



Escuela de Graduados  
de la Facultad de  
Ciencias Económicas

Universidad  
Nacional de  
Córdoba



---

DOCTORADO EN DEMOGRAFÍA

---

# El efecto de la migración interna sobre la estructura y las disparidades etarias en las grandes ciudades de América Latina

**Por Jorge Rodríguez Vignoli**

Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor en Demografía

**Director: José Marcos Pinto da Cunha**

Córdoba, Mayo de 2019



El efecto de la migración interna sobre la estructura y las disparidades etarias en las grandes ciudades de América Latina by Rodríguez Vignoli, Jorge is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

## ÍNDICE

ÍNDICE.....	i
I. TEMA, OBJETIVOS, PREGUNTAS INICIALES Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	1
II. ANTECEDENTES .....	7
II.1. Sobre el crecimiento y la (des)concentración de los sistemas de asentamientos humanos (SAH).....	7
II.1.1. La preeminencia de fuerzas desconcentradoras .....	9
II.1.2. La persistencia de las fuerzas concentradoras .....	10
II.1.3. Fuerzas concentradoras y desconcentradoras: un balance de resultado incierto .....	11
II.1.4. Las fuerzas de la concentración y la desconcentración en América Latina.....	13
II.2. La segregación residencial y la segregación etaria: potenciales vínculos en el marco de las mutaciones metropolitanas en América Latina .....	17
II.2.1. Introducción .....	17
II.2.2. Los modelos de ciudad en América Latina y la localización de los grupos sociales y etarios .....	19
II.2.3. La localización de los grupos sociales en las grandes ciudades: las mutaciones metropolitanas y la segregación residencial socioeconómica .....	25
II.2.4. La localización de los grupos sociales en las grandes ciudades, la segregación residencial y la migración extra e intrametropolitana en América Latina .....	29
II.3. Sobre la segmentación etaria del espacio metropolitano y la selectividad migratoria y sus tendencias .....	32
II.3.1. Previsiones básicas .....	32
II.3.2. Ciclo de vida barrial .....	33
II.3.3. Sobre el papel de la migración en la segmentación etaria de los espacios metropolitanos .....	38
III. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS.....	43
III.1 Introducción .....	43
III.2. Ciudades y migración según edad.....	46
III.3. Migración según edad y grandes zonas de las ciudades .....	48
III.4. Localización de los grupos de edad, migración y segregación residencial por edad .....	50
IV. MARCO METODOLÓGICO .....	52
IV.1. Ciudades objetivo y seleccionadas.....	52
IV.2. Análisis comparativo y zonificación .....	53
IV.3. Período de observación y comparabilidad intertemporal de las ciudades .....	54
IV.4. Fuentes de datos .....	55
IV.5. Medición del efecto de la migración sobre el crecimiento de las ciudades y la concentración de población en ellas.....	55
IV.5.1. Instrumentos .....	55
IV.5.2 Procedimientos y medidas .....	61
IV.5.2.1. Efecto de la migración sobre el crecimiento demográfico territorial .....	61
IV.6. Medición del efecto de la migración sobre la composición etaria de la población y sobre las disparidades etarias en el territorio .....	63

IV.6.1. Instrumentos .....	63
IV.6.2. Procedimientos y medidas .....	65
IV.6.2.1. Estimación del efecto de la migración sobre la composición etaria de la población .....	65
IV.5.2.2. Estimación del efecto de la migración sobre las disparidades etarias .....	69
V. CARACTERIZACIÓN GENERAL Y EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES Y SUS ZONAS INTERNAS.....	72
V.2. Evolución demográfica de las ciudades estudiadas.....	73
V.3. Las disparidades sociales dentro de las ciudades, en particular entre zonas .....	79
VI. MIGRACIÓN Y CIUDADES: TENDENCIAS Y EFECTO CRECIMIENTO SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL .....	80
VI.1. Introducción.....	80
VI.2. Evolución del atractivo migratorio para el conjunto de la población .....	80
VI.3. Inmigración, emigración y evolución del atractivo migratorio de las grandes ciudades .....	86
VII. MIGRACIÓN Y CIUDADES: ATRACTIVO DIFERENCIAL SEGÚN EDAD .....	87
VII.1. Introducción .....	87
VII.2. Ciudades y migración según grandes grupos de edad, países y ciudades específicas .....	90
VIII. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA SOBRE LA ESTRUCTURA ETARIA DE LAS CIUDADES .....	98
VIII.1. Introducción .....	98
VIII.2 Efecto de la migración neta sobre la estructura etaria, en particular rejuvenecimiento .....	105
IX. ESTRUCTURA INTERNA DE LAS CIUDADES, INCLUYENDO LA ETARIA, Y MIGRACIÓN SELECTIVA SEGÚN EDAD .....	114
IX.1. Introducción .....	114
IX.2. Grandes zonas, migración intra y extrametropolitana y edad (con foco en jóvenes).....	115
X. EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN ETARIA DE LAS GRANDES ZONAS DEL ESPACIO METROPOLITANO.....	122
X.1. Introducción .....	122
X.2. Estimación del efecto “rejuvenecedor” de la migración según grandes zonas de las ciudades investigadas.....	123
XI. EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA SEGMENTACIÓN ESTARIA DEL ESPACIO METROPOLITANO .....	130
XI.1. Introducción .....	130
XI.2. Migración y segregación etaria (índice de disimilitud).....	130
XII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....	137
XII.1. Introducción .....	137
XII.2. Efecto crecimiento a escala de ciudades .....	137
XII.3. Efecto crecimiento a escala de grandes zonas.....	145
XII.4. Efecto composición a escala de ciudades.....	149
XII.5. Efecto composición a escala de grandes zonas .....	151

XII.6. Efecto segregación etaria .....	153
XII.7. Desafíos futuros.....	154
Referencias bibliográficas.....	157
ANEXO 1 .....	169
DEFINICIÓN DE LAS CIUDADES Y SUS ZONAS .....	169
ANEXO 2: .....	175
TABLAS CAPÍTULO V .....	175
ANEXO 3 .....	182
TABLAS CAPÍTULO IX .....	182
ANEXO 4 .....	189
TABLAS Y ANÁLISIS PORMENORIZADOS POR CIUDAD CAPÍTULO IX .....	189
ANÁLISIS DETALLADO POR CIUDAD, BASADO EN TABLAS DEL ANEXO 4 .....	210
ANEXO 5 .....	227
TABLAS CAPÍTULO X .....	227
ANEXO 6 .....	234
TABLAS CAPÍTULO XI.....	234
ANEXO 7 .....	239
TABLAS CAPÍTULO XII.....	239

**CUADROS:**

Cuadro IV.5.1.1 Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM): matriz de migración básica “cerrada”, censo de 2010, población de 5 años y más .....	59
Cuadro IV.5.1.2 Ciudad de Panamá: matriz de migración básica “abierta”, censo de 2010, población de 5 años y más .....	60
Cuadro IV.6.1.1 Bolivia (Estado Plurinacional de): promedio de años de escolaridad, tasa de participación laboral, porcentaje de población con carencias en el hogar y de jefes de hogar propietarios de viviendas, por Departamento de residencia habitual y según condición migratoria a escala de DAM (y brecha migrante-no migrante), 2001 .....	64
Cuadro IV.6.2.1.5 AMGS, 1997-2002, matrices de migración de universitarios y de no universitarios entre grandes zonas y su uso para la estimación del efecto de la migración sobre el índice de segregación del grupo “universitario” .....	71
Cuadro V.2.1 20 ciudades: estimaciones y proyecciones de población y de la fracción que representan en la población de sus países, 1950-2035 .....	75
Cuadro V.2.2 20 ciudades: población censal total y urbana, porcentaje urbano y tasas de crecimiento 2000-2010.....	78
Cuadro VI.2.1 12 ciudades: población censal, población 5 años antes del censo, inmigrantes, emigrantes, migración neta, población media, tasas de inmigración, emigración y migración neta. Censos década de 1980.....	82
Cuadro VI.2.2 12 ciudades: población censal, población 5 años antes del censo, inmigrantes, emigrantes, migración neta, población media, tasas de inmigración, emigración y migración neta. Censos década de 1990.....	83

Cuadro VI.2.3 19 ciudades: población censal, población 5 años antes del censo, inmigrantes, emigrantes, migración neta, población media, tasas de inmigración, emigración y migración neta. Censos década de 2000.....	84
Cuadro VI.2.4 20 ciudades: población censal, población 5 años antes del censo, inmigrantes, emigrantes, migración neta, población media, tasas de inmigración, emigración y migración neta. Censos década de 2010.....	85
Cuadro VII.1.1 20 ciudades, agrupadas: inmigrantes, emigrantes y migración neta por edad (saldos y tasa medias anuales por mil), censos de 1980 (1975 año inicial) y 2010 (2010 año final).....	89
Cuadro VII.2.1 7 ciudades, Brasil, 1975-2010: inmigración, emigración y migración neta (volúmenes y tasas medias anuales por mil) por grandes grupos de edad.....	95
Cuadro VII.2.2 7 ciudades, México y Ecuador, 1975-2010: inmigración, emigración y migración neta (volúmenes y tasas medias anuales por mil) por grandes grupos de edad.....	96
Cuadro VII.2.3 6 ciudades, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, 1975-2010: inmigración, emigración y migración neta (volúmenes y tasas medias anuales por mil) por grandes grupos de edad.....	97
Cuadro VIII.1.1 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: masculinidad, estructura etaria por cuatro grandes grupos de edad y relación dependencia total: censo de la década de 2000.....	100
Cuadro VIII.1.2 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: masculinidad, estructura etaria por cuatro grandes grupos de edad y relación dependencia total. Censos de la década de 2010.....	100
Cuadro VIII.2.1 20 ciudades: efecto relativo de la migración sobre el porcentaje de los grupos de edad en dos momentos (inicial y final), y cambio porcentual del efecto entre ambos momentos (por cien).....	108
Cuadro IX.2.1 20 ciudades: evolución de la migración intrametropolitana (entre grandes zonas), cuantía e intensidad, 1975-2011.....	119
Cuadro IX.2.2 20 ciudades: evolución de las tasas de migración población 5 años y más y de jóvenes, total, intra y extrametropolitana, 1975-2011.....	120
Cuadro IX.2.3 20 ciudades: evolución de las tasas de migración población menor de 15 años, de 30 a 59 años y mayor de 60 años, total, intra y extrametropolitana, 1975-2011.....	121
Cuadro X.2.1 20 ciudades (agrupadas en países con más de una), grandes zonas, 1975-2010: Efecto relativo de la migración neta total e intrametropolitana sobre el porcentaje de niños (5-14 años). Promedios simples. (en porcentajes).....	126
Cuadro X.2.2 20 ciudades (agrupadas en países con más de una), grandes zonas, 1975-2010: Efecto relativo de la migración neta total e intrametropolitana sobre el porcentaje de jóvenes (15-29 años). Promedios simples. (en porcentajes).....	127
Cuadro X.2.3 20 ciudades (agrupadas en países con más de una), grandes zonas, 1975-2010: Efecto relativo de la migración neta total e intrametropolitana sobre el porcentaje de adultos (30-59 años). Promedios simples. (en porcentajes).....	128
Cuadro X.2.4 20 ciudades (agrupadas en países con más de una), grandes zonas, 1975-2010: Efecto relativo de la migración neta total e intrametropolitana sobre el porcentaje de personas mayores (60 y más años). Promedios simples. (en porcentajes).....	129
Cuadro XI.2.1 20 ciudades agrupadas: índice de disimilitud factual y contrafactual de 5 grupos de edad por dos divisiones geográficas (DAME y grandes zonas) y efecto relativo de la migración sobre el índice de disimilitud por migración total e intrametropolitana, 1975-2011. Promedio simple.....	135
Cuadro XI.2.2 3 ciudades (Río de Janeiro, Sao Paulo y Ciudad de México), 2005-2010: valores factuales y contrafactuales del porcentaje de jóvenes y personas mayores por grandes zonas.....	136
Cuadro XII.2.1 12 ciudades con censos de las décadas de 1980 y de 2010: inmigrantes, emigrantes y migración neta por edad (saldos y tasa medias anuales por mil) y variación entre ambos censos.....	138

Gráfico XII.2.1 20 ciudades, censos de las décadas de 2000 y 2001, saldo migratorio con diferentes categorías del sistema de asentamientos humanos .....	142
Cuadro XII.2.2 20 ciudades, censos de las décadas de 2000 y 2010, saldo migratorio con diferentes categorías del sistema de asentamientos humanos, por grandes grupos de edad .....	144
Cuadro XII.3.1 4 ciudades seleccionadas, censos de las décadas de 1980 y 2010, estructura etaria de inmigrantes y emigrantes extrametropolitanos y de migrantes intrametropolitanos (entre grandes zonas) .	148
Cuadro XII.3.2 20 ciudades, promedios simples: tasa media anual de crecimiento de la población total (por cien) entre censo 2000 y 2010 y estructura etaria por grandes zonas (porcentaje), 2000 y 2010 .....	148

## DIAGRAMAS:

Diagrama II.2.2.1 Evolución histórica del modelo de ciudad latinoamericano, 1550-2010 .....	25
Diagrama II.3.6.1 Modelo de localización por etapas de los inmigrantes a las ciudades de América Latina.....	40
Diagrama IV.5.1.1 Modelo estándar de matriz de migración sin identificar pregunta usada para su elaboración.....	56
Diagrama IV.6.2.1.1 Matriz de migración genérica de hombres .....	67
Diagrama IV.6.2.1.2 Matriz de migración genérica de mujeres .....	67
Diagrama IV.6.2.1.3 Matriz genérica de indicador de flujo de relación de masculinidad.....	68
Diagrama IV.6.2.1.4 Efecto de la migración sobre la composición sociodemográfica de las ciudades: fórmulas clave.....	69

## GRÁFICOS:

Gráfico V.2.1 20 ciudades: tasas de crecimiento medias anuales de la población estimadas, 1960-1970, 1970-1990 y 1990-2015 (por cien) .....	76
Gráfico VIII.1.1 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: porcentaje de jóvenes, censos de la década de 2010 .....	101
Gráfico VIII.1.2 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: relación de dependencia, censos de la década de 2010 .....	102
Gráfico VIII.1.3 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: porcentaje de jóvenes, censos de la década de 2000 .....	103
Gráfico VIII.1.4 20 ciudades agrupadas, total nacional, urbano y rural: relación de dependencia, censos de la década de 2000 .....	104
Gráfico VIII.2.1 20 ciudades: efecto relativo de la migración neta sobre el porcentaje de jóvenes (en porcentajes). censos de las décadas de 1980 a 2010 .....	111
Gráfico VIII.2.2 20 ciudades: efecto relativo de la inmigración sobre el porcentaje de jóvenes (en porcentajes). censos de las décadas de 1980 a 2010 .....	112
Gráfico VIII.2.3 20 ciudades: efecto relativo de la emigración sobre el porcentaje de jóvenes (en porcentajes). censos de las décadas de 1980 a 2010 .....	113

## MAPAS:

Mapa V.1. 20 ciudadesas, según categoría de tamaño demográfico en el censo de la ronda de 2010.....	72
---	----

## Agradecimientos

Al culminar este esfuerzo, que ha sido dispendioso y desgastante, y, al mismo tiempo, motivador y enriquecedor, solo queda agradecer a quienes lo hicieron posible:

Mis maestros y maestras en la Demografía y en particular en la migración interna, todos ellos y ellas docentes y especialistas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE-División de Población de la CEPAL. Aunque son un conjunto, debo destacar a Miguel Villa quien no solo me introdujo en el atractivo y dinámico mundo de la migración interna, sino que también me enseñó mucho sobre la enseñanza, la pasión por lo que uno hace y los principios morales que siempre deben guiar el ejercicio profesional y la vida toda.

Mis colegas y amigos alrededor del mundo, y en particular en América Latina, con los cuales he aprendido de voz propia sobre sus países, he publicado como fruto de trabajo en equipo sobre diferentes temas, entre ellos los de migración y ciudades, y me he cultivado y ampliado mi visión sobre los asuntos de población y la vida en general en conversaciones, debates e intercambios presenciales y virtuales. Aunque son muchos y muchas, debo destacar a José Marcos Pinto da Cunha, quien no solo fue mi tutor (orientador) en términos técnicos y académicos, también fue un sabio consejero en los momentos difíciles, cuando las nubes impiden ver el destino y las ganas de abandonar parecen superar a las de mantener el esfuerzo y seguir avanzando.

Y mi familia, que siempre me apoyó en esta decisión, en algún momento obsesión, personal de emprender un viaje que se sabe cuando se inicia, pero no cuando se termina, si acaso se termina. Durante varios años, fueron, por períodos no menores, desplazados por esta suerte de quimera, llamada “Tesis de Doctorado en Demografía”. Supieron comprender que era una situación transitoria y la sobrellevaron sin quejas. Y esa compañía solidaria finalmente fue decisiva para llegar a puerto. Gracias a mis padres, hermanos y otros parientes que cada cierto tiempo, y siempre de buen talante, me recordaban que tenía una tesis que terminar. Gracias a mis tres hijos/as, que siempre me animaron a seguir adelante y terminar la travesía. Gracias especiales a mi hija Paula, por la revisión que hizo del borrador de la tesis y que evitó que varios gazapos vieran la luz (los que hayan quedado son de total responsabilidad del autor). Y, desde luego, gracias a Pachi, la mujer de mi vida, que compartió conmigo desde el alfa hasta el omega de la tesis, y a quien le dedico íntegramente el resultado final de este esfuerzo, que tiene muy poco de poético y de romántico, pero que igual representa un fruto más nuestra relación y de nuestro apoyo y cariño mutuos.

Santiago, 27 de mayo de 2019



## *I. TEMA, OBJETIVOS, PREGUNTAS INICIALES Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN*

Las grandes ciudades de América Latina y el Caribe, es decir aquellas áreas metropolitanas que cuentan con más de 1 millón de habitantes, concentran una fracción significativa de la población, los recursos y el poder de la región (Banco Mundial, 2009; CEPAL, 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017). En ese sentido, acaparan una parte sustancial de las oportunidades de bienestar existentes y, al mismo tiempo, arrastran un conjunto creciente de problemas y riesgos para la población que reside en ellas. Desde hace décadas se viene pronosticando que este último componente de la ecuación -los problemas y riesgos crecientes, es decir el lado oscuro de las grandes ciudades- ya sobrepasa o sobrepasaría en algún momento al primero, lo que a su vez ya se refleja o debiera reflejarse en algún momento en la inflexión de su histórico atractivo económico y migratorio, pasando a terreno negativo (CEPAL, 2012).

Los anteriores pronósticos pasan por alto un atributo crucial, cual es la edad de la población. Como es sabido, al menos desde las denominadas “leyes de la migración” planteadas por Ravenstein a fines del siglo XIX (White, 2016), la edad es una variable decisiva, tanto para la intensidad de la migración como para el sentido o dirección de los flujos migratorios. Esta relación fue formalizada, al menos en lo que refiere al vínculo entre edad y probabilidad de migrar, por Rogers y Castro en las décadas de 1970 y 1980 (Rogers y Castro, 1982) y todos los análisis recientes sugieren que el vínculo pervive (Bell y otros, 2015; White, 2016; Rodríguez y Rowe, 2018).

Por otra parte, numerosos trabajos han mostrado que la edad influye en la dirección de la migración, porque la edad es el principal eje del ciclo de vida de los hogares y del curso de vida de las personas (Williamson, 1988; Domenach y Picouet, 1995; Florida, 2005; Rodríguez, 2008). Dado que, por una parte, los requerimientos de hogares y personas varían según las fases de su ciclo y de su curso (Elder y otros, 2003), y que, por otra parte, la migración apunta, en general, a satisfacer requerimientos de hogares y personas (White, 2016), es natural que requerimientos diferenciados según edad impliquen migraciones desde orígenes y hacia destinos diferenciados según edad (López y Recaño-Valverde, 2009; Pacione, 2009; Sabater, Graham y Finney, 2017a y 2017b).

Es por ello que el tema de esta investigación es la migración de las grandes ciudades de América Latina, analizada desde una perspectiva etaria. Más concretamente, su objetivo es examinar el efecto de la migración sobre tres aspectos de la dinámica y estructura etaria de la población, a saber: i) el crecimiento demográfico de los grupos etarios en las grandes ciudades; ii) la composición por edad de la población de las grandes ciudades y de sus zonas componentes; y, iii) la segregación residencial de los diferentes grupos de edades. Todos ellos son asuntos relevantes en términos académicos y de política. Y han sido escasamente estudiados hasta ahora.

Respecto del primer efecto, la evidencia disponible muestra cambios significativos de la intensidad migratoria y, en particular, del atractivo migratorio de las grandes ciudades en América Latina (Chávez y otros, 2016; Rodríguez, 2017; Cunha, 2018). Casi sin excepción, la tendencia ha sido hacia una pérdida de atractivo, reduciendo significativamente su aporte al crecimiento demográfico de las ciudades y, en algunos casos, sobre todo de ciudades más grandes o megápolis (10 millones de habitantes o más), pasando al terreno negativo.

Ahora bien, el atractivo de las grandes ciudades puede variar entre subgrupos de la población, y entre estos subgrupos los etarios son candidatos privilegiados a experimentar esta diferenciación. En efecto, ya hay evidencia de atractivos específicos para los jóvenes de las grandes ciudades, que son históricos, como lo demostró Williamson (1988) para el caso de la Inglaterra de la revolución industrial y lo ha subrayado recientemente Florida (2005). Además, los cambios estructurales de las ciudades, sobre todo en materia de pérdida de empleo industrial y tradicional, pueden afectar más a adultos que a jóvenes, desincentivando la inmigración de los primeros o aumentando su emigración, y si lo acompaña su familia, elevando también la emigración de niños y adolescentes. Por último, una parte no menor de los problemas metropolitanos que se acentuaron desde la crisis de la deuda en la región, como la criminalidad y la inseguridad ciudadana, el desempleo y la contaminación, tiene que ver con dimensiones de calidad y seguridad de vida que suelen tener más impactos entre familias con niños, por lo cual también incentivarían una reducción de la inmigración y/o un aumento de la emigración de estas, que atañe a grupos de edad específicos (gruesamente: adultos jóvenes y niños).

Pese a estos argumentos, la tendencia del atractivo de las grandes ciudades no ha sido estudiada en términos de su desagregación etaria, pues tiende a suponerse que ocurre para todos los grupos por edad por igual. Y este supuesto no solo es equivocado, por lo expuesto en el párrafo previo, sino que puede ser perjudicial para las políticas públicas, para las cuales la edad es un atributo clave (Cunha, 2018). Adicionalmente, tanto para el conjunto de las edades, como para los diferentes grupos de edad, esta tendencia no ha sido indagada según sus componentes de inmigración y emigración, por cuanto tiende a suponerse que las fuerzas expulsivas asociadas a los denominados “problema y/o déficits” metropolitanos son las causantes de la caída de la migración neta (CEPAL, 2012). Y nuevamente esto pudiera ser una imagen falsa, tanto para el conjunto de la población, como para algunos grupos de edad, en particular los jóvenes. Finalmente, solo mediante el examen de diferentes realidades metropolitanas y sus respectivas tendencias de la migración neta, emigración e inmigración por edad, será posible aproximarse a los potenciales factores asociados a tales tendencias migratorias, aunque sea solo de forma exploratoria.

Respecto del segundo punto, una reciente línea de investigación empírica ha desarrollado nuevos procedimientos para estimar el efecto de la migración sobre la composición de la población. Estos efectos se conocen desde hace tiempo, pues se basan en las bien documentadas nociones de “selectividad” y, sobre todo, de “diferencialidad” de las migraciones (Demopedia, Diccionario Demográfico Multilingüe, s/f; White, 2016), pero que hasta la fecha no habían sido estimados, debido a la inexistencia de técnicas validadas. De hecho, el Manual más completo y reciente sobre migración declara, que el elemento clave de estos efectos y base de los procedimientos que se desarrollan en la presente investigación, a saber, la selectividad de los flujos migratorios aún está muy poco estudiada: *“However, little attention has been directed to the composition of these flows. Why do various flows consist of relatively more men (women) than women (men), young than old, skilled than unskilled, more educated than less educated?”* (White, 2016, p. 40).

Esto ya no es obstáculo (Rodríguez y Rowe, 2018a) y la estimación del efecto de la migración sobre las ciudades y sobre las diferentes zonas que las componen, puede aportar información novedosa y útil para diferentes actores metropolitanos, comenzando por el gobierno de la ciudad

(o los gobiernos municipales), y también arrojar pistas sobre los procesos de remodelación etaria de las ciudades y sus zonas componentes.

Sobre el tercer tema, la diferenciación por edad de los barrios, no hay duda de que la segmentación social del espacio tiene implicaciones para las políticas públicas, tanto por las adversidades derivadas de la segregación residencial socioeconómica (CEPAL, 2014)., como por la sensibilidad que deben tener las políticas sociales y locales al perfil de las poblaciones en las diferentes zonas de las metrópolis. Dentro de este perfil, el componente etario es uno de los sobresalientes, aunque de los menos estudiados (Peláez, 2006; López-Gay, 2012). Por otra parte, esta segmentación se considera a menudo como natural, inevitable o no problemática, bajo el supuesto de que hay algunos lugares que son apropiados para ciertas edades y otros no. El aumento durante el siglo pasado de la "cronolización" de la vida —el uso de la edad para determinar qué actividades y en qué espacios individuales participar o vivir (Sabater, Graham y Finney, 2017b)., contribuyó, de muchas maneras, a la segregación por edad como rasgo de una sociedad "moderna". Sin embargo, algunos investigadores han llamado la atención sobre consecuencias negativas de la segregación por edad, así como sobre consecuencias significativas derivadas del aumento de la segregación residencial por edad en materia de cambio sociopolítico, provisión de servicios locales, intercambios intergeneracionales y relaciones familiares (Peláez, 2006; Peláez y Molinatti, 2016; Sabater, Graham y Finney, 2017a).<sup>1</sup>

Si bien los argumentos que favorecen la segregación etaria por razones de eficiencia en la prestación de servicios pueden tener sentido, en la práctica son desafiados por consecuencias adversas para la cohesión social. El contacto limitado y el escaso conocimiento personal entre grupos de edad pueden crear una dicotomía entre "nosotros" y "ellos", que a menudo se asocia a una mayor competencia entre los grupos de edad por recursos para apoyar los intereses, agendas, servicios e instituciones que mejor satisfacen las necesidades específicas de cada edad en los territorios. Aunque la ubicación de las subpoblaciones por edad normalmente no se debe a discriminación, la segregación residencial por edad puede entrañar consecuencias potencialmente graves, como el fomento de la desconfianza y la falta de empatía y comprensión del otro, dificultando el bienestar para ciertos grupos de edad o el conjunto de la población.

Se trata de un tema aún poco estudiado, pero que sin duda tiene mucha relevancia para el futuro, tanto por la certeza del envejecimiento demográfico, como por la evidencia de un aumento de esta segregación en los países desarrollados, lo que ha llevado a que ciertas conductas altamente diferenciadas por la edad, como patrones de consumo, comportamiento electoral o criminalidad se expresen en diferencias territoriales que entrañan una fisura adicional en el tejido social o problemas difíciles de enfrentar, como lo mostró la relación entre estructura por edad de las

---

<sup>1</sup> “For instance, where age segregation is increasing, there are substantial implications for socio-political change, local service provision and intergenerational exchanges outside the family realm. While arguments favouring age segregation on the grounds of efficient service provision may make economic sense, they are seriously challenged by potentially adverse consequences for social cohesion (Hagestad and Uhlenberg 2006). Limited contact and personal knowledge across age groups may create a dichotomy between ‘us’ and ‘them’, which is often associated with increased competition between age groups for limited public resources to support the interests, agendas, services, and institutions that best meet age-specific needs. Even though the location of sub-populations by age is generally unlikely to be fuelled by discrimination, residential age segregation can have potentially serious consequences such as fostering distrust, stereotypic thinking, and misunderstanding, thus impeding the well-being benefit from intergenerational mixing” (Sabater, Graham y Finney, 2017b, p.1).

comarcas y el voto del Brexit en el caso del Reino Unido (Sabater, Graham y Finney, 2017a y 2017b). Y es fácil demostrar que la migración, tanto intra como extrametropolitana, es el factor clave para explicar cambios en los niveles de segregación etaria en las ciudades, por lo cual es fundamental estimar este efecto y relacionarlo con otras modalidades de segregación, como la socioeconómica, que también son fuertemente influidos por la migración, para evaluar si responden a causas comunes y si tienen efectos acumulativos o no.

Cabe destacar que la presente tesis investiga solamente la migración interna, es decir el intercambio migratorio de las grandes ciudades con el resto del país, así como su propio intercambio interno, o movilidad residencial, entre zonas definidas de acuerdo al marco teórico o entre zonas administrativas menores (municipios y equivalentes). De esta manera, se excluye desde el primer momento cualquier referencia y análisis a la migración internacional.

La investigación se propone usar intensivamente las bases de microdatos en formato Redatam de los últimos<sup>2</sup> censos de población y vivienda oficiales con que cuentan 7 países de América Latina. Estos 7 países cubren la diversidad sociocultural, económica, demográfica y geográfica de la región. Su selección consideró, además, que tenían al menos dos bases de microdatos censales disponibles en Redatam, y que una de ellas correspondía al censo de la década de 2010, para poder ofrecer el análisis más actualizado posible.

Con base en esta información, la investigación busca, a grandes rasgos;

- i) cuantificar los flujos migratorios según área metropolitana y las “zonas” que las componen. La cantidad de “zonas” depende de cada ciudad. Al menos hay 2, dado que en todos los casos la distinción inicial es entre centro y periferia. Además de estas dos zonas, se identifica, cuando es posible, al pericentro, a la zona de la periferia que se ha transformado y que ha elevado su nivel socioeconómico de forma marcada (elitizado, enriquecido, “gentrificado”) y a una periferia más lejana, que ya puede estar acogiendo la expansión geográfica de la ciudad, Esta agrupación tiene antecedentes clave en la literatura y fundamentos teóricos, metodológicos, comunicacionales y de política, que se explican en el cuerpo del documento
- ii) segmentar estos flujos según edad, para cuantificar la selectividad y “diferencialidad” etaria de los mismos, según ciudad y zonas dentro de ellas
- iii) estimar el efecto de la migración sobre el crecimiento de las ciudades y de las diferentes zonas que las componen, diferenciando tipos de intercambios en el caso de las zonas, en particular la distinción entre intercambio migratorio intrametropolitano, por una parte, e intercambio migratorio extrametropolitano, por otra parte
- iv) estimar el efecto de la migración sobre la composición etaria de la población de las ciudades y las diferentes zonas que la componen, distinguiendo los dos tipos de intercambios migratorios antes mencionados

---

<sup>2</sup> Entre 2 y 4 censos, dependiendo del país.

- v) estimar el efecto de la migración sobre las disparidades (segregación) etarias entre zonas y municipios, distinguiendo los dos tipos de intercambios migratorios antes mencionados
  
- vi) vincular los patrones y diferentes efectos estimados de la migración según edad, con las transformaciones sociales, económicas y demográficas de las grandes ciudades, también llamadas “metamorfosis metropolitana” o “mutaciones urbanas y/o metropolitanas”. Respecto de estas últimas, hay una amplia literatura e investigación reciente (Roberts y Wilson, 2009; de Mattos, 2010; CEPAL, 2012; Rodríguez y Rowe, 2018b)., que esta investigación aprovechará como insumo clave para su marco conceptual. Esta literatura alude específicamente a la migración interna e intrametropolitana, pero prácticamente no la ha analizado en términos empíricos, por lo cual hay planteamientos contrapuestos sobre el papel de la migración en estas mutaciones, sin validación empírica aún. Y las pocas investigaciones que han avanzado en análisis empíricos, han desatendido a la distinción etaria, que como se mostrará en esta investigación, es relevante para entender cómo la migración se relaciona con estas mutaciones metropolitanas.

Luego de esta Introducción, la tesis se estructura en los siguientes capítulos:

Primero, los Antecedentes, con fuerte énfasis en: i) el papel de las grandes ciudades dentro de los sistemas de asentamientos humanos (SAH) de sus países y la interacción entre fuerzas desconcentradoras y concentradoras de población (vía migración) en esas ciudades; ii) las mutaciones metropolitanas, en particular la reconfiguración del patrón de asentamiento de los grupos socioeconómicos y la evolución de la segregación residencial socioeconómica; iii) el papel atribuido a la migración en los dos procesos previos y sus conexiones con la dinámica etaria de las ciudades, vía migración por edad.

Luego, el Marco Teórico, que identifica las fuerzas atractivas de las ciudades para los jóvenes con su contrapartida en fuerzas expulsivas para otros grupos de edad, en particular niños y adultos jóvenes padres de los niños. Este análisis se extiende hacia las zonas componentes de las ciudades, vinculando las fuerzas de atracción y expulsión con las mutaciones metropolitanas expuestas en el capítulo de antecedentes, e identificando las especificidades etarias de estos vínculos. El capítulo concluye con la presentación de las hipótesis de la investigación.

Posteriormente, el Marco Metodológico, en el cual se presta especial atención a los procesamientos necesarios para las estimaciones de los indicadores estándares de la migración, y, sobre todo, a los procedimientos novedosos aplicados para estimar los otros dos efectos de la migración, hasta ahora escasamente estudiados, como ya se dijo: i) el efecto de la migración sobre la composición etaria de la población; y, ii) el efecto de la migración sobre la segregación residencial de grandes grupos de edad.

Siguen 7 capítulos empíricos (del V al XI) que examinan las diferentes hipótesis derivadas del marco teórico y que guían la investigación. A modo de adelanto, el capítulo V se destina a describir de manera general las ciudades estudiadas, en particular su evolución socioeconómica y demográfica, así como de sus zonas componentes. El capítulo VI sistematiza y analiza los

indicadores estándares de la migración “reciente”<sup>3</sup>, obtenidos mediante los procesamientos especiales de las bases de microdatos censales de cada una de las 20 ciudades estudiadas. Su foco es el “efecto crecimiento” de la migración sobre la población de las ciudades, y se adelantan análisis generales sobre la relación entre el atractivo migratorio de las ciudades y su evolución socioeconómica y demográfica descrita en el capítulo previo. El capítulo VII sistematiza y analiza los indicadores estándares de la migración según grupos de edad, también desde la perspectiva del “efecto crecimiento” de la migración sobre la población de las ciudades, pero ahora diferenciales por edad. El capítulo VII expone y examina indicadores sintéticos novedosos del efecto de la migración sobre la composición etaria de las 20 ciudades estudiadas, con especial atención en el efecto sobre la proporción de jóvenes. El capítulo IX presenta indicadores estándares de la demografía y la migración, tanto intra como extrametropolitana, para las diferentes zonas de las ciudades, estimando el efecto que la migración tiene sobre el crecimiento de estas zonas y analizando con detalle caso a caso. El capítulo X, sistematiza y analiza indicadores sintéticos novedosos del efecto que la migración, tanto intra como extrametropolitana, tiene sobre la estructura etaria de las diferentes zonas de las ciudades. Y el capítulo XI ofrece e interpreta indicadores sintéticos novedosos de la segregación residencial etaria y del efecto que la migración, tanto intra como extrametropolitana, tiene sobre esta segregación, que se mide a dos escalas geográficas: zonas y División Administrativa Menor (DAME, típicamente municipio o equivalente).

Finaliza con el capítulo XII, que combina la discusión de los principales hallazgos y resultados, con las conclusiones más relevantes de la investigación.

En los Anexos 1 al 8 se incluye una gran cantidad información, partiendo por la definición geográfica (político-administrativa en rigor) de las ciudades en el Anexo 1, para continuar con cuadros, gráficos e incluso análisis descriptivo, útiles para la narrativa del cuerpo del documento, pero cuya consideración detallada e individual escapa al enfoque comparativo de la investigación.

---

<sup>3</sup> Medición del tipo “fecha fija”, con pregunta retrospectiva sobre División Administrativa Menor (DAME), típicamente municipio, de residencia 5 años antes del censo.

## II. ANTECEDENTES

Hay una abundante producción sobre cambios tectónicos más bien recientes en los sistemas de ciudades, la forma de las ciudades, en particular las áreas metropolitanas, y la localización de: i) las fuentes de producción económica (industria y servicios, básicamente), el equipamiento y el empleo (el contrapunto entre ciudades monocéntricas y policéntricas en términos económicos, de infraestructura, equipamiento y comerciales); ii) la población (las distinciones entre ciudad compacta, ciudad extendida y ciudad difusa); iii) los grupos socioeconómico (el contrapunto entre ciudad dual y ciudad fragmentada o entre ciudad excluyente y ciudad inclusiva en una visión más amplia) (Sassen, 1991 y 2007; Marcuse y Kenpen, 2000; Graham y Marvin, 2001; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Pacione, 2009; Ribeiro 2015 y 2016; Brenner, 2014; Harvey, 2014).

Aunque buena parte de esta producción se inicia en los países desarrollados en función de procesos experimentados por sus ciudades, la creciente conexión material y simbólica entre todas las partes del mundo, la llamada globalización, contribuye a la difusión de estos fenómenos, lo que comienzan a ser evidente en América Latina y el Caribe, como lo plantea un amplio conjunto de investigadores (Bähr, J. y Mertins, 1993; Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003; De Mattos, 2010; Dureau y otros, 2014; Ribeiro, 2016; Cunha, 2018).

A continuación se repasan los antecedentes conceptuales y empíricos sobre las tres grandes “mutaciones metropolitanas” relevantes para esta investigación, a saber: i) el crecimiento de las grandes ciudades y la concentración de los sistemas de asentamientos humanos en ellas; ii) las modalidades de expansión demográfica, incluyendo reestructuraciones internas; y iii) la localización de los grupos socioeconómicos, como marco para la localización de los grupos etarios, que serán el objeto de esta investigación. En cada transformación se subraya el papel asignado a la migración en tales procesos, lo que luego se recupera en el marco conceptual, porque se trata de la principal relación que se intenta establecer en esta investigación y sobre la cual tratan las hipótesis y el análisis que se hace en ella.

### *II.1. Sobre el crecimiento y la (des)concentración de los sistemas de asentamientos humanos (SAH)*

La urbanización puede basarse en sistemas de ciudades muy diferentes: desde la metrópolis única, es decir, un sistema altamente concentrado, primado en la jerga técnica, sea por tratarse de una ciudad-Estado o un país con una única ciudad, que coexiste con el resto rural, hasta la miríada de ciudades de distintos tamaños. A través de la historia de la humanidad, y también de la región, se han experimentado algunas de estas modalidades, incluyendo procesos de transición de unas a otras. Ahora bien, las dimensiones sincrónica (nivel) y diacrónica (tendencia) de la concentración son objeto de debate, tanto por sus determinantes como por sus consecuencias.

Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, los cuestionamientos sobre la concentración se centraron en los problemas y desafíos que implicaba, en particular en los países en desarrollo. A esto se sumaba una imagen polar que se planteaba entre un mundo altamente urbanizado y demandante de alimentos (entre muchos otros productos), y un campo con baja densidad demográfica e improductivo, justamente por la emigración de trabajadores, conllevando riesgos como la seguridad alimentaria, el abandono de tierras y el abarrotamiento e

ingobernabilidad de las ciudades. A fines del siglo XX y durante lo que va del siglo XXI, la urbanización ha continuado y se aprecian signos de mitigación de algunos de sus problemas y efectos adversos. Por su parte, también se ha verificado un aumento de la capacidad productiva de las zonas rurales, vía agroindustrial y tecnología. A grandes rasgos esta combinación hasta cierto punto virtuosa, eclipsó el debate del siglo pasado y en la actualidad virtualmente no se discute la vinculación entre urbanización y desarrollo: “*There is a strong correlation between urbanization and economic development across countries, and within-country evidence suggests that productivity rises in dense agglomerations (Glaeser, 2011 p. 593).*”, mientras se sigue subrayando el pertinaz rezago y déficits estructurales de las zonas rurales: “*Even if there are too few jobs for everyone in urban areas, the options for increasing gainful employment and fulfilling minimal socio-economic aspirations in rural areas are even worse. People intuitively perceive the advantages of urban life*” (McGranahan y Martine, 2014, pp. 4-5). Dicho lo anterior, sí se reconoce la menor conexión entre ambos procesos –desarrollo y urbanización– en los países en desarrollo, entre ellos los de América Latina (Prado, Jordán y Riffo, 2017; Rodríguez, 2017)., y la persistencia de problemas y desafíos vinculados a una urbanización sostenible, productiva e inclusiva: “*...urban economic advantages are often offset by the perennial urban curses of crime, congestion and contagious disease (Glaeser, 2011, p. 593).*”

Aun siendo difícilmente cuestionable el beneficio neto de la urbanización (UNFPA, 2007; Banco Mundial 2009; Glaeser, 2011; CEPAL 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017)., su forma y en particular su concentración en una sola ciudad (o unas pocas), puede tener, a la postre, adversidades significativas (Henderson, 2003; Atienza y Aroca, 2012), lo cual es particularmente importante en América Latina, habida cuenta los altos índices de primacía, es decir concentración demográfica en la ciudad principal, que presentan los sistemas de ciudades de sus países (CEPAL, 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017).

Es manifiesto que las grandes ciudades de la región han concentrado recursos, oportunidades y poder, lo que reforzó su posición dominante a escala nacional (Singer, 1973; Romero, 1976; Hardoy, 1980; Ratinoff, 1982; Gilbert, 1996; Villa y Rodríguez, 1997; Jordán, Rehner y Samaniego, 2010; CEPAL, 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017). Sin embargo, estas áreas también han acumulado déficits y problemas por su rápido crecimiento, las dificultades para enfrentarlo, las incapacidades financieras, políticas e institucionales y la profunda desigualdad que tendía a expresarse territorialmente en amplias zonas básicamente pobres y desprovistas de servicios, equipamiento y ordenamiento formal (Glaeser, 2011; CEPAL, 2012; McGranahan y Martine, 2014). Los déficits y problemas parecen haber predominado desde la década perdida de 1980, pues desde esa fecha las mayores áreas metropolitanas de la región, como Ciudad de México, Sao Paulo y Rio de Janeiro, se han convertido en expulsoras de población (CEPAL 2012 y 2014; Chávez y otros, 2016; Prado, Jordán y Riffo, 2017; Rodríguez, 2017).

Por lo anterior hay visiones encontradas sobre el atractivo migratorio de las metrópolis en la actualidad, así como sus perspectivas. A continuación, se presentan diferentes enfoques disciplinarios, con sus respectivas líneas argumentales, que sugieren una tendencia estructural hacia la desconcentración. Luego se exponen planteamientos en la dirección opuesta, con especial referencia a las peculiares condiciones económicas, sociales y demográficas de América Latina.



### II.1.1. La preeminencia de fuerzas desconcentradoras

Las teorías sociales que suponen una tendencia natural al equilibrio –llámese neoclásica en economía de la localización, homeostática en teoría de sistemas, evolucionista o “etápica” en teoría del desarrollo, funcionalistas/modernización en sociología del cambio (Singer, 1973; Cuervo y González 1997; Greenwood, 1997; Polese, 1998; Henderson, 2003; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Pacione, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; White, 2016).— dan por sentado que las fuerzas desconcentradoras se impondrán en materia económica, generando una redistribución del capital tendiente a la convergencia territorial, lo que implicará una reducción de la pujanza económica de las grandes ciudades, mermando su atractivo y bajando los índices de primacía de los sistemas de ciudades. Adicionalmente, el enfoque neoclásico tiende a pronosticar la convergencia socioeconómica entre territorios; de allí deriva que la localización y la migración tenderían a la estabilidad, o más bien a la inmovilidad, al menos por factores económicos. Cuervo y González (1997) resumen esto último de la siguiente manera: “*hay algunas aproximaciones, como la economía neoclásica ortodoxa, que consideran la existencia de tendencias a la convergencia en las dinámicas del desarrollo socioespacial y que prospectan la formación de un espacio homogéneo*” (p.150).

La teoría neoclásica postula que la localización de la población, y en particular la migración, dependen de la maximización de los actores económicos que toman decisiones racionales, y por ende predecibles en su sentido o dirección, así como en los grandes números, por cuanto las empresas maximizan la ganancia y las personas su bienestar o el de su familia. Este último suele asimilarse a los ingresos, en su gran mayoría laborales. Por ello, la simple comparación de los ingresos laborales entre distintos orígenes y destinos sería una aproximación al proceso de determinación de las decisiones migratorias, en el entendido que las personas debieran moverse hacia las zonas que maximizan o al menos aumentan su bienestar o ingreso. Desde luego, esta comparación es insuficiente en la realidad, porque los ingresos deben cotejarse con los costos de vida y los de inserción/adaptación, o incluso los de oportunidad, de la migración, para obtener una visión neta del efecto de la migración, que es el relevante.<sup>4</sup> Aun así, el balance es posible para un *homo economicus*, y la tendencia inevitable hacia la desconcentración productiva conduce inescapablemente a la desconcentración demográfica vía migración.

En un plano más empírico, buena parte de la argumentación sigue sustentándose en los hallazgos de Williamson de una “U invertida” entre concentración y desarrollo económico (Henderson, 2003, p.282). Una línea explicativa, que sigue prediciendo la desconcentración productiva y demográfica, pero que refina la hipótesis de Williamson, con datos y avances conceptuales recientes, es la que sugiere que las deseconomías de aglomeración y la competencia entre nodos del sistema de ciudades generan transiciones que implican desconcentración hacia ciudades medias y menores (Henderson, 2003, sf). Otra línea de argumentación resalta el desarrollo

---

<sup>4</sup> “*Perhaps the most basic implication of that model is that the advantages of a place, such as particularly good weather, should be offset by countervailing disadvantages, such as long commutes. Higher wages should be offset by either lower amenities or higher housing costs. When there are forces that limit mobility, including place-specific tastes and human capital, moving costs or even legal barriers, then the predictions of the spatial equilibrium model will soften. Results that appear to reject a frictionless spatial equilibrium model may not reject a spatial equilibrium model with severe frictions*” (Chauvin y otros, 2017, p.18).

tecnológico y el cambio en el paradigma productivo —el advenimiento del denominado “postfordismo”, basado en modalidades productivas mucho más flexibles y dispersas a escala mundial— que también fomenta la relocalización y dispersión de las actividades económicas y la población (Amin, 2001). Cabe destacar que los efectos territoriales del “postfordismo” y de la revolución tecnológica de fines del siglo XX fueron considerados, a fines del siglo pasado, por varios investigadores latinoamericanos —como Sabatini y de Mattos, entre otros—, quienes planteaban potenciales implicaciones futuras de estos procesos para la urbanización, metropolización y gravitación de las ciudades principales (Sabatini, 1991, p. 78).

Desde la economía política hay diferentes enfoques que apoyan la previsión de la desconcentración urbana a largo plazo, aun cuando suele asociarse a este enfoque con previsiones de concentración creciente en todo orden de cosas (capital, ingresos, poder y recursos). Por ejemplo, la denominada “Escuela de la división espacial del trabajo” subraya que la ciudad es el *locus* para la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, con lo cual se reconoce de entrada la funcionalidad de la aglomeración de la misma para el capital y su rendimiento. Pero luego se desatan tensiones entre esta aglomeración y el rendimiento del capital. El desarrollo tecnológico y la misma aglomeración y su efecto en el poder de negociación de los trabajadores van incrementando el costo de vida urbano, el que presiona la ganancia del capital (Cuervo y González, 1997, p.33). En esta misma línea, Harvey parte de la base que la ciudad es el lugar más adecuado para la productividad, ganancia y acumulación capitalista, pero también es el espacio donde mejor se desenvuelven las resistencias y la reorganización política en torno a los derechos de los trabajadores y ciudadanos. Justamente entre las expresiones de estas luchas de los trabajadores y los ciudadanos están los aumentos y las restricciones a las empresas por incrementos salariales y otros costos de la mano de obra, así como reglas más estrictas y caras para el funcionamiento industrial. Habida cuenta de lo anterior, el capital, en su insaciable búsqueda de ganancia creciente, comienza a diversificarse territorialmente y en particular a buscar localizaciones alternativas en ciudades secundarias (Harvey, 2014, p. 153).

### *II.1.2. La persistencia de las fuerzas concentradoras*

Uno de los principales cuestionamientos a la hipótesis de una tendencia estructural y secular favorable a la desconcentración proviene de la denominada hipótesis de la “*desconcentración concentrada*”, que sugiere que la relocalización de la actividad económica y de la población es principalmente hacia zonas cercanas a las grandes ciudades, las que, lejos de perder peso económico y demográfico, amplían su rango de influencia y expanden su escala con este proceso (Frey, 1987; Sabatini, 1991; Cunha, 2015b, 2016 y 2018). Un cuestionamiento similar se basa en la noción de la “ciudad-región”, que sugiere que lo que estaría ocurriendo en realidad no sería una pérdida de atractivo de las grandes ciudades, sino una ampliación de su escala, en términos de una constitución multipolar mediante la articulación con un conjunto de ciudades vecinas (Sassen, 2007, p.14).

El enfoque de la ciudad global (Sassen, 1991) también está vinculado a estos planteamientos, debido a la revalorización que hace de las grandes ciudades como centros de control y comando irremplazables y, más aún, fortalecidos con la globalización capitalista en curso. Con todo, el enfoque de la ciudad global tiene una lógica menos territorial y más funcional, por lo que su

aporte sobre el atractivo migratorio de las grandes ciudades es menor. De hecho, el enfoque de la ciudad global está emparentado con la teoría del lugar central desarrollada por Christaller, solo que los servicios prestados tienen un alcance global. Por ello, la ciudad global se desliga del entorno para conectarse y prestar servicios a territorios de todo el globo (Pacione, 2009 p. 130).

Por su parte, la economía política en sus diferentes escuelas presenta una particular sintonía con la noción de una concentración pertinaz, que solo puede ser detenida por un cambio de modo de producción o atenuada mediante la lucha política en el marco del capitalismo. Marx concibió el contrapunto fundamentalmente entre ciudad y campo, pero sus seguidores lo concibieron más como tensión y lucha entre los grandes centros urbanos —que concentran el trabajo intelectual más desarrollado—, y las zonas periféricas, donde están diseminadas las actividades de ejecución y los lugares de reproducción empobrecida de la fuerza de trabajo (Cuervo y González, 1997, p. 57).

### *II.1.3. Fuerzas concentradoras y desconcentradoras: un balance de resultado incierto*

Hay teorías y enfoques inclinados hacia uno u otro polo del debate, pero que tienden a ser más ambivalentes en sus análisis y predicciones.

Los enfoques evolucionistas plantean ciclos de crecimiento en los cuales se incluye la denominada “contraurbanización” como reacción a los problemas generados en las grandes ciudades, lo que implica un cambio en las jerarquías de crecimiento y atractivo, que pasan de ciudades grandes a intermedias y pequeñas (Van de Berg y otros, 1982; Geyer y Kontuly, 1993; United Nations, 2008; Pacione, 2009).

Geyer y Kontuly (1993), por ejemplo, plantean un modelo que denominan “*urbanización diferencial*”. En él, la fase inicial del ciclo, denominada de concentración y primacía, se caracteriza porque la ciudad principal experimenta el mayor crecimiento poblacional en todo el país. La segunda fase, de polarización regresiva, se presenta cuando la disminución en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad primada se combina con un mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias, provocando una desconcentración territorial de la población. La tercera fase, de contraurbanización, ocurre cuando las pequeñas ciudades presentan el mayor dinamismo poblacional. Por último, en la cuarta fase, de “neo-concentración”, las grandes ciudades retoman el comando como las áreas urbanas con mayor crecimiento poblacional, pero estas urbes no necesariamente son las mismas que protagonizaron la primera fase. Según este modelo, el volumen y destino de los flujos migratorios constituyen la variable explicativa de la urbanización diferencial. Los movimientos migratorios (de la tipología rural-urbana) son los responsables de la fase de concentración y primacía. Posteriormente, el destino de la migración rural-urbana se diversifica, al tiempo de aparecer migración desde la ciudad primada hacia su corona regional de ciudades. La contraurbanización es efecto de la migración urbana-urbana, en especial desde centros más grandes a más pequeños, incluyendo migración de retorno hacia la base del sistema de asentamientos humanos. La neoconcentración significa un reacomodo en la geografía de la actividad económica, interviniendo ventajas competitivas relacionadas con la escala, que impulsan a la reorientación de los flujos migratorios hacia zonas urbanas con mejor desempeño económico. Los enfoques evolucionistas que incluyen esta etapa pueden tener una posición ambigua sobre la trayectoria de la concentración a largo plazo, si tal neoconcentración puede darse como revitalización de las metrópolis “en decadencia” previamente.

Por otra parte, la noción de factores de atracción y f rechazo/ o expulsión sigue siendo válida para el examen de los determinantes de la localización, la migración y la movilidad residencial. Por ejemplo, la “*Nueva Geografía Económica*” (Fujita, Krugman y Venables, 2000), que procura modelar estos factores para el estudio de la localización y la movilidad de empresas y personas, sigue teniendo como eje estos factores, que denomina centrípetos y centrífugos. Ahora bien, a diferencia del enfoque neoclásico, esta teoría no plantea una tendencia obligada a la convergencia, porque el balance entre las fuerzas centrípetas y centrífugas es inestable. Además, este balance depende de parámetros que varían fuertemente entre distintos casos en la realidad, e incluso tienen un fuerte componente de aleatoriedad en su variación diacrónica (Fujita y Krugman, 2004, p. 145-146). Debido a lo anterior, aunque se trate de un enfoque que muestra las posibilidades desconcentradoras actuales, también permite fundamentar la posibilidad de procesos de concentración autosostenidos.

Ahora bien, para evitar seguir pensando en términos de oposición dicotómica concentración-desconcentración, cabe tener presente que la desconcentración industrial y de numerosos servicios productiva puede ser concomitante con la persistencia o reforzamiento del control central de los procesos y decisiones.<sup>5</sup> Este planteamiento encuentra una validación particularmente sugerente por quien la emite. Se trata de las declaraciones recientes de Jeff Immelt, el CEO de General Electric, quien aboga por descentrar algunas actividades productivas, pero concentrar otras, en particular las de comando, control e innovación.<sup>6</sup> En la misma línea, un reciente artículo de divulgación amplía las posibilidades de reconcentración bajo la denominada “cuarta revolución industrial”: *“El inicio de un nuevo ciclo de innovación tecnológica basada en la reorganización de la producción a partir de las plataformas digitales, la automatización y la inteligencia artificial de la «cuarta revolución industrial» plantea desafíos aún mayores. Parece perder importancia la lógica de deslocalización de los años 90 –abastecer el mercado global con cadenas de suministro que incluían países de bajos salarios (off-shoring)–, y emerge una nueva lógica: reorganizar la economía global mediante plataformas digitales y la externalización de la logística, y recurrir a la robotización para situar la producción más cerca de los consumidores, sea en mercados emergentes de alto crecimiento (on-shoring) o retornando a los países avanzados (re-shoring)”* (Sanahuja y Comini, 2018, s/p).

---

<sup>5</sup> Sassen lo plantea elocuentemente: *“Cuando las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) comenzaron a ser utilizadas ampliamente en los ’80, muchos expertos “pronosticaron” el fin de las ciudades como espacios estratégicos para las firmas en sectores avanzados. Muchos sectores rutinizados dejaron las ciudades y muchas firmas dispersaron sus operaciones más rutinarias a escala regional, nacional y global. Pero los sectores y firmas más avanzadas siguieron expandiendo sus operaciones de mayor nivel en tipos particulares de ciudades ¿Por qué estaban tan equivocados esos expertos? Ellos pasaron por alto un factor clave: cuando las firmas y mercados usan estas nuevas tecnologías lo hacen con objetivos financieros o económicos en mente, y no con los objetivos del ingeniero que diseñó la tecnología. La lógica de los usuarios puede frustrar o reducir completamente las capacidades técnicas de la tecnología. Cuando las firmas y mercados dispersan globalmente muchas de sus operaciones con la ayuda de las nuevas tecnologías, la intención no es renunciar al control de estas s. La intención es mantener el control de los problemas de más alto nivel y ser capaces de apropiarse de los beneficios o ganancias de esa dispersión”* (Sassen, 2007, pp. 23).

<sup>6</sup> [https://www.linkedin.com/pulse/why-ge-giving-up-employee-ratings-abandoning-annual-reviews-immelt?trk=eml-b2\\_content\\_ecosystem\\_digest-hero-14-null&midToken=AQEWQPp\\_Rx8Evg&fromEmail=fromEmail&ut=1DcTHmDUmlYnk1](https://www.linkedin.com/pulse/why-ge-giving-up-employee-ratings-abandoning-annual-reviews-immelt?trk=eml-b2_content_ecosystem_digest-hero-14-null&midToken=AQEWQPp_Rx8Evg&fromEmail=fromEmail&ut=1DcTHmDUmlYnk1).

#### *II.1.4. Las fuerzas de la concentración y la desconcentración en América Latina*

Todos los enfoques anteriores, sea cual sea la posición que tengan y el pronóstico que hagan de la tendencia de la concentración y de la primacía de los sistemas de ciudades, así como del atractivo migratorio y de la selectividad migratoria de las grandes ciudades, tienen pretensiones y alcances genéricos, o globales, si se quiere. Pero la comprensión de los procesos y dinámicas reales requiere considerar el contexto sociocultural y político en el que se producen, lo que en este supone, a lo menos, tener en cuenta las especificidades de la región.

En el caso de América Latina, por razones históricas, teóricas y empíricas, los enfoques concentradores han sido predominantes, lo que no ha impedido, eso sí, el despliegue de políticas de desconcentración activas, con resultados diversos. De hecho, uno de los autores más relevantes en materia de investigación y de acción sobre la localización y movilidad de la población, como Paul Singer, identifica las tendencias estructurales a la concentración del capitalismo periférico y desigual de la región, pero, al mismo tiempo, reconoce que existen fuerzas desconcentradoras, entre ellas las políticas y programas públicos con tal objetivo, con base en la experiencia de su país, Brasil (Singer, 1973, pp.105- 106).

Por su parte, desde el enfoque estructuralista propuesto por la CEPAL, tiende a predominar la aplicación del enfoque centro-periferia, que normalmente se asocia a mecanismos y procesos que tienden a reproducir la concentración, la asimetría y la desigualdad (Prado, Jordan y Riffo, 2017). A escala global, las periferias presentan las siguientes características: una mayor especialización, normalmente asociada a pocas actividades dinámicas y vinculadas principalmente a la exportación de bienes primarios o semi-procesados con bajos niveles de encadenamientos, o bien a actividades productivas de subsistencia. Asimismo, muestran elevados grados de heterogeneidad estructural en cuanto a niveles de productividad entre sectores y tamaños de empresa, lo que influye, a su vez, en una aguda segmentación laboral y en elevadas desigualdades de ingresos. Finalmente, la periferia se caracteriza también por una lenta difusión del progreso técnico, la cual tiende a concentrarse en unos pocos sectores de la economía.

Dentro de los países estos rasgos de la periferia tienden a reproducirse, con la salvedad que ahora habría un centro (o unos centros) constituidos por las grandes ciudades, mientras que la periferia sería el resto del sistema de asentamientos humanos. El enfoque estructuralista no se limita al juego de fuerzas económicas centrífugas y centrípetas, pues también considera el papel acumulado de la historia en la conformación de los actuales estados nacionales y economías latinoamericanas. En tal sentido, reconoce el papel concentrador de la matriz social y político-institucional que marca a la región desde la conquista (o incluso antes). En este contexto, la diferencia de estructuras productivas diversificadas, como son las de las metrópolis, y especializadas en particular en materias primas, como son las del resto o periferia, debiera retroalimentar las desigualdades y favorecer la concentración. A lo anterior se suman las cadenas de valor, que a la postre transfieren recursos de la periferia al centro, así como las migraciones selectivas, que también favorecen al centro. Con todo, estos mecanismos pueden moderarse mediante políticas públicas o tener puntos de inflexión por mudanzas económicas estructurales, por lo cual tampoco se puede deducir de este enfoque una conclusión categórica hacia el aumento de la concentración en las grandes ciudades.

Ahora bien, la narrativa anterior podría estar algo desfasada a la luz del cambio de modelo de desarrollo experimentando en las últimas décadas del siglo pasado. A grandes rasgos, con matices nacionales y con inflexiones en algunos países, se pasó de la industria sustitutiva a la exportación de recursos naturales, mudando sus patrones de inversión territoriales, lo que provocó que perdieran peso las ciudades donde se concentraba la industria sustitutiva. También importa la relativa debilidad financiera, política y organizativa de cada Estado en la región, debido a su incapacidad de ordenar el crecimiento de las ciudades grandes y, sobre todo, de enfrentar los desafíos de infraestructura, servicios y puestos de trabajo que impone dicho crecimiento (Gilbert, 1996; Villa y Rodríguez, 2007 y 2008; Rodríguez, 2008; CEPAL 2012). Y, formalmente al menos, existe una tendencia a que las políticas públicas explícitas –no necesariamente las implícitas–, sean mayormente desconcentradoras, por la búsqueda de mayor igualdad territorial y explotación de ventajas comparativas (CEPAL, 2015, p.7).

Pese a lo anterior, el debate y la incertidumbre continúan, porque las fuerzas concentradoras son poderosas en la región. De hecho, incluso en aquellos países donde la globalización ha diversificado la actividad económica de manera importante y ha generado reactivación de territorios típicamente periféricos, hay mecanismos que tienden a mantener la realización de la ganancia en las grandes ciudades y a fomentar la concentración de inversiones modernas, en particular en materia de servicios, allí. En esa línea, los estudios comparativos regionales y nacionales muestran un panorama de concentración de la población en grandes ciudades que no cede y que incluso se acentúa en el siglo XXI, levantando serias dudas sobre las hipótesis de desconcentración y de pérdida de protagonismo de las ciudades grandes (Rodríguez, 2017; Cunha, 2018).

#### *II.1.5. Sobre la migración, la concentración en ciudades y el crecimiento de las ciudades*

Nathan Keyfitz (1980) planteó que, en el largo plazo, la mayor parte del crecimiento poblacional de una ciudad ocurría por el componente natural (nacimientos menos defunciones) en relación con el componente social (es decir, migratorio). Se trata de un pronóstico general, pero que sugiere una hipótesis muy importante, a saber, la paulatina reducción y virtual desaparición, del efecto elevador del crecimiento que la migración ejerce sobre las ciudades, a causa de una migración neta positiva de ellas en su intercambio con el resto del país (o el resto del mundo, eventualmente). El planteamiento genérico de Keyfitz, probablemente muy influido por el agotamiento de la migración del campo a la ciudad en los países desarrollados, no aclara si este efecto de crecimiento se reduce por agotamiento de la migración o por equilibrio migratorio dinámico (es decir alta inmigración y emigración que tienden a anularse). Tampoco dice mucho sobre la posibilidad de que la migración cambie de signo y las ciudades se conviertan en zonas de expulsión. Y, sobre todo, tampoco considera la posibilidad de que el crecimiento de las ciudades tienda a un estado estacionario y las diferencias de crecimiento natural entre ellas tienda a cero (por ejemplo, debido a una convergencia territorial absoluta de la transición demográfica), lo que dejaría a la migración como la única fuerza influyente, tanto en el (de)crecimiento demográfico de las ciudades, como en la redistribución de población entre las ciudades, y entre regiones y el SAH en general (Rodríguez, 2017).

Varios años antes de esta predicción genérica de Keyfitz, Wilbur Zelinsky (1971) postuló un modelo, denominado “Transición de la movilidad”, que pretendía complementar el modelo de transición demográfica. Según Zelinsky, las sociedades tenían distintas fases de desarrollo en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad. La hipótesis se basó en una relación entre diferentes tipos de movilidad y el proceso general de desarrollo. Zelinsky siguió el razonamiento de la teoría de las etapas de Rostow y su modelo estableció que las naciones atravesaban cinco grandes etapas en su desarrollo evolutivo: 1) sociedad tradicional pre-moderna; 2) sociedad en transición inicial; 3) sociedad en transición final; 4) sociedad avanzada, y 5) sociedad “super avanzada”. A continuación, Zelinsky propuso que en cada una de ellas había diferentes tipos de movilidad diferencial según siete tipos de flujo: 1) internacional; 2) interna; 3) rural-urbana; 4) urbana-urbana; 5) circulación, o movilidad cotidiana; 6) migración potencialmente suplantada por movilidad cotidiana, y 7) migración potencialmente sustituida por sistemas de circulación.

Uno de los aportes de Zelinsky fue anticipar la complejidad de la relación entre migración, desarrollo y sistemas de ciudades en el tiempo (Rodríguez y Busso, 2009; Skeldon, 2012 y 2018; White, 2016). En la propuesta de Zelinsky resaltan, al menos, dos elementos: el primero de ellos es la trayectoria en el comportamiento de la migración interna, que asume una forma de campana y llega a su monto máximo durante la tercera fase de desarrollo, es decir, la sociedad en transición final. El segundo tiene que ver con la forma de la migración urbana-urbana, cuya evolución se asemeja a una “S” alargada o a una función Gompertz-Makeham. Según la propuesta de Zelinsky, el volumen de la migración urbana-urbana se relaciona estrechamente con el grado de urbanización y alcanza su máximo crecimiento relativo en la fase 3, y la estabilidad numérica en las fases 4 y 5.

En la actualidad, la mayoría de las teorías urbanas acepta o pronostica quiebres en la dinámica migratoria, ya que después de una fase temporal de larga duración (décadas o hasta siglos) en la cual las metrópolis son los principales centros urbanos de atracción, se ha transita a otra fase en la que se convierten en sitios expulsores de población. Esta etapa conduce a una expansión más “difusa” de la población, tanto en términos de cantidad de centros urbanos como en grado de compactación geográfica de las metrópolis. Cualquiera sea el caso, se alteran los patrones del sistema de ciudades, sus pautas de crecimiento y el efecto crecimiento de la migración, el que tiende a diversificarse y hacerse menos predecible (Geyer y Kontuly, 1993; Polèse, 1998; Henderson, s/f; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Dureau y otros, 2002; Martine y otros, 2008; Pérez y Santos, 2013; Rodríguez, 2009a y 2017).

De hecho, fueron significativos los cambios ocurridos en el proceso migratorio de los países latinoamericanos impulsados no solamente por la crisis económica de las décadas de 1980 y 1990, sino también por la reducción de la presión demográfica en las áreas de mayor rezago económico y social en función de la caída de la fecundidad. Casos como los observados en Brasil (Cunha y Baeninger, 2007), México (Chávez, 1998) o Chile (González y Rodríguez, 2006), dan cuenta de que el crecimiento demográfico de las grandes aglomeraciones de la región sufrió una importante reducción en función de la disminución de la migración de larga distancia. Sin embargo, lo que se observa es que, aun en contexto de bajo crecimiento demográfico, fruto de la disminución de la intensidad de la migración interna y de la fecundidad, las grandes ciudades de América Latina siguen con gran potencial endógeno de redistribución de su población, y de

expansión de su superficie, debido a la movilidad residencial, que tiene determinantes diferentes al intercambio migratorio de la ciudad con el resto del país, en particular a distancias largas (Chávez y otros, 2016; Cunha, 2018).

También importa el alto grado de urbanización y la diversificación concomitante de los flujos de entrada y salida, lo que pone en cuestión los tradicionales efectos de composición que se achacaban a la migración. En efecto, como la inmigración a las grandes ciudades provenía principalmente de zonas rurales o de ciudades pequeñas y carenciadas, comenzaron a arribar a las metrópolis una sobre representación de jóvenes en busca de trabajo y estudio, de mujeres en busca de opciones vitales y en particular laborales que eran escasas en sus lugares de origen, y de personas con escasa educación por la falta de opciones educativas en sus lugares de origen. Por lo anterior, los efectos de composición de la migración tendían a ser predecibles, aunque nunca se les haya estimado con precisión por falta de metodologías adecuadas. Más concretamente, se producía una feminización, un rejuvenecimiento (no en el sentido demográfico de aumentar la población infantil sino en el literal de aumentar la proporción de jóvenes), y una reducción del nivel educativo de las grandes ciudades (Rodríguez y Rowe, 2018a y 2018b). Desde luego, estos efectos ya no pueden darse por garantizados y deben ser evaluados empíricamente, sobre todo si actualmente existen los procedimientos y los datos para hacerlo, tal como se hace en esta investigación, en particular en relación con los efectos de la migración sobre la estructura etaria.

Por otra parte, cada país presenta especificidades nacionales, que son claves en muchos casos, pues definen no solo el curso de la eventual desconcentración del sistema de ciudades, sino también su viabilidad. Solo a modo ilustrativo puede mencionarse el caso mexicano, debido a que la gradual pérdida de gravitación demográfica y productiva de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México no puede entenderse sin la profundización de la relación económica y migratoria entre México y los Estados Unidos que convirtió a la frontera norte de ese país —en rigor a sus ciudades—, en una alternativa para el asentamiento de población e inversiones, modificando significativamente los flujos migratorios internos en el país, que se redirigieron masivamente hacia dicha frontera y otras áreas metropolitanas del país (Salazar y Sobrino, 2010; Aguilar y Escanilla, 2011; Sobrino, 2011; Pérez y Santos, 2013; Chávez y otros, 2016).

De esta revisión surge una laguna de conocimiento que la presente investigación procurará llenar. Se trata de conocer la evolución del atractivo migratorio de las ciudades, y su efecto sobre el crecimiento demográfico de las mismas, de manera desagregada por edad, en el entendido que el atractivo de las grandes ciudades varía según el ciclo de vida de los hogares y el curso de vida de las personas, como se fundamentará en el marco teórico. Un aporte específico de la investigación será indagar este tema distinguiendo inmigración y emigración, ya que la narrativa actual sobre la reducción de la migración a las grandes ciudades —o, más aún, sobre su paso a “zonas de pérdida migratoria”—, descansa en la expulsión de población por la acumulación de problemas metropolitanos, pero no hay estudios empíricos que lo avalen, y las teorías existentes no son categóricas sobre el papel de la inmigración y la emigración, lo que ratifica la necesidad de investigación empírica al respecto.



## *II.2. La segregación residencial y la segregación etaria: potenciales vínculos en el marco de las mutaciones metropolitanas en América Latina*

### *II.2.1. Introducción*

La segregación residencial socioeconómica, es decir la separación física entre grupos sociales como clases sociales o estratos de ingresos o de nivel educativo, y la residencia en zonas relativamente homogéneas en términos socioeconómicos, se arrastra desde el inicio de la conformación de núcleos urbanos en las civilizaciones antiguas (Hall, 1996; Rodríguez, 2001; CEPAL, 2014). Su forma e intensidad, así como sus causas y consecuencias, han evolucionado con el tiempo. En la actualidad, sus tendencias y sus efectos son objeto de debate, lo que no impide que sus consecuencias –tantas agregadas (por ejemplo, sobre el funcionamiento y la reproducción de las desigualdades en las ciudades), como individuales (por ejemplo, sobre el desempeño y movilidad social de las personas que habitan barrios segregados)–, sean objeto de creciente preocupación académica y política (Hall, 1996; Preteceille, 1988 y 1993; Gavalas y Simpson, 2007; CEPAL, 2014; Ribeiro, 2016; Cunha, 2018).

La segregación residencial etaria, por su parte, está menos documentada y parece tener otros determinantes (menos poderosos, además), por lo cual sus niveles son más bajos. Pero ciertamente puede cambiar de intensidad, visibilidad e importancia con la transformación en curso de la estructura etaria (envejecimiento), así como puede tener vínculos varios con la segregación residencial socioeconómica, por ejemplo, por las diferentes estructuras etarias de los grupos socioeconómicos, tal como se explicará en el marco teórico.

Por su parte, las ciudades latinoamericanas, en particular las erigidas por los españoles, pues las levantadas por los portugueses no siguen el mismo patrón, tienen marcas de nacimiento. Luego de varias décadas de experimentación, los conquistadores dieron por fin con un modelo que satisfacía los requisitos de la empresa en marcha (triunfar y evangelizar). Este modelo, abiertamente discrepante del existente en el periodo prehispánico, no fue la importación de un esquema preconcebido ni la réplica del diseño hegemónico en la metrópolis (Hardoy, 1980).

Algunas de estas marcas aún se advierten, pese a que con el tiempo han tendido a desdibujarse. Tal es el caso de la forma del casco urbano, con su cuadriculación clásica en torno a una plaza central (damero), que, por las características de la conquista, fue sistemáticamente una Plaza de Armas. En la misma línea, la aglomeración de "edificaciones cruciales" (Ayuntamiento, Iglesia, Mercado, Correo) en torno a la Plaza de Armas también constituye un atributo distintivo, que puede ser leído como una manera de entender el ejercicio del poder, específicamente una visión altamente concentradora y centralista (Romero, 1976).

Otras marcas son definitivamente más complejas, pues refieren a aspectos subjetivos, la manera como se experimenta la ciudad y las imágenes predominantes sobre los grupos que la habitan. En general despiertan debate entre los especialistas (Romero, 1976). En un primer momento de la colonización, la ciudad fue el refugio, el espacio del invasor triunfante y de los vencidos o traidores (yanaconas). Luego la ciudad fue el núcleo de expansión, el locus de la reproducción de la cultura dominante. Con la independencia, y desde antes incluso, la ciudad fue un espacio de convivencia pacífica entre los derrotados de siempre y los grupos emergentes. Posteriormente, con la consolidación republicana, la ciudad se convirtió en un objeto contradictorio, pues fue

simultáneamente el estandarte del progreso y la expresión culminante de la marginación, el caos y el fracaso histórico de un modelo de desarrollo (Matas, 1975; Ratinoff, 1982).

A escala mundial, Peter Hall, entre varios otros, ha presentado una descripción de diferentes tipos históricos de ciudades en su libro "Las ciudades del mañana" (1996). En la región, la tipología histórica más elaborada ha sido presentada por José Luis Romero (1976), cuyo exhaustivo esquema de clasificación histórica se compone de:

- las ciudades fundadoras: conquista, centralidad, evangelización y ansias de riqueza fácil y rápida
- las ciudades hidalgas: asentamiento y nueva visión de la tierra conquistada, sociedades barrocas
- las ciudades criollas: sociedades escindidas, pero integradas
- las ciudades patricias: el período de los conflictos dentro de la élite
- las ciudades burguesas: el triunfo de una clase pujante y totalmente distinta a las anteriores y, por sobre todo, netamente urbana, atisbos de los problemas y conflictos urbanos
- las ciudades masificadas: la de los grandes problemas y conflictos, ámbitos donde se resuelven los destinos nacionales

La solución de continuidad respecto de "las formas tradicionales de hacer las cosas y de convivir" se halla en el paso de las ciudades patricias a las burguesas, en particular de estas últimas a las ciudades masificadas. En términos de calendario histórico el primer quiebre se localiza en el decenio de 1880 y el segundo en el decenio de 1930. Es decir, la ciudad burguesa se extendería entre 1880 y 1930 y la ciudad masificada desde esa fecha a la actualidad.

En este sentido, la pregunta por la segregación residencial y sus efectos, tanto en términos de exclusión de los grupos segregados como de base para la acción local de las comunidades, mantiene plena validez en la región y requiere una contextualización histórica antes de la discusión más detallada sobre su evolución reciente.

Ahora bien, estas tipologías se basan en aspectos más culturales, mientras que los modelos de ciudad son más morfológicos y sociales. Por esto, los últimos resultan más útiles para esta investigación. De cualquier manera, las tipologías constituyen un antecedente importante, por cuanto los factores culturales pueden ser de particular relevancia para la localización de algunos grupos etarios, que finalmente son el centro de esta investigación.

Ahora bien, debido al aporte que hacen los "modelos de ciudad", a continuación, se discuten con detalle y se usan en la investigación, aunque básicamente por extensión, pues entre los modelos de ciudad latinoamericana, la segmentación territorial clave es la socioeconómica y/o étnica y no la etaria. Sin embargo, como se señaló previamente, y como se retomará en el marco teórico, hay vínculos entre la segregación etaria y la socioeconómica.

## *II.2.2. Los modelos de ciudad en América Latina y la localización de los grupos sociales y etarios*

A principios del siglo XXI, un grupo de investigadores resumió la literatura y los estudios sobre los modelos de ciudad en América Latina, en el marco de estudios sobre la evolución histórica de los modelos de ciudad a escala mundial (Borsdorf, 2003). Partiendo de la base que los modelos son “abstracciones de la realidad”, se reconoció su larga tradición en las denominadas “ciencias regionales”, tanto en Europa como en Estados Unidos, y que habían alcanzado un grado de elaboración y complejidad mayor en el caso de la Escuela de Ecología Social de Chicago. Estos modelos tendían a suponer, en general, ciertas “leyes” de estructuración de las ciudades, en particular la relativa a la relación entre distancia al centro y densidad demográfica, misma que era mediada por los usos y los costos del suelo. Pero también reconocían la importancia de los contextos históricos en que se formaron las ciudades. En este sentido planteaban, al menos, cuatro etapas, en las cuales distintas formas y estructuras de ciudad predominaron en América Latina.

Primero fue el asentamiento concentrado que se levantó o consolidó, en el caso que hubiese ciudades indígenas como ocurrió con las civilizaciones azteca e inca, entre la Conquista y la Independencia. Los especialistas aluden a este modelo como la “ciudad compacta colonial”. En general, fueron ubicadas en el centro de sus regiones administrativas y en valles o cuencas con condiciones de clima sano. La plaza mayor, denominada originalmente plaza de armas, constituía tanto el centro de cada ciudad como el hito clave para la red de calles urbanas, en particular en las ciudades fundadas por los españoles (las ciudades “lusas coloniales” no siguieron el mismo patrón, pues el centro no tuvo la misma importancia estructurante, en parte por su localización y vocación principalmente portuaria). Además, la plaza actuaba como el núcleo de la vida social. La posición social de cada uno de los ciudadanos estaba determinada por la distancia de su casa respecto de la plaza principal. La pendiente social y funcional desde el centro a la periferia se reflejaba en la estructura social circular de los barrios. Cerca de la plaza estaba instalada la aristocracia, formada por las familias de los conquistadores, los funcionarios de la corona y los encomenderos o grandes hacendados. El círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este barrio se ubicaba por lo general el mercado municipal. En el último círculo, el más periférico, vivían los “blancos pobres”, los indios y mestizos. De esta manera, una fuerte centralización, un gradiente social centro-periferia y el principio de una estructuración socio-espacial en círculos, son las características de la ciudad colonial en Hispanoamérica.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> “Durante el período temprano del desarrollo urbano en Brasil hubo también otras condiciones básicas. Inicialmente, las ciudades lusoamericanas fueron utilizadas casi exclusivamente para el tránsito marítimo portugués hacia las colonias asiáticas. El interior o sus alrededores fueron de poco interés para los portugueses. Para asegurar las bases en la costa brasileña era necesario fortificarlas contra las fuerzas europeas competidoras. Es por eso que el plano rectangular de las calles no apareció tan esquemático como en las ciudades abiertas españolas. Otra diferencia fue la orientación creciente de las ciudades lusoamericanas hacia el comercio. Al otro lado, las ciudades en las dos subregiones culturales del Nuevo Mundo se parecieron en la gradiente social centro-periferia, que -debido a la ubicación de muchas ciudades brasileñas frente al mar-, resultó en una estructura más como medialuna en comparación con los centros urbanos en Hispanoamérica, donde nacieron estructuras completamente circulares en las cuencas intramontanas” (Borsdorf, 2003, p. 40).

Luego vino la ciudad de la Independencia y de la primera fase de rápida urbanización (1820-1920), que los especialistas denominan “la ciudad sectorial”. En esta fase influyeron la Independencia, la inmigración europea en varios países, el cambio productivo, la primera industrialización y las modas y reformas urbanísticas, como el *boulevard* francés de la época de Haussmann, denominada alameda, paseo o prado, y la villa europea. El principio de estructuración espacial más típico de esta época es la diferenciación sectorial orientada a estructuras lineales. En el modelo, este principio se evidencia claramente en el crecimiento de los sectores de la clase alta, que se orientó al boulevard principal, y en el desarrollo de las primeras zonas industriales, establecidas cerca de las líneas ferroviarias que conectaban la ciudad con el resto de cada país. Hasta 1920 la industrialización no estaba muy desarrollada, dado que las economías nacionales permanecían ancladas todavía en la exportación de productos agrícolas y recursos minerales. No obstante, los primeros barrios obreros se desarrollaron en las casas abandonadas por la clase alta, bajo la forma de conventillos, tugurios o vecindades. El desarrollo sectorial rompe la estructura circular de la ciudad colonial. En este proceso confluyen la expansión lineal del centro, que pasa de ser un centro administrativo (en la época colonial) a un centro comercial, el crecimiento lineal de los barrios altos con casas y mansiones modernas orientadas a amplios paseos, prados o alamedas, y el sector ferroviario. Estas edificaciones daban estatus, exclusividad y ventajas de localización a la alta burguesía nacional, a la clase gobernante que provenía casi esencialmente de esta burguesía y también a una miríada de personajes extranjeros conspicuos, desde empresarios o delegados de las compañías internacionales, que a la sazón se estaban haciendo con la mayor parte de las riquezas nacionales, hasta diplomáticos o empresarios de reciente asentamiento en los países.

A continuación, siguió la fase de rápida urbanización (1920-1970), que los autores denominan la “ciudad polarizada” y que estuvo directamente asociada con los procesos de industrialización, aunque hayan sido incipientes o parciales, y de masificación, entendida esta última como aumento de la población y creciente acceso de una parte de esta población a los espacios y beneficios del desarrollo. Durante las dos guerras mundiales se genera y difunde una nueva visión del desarrollo. Esta aboga por la industrialización mediante la sustitución de importaciones basada en industrias bajo el control del Estado. La industrialización rápida alrededor de las líneas ferroviarias y las nacientes autopistas reforzó el crecimiento de algunas zonas de las ciudades, así como su composición obrera y también de inmigrantes de baja calificación, muchos de ellos insertos en el sector servicios o bajo diferentes modalidades de autoempleo y microempresas informales. En las primeras décadas de esa época, los barrios obreros y de migrantes recién llegados se expandieron en el centro a través de estructuras en forma de pasaje, llamadas “cité” o “conventillo” en Chile, “cortiços” en Brasil, “vecindad” en México y “cuarterías” en otros países.

Simultáneamente –o poco tiempo después–, nacieron los barrios marginales periféricos (“callampas”, barriadas, “villas miserias”, “ciudades perdidas”, “campamentos”, “favelas”), localizados tanto en nichos no edificadas dentro del perímetro urbano, como en lotes aislados fuera de la ciudad. Al mismo tiempo, también fueron construidos barrios de viviendas sociales en la periferia urbana y barrios obreros cercanos a las fábricas. Los ricos, por su parte, reforzaban su enclave, cuando podían, y sino, comenzaban un éxodo hacia nuevos hábitats, siempre bien vinculados con el centro. Barrios exclusivos con casas, calles amplias y extensas áreas verdes proliferaron en estas zonas, cuya localización y configuración depende de cada ciudad.

En este tiempo, el contraste entre una ciudad rica y una ciudad pobre se fue intensificando cada vez más. La polarización resultó el principio de estructuración espacial más importante seguido por otro principio subordinado: el crecimiento celular fuera del perímetro urbano.

Motores del desarrollo urbano y la estructuración en las formas descritas fueron la industrialización, el poder estatal en la economía y la planificación y el éxodo rural que produjo un rápido crecimiento de la población urbana a través de flujos migratorios internos. Las ideas políticas propias de esta época fueron el populismo o el socialismo, basados ambos en modelos de una economía nacional cerrada y protegida, y un papel rector del Estado. Esta fase de urbanización estaba representada en los modelos de la ciudad latinoamericana en las décadas de 1970 y 1990.

Importantes flujos migratorios, desde el campo y las regiones empobrecidas y por ende compuestos en su mayoría por sectores populares, se dirigieron a las ciudades, en particular las más grandes (Singer, 1973; Gilbert, 1974; Elizaga y Macisco, 1975; Alberts, 1977; Martine, 1979; Rodríguez y Busso, 2009). Existen diversas hipótesis sobre el itinerario de esta migración. De una parte, está el planteamiento de desplazamientos directos del campo a la ciudad. De otra parte, está la idea de cadenas, círculos o espirales migratorias. Cualquiera sea el caso, todas las teorías coincidían en que las grandes ciudades eran, por lejos, los destinos finales principales: *“Over time, these circular movements became progressively more long term, with the centre of gravity of the movements being transferred to one or two national destinations”* (Skeldon, 2012, p. 159).

Por otra parte, respecto de la llegada de estos migrantes a las ciudades, predominó ampliamente la hipótesis planteada por John Turner, de una localización inicial central que posteriormente, en un plazo variable, pero ni muy corto (menos de un año) ni muy largo (más de 5 años), era sucedido por una migración a la periferia. Esto implicaba que la periferia no recibía migrantes rural-urbanos directos, sino, más bien, migrantes intrametropolitanos, probablemente buena parte de ellos, migrantes rural—urbanos en un inicio (Turner, 1968 y 1969). La imagen que transmitía esta hipótesis era la de inundación migratoria (desde el campo principalmente) de las zonas centrales (sobre todo los denominados conventillos), que luego se redirigía hacia los barrios marginales periféricos. Esta imagen invisibilizaba los desplazamientos directos a la periferia que se expandía mediante rápidos procesos de construcción y de ciclo ocupación-consolidación-formalización (este último más complejo y tardío, si acaso). Desde el clásico estudio de Oscar Lewis sobre “la cultura de la pobreza” a fines de la década de 1950 (Lewis, 1959) y los trabajos de Aníbal Quijano (1973) y Larissa Lomnitz (1976) sobre la marginalidad urbana en la década de 1960, era evidente que este flujo también existía y, por lo mismo, la hipótesis de Turner era al menos parcial (Conway y Brown, 1980).

Finalmente está la fase más reciente del desarrollo urbano en América Latina que se despliega desde la década de 1970 hasta la actualidad y que los especialistas denominan la “ciudad fragmentada”. En este caso, solamente dos principios estructurales del pasado continúan vigentes: i) la tendencia sectorial-lineal; y ii) el crecimiento celular. Pero la operación de ambos principios difiere del pasado. El ferrocarril, motor del crecimiento lineal en el siglo XIX, pierde importancia y es reemplazado por las nuevas autopistas intraurbanas modernizadas y ampliadas con capital privado. Estas aumentaron la conectividad con zonas periféricas y periurbanas, lo que

contribuyó de manera decisiva a un aumento de su atractivo para las clases medias y altas, cuya expresión emblemática han sido los “mega emprendimientos”, proyectos urbanísticos de miles de vivienda de clase alta, sea en el Nordelta de Buenos Aires, en diversas comunidades cerradas tipo *Alphaville* en Sao Paulo (en Santana de Parnaíba, por ejemplo) y muchas otras ciudades de Brasil, en Chicureo en Santiago, en Surco en Lima; en Santa Fe en Ciudad de México; en Carrasco o parte de Canelones en Uruguay; en los Valles circundantes en Quito, etc. Las modificaciones de los elementos lineales y celulares pueden ser interpretadas como formas especiales del principio de estructuración espacial que caracteriza la dinámica urbana actual, y que transforma la configuración de las ciudades latinoamericanas de una forma muy significativa.

Para estos especialistas, lo que prevalece en la actualidad es el principio de “fragmentación”. Su primera y más evidente expresión corresponde a una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, ya no como antes a una escala agregada (ciudad rica-ciudad pobre, zona habitacional-zona industrial), sino más bien a una escala desagregada. Establecimientos de diferente tipo y barrios habitacionales se dispersan y se mezclan en espacios pequeños: urbanizaciones de lujo se localizan en barrios pobres; centros de comercio se emplazan en todas partes de la ciudad; barrios marginales entran en los sectores de la clase alta. Este desarrollo se hace posible solamente a través de muros y cercos, barreras con que se separan y aseguran contra la pobreza las islas de riqueza y exclusividad. Pero hay que mencionar también que el fenómeno de los muros no es privativo de los barrios de la clase alta. Los barrios de clase media y baja también se amurallan, y se observa este fenómeno de igual manera en los barrios marginales, aunque más como cercos y protecciones individuales que como muros de separación.

Un segundo elemento de la fragmentación de las ciudades latinoamericanas lo constituyen las tendencias de localización de elementos funcionales en el espacio urbano. En este sentido, las cadenas comerciales minoristas son un buen ejemplo. En algunas ciudades, el centro urbano era capaz de ganar importancia a través de medidas de *upgrading* (galerías o pasajes comerciales, remodelación de estaciones de metro, etc.). Pero también en estas ciudades la estructura del consumo en el centro urbano perdió su importancia predominante. Mucho más importantes son los *malls* y *shopping centers*, y aun los primeros *urban entertainment centers*. Originalmente orientados a los barrios de los estratos altos, hoy en día estas infraestructuras se dispersan a lo largo de todo el perímetro urbano. En este proceso, para el sector industrial también perdió importancia la orientación del factor de localización dominante, las líneas del tránsito interurbano. Nuevos parques industriales, así como también como los *business parks*, se pueden ubicar en lugares muy diferentes.

Un elemento adicional es la consolidación de barrios marginales antiguos. Originalmente percibidos como "barrios de la miseria", muchos de ellos fueron mejorados en tres dimensiones clave: materialidad, servicios y accesibilidad (vialidad y medios de transporte), lo que, no siempre implicó un mejoramiento de las condiciones comunitarias o una remoción del estigma que pesaba sobre ellos. También los barrios de grupos marginales emplazados en el centro (conventillos, tugurios, vecindades) están en proceso de disminución, en virtud de programas de renovación urbana o debido a presiones del mercado de suelo. Y por fin, el crecimiento del espacio urbano ya no es más causado por la presión migratoria (o al menos principalmente causado por ella), sino por la propia demanda interna. En varios países esta consolidación fue

promovida por el Estado a través de programas de “mejoramiento de barrios”, los que en más de un caso incluyeron innovaciones significativas, por ejemplo, en materia de movilidad, desde la extensión de red vial, de transporte colectivo en superficie y de metro, hasta la instalación de teleféricos, ascensores y escaleras mecánicas en barrios y sectores populares asentados en cerros y laderas. En el caso de Brasil, por ejemplo, una evaluación reciente del *Programa de Aceleração de Crescimento - Urbanização de Assentamento Precários (PAC-UAP)*, lanzado en 2007, para el caso de favelas de Rio de Janeiro destaca varios aspectos positivos del mismo, aunque también subraya debilidades, entre ellas: las relación compleja con la institucionalidad existente, las ineficiencias y rigideces de la inversión oficial para el caso de la favelas, y la falta de sostenibilidad institucional y financiera de varias intervenciones clave, algunas de ellas muy simbólicas pero al parecer muy costosas, sobre todo en un contexto de crisis económica (Patricio, Cardoso y Yassu, 2018).

Ahora bien, los procesos de configuración, estructuración y desarrollo de los espacios metropolitanos poseen una gran inercia. De hecho, los patrones tradicionales de la ciudad latinoamericana son todavía omnipresentes. no obstante los enormes cambios derivados de la fragmentación y la diversificación socioterritorial en su interior. No se debe perder de vista que los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbanas elaborados en los modelos tradicionales de la ciudad latinoamericana aún subsisten, e incluso en la actualidad representan el principio de organización espacial fundamental. De este modo, se llega también dentro de las áreas alguna vez homogéneas a una diversificación a la cual subyacen procesos contradictorios –valorización de algunas zonas y aislamiento y exclusión de otras–, así como inserción de nuevos proyectos de vivienda y servicios exclusivos y segmentados, muchas veces mediante cierres o amurallamientos perimetrales cerrados.

Teniendo en cuenta lo anterior, Michel Janoschka (2002), introduce matices al principio de fragmentación, al complementarlo con el de insularidad y plantea que las ciudades de la región estarían perdiendo el espacio público y, como contrapartida, convirtiéndose en una suerte de mosaico de “islas socioeconómicas” (y culturales y hasta políticas en algunos casos) bien diferenciadas, que las denomina: i) Islas de riqueza; ii) Islas de producción; iii) Islas de consumo; y, iv) Islas de precariedad (p. 25).

Cualquiera sea el caso, la principal conclusión de estos especialistas se refleja en una figura esquemática (Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003) que muestra esquemas estructurales generalizados de la ciudad en América Latina, situados siempre al final de importantes fases de la urbanización, como son la época colonial (1820), la primera fase de urbanización influida fuertemente por la inmigración europea (1920), la segunda fase de urbanización marcada por el éxodo rural y la migración interna (1970) y la ciudad contemporánea (2000). En estas etapas, la ciudad cambió desde un cuerpo muy compacto a un perímetro sectorial, desde un organismo polarizado a una ciudad fragmentada.

Un artículo reciente (Buzai, 2016), sintetiza esta literatura, sistematizando el aporte de algunos autores vinculados a la escuela de latinoamericanista alemana (los ya citados Bähr, Mertins, Borsdorf y Janoschka, en particular). Este autor plantea que las ciudades latinoamericanas actuales presentan 3 patrones espaciales bien definidos: “*1. Ancient structure of concentric rings: it represents the colonial city spatial configuration. It contains the CBD and three concentric*

*rings with their spatial areas where favorable conditions decrease from the center to the periphery. 2. Sectorial modern structure: it is mainly generated since the 1930s and corresponds to the axes shift from residential areas of fastest growing cities. On the one hand, the suburbanization of social groups of high economic level in the direction of the shopping areas and on the other, industrial lines concentrating lower classes, mainly related to migration. 3. Cell Structure on the periphery: this structure is mainly formed by shantytown (illegal and semi-legal), subsidized or social plan housing districts of medium class and lower income and an expansion of high class residential groups in separate locations in the growth area. Additionally, it is necessary to clarify that Mertins (1995) includes the gated communities for upper class populations in the scheme and, associated with them, the location of shopping centers as new centralities (p.276).*

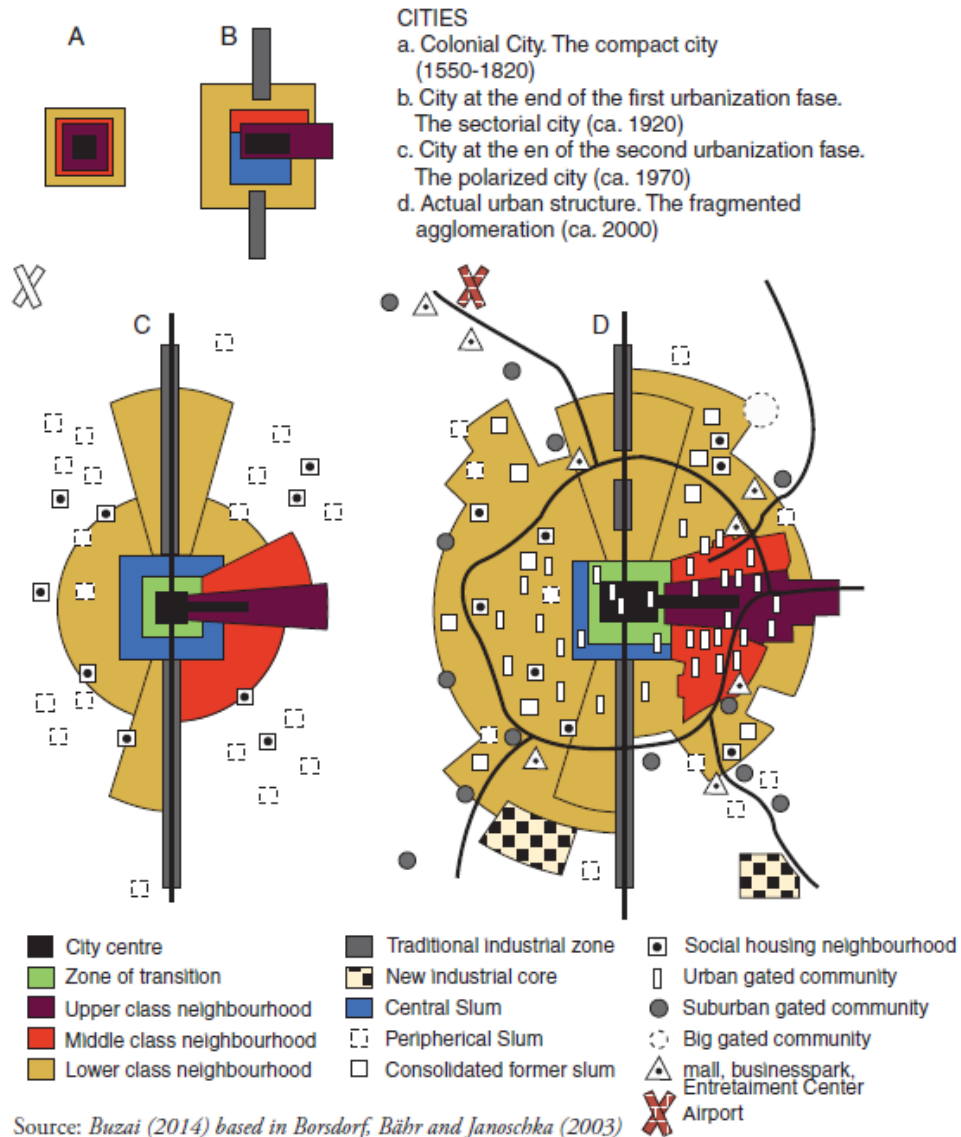
En algunos casos se puede producir una polaridad marcada dentro de la periferia, cuando una parte de ella permanece como hábitat de los pobres, y la otra se modifica tendiendo a elevar su nivel socioeconómico. Esto puede deberse a procesos endógenos de movilidad social ascendente, pero en general se asocia más a la llegada de nuevos residentes nivel socioeconómico alto, en el marco de procesos de “suburbanización de la clase alta”, generando procesos de “elitización”, “gentrificación” “enriquecimiento” de tales zonas. En otros casos, en realidad la mayoría de los casos descritos en la literatura sobre ciudades latinoamericanas, lo que acontece es una clara fragmentación e insularidad debido a la aparición, en parte de la periferia, de comunidades cerradas para la clase alta, que acercan físicamente a las clases sociales populares, pero se mantienen muy separadas en su práctica social y cotidianidad, a causa de la modalidad amurallada de asentamiento de la clase alta.

La expresión empírica predominante de estos procesos se representa como modelos de ciudad, en el diagrama II.2.2.1, propuesta por Buzai (2016), pero con antecedentes en los autores que su artículo sintetiza.

Para efectos de esta investigación, la descripción y análisis previos identifica una laguna de conocimiento significativa, referida a las especificidades etarias de las nuevas zonas que emergen en el paso del modelo de ciudad centro-periferia tradicional, al más complejo y diverso del modelo fragmentado. Y sobre todo esta investigación evaluará el patrón etario de la migración vinculada a los nuevos espacios abiertos en el modelo actual de ciudad.



**DIAGRAMA II.2.2.1**  
**EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL MODELO DE CIUDAD LATINOAMERICANO, 1550-2010**



**Fuente:** Buzai, 2016, p.281

*II.2.3. La localización de los grupos sociales en las grandes ciudades: las mutaciones metropolitanas y la segregación residencial socioeconómica*

Cuando la localización de los grupos sociales (socioeconómicos, étnicos)<sup>8</sup> es desigual en el territorio, se puede hablar de disparidades sociales del territorio. Se alude a segregación si tal disparidad resulta de fuerzas que excluyen a ciertos grupos, lo que por su patrón de localización experimentan desventajas y riesgo de diverso tipo, y favorecen la proximidad física de otros, más aventajados y que se benefician con esta cercanía para reproducir sus privilegios. De esta

<sup>8</sup> Y también etarios, aunque esto ha sido mucho menos estudiado. Por eso esta investigación se concentra en ellos.

manera, la segregación residencial coadyuva a la reproducción de las desigualdades sociales (CEPAL, 2014). De esta manera, el uso de la expresión “segregación residencial” connota adversidad. Otras modalidades de agrupamiento en el territorio, que pueden describirse desde la funcionalidad o desde la identidad, debiera describirse con otro término, como aglomeración territorial o localización espacial diferenciada. En ocasiones los límites entre ambos fenómenos son ambiguos y finalmente una localización espacial diferenciada se transforma en segregación residencial.

En el caso etario, las disparidades territoriales no tienen, en principio, la connotación directa de “segregación residencial”, lo que será abordado más adelante. Con todo, varios textos recientes usan explícitamente la expresión “segregación etaria” (“*residential age segregation*”), y llaman la atención sobre ella por: i) el envejecimiento emergente; ii) la evidencia sobre una creciente separación etaria entre los grupos de edad, sobre todo en ciudades de países desarrollados; iii) los desafíos y eventuales efectos adversos de esta segregación para algunos grupos de edad: “*The findings demonstrate a growing age bifurcation over time and space, as both older and younger age groups are increasingly living apart. Although the drivers and consequences of these trends in residential age segregation remain unclear, the potential challenge to policies of social cohesion underlines the importance of further research*” (Sabater, Graham y Finney, 2017b, p.732).

Ahora bien, conceptual y operativamente, la segregación residencial socioeconómica tiene varias dimensiones (Massey y Denton, 1988), que en América Latina se reflejan principalmente en: i) la distribución territorial disímil de los grupos socioeconómicos dentro de las ciudades; ii) la exposición (probabilidad de encontrarse en un mismo espacio residencial, si se quiere) entre estos grupos. Durante el siglo XX, esta distribución disímil se expresó primer bajo el formato centro-periferia y luego bajo el formato fragmentado, tal como se expuso antes

Durante buena parte del siglo XX, las ciudades latinoamericanas se caracterizaron por un abierto y marcado contraste entre, por una parte, una zona acomodada donde se concentró la población de ingresos altos y medios altos<sup>9</sup> —originalmente localizada en áreas centrales y pericentrales que luego se proyectaron hacia una zona de anillo externo de la ciudad, en direcciones variables según la urbe—, y por otra, el resto del área metropolitana, donde habitaban grupos de nivel socioeconómico medio y bajo, con algunos rasgos característicos: la tugurización de zonas centrales y pericentrales, y la ocupación informal y precaria de buena parte de la periferia (Herrera, Pecht y Olivares, 1976; Romero, 1976; Borsdorf, 2003; Torres, 2004, 2005 y 2008; Jordan, Reher y Samaniego, 2010, CEPAL, 2012).<sup>10</sup> Ciertamente, el contraste no era absoluto. En todas las grandes ciudades hubo contrapuntos, tales como barrios pobres dentro de la zona

---

<sup>9</sup> Este patrón de asentamiento de los grupos de mayor nivel socioeconómico, que en algunos textos sobre los “modelos de ciudad latinoamericana” (Borsdorf, 2003) se describían como el “cono de altos ingresos”, aplicaba bien en algunos casos, pero no era válido en todos.

<sup>10</sup> En abierto contraste con el patrón de segregación residencial racial en las áreas metropolitanas de los Estados Unidos, marcado por la concentración de minorías étnicas empobrecidas en enclaves relativamente céntricos y la salida masiva de los grupos denominados “blancos no hispanos” (*non-hispanic white*) de ingresos medios y altos hacia los suburbios (Roberts y Wilson, 2009). Esta es una de las razones por las cuales algunas dimensiones de la SRS identificadas por Massey y Denton (1988), como la centralidad, no son pertinentes en las ciudades de la región; lo mismo ocurre con algunos de los hechos estilizados de la dinámica metropolitana de las ciudades de los países desarrollados (Ingram, 1997), que no siempre se reproducen en las ciudades de la región.

acomodada, zonas de composición social mixta, y algunos barrios de ingresos altos en zonas periféricas pobres. Pero eran más bien la excepción que la regla.

El confinamiento de la población pobre en la periferia, en condiciones sociales y de acceso a servicios públicos y puestos de trabajo desmedradas, se ajustaba a la noción de la “ciudad dual”. Esta noción, que evidentemente encaja con el modelo centro-periferia de la ciudad latinoamericana de la urbanización masiva expuesto previamente, fue popularizada por Manuel Castells a fines de la década de 1980. Luego fue retomada por Saskia Sassen en su emblemática obra “Ciudades Globales” (esencialmente duales, tanto social o territorialmente, en la visión original), la que repuso a las grandes ciudades como protagonistas del desarrollo mundial. Así, a principios de la década de 1990 predominaba una imagen dual de las grandes ciudades, donde coexistían una zona “rica” y otra “pobre”, claramente separadas, generando una segregación residencial de grandes distancias o a gran escala (Sassen, 1991).<sup>11</sup>

El enfoque de la ciudad global plantea que la polarización de la economía en estas ciudades entre un sector dirigente, moderno, altamente dinámico y bien pagado, por un lado, y otro de baja calificación y esencialmente de apoyo al primer sector, por otra parte, conduciría a un aumento de la segregación residencial a gran escala por la emergencia de una ciudad geográficamente dual (Sassen, 1991; Smets y Salman, 2008). En definitiva, este enfoque sugiere una agudización del modelo metropolitano “centro-periferia”, el predominante en América Latina durante buena parte del siglo XX, como ya se explicó. La evidencia no apoyó esta hipótesis (Janoschka, 2002; Jaillet, Perrin y Menard, 2008; Ribeiro, 2015; Duhau, 2016). La configuración metropolitana que se diseminó simbólicamente con la globalización y materialmente con la revolución tecnológica y productiva, fue, a la postre, la estadounidense de mediados y fines del siglo XX (Hall 1998; Pacione, 2009; Soja, 2008) difusa, multipolar y en las antípodas del esquema centro-periferia tradicional de la ciudad latinoamericana.<sup>12</sup> Así, rápidamente el péndulo osciló hacia el otro extremo, con la noción de ciudad fragmentada, en el marco de la emergencia de áreas metropolitanas marcadas por la reticulación, la difusión, la multipolaridad y la diversificación. Esto fue recogido detalladamente en la sección previa, bajo las nociones de difusión, fragmentación e insularidad.

Un autor que hizo contribuciones particularmente agudas a la visión ampliada y a la comprensión de estos cambios fue Emilio Duhau. En el último artículo (2016) antes de su prematura partida, él se refería primero a los cambios en la división social del espacio residencial (DSER) en la Ciudad de México, luego a las similitudes y distinciones con cambios en la DSER documentados para otras ciudades de la región y, finalmente, a los procesos subyacentes de estos procesos, en particular en el mercado y la producción habitacional.<sup>13</sup> Sus principales aportes pueden resumirse

---

<sup>11</sup> Polese y Stren (2000) sintetizan bien el parecer dominante de esa época: “*Many modern students of the city, including contributors to this volume, appear to sense, if only intuitively, the emergence of a new, more brutal, form of spatial polarization....The modern city offers new possibilities for physically, politically, and socially isolating ('excluding') certain groups (pp. 308-309).*”

<sup>12</sup> Entre otras cosas porque en la ciudad estadounidense las zonas céntricas tienden a ser empobrecidas, mientras que la periferia y sobre todo los suburbios tienden a tener mayor nivel socioeconómico, como ya se indicó (Roberts y Wilson, 2009; Pacione, 2009).

<sup>13</sup> “*¿Cuáles son los procesos que explican cómo se produce, se reproduce y se transforma la DSER? La propuesta planteada a este respecto, en este texto, consiste en postular que los procesos fundamentales a identificar e interpretar tienen que ver con el(los) mercado(s) inmobiliario(s), los diferentes modos de acceso a la vivienda y las*

en: i) una visión de la ciudad central como sitio mixto, pero al mismo tiempo hábitat de la clase alta; ii) un reconocimiento de que el modelo dicotómico centro-periferia ha sido, en general, la columna vertebral de las ciudades de América Latina y su marcas permanecen<sup>14</sup>; iii) una confirmación de que se han producido mutaciones significativas, sobre todo en la periferia, que cuestionan la hipótesis de la dualización y modifican el esquema centro-periferia tradicional; y, iv) una duda sobre la hipótesis de la fragmentación generalizada y el mosaico metropolitano, entre otras cosas por la ya mencionada pertinaz concentración del estrato alto en zonas más bien centrales (p. 318 y 319).

Varios otros autores han contribuido a la interpretación conceptual y el análisis empírico de la segregación residencial en las ciudades, en particular las grandes ciudades de América Latina. Entre ellos está Francisco Sabatini (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Sabatini y Cáceres, 2004; Sabatini y otros, 2009) en particular mediante la introducción de la hipótesis de la “reducción de la segregación residencial (o de su escala)”, producto de las decisiones de los actores inmobiliarios (gestores y compradores) vinculados a la clase alta, que se suburbaniza hacia zonas históricamente pobres de la periferia.<sup>15</sup> Por su parte, Carlos De Mattos (2010) también apuntó en la misma dirección y agregó un elemento: la periferia no solo mutaba en materia de composición socioeconómica, sino que también mutaba su infraestructura y equipamiento, porque recibía a los “artefactos de la globalización” (en particular centros comerciales y supermercados), que antes le eran esquivos, lo que ampliaba la población con acceso, al menos formal, a los mismos.

En contraposición con estos planteamientos, están los enfoques que sugieren la continuidad del modelo centro-periferia, aunque sea en términos diferentes al pasado. Para estos enfoques, el eje articulador de las disparidades socioterritoriales en las metrópolis de la región, sigue siendo el contrapunto entre el centro y la zona de alto ingresos, aún esencialmente conectados y dominantes, y la periferia, aún el espacio dinámico en términos demográficos y donde sigue predominando la pobreza. Estos enfoques aún parecen predominar en Brasil (Torres, 2004, 2005 y 2008; Rolnik y Klink, 2011; Ribeiro 2015 y 2016; Cunha, 2018; Ribeiro y Gomes, 2018). Por ejemplo, Ribeiro (2016) plantea que: *“a pesar das macrotendências de transformação econômica, social e política mencionadas, o período 1980-2010 apresentou poucas mudanças na morfologia e na dinâmica de organização social do território metropolitano. Ao longo desses 30 anos, com efeito, constatamos sinais evidentes da continuidade da vigência do mecanismo de causação circular cumulativa cujo resultado é a manutenção do processo de segregação*

---

*formas de producción de viviendas y del espacio habitado por medio de dos tipos de procesos: la producción de nuevos espacios urbanizados y la renovación de espacio urbanos preexistentes”* (Duhau, 2016, p. 351).

<sup>14</sup> *“El modelo centro-periferia al que se hace normalmente referencia en relación con las metrópolis brasileñas, o el contraste entre un cono conformado por la ciudad moderna y rica pero relativamente heterogénea socialmente y las grandes áreas vinculadas a sucesivas etapas de expansión periférica, donde se concentran los grupos de menores ingresos, continúa siendo aplicable, de acuerdo con diversos autores, a lo que podríamos llamar la división del espacio en gran escala, como en los casos de Río de Janeiro, San Pablo y Santiago de Chile (Taschner y Bogus, 2001; Correa do Lago, 2002; Caldeira, 2000; Sabatini y Arenas, 2000)”* (Duhau 2016, p. 316 y 317).

<sup>15</sup> *“Although social inequality remains high and has adopted new forms in recent years, quantitative levels of residential segregation in Santiago decreased between 1992 and 2002. The decline was concentrated in high-income groups (the wealthiest 10 percent of households). This decline is largely explained by the gradual dispersion of these groups from the group of municipalities that form the Barrio Alto. Upper-income groups have moved into other municipalities at the urban periphery, including municipalities where the poor typically lived. Residential segregation has also declined among the poor (the poorest 10 percent of households).* (Sabatini y otros, 2009, pp. 126 y 127).

*residencial baseado na dupla gramática escalar: a da distância social e proximidade territorial expressa na dicotomia favela-bairro e a da distância territorial e distância social materializada, por sua vez, no par núcleo-periferia” (p. 139-140) y que: “Categoricamente, se a redemocratização do país, iniciada na segunda metade dos anos 1980, alterou o padrão concentrado de alocação territorial dos investimentos urbanos em favor da periferia, como mostraram alguns trabalhos 22, as desigualdades intrametropolitanas de bem-estar, riqueza, renda, oportunidades e poder não se alteraram, como evidenciado anteriormente” (p.153).*

Algo parecido concluye el mayor análisis empírico comparado realizado a la fecha, que incluyó una decena de ciudades de la región: *“Despite the importance of the gated community phenomenon, it does not represent a major change in the pattern of socioeconomic segregation in the Latin American city. The residential developments reported in this volume are piecemeal and of relatively small scale, with sizes that rarely exceed a thousand people. They do not represent a substantial suburbanization of the middle classes”* (Roberts y Wilson, 2009, p. 210).

En suma, hay consenso que el modelo centro-periferia tradicional ya no describe bien la morfología social de las grandes ciudades de América Latina. Pero el modelo fragmentado aún no logra superar las marcas del contraste centro-periferia. Por ello, el modelo actual sería de transición y debiera reconocer el eje centro-periferia como estructurante, pero, al mismo, tiempo debiera considerar una diversidad mayor de zonas intrametropolitanas, así como creciente heterogeneidad dentro de ambos polos (centro-periferia).

#### *II.2.4. La localización de los grupos sociales en las grandes ciudades, la segregación residencial y la migración extra e intrametropolitana en América Latina*

Las relaciones entre migración y segregación residencial socioeconómica comenzaron a estudiarse desde el inicio de la explosión migratoria a mediados del siglo pasado. Pero como la noción misma de segregación no estaba en el centro de la agenda, su análisis se canalizó hacia asuntos más visibles o protagónicos en la época, muy influidos por el tipo de migración prevaleciente –desde el campo a las ciudades– y por la discusión sobre los procesos de inserción, adaptación y asimilación de esta población a la ciudad. Surgió, entonces, el debate sobre la marginalidad urbana y su extensión en diferentes partes de la ciudad, en particular la periferia, en directa asociación con la masiva migración desde el campo. También se discutía sobre los efectos culturales de esta migración, en particular la “ruralización” de partes de la ciudad. (Lewis, 1959; Quijano, 1974; Loomnitz, 1976; Romero, 1976; Ratinoff, 1982; Rodríguez y Busso, 2009). Finalmente se discutía sobre el patrón de entrada de los migrantes, sobre todo por la evidencia acumulada –en su mayoría basada en migración internacional y la conformación de comunidad y colonias en las ciudades de destino tal como lo estudio la Escuela de Chicago en los Estados Unidos–, de que el patrón preferido era, por lejos, el asentamiento en áreas centrales, y solo después de un tiempo y en muchos casos únicamente con la segunda generación, se producía la redistribución hacia el resto de la ciudad. Turner (1969), como se comentó en una sección previa, elaboró una hipótesis específica al respecto, que levantó polémica y cuya validez actual no ha sido verificada empíricamente.

Solo a partir de la década de 1980, la confluencia de la reducción de la migración extrametropolitana, el aumento de la migración intrametropolitana, y la emergencia de la segregación residencial como fenómeno de interés para investigadores, políticos y sociedad civil,

gatilló una indagación novedosa y reforzada de las relaciones entre la migración y la segregación residencial socioeconómica.

Durante algunas dictaduras militares —comunes en la región durante el siglo XX— se realizaron “cirugías urbanas” (Lombardi, Veiga y Brunstein) que tendieron a reforzar los patrones de segregación residencial socioeconómica, y, al mismo tiempo, a erosionar la mezcla social dentro de los municipios y barrios que conforman las grandes ciudades. Se denominaron “cirugías urbanas”, por su énfasis en la “extirpación” de asentamientos pobres desde zonas de altos ingresos, mediante su traslado a la periferia, en condiciones muy precarias en algunos casos. Además, tales “erradicaciones”, rompían lazos comunitarios establecidos desde larga data y terminaban con una localización ventajosa por cercanía a trabajo, infraestructura y recursos varios.

Tales desplazamientos tendieron a reforzarse, aunque bajo modalidades menos autoritarias, en las décadas de 1980 y 1990. Adicionalmente, en estas décadas la crisis de la deuda y los procesos de ajuste implicaron un aumento importante de la pobreza urbana, una limitación de la capacidad del Estado para construir ciudad en la periferia, y un debilitamiento de instituciones claves para la integración social, como la escuela pública. Al mismo tiempo, las organizaciones comunitarias y los movimientos políticos y sociales activos en las zonas populares de las grandes ciudades, se debilitaron, generando una pérdida de instancias articuladoras e integradoras en estas áreas. A causa de lo anterior, la segregación residencial socioeconómica emergió como un asunto de preocupación, pero sin posicionarse como un tema prioritario, dada la agudización de otros problemas sociales, como los antes mencionados.

Las postrimerías del siglo XX y la primera década del siglo XXI, en cambio, se caracterizaron por procesos metropolitanos más complejos, que alentaron dos hipótesis contrapuestas: una que sugiere el aumento de la segregación residencial socioeconómica, y la otra que plantea su descenso, ambas por efectos contrapuestos de patrones migratorios, sobre todo intrametropolitanos.

Por una parte, los procesos relativos al flujo de familias pobres desde zonas céntricas y relativamente acomodadas hacia la periferia pobre, ya no por “cirugías urbanas”, sino, principalmente, por presiones de los mercados de suelo y de viviendas metropolitanas, como: i) los altos costos de edificación y alquiler en zonas centrales y pericentrales; ii) regulaciones urbanas que dificultan la renovación habitacional en zonas centrales; y iii) políticas públicas habitacionales, que han maximizado su impacto construyendo viviendas sociales en los terrenos más baratos, con frecuencia levantando enormes complejos de viviendas sociales en la periferia y muchas veces descuidando la necesaria “construcción de ciudad” concomitante. Este flujo centrífugo endógeno coexiste con el tradicional flujo de inmigrantes hacia la ciudad, que en su gran mayoría termina engrosando el cordón periférico, dados los menores costos y regulaciones que ahí se verifican. En muchas áreas metropolitanas, este flujo externo parece haber sido superado por el flujo intrametropolitano, que devino en motor de la expansión demográfica, habitacional y geográfica de la periferia (Chavez y otros, 2016; Rodríguez, 2017; Cunha 2018). Con todo, en la mayor parte de las ciudades de la región, no hay datos representativos recientes de este fenómeno.

Otro proceso que se ha desarrollado en las últimas décadas, pero en una escala menor y solo en algunas áreas, fue la recuperación del atractivo residencial de zonas céntricas, impulsada por políticas de renovación urbana y repoblamiento. En general, tales programas atrajeron residentes de ingresos medios y altos a zonas previamente tugarizadas, generando procesos de *gentrificación*, fenómeno que se caracteriza por provocar la salida de los anteriores residentes, en general de bajos ingresos (Greene y Rojas, 2005; Mertins, 2007; Pacione, 2009; Salazar y Sobrino, 2010; Pereira, 2014).

La suma de estos procesos abona la hipótesis de un aumento de la segregación residencial socioeconómica en las últimas décadas.

Como contrapartida, desde la década de 1990 hay indicios de desplazamiento de familias de estratos medios y altos hacia áreas específicas de la periferia. Algunas de estas áreas están situadas en torno al hábitat histórico de los sectores de alto nivel socioeconómico (o al menos bien conectadas con ellos), pero otras están fuera de este entorno, y unas cuantas están situadas en zonas históricamente pobres o semirurales (Sabatini y Cáceres, 2004; Roberts y Wilson, 2009; Aguilar, 2006; Aguilar y Escanilla, 2011; CEPAL, 2012; Rodgers, Beall y Kanbur, 2012; Ribeiro 2015; Cunha, 2018). Aun cuando este desplazamiento se basa en barrios cerrados del tipo “urbanización enrejada o condominios amurallados”, igualmente tiende a fragmentar y dispersar la distribución territorial del grupo socioeconómico acomodado, y, al mismo tiempo, a diversificar la composición socioeconómica de las áreas periféricas receptoras. Esto contribuye a reducir la segregación residencial socioeconómica. Con todo, hay un debate sobre los efectos sociales de esta modalidad de asentamiento. En efecto la localización enclaustrada o amurallada podría erosionar el potencial de interacción social asociado a la coexistencia residencial de grupos socioeconómicos diferentes. Así, entre estos grupos “(...) *no existen interacciones ni algún tipo de cohesión social*” (Aguilar y Escanilla, 2011 p.6), o, “*Nada garantiza que el contacto potencial proveniente de la proximidad espacial no se ve obstaculizada por las barreras sociales y culturales*” (Flores, 2008 p. 22).<sup>16</sup>

Por su parte, la construcción de grandes conjuntos habitacionales —de viviendas sociales y de unidades dirigidas a grupos de ingresos medios—, ha consolidado progresivamente a la periferia en términos de formalidad habitacional. Junto a esto, la bonanza económica de la década del 2000 y la intervención más decidida del Estado en materia habitacional, por ejemplo mediante programas de mejoramiento de barrios y expansión de infraestructura básica y localización de equipamiento social (en particular educación y salud), favorecieron la formalización y las condiciones de vida de los habitantes de la periferia, con mejoramiento de diversos indicadores habitacionales y sociales y, sobre todo, mayor diversidad socioeconómica, lo que abona la hipótesis de una reducción de la segregación residencial socioeconómica (CEPAL, 2012 y 2014). Ahora bien, son escasos los estudios empíricos que han cuantificado los flujos migratorios según características socioeconómicas y, a partir de ellos, han estimado, de alguna manera, el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica, sea de la ciudad en su conjunto o de sus

---

<sup>16</sup> Este debate, sin duda relevante y desafiante, escapa al alcance de esta investigación, al menos en materia de medición, porque todos los índices que se usan procuran cuantificar la faceta geográfica de la segregación residencial. Por ello, las tendencias que se detectan en materia de segregación residencial (etaria en esta investigación), no pueden extrapolarse directamente al tipo de relaciones sociales que se establecen entre los diferentes grupos de edad que cohabitan en las zonas y municipios de las ciudades analizadas.

diferentes zonas. El esfuerzo de mayor alcance lo realizó la CEPAL, e incluyó a una veintena de grandes ciudades (1 millón o más habitantes de la región; fue publicado como capítulo V de su Panorama Social de América Latina 2014). Este estudio ratifica la existencia de cambios significativos en la migración hacia la periferia, en particular por el aumento del flujo de población acomodada hacia zonas específicas de la ella (enclaves, por su mayoritario formato de barrios cerrados), que denomina “periferia elitizada”. Y constata, al mismo tiempo, una reducción de la segregación residencial socioeconómica (socioeducativa en realidad, pues lo que se comparan son diferentes grupos educativos), medida con el tradicional índice de disimilitud propuesto por Duncan en la década de 1950 (Massey y Denton, 1988), en la mayoría de las ciudades analizadas (aunque no en todas).

Sin embargo, al estimar el efecto de la migración sobre la composición socioeconómica de las diferentes zonas de la ciudad, y también sobre la segregación residencial socioeconómica, advierte que la migración interna (intra y extrametropolitana) no explica esta tendencia, pues su evolución, así como del efecto de la migración sobre ella, divergen en varias ciudades. De esta manera, el estudio concluye que la reducción de la SRS parece resultar más de la convergencia socioeconómica estructural –en particular el aumento del nivel educativo más rápido en las zonas de menor nivel educativo–, que del flujo migratorio de personas con alta educación hacia la periferia de baja educación. Y la razón para que esto último no influya, es que la mayor parte del pericentro, en particular las zonas deterioradas y de baja educación, reduce su nivel educativo por migración, mientras que las zonas de alto nivel educativo aumentan su nivel educativo por la migración.

### *II.3. Sobre la segmentación etaria del espacio metropolitano y la selectividad migratoria y sus tendencias*

#### *II.3.1. Previsiones básicas*

En directa relación con los modelos tradicionales de ciudad, de expansión urbana y de ciclo de vida de las ciudades y los barrios, la previsión dominante es que la edad media de la población de las zonas se reduce con la distancia al centro de las mismas, con una lógica y tendencia similar a la esperada a la densidad de población. Sin embargo, algunos estudios no apoyan esta hipótesis (Álvarez de la Torre, 2004), en gran medida por la recuperación demográfica de las zonas centrales, que es altamente diferenciada en su atractivo, pues se basa en la llegada de jóvenes (Pacione, 2009; Florida, 2005; Youthful Cities, 2014). De hecho, parte significativa de la literatura sobre el ciclo de vida barrial, así como aquella relativa a la gentrificación, tiende a levantar la hipótesis de un rejuvenecimiento de las zonas centrales, básicamente por inmigración de jóvenes.

La ecología factorial, por su parte, expande el universo de determinantes y propone modelos multivariados para explicar la variación geográfica de la estructura etaria dentro de las ciudades. Hasta la década de 1970, se verificaba un patrón relativamente estilizado en las ciudades de países desarrollados: *“The pattern was examined by means of correlation analysis and 91.65 percent of the spatial variation of age structure was accounted for in terms of eight demographic variables (distilled from an original twenty), proportions of: child-woman ratio; persons married; housing overcrowded; housing renter occupied; single family housing; renter occupied housing; recent movement into the SMSA, and recent movement within the SMSA; and median*



*school years completed. Finally, regression analysis demonstrated that the general equation was very effective for all except the oldest age structures, with seventy-four percent of the census tracts recording residuals smaller than the standard error of estimate*” (Coulson, 1968, abstract). Pero tales patrones son cuestionados por las mutaciones metropolitanas expuestas en secciones previas.

### *II.3.2. Ciclo de vida barrial*

Las teorías del “ciclo de vida barrial” (Metzger, 2000), sugieren hipótesis sobre la relación entre la evolución de los barrios, la migración y su composición etaria. Estas teorías plantean que, en general, los vecindarios experimentan una continuidad de estados, que comienza con el crecimiento, sigue con el estancamiento y termina con el deterioro. Aunque estas teorías no apuntan a explicar la evolución de la estructura etaria de los barrios, sí sugieren algunos cambios en esta estructura, a medida que se desenvuelven las etapas de este ciclo de vida barrial. En efecto, mientras en las primeras etapas aumenta la proporción de población joven, en las últimas tiende a envejecer marcadamente, ambas situaciones causada principalmente por inmigración o emigración selectiva de jóvenes y, sobre todo, de parejas jóvenes con hijos, principalmente. Cabe destacar que, en la actualidad, los enfoques del ciclo de vida barrial han permitido al menos una cuarta opción, que a grandes rasgos se denomina revitalización y que implicaría cambios en la condición del barrio, en particular “rejuvenecimiento” por arribo de inmigrantes jóvenes, esta vez sin hijos (Metzger, 2000).

Esta actualización de los modelos de ciclo de vida barrial ha estado influida por la experiencia de países desarrollados, en particular europeos, de “rejuvenecimiento” de áreas centrales (López y Recaño-Valverde, 2009). Los nuevos modelos de ciclo de vida barrial identifican casos llamativos, en los cuales el cambio barrial, causado por migración selectiva, implica una mutación etaria importante y a veces rápida, debido a: el reencanto de los centros para ciertos grupos jóvenes, la pertinaz valoración del centro por los inmigrantes internacionales, en su mayoría jóvenes pero con una fracción no menor de adultos, la diversificación social y etaria de la migración hacia los suburbios, y el despoblamiento por emigración de jóvenes de áreas pericentrales.

Ahora bien, dentro de las teorías del “ciclo de vida barrial” hay distintas vertientes, entre las cuales se pueden distinguir nítidamente a: i) enfoques ecológicos; b) enfoques culturalistas; c) enfoques de economía política (Pacione, 2009; van Beckhoven, Bolt y Kempen, 2005; Pitkin, 2001).

Los enfoques ecológicos, tienden a presentar el cambio de los barrios como parte de una evolución natural basada en fuerzas estructurales, como los precios del suelo, la disponibilidad de tierras, los costes de congestión, la búsqueda creciente de eficiencia por parte de los agentes económicos (empresas y particulares), y la satisfacción residencial por parte de las personas. La mayoría de los modelos ecológicos supone una estructura de la ciudad basada en anillos concéntricos según su distancia al CDB (*Central Business District*), y emplea un tipo de enfoque basado en etapas; así los barrios pasarían a través de un número de etapas con una tendencia final hacia el declive o el cambio total de su función residencial.

Los determinantes para pasar de etapas difieren entre los modelos. En algunos de ellos (Burgess, 1925) la causa principal es la competencia por espacio entre los usos (residencial-

industrial-comercial) y entre las clases sociales. En otros, la declinación de los barrios es una función del envejecimiento de las viviendas y la falta de inversión en ellas, lo que genera un círculo vicioso, que termina por cerrarse y condenar a la decadencia a los barrios céntricos y pericentrales, por la construcción de viviendas más atractivas en la periferia.<sup>17</sup> Uno de los modelos ecológicos más conocidos (“*bid-rent*” de Alonso, 1964) se centra en las decisiones sobre elección de vivienda, teniendo como predicción principal el desplazamiento de los hogares, a medida que aumentan sus ingresos, desde las pequeñas unidades de vivienda en la ciudad central, hacia las más grandes en los suburbios.

Otros autores colocan énfasis en el círculo de decadencia conformado por la invasión por parte de inmigrantes con menos estatus, deterioro residencial y huida de los habitantes originales (van Beckhoven, Bolt y Kempen, 2005). De hecho, en general, en todos estos modelos ecológicos los barrios se deterioran a medida que residentes de bajos ingresos se mueven a ellos y tienden a expulsar a los residentes de mayores ingresos. Pero también es claro que lo inverso puede ocurrir, como lo demuestran los procesos de gentrificación de algunas áreas centrales (Hall, 1996; Pitkin, 2001; Pacione, 2009; Pereira, 2014). En cualquier caso, los procesos de deterioro o de recuperación suelen afectar la composición etaria de los barrios, aunque de forma compleja y sin una relación causa-efecto única. Para ponerlo simple, el envejecimiento de un barrio suele asociarse a deterioro, pero si obedece a inmigración de población mayor afluente su efecto es justamente el contrario.

Los modelos culturalistas (o sub-culturalistas) por su parte (van Beckhoven y otros 2005), ponen de relieve los factores no económicos, como la identidad local, las redes establecidas y la vinculación histórica con el barrio, que son tan importantes como los factores económicos en la determinación de qué y cómo viven los residentes (o cómo entran y salen de cada zona) en ciertas partes de la ciudad. Según este enfoque, no hay nada como declinación natural o el deterioro inevitable de barrios. Por el contrario, los barrios pueden permanecer estables o, incluso, mejorar si su estructura social es fuerte.

Uno de los modelos culturalistas más difundido es el de Richard Florida (Florida, 2005) sobre la clase creativa y su *locus* metropolitano. Este autor afirma que las regiones metropolitanas con alta concentración de trabajadores de la tecnología, los artistas, los músicos, las lesbianas y los *gays*, y un grupo que él describe como “burgueses bohemios”, presentan un mayor nivel de desarrollo económico. Florida se refiere a estos grupos como la “clase creativa”. Postula que la clase creativa fomenta un entorno urbano abierto, dinámico, personal y profesional. Este entorno, a su vez, atrae a más personas creativas, así como a las empresas y el capital. Él sugiere que la atracción y retención del talento de alta calidad en comparación con un enfoque singular en proyectos tales como estadios deportivos, edificios emblemáticos, y centros comerciales, sería un mejor uso primario de la regeneración de una ciudad de los recursos para la prosperidad a largo plazo. Por cierto, los planteamientos de Florida van mucho más allá del efecto etario, pero lo

---

<sup>17</sup> Es el caso de la teoría de “*filtering*” de Hoyt: “(Hoyt) sees the will of homeowners to invest in their properties as an important cause of neighbourhood change and decay. It is expected that this will decrease during the years because of an aging housing stock. As a result, the quality of the housing stock decreases so that newer dwellings in the periphery become more attractive. Unlike Burgess, who relates the move from the central zones to the suburbs to the unattractiveness of the centre (push), Hoyt relates this process to the attraction of the suburbs (pull)” (van Beckhoven, Bolt y Kempen, 2005, p.6).

importante es que destaca la vinculación entre selectividad migratoria por calificaciones y por edad de determinadas zonas, y plantea un efecto de remodelación social y etaria que entraña esta migración. Como esta selectividad es muy sensible al lugar, al final opera con diferentes intensidades para el conjunto metropolitano, pudiendo, entonces, tener efectos diferenciados según zonas de las ciudades.

Finalmente, los modelos de economía política postulan que el desarrollo de los barrios es el resultado de conflictos sociales, económicos y políticos, más que de equilibrios de mercado o satisfacción de la demanda. Esta línea de investigación ha dado lugar a dos corrientes influyentes en los estudios urbanos: una se centra en el papel de "máquinas de crecimiento" en las ciudades para cambiar barrios, y otra que reconoce que las ciudades han sufrido un proceso de "reestructuración" en los últimos treinta años, porque el mundo se ha vuelto cada vez más globalizado y la economía ha girado hacia los servicios, la automatización y la información.

El enfoque de las "máquinas de crecimiento metropolitano" pone en el centro a las coaliciones de agentes económicos dominantes o capitalistas (corredores de bienes raíces, que abarcan las empresas de construcción y los grandes propietarios de tierras de la ciudad, entre otros) denominadas, justamente, "máquinas de crecimiento". Estas consideran la tierra como una mercancía y a la población como demanda o compradores, y se centran sólo en su valor de cambio. En contraposición están las personas (residentes o vecinos), que consideran la tierra básicamente como lugar para vivir, con su historia, identidad y redes sociales, que constituyen componentes intangibles fundamentales de su valor de uso. Las "máquinas de crecimiento" buscan maximizar el valor de cambio del espacio urbano, por lo cual no vacilan en recurrir a la especulación inmobiliaria y en movilizar fuerzas de distinto tipo para influir sobre el atractivo residencial de ciertas zonas y, por esa vía, poder comerciar y ganar plusvalía con el suelo urbano. Las "máquinas de crecimiento" normalmente promueven la suburbanización de familias de clase media en fase de crianza, lo que puede tener efectos importantes sobre la estructura etaria de los lugares de destino (y también de origen, lo que podría ser de especial interés para esta investigación, si el origen es otra zona de la ciudad). Pero las "máquinas de crecimiento" también pueden fomentar la renovación y la *gentrificación*, generando el auge de la vivienda exclusiva y aumentando los precios del suelo en algunos lugares una vez deteriorados, produciendo enormes ganancias.

El contraste entre esta teoría y el enfoque ecológico es marcado: mientras la primera postula un papel principal para la acción humana en el cambio de barrio —como la explotación activa del mercado de bienes raíces y el proceso político de las élites locales—, el segundo tiende a privilegiar la acción natural de los mercados y las comunidades, por lo cual los auges y caídas (eventualmente los envejecimientos y rejuvenecimientos) de los barrios se consideran procesos benignos y naturales, respecto de los cuales la mejor acción es el dejar hacer, con eventuales paliativos, si hay perjudicados individuales o daño sociales.

Finalmente, el enfoque de la "reestructuración urbana" identifica un conjunto de cambios socioeconómicos y culturales provocados por la globalización (los mercados financieros y comerciales cada vez más integrado a escala mundial, y el aumento de la concentración empresarial;), el post-fordismo (reestructuración general del mundo del trabajo y un empleo cada vez más flexible y centrado en los servicios), y la modernidad tardía (valores

postindustriales y comportamientos emergentes en el consumo, la familia y el género) y postula efectos espaciales de estos cambios en las ciudades (especialmente las grandes ciudades).

La mayor parte de los impactos espaciales del proceso de reestructuración implican un aumento de la desigualdad socioeconómica entre barrios, aunque no tiene planteamientos explícitos sobre las disparidades etarias entre las zonas de las ciudades. Originalmente, este enfoque se propuso para las ciudades que ejercen funciones productivas y simbólicas clave en la economía global emergente a partir de 1980, las ciudades globales según Sassen (1991). Esta perspectiva sostiene que la fuerza motriz de la recuperación de las dos ciudades principales a escala mundial (Nueva York y Londres) y la aparición de una tercera ciudad global (Tokio), es la creciente necesidad de mecanismos cada vez más sofisticados para el control y la coordinación de un sistema productivo disperso entre y dentro de los países. Las actividades económicas relacionadas con estas funciones de control y coordinación, en su mayoría servicios especializados (desde las finanzas a la comercialización, así como los seguros, de alta tecnología, asuntos legales, etc.), no sólo gravitan en torno a las principales ciudades, sino que se agrupan dentro de ellas, típicamente en zonas centrales (CBD), revitalizándolos.

Aunque Sassen (1991) identifica estas tres ciudades (Nueva York, Londres y Tokio) como las únicas ciudades globales, está claro que esta fuerza motriz de recuperación de las ciudades globales opera con otras ciudades también. De hecho, el fortalecimiento de la industria de servicios avanzados es un motor para la economía de muchas grandes ciudades de todo el mundo, y hay nuevas ventajas para las grandes áreas metropolitanas en el marco de la economía de servicios avanzados y la economía del conocimiento actuales (McGranahan y Martine, 2014).

Pese a su variedad, es claro que estas teorías no logran cubrir la complejidad del fenómeno y, en particular, no se enfocan en los perfiles, mutaciones y disparidades etarias de las zonas, sino más bien en la segmentación social (clase, etnias, etc.) del espacio metropolitano: *“In the 1920s, researchers of the Chicago School developed what is often considered as the first theories and models designed to explain neighbourhood change. Subsequent research into neighbourhood change has been carried out in many different ways and has focused on different fields. The early researchers considered neighbourhood change as a more or less inevitable result of a filtering process that causes changes in areas with an ageing housing supply. Others have paid more attention to the importance of a strong neighbourhood attachment, while again others have referred to the impact of larger economic and social transformations on neighbourhoods. Researchers have also aimed to capture the process of neighbourhood change, and of decay in particular, in all-embracing models in which several variables and developments are linked. Despite the comprehensiveness of many models, we think none of them is all-embracing; there is still room for improvement and addition”* (van Beckhoven, Bolt y Kempen, 2005, abstract).

Jaques Donzelot, por ejemplo, en su texto “La ciudad de tres velocidades” (2007) contrapone el modelo de ciudad de la época industrial en Francia —en principio dual, pero matizado por la intervención pública tendiente a promover la diversidad socioeconómica en los barrios— con el modelo postfordista y más liberal de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, que se estructura en torno a 3 hábitat genéricos: i) barrios pobres relegados y aislados, muchos de ellos construidos por el Estado bajo el formato de “grandes conjuntos habitacionales” (<<*grandes ensembles*>>); ii) suburbios (periurbanización) de clase media y alta; y. iii) barrios céntricos “reconquistados” por grupos de la clase alta y media alta (gentrificación). Los vínculos con la estructura etaria no son la preocupación central de Donzelot, pero la idea de que la composición socioeconómica del barrio y la estructura etaria se relacionan, será considerada en la investigación, por la asociación entre nivel socioeconómico y la estructura demográfica de los espacios submetropolitanos que sugiere la literatura (Jaillet, Perrin, y Menard, 2008).

En una línea no distante de la de Donzelot, pero con un fundamento basado en la experiencia latinoamericana —o de algunos países de la región, al menos— están los planteamientos de Ruben Kaztman respecto del cambio experimentado por los barrios en las grandes metrópolis, en particular su contrapunto entre los “nuevos barrios de la pobreza”, donde el aislamiento y la exclusión hacen que la anomia se imponga por sobre la integración y la acción y solidaridad colectivas, y, por otra parte, los antiguos barrios de pobres, en particular los de inmigrantes y los obreros, mucho más propicios para la integración social (Kaztman 2001). Nuevamente, los vínculos entre la estructura etaria y los tipos de barrio no son la preocupación central de Kaztman, pero este autor sí tiene muy presente el comportamiento demográfico diferencial según nivel socioeconómico. Otros autores latinoamericanos, como Gravano (2003), han descrito la dinámica barrial, pero desde una perspectiva más antropológica que subraya la dinámica de los lazos comunitarios y organización colectiva en su interior. Con todo, se trata de estudios que pueden ser útiles para comprender la dinámica sociodemográfica a escala intrametropolitana.

Adicional a los enfoques teóricos expuestos hasta ahora, hay una variada gama de modelos propuestos para examinar de forma empírica abarcadora, es decir incluyendo una diversidad de factores determinantes expresados en variables operacionalizables, los fenómenos de auge, decadencia y recuperación de barrios. Varios de ellos están bien descritos en publicaciones como las de van Beckhoven y otros 2005 y Paccione 2009. En general estos modelos plantean que variables adicionales a las antes expuestas, como la antigüedad del parque de vivienda y la estructura sociodemográfica de los barrios, son clave para las mutaciones barriales. Particularmente interesante es la noción de “maduración metropolitana”, estrechamente vinculada con el ciclo de vida de los hogares residentes y la estructura etaria de los barrios. Esta maduración ciertamente depende de la historia de la ocupación de los barrios y de sus perfiles (solo residencial, mixta, predominantemente comercial etc.). Por su parte, la renovación inmobiliaria tiene nexos con la dinámica demográfica, tanto en términos de atractivo migratorio como en lo que refiere a las características de ese atractivo, entre ellas el perfil etario de inmigrantes, emigrantes y migración neta. En particular, una oferta inmobiliaria con un perfil muy marcado, por ejemplo, unidades pequeñas, de un solo ambiente y altamente equipadas y tecnológicas, puede ser muy selectiva en términos etarios y sociales (jóvenes solteros cosmopolitas).

### *II.3.3. Sobre el papel de la migración en la segmentación etaria de los espacios metropolitanos*

El efecto de la migración sobre la estructura etaria de las distintas zonas de una ciudad, y, por esa vía, su impacto sobre las disparidades de estructura etaria entre ellas, proviene de la noción genérica de “selectividad migratoria”, que alude al hecho que los migrantes no son una muestra representativa de la población, y, por ende, tienen una composición sociodemográfica diferente a la de los no migrantes.<sup>18</sup> Esta selectividad puede variar dependiendo del tipo de migración. Y la selectividad también puede cambiar con el tiempo. Las causas de esta selectividad son las diferentes propensiones o probabilidades de migrar entre grupos de la población. Como se explicará más adelante en este texto, es sencillo identificar la selectividad y también es factible medirla de acuerdo a diferentes procedimientos e indicadores, en su mayoría simples. La selectividad migratoria más estilizada y documentada refiere a la edad, en particular la de los jóvenes, que se distinguen por su mayor propensión migratoria (Rogers y Castro, 1982; Bell y Muhidin; 2009; CEPAL, 2012; Bernard, Bell y Charles-Edwards, 2014).

La mayor intensidad migratoria de los jóvenes se explica por varios factores, en general asociados a la noción de ciclo de vida de los hogares y del curso de vida de las personas a las especificidades sociales y hasta psicológicas de esta fase (Greenwood, 1997; Rodríguez y Busso, 2009; White 2016). Entre ellos, hay algunos factores subjetivos, como la menor aversión al riesgo en esta fase de la vida. Pero la mayor parte de los factores inductores de la migración durante esta fase son objetivos. Se relacionan con la ocurrencia de hechos significativos en ella y que, por diferentes razones, favorecen movimientos migratorios como la formación de la unión y el inicio de la reproducción, el ingreso a la universidad o la incorporación al mercado de trabajo. Las decisiones nupciales se vinculan a cambios residenciales porque involucran la formación de un nuevo hogar y, con ello, la salida de los hogares de origen de la pareja. Las decisiones educativas llevan a traslados de residencia, sobre todo cuando no hay opciones de formación escolar o universitaria en el lugar de origen, o éstas no son compatibles con los intereses, presupuestos o antecedentes académicos de las personas. El ingreso al mercado de trabajo también supone una búsqueda que puede rebasar los límites de la localidad de residencia, en particular en zonas con altos niveles de desempleo. Junto a estos “hechos significativos”, la menor carga de obligaciones sociales y personales que hay durante la juventud, en virtud del período de moratoria/formación asociado a ella en las sociedades modernas, también facilita la migración. Por último, el proceso de definición de proyectos de vida supone un marco en el que los jóvenes están más abiertos a tomar rumbos nuevos, y en este marco migrar (Rodríguez, 2008).

Esta relación histórica y global entre juventud y migración debe ser sopesada a la luz de fenómenos emergentes. Entre ellos está la migración internacional, cuyo peso ha aumentado significativamente en casi todos los países de América Latina, y puede estar captando parte de los flujos migratorios de jóvenes que antes se desplazaban dentro del país. También está la creciente opción del teletrabajo y de la pendularidad diaria (“conmutación”), que puede incidir en la cantidad (inhibiendo en algunos casos y estimulando en otros) de las migraciones internas juveniles, así como en la dirección de sus flujos. Asimismo, la tendencia a permanecer hasta edades más avanzadas en el hogar de origen —fenómeno que ya se asoma en la región y está

---

<sup>18</sup> En el léxico demográfico estricto “selectividad” tiene un sentido más acotado. En el marco metodológico se retoma este tema y se procura aclarar bien la acepción de los términos que se usarán en el análisis empírico.

instalada hace tiempo en países como España—, atenúa directamente la propensión migratoria juvenil. El agotamiento de algunos nichos históricos de ocupación para migrantes jóvenes (en particular el servicio doméstico en el caso de las mujeres), también puede moderar la propensión migratoria de los jóvenes. Finalmente, las transformaciones territoriales acaecidas en la región, tales como la creciente urbanización, los procesos de suburbanización, desconcentración metropolitana, la revitalización de algunas regiones de frontera y de numerosos ámbitos de producción transable, etc., pueden haber incidido en la dirección e intensidad de los flujos. En suma, hay factores emergentes en la región, que pueden estar modificando los niveles de la migración interna. Y si bien hay debate teórico sobre el efecto neto de estos factores, la evidencia reciente sugiere que tienden a reducir la intensidad de la migración interna (Hill y otros, 2018; Skeldon, 2018; Rodríguez, 2013; Bell y Muhidin, 2009).

Ahora bien, para que esta selectividad tenga impacto sobre la estructura por edad de las metrópolis, así como la estructura por edad de sus zonas componentes —y, por esa vía, las disparidades etarias entre ellas—, debe expresarse respecto de la población de las ciudades.

En este sentido, la investigación previa ha sido contundente en identificar a las grandes ciudades como imanes migratorios para los jóvenes (Williamson, 1988; Florida 2005; Rodríguez y Rowe, 2018a). Los factores de expulsión en el campo y en las ciudades pequeñas —vinculados al acceso a la tierra y a los recursos, las instituciones de herencia y la distribución del poder dentro de la comunidad y las familias, las posibilidades de emancipación, las oportunidades laborales y las opciones de esparcimiento, la búsqueda de pareja, entre otros— son particularmente fuertes en el caso de los jóvenes rurales y de ciudades pequeñas, y los factores de atracción de las ciudades (dinamismo laboral; oportunidades educativas; espacios para diversión, recreación y acceso a cultura; y oferta de vivienda *ad hoc*), son especialmente relevantes para los jóvenes. Los factores propios de la región que incentivan la migración juvenil se relacionan con la acentuada concentración de oportunidades y recursos en las ciudades, en particular, con la sesgada localización de los establecimientos educativos secundarios, y sobre todo terciarios en ellas (Rama, 2015). De hecho, estudios basados en procedimientos tradicionales y en datos de las décadas de 1980 y de 1990, mostraron que en todas las ciudades analizadas del saldo migratorio de los jóvenes (población de 15 a 29 años) era positivo en las ciudades, incluso en aquellas que presentaban un saldo migratorio negativo al considerarse la población total (Rodríguez, 2008 y 2017).

Adicionalmente, la experiencia relativamente reciente en los países desarrollados en el marco de la fase denominada “reurbanización” de la transición urbana, durante la cual el atractivo de la ciudad resurge, pero actúa de una manera mucho más selectiva, atrayendo a jóvenes, personas sin hijos e inmigrantes internos e internacionales de alta y baja calificación (Pacione, 2009; López-Gay, 2011). En línea con lo anterior, la mayor parte de los estudios de los países desarrollados encuentran selectividad juvenil de los flujos hacia las zonas centrales de las ciudades (*inner cities*), que serían decisivos para consolidar en ellas un perfil joven, educado y sofisticado (López y Recaño-Valverde, 2009). En general, esto último se relaciona con determinantes tradicionales que favorecen la localización de los migrantes en zonas céntricas, por las facilidades que estas ofrecen en materia de transporte, cercanía a los empleos y opciones de alquiler de espacios reducidos. En el caso de los jóvenes, a estos determinantes se suman las opciones culturales y de tiempo libre, mucho más numerosas y diversas en las zonas centrales, lo que, además, tiene una suerte de efecto de causación acumulativa, mediante redes y afinidades generacionales, por cuanto los jóvenes se asientan donde hay más jóvenes.

En América Latina, la hipótesis dominante sobre la localización de los migrantes al llegar a las ciudades ha sido la que levantó John Turner en la década de 1960, y que ya fue descrita de manera muy sintética. Sin embargo, investigaciones empíricas en la época dorada de los estudios de migración interna en América Latina contradijeron esta hipótesis, en línea con los hallazgos de otros autores, como los ya mencionados Oscar Lewis (1959), Aníbal Quijano (1973) y Larissa Lomnitz (1976), porque encontraron una gran dispersión territorial en el asentamiento de los migrantes rurales recién llegados a la ciudad.

Por lo anterior, no es extraño que se hayan levantado hipótesis alternativas, destacando entre ellas, el modelo evolucionista de Conway y Brown (1980, pp. 98-104), que plantea 3 fases. En la primera tanto el centro como la periferia típicamente precaria reciben inmigrantes. En la segunda el centro pierde relevancia, la periferia precaria ha tendido a consolidarse y emerge una periferia más externa, abierta y precaria, a la cual llegan inmigrantes extrametropolitanos y también intrametropolitanos, en su mayoría jóvenes, por las posibilidades de ocupar o de alquilar barato. Finalmente, en la tercera etapa el centro pierde definitivamente relevancia como destino de los inmigrantes, y entonces la periferia consolidada así como la precaria, aumentan su protagonismo y se verifica un creciente flujo desde la periferia consolidada a la periferia precaria, que en todo caso, paulatinamente se consolida y sigue extendiéndose también, apareciendo incluso un área de suburbios que puede ser ocupada por inmigrante intra y extrametropolitanos acomodados o exitosos en términos económicos (Diagrama II.3.3.1). Este enfoque teórico establece algunos vínculos entre la edad, el ciclo de vida y la migración intrametropolitana, subrayando el flujo de población de todas las edades desde el centro hacia las periferias, y de población joven y en situación de iniciación familiar, desde la periferia consolidada a la periferia precaria

**DIAGRAMA II.3.3.1.**  
**MODELO DE LOCALIZACIÓN POR ETAPAS DE LOS INMIGRANTES A LAS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA**

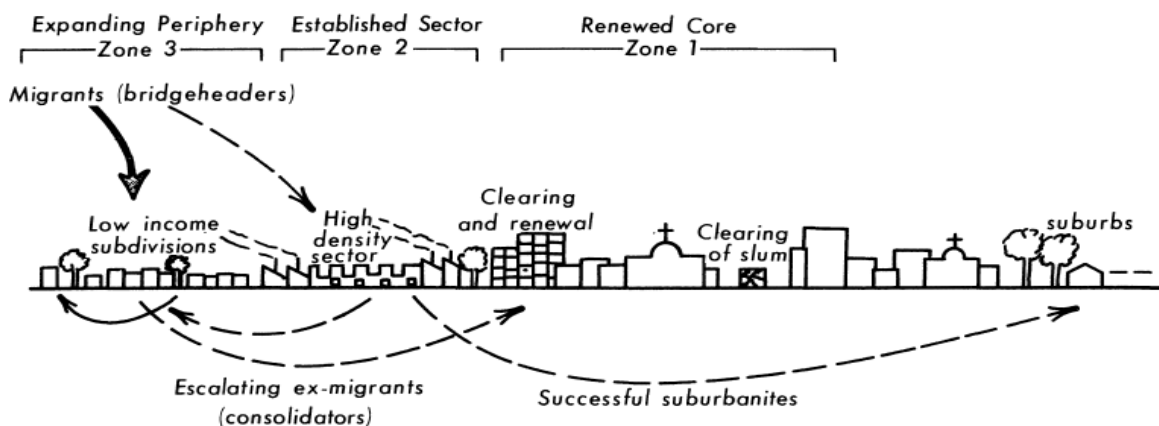


FIGURE 1 A Later Phase of Continuing Urbanization: Zones of Low Income Settlement & Directions of Intraurban Movement

**Fuente:** Conway y Brown (1980), p.103



Dureau y otros (2014) actualizaron el debate hace poco: *“Dans les champs d’étude de la migration, l’insertion urbaine des migrants est une question classique, qui a fait l’objet d’une littérature abondante, mais segmentée: entre les travaux mettant l’accent sur l’accès au logement et ceux plutôt centrés sur l’accès au travail; entre les recherches portant sur les migrants internes d’origine rurale et ceux portant sur les migrants internationaux. Les travaux sur l’insertion urbaine des migrants d’origine rurale se sont développés abondamment dans les années 1970 et 1980 en Amérique latine, comme cela a aussi été le cas en Afrique subsaharienne (Antoine et al., 1989) ou au Maghreb (Zouiten, 1995). C’est dans ce cadre que, dans la lignée de l’Ecole de Chicago (.....) J. Turner (1968) a proposé à partir de ses travaux sur la ville de Lima un modèle de mobilité résidentielle des migrants ruraux qui logeraient d’abord dans de l’habitat locatif dégradé dans le centre avant de s’installer, une fois leur situation économique consolidée, dans des logements autoconstruits dans des périphéries populaires. Ce modèle a depuis été largement remis en question dans différents contextes, par exemple à Mexico (Coulomb, 1988) ou à Bogotá (Dureau, 1997): la périphérisation de l’offre locative liée à la consolidation de ces quartiers fait qu’ils sont désormais devenus des lieux de réception d’une migration dont l’origine est devenue de plus en plus urbaine. Dans ces travaux sur l’insertion résidentielle comme dans ceux portant sur l’insertion économique des migrants, l’importance des réseaux sociaux, en particulier les réseaux migratoires basés sur une origine géographique commune et les réseaux familiaux, a été soulignée à maintes reprises, tant pour les migrants internes que pour les migrants internationaux (Boyd, 1989): il existe ainsi, dans la littérature disponible, de nombreux exemples montrant comment les réseaux migratoires ont ciblé la création d’espaces et des niches professionnelles“ (Massey et al., 1987; Tilly, 1990; Portes, 1990; Waldinger, 1994; Massey, Zenteno, 1999; Faist, 2000)” (Dureau y otros, 2014).*

Por otra parte, también hay literatura sobre la vinculación entre el ciclo de vida de los hogares y el curso de vida de las personas, ambos íntimamente relacionados con la edad, y la localización y movilidad residencial de los grupos de edad dentro del espacio metropolitano.

Un texto muy sugerente sobre la relación entre ciclo de vida y edad, por un lado, y localización y migración/movilidad residencial en el área metropolitana, por otro, es el siguiente, que refiere a la gran aglomeración metropolitana de París a fines del siglo XX: *“Los niños crecen en las urbanizaciones de casa individuales y en el parque social de la periferia, lo que se traduce por una estructura por edad muy joven, en particular en las ciudades nuevas. Posteriormente, la descohabitación lleva a una parte de los jóvenes adultos a desplazarse hacia el centro de la aglomeración: París y los municipios limítrofes de la Pequeña Corona. La constitución de una familia y la ampliación de esta llevan a alejarse otra vez del centro, salvo para aquellos que acceden a los reductos de grandes viviendas en el parque social parisiense o en la inmediata proximidad, donde los alquileres son más altos que en la Gran Corona. El retorno al centro interviene cuando los hijos han crecido, ya sea para buscar una mejor prestación en materia de infraestructura escolar, o para beneficiarse de la centralidad, acosta de sacrificios en términos de calidad (o de costo) del hábitat. Para las personas mayores de 60 años, las migraciones de jubilación hacia la provincia contribuyen a reducir el porcentaje de personas de edad que viven en el centro, aun cuando este porcentaje sigue siendo relativamente alto” (Simon, 2002, pp. 207-208).*

También hay hipótesis sobre otros grupos de edad. Pacione (2009), identifica 4 factores que concurren para la satisfacción residencial de los adultos mayores y, por ende, son claves para la decisión de permanecer o mudarse de barrio entre los integrantes de este grupo. Aunque se trata de factores que podrían tener mayor peso en ciudades de países en desarrollo, su consideración podría ser relevante y útil en el caso de las ciudades latinoamericanas también. Se trata de: “a) *accessibility to a pharmacy and doctor*; b) *participation in group activities*; c) *proximity and acces to shopping centres*; d) *security, safecty and friendliness neighbourhood*” (Pacione, 2009, p. 414). Un primer examen de estos factores sugiere que en su mayoría podrían atenderse mejor en áreas centrales debidamente cuidadas y por lo mismo cabría esperar una mayor concentración de adultos mayores en ella. Esta primera hipótesis, sin embargo, se ve contrarrestada, por la existencia de localizaciones alternativas, como ciertas áreas periféricas especialmente dotadas o eventualmente adaptadas a este grupo. Incluso más, la experiencia internacional muestra algunos ejemplos, aún incipientes, de localizaciones extrametropolitanas por la vía de ciudades o urbanizaciones no metropolitanas destinadas exclusivamente a personas mayores –como la conocida “*Sun City*” en Arizona, Estados Unidos, y otras similares por ejemplo–, lo que implicaría que las metrópolis en su conjunto podrían tener una baja proporción de adultos mayores.

De esta manera hay antecedentes para anticipar efectos etarios de la migración para la ciudad como un todo, y también para algunas de sus zonas componentes, en particular el centro. Sin embargo, tales antecedentes carecen de una sistematización adecuada en la región, de un reconocimiento de las especificidades de la región y de una validación empírica con datos de la región, que es justamente uno de los objetivo de esta investigación, en particular en materia del efecto de la migración sobre la composición etaria a escala metropolitana e intrametropolitana.

### III. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

#### III.1 Introducción

La migración impacta en las zonas de origen y de destino. Su primer y más conocido efecto refiere al volumen de la población. Este es el efecto crecimiento y se vincula exclusivamente con el atractivo migratorio, según el cual la migración aumenta o reduce la cantidad de población.

Pero la migración también ejerce otros impactos, entre ellos el de redistribución de población en función de los diferenciales territoriales de su efecto crecimiento (Bell y Muhidin, 2009; CEPAL, 2012); el “composicional”, porque modifica la estructura de la población, según diferentes atributos, en función de su selectividad según tales atributos y su volumen; y el de “disparidad territorial”, porque modifica la pauta de localización de los diferentes grupos sociales en función de la selectividad de los mismos, su magnitud y, como elemento adicional, sus pautas de origen y de destino según cada grupo.

Los efectos “composicional” y “disparidad territorial han sido poco estudiados a escala global, y casi no hay investigación empírica sobre ellos en América Latina.

Dado que los flujos migratorios son selectivos, porque están compuestos por personas que tienen características específicas que no son representativas ni del área de origen (selectividad en sentido estricto) ni de la de destino (diferencialidad en sentido estricto), tienen la capacidad de modificar el perfil de la población, tanto en el lugar de origen-salida como en el destino-llegada. A partir de lo anterior, pueden incidir sobre diversos sectores y dinámicas sociodemográficas en los lugares de origen y de destino.

Si bien desde Ravenstein suele usarse de manera genérica la voz “selectividad” para denotar la disparidad entre migrantes y no migrantes (White, 2016), en el lenguaje demográfico estricto<sup>19</sup> son diferentes como se planteó en el primer capítulo de esta investigación. La selectividad corresponde a la diferencia entre los (e)migrantes y la población de origen, mientras que la expresión “migración diferencial” se usará para la disparidad entre los (in)migrantes y la población de destino. En esta investigación, se usará ocasionalmente el neologismo “diferencialidad” para referirse a la migración diferencial. Un estudio reciente muestra que usar la selectividad en vez de la diferencialidad puede explicar la paradoja del “inmigrante saludable” en algunos países europeos (Ichou y Wallace, 2019). Entonces, en el análisis empírico se procurará ser lo más preciso posible y aludir a la selectividad solo cuando se trate de los emigrantes de las ciudades y sus zonas/municipios y de diferencialidad cuando se examinen los inmigrantes a la ciudad y sus zonas/municipios.

---

<sup>19</sup> “...a) La migración selectiva se refiere a las comparaciones en el lugar de origen; b) La migración diferencial se refiere a las comparaciones en el lugar de destino” (Elizaga y Macisco, 1975, p.15). “... Cuando se conocen algunas características de los migrantes como la edad (322-1), ocupación (352-2) o nivel de instrucción (342-1) pueden usarse índices de migración diferencial para comparar a los migrantes con la población de destino. El término selectividad de la migración suele usarse para comparar a los migrantes con la población de origen” ([http://es-ii.demopaedia.org/wiki/%C3%8Dndices\\_de\\_migraci%C3%B3n\\_diferencial](http://es-ii.demopaedia.org/wiki/%C3%8Dndices_de_migraci%C3%B3n_diferencial).)

Entre los atributos demográficos que suelen ser más afectados por los flujos migratorios está la estructura por edad (Domenach y Picouet, 1995, p. 44; Whithe, 2016; Rodríguez y Rowe, 2017a), por todo lo expuesto en los antecedentes sobre las especificidades etarias de los migrantes. Esto tiene implicaciones directas para las políticas públicas metropolitanas y locales: *“It is commonly recognized that internal migration, defined as a change of residence from one country to another, is the most important component of small area population change (Long & Wetrogan 1986; Rives & Serow 1984; Wetrogan 1983; Lycan & Weiss 1979). Migration also is the principal determinant of differences in population change and structure among such areas (Goldstein 1976: 425). For this reason, among others, migration is generally a major preoccupation for country and municipal planners responding to changing land use, housing, and transportation patterns; for labor market analysts examining the changing human-resource base of a local economy; for businesses confronting changing demand for goods and services; for school administrators anticipating facility construction and instructional needs due to the changing number and composition of students; and for social service providers responding to changing client and community needs”* (Voss y otros, 2001, p. 587).

El sentido y la magnitud del impacto están dados por la cuantía y, sobre todo, la selectividad y la diferenciación de los flujos migratorios. Este impacto opera tanto sobre las zonas de origen, como las de destino. La anticipación teórica de este impacto suele ser más sólida cuando el intercambio se produce entre áreas marcadamente diferenciadas entre sí y con un saldo estilizado o típico (por ejemplo: típicamente positivo para un área y negativo para la otra). Es el caso de la migración del campo a las ciudades, en el que era previsible anticipar algunos efectos de tal migración. De hecho, a principios de la década de 1970 esto ya era claro para investigadoras de la región: *“El análisis revela una marcada concentración entre los adultos jóvenes de ambos sexos y en particular, una migración más intensiva entre las mujeres. Este comportamiento no es igual para todas las áreas, debido a que algunas áreas son afectadas por migrantes internacionales cuyas características son distintas a la de los migrantes internos. Este es el caso del Gran Buenos Aires en que la mitad de la población estaba constituida por migrantes en 1960, de los cuales un 57 por ciento estaba compuesto por argentinos provenientes de otros lugares del país, y los restantes, el 43 por ciento, eran migrantes extranjeros. La distinta distribución por sexo y por edad de los migrantes internos y extranjeros no basta para nivelar la razón de masculinidad de la migración total, la cual es de 98 hombres por cada 100 mujeres, en comparación con una razón de masculinidad pareja en la población no migrante”* (Camisa, 1972, resumen, s/p). Sin embargo, la estimación cuantitativa de este efecto no pudo ser calculada con rigor por falta de datos, más bien el acceso a los microdatos, insuficientes capacidades tecnológicas y ausencia de desarrollos metodológicos para tales propósitos.

Una consecuencia importante de este efecto cualitativo de la migración es que incide de manera directa en las brechas socioterritoriales de los atributos afectados por ella, en el mismo sentido que puede estrechar o intensificar las brechas de crecimiento demográfico entre regiones de los países. Para exponerlo de manera simple: la heterogeneidad de la estructura etaria a escala de las DAM de un país (supongamos que solo a causa de dinámicas demográficas vegetativas disímiles) puede ser anulada o por el contrario exacerbada por la migración. Si los adultos mayores migran hacia las regiones más envejecidas, las disparidades se ensancharán. En suma, la migración puede ser un proceso clave para la disminución o el ensanchamiento de las brechas socioterritoriales y de la segregación residencial etaria en las ciudades.

Los tres efectos antes mencionados, a saber los que la migración ejerce sobre: i) el crecimiento demográfico de los grupos etarios en las grandes ciudades; ii) la composición por edad de la población de las grandes ciudades; y, iii) la segregación residencial de los diferentes grupos de edades, pueden estimarse a varias escalas, tales como: i) “la ciudad entera”, lo que incluye al conjunto de DAME que la forman y corresponde a una sola entidad; ii) las diferentes “zonas” de la ciudad, conformadas por una o más DAME, y cuyo número y características depende de cada ciudad (definiciones en Anexo 1); iii) las DAME, que también varían según cada ciudad (definiciones en Anexo 1).

Respecto del “efecto crecimiento”, para la ciudad entera solo la migración extrametropolitana es relevante. Lo que cabe fundamentar teóricamente son hipótesis sobre la evolución del atractivo migratorio (tasas, en particular) según edad (grandes grupos de edad como se explicará más adelante y se detallará en el marco metodológico). Cabe distinguir la evolución de la inmigración y de la emigración, y no limitarse a la migración neta o a otros indicador de balance (como la eficacia migratoria), por dos razones principales: i) inmigración y emigración pueden tener comportamientos diferentes según edad y/o escala geográfica; ii) existe una presunción, en particular entre no especialistas y en los medios, de que la fuerza decisiva sobre el atractivo (o expulsión) migratorio de las ciudades (y su evolución), es la emigración, lo que es infundado teórica y empíricamente.

Por cierto, este “efecto crecimiento”, también opera a las otras escalas, en cuyo caso se agrega como migración relevante la intrametropolitana. Y aquí cabe diferenciar ambos tipos de migración (intra y extrametropolitana), porque está bien documentado que son diferentes en determinantes y perfil etario, así como en su relación con las diferentes zonas de las ciudades (Pacione, 2009; White 2016; Cunha, 2018; Rodríguez 2018b).

Una elaboración teórica adicional se requiere para la definición de las zonas componentes de las ciudades, la que será profundizada en el marco metodológico. En el marco teórico el foco está dado por la definición de zonas que sean inteligibles y relativamente comparables, y que se relacionen con los procesos generales de mutación metropolitana expuestos en la revisión de antecedentes. En este sentido, aunque el grueso de la literatura se refiera solo a los efectos de la migración sobre la estructura etaria del modelo centro-periferia, en esta investigación se irá más allá, es decir hacia otras zonas también, habida cuenta de todos los antecedentes expuestos sobre la complejización de la estructura socioterritorial de las metrópolis latinoamericanas.

En lo concerniente al “efecto composición etaria”, en el caso de la ciudad entera, nuevamente solo la migración extrametropolitana es relevante. Lo que cabe fundamentar teóricamente es la evolución del sentido y la magnitud del efecto que la migración extrametropolitana ejerce sobre la estructura etaria de la ciudad. Pero en el caso del “efecto composición etaria” de la migración en las diferentes zonas de las ciudades, tanto la migración extrametropolitana como la intrametropolitana importan, por lo cual se requieren fundamentos teóricos específicos para las hipótesis respectivas.

Sobre el “efecto segregación”, la migración extrametropolitana y la intrametropolitana lo ejercen, pero no necesariamente en el mismo sentido así que el marco teórico debe ofrecer

respaldo para hipótesis del efecto de cada una de ellas. La fundamentación teórica de las zonas se vinculará a la estructura por edad específica de las mismas, lo que, a su vez, se relaciona con las disparidades etarias entre las zonas previas al efecto de la migración. También cabe fundamentar hipótesis sobre cuantías relativas de esta disparidad territorial y de su expresión en términos de segregación etaria, no tanto en términos de cifras específicas, sino de relaciones con otros tipos de segregación residencial, como la socioeconómica, respecto de la cual hay pronósticos y hasta evidencia disponibles. Finalmente, también cabe fundamentar teóricamente la hipótesis relativa a la evolución del efecto de la migración sobre la segregación residencial de los diferentes grupos de edad por zonas y DAME, aunque esto último, como se verá, es bastante más complejo.

### *III.2. Ciudades y migración según edad*

Las teorías dominantes en materia de la concentración de la población en grandes ciudades son de naturaleza homeostática, es decir suponen autorregulación sistémica, en la mayor parte de los casos en virtud de la acción de los mercados y las decisiones “racionales” de empresas y personas. Por ello, su conclusión casi inevitable es que la desconcentración sobrevendrá una vez alcanzados ciertos niveles de concentración que conllevan diseconomías, costos y problemas crecientes. Por otra parte, la mayor parte de la discusión sobre la desconcentración demográfica tiene como fundamento a la desconcentración industrial, de manera tal que los afectados por ella serán en primer lugar, los trabajadores de dicho sector y de los sectores encadenados a este. Por su parte, las teorías relativas al ciclo de vida de las ciudades suelen ser relativamente mecánicas y pronostican una fase de declinación final en la cual se expanden los denominados “problemas metropolitanos”. Todos estos enfoques anticipan una desconcentración económica y social inexorable, operada en el plano demográfico por el paso de las grandes ciudades desde la inmigración neta a la emigración neta.

Pero la relevancia de la pronosticada desconcentración industrial podría ser cuestionada como factor decisivo, en el marco de una economía que ha mutado significativamente y que ha transitado aceleradamente hacia el predominio del sector de servicios. Y las grandes ciudades, de acuerdo a los enfoques de la ciudad global (Sassen, 1991), de la ciudad creativa (Florida), la ciudad juvenil (Youthful Cities, 2014) y de la cuarta revolución industrial (Sanahuja y Comini, 2018) podrían estar en una posición ventajosa para la economía de los servicios. Esto es particularmente relevante en América Latina, donde los servicios, aunque sean de baja productividad, están altamente sobre representados, en particular en las ciudades grandes (Prado, Jordán y Riffo, 2017).

Adicionalmente, la esperada fase declinante del ciclo de vida de las ciudades ha sido cuestionada por la experiencia de numerosas ciudades grandes que han logrado reponerse a una fase de decadencia para reposicionarse a escala global y nacional. Aunque este último fenómeno es más evidente en los países desarrollados, y desde luego no se limita a las 3 o 4 ciudades globales aceptadas por la literatura, también hay signos de recuperación de ciudades grandes en América Latina (Prado, Jordán y Riffo, 2017).

Debido a lo anterior, pueden estar ocurriendo procesos contradictorios simultáneamente. Por una parte, desconcentración de ciertas actividades y de la población asociada a ellas. Por otra parte, la continuidad o incluso la acentuación de la concentración de otras actividades económicas en las grandes ciudades con el consiguiente atractivo para la población vinculada a ellas.

Habida cuenta de esta ambigüedad teórico-práctica, no es extraño que actualmente haya incertidumbre sobre las expectativas desconcentradoras abiertas en la región y que haya hipótesis en pugna, las que, en general, no se han cotejado con los datos disponibles, de una forma amplia, es decir considerando varias ciudades de diferentes países de la región.

En este sentido, la investigación reconoce esta ambigüedad teórica y no efectúa hipótesis sobre la evolución de la concentración demográfica y el atractivo migratorio de las grandes ciudades, aunque si anticipa que aportará con evidencia novedosa para el debate y la analizará, aunque de forma general.

En cambio, por el foco de la investigación en la migración según edad, la investigación tiene como primera hipótesis la existencia de patrones diferentes de atractivo migratorio de las grandes ciudades según edad, opuesta a las anticipaciones homogéneas de los enfoques hegemónicos. Así, la investigación acoge los enfoques que plantean la persistencia de los atractivos relevantes para los jóvenes (Florida, 2005) y, por ello, anticipan un creciente contraste entre los jóvenes y el resto de las edades. Más concretamente la hipótesis es que:

el atractivo migratorio general de las grandes ciudades se ha reducido de manera generalizada, debido a un aumento de la emigración, pero siguen siendo atractivas para los jóvenes, por una persistencia de altos índices de inmigración (1).

Los objetivos de la investigación apuntan a estimar los efectos de la migración sobre la estructura etaria. Para la escala más agregada, las ciudades enteras, este efecto dependerá de las tasas de migración neta extrametropolitana antes calculadas. En línea con lo anterior, la hipótesis es que:

la migración continúa contribuyendo a “rejuvener”<sup>20</sup> las grandes ciudades y que este efecto, a diferencia de la evolución del atractivo migratorio que caería para todas las edades, podría incluso estar acentuándose por una disparidad creciente entre las tasas de los jóvenes y las del resto de las edades (2). La segunda parte de la hipótesis se basa en las crecientes fuerzas expulsoras para los hogares en fase de crianza, que enfrentan dificultades y costos crecientes para realizar tal función, lo que genera un contrapunto respecto del pertinaz atractivo para los jóvenes.

Cabe destacar que si bien hay ambigüedad teórica respecto del componente predominante de este efecto (inmigración o emigración), en las décadas de 1980 y 1990 la literatura sobre la contraurbanización (Champion, 1989) y la desconcentración (Frey, 1987) en países desarrollados, junto a la escuela del “*Small is beautiful*” (Schumacher, 2010), y a las múltiples evidencias de un grave deterioro de las condiciones de vida y de gobernabilidad en las grandes ciudades de América Latina, en el marco de la crisis económica estructural de la región (la década perdida de 1980), instaló una suerte de “sentido común” alineado con el planteamiento de que es la emigración es la fuerza clave (CEPAL, 1989 y 2012; Portes, 1989; Portes y Roberts, 2005). Por ello, la distinción entre el efecto de la inmigración y el de la emigración permitirá contar con evidencia para abordar esta ambigüedad teórica.

---

<sup>20</sup> En el sentido sociológico y usual del término, es decir ensanchamiento del porcentaje de jóvenes, más que en el sentido demográfico tradicional, que suele aludir al porcentaje a la base de la pirámide o porcentaje de niños-

### *III.3. Migración según edad y grandes zonas de las ciudades*

La revisión de antecedentes ofrece un conjunto de anticipaciones respecto de los patrones migratorios por edad según diferentes zonas de las grandes ciudades. Casi todas corresponden a previsiones para el modelo dicotómico centro-periferia. Y normalmente no engloban ni distinguen a la migración extrametropolitana y la intrametropolitana.

Como los antecedentes mostraron que la distinción centro-periferia mantenía cierta vigencia en la región, pero ya no el modelo dicotómico centro-periferia por la emergencia de nuevas zonas, entonces la primera decisión teórica clave es operar con este nuevo modelo, para lo cual se usará la segmentación territorial usada en CEPAL, 2014, que recoge con total vigencia el debate sobre las mutaciones metropolitanas descrito en los antecedentes.

Por su parte, respecto de la distinción entre migración intra y extrametropolitana, el grueso de la elaboración teórica relativa a la migración extrametropolitana anticipa una preferencia de los inmigrantes por las zonas centrales, y plantea que esta sería más marcada entre los jóvenes, pero no sugiere patrones por edad para la inmigración hacia otras zonas de la ciudad, ni tampoco para la emigración extrametropolitana de ellas. Pero a partir de la discusión de la hipótesis de Turner desde la década de 1970, predomina la visión de una creciente dispersión territorial de la migración intrametropolitana, por lo cual la concentración de la llegada de inmigrantes de todas las edades, incluyendo los jóvenes, en el centro debiera haberse reducido.

Por otra parte, el perfil socioeconómico así como el origen de los inmigrantes extrametropolitanos ha cambiado significativamente, con un aumento de su nivel socioeconómico y de su origen urbano. Esto amplía su horizonte de posibilidades, porque su mejor nivel socioeconómico no los “condena” a localizaciones centrales turgurizadas o a una periferia precaria. En particular, la periferia elitizada se abre como opción, así como zonas centrales acomodadas.

Si a lo anterior se le suma la anticipación de una recuperación residencial de las zonas centrales -como lo sugieren las teorías del ciclo barrial con fase de renovación, en algunos casos vía gentrificación, pero en otros, mediante procesos más amplios de redensificación-, basada en un aumento de la oferta inmobiliaria propia de las mismas (unidades pequeñas, en particular), la hipótesis de más firme fundamentación atañe justamente al centro, la cual es que:

la migración neta de las zonas centrales es mayor en el caso de los jóvenes (o es menos negativa en caso de emigración neta de la zona central), básicamente por su mayor tasa de migración extrametropolitana; en virtud de lo anterior, la migración contribuiría al rejuvenecimiento de las zonas centrales (3)

Respecto de las otras zonas, los fundamentos conceptuales son más firmes en el caso de la migración intrametropolitana. Pero, de cualquier manera, se espera que la extrametropolitana tenga un menor impacto rejuvenecedor, justamente por la fuerte atracción que ejerce el centro para los inmigrantes jóvenes de fuera de ciudad. Por ende, la hipótesis es que:



la periferia, tanto la tradicional como la elitizada, debiera registrar tasas de migración neta menos sobresalientes de jóvenes, y por ello la migración debiera tener un efecto rejuvenecedor menor, pudiendo incluso no tener dicho efecto (4).

En el caso de la migración intrametropolitana hay una literatura mucho más abundante, como se expuso en la sección de antecedentes. Esto obedece a que la movilidad residencial tiene, en comparación con la migración extrametropolitana, vínculos más precisos con el ciclo de vida del hogar y el curso de vida de las personas, en términos de preferencias de localización dentro de la ciudad. Cosacov, Di Virgilio y Najman (2018), plantean, por ejemplo, que las experiencias de movilidad son diferenciales según las características de los hogares e individuos, entre ellas la etapa del ciclo de vida. Tan o más importante que lo anterior, es que el propio territorio es otro factor que hace de la movilidad un proceso selectivo, en tanto localizaciones particulares configuran patrones diferentes y desiguales de movilidad espacial.

En esta línea, está bien documentado que las parejas jóvenes son un grupo de particular de atención porque tienen requerimientos inmediatos de vivienda, lo que las hace especialmente sensibles a desplazamientos por causas residenciales intrametropolitanas. El principal eje de las búsquedas residenciales de este grupo es una vivienda ajustada a sus necesidades. Si tienen hijos o piensan tenerlos en el corto plazo entonces la vivienda se piensa como espacio para la crianza y eso abona a una decisión de compra, que además constituye una inversión de largo plazo de las parejas. La diversidad de gustos y preferencias genera requerimientos heterogéneos y la restricción presupuestaria específica de cada hogar limita las posibilidades de materializar los deseos. Con todo, la crianza y la demanda de vivienda propia son factores comunes que tienden a generar una preferencia por lugares con mayor oferta de vivienda nueva, con espacios amplios, más seguros, amigables y en los cuales la familia pueda socializar. Todas estas características suelen ser más comunes en la periferia. Por ello, este grupo tiende a trasladarse y vivir en la periferia. En síntesis, las parejas jóvenes, sobre todo con hijos en fase de crianza, debieran tener preferencia migratoria intrametropolitana por la periferia, lo que debiera reforzar su estructura etaria juvenil. En este sentido, una quinta hipótesis es que:

la migración intrametropolitana hacia la periferia es diferencial por edad y la población infantil junto con sus padres en edades adultas jóvenes están sobrerrepresentados en dicho flujo, implicando un efecto sobre la composición etaria de la periferia aumentador de los grupos de edad asociados a hijos/as y padres (menores de 15 en el caso de los niños y adultos entre 30 y 59 en el caso de los padres) (5).

Respecto del centro, es claro que son más afines para los jóvenes. Los jóvenes tienen requerimientos específicos asociados al acceso a educación, lugares de encuentro, espacios culturales, de diversión y también de trabajo. Cuando se independizan, no tienen como prioridad la compra de un inmueble, por lo cual son más propensos a alquilar en zonas que cumplen con las características anteriores, es decir las zonas centrales (López y Recaño-Valverde, 2009). Como contrapartida, las zonas centrales son poco acogedoras para las familias con hijos, justamente por las condiciones residenciales y habitacionales que atraen a los jóvenes. Viviendas pequeñas y relativamente caras para su extensión, contaminación, ruido, falta de servicios clave (como plaza y jardines infantiles), y sobre todo las mucho menores opciones de acceso a vivienda propia son fuerzas expulsivas poderosas de población en edad infantil y sus

progenitores en edades adultas jóvenes. En cambio, con las personas mayores hay ambigüedad teórica. Si bien las zonas centrales no parecen las más amigables, tienen a su haber características que pueden ser funcionales para las personas mayores, como su conectividad y su disponibilidad de viviendas pequeñas. Adicionalmente, las personas mayores son más reticentes a emigrar. Si a lo anterior se le añade la mayor probabilidad de que sean propietarias, entonces el pronóstico es a una tasa de migración neta mayor (o menos negativa) que la de familias en fase de crianza; dependiendo de esta diferencia, la migración podría incluso aumentar la proporción de personas mayores en el centro. Así las cosas, la sexta hipótesis es que:

la migración intrametropolitana tiende a rejuvenecer el centro, aunque también podría elevar su proporción de población mayor (6).

En el caso del pericentro, aplican condiciones parecidas al centro, pero sin un componente clave: la atracción de jóvenes. Por ende, la hipótesis para esta zona es que:

la migración intrametropolitana tiende a envejecer el pericentro, porque su principal efecto es elevar la proporción de personas mayores (7).

Finalmente, en el caso de la “periferia elitizada” la migración intrametropolitana de población de nivel socioeconómico alto y medio podría asociarse, en principio a una sobrerrepresentación de población de edades intermedias y mayores, habida cuenta la estructura etaria más envejecida de este grupo. Sin embargo, por los motivos residenciales que están detrás de esta migración, el grueso de la misma debiera corresponder a familias en fase de crianza, como varios autores sugieren de acuerdo a lo presentado en la sección de antecedentes (Dureau y otros, 2002 y 2014). Por ello, pese a las significativas diferencias entre esta periferia y las otras periferias, lo que incluye disparidades socioeconómicas de sus flujos migratorios (CEPAL, 2014), la hipótesis ya expuesta para la periferia tradicional se extiende a ella, vale decir:

la migración intrametropolitana hacia la “periferia elitizada” es diferencial por edad y la población infantil junto con sus padres en edades adultas jóvenes están sobrerrepresentados, implicando un efecto sobre la composición etaria de la periferia aumentador de ambos grupos de edad (8).

#### *III.4. Localización de los grupos de edad, migración y segregación residencial por edad*

La localización de los grupos de edad se relaciona con las estructuras etarias de los grupos sociales, por lo cual la distribución de estos últimos es un primer factor clave a considerar. Con relación a la localización de los grupos socioeconómicos, aún hay un contraste socioeconómico entre centro y periferia, por lo cual cabría esperar que el mismo se expresara en términos etarios, habida cuenta las diferencias históricas entre estos grupos en materia de inicio, desarrollo y avance de la transición demográfica (CEPAL, 2012 y 2014)

Más concretamente, se espera una periferia, tradicional, elitizada y externa, más juvenil y un centro y pericentro más envejecido. Sin embargo, lo que interesa para esta investigación no es tanto la localización de la población según edad -aunque su consideración es necesaria como elemento de referencia y como primera aproximación a la magnitud de la segregación residencial

de los grupos de edad entre las zonas de las ciudades analizadas en la investigación-, sino la magnitud de la segregación residencial por edad y, sobre todo, el efecto de la migración en la evolución de esta segregación.

Independientemente de estas disparidades etarias esperadas, que se evaluarán empíricamente en esta investigación, la migración debiera:

reducir la segregación residencial de los jóvenes, pues debiera elevar su representación en el centro, que históricamente ha sido más envejecido por su condición socioeconómica, su transición demográfica más temprana y la salida de familias jóvenes con niños; y como contrapartida debiera elevar la de los niños y población adulta joven, cuyo desplazamiento hacia la periferia significa trasladarse a las zonas donde sus edades ya están sobre representadas (9).

Respecto de la migración de las personas mayores, hay ambigüedad teórica, pues dependen más de los otros grupos. Con todo, debiera aumentar su segregación, a causa de la salida de familias en fase de crianza en zonas donde la población mayor está sobrerrepresentada, como el centro.

#### **IV. MARCO METODOLÓGICO**

##### **IV.1. Ciudades objetivo y seleccionadas**

Las grandes ciudades son las unidades de análisis de esta investigación. Se definen como aquellas con más de un millón de habitantes. En términos prácticos, y básicamente por la disponibilidad de información censal, se examinaron 19 ciudades grandes y se incluyó una mediana por su centralidad regional en el país. Estas 20 ciudades están localizadas en ocho países. Todo ellos cuentan con microdatos de los censos de las décadas de 2000 y 2010, al menos.

Las ciudades selecciones son, por país:

**Brasil:** BELO HORIZONTE; BRASILIA; CURITIBA; RECIFE; RIO DE JANEIRO; SALVADOR; SAO PAULO

**Costa Rica:** SAN JOSÉ DE COSTA RICA

**Ecuador:** GUAYAQUIL; QUITO; CUENCA

**México:** GUADALAJARA; MONTERREY; TOLUCA; CIUDAD DE MÉXICO

**Panamá:** CIUDAD DE PANAMÁ

**República Dominicana:** SANTO DOMINGO

**Uruguay:** MONTEVIDEO

**Venezuela:** CARACAS Y MARACAIBO

Los límites de estas ciudades fueron establecidos con arreglos a la documentación oficial y académica disponible, dando prioridad a delimitaciones oficiales en caso de existir y a la base de datos DEPUALC de CEPAL (<https://celade.cepal.org/bdcelade/depualc/>).

Un punto clave es que estas definiciones corresponden a la noción de “áreas metropolitanas”, es decir no se limitan a la ciudad histórica o a la mancha urbana estricta, sino que procuran identificar el amplio espacio donde se localizan todos los asentamientos que integran la ciudad mediante vínculos oficiales y/o sustantivos (como los desplazamientos diarios para trabajar o estudiar).

Ahora bien, la inexistencia de una metodología única para establecer los límites del área metropolitana, así como la necesidad de trabajar con DAME para medir la migración, se tradujo en definiciones basadas en DAME. Como toda definición, puede ser objeto de críticas, pero en este caso, la apoya el trabajo sistemático de la base de datos DEPUALC.

En términos formales se mantendrá la voz “grandes ciudades o ciudades grandes” a lo largo del trabajo para facilitar la redacción, lectura y consistencia de lenguaje. Pero se reitera que se trata, en realidad, de aglomerados o áreas metropolitanas.

Para permitir un análisis diacrónico apropiado, la definición territorial vigente se mantuvo retrospectivamente.

## IV.2. Análisis comparativo y zonificación

Esta investigación se interesa tanto por el agregado metropolitano en su conjunto (“la ciudad entera”), como por su dinámica migratoria intrametropolitana y la migración entre partes de las ciudades y el resto del país. Esto obliga a delimitar “zonas” excluyentes (es decir, sin ninguna superposición), que conforman las ciudades, a la luz de la revisión de antecedentes y discusión teórica realizada en los dos capítulos previos.

En principio, “zonas” son espacios geográficos de diferente naturaleza y extensión en los que se puede subdividir una ciudad grande. La definición territorial y social de las zonas es un asunto complejo y desgastante, porque las opciones de delimitación son numerosas (Massey y Denton 1988; Rodríguez, 2001; Gravano 2003; Reardon y O'Sullivan, 2004; Flores, 2008; Rodríguez, 2008; CEPAL, 2014). Las más frecuentes se basan en límites político-administrativos, en particular de las DAME antes mencionadas (municipios, distritos, parroquias). Su uso tiene grandes ventajas por tratarse de bordes reconocidos objetivamente y por tener gobiernos y autoridades formales y con acción directa en materia de políticas públicas. Por cierto, esta opción tiene debilidades, siendo la principal su diversidad, lo que dificulta comparaciones directas y, en muchos casos, esconde variaciones internas. El ejemplo del Área Metropolitana de São Paulo es elocuente, porque uno de sus 39 municipios componentes, el homónimo, concentra la mitad de los aproximadamente 20 millones de habitantes que tenía el aglomerado en 2010.

Los municipios por sí mismos ofrecen escaso valor teórico, porque los enfoques conceptuales no tienen, obviamente, municipios específicos como referencia, sino localizaciones (por ejemplo, respecto del centro), o características estilizadas de los mismos. Entonces, por razones teóricas resulta imprescindible operar a otro nivel para el análisis comparativo, que es el enfoque de esta investigación. Solo puede ser un nivel más agregado, ya que las DAME son, en casi todos los países, la entidad más desagregada para la cual se capta la migración. Por ende, hay un costo, ya que se perderá la migración dentro de la zona (intrazona), es decir lo que ocurre entre las DAME componentes de cada zona. Pero la ganancia es clave: consistencia con el debate teórico expuesto en la revisión bibliográfica y el marco conceptual, así como posibilidad de efectuar un análisis comparativo teóricamente fundado.

Por lo anterior, la base de esta zonificación será la propuesta efectuada por la CEPAL (2014)<sup>21</sup>, para examinar las disparidades territoriales intrametropolitanas de manera comparativa (dentro de lo posible) y ajustada a criterios teóricos generales. Esta zonificación rescata el debate más actualizado sobre la segmentación social y demográfica de las ciudades latinoamericanas, que se expuso en la sección de antecedentes y que se sintetiza en Buzai, 2016, y se aplica reconociendo particularidades de cada ciudad. Parte de la base de la distinción centro-periferia, que es la más agregada que se utiliza. Se refina mediante distinciones en la periferia -normalmente se segmenta la periferia elitizada y se diferencia entre una periferia tradicional y otra más nueva y lejana. Y se agrega como distinción novedosa al pericentro, en tanto espacio diferenciado entre el centro y la periferia, en general poco estudiado y más bien descuidado en materia de políticas e inversiones metropolitanas. Se desechó la categoría “nicho histórico de la clase alta o los sectores acomodados”, porque en muchas ciudades, sobre todo de Brasil, esta eventual zona está dentro

---

<sup>21</sup> El listado de las ciudades con sus “grandes zonas” y municipios componentes se encuentra en el Anexo 1.

del municipio polo o central y, por ende, no puede ser distinguida de este, para efectos de la estimación de la migración y sus efectos.

Esta zonificación teórica se ajustó a las características de cada ciudad y a las limitaciones que impone trabajar a escala de DAME. En este sentido, los extremos van desde una ciudad en la que solo fue posible distinguir entre centro y periferia (Ciudad de Panamá), a otra en la que se identificaron 6 zonas por una segmentación adicional dentro de la periferia (“Zonas industriales periféricas”, Rio de Janeiro). Ciertamente, no se trata de una segmentación territorial perfecta e indiscutible. De hecho, en más de algún caso fue necesario optar entre un “mal menor” para asignar a un municipio entre una u otra zona. Cualquiera sea el caso, lo fundamental es que se trata de una segmentación totalmente alineada con el marco teórico, en particular la noción de mutaciones metropolitanas, recuperación de los centros y diversificación periférica, así como con las hipótesis y evidencias (no siempre congruentes, como ya se vio) relativas a los flujos migratorios totales y socioeconómicos, sobre todo intrametropolitanos, prevalentes en cada zona.

En línea con estas decisiones metodológicas, las desigualdades sociales y etarias dentro de las ciudades también serán examinadas principalmente a escala de zonas y subsidiariamente a escala de DAME.

#### *IV.3. Período de observación y comparabilidad intertemporal de las ciudades*

Las bases censales de microdatos necesarias para efectuar los cálculos previstos en la investigación están disponibles desde los censos de la ronda de 1980 en CELADE. Por ello, la investigación usará microdatos de 4 rondas censales: 1980, 1990, 2000 y 2010, y su referencia temporal será, en los países con censos en las cuatro rondas mencionadas, 1975-2010 (llegando hasta 2011, porque un par de países levantaron su censo ese año).

Todas las ciudades incluidas en la investigación se localizan en países que cuentan con datos censales, que permiten la construcción de matrices de migración entre ciudades para los censos de la ronda de 2000 y de 2010. Por ello, el lapso 1995-2011 será objeto de particular atención en el análisis comparativo. Se trata, además, de un período que pareciera ser de inflexión en muchos sentidos, en particular el relativo al atractivo de las grandes ciudades y la dinámica migratoria de las diferentes zonas dentro de las ciudades. Sin embargo, a la fecha no ha sido estudiado con una perspectiva regional y el detalle necesario, por lo cual esta investigación será una contribución a esta laguna de datos y conocimiento.

Como ya se explicó en IV.1 la definición territorial de las ciudades es a la vez crucial y compleja. Una vez decidida esta definición territorial, siguiendo lo expuesto en IV.1, el requerimiento de comparabilidad intertemporal se satisface sí y solo sí se mantienen las definiciones durante todo el período de observación. Por ello, la definición expuesta en el Anexo 1 se aplicará durante todo el período de referencia. En los casos en que las DAME constitutivas del área metropolitana en el censo de la ronda de 2010 no existieran en censos previos, se identificó la DAME de origen y esa se incluyó como parte de la ciudad.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Sin excepción la “creación” de nuevas DAME se debió a subdivisiones íntegras de antiguas DAME en dos o más nuevas DAME, lo que permite realizar este ajuste.

Esta opción de mantener la definición territorial de 2010 tiene efectos colaterales. El más importante es que, objetivamente, mientras más antiguo es el censo menos ajuste habrá entre esta definición y la realidad metropolitana vigente a la fecha del censo. La extensión actual de Brasilia, por ejemplo, es objetivamente diferente de la que existía en 1975 (período 1975-1980 se capta en el censo de 1980) y por ello los flujos migratorios de las diferentes zonas de la ciudad podrían tener valores con “sentidos teóricos” diferentes a los válidos en el período 2005-2010. Las zonas más afectadas por este problema son las periféricas, porque su integración a la ciudad en el censo del 2010 en tal calidad permite presumir que 35 años atrás, en 1975, pudieran haber estado desconectadas de la ciudad, y por ello tener un vínculo migratorio diferente al del 2010 (en particular de emigración neta por traslado a la ciudad debido justamente a su cercanía). En tal sentido, puede que algunas zonas periféricas, sobre todo la más alejada o exterior, presenten tendencias inesperadas en los censos más antiguos. En particular, podría ser el caso de registrar emigración neta y chocar abiertamente con un hecho estilizado validado por todas las teorías para América Latina: el atractivo migratorio de las periferias. Bajo estas circunstancias, la interpretación de las cifras debiera considerar el contexto histórico del dato y no tomarlo directamente como evidencia contraria a las teorías existentes.

#### *IV.4. Fuentes de datos*

Dada la naturaleza territorial desagregada del problema de investigación y la centralidad de la migración interna en el problema de investigación, la fuente de datos que se usará casi de forma exclusiva será el censo de población, más precisamente las bases de microdatos de los censos de población y vivienda. Estas permiten tanto una estimación detallada de los perfiles sociodemográficos y en particular etarios de las ciudades, las zonas y cada una de las DAME que las componen, como una estimación de la migración desagregada por edad y tipo de migración (intra o extrametropolitana), a las mismas escalas.

Aunque los censos tienen problemas de cobertura y de calidad, en general siguen siendo la única fuente disponible en la región para la estimación de la migración interna (Bell y Muhidin, 2009; Rigotti, 2009; Bilsborrow, 20016; Rodríguez, 2009a y 2017). En cualquier caso, las bases de datos ya han sido evaluadas y la base de datos MIALC de CELADE ([https://www.cepal.org/celade/migracion/migracion\\_interna/](https://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/)) sugiere que sí se pueden usar con éxito para generar las matrices de migración necesarias para los cálculos claves de la investigación, más allá de sus limitaciones y problemas como la mala declaración (escasa) y la no respuesta.<sup>23</sup>

#### *IV.5. Medición del efecto de la migración sobre el crecimiento de las ciudades y la concentración de población en ellas*

##### *IV.5.1. Instrumentos*

La base para la medición territorial de la migración es la matriz de migración también llamada matriz de origen-destino o matriz de transiciones (Villa, 1991; CELADE-PROLAP, 1997; Rees y otros, 2000; Bell, Rees y Wilson, 2003; Bilsborrow, 2016), la que se presenta en el diagrama IV.5.1.1, sin especificar la pregunta usada para su construcción. Este instrumento permite captar

---

<sup>23</sup> En general inferior al 5% de los casos (Cabella y otros, 2014).

los flujos migratorios de todas las zonas que se incluyen en la matriz y que típicamente corresponden a unidades político-administrativas, sean mayores (DAM), como Estados, Provincias, Departamentos o Regiones dependiendo del país, o menores (DAME), como municipios, distritos, parroquias o comunas dependiendo del país.

**DIAGRAMA IV.5.1.1**  
**MODELO ESTÁNDAR DE MATRIZ DE MIGRACIÓN SIN IDENTIFICAR PREGUNTA USADA PARA SU ELABORACIÓN**

Lugar de residencia	Lugar de residencia anterior					Total
	i=1	i=2	i=3	[...]	i=i	
j=1	N <sub>11</sub>	N <sub>21</sub>	N <sub>31</sub>	[...]	N <sub>i1</sub>	N <sub>.1</sub>
j=2	N <sub>12</sub>	N <sub>22</sub>	N <sub>32</sub>	[...]	N <sub>i2</sub>	N <sub>.2</sub>
j=3	N <sub>13</sub>	N <sub>23</sub>	N <sub>33</sub>	[...]	N <sub>i3</sub>	N <sub>.3</sub>
[...]						
j=i	N <sub>1i</sub>	N <sub>2i</sub>	N <sub>3i</sub>	[...]	N <sub>ii</sub>	N <sub>.i</sub>
Total	N <sub>1.</sub>	N <sub>2.</sub>	N <sub>3.</sub>	[...]	N <sub>.i</sub>	N <sub>..</sub>

**Fuente:** Elaboración propia.

Entonces, siguiendo la matriz expuesta en el diagrama IV.5.1.1, para cualquier entidad  $i=1\dots i$  (en tanto origen) y  $j=1\dots j$  (en tanto destino, con  $i=j$  en el límite) se tiene que:

**N<sub>ij</sub>** representa la población con residencia pasada en la entidad “i” que ahora tiene su residencia en la entidad “j”, es decir, un migrante de “i” a “j”, emigrante de “i”; inmigrante a “j”. Por definición, los subíndices representan las entidades de origen y destino, respectivamente.

**N<sub>ii</sub>** (es decir, cuando  $i=j$ ) corresponde a la población de la entidad “i” que residía anteriormente en “i” (qué se entiende por “anteriormente” depende de la pregunta usada para construir la matriz) y que actualmente reside en “i”; vale decir, son los no migrantes de la matriz (el tipo de matriz —por ejemplo “absoluta entre DAM”— definirá los “apellidos” de migrantes y no migrantes).

**N<sub>.j</sub>** corresponde a la población cuya residencia actual está situada en la entidad j, vale decir, la sumatoria de todos los valores a lo largo de una fila:

$$\sum_{i=1}^i N_{ij} \quad (1)$$

**N<sub>i.</sub>** corresponde, análogamente, a la población total residente anterior en la entidad i, vale decir, la sumatoria de todos los valores a lo largo de una columna.

$$\sum_{j=1}^i N_{ij} \quad (2)$$



La primera de las sumas puede convertirse en el total de inmigrantes de la división territorial mediante dos procedimientos. El exhaustivo (o largo) supone la suma de todos los  $N_{ij}$  salvo la diagonal  $N_{ii}$ . El abreviado (o corto) corresponde al marginal de población residente actual menos la diagonal, teniendo presente que  $N_{ii}$  es la población no migrante de la división pertinente.

$$I_i = N_{.i} - N_{ii} \quad (3)$$

De igual modo se calcula el número de emigrantes de una división territorial:

$$E_i = N_{i.} - N_{ii} \quad (4)$$

Restando este valor del inmediatamente precedente, se obtiene la migración neta o balance migratorio de la división territorial:

$$MN_i = I_i - E_i \quad (5)$$

Es importante retener siempre que el atractivo de una entidad no depende de su inmigración, sino de su migración neta o algún otro indicador sintético como el índice de eficacia migratoria.<sup>24</sup> Es fácil confundirse con los términos, porque en el uso común tienden a asemejarse. Pero para efectos del análisis demográfico de la migración, el concepto de atractivo migratorio solo se medirá mediante la migración neta, es decir el saldo migratorio. En tal sentido, una entidad atractiva solo será una con saldo migratorio positivo. Una entidad con saldo migratorio negativo será expulsora. Cuando se usen solamente la inmigración o la emigración para describir la condición migratoria de una entidad, se reconocerá explícitamente y se evitará hablar de atracción.

Ciertamente, el uso exclusivo del saldo migratorio (o migración neta) para definir el atractivo migratorio simplifica el asunto. El uso de la tasa de migración neta lo sofisticaría, porque es una medida relativa. La utilización de otros indicadores, como el índice de eficacia migratoria podría contribuir a una mejor descripción de este atractivo, pero apuntan a la dinámica (rotación) más que al efecto. Pero, sobre todo, el uso casi exclusivo de la migración neta y su tasa se debe a que son los factores exclusivos que definen el “efecto crecimiento” de la migración, en términos absolutos y relativos, respectivamente. Por otro lado, el examen separado de la inmigración y de la emigración, permite entender mejor que está detrás de la migración neta. Y este examen separado se realiza de manera sistemática en esta investigación.

Una más detenida observación de los datos de la matriz permitiría identificar corrientes migratorias. Así, por ejemplo,  $N_{1i}$  representa el número de personas que anteriormente residía en la división territorial 1 y que al cabo del período de observación tenían establecida su residencia actual en  $i$ ; es decir, se trata de emigrantes de 1 que son inmigrantes de  $i$ . Por oposición, se tiene que  $N_{i1}$  identifica a los inmigrantes a 1 desde  $i$ . La mayor de esas cantidades define la corriente dominante o, más simplemente, la corriente; la menor será la contracorriente. La diferencia entre ambas constituye la corriente migratoria neta o el saldo bilateral.

---

<sup>24</sup> Este último, muy usado en algunos países de la región, como Brasil, no será usado en esta investigación, porque las tasas de migración neta son mucho más eficientes, precisas y comunicativas como indicador de atractivo migratorio (Villa, 1991; PROLAP-CELADE, 1997).

Finalmente, la suma de los inmigrantes y los emigrantes permite obtener la migración bruta, indicador que tiene poco sentido por sí mismo, pero que permite cualificar a la migración neta. En efecto, por provenir de una sustracción, esta última puede ser nula (es decir, con valor 0) bajo diferentes escenarios migratorios, ya que basta con satisfacer la condición de igualdad entre inmigrantes y emigrantes para que se produzca. Por ello, es posible encontrar migración neta nula tanto en una entidad geográfica autárquica (cerrada en términos demográficos, es decir, en la cual no hay ni inmigrantes ni emigrantes) como en una entidad totalmente abierta, pero en equilibrio migratorio (llegan muchos inmigrantes, pero sale la misma cantidad de emigrantes). De esta manera, cuando se presenta la migración neta junto con la migración bruta, se informa mejor respecto del tipo de situación migratoria que experimenta la entidad descrita o analizada. Además de este uso “calificador” de la migración neta, la migración bruta es ampliamente usada en otros indicadores de la migración, tales como el denominado índice de eficiencia/eficacia migratoria y los índices agregados de impacto redistributivo territorial de la migración (Bell y Muhidin, 2009; Rees y otros, 2017).

En estas investigación se usarán varias de estas matrices para captar los flujo de migración de: i) las ciudades, en cuyo caso se tratará de matrices de 2 x 2 (ciudad y resto del país); ii) las grandes zonas dentro de ellas, en cuyo caso las matrices tendrán a todas las zonas de las grandes ciudades más el resto del país como orígenes y destinos; y iii) los municipios que componen a las ciudades, en cuyo caso las matrices tendrán a todos lo municipios que conforman las grandes ciudades más el resto del país como orígenes y destinos. De manera excepcional, se usarán matrices entre las ciudades (y sus zonas) con el resto del sistema de asentamientos humanos, agrupado en diferentes categorías según tamaño del asentamiento.

El paso clave para construir estas matrices —que, casi sin excepción, solo pueden obtenerse mediante procesamiento especial de la base de microdatos censales, ya que no existe tradición de publicarlas o incluso de generarlas como tabulados virtuales oficiales en los países de la región—, estriba en la identificación de las divisiones geográficas que componen la ciudad. Una vez identificados los componentes territoriales de la ciudad, hay que recodificar las dos consultas que se usan para captar la migración (DAME de residencia habitual, que corresponde a la residencia de empadronamiento en los censos de derecho, y DAME de residencia anterior, que en esta investigación corresponde a la DAME de residencia 5 años antes del censo), de manera de poder procesar estas variables para originar las matrices deseadas. Esto significa identificar los componentes de la ciudad y del resto. Y luego hacer las agrupaciones que se requieran, en línea con las cuatro modalidades de matriz entre ciudades antes expuestas.

A continuación, se presentan dos ejemplos. En primer lugar, está la matriz “cerrada” de una ciudad (es decir, total sin distinciones de zonas o municipios componentes de la ciudad), que aparece en el cuadro IV.5.1.1., para el caso de Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), con datos del censo de 2010.<sup>25</sup> Con esta matriz se pueden obtener los indicadores básicos de migración de todas las ciudades en estudio, tal como aparece en el cuadro (no se incluyen las tasas de migración que se explican luego).

---

<sup>25</sup> Detalles sobre la definición en Anexo 1

**CUADRO IV.5.1.1**  
**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (ZMCM): MATRIZ DE MIGRACIÓN**  
**BÁSICA “CERRADA”, CENSO DE 2010, POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS**

Residencia actual	Residencia 5 años antes		Total 2010	Total 2005	Inmigrantes	Emigrantes	Migración Neta	Migración Bruta
	ZMCM	Otros						
ZMCM	17,677,893	377,258	18,055,151	18,204,169	377,258	526,276	-149,018	903,534
Otros	526,276	80,635,799	81,162,075	81,013,057	No es relevante			
Total	18,204,169	81,013,057	99,217,226	99,217,226				

Ignorado : 2,095,646

**Fuente:** Procesamiento especial base de microdatos censo 2010.

Ignorado corresponde a persona sin información de residencia habitual o hace 5 años, o casos mal codificados, o personas que vivían en el extranjero

En segundo lugar, está la matriz de la ciudad “abierta”. En el cuadro IV.5.1.2, se expone el caso de Ciudad de Panamá, censo de 2010. Ahora la ciudad no se presenta como aglomerado único, sino que se despliegan sus DAME (distritos, en este país) componentes. Estas matrices permiten: i) cuantificar la migración intrametropolitana y, por ende, el efecto que esta migración tiene sobre el crecimiento de las diferentes zonas de la ciudad; ii) estimar, por residuo, el efecto de la migración extrametropolitana, pues previamente se han obtenido los efectos de la migración total (que corresponden a la suma de la intra y extrametropolitana); y iii) analizar la relaciones migratorias entre cada zona de la ciudad y el resto del país.

Cabe subrayar que en esta segunda matriz la ciudad desaparece como referente, pero mediante la sumatoria de los resultados (al menos los absolutos) es posible reproducir las cifras obtenidas en la matriz “cerrada”. En el caso de la matriz abierta de Ciudad de Panamá, censo de 2010 (cuadro IV.5.1.2), la migración neta de la ciudad en el período 2005-2010 es de 71 069, que corresponde a la suma de la migración neta de los 4 distritos que la componen (Arraijan, La Chorrera, Panamá y San Miguelito), ya que  $28\,459 + 12\,291 + 41\,046 + 10\,727$  es igual a 71 069. En este caso, sin embargo, ni siquiera es necesario hacer la suma. Como se trata de una matriz abierta con una categoría “otros” que agrupa al resto de las DAME del país, el saldo migratorio de la categoría “otros” corresponde exactamente al saldo migratorio de la Ciudad de Panamá, pero con el signo contrario, justamente lo que aprecia en el cuadro IV.5.1.2, donde la categoría “otros” registra un saldo migratorio de -71 069.

**CUADRO IV.5.1.2**  
**CIUDAD DE PANAMÁ: MATRIZ DE MIGRACIÓN BÁSICA “ABIERTA”, CENSO DE 2010, POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS**

Residencia Habitual	Residencia hace 5 años					Total 2010	Total 2005	Inmigrantes	Emigrantes	Migración Neta	Migración Bruta
	Arraijan	La Chorrera	Panamá	San	Resto						
Arraijan	151,042	1,997	16,116	7,281	13,699	190,135	161,676	39,093	10,634	28,459	49,727
La Chorrera	2,575	122,728	5,178	2,306	9,551	142,338	130,047	139,763	127,472	12,291	267,235
Panamá	4,150	2,034	637,731	27,342	61,668	732,925	691,879	728,775	687,729	41,046	1,416,504
San Miguelito	1,298	526	17,068	244,614	13,535	277,041	287,768	275,743	286,470	-10,727	562,213
Resto	2,611	2,762	15,786	6,225	1,558,677	1,586,061	1,657,130	1,583,450	1,654,519	-71,069	3,237,969
<b>Total</b>	161,676	130,047	691,879	287,768	1,657,130	2,928,500	2,928,500				

Fuente: Procesamiento especial base de microdatos censo de 2010.

#### IV.5.2 Procedimientos y medidas

##### IV.5.2.1. Efecto de la migración sobre el crecimiento demográfico territorial

Para estimar el efecto de la migración sobre el crecimiento de las ciudades y zonas y municipios componentes, se usarán las tasas medias anuales de migración neta, calculadas con la pregunta sobre residencia habitual y residencia en una fecha fija del pasado, normalmente 5 años. Una implicación directa de esta opción para los efectos de la migración estimados en la investigación, es que los menores de 5 años se excluyen de los mismos. Además, los indicadores relativos a estructura etaria total, en realidad se refieren en casi todos los casos a la estructura etaria de la población de 5 años y más.

Para examinar con más detalle el comportamiento específico de la inmigración y la emigración, se calcularán también las tasas medias anuales de inmigración y de emigración, de cuya diferencia deriva, precisamente, la tasa media anual de migración neta. También serán calculados los valores absolutos de inmigrantes, emigrantes y migración neta, tal como se describieron en el acápite anterior.

A continuación, se detalla la forma cómo se calcularán las tres tasas antes mencionadas, las que solo pueden calcularse de manera directa y propia, con la pregunta sobre residencia en una fecha fija anterior del pasado (Villa, 1991; Rees y otros, 2000; Rigotti, 2009; Rodríguez, 2009b).

##### i) Tasa de emigración

Cuando existe la pregunta por el lugar de residencia anterior en un período fijo de tiempo se pueden calcular tasas de emigración. En el numerador estarán los emigrantes, es decir, los que cierto tiempo atrás (cinco años, por ejemplo) residían en la entidad analizada y a la fecha del censo residen en una distinta. El denominador será la población media de la entidad durante el período.

En general, la población media se calcula directamente con la matriz suponiendo un comportamiento lineal de la migración en el período de referencia. Entonces la población media corresponde al promedio simple de la población residente en ella al momento del censo (que es la empadronada en el caso de un censo de derecho) y la residente en el período fijo de tiempo atrás. Esto significa que los cálculos se basan exclusivamente en sobrevivientes residentes en el país al final del período (momento del censo), y se pierden los movimientos y aporte al tiempo vivido de los que fallecieron o emigraron hacia el exterior durante el período de referencia. La fórmula de cálculo de la tasa es, para la entidad 2 de una matriz de tres entidades (1, 2 y 3):

$$[(N_{21} + N_{23})/t] / [(N_{.2} + N_{2.})/2] * 1000 \quad (6)$$

donde  $t$  corresponde al período de referencia con que opera la pregunta, normalmente cinco años antes. Al dividir por el período de referencia se obtiene una tasa anual, pero debe consignarse que es una cifra basada en un supuesto de linealidad, que no necesariamente se cumple en la realidad. En efecto, puede haber ocurrido que la

migración haya sido muy intensa en los dos últimos años del período de referencia y bastante menor en los tres años restantes (si la pregunta se refería al lugar de residencia cinco años antes), pero la forma de cálculo supone que la frecuencia relativa fue semejante en todo el período.

ii) Tasa de inmigración

Cuando se dispone de la pregunta por el lugar de residencia anterior en un período fijo de tiempo es posible calcular tasas de inmigración. En el numerador deben estar los inmigrantes, es decir, los que en cierto tiempo fijo atrás (cinco años, por ejemplo) residían fuera de la región analizada y en el momento del censo viven en ella. En el denominador debe incluirse la población media de la región durante el período de referencia. En este caso nuevamente se recurre a un supuesto de linealidad, por lo que la ecuación para el cálculo de la tasa es, para la entidad 2 de una matriz de tres entidades (1, 2 y 3):

$$([N12 + N32]/t) / ((N.2 + N2.) / 2) * 1000 \quad (7)$$

donde  $t$  corresponde al período de referencia de la pregunta, normalmente cinco años antes. Aquí también valen las observaciones relativas al supuesto de linealidad hechas para la tasa de emigración.

iii) Tasa de migración neta

Corresponde a la diferencia entre la tasa de inmigración y la tasa de emigración, lo que es una simple operación aritmética, ya que ambas tienen el mismo denominador. Esta tasa conforma, junto a la tasa de natalidad y la de mortalidad, la ecuación que permite calcular la tasa de crecimiento total de la población.

La cifra final se expresa por cada mil habitantes y se interpreta como el aporte que la migración hace, en un período determinado, al cambio de la población. Si la tasa es positiva, la migración genera una adición de efectivos a la población, si es negativa implica una sustracción de personas. Por ejemplo, una tasa de migración neta de 10 significa que la población se incrementó anualmente en 10 efectivos por cada 1.000 habitantes debido a la migración, durante el período analizado.

Todos estos indicadores se obtienen mediante una planilla estándar denominada “cálculos derivados” y que incluye el cálculo del índice de eficacia migratoria, que no será usado en esta investigación. En la base de datos MIALC esta planilla siempre se anexa a la matriz básica de cada país y ya forma parte de un protocolo de cálculos relativos a migración interna.

#### *IV.6. Medición del efecto de la migración sobre la composición etaria de la población y sobre las disparidades etarias en el territorio*

##### *IV.6.1. Instrumentos*

Hasta hace poco, el examen del efecto que la migración tiene sobre la composición de la población se efectuaba con procedimientos inadecuados, como las comparaciones entre migrantes y no migrantes, de la forma en que se muestra el ejemplo del cuadro IV.6.1.1, con 4 indicadores diferentes. Los problemas de esta aproximación son evidentes, pues dado que los migrantes son una muestra no representativa de la población, suelen alejarse significativamente de los promedios de los no migrantes (a veces por diferencias genuinas y en otras ocasiones por efectos de composición derivados precisamente de su selectividad). Las debilidades de este acercamiento no se superan introduciendo en el cotejo a los emigrantes, ya que tras los promedios de cada grupo están los números absolutos, y la combinación de ambos parámetros es la que define la magnitud del efecto de la migración sobre un atributo determinado en la zona de origen y de destino.

Ante estas debilidades, se ha desarrollado un procedimiento que permite una estimación precisa (aunque no perfecta) de este efecto. Este procedimiento ya ha sido probado y difundido por CELADE (CEPAL, 2012 y 2014; Rodríguez, 2017) y en artículos científicos recientes (Rodríguez y Rowe, 2018a y 2018b). La base del procedimiento es la matriz de indicadores de flujo (proveniente de la matriz de migración reciente), sobre la que se procede a cotejar sus marginales —uno de los cuales corresponde al atributo en el momento del censo, vale decir, con migración y que se denomina factual, y el otro al atributo que hubiese tenido la entidad sin migración y que se denomina contrafactual—, y de dicha diferencia deducir si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) aumentador o reductor del atributo.<sup>26</sup>

El cálculo de la matriz de indicadores de flujo depende del tipo de variable. A grandes rasgos, existen dos modalidades. Por una parte, están los indicadores que corresponden a relaciones, así como los porcentajes que derivan de la división de dos matrices de población, división entre cada una de las celdas respectivas de dos matrices de migración. En el caso de una relación, estas matrices corresponden al numerador y al denominador del cociente, los que como es sabido pertenecen a poblaciones diferentes; es el caso de las matrices de hombres (numerador) y mujeres (denominador) para calcular la matriz de la relación de masculinidad de los flujos. En el caso de un porcentaje, estas matrices corresponden al numerador y al denominador del cociente, que constituyen un subconjunto y su conjunto, respectivamente. Por otra parte, están los indicadores que corresponden a promedios, que se obtienen como división de dos matrices, siendo la primera de personas y la segunda una sumatoria del atributo cuya media se quiere calcular.

---

<sup>26</sup> Para más detalles, véanse: Rodríguez y Busso, 2009; Rodríguez, 2017 y Rodríguez y Rowe, 2018 a y 2018b. Cabe dejar constancia que un supuesto clave del procedimiento es la invariabilidad o variabilidad idéntica para toda la población del atributo en los cinco años previos al censo, lo que se cumple casi totalmente en varios atributos relevantes (sexo, edad, etnia, educación pasado cierto umbral de edad, etc.). Precisamente por esta razón el procedimiento no se sugiere para atributos que varían en cinco años (desempleo, pobreza, estado civil), más aún si tal variación puede deberse a la migración (endogeneidad). En el mismo sentido, el procedimiento arroja resultados carentes de sentido si se efectúa con la migración absoluta.

**CUADRO IV.6.1.1**  
**BOLIVIA (ESTADO PLURINACIONAL DE): PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD, TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL,**  
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON CARENCIAS EN EL HOGAR Y DE JEFES DE HOGAR PROPIETARIOS DE VIVIENDAS, POR**  
**DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA HABITUAL Y SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA A ESCALA DE DAM**  
**(Y BRECHA MIGRANTE-NO MIGRANTE), 2001**

Departamento de residencia habitual	Promedio de años de estudio (población de 25 años y más)			Tasa de participación laboral (población de 15 a 64 años)			Porcentaje de población con carencias en el hogar (o pobre por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI),			Porcentaje de propietarios viviendas Jefes de hogar		
	Inmigrante	No migrante	Brecha inmigrante - no migrante	Inmigrante	No migrante	Brecha inmigrante - no migrante	Inmigrante	No migrante	Brecha inmigrante - no migrante	Inmigrante	No migrante	Brecha inmigrante - no migrante
Chuquisaca	8,18	4,74	3,44	47,29	52,57	-5,28	31,68	61,58	-29,91	29,71	76,30	-46,59
La Paz	10,33	7,03	3,3	60,12	59,40	0,72	19,86	35,79	-15,93	34,18	69,74	-35,56
Cochabamba	8,54	6,44	2,1	58,89	58,69	0,2	28,79	44,06	-15,26	30,83	71,95	-41,12
Oruro	8,75	7,07	1,68	54,51	57,73	-3,22	33,01	45,69	-12,68	40,80	72,28	-31,48
Potosí	9,26	4,12	5,14	57,05	56,78	0,27	31,73	65,09	-33,37	38,25	80,33	-42,08
Tarija	7,96	6,17	1,79	62,38	58,96	3,42	31,71	41,18	-9,47	27,41	68,20	-40,78
Santa Cruz	7,94	7,50	0,44	66,74	59,81	6,93	38,82	37,78	1,03	27,03	59,68	-32,65
Beni	8,92	6,70	2,22	63,83	60,73	3,1	50,28	62,68	-12,39	39,03	66,53	-27,50
Pando	8,65	6,32	2,33	70,13	60,39	9,74	58,91	65,75	-6,84	37,29	74,52	-37,23
Total país	8,59	6,58	2,01	61,29	58,71	2,58	33,63	43,91	-10,28	31,18	69,40	-38,22

**Fuente:** Procesamientos especiales de la base de microdatos censales con Redatam +SP.



Cuando se trabaja con la variable edad, ambas modalidades se pueden usar, claro que para indicadores diferentes. La división de matrices poblacionales permite obtener la matriz de flujos de porcentajes de grupos etarios y sus marginales corresponden a porcentajes factuales y porcentajes contrafactuales de los diferentes grupos de edad, es decir, hace posible construir la estructura etaria factual y la contrafactual. A partir de la comparación de ambas estructuras es posible estimar con precisión el efecto de la migración sobre la estructura etaria, de forma tan detallada como la cantidad de grupos etarios que permiten construir los microdatos del censo. En términos de interpretación, es el efecto al final del período para el grupo de edad captado al final del período.

Por otra parte, se pueden calcular matrices del indicador edad media de los flujos, mediante la división de una matriz de años acumulados en cada celda de la matriz por la población de dicha celda; los marginales de dicha matriz corresponden a la edad media factual y contrafactual de cada entidad de la matriz y la diferencia entre ellos se debe única y exclusivamente a la migración captada en la matriz. Este es un indicador resumen que, sin embargo, no se usará en la presente investigación porque como todo promedio oculta la dispersión y la clave del análisis es justamente la dispersión entre los grupos de edad. Para ejemplificar, el efecto de la migración sobre la edad media de una entidad dada podría ser nulo, pero porque aumentó el porcentaje de niños y de personas mayores y tales efectos se neutralizaron en la edad media, pero de todas maneras la migración cambio la estructura etaria. Esto último si sería reflejado por el efecto de la migración sobre el porcentaje de los diferentes grupos etarios.

#### *IV.6.2. Procedimientos y medidas*

##### *IV.6.2.1. Estimación del efecto de la migración sobre la composición etaria de la población*

Los cálculos derivados normales para estimar el efecto crecimiento a partir de una matriz de migración (Villa, 1991; PROLAP-CELADE, 1997) no aplican para las matrices de indicadores de flujo. Con todo, sí hay una rutina de cálculos derivados estándar, similar a la antes mencionada con relación al efecto crecimiento, que es la que permite estimar el impacto de la migración en los atributos usados para construir la matriz, como se explica a continuación (Rodríguez y Rowe, 2018a). De hecho, ya hay una librería en R para calcular algunos de sus indicadores (CIM)<sup>27</sup>

En los diagramas IV.6.2.1.1, IV.6.2.1.2 y IV.6.2.1.3 expone, ilustrativamente, el cálculo genérico de la relación de masculinidad de los flujos migratorios,<sup>28</sup> que aplica para la población contenida en la matriz, que, como ya se explicó, excluye a los menores de 5 años, a quienes residían en el extranjero hace 5 años, y a quienes no respondieron adecuadamente las preguntas necesarias para ser incluidos en la matriz.

Los diagramas IV.6.2.1.1 y IV.6.2.1.2 presentan las matrices genéricas de migración de hombres y mujeres, respectivamente. El diagrama IV.6.2.1.3 expone la matriz de

---

<sup>27</sup><https://cran.r-project.org/web/packages/CIM/index.html>; Rowe, Patias y Rodríguez, 2019.

<sup>28</sup> Que incluye a la diagonal, que técnicamente no es un flujo.

indicador de flujo, en este caso la relación de masculinidad de cada flujo, obtenida como cociente entre la matriz de hombres (numerador) y la de mujeres (denominador).

El diagrama IV.6.2.1.3 también presenta los cálculos derivados. Estos permiten la estimación del efecto de la migración interna sobre la relación de masculinidad de los lugares considerados en la matriz. Se encuentran en las dos columnas novedosas (destacadas en *itálicas y negritas*) y corresponden al efecto absoluto y relativo de la migración interna sobre la relación de masculinidad de los lugares usados para elaborar la matriz (DAM, DAME, ciudades, zonas urbana y rural, entre otras). El valor absoluto corresponde a la diferencia entre el marginal columna —que es el valor factual de la relación de masculinidad de la población de 25 años y más de cada lugar, vale decir, el observado, y que está influido por la migración ocurrida en el período de referencia—, y el marginal fila<sup>29</sup> —que es el valor contrafactual, es decir, la relación de masculinidad de la población de 25 años y más de cada lugar que existiría *si no hubiese habido migración en el período de referencia*. El valor relativo corresponde al valor absoluto dividido por el contrafactual, y captura la cuantía del efecto respecto del valor inicial (que es otra interpretación de valor contrafactual).

Un valor negativo del efecto para un lugar determinado significa que la migración tiende a reducir el indicador analizado (relación de masculinidad o promedio de escolaridad de la población de 25 años y más). Inversamente, un valor positivo del efecto para un lugar determinado significa que la migración tiende a elevar el indicador considerado. Este signo no se replica forzosamente en la tendencia del indicador de dicho lugar, porque esta depende de otros factores. Por ejemplo, en el caso de la relación de masculinidad, su tendencia para un lugar determinado depende también de los niveles y tendencias de la estructura por sexo de la migración internacional, de la relación de masculinidad al nacer y de la mortalidad según sexo.

Cabe destacar que este efecto puede descomponerse en el impacto de la inmigración y el de la emigración. El primero se obtiene como la diferencia entre el valor factual y el valor de los no migrantes para cada lugar. El segundo se obtiene como la diferencia entre el valor de los no migrantes y el valor contrafactual para cada lugar (véase el diagrama IV.6.2.1.4). Ambos pueden expresarse en términos absolutos y relativos, y permiten analizar la dinámica detrás de la migración neta, identificando por separado el sentido y la magnitud del efecto “composición” de la inmigración y la emigración.

En esta sección se ha usado un indicador ilustrativo, la relación de masculinidad, para explicar el procedimiento. Dicho indicador no se usará en esta investigación, porque escapa al objetivo de la misma. Los indicadores que se usarán corresponden a la estructura etaria, más específicamente, a los porcentajes que representan 4 grupos de edad que tienen patrones migratorios diferenciados según el marco teórico, sobre todo en el caso de las grandes ciudades y sus zonas componentes. Se trata de i) menores de 15 años; ii) jóvenes (15-29 años); iii) adultos (30-59 años) y vi) personas mayores (60 años y

---

<sup>29</sup> Que fue copiado y transpuesto para facilitar la realización de los cálculos en Excel, así como la exposición de la operatoria y resultados.

más). Los cálculos se realizarán también para subgrupos dentro de estos grupos (15-19, 20-24, 25-29 30-44 y 45-59), para profundizar el análisis cuando sea necesario.

En síntesis, las fórmulas clave del documento se exponen en el diagrama IV.6.2.1.4, siendo  $K$  la variable o indicador de interés (edad promedio, relación de masculinidad, porcentaje de niños, promedio de años de escolaridad), e  $i$  la ciudad y los puntos indicativos del marginal actual o cinco años antes que corresponde de acuerdo a la nomenclatura estándar de las matrices de migración.

**DIAGRAMA IV.6.2.1.1  
MATRIZ DE MIGRACIÓN GENÉRICA DE HOMBRES**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Total
	1	2	3	[...]	I	
1	H <sub>11</sub>	H <sub>21</sub>	H <sub>31</sub>	[...]	H <sub>i1</sub>	H <sub>.1</sub>
2	H <sub>12</sub>	H <sub>22</sub>	H <sub>32</sub>	[...]	H <sub>i2</sub>	H <sub>.2</sub>
3	H <sub>13</sub>	H <sub>23</sub>	H <sub>33</sub>	[...]	H <sub>i3</sub>	H <sub>.3</sub>
[...]						
I	H <sub>1i</sub>	H <sub>2i</sub>	H <sub>3i</sub>	[...]	H <sub>ii</sub>	H <sub>.i</sub>
Total	H <sub>.1</sub>	H <sub>.2</sub>	H <sub>.3</sub>	[...]	H <sub>.i</sub>	H <sub>..</sub>

**Fuente:** Elaboración propia.

**DIAGRAMA IV.6.2.1.2  
MATRIZ DE MIGRACIÓN GENÉRICA DE MUJERES**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					TOTAL
	1	2	3	[...]	i	
1	M <sub>11</sub>	M <sub>21</sub>	M <sub>31</sub>	[...]	M <sub>i1</sub>	M <sub>.1</sub>
2	M <sub>12</sub>	M <sub>22</sub>	M <sub>32</sub>	[...]	M <sub>i2</sub>	M <sub>.2</sub>
3	M <sub>13</sub>	M <sub>23</sub>	M <sub>33</sub>	[...]	M <sub>i3</sub>	M <sub>.3</sub>
[...]						
I	M <sub>1i</sub>	M <sub>2i</sub>	M <sub>3i</sub>	[...]	M <sub>ii</sub>	M <sub>.i</sub>
Total	M <sub>.1</sub>	M <sub>.2</sub>	M <sub>.3</sub>	[...]	M <sub>.i</sub>	M <sub>..</sub>

**Fuente:** Elaboración propia.

**DIAGRAMA IV.6.2.1.3**  
**MATRIZ GENÉRICA DE INDICADOR DE FLUJO DE RELACIÓN DE MASCULINIDAD**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia 5 años antes					Total (factual)	Contrafactual	Efecto absoluto	Efecto relativo
	1	2	3	[...]	i				
1	$(H_{11}/M_{11}) = RM_{11}$	$(H_{21}/M_{21}) = RM_{21}$	$(H_{31}/M_{31}) = RM_{31}$	[...]	$(H_{i1}/M_{i1}) = RM_{i1}$	$(H_{.1}/M_{.1}) = RM_{.1}$	$(H_1/M_1) = RM_1$	$RM_{.1} - RM_1$	$(RM_{.1} - RM_1)/RM_1 * 100$
2	$(H_{12}/M_{12}) = RM_{12}$	$(H_{22}/M_{22}) = RM_{22}$	$(H_{32}/M_{32}) = RM_{32}$	[...]	$(H_{i2}/M_{i2}) = RM_{i2}$	$(H_{.2}/M_{.2}) = RM_{.2}$	$(H_2/M_2) = RM_2$	$RM_{.2} - RM_2$	$(RM_{.2} - RM_2)/RM_2 * 100$
3	$(H_{13}/M_{13}) = RM_{13}$	$(H_{23}/M_{23}) = RM_{23}$	$(H_{33}/M_{33}) = RM_{33}$	[...]	$(H_{i3}/M_{i3}) = RM_{i3}$	$(H_{.3}/M_{.3}) = RM_{.3}$	$(H_3/M_3) = RM_3$	$RM_{.3} - RM_3$	$(RM_{.3} - RM_3)/RM_3 * 100$
[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]
I	$(H_{1i}/M_{1i}) = RM_{1i}$	$(H_{2i}/M_{2i}) = RM_{2i}$	$(H_{3i}/M_{3i}) = RM_{3i}$	[...]	$(H_{ii}/M_{ii}) = RM_{ii}$	$(H_{.i}/M_{.i}) = RM_{.i}$	$(H_i/M_i) = RM_i$	$RM_{.i} - RM_i$	$(RM_{.i} - RM_i)/RM_i * 100$
Total	$(H_{.1}/M_{.1}) = RM_{.1}$	$(H_{.2}/M_{.2}) = RM_{.2}$	$(H_{.3}/M_{.3}) = RM_{.3}$	[...]	$(H_{.i}/M_{.i}) = RM_{.i}$				

**Fuente:** Elaboración propia.

**DIAGRAMA IV.6.2.1.4**  
**EFFECTO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA**  
**DE LAS CIUDADES: FÓRMULAS CLAVE**

Efecto de la migración sobre el atributo K del lugar i					
Efecto absoluto de la migración neta (1)	Efecto relativo de la migración neta (2)	Efecto absoluto de la inmigración (3)	Efecto absoluto de la emigración (4)	Efecto relativo de la inmigración (5)	Efecto absoluto de la emigración (6)
$K_{i-} - K_i$	$((K_{i-} - K_i) / K_i) * 100$	$K_{i-} - K_{ii}$	$K_{ii} - K_i$	$(K_{i-} - K_{ii}) / K_{i-} * 100$	$(K_{ii} - K_i) / K_i * 100$

**Fuente:** Elaboración propia.

*IV.5.2.2. Estimación del efecto de la migración sobre las disparidades etarias*

El procedimiento para estimar el efecto de la migración interna sobre la composición de la población también puede ser usado para estimar el efecto de la migración interna sobre la segregación, específicamente sobre el índice de disimilitud propuesto por Otis Duncan en la década de 1950 y que a veces también se denomina índice de segregación.<sup>30</sup>

Lo que se compara en este caso son los dos índices de disimilitud que surgen de las matrices del grupo “minoritario” (en esta investigación, un grupo de edad) y del “resto” (en esta investigación, el resto de la población que no forma parte del grupo de edad seleccionado como “minoritario”). El factual usa como insumo la distribución territorial de la población residente actual de ambos grupos y el contrafactual la distribución territorial de la población residente que hubiese existido sin migración.

En el cuadro IV.5.2.1.5 se presenta la aplicación del procedimiento y sus resultados a una ciudad no considerada en la investigación, específicamente el Área Metropolitana del Gran Santiago (Chile). Se usan solo dos matrices, aunque una tercera también se requiere para obtener la segunda matriz: i) la matriz de universitarios (minoría) de 25 años y más; ii) la matriz de “resto” (mayoría), que corresponde a la de todos los no universitarios de 25 años y más, la que se obtiene mediante la resta celda a celda de la matriz total (25 años y más) y la matriz de los universitarios (25 años y más). Con los marginales de cada una de estas matrices (marcados en amarillo en el cuadro IV.5.2.1.5) es posible construir una distribución territorial (en este caso según zonas de la ciudad de Santiago) factual y contrafactual de la minoría y la mayoría.

Con las distribuciones factuales se obtiene el índice de segregación factual, aplicando la fórmula del índice de disimilitud de Duncan antes expuesta. Con las distribuciones contrafactuales se calcula el índice de segregación contrafactual, aplicando la misma fórmula. La diferencia entre ambos índices corresponde al efecto absoluto y exclusivo de la migración sobre la segregación (el índice de disimilitud, en rigor). Este resultado dividido por el índice contrafactual corresponde al efecto relativo.

<sup>30</sup> Su fórmula es:  $D = 0,5 \times \sum | x_i X - y_i Y | \quad N_i = 1$  (Massey y Denton, 1988)

En el ejemplo (cuadro IV.5.2.1.5) se aprecia que la migración contribuyó a aumentar el índice de disimilitud entre grandes zonas de los universitarios, pues de no haber habido migración habría sido de 34.7%, pero con la migración registrada fue de 36.7% de hecho, es decir 2.1 puntos porcentuales más, lo que significa un aumento de 5.6% de la segregación por causa exclusiva y directa de la migración interna.

En la investigación, los índices de segregación que se compararán, en línea con los objetivos de la misma, serán etarios, por ejemplo 15-29 contra resto de la población de 5 años y más.

Cabe mencionar, para terminar este capítulo, que el marco teórico enfoca el análisis hacia un grupo de edad, los jóvenes (15 a 29 años), por sus especificidades migratorias, tanto generales como vinculadas a las grandes ciudades y a zonas dentro de ellas. Por lo mismo, la obtención de resultados y sobre todo el análisis estará sesgado hacia este grupo, habida cuenta la enorme, casi infinita, cantidad de procesamientos e indicadores que pueden calcularse en vinculación con los objetivos de la investigación y la cantidad de ciudades y censos incluidos en ella.

CUADRO IV.6.2.1.5

AMGS, 1997-2002, MATRICES DE MIGRACIÓN DE UNIVERSITARIOS Y DE NO UNIVERSITARIOS ENTRE GRANDES ZONAS Y SU USO PARA LA ESTIMACIÓN DEL EFECTO DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE SEGREGACIÓN DEL GRUPO “UNIVERSITARIO”

ZONA DEL AMG DE RESIDENCIA HABITUAL	ZONA DEL AMG DE RESIDENCIA HABITUAL 5 AÑOS ANTES							Total 2002
	Centro	Peri-centro	Periferia elitizada	Periferia Tradicional	Barrio Alto	Resto RM	Resto Pais	
Centro	38,360	3,422	367	4,039	4,305	471	6,228	57,192
PeriCentro	2,505	59,691	408	3,904	2,277	293	2,873	71,951
Periferia elitizada	754	1,049	10,777	1,165	5,179	69	973	19,966
Periferia Tradicional	4,955	8,321	854	98,974	3,600	763	4,983	122,450
Barrio Alto	5,897	4,780	1,384	5,225	190,326	1,154	12,946	221,712
Resto RM	1,090	918	140	1,715	3,334	18,827	1,440	27,464
Resto Pais								
	15,035	2,034	356	3,420	6,572	1,176	485,148	513,741
<b>Total</b>	<b>68,596</b>	<b>80,215</b>	<b>14,286</b>	<b>118,442</b>	<b>215,593</b>	<b>22,753</b>	<b>514,591</b>	<b>1,034,476</b>

ZONA DEL AMG DE RESIDENCIA HABITUAL	ZONA DEL AMG DE RESIDENCIA HABITUAL 5 AÑOS ANTES							Total 2002
	Centro	Peri-centro	Periferia elitizada	Periferia Tradicional	Barrio Alto	Resto RM	Resto Pais	
Centro	207,909	12,568	1,242	14,771	5,507	1,688	12,905	256,590
PeriCentro	13,384	619,162	3,911	30,853	6,136	2,484	16,478	692,408
Periferia elitizada	1,549	4,312	114,965	4,439	4,831	435	3,819	134,350
Periferia Tradicional	32,233	80,332	10,868	1,039,668	14,261	6,781	30,712	1,214,855
Barrio Alto	6,276	6,740	2,105	8,689	207,080	1,637	16,032	248,559
Resto RM	6,242	7,144	1,016	12,123	3,286	281,928	10,435	322,174
Resto Pais	68,237	12,640	2,326	21,077	7,197	7,667	4,392,730	4,511,874
<b>Total</b>	<b>335,830</b>	<b>742,898</b>	<b>136,433</b>	<b>1,131,620</b>	<b>248,298</b>	<b>302,620</b>	<b>4,483,111</b>	<b>7,380,810</b>

	DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL (GRANDES ZONAS) FACTUAL					DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL (GRANDES ZONAS) FACTUAL				
	Minoría (1)	Mayoría (resto) (2)	ón Minoría (1i/1t) (3)	Distribución Mayoría (2i/2t) (4)	Distribución e Índice de segregación ABS[(3)-(4)]	Minoría (1)	Mayoría (resto) (2)	Distribución Minoría (1i/1t) (3)	Distribución Mayoría (2i/2t) (4)	Distribución e Índice de segregación ABS[(3)-(4)]
Centro	57,192	256,590	0.116	0.101	0.015	68,596	335,830	0.138	0.129	0.009
PeriCentro	71,951	692,408	0.146	0.272	0.126	80,215	742,898	0.161	0.286	0.125
Periferia elitizada	19,966	134,350	0.040	0.053	0.012	14,286	136,433	0.029	0.053	0.024
Periferia Tradicional	122,450	1,214,855	0.248	0.477	0.229	118,442	1,131,620	0.238	0.436	0.198
Barrio Alto	221,712	248,559	0.449	0.098	0.352	215,593	248,298	0.434	0.096	0.338
Total	493,271	2,546,762	1.000	1.000	0.734	497,132	2,595,079	1.000	1.000	0.693
	Índice de segregación FACTUAL				<b>36.7</b>	Índice de segregación CONTRAFACTUAL				<b>34.7</b>

Efecto de la migración sobre el índice de segregación	
Absoluto	Relativo
<b>2.1</b>	<b>5.6</b>

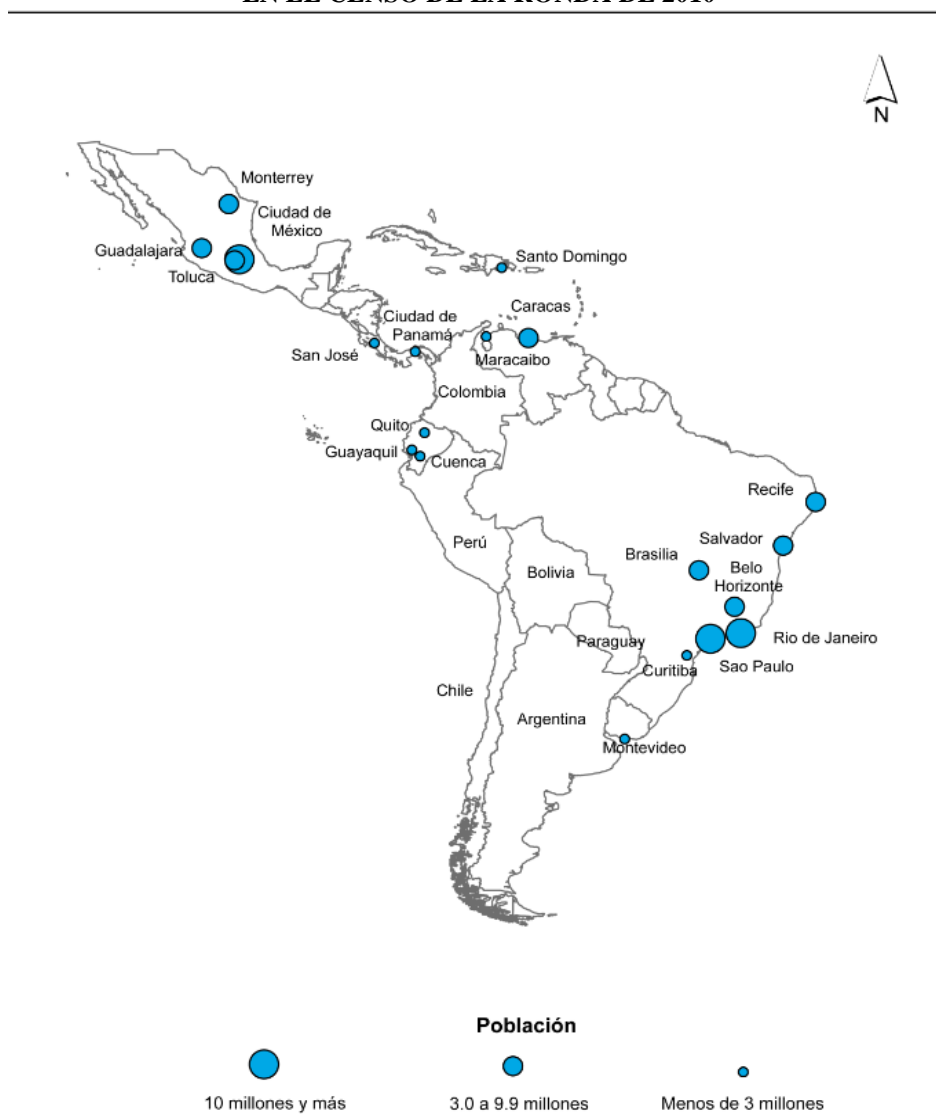
Fuente: censo de Chile 2002, cálculos propios.

## V. CARACTERIZACIÓN GENERAL Y EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES Y SUS ZONAS INTERNAS

### V.1. Introducción

Las 20 ciudades estudiadas en esta investigación se distribuyen en seis países distintos de América Latina y el Caribe tal como se expone en el mapa V.1. Si bien se trata de ciudades grandes, de 1 millón o más habitantes en el último censo (salvo Cuenca que tiene menos), dentro del grupo hay diferencias de tamaño demográfico apreciables, en el mapa se diferencian tres categorías de tamaño que a grandes rasgos corresponden a: i) megápolis (10 millones de habitantes o más); ii) metrópolis (de 3 millones hasta menos de 10 millones de habitantes); y iii) ciudades (de 1 millón a menos de 3 millones de habitantes). La voz genérica que la engloba a todas es “ciudades grandes”.

**MAPA V.1.**  
**20 CIUDADESAS, SEGÚN CATEGORÍA DE TAMAÑO DEMOGRÁFICO**  
**EN EL CENSO DE LA RONDA DE 2010**



**Fuente:** elaboración propia



## V.2. Evolución demográfica de las ciudades estudiadas

De acuerdo a las estimaciones de Naciones Unidas (World Urbanization Prospects: the 2014 Revision; <https://esa.un.org/unpd/wup/>) entre 1950 y 2015 las 20 ciudades bajo examen incrementaron su volumen poblacional de 14.4 a 105 millones de habitantes (cuadro V.2.1)<sup>31</sup>, lo que significó una tasa media anual de crecimiento del período de 3.1%, aunque con grandes diferencias entre el inicio del período (1950-1970), cuando la tasa casi llegó al 5% medio anual, y el final del período (1990-2015), cuando la tasa fue del orden de 1.5% (gráfico V.2.1). La fuente usada estima que en 2035 este conjunto de ciudades sumará 128 millones de habitantes (cuadro V.2.1).

En 1950, las metrópolis más pobladas eran Ciudad de México, Río de Janeiro y Sao Paulo, en ese orden, todas con más de un millón de habitantes. En 2015, solo Cuenca no era millonaria y tres metrópolis habían rebasado los 10 millones de personas: Ciudad de México, Sao Paulo y Río de Janeiro. En términos absolutos, Sao Paulo y Ciudad de México incrementaron su población en más de 17 millones de personas entre 1950 y 2015; Río de Janeiro quedó más abajo con casi 10 millones, y después Belo Horizonte y Guadalajara, con más de cuatro millones de nuevos residentes. En términos relativos, en cambio, las metrópolis más dinámicas fueron Brasilia, Toluca y Curitiba, con tasas de crecimiento anual promedio en el período 1950-2015 del orden de 5% (y cifras realmente descollantes de Brasilia entre 1950 y 1970, período en el cual se crea de hecho), mientras que Recife, Río de Janeiro y Montevideo fueron las de menor dinamismo y con una tasa de crecimiento promedio anual inferior a 3% (gráfico V.2.1).

Sobre la participación demográfica del conjunto de ciudades en el total de población de sus países, la tendencia ha sido a un aumento constante, desde un 14.9% en 1950 a un 26.1% en 2015 y se espera que alcance algo más del 26% en 2035. Estas cifras dan cuenta del significativo peso demográfico del conjunto de ciudades indagado y de su potencial representación del conjunto de ciudades grandes de la región, al menos de los países incluidos en esta investigación.

En términos sustantivos, estas cifras también son relevantes para una discusión que estuvo presente en los antecedentes y el marco teórico, y que atañe, aunque de manera lateral, a los objetivos de la investigación. Se trata del debate sobre la concentración en las grandes ciudades. En general, los resultados no son favorables a la hipótesis dominante de desconcentración y pérdida de gravitación demográfica de las grandes ciudades, toda vez que se verifica un aumento sostenido de su peso relativo dentro de la población total. Como contrapartida, sí hay señales claras de desconcentración de las ciudades más grandes, las megápolis de Ciudad de México, Sao Paulo y Rio de Janeiro. Y en esa misma línea, también hay señales de desconcentración del sistema urbano, porque estas 20 ciudades pierden importancia relativa dentro del total urbano, de hecho, pasan de ser el 38% de la población urbana de sus países en 1950 al 31.6% en 2015 (cuadro V.2.1.)

Cualquiera sea el caso, la tendencia al aumento del peso relativo de estas ciudades en la población total sugiere un atractivo migratorio generalizado de la mayor parte de las ciudades

---

<sup>31</sup> La información de las ciudades proviene de la publicación de la ONU indicada en la fuente del cuadro V.2.1. En esta publicación se señala la fuente de datos y el concepto estadístico utilizada para cada país. Los datos del cuadro V.2.1 difieren de los datos de otros cuadros que siguen, porque las delimitaciones no son idénticas y, sobre todo, porque el cuadro V.2.1 corresponde a estimaciones de población y los otros cuadros a datos censales observados.

seleccionadas, porque el aumento de su participación en el total de población solo puede deberse a una tasa de crecimientos superior al promedio nacional. En efecto, como durante casi todo el siglo XX estas ciudades han tenido índices de crecimiento natural inferiores al promedio nacional (Gilbert, 1974; Herrera, Pecht y Olivares, 1976; Rodríguez y Villa 1997; Rosero, 2004), entonces, su mayor crecimiento demográfico solo puede deberse a un saldo migratorio positivo, y probablemente cuantioso durante buena parte del siglo pasado.

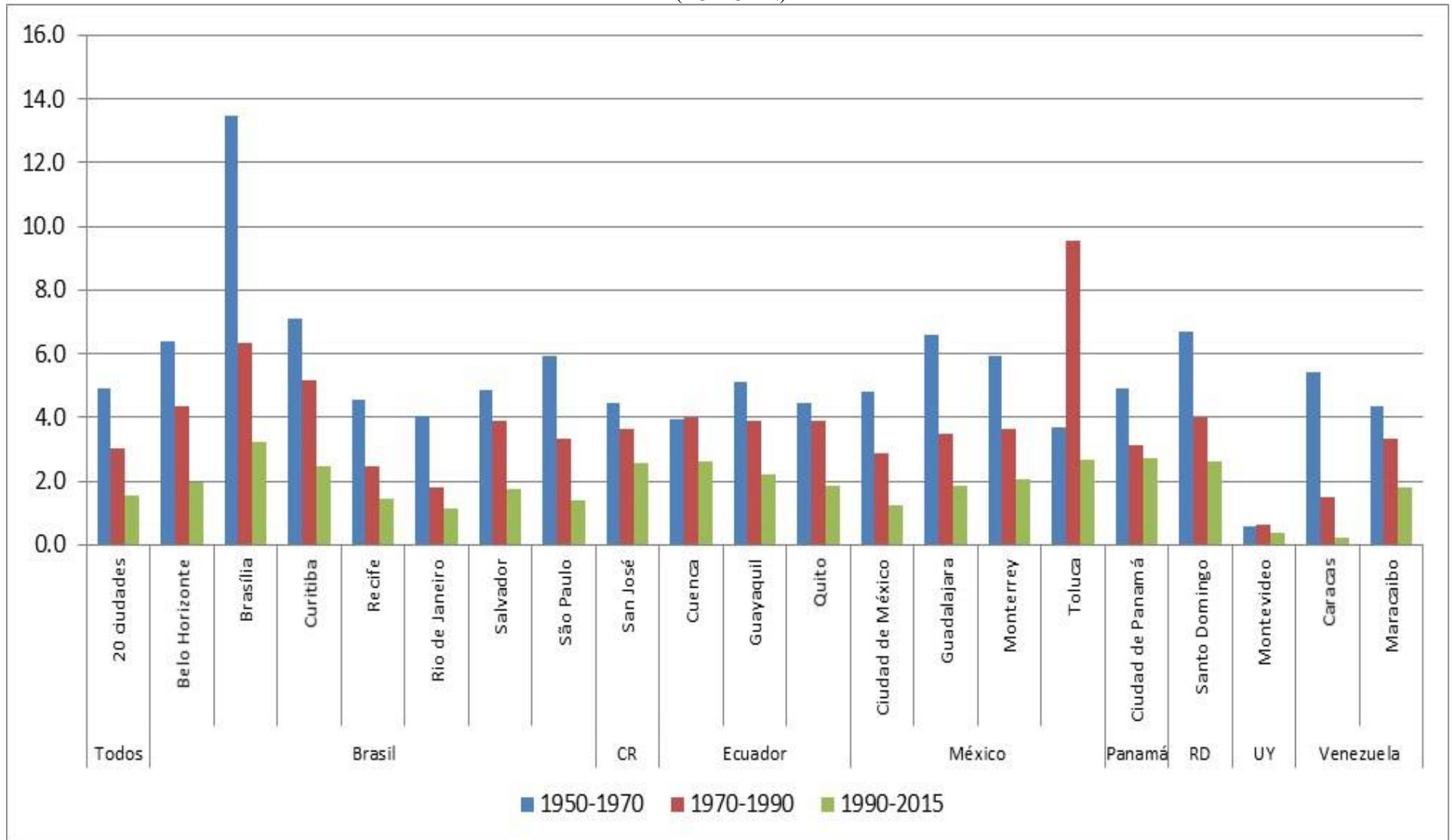
Por otra parte, el cuadro V.2.1 revela una gran diversidad entre las ciudades seleccionadas, no solo en materia de cantidad de población y ritmo de crecimiento, sino también en términos de su figuración dentro del total nacional, vale decir del nivel de su concentración de la población total. Esto implica un valor agregado para la investigación, pues cubrirá un amplio espectro de situaciones, acercándose a la complejidad y heterogeneidad de la región. Ahora bien, esta diversidad es, al mismo tiempo, una fuente potencial de dificultades, porque difícilmente aparecerán hechos estilizados comunes en un grupo tan heterogéneo de ciudades. Con todo, pueden aparecer relaciones claras que correspondan a hechos estilizados en términos de relaciones entre variables, más que de procesos comunes o generalizados.

**CUADRO V.2.1**  
**20 CIUDADES: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE POBLACIÓN Y DE LA FRACCIÓN**  
**QUE REPRESENTAN EN LA POBLACIÓN DE SUS PAÍSES, 1950-2035**

País	Zona metropolitana	Población (miles de habitantes)					Porcentaje sobre población total					Porcentaje sobre población urbana				
		1950	1970	1990	2015	2035	1950	1970	1990	2015	2035	1950	1970	1990	2015	2035
Total, 20 ciudades		14,464	38,483	70,794	104,926	127,944	14.9	21.9	25.2	26.1	27.3	38.1	38.4	34.8	31.6	31.3
Brasil	Belo Horizonte	412	1,485	3,548	5,754	6,767	0.8	1.6	2.4	2.8	3.0	2.1	2.8	3.2	3.3	3.3
	Brasília	36	525	1,863	4,168	5,345	0.1	0.6	1.2	2.0	2.3	0.2	1.0	1.7	2.4	2.6
	Curitiba	158	651	1,829	3,399	4,153	0.3	0.7	1.2	1.7	1.8	0.8	1.2	1.7	1.9	2.0
	Recife	661	1,638	2,690	3,845	4,635	1.2	1.7	1.8	1.9	2.0	3.4	3.1	2.4	2.2	2.2
	Rio de Janeiro	3,026	6,791	9,697	12,941	14,810	5.6	7.1	6.5	6.3	6.5	15.5	12.7	8.8	7.3	7.2
	Salvador	403	1,069	2,331	3,594	4,298	0.7	1.1	1.6	1.7	1.9	2.1	2.0	2.1	2.0	2.1
	São Paulo	2,334	7,620	14,776	20,883	24,490	4.3	8.0	9.9	10.1	10.7	12.0	14.3	13.4	11.8	11.8
Costa Rica	San José	148	359	741	1,400	1,666	15.4	19.4	23.9	29.1	30.0	45.9	49.9	47.8	37.9	34.4
Ecuador	Cuenca	39	87	193	371	540	1.1	1.4	1.9	2.3	2.6	4.0	3.6	3.4	3.6	3.8
	Guayaquil	258	719	1,572	2,738	3,789	7.4	11.8	15.4	17.0	18.4	26.3	30.1	27.9	26.8	26.9
	Quito	206	501	1,088	1,734	2,353	5.9	8.3	10.6	10.7	11.4	21.0	21.0	19.3	16.9	16.7
México	Ciudad de México	3,365	8,831	15,642	21,340	25,415	12.0	17.0	18.3	17.0	16.6	28.2	28.8	25.7	21.4	19.6
	Guadalajara	403	1,506	3,023	4,796	6,266	1.4	2.9	3.5	3.8	4.1	3.4	4.9	5.0	4.8	4.8
	Monterrey	396	1,299	2,691	4,478	5,926	1.4	2.5	3.2	3.6	3.9	3.3	4.2	4.4	4.5	4.6
	Toluca	80	167	1,121	2,189	3,067	0.3	0.3	1.3	1.7	2.0	0.7	0.5	1.8	2.2	2.4
Panamá	Ciudad de Panamá	171	455	849	1,673	2,438	19.9	30.0	34.3	42.2	47.3	55.5	62.9	63.7	63.2	63.7
República Dominicana	Santo Domingo	180	687	1,522	2,945	4,124	7.6	15.2	21.2	28.0	33.0	32.1	37.9	38.4	35.6	36.9
Uruguay	Montevideo	1,212	1,362	1,549	1,707	1,843	54.1	48.5	49.8	49.8	50.8	69.5	58.9	56.0	52.4	52.6
Venezuela (Rep. Bol.)	Caracas	694	2,060	2,767	2,920	3,318	12.7	17.8	13.9	9.4	8.7	26.8	24.7	16.5	10.6	9.7
	Maracaibo	282	670	1,303	2,051	2,701	5.1	5.8	6.6	6.6	7.1	10.9	8.1	7.8	7.5	7.9

**Fuente:** United Nations Population Division, 2015, World Urbanization Prospects (WUP). The 2014 Revision, en <http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/>, acceso: 17/7/2016.

**GRÁFICO V.2.1**  
**20 CIUDADES: TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES DE LA POBLACIÓN ESTIMADAS, 1960-1970, 1970-1990 Y 1990-2015**  
**(POR CIENTO)**



Fuente: Cuadro V.2.1

Las cifras de población total que aparecerán más adelante en esta investigación no serán idénticas a las expuestas en el cuadro V.2.1. Y esto se debe tanto a la fuente usada como a la definición territorial utilizada difieren. Con todo, hacia el último censo (en torno a 2010 y 2015 en el caso de la estimación del cuadro V.2.1) las cifras debieran tender a coincidir, en la medida que la División de Población de las Naciones Unidas<sup>32</sup> considera a la base de datos DEPUALC de CELADE como una de sus fuentes para la delimitación de ciudades.

Al comparar las cifras del cuadro V.2.1 con las del cuadro VI.2, que presenta la población censal de las ciudades incluidas en esta investigación, así como su tasa de crecimiento, se aprecia una gran similitud, y normalmente las diferencias son porque la estimación es superior a lo que es esperable por su condición de ejercicio que persigue, entre otras cosas, “corregir” la tradicional omisión censal y, además, tiene una fecha de referencia más actual (2015 en vez de 2010 censal). Las excepciones son cinco ciudades (Cuenca, Quito, San José de Costa Rica, Santo Domingo y Caracas), en que hay discrepancias que superan el 10% a favor del dato censal. En estos 5 casos, las diferencias se deben a distintas definiciones territoriales, básicamente por la perspectiva de “área metropolitana” con que se operó en la presente investigación.

Justamente para tener una aproximación al efecto de esta perspectiva, el cuadro V.2.3 presenta el dato de la población urbana de los municipios usados en las definiciones territoriales de cada área metropolitana<sup>33</sup> y solo en dos de las cinco ciudades antes mencionadas aparece una discrepancia significativa. Pero ambas ciudades (Quito y Cuenca) son de Ecuador. Y ocurre que el censo de Ecuador considera como rurales a ciudades de 50 mil o más personas por usar una definición administrativa de lo rural. Ese parece ser el caso de ambas ciudades. Por ejemplo, Quito tienen localidades conurbadas con una población ampliamente superior a 20 mil habitantes, como Cumbayá y Tumbaco, que son rurales según el censo. (base de datos DEPUALC; Chávez y otros, 2016).

Es importante destacar que todas las ciudades consideradas mantienen un crecimiento demográfico positivo, pero con tendencia generalizada a la baja, ya que en la actualidad la mayoría registra tasas inferiores al 2% medio anual, lo que contrasta con las tasas de 4% medio anual que buena parte de ellas tenía hasta la década de 1980 (base de datos DEPUALC; CEPAL, 2012). De esta forma, si bien todas ellas aún experimentan expansión demográfica y sus gobiernos e instituciones deben atender los requerimientos derivados de ella, un crecimiento demográfico acelerado ya no es un rasgo de las ciudades examinadas.

---

<sup>32</sup> Las definiciones territoriales usadas en el WUP no son detalladas ( <https://population.un.org/wup/Download/>), a diferencia de las usadas en esta investigación y que provienen de la base de datos DEPUALC (<https://celade.cepal.org/bdcelade/depualc/>), por lo cual no es posible precisar que distinciones hay entre ellas.

<sup>33</sup> Cabe recordar que se usaron las DAME para definir las ciudades, por ser estas la unidad más desagregada a la cual se capta la migración en la gran mayoría de los censos.

**CUADRO V.2.3**  
**20 CIUDADES: POBLACIÓN CENSAL TOTAL Y URBANA, PORCENTAJE URBANO Y TASAS DE CRECIMIENTO 2000-2010**

País	Ciudad	Población total		Población urbana		Población urbana		Tasa media anual de crecimiento (exponencial, por cien)	
		Censo década 2000	Censo década 2010	Censo década 2000	Censo década 2010	Censo década 2000	Censo década 2010	Población total (censo década 2000 - censo década 2010)	Población urbana (censo década 2000 - censo década 2010)
Total, 20 ciudades		89,626,859	101,246,229	86,157,145	98,418,229	96.1	97.2	1.22	1.33
Brasil	Belo Horizonte	4,819,739	5,414,701	4,669,060	5,283,367	96.9	97.6	1.16	1.24
	Brasilia	2,952,564	3,717,728	2,753,859	3,499,136	93.3	94.1	2.30	2.39
	Curitiba	2,768,418	3,174,201	2,524,175	2,921,845	91.2	92.0	1.37	1.46
	Recife	3,337,565	3,690,547	3,234,647	3,589,176	96.9	97.3	1.00	1.04
	Rio de Janeiro	10,869,255	11,835,708	10,793,857	11,777,368	99.3	99.5	0.85	0.87
	Salvador	3,120,303	3,573,973	3,050,282	3,506,152	97.8	98.1	1.36	1.39
	Sao Paulo	17,836,257	19,633,522	17,119,400	19,459,583	96.0	99.1	0.96	1.28
Costa Rica	San José	2,067,475	2,268,248	1,633,681	2,097,850	79.0	92.5	0.85	2.29
Ecuador	Ciudad de México	17,904,185	19,519,434	17,904,185	19,519,434	100.0	100.0	0.84	0.84
	Monterrey	3,372,935	4,159,122	3,328,604	4,085,492	98.7	98.2	2.03	1.98
	Guadalajara	3,685,420	4,410,442	3,652,980	4,268,963	99.1	96.8	1.74	1.51
México	Toluca	1,535,081	1,932,724	1,271,558	1,588,341	82.8	82.2	2.23	2.15
	Quito	1,618,640	1,946,076	1,399,378	1,607,734	86.5	82.6	2.04	1.54
	Guayaquil	2,218,503	2,586,684	2,159,910	2,509,530	97.4	97.0	1.70	1.66
	Cuenca	417,632	505,585	277,374	329,928	66.4	65.3	2.12	1.92
Panamá	Ciudad de Panamá	1,276,757	1,580,680	1,212,435	1,500,189	95.0	94.9	2.13	2.13
República Dominicana	Santo Domingo	2,764,465	3,463,603	2,196,549	3,119,494	79.5	90.1	2.25	3.51
Uruguay	Montevideo	1,618,645	1,684,572	1,579,384	1,670,545	97.6	99.2	0.27	0.37
Venezuela (Rep. Bol.)	Caracas	3,716,142	4,041,508	3,696,833	4,019,607	99.5	99.5	0.84	0.84
	Maracaibo	1,726,878	2,107,171	1,698,994	2,064,495	98.4	98.0	1.99	1.95

**Fuente:** procesamiento especial, bases de microdatos censos nacionales de población de la ronda de 2000 y 2010

**Nota:** población total considera al conjunto de la población de las DAME (municipios normalmente) componentes de la ciudad (aglomerado metropolitano). Población urbana considera solo a la población clasificada como urbana de las DAME (municipios normalmente) componentes de ciudad (aglomerado metropolitano).

### *V.3. Las disparidades sociales dentro de las ciudades, en particular entre zonas*

Por otra parte, las desigualdades dentro de estas ciudades siguen siendo expresivas y marcadas, como lo muestran las tablas del Anexo 2 (Tablas V.3.1 a V.3.8). Para tales efectos, se usan las zonas propuestas por CEPAL 2014, que se utilizarán en esta investigación y que los datos de las tablas del Anexo 2 validan, al menos en términos generales.

Primero, es evidente la persistencia de fuertes contrastes entre el centro y la periferia tradicional, tanto en materia de crecimiento demográfico (que sigue siendo mucho más lento en el centro) como en términos de composición social (que mantiene un nivel socioeconómico y educacional bastante menor en la periferia, aunque no en toda como se verá).

Segundo, hay disparidades dentro de la periferia, tanto en términos socioeconómicos como en términos de crecimiento. En varios países no se cumple la relación positiva esperada entre distancia del centro y crecimiento, porque la periferia más externa tiene un crecimiento inferior a la periferia tradicional o derechamente tienen un crecimiento bajo. Desde luego esto puede deberse a que se trata de una periferia aún en proceso de conurbación, considerando la definición de área metropolitana amplia que se usa en DEPUALC y que se mantiene en esta investigación.

Tercero, una inspección a escala de DAME (datos no mostrados, pero disponibles en base de datos DEPUALC), sugiere que esta disparidad también opera en las zonas centrales cuando estas se componen de varias DAME. Esto último es particularmente manifiesto en el caso de la Ciudad de México, donde algunas delegaciones del Distrito Federal volvieron a registrar tasas de crecimiento demográfico positivas en 2005-2010, en contraposición al resto que mantuvo una reducción de su población.

Cuarto, y claramente reforzador, de la zonificación propuesta por la CEPAL, la “periferia elitizada” sobresale, en las ciudades donde es posible distinguirla a escala de DAME, por su rápido crecimiento, sus indicadores socioeconómicos mucho mayores que el resto de la periferia, y en algunos casos, similares a los de las zonas centrales, y por el explosivo aumento de estos indicadores, sugiriendo un proceso reciente de “elitización”.

Y quinto, el pericentro tiene un comportamiento menos estilizado que el resto de las zonas, tanto en términos demográficos como socioeconómicos, probablemente por la dependencia que tiene su delimitación con los límites del centro. De cualquier manera, en casi todas las ciudades el pericentro es una zona significativa en términos demográficos y avanzar en su conocimiento implica un valor agregado de la investigación, por la histórica invisibilización del mismo.

## VI. MIGRACIÓN Y CIUDADES: TENDENCIAS Y EFECTO CRECIMIENTO SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL

### VI.1. Introducción

La hipótesis 1 “*el atractivo migratorio general de las grandes ciudades se ha reducido de manera generalizada, debido a un aumento de la emigración, pero siguen siendo atractivas para los jóvenes, por una persistencia de altos índices de inmigración*”, tiene al menos tres partes: i) la relativa a la tendencia del atractivo migratorio para la población total, en particular su pronóstico de descenso; ii) la relativa al componente principal de esta tendencia, en particular el pronóstico que ha sido la emigración; y; finalmente, iii) la relativa a la edad, que sugiere tendencias diferentes por edad, y, en particular, pronostica que las ciudades siguen siendo más atractivas para los jóvenes. A continuación, en este capítulo se expone y analiza evidencia sobre las dos primeras partes, pues la tercera se examina en el capítulo siguiente. La interpretación más elaborada de los hallazgos de este capítulo, y todos los capítulos empíricos en realidad, se efectuará en el capítulo final de discusión y conclusiones.

### VI.2. Evolución del atractivo migratorio para el conjunto de la población

Los cuadros VI.2.1 a VI.2.4<sup>34</sup>, sintetizan una gran cantidad de información y permiten concluir que, sin lugar a dudas, se ha registrado un proceso de moderación del atractivo migratorio de las grandes ciudades examinadas.

Mientras en la década de 1970<sup>35</sup>, con solo 12 ciudades con datos disponibles, el saldo migratorio llegaba a casi 1 915 769 personas –más de un tercio del mismo, aportado por una sola ciudad de gigantesca atracción en ese período: Sao Paulo<sup>36</sup>–, 30 años después el saldo era ligeramente negativo (en torno a -4 000) y varias ciudades han devenido expulsoras, algo que era inexistente en la segunda mitad de la década de 1970 y excepcional en la segunda mitad de la década de 1980.

La inflexión del grupo hacia la emigración neta requiere un matiz importante. No se trata de un giro generalizado que haya transformado a la gran mayoría de las ciudades analizadas. De hecho, la mayoría de las ciudades analizadas (12 de 20) registra inmigración neta en el último censo. Pero las ciudades más grandes son la que tienden a tener la mayor caída del atractivo migratorio y la inflexión más marcada hacia la emigración neta, arrastrando a terreno negativo a la cifra agregada de todas las ciudades.

Esta caída del saldo migratorio implica una reducción más marcada aún de la tasa de migración neta, habida cuenta del aumento que ha tenido la población de estas ciudades en las últimas décadas (rever cuadros V.2.1 y V.2.2). De hecho, esto se aprecia claramente en los cuadros VI.2.1 a VI.2.4, pues la tasa de migración neta de todas las ciudades cayó significativamente y el

---

<sup>34</sup> En todos los cuadros del texto, los valores negativos se mostrarán en color rojo y en paréntesis, con el propósito de potenciar el contraste con los positivos. La razón de este formato es facilitar impresiones y conclusiones rápidas a partir de los cuadros, en particular en materia de cambio del atractivo migratorio en el tiempo o contrapuntos del atractivo entre ciudades y o países.

<sup>35</sup> Segunda mitad, captada con los censos de 1980 y su pregunta por municipio de residencia 5 años antes del censo.

<sup>36</sup> Probablemente Ciudad de México tenía una atracción igual o mayor que Sao Paulo, pero los censos de ese país solo comenzaron a consultar sobre municipio de residencia 5 años antes del censo, en la década de 2000, por lo cual es imposible obtener estimaciones censales directas para esta ciudad en los censo previos.



total para el conjunto de las ciudades pasó de 12 por mil registrada en los censos de 1980 al -0.01 por mil de acuerdo a los censos de 2010.<sup>37</sup> Se trata de una tendencia sostenida en el tiempo, la cual no presenta a primera vista un punto de quiebre o un shock destacable. Censo tras censo el atractivo de las ciudades de la muestra decae, al punto de devenir negativo en los censos de la década de 2010.

Esta tendencia acontece en casi todas ciudades incluidas en el análisis, siendo una excepción Ciudad de Panamá que tiene un comportamiento muy distintivo, como se detallará más adelante. De esta manera, casi la mitad de las ciudades del conjunto de 20 ciudades examinadas registró saldo migratorio negativo en el censo de 2010, marcando una inflexión radical con el atractivo generalizado y masivo del pasado. Cabe destacar que este hallazgo coincide con los obtenidos en trabajos recientes (Chávez y otros, 2016; Rodríguez, 2017) y calza con los planteamientos teóricos del modelo estándar del “ciclo de vida de las ciudades” (sin incluir una etapa de recuperación de atractivo desde luego), siendo la Ciudad de Panamá la única excepción a la tendencia declinante sistemática, porque experimentó una inflexión al alza entre el censo de 2000 y el de 2010. Toluca también aumentó su tasa de migración neta, pero solo entre el censo de la década de 2000 y el censo de la década de 2010.

Este hallazgo, en todo caso, no avala los planteamientos de pérdida masiva y total del atractivo de las grandes ciudades, pues, como lo muestran los cuadros VI.2.1 a VI.2.4, aún la mayoría de las ciudades estudiadas tiene una migración neta positiva. En cambio, lo que aparece como un hecho relativamente estilizado es la relación entre esta inflexión migratoria y el tamaño de las ciudades, en particular, el tamaño enorme de las megápolis. En efecto, la emigración neta aparece primero (con Rio de Janeiro, en el censo de 1990) en ellas, y luego se extiende a todas las megápolis analizadas en esta investigación, así como a otras ciudades grandes.

Respecto del efecto crecimiento, las enormes tasas de crecimiento registradas en las décadas de la explosión urbana y metropolitana (1950-1970), fueron alimentadas intensamente por la migración. Esta importancia se redujo con la caída del atractivo migratorio de las grandes ciudades, pero incluso así, la migración siguió siendo una fuente importante de la expansión metropolitana. Desde luego, esto cambia al pasar a tasas negativas y la continua expansión de la población de las grandes ciudades se debe a su propio crecimiento vegetativo, que todavía es positivo, a la extensión geográfica por vía de la anexión de localidades cercanas que suman su población, y a la migración internacional, que, en todo caso, ha sido más bien marginal en las ciudades examinadas durante el período de observación, según los mismos microdatos censales, salvo Caracas, Ciudad de Panamá y San José por períodos.

---

<sup>37</sup> En estricto rigor, se trata de tasas no comparables porque las ciudades en una y otra ronda censal difieren. Sin embargo, si se usa el mismo conjunto de ciudades, la reducción es incluso más acusada, pues según los censos de la ronda de 2010, las 12 ciudades comparables tuvieron en total una tasa de migración neta negativa (-0.2 por mil).

**CUADRO VI.2.1**

**12 CIUDADES: POBLACIÓN CENSAL, POBLACIÓN 5 AÑOS ANTES DEL CENSO, INMIGRANTES, EMIGRANTES, MIGRACIÓN NETA, POBLACIÓN MEDIA, TASAS DE INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA. CENSOS DÉCADA DE 1980**

	Población censo	Población 5 años antes	Inmi-grantes	Emi-grantes	Migración neta	Población media	Tasa Inmigración (por mil)	Tasa Emigración (por mil)	Tasa Migración Neta (por mil)
Area Metropolitana									
Belo Horizonte, 1980	2,555,424	2,315,459	348,672	108,707	239,965	2,435,442	28.6	8.9	19.7
Brasília, 1980	1,278,621	1,086,500	280,772	88,651	192,121	1,182,561	47.5	15.0	32.5
Curitiba, 1980	1,318,504	1,175,197	230,871	87,564	143,307	1,246,851	37.0	14.0	23.0
Recife, 1980	2,048,799	2,009,499	167,306	128,006	39,300	2,029,149	16.5	12.6	3.9
Rio de Janeiro, 1980	7,617,231	7,456,780	420,509	260,058	160,451	7,537,006	11.2	6.9	4.3
Salvador, 1980	1,554,240	1,462,142	166,582	74,484	92,098	1,508,191	22.1	9.9	12.2
Sao Paulo, 1980	10,629,515	9,930,702	1,282,969	584,156	698,813	10,280,109	25.0	11.4	13.6
San José, 1984	1,125,370	1,083,386	70,435	28,451	41,984	1,104,378	12.8	5.2	7.6
Quito, 1982	840,583	723,803	160,231	43,451	116,780	782,193	41.0	11.1	29.9
Guayaquil, 1982	1,107,802	947,367	202,782	42,347	160,435	1,027,585	39.5	8.2	31.2
Cuenca, 1982	235,876	229,711	22,784	16,619	6,165	232,794	19.6	14.3	5.3
Montevideo 1985	1,378,404	1,354,054	67,420	43,070	24,350	1,366,229	9.9	6.3	3.6
Total Ronda Censal	31,690,369	29,774,600	3,421,333	1,505,564	1,915,769	30,732,485	22.3	9.8	12.5

**Fuente:** cálculos propios, procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

**CUADRO VI.2.2**

**12 CIUDADES: POBLACIÓN CENSAL, POBLACIÓN 5 AÑOS ANTES DEL CENSO, INMIGRANTES, EMIGRANTES, MIGRACIÓN NETA, POBLACIÓN MEDIA, TASAS DE INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA. CENSOS DÉCADA DE 1990**

Area Metropolitana	Población censo	Población 5 años antes	Inmi-grantes	Emi-grantes	Migración neta	Población media	Tasa Inmigración (por mil)	Tasa Emigración (por mil)	Tasa Migración Neta (por mil)
Belo Horizonte, 1990	3,492,484	3,371,668	249,052	128,235	120,817	3,432,076	14.5	7.5	7.0
Brasilia, 1990	1,911,161	1,789,522	237,282	115,644	121,639	1,850,341	25.6	12.5	13.1
Curitiba, 1990	1,876,833	1,776,251	188,847	88,266	100,582	1,826,542	20.7	9.7	11.0
Recife, 1990	2,602,153	2,586,187	135,847	119,881	15,966	2,594,170	10.5	9.2	1.2
Rio de Janeiro, 1990	8,948,019	9,004,568	254,283	310,832	(56,549)	8,976,294	5.7	6.9	(1.3)
Salvador, 1990	2,320,007	2,276,023	151,426	107,442	43,984	2,298,015	13.2	9.4	3.8
Sao Paulo, 1990	13,911,347	13,785,232	935,266	809,150	126,116	13,848,289	13.5	11.7	1.8
Quito, 1990	1,084,408	1,035,879	117,316	68,787	48,529	1,060,144	22.1	13.0	9.2
Guayaquil, 1990	1,436,440	1,385,310	112,967	61,837	51,130	1,410,875	16.0	8.8	7.2
Cuenca, 1990	290,449	284,511	21,153	15,215	5,938	287,480	14.7	10.6	4.1
Ciudad de Panamá, 1990	854,141	835,474	46,794	28,127	18,667	844,808	11.1	6.7	4.4
Montevideo, 1996	1,431,932	1,419,035	56,741	43,844	12,897	1,425,484	8.0	6.2	1.8
Total Ronda Censal	40,159,374	39,549,660	2,506,974	1,897,260	609,714	39,854,517	12.6	9.5	3.1

**Fuente:** cálculos propios, procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

**CUADRO VI.2.3**

**19 CIUDADES: POBLACIÓN CENSAL, POBLACIÓN 5 AÑOS ANTES DEL CENSO, INMIGRANTES, EMIGRANTES, MIGRACIÓN NETA, POBLACIÓN MEDIA, TASAS DE INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA. CENSOS DÉCADA DE 2000**

Area Metropolitana	Población censo	Población 5 años antes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Población media	Tasa Inmigración (por mil)	Tasa Emigración (por mil)	Tasa Migración Neta (por mil)
Belo Horizonte, 2000	4,366,294	4,255,747	253,161	142,613	110,548	4,311,021	11.74	6.62	5.13
Brasilia, 2000	2,610,576	2,452,648	282,129	124,201	157,928	2,531,612	22.29	9.81	12.48
Curitiba, 2000	2,488,095	2,377,337	224,693	113,935	110,758	2,432,716	18.47	9.37	9.11
Recife, 2000	3,025,056	3,026,457	114,224	115,625	(1,401)	3,025,756	7.55	7.64	(0.09)
Rio de Janeiro, 2000	9,905,083	9,935,483	284,912	315,313	(30,400)	9,920,283	5.74	6.36	(0.61)
Salvador, 2000	2,829,579	2,810,939	146,342	127,703	18,639	2,820,259	10.38	9.06	1.32
Sao Paulo, 2000	16,153,096	16,380,490	785,327	1,012,722	(227,394)	16,266,793	9.66	12.45	(2.80)
San José, 2000	1,811,995	1,796,203	56,723	40,931	15,792	1,804,099	6.29	4.54	1.75
Quito, 2001	1,448,644	1,396,274	126,066	73,696	52,370	1,422,459	17.73	10.36	7.36
Guayaquil, 2001	1,980,474	1,935,780	109,936	65,242	44,694	1,958,127	11.23	6.66	4.56
Cuenca, 2001	371,694	356,685	27,415	12,406	15,009	364,190	15.06	6.81	8.24
Ciudad de México, 2000	16,208,622	16,267,781	420,111	479,270	(59,159)	16,238,202	5.17	5.90	(0.73)
Monterrey, 2000	2,978,829	2,916,765	123,614	61,550	62,064	2,947,797	8.39	4.18	4.21
Guadalajara, 2000	3,208,595	3,215,829	104,421	111,655	(7,234)	3,212,212	6.50	6.95	(0.45)
Toluca, 2000	1,344,998	1,343,557	47,480	46,039	1,441	1,344,278	7.06	6.85	0.21
Ciudad de Panamá, 2000	1,086,873	1,004,552	104,261	21,940	82,321	1,045,713	19.94	4.20	15.74
Santo Domingo 2002	2,262,494	2,196,992	133,118	67,616	65,502	2,229,743	11.94	6.06	5.88
Caracas, 2001	3,230,440	3,333,103	92,046	194,709	(102,663)	3,281,772	5.61	11.87	(6.26)
Maracaibo, 2001	1,484,360	1,483,760	31,833	31,233	600	1,484,060	4.29	4.21	0.08
Total Ronda Censal	78,795,796	78,486,382	3,467,813	3,158,399	309,414	78,641,089	8.8	8.0	0.79

**Fuente:** cálculos propios, procesamientos especiales, bases de microdatos censales

**CUADRO VI.2.4**

**20 CIUDADES: POBLACIÓN CENSAL, POBLACIÓN 5 AÑOS ANTES DEL CENSO, INMIGRANTES, EMIGRANTES, MIGRACIÓN NETA, POBLACIÓN MEDIA, TASAS DE INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA. CENSOS DÉCADA DE 2010**

Area Metropolitana	Población censo	Población 5 años antes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Población media	Tasa Inmigración (por mil)	Tasa Emigración (por mil)	Tasa Migración Neta (por mil)
Belo Horizonte, 2010	5,042,571	4,992,908	198,061	148,398	49,663	5,017,739	7.9	5.9	1.98
Brasília, 2010	3,409,697	3,311,065	237,930	139,298	98,632	3,360,381	14.2	8.3	5.87
Curitiba, 2010	2,936,142	2,889,903	167,914	121,675	46,240	2,913,023	11.5	8.4	3.17
Recife, 2010	3,424,931	3,439,082	98,607	112,757	(14,150)	3,432,006	5.7	6.6	(0.82)
Rio de Janeiro, 2010	11,077,857	11,158,207	229,020	309,370	(80,350)	11,118,032	4.1	5.6	(1.45)
Salvador, 2010	3,322,701	3,320,330	137,218	134,847	2,371	3,321,516	8.3	8.1	0.14
Sao Paulo, 2010	18,269,350	18,451,912	591,980	774,542	(182,562)	18,360,631	6.4	8.4	(1.99)
San José, 2011	2,055,799	2,063,010	53,360	60,571	(7,211)	2,059,405	5.2	5.9	(0.70)
Quito, 2010	1,739,686	1,716,402	116,686	93,402	23,284	1,728,044	13.5	10.8	2.69
Guayaquil, 2010	2,321,467	2,328,954	78,406	85,893	(7,487)	2,325,211	6.7	7.4	(0.64)
Cuenca, 2010	450,716	441,719	27,781	18,784	8,997	446,218	12.5	8.4	4.03
Ciudad de México, 2010	18,055,151	18,204,169	377,258	526,276	(149,018)	18,129,660	4.2	5.8	(1.64)
Monterrey, 2010	3,670,573	3,624,820	129,126	83,373	45,753	3,647,697	7.1	4.6	2.51
Guadalajara, 2010	3,911,469	3,909,362	123,526	121,419	2,107	3,910,416	6.3	6.2	0.11
Toluca, 2010	1,722,732	1,682,133	91,032	50,433	40,599	1,702,433	10.7	5.9	4.77
Ciudad de Panamá, 2010	1,342,439	1,271,370	98,453	27,384	71,069	1,306,905	15.1	4.2	10.88
Santo Domingo, 2010	3,051,154	2,922,930	153,597	25,373	128,224	2,987,042	10.3	1.7	8.59
Montevideo, 2011	1,468,161	1,464,310	42,875	39,024	3,851	1,466,236	5.8	5.3	0.53
Caracas, 2011	3,663,341	3,740,703	40,110	117,472	(77,362)	3,702,022	2.2	6.3	(4.18)
Maracaibo, 2011	1,887,463	1,893,941	11,398	17,876	(6,478)	1,890,702	1.2	1.9	(0.69)
Total Ronda Censal	92,823,401	92,827,228	3,004,339	3,008,166	(3,828)	92,825,314	6.47	6.48	-0.01

**Fuente:** cálculos propios, procesamientos especiales, bases de microdatos censales

### *VI.3. Inmigración, emigración y evolución del atractivo migratorio de las grandes ciudades*

Una pregunta clave, que puede responderse directamente con los cuadros VI.2.1 a VI.2.4, atañe al componente principal detrás de esta tendencia, es decir si es la inmigración o la emigración la que explica la caída del atractivo antes hallada. Y la respuesta es contundente: **la clave ha sido el desplome de la inmigración, puesto que la emigración no ha aumentado, contra las impresiones de que hay un éxodo masivo de las ciudades grandes**, presente en parte importante de los medios<sup>38</sup> y varias teorías que subrayan los efectos “expulsores” de los problemas metropolitanos, así como las tendencias estructurales hacia la desconcentración expuestas en la revisión de antecedentes (Frey, 1987; CEPAL, 1989; Champion, 1989).

La comparación directa entre los cuadros de 1980 y de 2010 indica que la tasa de inmigración pasó de 22.3 por mil en el segundo quinquenio de la década de 1980 a solo 6.47 por mil en el segundo quinquenio de la década de 2000, es decir, se redujo en un 70%. Y contra todo pronóstico, la intensidad de la emigración también cayó según esta comparación, pues pasó de 9.8 por mil a 6.47 por mil.

Dada la no comparabilidad estricta de ambos cuadros, los cálculos también se efectuaron para las ciudades que tienen datos en ambos censos y el resultado fue parecido: la tasa de inmigración pasó del valor antes indicado para los censos de la década de 1980 (los casos no cambian en el momento inicial) a 7.1 por mil según los censos de la ronda de 2010 y la de emigración a 7.3 por mil.

Este hallazgo como la gran mayoría de los que atañen a las hipótesis de la investigación, serán retomados en el último capítulo de discusión y conclusiones, para su examen pormenorizado.

---

<sup>38</sup> <https://www.theatlantic.com/business/archive/2017/04/why-is-everyone-leaving-the-city/521844/>

## VII. MIGRACIÓN Y CIUDADES: ATRACTIVO DIFERENCIAL SEGÚN EDAD

### VII.1. Introducción

A continuación, se examina empíricamente el tercer componente de la primera hipótesis, que plantea tendencias diferentes por edad del atractivo migratorio de las grandes ciudades, y, en particular, pronostica que las ciudades siguen siendo más atractivas para los jóvenes. En este marco, cabe, nuevamente, precisar el factor principal de la tendencia, pero ahora por grupo de edad. Es decir, hay que examinar las tendencias de la inmigración y la emigración por cada grupo de edad para identificar cuál pesa más en la tendencia de la migración neta de cada grupo.

En el cuadro VII.1.1 se presenta la visión más agregada posible que suma los inmigrantes y emigrantes de todas las ciudades disponibles en cada ronda censal y luego se obtienen las tasas de inmigración, emigración y migración neta del conjunto de ciudades, por grandes grupos de edad y el total. Es directo concluir que:

- i) la pérdida de atractivo migratorio ha sido transversal en términos etarios, pues todos los grupos etarios registran una caída significativa de ambos, saldos y tasas de migración neta
- ii) en el caso de los volúmenes se verifica lo que sugiere “la imagen” predominante de la inflexión migratoria de las grandes ciudades: un tránsito hacia la condición expulsora (ya expuesto en el capítulo previo), debido a una reducción de la inmigración (en un 12% entre 1975 y 2010)<sup>39</sup> y una duplicación de la emigración, cuyo resultado es la desaparición del saldo positivo y la emergencia de un saldo negativo muy ligero, pero negativo, al fin y al cabo (de ahí la reducción de un 100.2% de la migración neta)
- iii) in embargo, en el caso de las tasas se observa algo bastante diferente. Si bien la intensidad de la inmigración se reduce significativamente, también se reduce la tasa de emigración, lo que ciertamente choca con la “imagen predominante” de “grandes ciudades” altamente expulsoras de población y/o salida masiva de población desde las grandes ciudades, ratificando lo expuesto en el capítulo previo
- iv) al distinguir por edad, la reducción del atractivo migratorio de las grandes ciudades resulta transversal, pues acontece en todos los grupos de edad. Claro que las caídas difieren entre ellos. Las tendencias de los volúmenes pueden estar afectadas por factores exógenos. En efecto, la transición demográfica (sobre todo por caída de la fecundidad), redujo muy fuertemente el crecimiento de la población total. De hecho, esto último podría influir sobre los volúmenes migratorios de las ciudades directa e indirectamente. Por ejemplo, podría haber reducido la presión demográfica en las zonas expulsoras, atenuando la emigración desde ellas hacia las grandes ciudades. En algunos países, esta caída de la fecundidad ha llevado, incluso, a reducir la magnitud, de la población joven e infantil, mientras sus efectos no se han hecho sentir todavía entre la población de adultos y personas mayores, que han seguido creciendo rápidamente. En parte, por esto el volumen de inmigrantes solo se reduce entre niños y jóvenes, pero aumenta en los otros

---

<sup>39</sup> Se reitera que esta cifra considera conjuntos de ciudades diferentes en el momento inicial (censos de la ronda de 1980, período de 5 años previos al censo) y el momento final (censos de la ronda de 2010). Si se restringe el conjunto de ciudades del período final para lograr comparabilidad, los resultados varían en magnitud, pero no en sentido. La inmigración decae más fuerte (casi un 50%), pero la emigración aumenta mucho menos (20% solamente). El cambio del saldo migratorio prácticamente no se modifica (-102%)

- dos grupos etarios, aunque esto último está afectados por las diferencias en las ciudades consideradas en ambos momentos.<sup>40</sup> Los emigrantes, por su parte, aumentan en todos los grupos de edad, aunque mucho más intensamente entre adultos y personas mayores. Cabe, hacer notar que, en este caso, la comparación estricta usando las mismas 12 ciudades en el momento inicial y el final arroja un panorama diferente: los emigrantes se reducen entre niños y jóvenes (7.5% y -10.8%, respectivamente), y solo aumentan entre adultos y personas mayores (67.6% y 199.1%, respectivamente)
- v) al comparar las tasas por edad, más útiles y rigurosas porque no están afectadas por los cambios de la estructura etaria, se obtienen resultados diferentes y emerge un patrón claro. Todos los grupos etarios experimentan una caída de sus tasas de inmigración y emigración, siendo relativamente similares las caídas de la inmigración (algo menores en el caso de los jóvenes) y un poco más diversas en la caída de la emigración (menos marcadas entre adultos y personas mayores). Cabe mencionar que estos patrones no sufren mayores cambios si se comparan las mismas 12 ciudades en momento inicial y momento final, salvo por el grupo de personas mayores, quienes aumenta su tasa de emigración ligeramente
  - vi) al comparar la migración neta emerge un contrapunto claro, en un marco de una tendencia común a la baja de la misma, eso sí. Mientras entre los jóvenes esta baja llega al 80%, pero se mantiene una tasa de migración neta positiva, en el caso de los otros grupos de edad se verifican tasas negativas superiores al 100%, lo que significa que tuvieron una inflexión y pasaron del terreno positivo al negativo
  - vii) lo anterior implica que, bajo el aparente equilibrio migratorio del conjunto de ciudades analizadas en esta investigación en la última ronda censal, hay una contraposición entre un grupo que sigue registrando atractivo migratorio, y todos los otros que han pasado a ser expulsos
  - viii) este contrapunto está presente, aunque de diferentes formas, a lo largo del período de observación. Al inicio, en la fase del “boom migratorio” cuando el conjunto de ciudades tenía migración neta positiva en todas las edades, se expresaba en volúmenes y, sobre todo, tasas de migración neta de los jóvenes mucho mayores que el resto de los grupos. Al final, cuando los censos de la ronda de 2010 evidencian un saldo migratorio negativo para el conjunto de las ciudades, se expresa en una dicotomía entre un grupo de edad para el cual las grandes ciudades siguen siendo atractivas, y el resto de los otros grupos de edad, para los cuales las ciudades dejaron de ser atractivas, y que de hecho lo habían dejado de ser con antelación, por ejemplo, a finales de la década de 1980 para adultos y personas mayores.

---

<sup>40</sup> Usando el mismo conjunto de 12 ciudades para momento inicial y final el cuadro varía: en todos los grupos de edad cae la cuantía de inmigrantes, pero la baja es muchos más pronunciada entre niños y jóvenes: -64.4 en 5-14; -53.7 en 15-29; -25.2 en 30-59; y -1.1 en 60 y más.



**CUADRO VII.1.1**  
**20 CIUDADES, AGRUPADAS: INMIGRANTES, EMIGRANTES Y MIGRACIÓN NETA POR EDAD (SALDOS Y TASA MEDIAS ANUALES POR MIL),**  
**CENSOS DE 1980 (1975 AÑO INICIAL) Y 2010 (2010 AÑO FINAL)**

Década censal	Grupo de Edad	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Población Media	Tasas			Cambio relativo absolutos 1975-2010			Cambio relativo tasas 1975-2010		
						Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta	Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta	Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta
2010	Menos de 15	433,811	589,969	(156,158)	16,551,951	5.24	7.13	(1.9)	(39)	49	(150)	(72)	(33)	(123)
	15-29	1,431,472	898,282	533,191	26,293,180	10.89	6.83	4.1	(21)	55	(56)	(68)	(37)	(82)
	30-59	986,045	1,288,410	(302,366)	39,572,688	4.98	6.51	(1.5)	23	174	(191)	(68)	(28)	(124)
	60 y mas	153,011	231,506	(78,495)	10,407,495	2.94	4.45	(1.5)	40	293	(255)	(71)	(19)	(132)
	Total	3,004,339	3,008,166	(3,828)	92,825,314	6.47	6.48	(0.0)	(12)	100	(100)	(71)	(34)	(100)
2000	Menos de 15	618,383	693,812	(75,429)	16,369,799	7.56	8.48	(0.9)						
	15-29	1,729,806	1,039,652	690,154	24,726,949	13.99	8.41	5.6						
	30-59	979,718	1,235,065	(255,347)	30,635,020	6.40	8.06	(1.7)						
	60 y mas	139,906	189,870	(49,964)	6,909,321	4.05	5.50	(1.4)						
	Total	3,467,813	3,158,399	309,414	78,641,089	8.82	8.03	0.8						
1990	Menos de 15	485,559	476,940	8,619	9,300,020	10.44	10.26	0.2						
	15-29	1,330,218	635,112	695,106	12,424,678	21.41	10.22	11.2						
	30-59	610,882	685,595	(74,713)	14,745,467	8.29	9.30	(1.0)						
	60 y mas	80,315	99,613	(19,297)	3,384,352	4.75	5.89	(1.1)						
	Total	2,506,974	1,897,260	609,714	39,854,517	12.58	9.52	3.1						
1980	Menos de 15	706,687	396,184	310,503	7,482,184	18.89	10.59	8.3						
	15-29	1,801,383	580,210	1,221,173	10,703,024	33.66	10.84	22.8						
	30-59	803,828	470,299	333,529	10,401,131	15.46	9.04	6.4						
	60 y mas	109,435	58,871	50,564	2,146,147	10.20	5.49	4.7						
	Total	3,421,333	1,505,564	1,915,769	30,732,485	22.27	9.80	12.5						

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

## VII.2. Ciudades y migración según grandes grupos de edad, países y ciudades específicas

Los resultados expuestos en los cuadros VII.2.1 a VII.2.3 confirman las diferencias según edad del atractivo migratorio de las ciudades investigadas.

En primer lugar, ratifican el atractivo migratorio de las grandes ciudades para los jóvenes. Solo el área metropolitana de Caracas, en el censo de 2011, presenta una emigración neta del grupo joven (15-29 años de edad); vale decir, casi todas las ciudades en que registran una emigración neta del conjunto de la población (población de 5 años y más), todavía presenta atractivo para los jóvenes. Además, en prácticamente todos los casos, la cúspide de la migración neta (inmigración neta, se subentiende) se alcanza en el grupo de 15 a 29 años de edad.

Una situación muy diferente se verifica en los otros grupos de edad. Todos ellos registran tasas bastante menores que la de la de jóvenes. En la época del “boom de la migración” hacia las grandes ciudades<sup>41</sup> sus tasas eran un cuarto o menos que la de los jóvenes, siendo las tasas de migración neta (inmigración neta casi sin excepción) de las personas mayores, las de intensidad más baja. Y luego, sobre todo a partir de la década de 1990, se multiplican las tasas negativas (lo que se aprecia a simple vista por la multiplicación de los valores rojos y entre paréntesis que son los negativos), que en muchas ciudades se registran en todos los grupos de edad, menos los jóvenes.

El examen por país y ciudad ratifica la marcada polaridad migratoria según edad en todos ellos, y arroja algunos hallazgos y especificidades sugerentes.

En el caso de Brasil (cuadro VII.2.1), en el quinquenio final de la década de 1970, las siete ciudades examinadas de este país eran de atracción para todos los grupos de edad, teniendo las siete ciudades, en conjunto, una tasa media anual de migración neta del orden de 12 por mil. En términos relativos sobresalía Brasilia, ya que su tasa media anual total (población de 5 años y más) superaba los 30 por mil y la de los jóvenes rozaba los 50 por mil. En términos absolutos, Sao Paulo era avasallador: su saldo migratorio era del orden de 700 mil, casi el 80% correspondiente al grupo de 15 a 29 años, con un saldo de 532 mil; con todo, en términos relativos su tasa era de 13.6 por mil, solo algo superior al promedio de las 7 ciudades de Brasil examinadas en esta investigación.

En la década siguiente se produce un frenazo muy significativo de la migración a estas ciudades, pues la migración neta del conjunto baja a una tasa del 2 por mil y aparecen dos casos de inflexión: una ciudad (Rio de Janeiro) registra una emigración neta de la población total (es decir, 5 años y más), y en el conjunto, el único grupo con inmigración neta son los jóvenes. No se trata de cambios casuales o aislados. En efecto, se dan en el marco de la década de 1980, la llamada década de pérdida, que implicó golpes duros, casi devastadores para las ciudades (CEPAL, 1989; Villa y Rodríguez, 1997 y 1998; Rodríguez y Busso, 2009; CEPAL, 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017; Rodríguez, 2017). En el caso de Brasil, el motor industrial del

---

<sup>41</sup> Décadas de 1970 y 1980, captadas con los censos de 1980 y 1990, que solo cubren a algunos países y a una docena de ciudades, no a las 20 investigadas en la investigación,

desarrollo de las tres décadas previas se resintió sensiblemente y deterioró la economía de las ciudades de forma profunda (Ribeiro, 2015; Cunha, 2018).

Pero eso no basta para explicar la inflexión hacia la emigración neta de todos los grupos de edad, salvo los jóvenes como ya se indicó. La crisis de esa década afectó de manera multifacética a las ciudades y la inversión pública en ellas se desplomó. Se formó, así, una “tormenta perfecta”, que deterioró muchos aspectos de la vida metropolitana, poniendo fin al sueño de la ciudad dinámica, aun cuando ese sueño nunca fue realidad para una parte importante de la población que vivía un “día a día” complejo, pero al menos mejor que en su lugar de origen en el caso de los migrantes y sobre todo con la expectativa de mejorías a futuro (Faria, 1991; Cunha, 2018; Ribeiro y Gomes, 2018). Su atractivo, entonces, decayó fuertemente.

Mas aún, en una ciudad clave para el país y su dinámica migratoria, como Sao Paulo, se incrementó la emigración, revelando la rudeza de la crisis económica de fin de siglo XX en esa ciudad (Cunha, 2018). Las décadas siguientes profundizaron esta inflexión, aunque de manera más moderada. De hecho, las tasas por edad se mantuvieron en torno al 2 por mil, negativas, para la población de 30 años y más. Solo los menores de 15 años acentuaron su emigración neta, lo que ciertamente se debe a decisiones de sus progenitores, pero cuyo fundamento pueden ser los niños mismos, por ejemplo, una creciente dificultad para criar en las grandes ciudades o necesidades de mayor espacio por el crecimiento familiar, las que no pueden ser resueltas en las grandes ciudades (por costos, lejanías u otros factores). Los jóvenes, por su parte mostraron una tendencia sostenida de descenso de su inmigración neta, pero todavía mantienen un saldo positivo, lo que obliga a preguntarse sobre qué hace la diferencia en materia de atractivo migratorio de estas ciudades para los jóvenes, lo que será retomado en el capítulo final de discusión de los resultados.

En línea con lo constatado en el capítulo previo sobre el protagonismo de la inmigración en esta trayectoria, que no de la emigración, en Brasil este se ratifica desagregando por edad en todos los casos. La tasa de inmigración de todos los grupos de edad en todas las ciudades cayó entre un 50% y un 80%, sin un patrón estilizado porque los grupos con mayores caídas varían entre las ciudades. Por su parte, la tasa de emigración también cayó en todos los grupos de edad de todas las ciudades, salvo entre las personas mayores de Río de Janeiro, donde aumentó ligeramente. Ciertamente, la caída fue menos pronunciada que en el caso de la emigración (entre un 2% y un 50% con un caso de aumento, como ya se dijo), pero lo importante es que la tasa de emigración también se redujo. Y contra lo esperado, no se advierte un patrón de aumento de la emigración de adultos, niños y personas mayores.

En México (cuadro VII.2.2), la medición solo tiene dos momentos, porque la pregunta sobre municipio de residencia 5 años antes se introdujo en el censo del año 2000. En líneas generales, sigue las tendencias observadas en el caso de Brasil, pues ya en 2000 se registró equilibrio migratorio y este pasó a registrar saldo negativo en 2010, aunque debido exclusivamente a la emigración neta de la Ciudad de México, abiertamente contrastante con el saldo positivo de Monterrey y, sobre todo, de Toluca que amén de ser elevado (4.8 por mil) es creciente respecto de 1995-2000, sugiriendo posibles procesos de suburbanización y/o conurbanización ampliada (en el sentido de las ciudades-región de Sassen) con Ciudad de México (Chávez, 1998; Aguilar y Escanilla, 2011; Sobrino, 2011; Chávez y otros, 2016).

Examinando los grupos de edad, también hay coincidencia con el caso de Brasil, pues, en el conjunto, solo los jóvenes (15-29 años) registran inmigración neta en ambos censos (aunque declinante), mientras que los otros tres grandes grupos de edad registran emigración neta en ambos censos (más bien estable entre ambos censos). Cabe destacar que la migración neta positiva de jóvenes se verifica en ambos censos para Ciudad de México, que presenta una emigración neta total.

Ahora bien, al examinar la inmigración y la emigración, hay algunas diferencias con el caso de Brasil. En algunas ciudades de México, la tasa de emigración sí aumentó en ciertos grupos de edad, lo que sí ocurrió solo en Sao Paulo en Brasil. De hecho, este aumento fue generalizado en Monterrey, probablemente por los factores adversos en materia económica y de seguridad que vivió la frontera norte y la zona de Monterrey en el quinquenio 2005-2010. Pero el aumento de la tasa de emigración también se verifica en los adultos y personas mayores de Ciudad de México y en los niños de Toluca (pero en esta ciudad también hay comportamiento especial de la inmigración, que se eleva significativamente en todas las edades y finalmente explica el aumento de la migración neta, como se expone a continuación).

Por su parte, la tasa de inmigración cae de manera generalizada, pero con excepciones. La excepción más evidente es Toluca. Se trata de una ciudad que solo recientemente alcanzó la cuantía de 1 millón de habitantes y, por ende, en el pasado era una ciudad más bien de tipo intermedio. Más importante que lo anterior, es que se sitúa en el área de influencia de la Ciudad de México, y hasta hace poco tenía una relación con la misma, propia de una ciudad satélite o de una suerte de suburbio. Por ello, su migración neta era el resultado de fuerzas contradictorias. Por una parte, la emigración hacia la gran ciudad (Ciudad de México), en particular de jóvenes. Por otra parte, la inmigración que proviene desde la gran ciudad (Ciudad de México) en el marco de una suerte de “desconcentración concentrada” de las actividades económicas de la Ciudad de México y de un proceso de suburbanización a gran escala de la Ciudad de México. Ambas fuerzas se neutralizan y generan “peculiaridades”, por ejemplo, en su patrón de migración neta por edad, cuya cúspide no se verifica entre los jóvenes sino entre los adultos (30-59) seguido por los niños, que pueden ser los hijos de familias que se suburbanizan. Incluso más, de acuerdo al censo de 2000 Toluca era totalmente excepcional en la muestra de ciudades: registraba una emigración neta de jóvenes, como ya se indicó probablemente tentados por el brillo y las opciones de la cercana Ciudad de México. Esto cambió, según el censo de 2010, porque el aumento generalizado de la inmigración también tocó a los jóvenes, que registraron saldo positivo entre 2005 y 2010. Con todo, manteniendo su especificidad, Toluca es la única ciudad de todas las examinadas en esta investigación donde la inmigración neta de jóvenes se ubica entre las menores de los grupos de edad considerados, lo que se debe a la pertinaz atracción que ejerce Ciudad de México para sus jóvenes y que se expresa en una tasa de emigración de este grupo inusualmente elevada.

En el caso de las ciudades de Ecuador (Cuadro VII.2.2) se aprecia algo parecido a lo observado en las ciudades de Brasil y México, con tasas que caen en todos los grupos etarios –desde valores altísimos a fines de la década de 1970, del orden de 20 por mil o más–, a valores negativos en todas las edades, salvo los jóvenes y las personas mayores (aunque este último grupo está en virtual equilibrio migratorio). El gran quiebre, como en el caso de Brasil, está en la década de 1980, pues entre el censo de 1982 y el de 1990 la tasa de migración neta del grupo de ciudades se

redujo dos tercios. Cualquiera sea el caso, a diferencia de los otros dos países, en Ecuador el conjunto de ciudades seleccionadas sigue siendo atractivo, pese al paso hacia la condición de emigración neta de Guayaquil.

Cabe mencionar que entre las tres ciudades de este país se encuentra Cuenca, que es la única de todas las ciudades indagadas en esta investigación que tiene menos de 1 millón de habitantes en el último censo, y que por ello tiene una jerarquía menor en el sistema de ciudades de Ecuador. Pero aun siendo de menor tamaño relativo, siempre ha sido un nodo regional sin contrapeso. Entonces, los cambios de su patrón migratorio no obedecen a relaciones permanentes con ciudades más grandes cercanas, como ocurría con Toluca, sino a las mutaciones más generales del sistema de ciudades en Ecuador, que de una u otra manera comparten varios otros países de la región (Jordán y Simioni, 1998; CEPAL, 2012; Prado, Jordán y Riffo, 2017). El rasgo dominante de estas mutaciones (aunque no universal) es el cambio del foco de atracción desde las ciudades grandes a las intermedias (Rodríguez, 2017). De esta manera, Cuenca pasó de ser la ciudad menos atractiva de las tres a fines de la década de 1970, a ser la más atractiva en el segundo quinquenio de la década de 2000. Con todo, en esta ciudad también se dio la tendencia a la baja generalizada de la migración neta en todas las edades, siendo sorprendente la estabilidad del atractivo para los jóvenes, que durante el largo período de referencia –repleto de fluctuaciones y convulsiones sociales, políticas y económicas– se mantuvo en cifras del orden de 10 por mil.

El cuadro VI.2.2 permite concluir que el protagonismo de la inmigración en la tendencia de la migración neta, se verifica en todas las ciudades y grupos de edad del Ecuador. La tasa de inmigración cayó muy fuertemente en todos los grupos de edad y ciudades (desde un 31% entre los jóvenes en Cuenca a casi un 90% en los adultos de Guayaquil). La tasa de emigración también cayó, aunque de forma menos marcada, aunque en algunos casos (adultos y personas mayores en Cuenca, niños en Quito), aumentó. Con todo, no se verifican distinciones significativas en la tendencia. Esto es porque la pérdida de atractivo migratorio de las grandes ciudades en Ecuador ha sido transversal, pero no ha alterado mayormente las disparidades de este atractivo entre las edades.

En el resto de los países, el patrón observado con los tres países ya examinados tiende a repetirse en la ciudad (o dos ciudades en el caso de Venezuela, seleccionadas) incluida en la investigación.

En el caso de Montevideo (cuadro VII.2.3), no se aprecian especificidades, pues los 4 hechos estilizados ya identificados se reproducen, es decir: i) cae el atractivo migratorio total de forma sostenida entre 1980 y 2011; ii) cae el atractivo migratorio para todos los grandes grupos de edad de manera sostenida (con una leve inflexión en el caso de los jóvenes; iii) en el último censo, solo los jóvenes presentan saldo y tasa positiva, la que no dista mucho de la registrada en el primer quinquenio de la década de 1980; y, iv) la inmigración ha sido la causa de la caída de la migración neta, por cuanto la emigración se redujo en todas las edades en el período de referencia.

En el caso de San José de Costa Rica (Cuadro VII.2.3) los 3 hechos estilizados iniciales se verifican, pero no el último, pues en el período censal más reciente hay un repunte de la emigración, que es decisivo para el paso a la condición de emigración neta del último período

censal. Cabe reiterar que la definición geográfica de San José es ampliada (GAM) y aun así se verifica emigración neta, lo que evidentemente significa una salida desconcentrada, hacia zonas y localidades más bien alejadas de la GAM.

En el resto de las ciudades hay algunos aspectos llamativos adicionales.

En el caso de Venezuela (cuadro VII.2.3) es el hecho que ni siquiera los jóvenes escapan a la emigración neta, pues esta última es la norma para todos los grupos de edad desde mediados de la década de 1990. Respecto de los fundamentos de este carácter expulsor, nuevamente se trata de un desplome de la inmigración. La emigración, por su parte, también cae, aunque menos. Ambas caídas se enmarcan en una fuerte baja de la intensidad de la migración interna en el país, durante el período examinado.

En Ciudad de Panamá sobresale que la inmigración tiene un alza en el período 1995-2000, respecto de 1985-1990, que se suma al descenso de la emigración para explicar el significativo y distintivo aumento de la migración, ya mencionado. Luego, en el período 2005-2010, la tasa de inmigración se reduce, aunque sigue siendo más elevada que en 1985-1990, y la tasa de emigración se mantiene, combinación que explica la caída de la migración neta en el último censo, pese a lo cual esta sigue siendo más del doble de la existente en 1985-1990, una rareza entre las ciudades examinadas en esta investigación (las otras que presentan algo parecido son Cuenca, Toluca y Santo Domingo) y muy reveladora del dinamismo económico de esta ciudad desde la década de 1990. En el cuadro VII.2.3 se aprecia claramente la especificidad de Panamá, que aumenta su tasa de inmigración, en particular entre los jóvenes, mientras disminuye fuertemente su tasa de emigración en todas las edades.

Finalmente, en Santo Domingo, el factor distintivo es una caída muy fuerte de la emigración, que casi pasa a cero en el período 2005-2010, y que supera largamente a la caída de la inmigración (Cuadro VII.2.3) en todas las edades. En tal sentido, es una de las pocas ciudades en las que la emigración resulta la fuerza decisiva -de hecho, la inmigración cae ligeramente-, solo que en este caso para aumentar la inmigración neta. Se trata de un hallazgo relevante, por la narrativa sobre el efecto migratorio del dinamismo económico del turismo en diversas zonas costeras del país (Montero, 2013). De acuerdo a los datos expuestos, este atractivo no sería tal para los jóvenes de la capital. Es probable, que la mano de obra para el dinámico sector del turismo cercano a Santo Domingo provenga de ciudades más cercanas a los balnearios o se trate de una mano de obra temporal, que no cambia su residencia desde Santo Domingo y laboral por turnos o temporadas, o que se trate de inmigrantes internacionales, en particular haitianos.

**CUADRO VII.2.1**  
**7 CIUDADES, BRASIL, 1975-2010: INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA (VOLÚMENES Y TASAS MEDIAS ANUALES POR MIL)**  
**POR GRANDES GRUPOS DE EDAD**

Ciudad	Grupo de edad	1975-1980			1985-1990			1995-2000			2005-2010			Diferencia entre primer y último censo (por cien)	
		Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	I	E
Belo Horizonte	Menos de 15	26	8	18	12	8	5	11	7	4	6	7	(0)	(76)	(22)
	15-29	38	11	28	22	8	14	17	7	10	14	7	7	(64)	(38)
	30-59	22	8	14	11	7	3	9	7	2	6	6	(0)	(73)	(28)
	60 y mas	14	4	10	7	4	3	6	4	2	4	3	0	(74)	(20)
	Total	29	9	20	15	7	7	12	7	5	8	6	2	(72)	(34)
Brasilia	Menos de 15	37	15	21	20	12	8	19	10	9	11	9	1	(71)	(38)
	15-29	65	16	49	39	13	26	32	11	21	22	8	14	(66)	(47)
	30-59	39	14	25	18	13	6	17	9	8	11	8	3	(71)	(43)
	60 y mas	35	11	24	14	10	4	11	8	3	7	6	2	(79)	(47)
	Total	47	15	32	26	12	13	22	10	12	14	8	6	(70)	(45)
Curitiba	Menos de 15	37	15	22	19	10	8	17	10	7	10	10	(0)	(74)	(34)
	15-29	47	17	30	29	11	18	25	10	15	17	8	9	(63)	(50)
	30-59	30	12	17	17	9	8	16	9	7	10	8	1	(67)	(31)
	60 y mas	18	6	12	11	5	5	9	6	3	6	6	0	(67)	(2)
	Total	37	14	23	21	10	11	18	9	9	12	8	3	(69)	(41)
Recife	Menos de 15	14	11	3	10	9	2	7	8	(1)	5	7	(1)	(62)	(40)
	15-29	22	17	6	14	12	2	10	9	1	8	8	(0)	(64)	(52)
	30-59	14	11	3	9	8	0	6	7	(1)	5	6	(1)	(63)	(42)
	60 y mas	10	5	5	6	5	1	4	4	0	3	3	(0)	(67)	(34)
	Total	16	13	4	10	9	1	8	8	(0)	6	7	(1)	(65)	(48)
Rio de Janeiro	Menos de 15	9	8	2	5	8	(3)	6	7	(1)	3	6	(3)	(63)	(23)
	15-29	18	8	10	10	8	2	10	6	3	7	6	2	(59)	(26)
	30-59	7	6	1	4	7	(3)	4	7	(2)	3	6	(2)	(55)	(9)
	60 y mas	5	4	1	2	4	(2)	2	5	(3)	2	4	(3)	(66)	17
	Total	11	7	4	6	7	(1)	6	6	(1)	4	6	(1)	(63)	(19)
Salvador	Menos de 15	17	9	7	10	9	1	9	9	(1)	7	8	(1)	(57)	(10)
	15-29	33	12	22	22	11	10	15	10	5	14	10	4	(59)	(17)
	30-59	16	9	7	9	9	(0)	8	8	(1)	6	8	(2)	(63)	(15)
	60 y mas	10	5	5	6	4	2	6	4	1	4	5	(0)	(56)	(2)
	Total	22	10	12	13	9	4	10	9	1	8	8	0	(63)	(18)
Sao Paulo	Menos de 15	21	13	7	10	14	(3)	9	14	(5)	5	10	(5)	(76)	(26)
	15-29	40	11	29	26	11	14	17	12	5	12	8	4	(70)	(27)
	30-59	15	11	4	8	12	(4)	6	13	(7)	4	8	(4)	(70)	(22)
	60 y mas	10	8	1	4	9	(4)	3	10	(7)	3	7	(4)	(73)	(15)
	Total	25	11	14	14	12	2	10	12	(3)	6	8	(2)	(74)	(26)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

CUADRO VII.2.2

7 CIUDADES, 4 DE MÉXICO (1995-2010) Y 3 DE ECUADOR (1975-2010): INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA (VOLÚMENES Y TASAS MEDIAS ANUALES POR MIL) POR GRANDES GRUPOS DE EDAD

Ciudad	Grupo de edad	1975-1980			1985-1990			1995-2000			2005-1980			Diferencia entre primer y último censo (por cien)	
		Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	I	E
Ciudad de México	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	4	7	(2)	4	7	(3)	(11)	1
	15-29	-	-	-	-	-	-	8	6	2	7	6	1	(27)	(6)
	30-59	-	-	-	-	-	-	3	6	(2)	3	6	(3)	(7)	2
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	3	4	(1)	2	4	(2)	(33)	10
	Total	-	-	-	-	-	-	5	6	(1)	4	6	(2)	(24)	(2)
Monterrey	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	6	4	2	6	5	1	(10)	10
	15-29	-	-	-	-	-	-	14	5	9	12	6	7	(9)	15
	30-59	-	-	-	-	-	-	6	4	2	5	4	1	(12)	8
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	4	2	2	2	2	0	(76)	2
	Total	-	-	-	-	-	-	8	4	4	7	5	3	(18)	9
Guada-lajara	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	5	7	(2)	4	7	(2)	(24)	(12)
	15-29	-	-	-	-	-	-	9	7	2	10	7	3	9	(8)
	30-59	-	-	-	-	-	-	5	7	(2)	5	6	(1)	(1)	(10)
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	4	4	0	3	3	0	(17)	(27)
	Total	-	-	-	-	-	-	7	7	(0)	6	6	0	(3)	(12)
Toluca	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	6	5	0	10	6	4	44	7
	15-29	-	-	-	-	-	-	8	10	(2)	11	7	3	26	(33)
	30-59	-	-	-	-	-	-	8	6	2	12	6	6	36	(5)
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	5	3	2	6	3	3	15	(19)
	Total	-	-	-	-	-	-	7	7	0	11	6	5	34	(16)
Quito	Menos de 15	26	10	17	17	12	5	13	10	2	11	11	(1)	(60)	15
	15-29	58	13	45	34	15	19	31	12	19	24	13	11	(59)	(2)
	30-59	36	11	25	15	13	3	11	10	1	9	11	(2)	(75)	(3)
	60 y mas	27	7	20	12	7	5	9	6	3	5	5	1	(80)	(31)
	Total	41	11	30	22	13	9	18	10	7	14	11	3	(67)	(3)
Guayaquil	Menos de 15	28	7	20	13	7	6	9	6	3	5	7	(1)	(81)	(9)
	15-29	52	11	41	23	11	12	17	8	9	11	9	2	(79)	(15)
	30-59	37	7	30	12	8	4	8	7	2	5	7	(2)	(87)	1
	60 y mas	30	5	26	10	6	4	9	4	5	4	5	(1)	(86)	1
	Total	39	8	31	16	9	7	11	7	5	7	7	(1)	(83)	(10)
Cuenca	Menos de 15	14	9	5	11	8	3	11	6	5	9	8	1	(35)	(13)
	15-29	30	20	10	22	15	7	25	8	17	21	11	10	(31)	(46)
	30-59	16	15	1	12	10	2	11	7	4	9	8	1	(43)	(45)
	60 y mas	10	8	2	7	5	2	7	4	3	5	3	1	(54)	(59)
	Total	20	14	5	15	11	4	15	7	8	12	8	4	(36)	(41)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales



**CUADRO VII.2.3**  
**6 CIUDADES, COSTA RICA, PANAMÁ, REPÚBLICA DOMINICANA, URUGUAY Y VENEZUELA, 1975-2010: INMIGRACIÓN,**  
**EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA (VOLÚMENES Y TASAS MEDIAS ANUALES POR MIL) POR GRANDES GRUPOS DE EDAD**

Ciudad	Grupo de edad	1975-1980			1985-1990			1995-2000			2005-1980			Diferencia entre primer y último censo (por cien)	
		Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	Inmi-gración	Emigra-ción	Migración Neta	I	E
Montevideo	Menos de 15	7	7	1	6	7	(1)	-	-	-	4	6	(2)	(52)	(9)
	15-29	18	8	10	17	7	10	-	-	-	15	6	9	(17)	(27)
	30-59	8	6	2	5	6	(1)	-	-	-	3	6	(2)	(58)	(6)
	60 y mas	6	4	1	3	4	(1)	-	-	-	2	3	(2)	(66)	(17)
	Total	10	6	4	8	6	2	-	-	-	6	5	1	(41)	(16)
Santo Domingo	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	10	6	3	8	2	6	(21)	(69)
	15-29	-	-	-	-	-	-	17	7	10	15	2	13	(10)	(74)
	30-59	-	-	-	-	-	-	10	6	4	8	2	7	(16)	(72)
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	10	3	7	9	1	8	(10)	(73)
	Total	-	-	-	-	-	-	12	6	6	10	2	9	(14)	(72)
Caracas	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	5	14	(9)	2	7	(6)	(64)	(47)
	15-29	-	-	-	-	-	-	9	13	(3)	3	7	(4)	(63)	(42)
	30-59	-	-	-	-	-	-	4	12	(7)	2	6	(4)	(56)	(45)
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	3	7	(5)	1	3	(2)	(59)	(54)
	Total	-	-	-	-	-	-	6	12	(6)	2	6	(4)	(61)	(47)
Maracaibo	Menos de 15	-	-	-	-	-	-	4	4	(0)	1	2	(1)	(77)	(51)
	15-29	-	-	-	-	-	-	6	5	1	2	2	(1)	(72)	(56)
	30-59	-	-	-	-	-	-	4	4	(0)	1	2	(1)	(69)	(55)
	60 y mas	-	-	-	-	-	-	2	2	(0)	1	1	(0)	(71)	(57)
	Total	-	-	-	-	-	-	4	4	0	1	2	(1)	(72)	(55)
San José	Menos de 15	11	6	5	-	-	-	5	5	(0)	4	7	(3)	(65)	19
	15-29	16	6	11	-	-	-	10	5	5	9	6	2	(47)	11
	30-59	11	5	7	-	-	-	5	4	1	4	6	(2)	(65)	24
	60 y mas	8	2	6	-	-	-	3	2	1	3	4	(1)	(66)	51
	Total	13	5	8	-	-	-	6	5	2	5	6	(1)	(59)	14
Panama	Menos de 15	-	-	-	8	6	3	10	5	6	7	5	2	(22)	(8)
	15-29	-	-	-	19	9	10	30	5	25	24	5	20	22	(84)
	30-59	-	-	-	6	6	0	19	4	15	14	4	11	57	(58)
	60 y mas	-	-	-	6	5	1	13	3	10	9	3	6	35	(70)
	Total	-	-	-	11	7	4	20	4	16	15	4	11	26	(59)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

## VIII. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA SOBRE LA ESTRUCTURA ETARIA DE LAS CIUDADES

### VIII.1. Introducción

Antes de examinar el efecto de la migración sobre la composición etaria de las ciudades con los procedimientos novedosos desarrollados en esta investigación, cabe examinar, de forma muy somera, la estructura por edad de las ciudades, que es, en parte, el resultado de este efecto.

De acuerdo a los datos de los cuadros VIII.1.1 (censo 2000) y VIII.1.2 (censo 2001) y en los gráficos VIII.1.1 a VIII.1.4 (total, urbana y rural, censos 2010 y 2000), Ambos cuadros revelan el rápido cambio de la estructura etaria (incluyendo el envejecimiento) asociado a la transición demográfica. De hecho, muestran la importancia de los efectos acumulados de la transición demográfica en las ciudades, que durante las décadas de 1970 y 1980 tendieron a reforzar el aumento de la proporción de jóvenes, por el conocido “efecto dominó” que tiene la transición demográfica sobre la estructura etaria, y que se expresa en un angostamiento inicial de la pirámide que luego avanza hacia las edades que siguen de manera gradual y escalonada. En ese proceso acontece el denominado “bono demográfico”.

Entonces, durante las décadas de 1970 y 1980, tanto la transición demográfica como el atractivo migratorio altamente diferencial de jóvenes, contribuyeron a aumentar la proporción de jóvenes. Pero luego, la transición demográfica comenzó a erosionar el peso demográfico de los jóvenes mientras seguía aumentando el de los adultos y sobre todo de las personas mayores. De esta manera, desde fines del siglo pasado el efecto rejuvenecedor de la migración choca contra el efecto inverso (“envejecedor”), derivado de la transición demográfica. Finalmente, el que domina es el de la transición, en parte por la reducción de la intensidad y los volúmenes de la migración ya demostrados. Así, en el 2010 las ciudades no registran lo esperado a la luz del efecto rejuvenecedor de la migración, es decir no tienen un porcentaje de jóvenes sobresaliente (cuadro VIII.1.2), como si lo tenían en los censos de 2000 (Cuadro VIII.1.1) y con mayor razón en los censos de 1980 y 1990.

En efecto, los rasgos distintivos de la estructura etaria de las ciudades seleccionadas, en comparación con las contrapartes mencionadas, en torno a 2010 eran: i) la menor proporción de niños (población de 0 a 14 años), pues solo tenían un 23.7% contra 26.3% total, 25.2% urbano y 31.1% rural; y, ii) la mayor proporción de población adulta (30-59), pues tenían un sobresaliente 39.5%, contra 36.7% total, 37.7% urbano y 32.1% rural (cuadro VIII.1.2). También sobresale la menor dependencia demográfica en las ciudades seleccionadas, o, visto desde otra perspectiva, la mayor envergadura y duración del bono demográfico allí. Sin embargo, en materia de peso relativo de la población joven (15-29 años de edad), las ciudades seleccionadas no sobresalen, pues su proporción es inferior al promedio urbano y al total, lo que sorprende a la luz del ya demostrado pertinaz atractivo que tienen las ciudades grandes para los jóvenes.

Estos rasgos ya estaban presentes a fines del siglo XX, según los censos de la década de 2000, como lo indica el cuadro VIII.1.1. Solo Montevideo se diferencia, habida cuenta de la falta de censo de la década de 2000 en Uruguay. El cuadro VIII.1.1. sí muestra que, a fines del siglo XX, las ciudades examinadas presentaban una proporción de jóvenes mayor que el total urbano, lo que cabía esperar a la luz del “efecto rejuvenecedor” de la migración.

Por su parte, los gráficos VIII.1.1 a VIII.1.2 despliegan las comparaciones anteriores, para los censos de la ronda de 2010, pero desagregando por país y ciudad. En general, estos resultados desagregados coinciden con los agregados del cuadro VIII.1.2, pero, al mismo tiempo, muestran especificidades nacionales y también de ciudades. Esta desagregación es importante, además, porque los totales agregados pueden estar muy influenciados por los patrones de México y Brasil.

De hecho, en el caso del porcentaje de jóvenes, el valor agregado del cuadro VIII.1.2 oculta mucha diversidad, pues numerosas ciudades registran porcentajes de jóvenes superiores al promedio urbano, como Cuenca, Quito, San José, Ciudad de Panamá, Montevideo, Santo Domingo y algunas ciudades de Brasil y México. De esta manera, los promedios del cuadro VIII.1.2 parecen estar muy influidos por el peso demográfico de las megápolis de México y Brasil, cuyos porcentajes de jóvenes son efectivamente inferiores al total urbano, probablemente por su avance más rápido y temprano de la transición demográfica y la caída de la fecundidad (CELADE-CFSC, 1972; Rodríguez y Villa, 1997; Rosero, 2004). Finalmente, en la relación de dependencia, casi todas las ciudades registran el patrón de menor dependencia que se observa en los valores agregados de los cuadros VIII.1.2.

La descripción anterior también aplica para los censos de la ronda del 2000, como se deduce de la comparación entre el cuadro VIII.1.1 y los gráficos VIII.1.3 a VIII.1.4, con la salvedad ya mencionada de que el porcentaje de jóvenes en estas ciudades no solo supera a las tres contrapartes del cuadro, sino que en la gran mayoría de las ciudades supera al promedio urbano, con la excepción de Rio de Janeiro, probablemente de las más tempranas en materia de descenso de la fecundidad y de reducción del atractivo migratorio.

Cabe mencionar, como reflexión para futuras investigaciones, que el efecto “rejuvenecimiento” en el momento 1, en este caso la década de 1980, se transforma en un efecto diferente aumentador del peso de adultos y luego de personas mayores, con el paso del tiempo y la permanencia de los migrantes en las ciudades. En tal sentido, la masiva migración de jóvenes a las ciudades en las décadas de 1970 y 1980 no rejuvenecen a las ciudades en 2010 sino que por el contrario contribuyen a aumentar la proporción de adultos y personas mayores, en el caso que no haya migración de retorno. Este impacto cambiante a través del tiempo del efecto de la migración sobre la composición etaria, amerita más investigación en futuros trabajos. Sin duda puede ser uno de los factores que influye en que la proporción de jóvenes en los censos de la ronda de 2010 no sea sobresaliente como se esperaba (y como ocurría en el pasado).

**CUADRO VIII.1.1**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: MASCULINIDAD,**  
**ESTRUCTURA ETARIA POR CUATRO GRANDES GRUPOS DE EDAD Y RELACIÓN DEPENDENCIA**  
**TOTAL: CENSO DE LA DÉCADA DE 2000**

Zona de referencia	Índice de masculinidad	Porcentaje de la población				Relación de dependencia		
		0 a 14	15 a 29	30 a 59	60 y más	Total	Juvenil	Vejez
Población total	96.6	31.6	28.1	32.2	8.1	65.7	52.3	13.4
Población urbana total	94.2	30.0	28.6	33.4	8.0	61.2	48.3	12.9
Población rural total	105.5	37.2	26.5	27.9	8.4	83.8	68.4	15.4
Ciudades	92.8	27.9	29.0	35.2	8.0	55.9	43.5	12.4

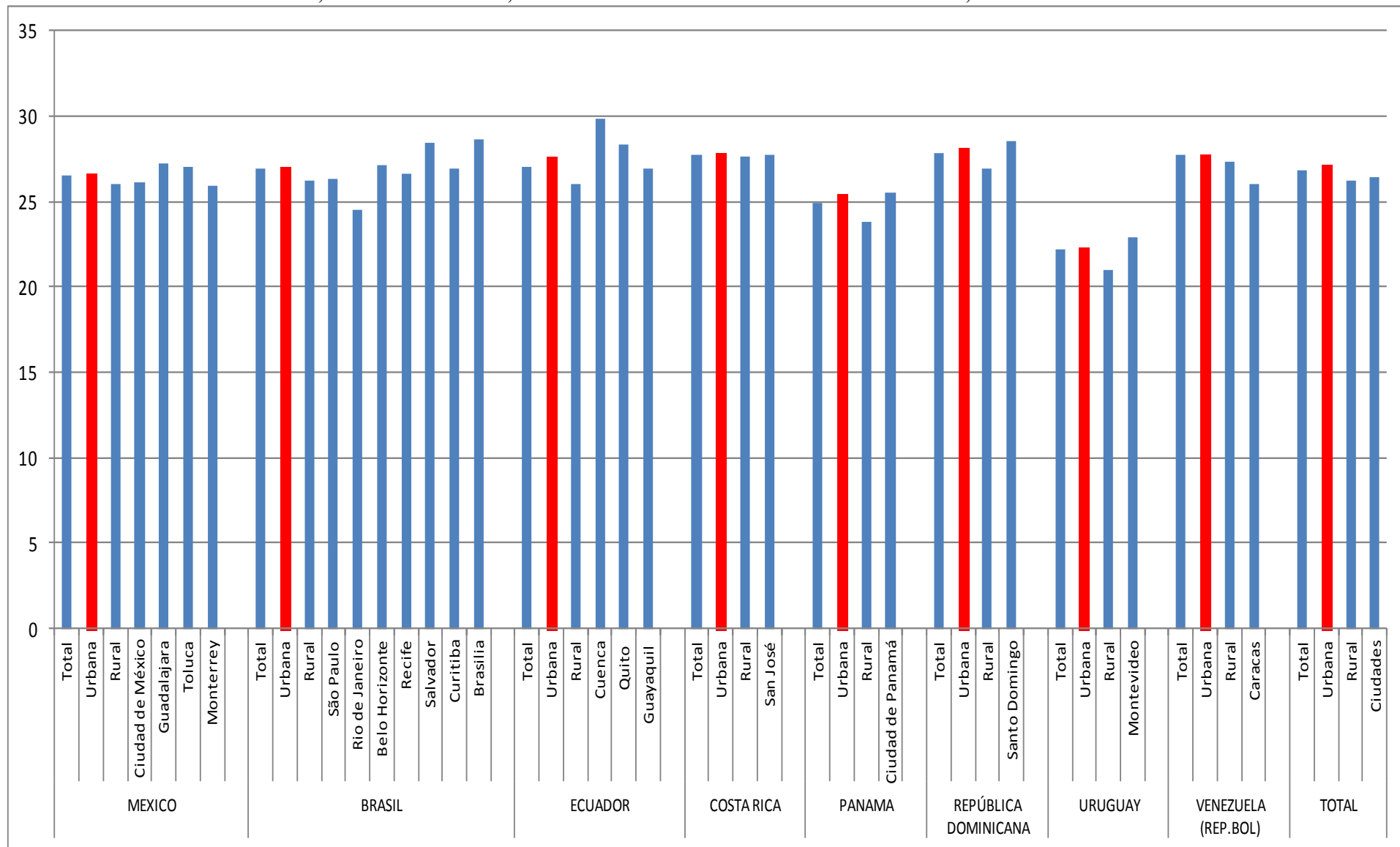
**Fuente:** cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

**CUADRO VIII.1.2**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: MASCULINIDAD,**  
**ESTRUCTURA ETARIA POR CUATRO GRANDES GRUPOS DE EDAD Y RELACIÓN DEPENDENCIA**  
**TOTAL. CENSOS DE LA DÉCADA DE 2010**

Zona de referencia	Índice de masculinidad	Porcentaje de la población				Relación de dependencia		
		0 a 14	15 a 29	30 a 59	60 y más	Total	Juvenil	Vejez
Población total	96.1	26.3	26.8	36.7	10.2	57.5	41.5	16.1
Población urbana total	94.0	25.2	27.0	37.7	10.1	54.6	38.9	15.6
Población rural total	105.4	31.1	26.2	32.1	10.6	71.5	53.4	18.1
Ciudades	92.4	23.7	26.4	39.5	10.4	51.7	35.9	15.8

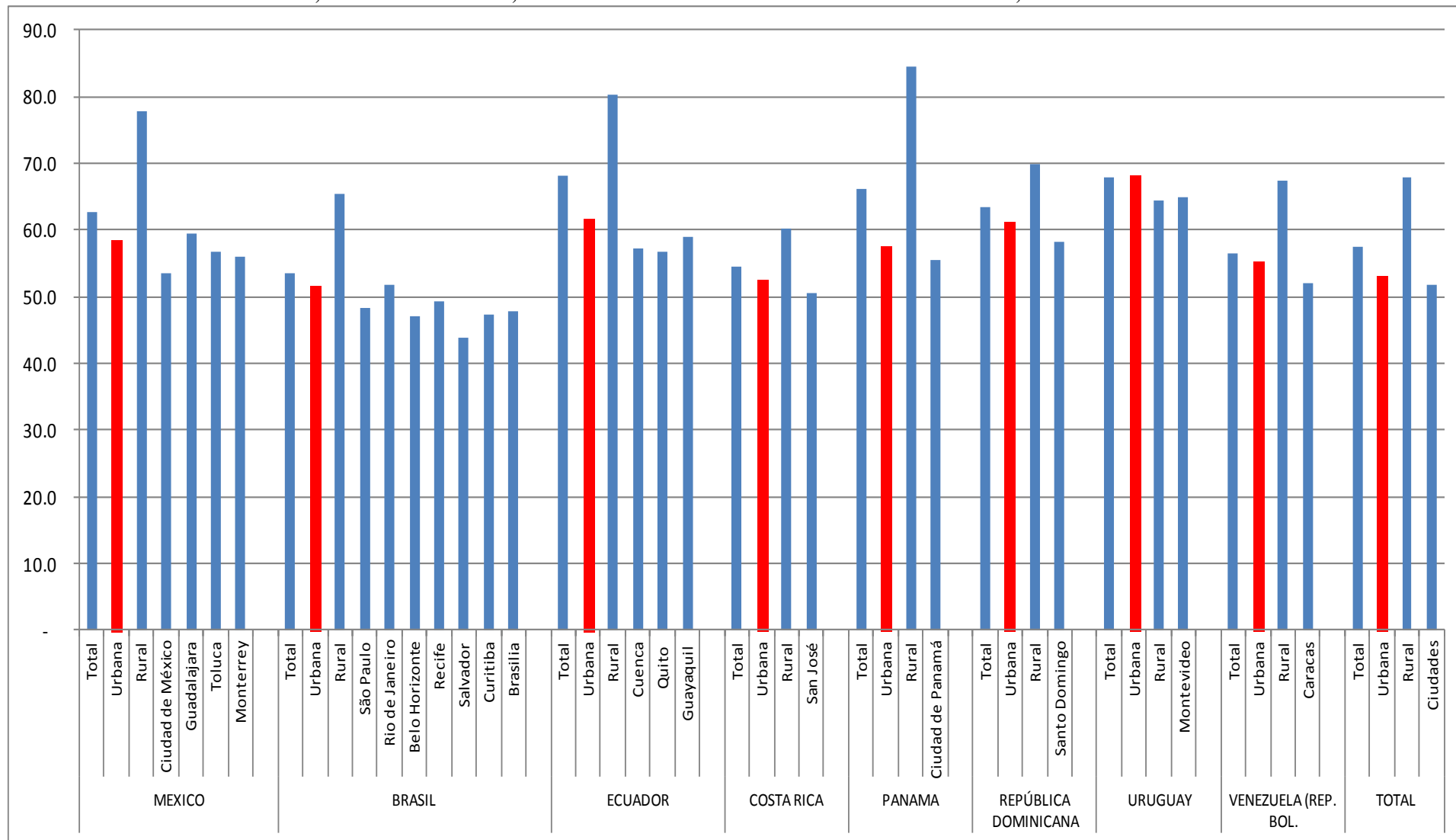
**Fuente:** cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

**GRÁFICO VIII.1.1**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: PORCENTAJE DE JÓVENES, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2010**



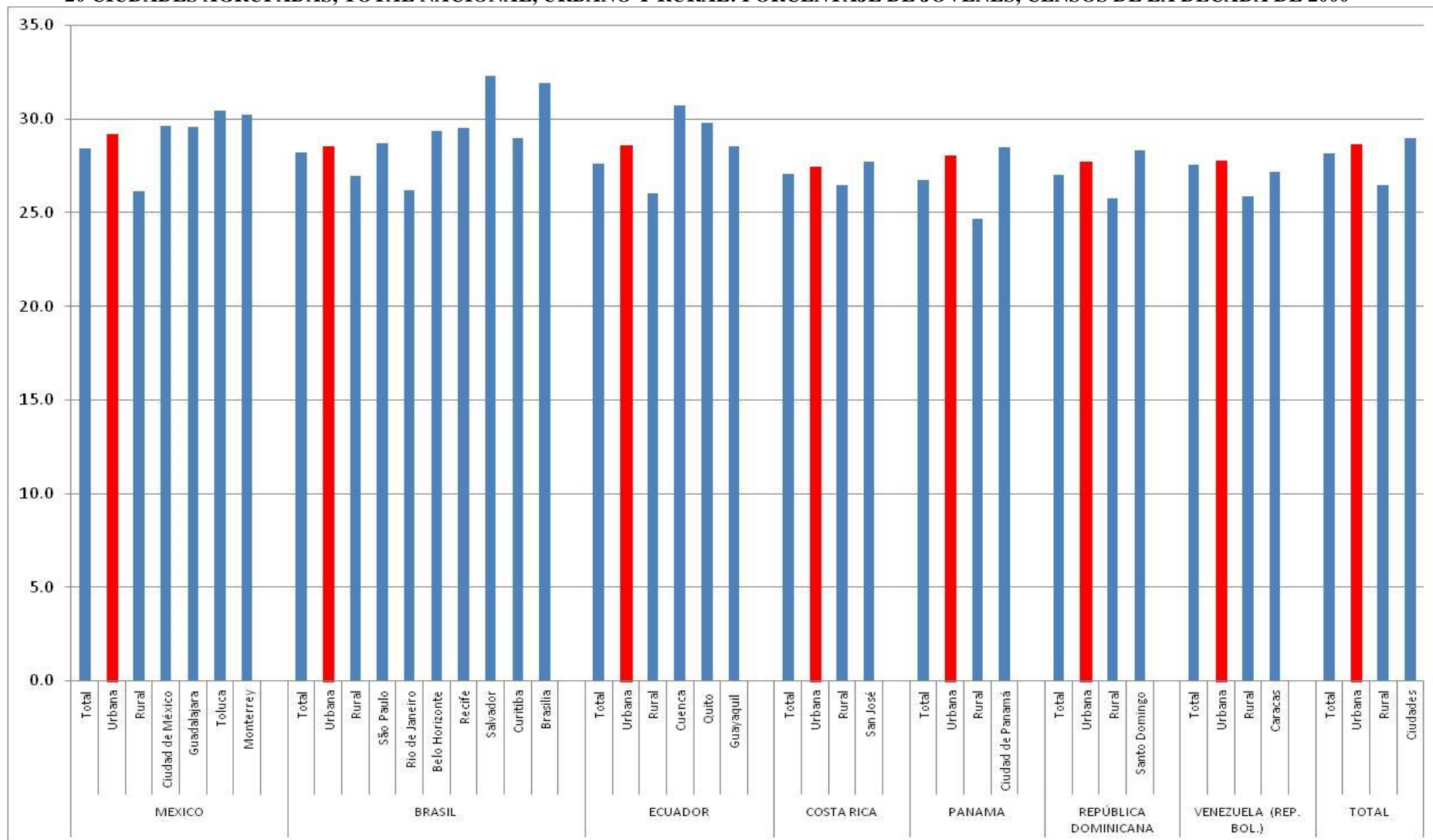
Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

**GRÁFICO VIII.1.2**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: RELACIÓN DE DEPENDENCIA, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2010**



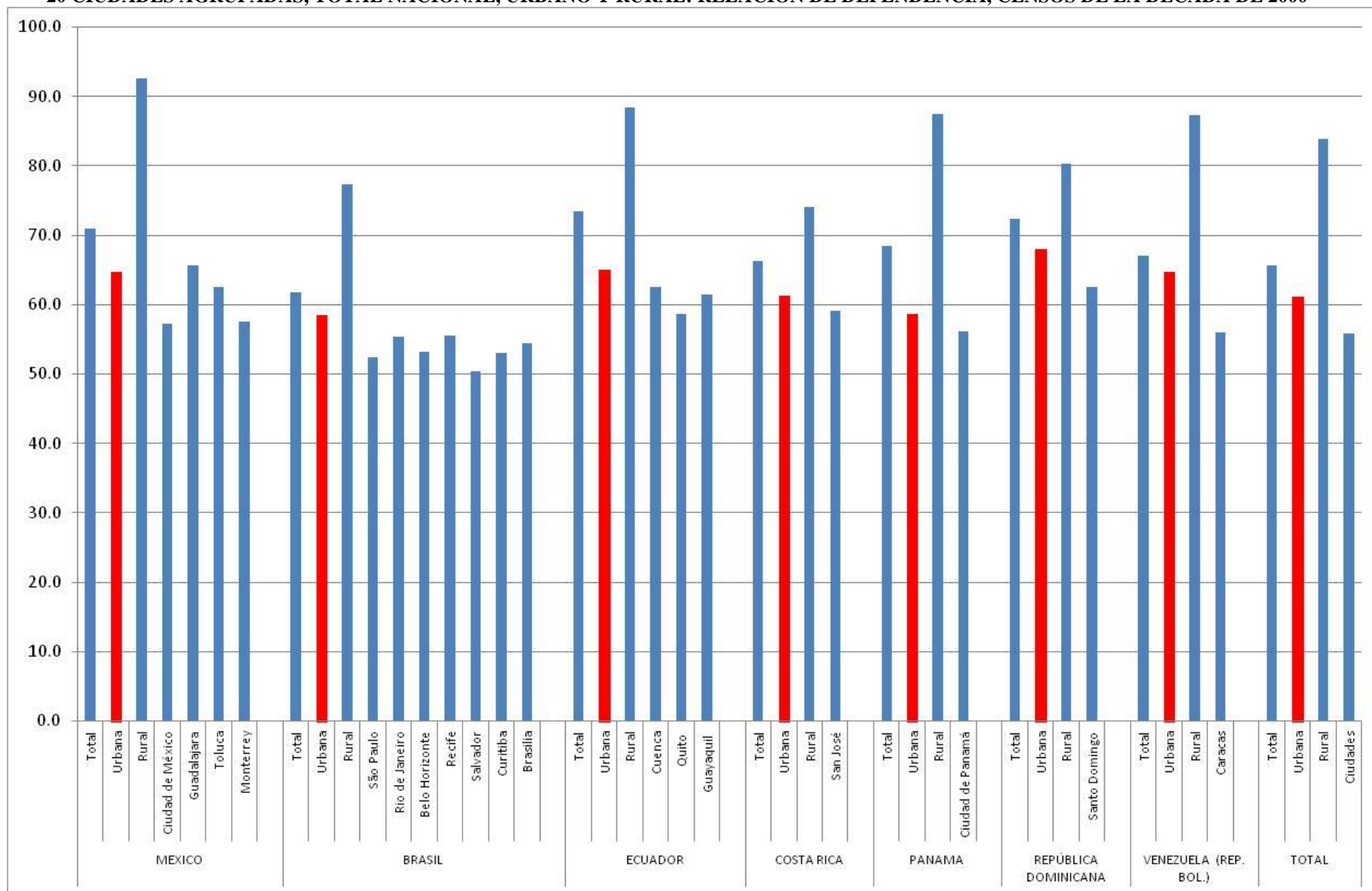
**Fuente:** cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

**GRÁFICO VIII.1.3**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: PORCENTAJE DE JÓVENES, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2000**



Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

**GRÁFICO VIII.1.4**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL: RELACIÓN DE DEPENDENCIA, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2000**



Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.



## VIII.2 Efecto de la migración neta sobre la estructura etaria, en particular rejuvenecimiento

En el cuadro VII.2.1 y en las tablas VIII.2.1 a VIII.2.8 del Anexo 3 se exponen de la manera más sintética posible una línea de resultados clave de esta investigación, vinculados a la hipótesis 2, sobre el efecto de la migración rejuvenecedor de las grandes ciudades: *“la migración continúa contribuyendo a “rejuvener” las grandes ciudades y que este efecto, a diferencia de la evolución del atractivo migratorio que caería para todas las edades, podría incluso estar acentuándose por una disparidad creciente entre las tasas de los jóvenes y las del resto de las edades”* (2).

En primer lugar, es evidente que la migración tiene efectos significativos sobre la estructura etaria de la población de las ciudades seleccionadas. Hay que recordar que se trata de un efecto en solo 5 años, y que, a diferencia del efecto provocado por la fecundidad –que es más bien rezagado en el tiempo e incide gradualmente en las cohortes–, afecta simultáneamente a todas las edades, aunque con diferentes intensidades. De esta manera, efectos que casi llegan al 10% de incremento del porcentaje de algunas edades son altamente significativos bajo cualquier estándar demográfico usual. Como se explicó en el marco metodológico, se trata del efecto relativo que muestra el cambio relativo del indicador debido a la migración neta. El indicador clave, como se argumentó en la introducción, marco teórico y marco metodológico, es el porcentaje de jóvenes, aunque también importan los porcentajes de los otros grupos de edad, por lo cual se incluyen en los cuadros y tablas señalados antes, y se analizan en conjunto.

Como el indicador es un porcentaje y el coeficiente que mide el impacto también lo es, entonces cabe aclarar que el coeficiente expresa el cambio porcentual de dicho porcentaje. Por ejemplo, un valor de 100% significa que el porcentaje de jóvenes en la ciudad al final del período de referencia es el doble del que habría habido, también al final del período, sin migración. Este valor puede darse por infinitas combinaciones, a saber, todas aquellas en las que el porcentaje factual es el doble del porcentaje contrafactual. Este sería el caso, por ejemplo, de un porcentaje contrafactual de 15% y uno factual de 30%, pero también el de un porcentaje contrafactual de 10% y uno factual de 20% (y así con infinitas combinaciones que implican un efecto del 100%).

El cuadro VIII.2.1 y las tablas VIII.2.1 a VIII.2.8 del Anexo 3 ratifican plenamente que la migración interna “rejuvenece” a las ciudades investigadas, por cuanto aumenta el porcentaje de jóvenes, en casi todas las observaciones (ciudades y años). Los mayores efectos se alcanzaron en las décadas de 1970 y de 1980, llegando a coeficientes del orden del 8% en Quito 1977-1982 y en ciudades brasileras como Brasilia y Sao Paulo en 1975-1980. En la primera década del siglo XXI, ninguna ciudad superó el umbral del 5%, pero 4 ciudades (Ciudad de Panamá, Montevideo, Brasilia y Quito) registraron efectos del orden de 4%.

Estas cuatro ciudades registran tasas de migración neta positiva de este grupo de edad sobresalientes. Pero hay ciudades que tienen tasas incluso mayores y que pese a ello registran un efecto rejuvenecedor inferior. Esto se debe a que el otro componente del efecto –el gradiente respecto de las tasas de los otros grupos de edad–, no es tan marcado. Es el caso, por ejemplo, de Santo Domingo, donde la tasa de migración neta de jóvenes en el censo de la década de 2010 es superior a la de Montevideo y Quito (ver cuadros VII.2.1 a VII.2.3), pero su efecto rejuvenecedor no supera el 3%, debido a que las tasas de inmigración neta relativamente altas de los otros grupos etarios neutralizan el efecto rejuvenecedor. Desde el otro extremo, la única

ciudad que registra un efecto reductor de la población joven es Toluca, lo que no es sorprendente, porque es la única donde se registra un tasa de migración neta juvenil negativa en 1995-2000, mientras en 2005-2010, la tasa de migración neta positiva de este grupo es menor que la de otros grupos de edad (niños y adultos jóvenes en particular), en un contexto de aumento generalizado del atractivo migratorio de esta ciudad (como se vio en el capítulo VII). La excepcionalidad de este caso ya fue mencionada en el capítulo previo, y será retomada en el capítulo final de discusión de los resultados y conclusiones.

En contrapartida al efecto “rejuvenecedor” de la migración interna sobre la estructura etaria de las grandes ciudades, el cuadro VIII.2.1 y las tablas VIII.2.1 a VIII.2.8 del Anexo 3 muestran que la migración ejerce un efecto reductor, nuevamente casi sin excepción, sobre el porcentaje que representan todos los otros grupos de edad. Es decir, la migración tiene un efecto “erosionador” del peso relativo de todos los otros grupos de edad, en la gran mayoría de las ciudades. Lo anterior se debe a que es tan fuerte la selectividad etaria de la migración neta, que incluso otras edades que tienen tasa de migración neta positiva –en algunos casos elevadas, al menos durante parte del período examinado–, igual pierden representación relativa debido a la migración interna, porque sus tasas son superadas muy ampliamente por las de los jóvenes. Por ello son menores a la tasa “total” (es decir, de la población de 5 años y más), lo que es decisivo para el signo del efecto de la migración. En unos pocos casos, la migración interna también eleva la representación relativa de la población de 60 años y más, pero de manera marginal. Como contrapartida, en ningún caso la migración aumenta la proporción de niños. Y solo en uno, el peculiar caso de Toluca, la migración eleva la proporción de adultos.

De esta manera, se comprueba el efecto “remodelador” de la estructura etaria que tiene la migración interna. También se comprueba que tal efecto es muy estilizado, y que opera con independencia de la condición de atractivo o expulsión de las ciudades. Se trata de un patrón mucho más marcado y que, ciertamente, se sostiene por los persistentes atractivos, o menores fuerzas expulsivas, que las ciudades tienen para los jóvenes, así como por las fuerzas que, en la actualidad, son disuasivas para la llegada de inmigrantes de los otros grupos etarios, que registran expulsión de estas ciudades, pero como ya se ha insistido, no por un alza de la emigración sino por una caída de la inmigración.

Respecto del segundo componente de la hipótesis, relativo a la tendencia del efecto rejuvenecedor, el cuadro VIII.2.1 permite una conclusión principal y un matiz.

La conclusión principal es que este efecto se atenuó en la mayoría de las ciudades, y de manera transversal, es decir en todos los grupos etarios. Esto se debe a la caída de las tasas de inmigración y emigración, pues, como se expuso en el marco metodológico, la cuantía de las tasas por edad suele<sup>42</sup> ser decisiva para la magnitud del efecto de la migración sobre la composición por edad. Las ciudades de Brasil son emblemáticas al respecto. En casi todas ellas

---

<sup>42</sup> Se usa la expresión “suele”, porque el efecto neto final depende de otro factor, a saber, la selectividad/diferencialidad, en este caso por edad, de la migración neta. En ausencia de selectividad/diferencialidad, es decir si todas las tasas de migración neta por edad son iguales, entonces la migración neta tendrá efecto nulo sobre la composición por edad de la población, independientemente de la magnitud de las tasas. Pero, en cualquier circunstancia, efectos significativos de la migración sobre la estructura etaria requieren tasas de migración significativas. Tasas de migración pequeñas solo podrán tener efectos menores, con independencia de la magnitud de las diferencias entre las tasas de migración.

se verifica una caída del efecto de la migración sobre el peso de todos los grupos de edades. Y lo mismo ocurre en la mayor parte de las ciudades analizadas de México, Ecuador y Venezuela.

Lo anterior significa que, en general, no se cumple la parte de la hipótesis vinculada a la tendencia al aumento del efecto rejuvenecedor, pues lo que predomina es una caída de este efecto, junto al de las otras edades. Comoquiera que este hallazgo puede deberse, al menos parcialmente, al efecto extrínseco de la reducción de los niveles de las tasas de migración, en particular de la tasa de emigración neta, el hecho de que esta caída del efecto rejuvenecedor sea concomitante con una reducción del efecto erosionador de la migración sobre el peso relativo de los otros grupos etarios, es concluyente. En la mayoría de las ciudades, la migración neta no solo “rejuvenece” menos, sino que también erosiona menos a los otros grupos de edad.

El matiz es que el cuadro predominante no debe invisibilizar el minoritario. Ocurre que en varias ciudades (Cuenca, San José, Monterrey, Ciudad de Panamá, Santo Domingo, Montevideo) el grupo 15-29 registra un alza del efecto rejuvenecedor de la migración. Además, en varias de estas ciudades también hay aumentos en otros grupos de edad, pero en todos estos casos se trata de aumentos de efectos reductores (el signo del coeficiente del efecto es negativo, como ya se ha explicado y se puede apreciar en las tablas VIII.2.1 a VIII.2.8 del Anexo 3), lo que significa que la migración elevó su efecto erosionador del peso relativo de dicho grupo de edad, lo que es totalmente compatible con el alza del efecto rejuvenecedor de la migración sobre el grupo de jóvenes.

La existencia de este patrón dual en materia de tendencia del efecto rejuvenecedor de la migración para las grandes ciudades, aunque con predominio de uno, a saber la tendencia declinante de este efecto, es un hallazgo que amerita más elaboración e investigación. Con todo, este hallazgo será recuperado en el capítulo de discusión de resultados y conclusiones de la investigación.

**CUADRO VIII.2.1**

**20 CIUDADES: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL PORCENTAJE DE LOS GRUPOS DE EDAD EN DOS MOMENTOS (INICIAL Y FINAL), Y CAMBIO PORCENTUAL DEL EFECTO ENTRE AMBOS MOMENTOS (POR CIEN)**

País	Ciudad	Efecto de la migración sobre el porcentaje de los 4 grupo de edad y cambio (porcentaje) entre momento (censo) inicial y final (momento inicial variable según país)											
		Menos de 15 años			15-29 años			30-59 años			60 y más		
		Inicio	Fin	Cambio porcentual	Inicio	Fin	Cambio porcentual	Inicio	Fin	Cambio porcentual	Inicio	Fin	Cambio porcentual
Brasil (1980-2000)	Belo Horizonte	(0.9)	(1.1)	24.1	4.2	2.6	(37.5)	(3.0)	(1.0)	(65.6)	(4.9)	(0.8)	(83.1)
	Brasília	(5.4)	(2.3)	(57.5)	8.8	4.1	(53.7)	(3.9)	(1.4)	(65.3)	(4.1)	(2.2)	(47.8)
	Curitiba	(0.3)	(1.6)	450.8	3.8	3.0	(21.7)	(2.8)	(0.9)	(67.9)	(5.2)	(1.5)	(72.0)
	Recife	(0.5)	(0.3)	(41.6)	0.9	0.4	(55.1)	(0.6)	(0.2)	(60.2)	0.5	0.4	(31.1)
	Rio de Janeiro	(1.3)	(0.6)	(57.2)	3.0	1.5	(49.3)	(1.6)	(0.5)	(69.2)	(1.6)	(0.6)	(61.9)
	Salvador	(2.4)	(0.6)	(73.1)	4.8	1.9	(59.7)	(2.8)	(1.0)	(64.1)	(3.6)	(0.3)	(91.8)
	São Paulo	(3.1)	(1.5)	(50.8)	8.0	3.0	(61.9)	(4.6)	(1.0)	(78.7)	(5.9)	(1.2)	(79.9)
Costa Rica (1984-2011)	San José	(1.1)	(1.2)	6.8	1.5	1.5	4.3	(0.5)	(0.6)	11.1	(1.0)	(0.1)	(93.3)
Ecuador (1982-2010)	Quito	(6.5)	(1.7)	(74.2)	8.1	4.4	(45.5)	(2.4)	(2.2)	(9.8)	(4.7)	(1.0)	(78.5)
	Guayaquil	(5.3)	(0.3)	(93.6)	5.3	1.4	(74.1)	(0.5)	(0.8)	71.4	(2.8)	(0.0)	(99.4)
	Cuenca	(0.2)	(1.4)	518.1	2.5	3.2	25.6	(2.2)	(1.6)	(27.1)	(1.5)	(1.3)	(14.7)
México (2000-2010)	Ciudad de México	(0.7)	(0.5)	(26.7)	1.6	1.3	(16.0)	(0.8)	(0.5)	(34.8)	(0.3)	(0.3)	23.5
	Guadalajara	(1.0)	(0.6)	(35.7)	2.2	2.1	(7.3)	(1.1)	(0.8)	(30.8)	(1.2)	(1.2)	(0.6)
	Monterrey	(0.7)	(1.2)	55.9	1.2	1.7	39.6	(0.7)	(0.7)	(0.8)	0.3	0.2	(48.2)
	Toluca	0.1	(0.2)	(492.3)	(1.0)	(0.7)	(27.3)	0.8	0.8	3.5	0.7	(0.9)	(237.7)
Panamá (1990-2010)	Ciudad de Panamá	(0.8)	(4.5)	468.7	3.1	4.5	45.0	(2.0)	(0.1)	(95.1)	(1.8)	(2.4)	34.1
República Dominicana (2002-2010)	Santo Domingo	(1.2)	(1.4)	16.3	1.9	2.4	26.3	(0.9)	(1.0)	13.2	0.4	(0.3)	(178.6)
Uruguay (1985-2011)	Montevideo	(1.4)	(1.5)	6.3	3.2	4.3	34.2	(0.8)	(1.4)	66.7	(1.1)	(1.0)	(1.1)
Venezuela (Rep. Bol) 2001-2011	Caracas	(1.5)	(0.7)	(50.2)	1.5	0.2	(88.9)	(0.6)	(0.1)	(77.3)	0.9	1.0	13.3
	Maracaibo	(0.1)	(0.2)	42.9	0.4	0.1	(85.9)	(0.3)	(0.0)	(98.8)	(0.1)	0.2	(210.0)

Fuente: Tablas del Anexo 3

Finalmente, centrándose exclusivamente en el efecto “rejuvenecedor” de la migración, que se aprecia claramente en el gráfico VIII.2.1, los gráficos VIII.2.2 y VIII.2.3 profundizan mediante la exposición por separado de los efectos relativos de la inmigración y la emigración sobre el porcentaje de jóvenes. Para facilitar la comparación entre ambos efectos, se han usado las mismas escalas para los coeficientes positivos.

Los efectos difieren significativamente, tanto en sentido como en magnitud. En el sentido, porque la inmigración casi sin excepción presenta solo coeficientes positivos, mientras que en la emigración predominan muy ampliamente los coeficientes negativos. La causa basal de esta polaridad radica en lo expuesto en el marco teórico sobre la mayor propensión migratoria de los jóvenes. Tanto en los flujos de inmigración hacia las ciudades grandes, como en los de emigración desde ellas, los jóvenes están sobrerrepresentados, respecto de los no migrantes, que son la población de referencia en las fórmulas del procedimiento. Si los flujos de inmigración están sobrerrepresentados por jóvenes, entonces estos flujos contribuyen a elevar el porcentaje de jóvenes en la población de destino, es decir de las ciudades analizadas en esta investigación. De allí los coeficientes positivos que arroja el procedimiento. Si en los flujos de emigración están sobrerrepresentados los jóvenes, entonces la emigración tiende a reducir el porcentaje de jóvenes en el lugar de origen, es decir en las 20 ciudades de la investigación, y de allí su valor negativo o reductor del porcentaje de jóvenes.

Por otra parte, al comparar las cuantías de los efectos, se ratifica plenamente uno de los hallazgos derivados del examen de las tasas de migración. Se trata del amplio predominio de la inmigración como fuerza remodeladora de la estructura etaria. Sin excepción, la inmigración tiene un efecto mayor que la emigración, lo que deriva del hecho que los dos componentes del efecto (diferenciación respecto de la población no migrante y cuantía del flujo y de la tasa, como se expuso en el marco metodológico) son mayores en la inmigración. Y en general, también se cumple con lo identificado previamente, en el sentido de una tendencia a la baja de ambos efectos.

Ahora bien, hay que reiterar una distinción clave. Por una parte, la tasa de inmigración de un grupo etario siempre tiene un efecto incrementador de la población de ese grupo (no necesariamente de su porcentaje en la estructura etaria, como se ha insistido), la tasa de emigración siempre tiene un efector reductor de ese grupo (no necesariamente de su porcentaje en la estructura etaria, como se ha insistido) y la tasa de migración neta define si la migración aumenta o disminuye la población de ese grupo (no necesariamente de su porcentaje en la estructura etaria, como se ha insistido). Pero por otra parte, el efecto de la inmigración, emigración y migración neta sobre el porcentaje de cada grupo (es decir el efecto sobre la estructura etaria) puede ser positivo o negativo y dependerá directamente de las relación entre las tasas de cada grupo. Tasas superiores al promedio implicarán un efecto aumentador (si se trata de inmigración o migración neta) del porcentaje; tasas inferiores al promedio (en el caso de la migración neta) y superiores al promedio (en el caso de la emigración), significarán un efecto reductor de este porcentaje. Y el procedimiento empleado en esta investigación estima la magnitud de ese efecto, y del cambio en general de la estructura etaria por inmigración, emigración y migración neta. En tal sentido, que la inmigración tenga un efecto reductor de la proporción de todos los grupos etarios salvo los jóvenes, indica que la selectividad juvenil de la inmigración es tan fuerte que la única tasa sobre la media es la de los jóvenes. Por su parte, que

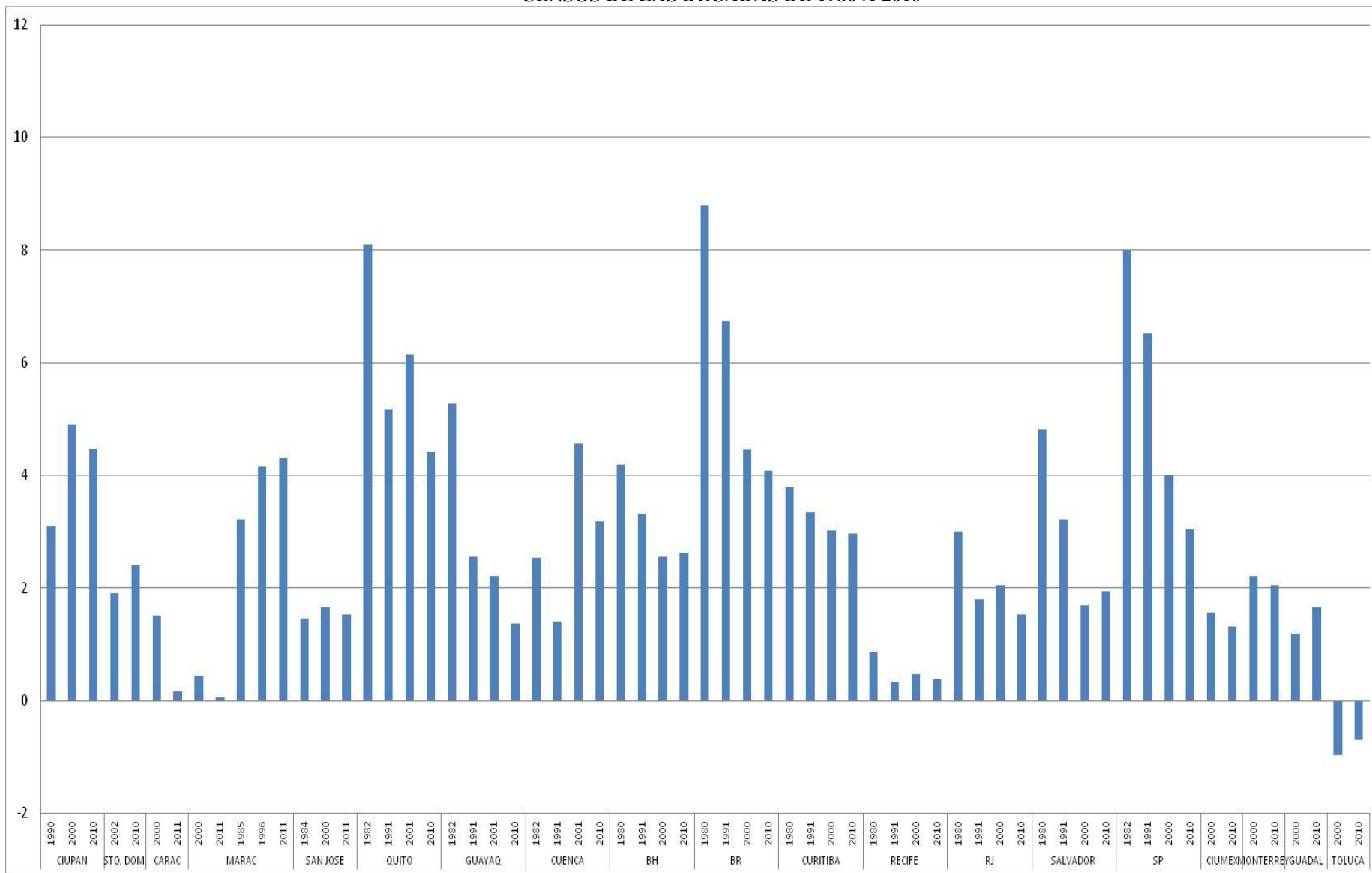
la emigración siga un patrón parecido, aunque no tan rotundo, implica que la selectividad juvenil de la emigración también es tan fuerte, y que en la gran mayoría de los casos es la única tasa con un valor superior al promedio. Pero como la inmigración de jóvenes supera largamente a la emigración, entonces al final predomina el efecto aumentador de la inmigración, cuya magnitud dependerá de los diferenciales de tasas y la magnitud del saldo neto.

Mientras el efecto de la inmigración es muy sistemático —eleva la proporción de jóvenes mientras reduce el de los otros grupos etarios—, la emigración es menos sistemática, pues en varias ciudades no solo reduce la proporción de jóvenes, sino que también disminuye la proporción de niños, normalmente en concomitancia con la reducción de la proporción de adultos jóvenes, lo que sugiere migración familiar en fase inicial de crianza. Este tipo de desplazamiento fue destacado reiteradamente en la discusión bibliográfica por las teorías y evidencia sobre la salida de familias de jóvenes de las ciudades grandes, a causa de las pocas facilidades que ofrece para la crianza.

Finalmente, y en directa relación con la revisión de antecedentes y el marco conceptual de la investigación, es evidente que hay un área de ambigüedad respecto del efecto de la migración sobre el envejecimiento de las ciudades, a diferencia de los sólidos fundamentos de la hipótesis rejuvenecedora y de la hipótesis erosionadora de familias en fase de crianza, es decir de las edades menores e intermedias.

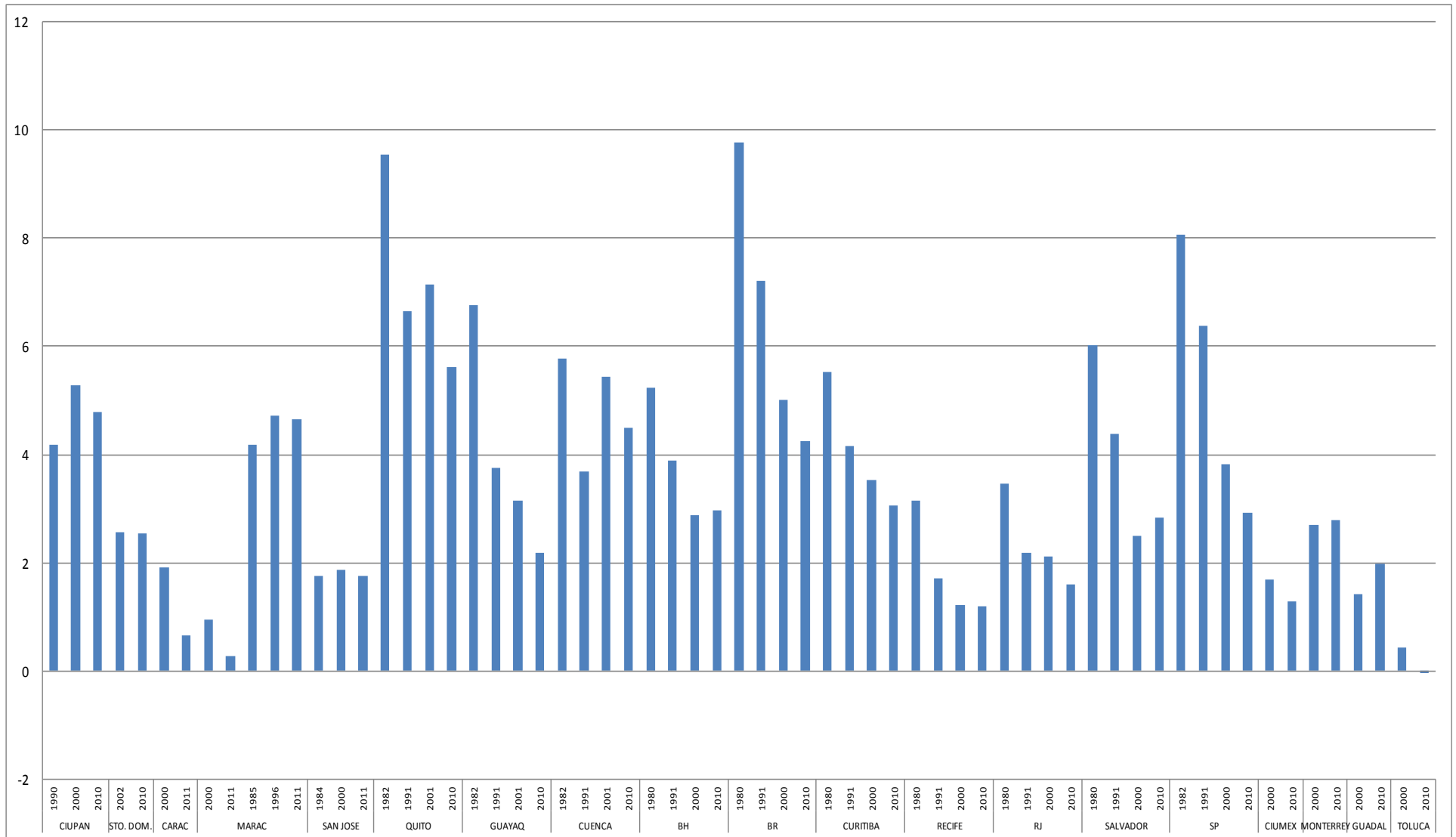
Los datos obtenidos en esta investigación contribuyen a disipar esta ambigüedad, porque el grupo de 60 años y más se comporta, en general, como el resto de los otros grupos de edad que no son jóvenes. Es decir, la migración reduce la proporción de este grupo, y con ello atenúa y retrasa el envejecimiento, aunque desde luego no lo impide por la fuerza endógena de este proceso, y por el hecho de que los migrantes jóvenes también llegarán a edades avanzadas, y difícilmente emigrarán de la ciudad en esa fase de su vida. Desde luego, esto último (migración de retorno de personas mayores) amerita investigación específica adicional, con base en la realidad de la región y no en la evidencia de otras regiones, con las cuales hay diferencias estructurales claves para la dinámica migratoria de las personas mayores y su relación con las ciudades. De hecho, las personas mayores son el grupo cuyo porcentaje más gana por la emigración, lo que indica que su propensión a emigrar es menor a los otros grupos. Se trata de un fenómeno anclado en factores socioeconómicos y generacionales, ya que emigrar de las grandes ciudades tiene un costo y este es más difícil de asumir por las personas mayores. Implicar dejar atrás posesiones e historia también más cargadas para las personas mayores, entraña perder vínculos familiares y también con instituciones clave (como los sistemas de salud) y finalmente va contra una tendencia refractaria al cambio (o de creciente aversión al riesgo), que es bastante típica en esta etapa de la vida. Cabe destacar que parte de estas explicaciones son basadas en un contexto que no es igual en otras regiones del mundo. En particular, en los países desarrollados y en los Estados Unidos hay indicios que la mejor condición socioeconómica de los jubilados, así como los menores vínculos familiares y la mayor cobertura territorial de las redes de salud, facilitan la emigración desde las grandes ciudades hasta zonas o localidades más gratas y amables (Florida, 2005; Pacione 2009).

**GRÁFICO VIII.2.1**  
**20 CIUDADES: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (EN PORCENTAJES).**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 1980 A 2010**



Fuente: Cuadros VIII.1 a VIII.16

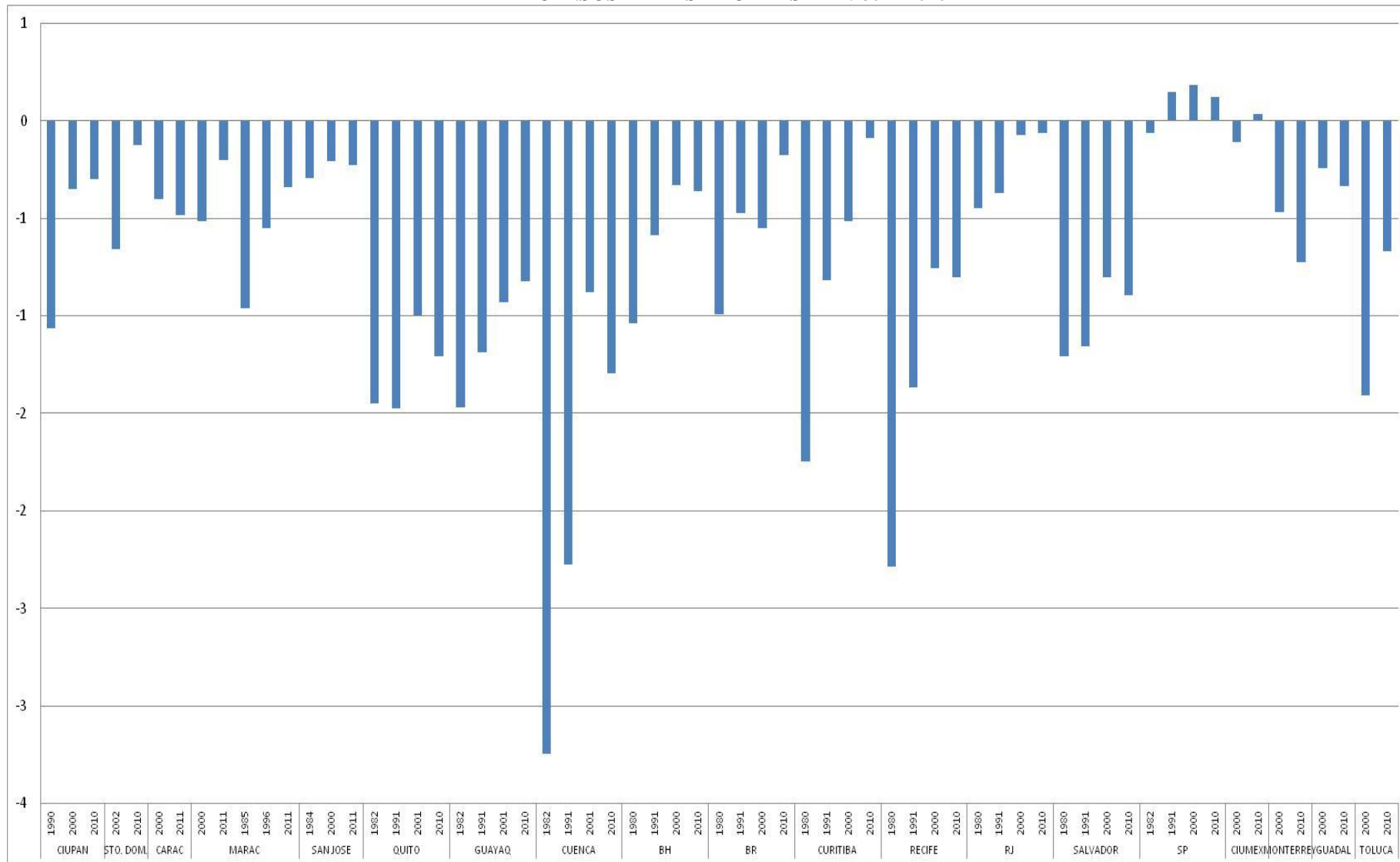
**GRÁFICO VIII.2.2**  
**20 CIUDADES: EFECTO RELATIVO DE LA INMIGRACIÓN SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (EN PORCENTAJES).**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 1980 A 2010**



Fuente: Cuadros VIII.1 a VIII.16



**GRÁFICO VIII.2.3**  
**20 CIUDADES: EFECTO RELATIVO DE LA EMIGRACIÓN SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (EN PORCENTAJES).**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 1980 A 2010**



Fuente: Cuadros VIII.1 a VIII.16.

## **IX. ESTRUCTURA INTERNA DE LAS CIUDADES, INCLUYENDO LA ETARIA, Y MIGRACIÓN SELECTIVA SEGÚN EDAD**

### **IX.1. Introducción**

Dentro de las ciudades se verifican diferencias importantes de la estructura etaria y del porcentaje de jóvenes. En línea con lo expuesto en la revisión de antecedentes, el centro y el pericentro tienden a tener estructuras demográficas más envejecidas, mientras que en la periferia ocurre lo contrario, con una sobrerrepresentación relativa de niños, adolescentes y jóvenes.

Ahora bien, el objetivo pertinente de la investigación no es mostrar las desigualdades etarias dentro de las ciudades seleccionadas. Ni siquiera vincular estas desigualdades con otras sociales e identificar y analizar sus vasos comunicantes. El objetivo pertinente es más acotado y selectivo y, al mismo tiempo, más original. Se trata de estimar con precisión, el efecto de la migración sobre la composición etaria de las diferentes zonas en que se subdividió, con el debido fundamento teórico, cada ciudad, y segmentar esta estimación según el tipo de migración (intra y extrametropolitana).

Por eso, en este capítulo se calculará y analizará la selectividad y la “diferencialidad” (ver nota al pie No.19) etaria de la migración según grandes zonas y dos tipos de intercambio (intrametropolitano, por un lado, y extrametropolitano, por otro). Las hipótesis 3 a 8 tienen componentes relativos a la migración por edad, zona y tipo. En particular *“la migración neta de las zonas centrales es mayor en el caso de los jóvenes (o es menos negativa en caso de emigración neta de la zona central), básicamente por su mayor tasa de migración extrametropolitana”* (3); *“La periferia elitizada debiera registrar tasas de migración neta extrametropolitana más altas en la fase de crianza, por ende en las edades infantiles y de adultos jóvenes, mientras que jóvenes y personas mayores debieran registrar un atractivo menor (o una expulsión mayor)”* (4); *“la migración intrametropolitana hacia la periferia es diferencial por edad y la población infantil junto con sus padres en edades adultas jóvenes están sobrerrepresentados en dicho flujo”* (5). Por ello el análisis se guiará por estas hipótesis. Antes de ello se efectuará una breve disquisición sobre la importancia y las tendencias de la migración intrametropolitana, toda vez que un hallazgo inesperado de la investigación es la trayectoria descendente de su intensidad. Finalmente, el examen pormenorizado de cada ciudad se incluye en el Anexo 4 junto a las tablas correspondientes (IX.1 a IX.20).

## *IX.2. Grandes zonas, migración intra y extrametropolitana y edad (con foco en jóvenes)*

La migración intrametropolitana –a escala de “zonas”, es decir, intercambios entre zonas de la ciudad–<sup>43</sup> presenta una estabilidad en los valores absolutos entre los censos de 1980 y 2010, cuando se cotejan los valores comparables en cantidad de ciudades (cuadro IX.2.1). Este último cuadro también revela una merma significativa de la intensidad de esta migración en la comparación entre censos de 1980 y censo de 2010.<sup>44</sup> Como ya se indicó, esta declinación puede afectar la cuantía de todos los efectos de la migración intrametropolitana examinados en esta investigación, en principio reduciéndolos.

Cabe mencionar que esta tendencia no está afectada por cambios en la definición territorial, ya que esta se ha mantenido constante durante el período de análisis. Asimismo, el efecto derivado de la subdivisión de municipios –que aconteció en varios países, en particular en Brasil entre los censos de 1991 y de 2000–, no es relevante para explicar este resultado, pues tal subdivisión opera en sentido contrario, es decir aumentando la intensidad de la migración intrametropolitana. Pasando a la migración de las zonas por edad, el cuadro IX.2.2 ofrece una síntesis extrema de la información. En este cuadro se agregan todas las ciudades en los países con más de una ciudad, y se presenta las tasas de migración neta de la población total (5 años y más de la matriz) y de los jóvenes (15-29) según zona y tipo de migración (intrametropolitana y extrametropolitana). Se trata de promedios simples en los países con más de una ciudad. Se presentan datos solo de dos momentos, los que dependen de los censos de cada país, en algunos se trata de la comparación del censo de la década de 1980 y del censo de la década de 2010 y en otros se trata de comparaciones más cortas, aunque siempre el censo de 2010 es el momento final. En este caso, la presentación de los valores negativo en color rojo y entre paréntesis facilita mucho la identificación del patrón sobresaliente. A continuación, las principales conclusiones del cuadro IX.2.2.

- i) el contraste centro-periferia descrito en los antecedentes y marco teórico, en tanto contrapunto entre migración neta baja (o negativa) en el centro, y migración neta positiva y alta en la periferia, persiste en todas las ciudades y países, aunque en el marco del descenso sostenido y transversal de la migración en casi todas las ciudades y zonas
- ii) con todo, en el período de referencia se aprecia una tendencia a la convergencia de las tasas de migración neta, más allá del contrapunto persistente centro-periferia antes mencionado

---

<sup>43</sup> Como observación metodológica, cabe mencionar que la cuantificación de la migración intrametropolitana es más sensible a las escalas geográficas y a las divisiones territoriales utilizadas, que la migración extrametropolitana. De hecho, esta migración está ciertamente subestimada en las ciudades con municipios centrales muy extensos y populosos y que concentran a una fracción significativa de la población de la ciudad. Y la cifra del cuadro, que refeieren a migrantes intrametropolitanos entre “zonas” de la ciudad, necesariamente ha de ser inferior a la migración intrametropolitana a escala del municipio, aunque la magnitud de la diferencia depende de cada caso. Por ejemplo, los 401 496 migrantes intrametropolitanos entre grandes zonas de Sao Paulo 2010 (Cuadro IX.2.1) se convierten en algo más de 470 migrantes intrametropolitanos entre municipios (datos no mostrados, pero disponibles a solicitud, para las otras 19 ciudades analizadas).

<sup>44</sup> Esto último puede considerarse un hallazgo novedoso, por cuanto la mayor parte de las explicaciones ex-post ofrecidas para esta declinación, no incluyen la reducción de la migración intrametropolitana, la que en rigor debería seguir aumentando (Hill, Lundholm y Malmberg, 2018; Skeldon, 2018). En cualquier caso, es un hallazgo que escapa a los objetivos de la investigación, y por ello debiera ser indagado en investigaciones posteriores.

- iii) en el período de referencia, se universalizó la condición expulsora del centro, mientras que tal condición sigue siendo muy infrecuente en las otras zonas
- iv) la periferia cercana se mantiene como la zona de mayor atracción, aunque en varias ciudades, la periferia lejana se distingue por haber aumentado su atractivo, algo que virtualmente no ocurre en ninguna otra zona. Ciertamente esto debe estar ligado al avance del proceso de expansión metropolitana y de suburbanización, que típicamente supone el desplazamiento hacia la periferia más externa
- v) la migración intrametropolitana y la extrametropolitana tienen diferencias importantes, pero cambiantes en el tiempo
- vi) un caso emblemático al respecto es el centro. En el período inicial (variable según la ciudad, como ya se explicó) era expulsor intrametropolitano y atractivo extrametropolitano en la mayoría de las ciudades. En el período final, sin embargo, el cuadro es algo más matizado, porque en varias ciudades el centro es expulsor en ambos tipos de migración. Con todo, persiste el patrón de un centro menos expulsor en el intercambio extrametropolitano, y todavía hay ciudades en que el centro sigue atrayendo población en el intercambio extrametropolitano
- vii) los resultados del centro permiten descartar procesos de recuperación del atractivo de las áreas centrales en las ciudades examinadas, al menos en términos de la población total. Esto luego se evaluará según edad, pues como se mostró en la revisión de antecedentes, pueden existir procesos de recuperación residencial y migratoria selectivos en términos etarios. De cualquier manera, una conclusión tajante sobre la materia no puede hacerse sobre la base de las DAME usadas en algunas ciudades. Como ya se explicó en el marco metodológico, en la mayoría de las ciudades analizadas (todas las de Brasil, Guayaquil, Montevideo e incluso Ciudad de Panamá), el municipio central tiene un tamaño enorme y, por ende, la zona central usada en esta investigación es al menos del mismo tamaño, lo que en la realidad excede al centro tradicional o al centro comercial. Y los procesos de renovación de zonas centrales suelen ser focalizados o al menos iniciarse en sectores acotados, que luego pueden extenderse. Por lo mismo, que la zona central definida en esta investigación mantenga o profundice su condición expulsora intra y extrametropolitana, no significa necesariamente ausencia de procesos de recuperación residencial y de renovación del atractivo migratorio en ciertas áreas de la zona central
- viii) por otra parte, la comparación de la migración neta extrametropolitana del centro, por un lado, y del resto de las zonas, por otro lado, arroja luces empíricas al debate sobre la localización de los inmigrantes extrametropolitanos (la hipótesis de Turner y las alternativas). Ciertamente el centro parece tener un atractivo especial para la migración extrametropolitana. Pero incluso en los países que tienen censos de la ronda de 1980 y, por ende, captan lo que sucedía en el segundo quinquenio de la década de 1970, el resto de las zonas también ha sido altamente atractiva para la migración extrametropolitana desde esa década. De hecho, sus tasas de migración neta extrametropolitanas eran más altas que las del centro. Tal patrón se consolida en el momento final. En síntesis, puede colegirse que, al menos desde la década de 1970, ya había un flujo significativo de inmigrantes extrametropolitanos que no se dirigía hacia el centro, sino hacia las otras zonas de las ciudades, en particular la periferia. De hecho, la periferia era más atractiva que el centro para estos migrantes en varias ciudades, como ya lo había sostenido otros autores (Torres 2005)

- ix) con relación a los jóvenes, también reducen su intensidad migratoria en todas las zonas y aumentan los casos de emigración neta del centro.
- x) pese a lo anterior, claramente los jóvenes tienen una mayor preferencia migratoria por el centro, lo que se aprecia en el mayor diferencial de tasas entre zonas, llegando a casos sobresalientes, como el de Brasil, cuyas tasas de migración neta total de jóvenes del centro son mayores que las tasas de las otras zonas en el censo de 2010. Esta mayor preferencia migratoria también se advierte en el hecho de que en algunas ciudades el centro es expulsor para la población total (5 años y más) y es atractivo para la población joven (Montevideo, por ejemplo)
- xi) pese a lo anterior, la mayor parte de los hallazgos para la población total –por ejemplo, la reducción de la intensidad migratoria en casi todas las zonas, y el contrapunto entre atracción extrametropolitana y expulsión intrametropolitana del centro–, también se verifican entre los jóvenes. De esta manera, la especificidad juvenil de la migración intrametropolitana también existe, pero es menos marcada que la extrametropolitana y se concentra en el mayor atractivo del centro (en general, con menor expulsión de allí)

Respecto de los otros grupos etarios, el cuadro IX.2.3 permite evaluar empíricamente las hipótesis mencionadas en la introducción del capítulo. La evidencia apoya claramente las anticipaciones vinculadas con las preferencias residenciales de familias en fase de crianza. A lo largo de todo el período de observación, en todas las ciudades, la periferia tradicional resulta particularmente atractiva para niños y adultos (sus padres) y en contrapartida el centro es mucho menos atractivo o decididamente mucho más expulsor de ambos grupos de edad.

Brasil ofrece un claro ejemplo. En el segundo quinquenio de la década de 1970, el centro era atractivo para la población total, como ya se expuso y se aprecia en el cuadro IX.2.2. En contraste, el centro era expulsor de niños y adultos, lo que, como se preveía en el marco teórico, se debía exclusivamente a la migración neta intrametropolitana, por cuanto la extrametropolitana era positiva para ambos grupos. En cambio, la periferia, en particular la tradicional, era muy atractiva para todos los grupos de edad, y en el caso de niños y adultos destacaba que la tasa de migración neta intrametropolitana era mayor que la extrametropolitana. Al final del período estudiado, en el segundo quinquenio de la década de 2000, estas particularidades no solo permanecen, sino que se acentúan, en un contexto de menos intensidad migratoria para todas las edades y tipos de migración. Por su parte, la periferia lejana tiene un comportamiento peculiar a lo largo del período: su atractivo para los niños es sobresaliente lo que significa una migración neta particularmente alta para familias con alto número de hijos/as. Para las personas mayores la periferia no resulta tan atractiva, pero de todas maneras su tasa de migración neta es positiva. En síntesis y en línea con la hipótesis para estos tres grupos de edad, el rasgo que se fortalece del atractivo periférico entre 1975 y 2010 es el predominio de la migración intrametropolitana, que explica en torno a un 80% de la tasa de migración neta total.

En México, las tasas de emigración del centro son más altas para niños y adultos, en comparación con los jóvenes, y la atracción de la periferia es similar para niños y adultos, por un lado, y jóvenes por otro. El grupo que marca una diferencia son las personas mayores, que tienen tasas de migración neta positiva en la periferia mucho más bajas que los otros grupos de edad. Ahora bien, cuando se considera solo la migración intrametropolitana, el cuadro cambia y, tal como lo plantea la hipótesis, las mayores tasas corresponden a los niños y los adultos, quedando atrás los jóvenes y las personas mayores. Por otra parte, en este país se repite completamente el

patrón observado en Brasil de predominio de la migración intrametropolitana, como fuerza impulsora de la migración neta en la periferia

Ecuador se aparta de los dos casos previos. En primer lugar, porque las mayores tasas de migración neta de la periferia cercana corresponden a los jóvenes. En segundo lugar, porque la periferia lejana es expulsora durante todo el período de observación en dos de tres ciudades (Tablas IX.12 a IX.14 del Anexo 4), lo que se refleja parcialmente en los cuadros IX.2.2 y IX.2.3, lo que se debe a la incorporación reciente de esta periferia al área metropolitana y el carácter incipiente aún de la suburbanización hacia ella. Ahora bien, si se considera solo la migración intrametropolitana, emerge el patrón esperado, pues las mayores tasas se observan entre niños y adultos (o menores tasas de emigración en el caso de la periferia exterior). Y, en tercer lugar, en que la migración intrametropolitana no es la protagonista de la migración neta, sino la migración extrametropolitana, lo que se debe al persistente flujo masivo desde el resto del país, en su mayoría desde el campo y las ciudades pequeñas hacia las ciudades grandes. También incluye en esta, y también a la gran extensión del centro que hace que este contenga parte de la periferia captadora de la movilidad intrametropolitana.

Todas las otras ciudades tienen comportamientos más o menos alineados con la hipótesis, por cuanto las cúspides de la migración intrametropolitana corresponden a niños y adultos y no a jóvenes. Ciertamente, esto no ocurre para la migración total, pues en este caso la incidencia de la migración extrametropolitana, altamente selectiva y diferencial de jóvenes, tiende a favorecer la cúspide en este grupo de edad en todas las zonas. Por otra parte, en la mayoría de los casos se verifica que la migración dominante de la periferia es la intrametropolitana, lo que se acentúa entre niños y adultos, y además se intensifica en el tiempo.

Si bien todos estos resultados son sugerentes y anticipan parcialmente el efecto que la migración tiene sobre la estructura etaria de las subzonas, en particular el efecto rejuvenecedor, pueden resultar engañosos en varios sentidos, por basarse en promedios simples y perder trayectorias intermedias en varios países (se presentan momento inicial y final en países que tienen hasta cuatro momentos) y, desde luego, porque invisibilizan a muchas ciudades (en todos los países con más de una ciudad).

Por ello, en el Anexo 4 se incluye una descripción detallada de cada ciudad, basada en las tablas de dicho Anexo (IX.1 a IX.20), que aporta una visión pormenorizada de las especificidades de cada una. Con todo, tales especificidades no alteran los hallazgos más generales expuestos hasta ahora, basados en los cuadros de síntesis IX.2.2 y X.2.3.

CUADRO IX.2.1

20 CIUDADES: EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA (ENTRE GRANDES ZONAS), CUANTÍA E INTENSIDAD, 1975-2011

Ciudad y año	CENSOS DÉCADA DE 1980				CENSOS DÉCADA DE 2010			
	Población residente (5 años y más en la matriz de migración intra metropolitana)	No migrantes intrametropolitano (entre zonas)	Migrantes intrametropolitano (entre zonas)	Porcentaje de migrantes intra- metropolitanos (entre zonas)	Población residente (5 años y más en la matriz de migración intra metropolitana)	No migrantes intrametropolitano (entre zonas)	Migrantes intrametropolitano (entre zonas)	Porcentaje de migrantes intra- metropolitanos (entre zonas)
San José	1,054,935	983,042	71,893	6.8	2,002,439	1,884,811	117,628	5.9
Santo Domingo					2,897,557	2,824,914	72,643	2.5
Ciudad de Panamá					1,243,986	1,205,097	38,889	3.1
Montevideo	1,375,191	1,331,709	43,482	3.2	1,425,286	1,388,476	36,810	2.6
Caracas					3,623,231	3,576,762	46,469	1.3
Maracaibo					1,876,065	1,867,431	8,634	0.5
Belo Horizonte	2,206,752	2,061,341	145,411	6.6	4,844,510	4,662,635	181,875	3.8
Brasília	997,849	997,549	300	0.0	3,171,767	3,083,517	88,249	2.8
Curitiba	1,087,633	1,024,871	62,762	5.8	2,768,228	2,685,552	82,676	3.0
Recife	1,881,493	1,726,039	155,454	8.3	3,326,324	3,222,667	103,657	3.1
Rio de Janeiro	7,196,722	6,905,516	291,206	4.0	9,620,171	9,335,637	284,533	3.0
Salvador	1,387,658	1,359,700	27,958	2.0	3,185,483	3,125,159	60,324	1.9
Sao Paulo	9,346,546	8,855,471	491,075	5.3	17,677,370	17,275,874	401,496	2.3
Quito	680,352	671,451	8,901	1.3	1,623,000	1,615,120	7,880	0.5
Guayaquil	905,020	894,226	10,794	1.2	2,243,061	2,223,925	19,136	0.9
Cuenca	213,092	207,405	5,687	2.7	422,935	419,941	2,994	0.7
Ciudad de México					17,677,893	16,956,839	721,054	4.1
Monterrey					3,541,447	3,189,996	351,451	9.9
Guadalajara					3,787,943	3,563,707	224,236	5.9
Toluca					1,631,700	1,588,468	43,232	2.6
Total	28,333,243	27,018,320	1,314,923	4.6	88,590,396	85,696,529	2,893,866	3.3
Total (comparable con 1980)					52,310,574	50,923,315	1,387,258	2.7

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales.

CUADRO IX.2.2

20 CIUDADES: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MIGRACIÓN, PROMEDIOS SIMPLES EN LOS PAÍSES CON MÁS DE UNA CIUDAD, POBLACIÓN 5 AÑOS Y MÁS Y DE JÓVENES, TOTAL, INTRA Y EXTRAMETROPOLITANA, 1975-2011

País, ciudad y período de referencia	Zona	TOTAL						JÓVENES					
		INICIAL			FINAL			INICIAL			FINAL		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	5.3	(8.6)	13.9	(5.8)	(4.7)	(1.1)	16.5	(8.1)	24.7	(0.4)	(4.7)	4.3
	Industrias periféricos	42.5	17.9	24.6	9.4	4.9	4.4	27.7	1.5	26.2	5.5	(0.9)	6.4
	Periferias elitizadas	26.2	13.6	12.6	17.2	13.2	4.1	29.6	13.2	16.4	10.8	4.2	6.5
	Periferia tradicional cercana	46.9	26.3	20.5	10.0	7.1	2.9	51.8	26.3	25.5	12.3	6.9	5.4
	Periferia tradicional lejana	14.7	5.2	9.5	6.8	4.5	2.2	13.6	2.0	11.6	7.1	3.5	3.7
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	(10.6)	(9.3)	(1.3)	(13.8)	(12.1)	(1.6)	(8.6)	(9.5)	0.8	(12.1)	(12.2)	0.0
	Primer contorno	5.4	2.6	2.8	2.9	0.2	2.7	9.0	3.2	5.8	4.9	(0.5)	5.4
	Periferia interior	17.4	13.8	3.6	24.9	20.6	4.3	20.5	14.6	6.0	28.6	21.3	7.3
	Periferia exterior	19.1	13.6	5.5	37.9	30.2	7.7	21.9	14.2	7.8	43.5	30.0	13.5
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	25.1	0.3	24.9	1.1	(0.7)	1.8	37.3	0.8	36.4	12.6	2.9	9.7
	Primer contorno	33.6	11.9	21.7	9.1	4.9	4.2	37.9	10.8	27.1	8.3	1.5	6.8
	Periferia interior	19.8	1.1	18.7	7.8	2.5	5.3	27.2	(0.4)	27.6	11.6	2.2	9.5
	Periferia exterior	(17.6)	(15.6)	(2.0)	1.2	(0.1)	1.3	(24.6)	(24.8)	0.1	1.5	(1.7)	3.3
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	2.7	(1.9)	4.6	6.1	(4.6)	10.7	9.7	(1.6)	11.3	14.1	(5.5)	19.6
	Periferia	14.2	10.8	3.5	26.1	14.7	11.5	14.7	8.8	6.0	37.2	17.5	19.6
Montevideo, 1980-2011	Centro	1.3	(4.4)	5.7	(2.9)	(3.5)	0.6	8.7	(4.4)	13.1	8.2	(3.0)	11.2
	Periferia cercana	46.1	84.9	(38.9)	26.7	25.5	1.2	48.8	83.2	(34.5)	25.3	21.7	3.6
	Periferia lejana	8.6	9.4	(0.8)	6.5	6.6	(0.0)	9.8	9.7	0.1	6.4	5.4	1.0
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	5.8	(3.1)	8.9	1.7	(6.0)	7.7	11.4	(3.1)	14.5	7.9	(6.1)	14.0
	Periferia cercana	(1.9)	(1.0)	(1.0)	9.2	0.0	9.2	0.9	(0.9)	1.8	14.4	0.1	14.2
	Periferia lejana	16.6	4.9	11.7	13.8	5.1	8.7	19.9	4.6	15.3	16.6	4.7	11.9
San José, 1979-2011	Centro	5.9	(4.8)	10.6	(7.0)	(5.6)	(1.4)	10.8	(4.4)	15.3	(2.1)	(5.3)	3.2
	Periferia cercana	10.0	3.9	6.1	1.5	2.1	(0.6)	12.2	3.9	8.3	3.8	2.1	1.8
	Periferia lejana	6.0	3.3	2.6	6.8	6.3	0.5	4.8	1.7	3.1	7.4	5.4	2.0
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	(11.1)	(4.8)	(6.3)	(7.1)	(2.1)	(5.0)	(9.1)	(4.9)	(4.2)	(7.1)	(2.1)	(5.0)
	Primer contorno	5.0	4.3	0.7	2.9	2.3	0.6	7.1	4.2	2.9	3.3	2.1	1.2
	Periferia interior	10.9	11.0	(0.0)	2.9	2.9	0.0	9.1	7.7	1.4	2.8	2.3	0.5
	Periferia exterior	22.8	20.3	2.6	5.4	5.5	(0.1)	22.9	19.2	3.7	5.1	4.9	0.2

Fuente: cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.



CUADRO IX.2.3

20 CIUDADES: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MIGRACIÓN, PROMEDIOS SIMPLES EN LOS PAÍSES CON MÁS DE UNA CIUDAD, POBLACION MENOR DE 15 AÑOS, DE 30 A 59 AÑOS Y DE 60 Y MÁS AÑOS, TOTAL, INTRA Y EXTRAMETROPOLITANA, 1975-2011

País, ciudad y período de referencia	Zona	NIÑOS						ADULTOS						PERSONAS MAYORES					
		INICIAL			FINAL			INICIAL			FINAL			INICIAL			FINAL		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	(2.2)	(10.6)	8.4	(10.4)	(5.8)	(4.6)	(1.0)	(8.5)	7.5	(7.8)	(4.8)	(3.0)	2.8	(4.6)	7.4	(5.2)	(2.8)	(2.3)
	Industrias periféricos	38.7	16.8	21.9	6.4	4.4	2.0	39.5	19.0	20.5	7.6	5.1	2.5	25.8	10.9	14.9	6.2	4.4	1.8
	Periferias elitizadas	25.1	14.6	10.6	16.3	13.4	2.9	26.3	15.5	10.8	16.1	13.2	2.9	20.5	9.9	10.6	14.4	11.8	2.7
	Periferia tradicional cercana	46.2	27.0	19.2	8.8	7.1	1.7	38.4	22.0	16.4	8.7	7.0	1.7	25.2	13.7	11.5	6.1	5.0	1.2
	Periferia tradicional lejana	92.3	40.3	52.0	39.5	28.5	11.0	12.6	5.5	7.1	6.4	4.9	1.5	10.7	3.7	7.0	6.1	4.4	1.7
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	(14.8)	(11.7)	(3.1)	(21.0)	(16.9)	(4.1)	(11.6)	(9.5)	(2.1)	(14.9)	(12.9)	(1.9)	(4.1)	(3.5)	(0.6)	(4.1)	(3.4)	(0.7)
	Primer contorno	2.1	1.3	0.8	(0.5)	(1.8)	1.3	4.6	3.0	1.7	2.9	1.1	1.9	3.2	1.7	1.4	3.1	2.4	0.8
	Periferia interior	16.2	14.2	2.0	24.8	21.7	3.0	16.7	14.0	2.7	24.8	21.6	3.2	9.3	6.5	2.8	8.4	6.6	1.8
	Periferia exterior	20.3	14.9	5.4	40.5	36.1	4.4	17.4	13.4	4.0	36.0	30.0	6.1	10.7	7.9	2.8	11.5	9.6	2.0
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	14.7	(0.6)	15.3	3.0	2.8	0.2	20.8	0.2	20.6	2.1	2.6	(0.5)	18.8	0.6	18.3	3.0	1.7	1.3
	Primer contorno	33.3	13.9	19.4	3.4	1.4	1.9	31.5	12.4	19.1	2.8	1.8	1.0	24.5	8.2	16.4	2.5	1.2	1.3
	Periferia interior	20.3	4.1	16.3	7.1	1.8	5.3	14.9	0.4	14.5	5.5	2.9	2.6	6.8	(0.7)	7.4	5.4	3.2	2.2
	Periferia exterior	(9.9)	(8.4)	(1.5)	0.8	0.4	0.4	(20.2)	(15.8)	(4.3)	1.1	0.8	0.4	(18.3)	(12.3)	(6.0)	(0.1)	(0.2)	0.1
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	0.7	(2.2)	2.8	(3.2)	(4.1)	0.8	(2.3)	(2.3)	0.0	5.7	(5.0)	10.6	(0.3)	(1.0)	0.7	3.9	(1.9)	5.9
	Periferia	14.1	11.2	2.8	15.6	11.4	4.3	15.3	13.6	1.7	26.9	16.1	10.8	8.1	6.2	1.9	14.6	7.6	7.1
Montevideo, 1980-2011	Centro	(3.1)	(5.4)	2.4	(8.3)	(4.9)	(3.5)	(0.6)	(4.9)	4.3	(7.1)	(4.2)	(2.9)	(0.3)	(2.3)	2.1	(4.0)	(2.1)	(1.9)
	Periferia cercana	46.7	77.4	(30.7)	23.6	22.6	1.0	45.9	95.8	(49.9)	31.0	30.8	0.2	41.1	67.5	(26.5)	20.3	19.8	0.5
	Periferia lejana	9.0	9.9	(0.9)	8.5	8.8	(0.3)	7.9	10.1	(2.2)	6.4	6.9	(0.5)	7.5	5.9	1.6	4.7	4.8	(0.1)
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	2.5	(3.5)	6.0	(2.9)	(6.6)	3.7	3.3	(3.3)	6.6	(1.1)	(6.3)	5.2	5.7	(1.5)	7.2	2.9	(3.6)	6.4
	Periferia cercana	(4.3)	(1.1)	(3.2)	5.8	(0.5)	6.3	(3.6)	(1.1)	(2.6)	6.9	0.1	6.8	2.0	(0.3)	2.3	9.3	0.6	8.8
	Periferia lejana	13.6	4.5	9.2	11.5	4.9	6.6	15.9	5.7	10.2	13.1	5.7	7.4	15.5	3.4	12.1	13.3	4.2	9.2
San José, 1979-2011	Centro	2.1	(5.5)	7.6	(11.0)	(5.9)	(5.0)	3.9	(5.2)	9.1	(9.6)	(6.4)	(3.2)	3.8	(2.6)	6.5	(4.7)	(3.5)	(1.2)
	Periferia cercana	7.7	3.5	4.3	(1.2)	1.5	(2.7)	9.7	4.5	5.2	1.2	2.6	(1.4)	8.7	3.0	5.6	0.9	1.7	(0.8)
	Periferia lejana	7.5	5.0	2.5	6.6	7.1	(0.5)	6.6	4.3	2.3	6.8	6.9	(0.1)	3.6	1.4	2.2	5.1	4.9	0.3
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	(13.9)	(5.2)	(8.7)	(8.4)	(2.0)	(6.4)	(12.3)	(3.6)	(8.6)	(7.7)	(2.5)	(5.2)	(6.8)	(2.5)	(4.4)	(3.8)	(1.2)	(2.6)
	Primer contorno	3.2	3.7	(0.5)	1.7	1.7	(0.1)	4.8	5.0	(0.3)	3.4	2.8	0.6	2.4	2.3	0.1	1.7	1.3	0.4
	Periferia interior	5.5	6.6	(1.1)	1.2	1.7	(0.5)	7.7	5.8	1.9	2.4	2.4	0.0	5.8	5.5	0.3	1.3	1.4	(0.1)
	Periferia exterior	23.4	21.2	2.2	5.0	5.5	(0.5)	23.4	15.1	8.3	6.2	6.3	(0.1)	16.1	13.7	2.5	4.3	4.2	0.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.

## **X. EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN ETARIA DE LAS GRANDES ZONAS DEL ESPACIO METROPOLITANO**

### *X.1. Introducción*

En la sección anterior se efectuó una descripción detallada de los patrones migratorios de las grandes zonas de las ciudades por grandes grupos de edad y según tipo de migración (total, intra y extrametropolitana). La unidad de medida usada para el análisis fueron tasas comparables, por lo cual el cotejo entre ellas anticipa efectos de la migración sobre la estructura etaria. Pero tal cotejo –modalidad básica y tradicional, aunque de todas formas escasamente usada hasta ahora para acercarse a la identificación del efecto de la migración sobre la estructura etaria de los territorios– tiene varias limitaciones expuestas en el marco metodológico, suele conspirar contra análisis parsimoniosos y no logra determinar el efecto cuantitativo específico de la migración sobre la estructura etaria. En este capítulo se presentan estimaciones precisas y sintéticas de este efecto, obtenidas con el procedimiento aplicado en esta investigación y explicado en el marco metodológico. Así, por primera vez se logra estimar cuantitativamente y con relativa precisión el efecto de la migración sobre la estructura etaria de las grandes zonas que componen las ciudades examinadas en la investigación.

En el marco de los hallazgos relativos al conjunto de la ciudad, en particular la confirmación del efecto rejuvenecedor que tiene la migración sobre la estructura etaria de las ciudades grandes, así como la ratificación de que el protagonista de este efecto es la inmigración, cabe evaluar ahora si tal efecto opera de forma homogénea en el territorio de las ciudades, considerando como ámbito de comparación las zonas definidas en esta investigación.

Al igual que en el capítulo anterior, ya no se operará con la ciudad como agregado, sino que las unidades de análisis serán, precisamente, las zonas. Esto implica que, al igual que el capítulo anterior y en línea con el marco teórico, que subraya la distinción entre migración extra e intrametropolitana, los cuadros de este capítulo se estructuran en función de esta distinción y el análisis también.

Dado que se indagarán muchas zonas y que se harán varias distinciones (migración total, migración intrametropolitana y por diferencia migración extrametropolitana; inmigración y emigración), que aumentan la cantidad de resultados (coeficientes de efecto), el análisis se centrará en el grupo joven (15-29), por ser el efecto rejuvenecedor el patrón distintivo anticipado en el marco teórico y efectivamente hallado en la investigación hasta ahora. Lo anterior no significa invisibilizar a los otros grupos de edad. De hecho, por el contrapunto sistemático entre este grupo y el resto, en general lo que acontece con los jóvenes es lo opuesto de lo que pasa con el resto de los grupos de edad. Por otra parte, también con el objeto de focalizar el análisis y mantener el vínculo con los antecedentes, el marco teórico y las hipótesis, el efecto de la migración sobre la estructura etaria del centro, la periferia tradicional y la periferia elitizada, serán privilegiado en el análisis.

Ahora bien, los restantes grupos de edad y grandes zonas también serán examinadas en la medida que sus resultados destaquen y sean sugerentes. De hecho, las tablas X.1 a X.8 del Anexo 5, contienen los datos de todas las zonas y grupos de edades considerados en la investigación y servirán de apoyo para el análisis del siguiente acápite.

## *X.2. Estimación del efecto “rejuvenecedor” de la migración según grandes zonas de las ciudades investigadas*

En los cuadros resumen X.2.1 a X.2.4 se vuelve a sintetizar de forma extrema un conjunto de información que se presenta de forma más extensa y detallada en las tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5. En estos cuadros resumen se expone el efecto de la migración neta, de la inmigración y de la emigración, tanto total, como intrametropolitana y extrametropolitana (esta última como residuo de la resta entre la total y la intrametropolitana), sobre el porcentaje de los cuatro grupos de edad examinados en esta investigación. En el caso de los países con más de una ciudad, las ciudades se agrupan y se calcula un promedio simple de los efectos para facilitar el análisis. Cabe destacar que las conclusiones que derivan del cuadro son compatibles con las que se derivan del análisis de las tablas del Anexo 5, en las cuales se presentan las ciudades individuales en los países con más de una ciudad

El análisis que sigue se basa en estos cuadros resumen, pero se concentra en el efecto rejuvenecedor (cuadro X.2.1) por las razones expuestas anteriormente. Ocasionalmente, el análisis se apoya en las tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5, sobre todo para llamar la atención respecto de ciudades sobresalientes en diferentes sentidos, en particular en los países con más de una ciudad.

Los principales hallazgos relativos a la migración total que surgen del cuadro X.2.1 son:

- i) la migración neta total tiende a tener un efecto rejuvenecedor en casi todas las zonas, avalando empíricamente la hipótesis (3), en su componente referido al efecto de la migración sobre la estructura etaria de las zonas centrales
- ii) en general, el centro es la zona que experimenta el mayor efecto rejuvenecimiento, pese a que, como ya se vio, el centro también es expulsor de población joven. Esto valida empíricamente la hipótesis (4), aunque descarta una posibilidad esbozada en dicha hipótesis (que la migración total reduzca la proporción de jóvenes en algunas zonas)
- iii) los resultados ratifican la importancia de diferenciar el efecto crecimiento de la migración de su efecto composición. En el caso del centro, pese a que la migración tiende a reducir la cantidad de población joven, aumenta su proporción y con ello rejuvenece el centro. Este hallazgo está en línea con lo expuesto en el marco teórico en términos del atractivo (menor expulsión, en rigor) de las zonas centrales para los inmigrantes, y las pocas facilidades que brinda a las familias en fase de crianza (menores de 15 años, adultos de entre 30 y 59 años), que tienden a salir del mismo
- iv) las zonas donde se reduce el efecto rejuvenecedor son una cantidad similar a las zonas donde este efecto aumenta, tal como se aprecia en el cuadro X.2.1, con el indicador de cambio relativo del efecto entre el momento inicial y el final (cuyas fechas específicas dependen de cada país, como se indica en el cuadro)
- v) con todo, hay modificaciones importantes. Efectos rejuvenecedores significativos (superiores al 5%) eran frecuentes en el momento inicial, en particular en el segundo quinquenio de la década de 1970, captada con el censo de Brasil 1980 y el de Ecuador 1982, llegando a niveles superiores al 10% en casos extremos como el del Centro (Polo) de Brasilia, lo que significa un aumento de esa magnitud en el porcentaje de jóvenes debido exclusivamente a la migración neta total de la ciudad. En el momento final, segundo quinquenio de la década de 2000 captada con los censos de 2010 y 2011, efectos

- de tamaña magnitud son muy inusuales, de hecho, los coeficientes estimados con dichos censos difícilmente superan el 5%. En gran medida esto se debe a la reducción de la intensidad migratoria
- vi) el centro no solo es la zona donde se registra el mayor efecto rejuvenecedor, también es la zona donde hay más casos de aumento de este efecto (México, Ciudad de Panamá, Montevideo, Santo Domingo). Con todo, en Brasil y en Ecuador el efecto rejuvenecedor en el centro se redujo significativamente
  - vii) el hecho que casi todas las otras zonas registren “efecto rejuvenecedor”, seguramente a expensas de efectos erosionadores de peso relativo de los otros grupos de edad (lo que se puede comprobar en los cuadros del Anexo 5), sugiere que la sobrerrepresentación de jóvenes entre los inmigrantes y/o la sobrerrepresentación de las otras edades entre los emigrantes se distribuye a través de toda la ciudad y no es exclusiva de una zona, como la central, aunque haya preferencia por ella. Esto será examinado de manera pormenorizada a continuación
  - viii) como es obvio a la luz del efecto de la migración neta expuesto previamente, el efecto rejuvenecedor de la inmigración tiende a superar el efecto en sentido contrario de la emigración
  - ix) ambos efectos, el de la inmigración y el de la emigración, tendieron a reducirse en la mayoría de las ciudades, con varias excepciones eso sí
  - x) la inmigración y la emigración tienen comportamientos opuestos. Por un lado, la inmigración casi siempre rejuvenece. En todas las ciudades, todas las zonas y todos los períodos, la inmigración aumenta el porcentaje de jóvenes, siendo la periferia elitizada de Rio de Janeiro y la periferia interior de Caracas (2006-2011) las únicas excepciones (Tablas Anexo 5). Por el otro lado, la emigración tiene el efecto opuesto. En todas las ciudades, todas las zonas y todos los períodos, la emigración disminuye el porcentaje de jóvenes, siendo los municipios industriales periféricos de Belo Horizonte (1986-1991), el primer contorno (o pericentro) de Guadalajara, la periferia exterior de Monterrey (estos dos últimos 2005-2010) y la periferia interior de Caracas (2006-2011), las únicas excepciones (Tablas Anexo 5)
  - xi) lo anterior permite confirmar de manera formal lo expuesto en el punto vi), ya que solo es posible si la inmigración a todas las zonas tiene una sobrerrepresentación juvenil, es decir, el porcentaje de jóvenes entre los inmigrantes es siempre mayor que el porcentaje de jóvenes entre los no migrantes de todas las zonas
  - xii) al mismo tiempo, este contrapunto tan estilizado entre inmigración y emigración revela que entre los emigrantes también hay sobrerrepresentación juvenil en todas las zonas, es decir, en el flujo de salida de todas las zonas también están sobrerrepresentados los jóvenes, por cuanto el porcentaje de jóvenes en este flujo es mayor que el porcentaje de jóvenes entre quienes se quedan en la zona (no migrantes)
  - xiii) la combinación de estos patrones opuestos pone de manifiesto la importancia de la mayor propensión migratoria de los jóvenes, en tanto como factor subyacente clave del efecto rejuvenecedor, pero, al mismo tiempo, sugiere que el magnetismo que ejercen las grandes ciudades sobre los jóvenes, opera de manera transversal en las diferentes zonas de las grandes ciudades, aunque con distintas intensidades, desde luego
  - xiv) en casi todos los casos, el centro es la zona de mayor efecto rejuvenecedor por inmigración, pero no ocurre lo mismo en el caso de la emigración porque en varias

ciudades el efecto opuesto de la emigración (reducción del porcentaje de jóvenes), es inferior en el centro.

- xv) la periferia exterior tiende a sobresalir por el mayor efecto reductor del porcentaje de jóvenes de la emigración, sobre todo en el momento inicial. Desde luego esto se vincula directamente con las tasas examinadas en el capítulo previo, en particular, la significativa salida de jóvenes desde ellas, cuando probablemente no formaban parte integral del área metropolitana, y aún muchos jóvenes se desplazaban al centro o la periferia cercana en busca de oportunidades laborales y educativa,

Por su parte, respecto de la migración intrametropolitana y por residuo la extrametropolitana, el cuadro X.2.1 permite concluir que:

- i) tiene un efecto muy diferente a la total, lo que por extensión significa que el efecto composición de la migración intrametropolitana sobre la estructura etaria de las zonas, es distinto del efecto rejuvenecedor de la migración extrametropolitana
- ii) los efectos difieren en magnitud, y en algunos casos también en sentido y tendencia, lo que será abordado en los puntos que siguen
- iii) en materia de magnitud, el efecto sobre la composición etaria de la migración intrametropolitana es mucho más bajo que el efecto de la migración total, pues están en la gran mayoría de los casos entre 1% y -1%
- iv) como el efecto de la migración total es la suma del efecto intrametropolitano y del efecto extrametropolitano, por residuo se colige que el efecto rejuvenecedor de la migración extrametropolitana es mucho mayor en casi todas las ciudades, zonas y períodos
- v) en materia de sentido, la migración intrametropolitana presenta un efecto rejuvenecedor en una minoría de casos, tanto en el momento inicial como en el final, marcando una diferencia mayor con la migración total, lo que significa una contraposición marcada con la migración extrametropolitana
- vi) a diferencia de lo planteado en el marco teórico y de la hipótesis derivada del mismo (6), la migración intrametropolitana no rejuvenece a las zonas centrales (siendo las ciudades de Ecuador la excepción), básicamente porque en el masivo flujo de salida, los jóvenes están sobrerrepresentados, y, en cambio, en el menor flujo de entrada (inmigración desde otras zonas de la ciudad) su sobrerrepresentación es inferior
- vii) en cambio, una parte de la hipótesis 6 es validada por los datos, por cuanto la migración intrametropolitana tiende a envejecer al centro, ya que aumenta la proporción de personas mayores, mientras reduce la de los otros grupos de edad. Sin embargo, este efecto envejecedor se redujo en el período de observación
- viii) el pericentro no presenta un patrón claro, y, en general, no se ajusta a la hipótesis (7), pues solo en las ciudades de México se verifica que el segundo anillo se envejece por migración. Ciertamente estos resultados pueden estar afectados por la definición territorial del pericentro, que, en muchas ciudades, en particular las de Brasil, podría estar subsumido dentro de la zona central o polo.
- ix) completamente alineado con el marco teórico y la hipótesis 5, la migración intrametropolitana, aumenta la proporción de niños y adultos en la periferia, tanto la tradicional como la elitizada, y en cambio reduce o eleva muy poco la proporción de jóvenes, disparidad que se ensanchó en el período de observación, fortaleciendo la hipótesis 5.

**CUADRO X.2.1**  
**20 CIUDADES (AGRUPADAS EN PAÍSES CON MÁS DE UNA), GRANDES ZONAS, 1975-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIONNETA**  
**TOTAL E INTRAMETROPOLITANA SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS). PROMEDIOS SIMPLES. (EN PORCENTAJES)**

País, ciudad y período de referencia	Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
		Inicial			Final			Cambio			Inicial			Final			Cambio		
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	7.5	(1.7)	5.8	3.6	(0.9)	2.7	(51.5)	(46.8)	(52.8)	0.5	(0.3)	0.1	0.3	(0.4)	(0.1)	(26.5)	10.0	(152.8)
	Sub-polos	6.0	(1.7)	4.3	3.4	(0.8)	2.6	(43.9)	(56.1)	(39.0)	2.0	(1.3)	0.7	0.7	(0.6)	0.1	(66.5)	(55.3)	(86.4)
	Periferias "elitizadas"	3.1	(2.6)	0.5	1.4	(1.5)	(0.0)	(53.0)	(43.7)	(103.8)	0.6	(2.0)	(1.4)	(0.5)	(1.2)	(1.8)	(191.8)	(40.5)	22.4
	Periferia tradicional cercana	4.6	(2.0)	2.6	1.9	(0.7)	1.2	(58.6)	(64.1)	(54.4)	1.7	(1.4)	0.3	0.5	(0.5)	(0.1)	(72.6)	(62.1)	(132.3)
	Periferia tradicional lejana	2.4	(3.1)	(0.7)	1.7	(1.6)	0.1	(28.7)	(47.5)	(114.7)	0.6	(2.4)	(1.8)	0.5	(1.1)	(0.6)	(22.9)	(53.5)	(64.3)
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	2.5	(1.5)	1.0	2.4	(0.9)	1.5	(4.1)	(41.6)	53.5	0.6	(1.0)	(0.4)	0.6	(0.7)	(0.1)	(1.0)	(29.8)	(71.5)
	Primer contorno	2.3	(0.5)	1.8	2.0	(0.5)	1.5	(15.6)	(4.0)	(18.6)	0.5	(0.5)	(0.0)	0.3	(0.6)	(0.3)	(45.0)	13.5	857.1
	Periferia interior	2.5	(0.9)	1.6	2.5	(0.6)	1.9	(1.2)	(32.5)	16.4	1.1	(0.4)	0.7	1.0	(0.5)	0.5	(6.8)	8.7	(17.1)
	Periferia exterior	2.6	(1.1)	1.5	4.3	(0.4)	4.0	68.4	(64.0)	163.4	1.1	(0.7)	0.4	1.6	(0.5)	1.1	49.1	(19.3)	162.5
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	8.2	(2.2)	5.9	4.8	(1.4)	3.5	(40.7)	(38.7)	(41.4)	0.4	(0.1)	0.3	0.1	(0.0)	0.0	(85.5)	(37.9)	(95.1)
	Primer contorno	4.6	(2.7)	2.0	2.6	(0.6)	2.0	(44.1)	(77.5)	1.0	1.0	(1.2)	(0.2)	0.2	(0.2)	0.1	(76.9)	(87.8)	(149.1)
	Periferia interior	6.6	(3.4)	3.2	2.8	(0.9)	2.0	(57.0)	(74.6)	(38.0)	1.0	(1.7)	(0.7)	0.1	(0.3)	(0.1)	(88.2)	(85.1)	(81.0)
	Periferia exterior	6.0	(9.3)	(3.3)	2.7	(2.5)	0.2	(54.6)	(72.9)	(106.2)	0.8	(3.4)	(2.5)	0.4	(1.3)	(0.8)	(48.9)	(62.6)	(67.1)
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	0.2	(0.1)	0.2	5.2	(1.1)	4.1	1993.1	1115.1	2505.0	0.2	(0.1)	0.2	0.3	(0.9)	(0.5)	29.6	844.5	(445.4)
	Periferia	0.3	(1.3)	(1.0)	7.3	(1.6)	5.7	2184.0	20.0	(684.2)	0.3	(1.3)	(1.0)	2.9	(1.1)	1.8	802.5	(14.3)	(280.1)
Montevideo, 1980-2011	Centro	3.1	(0.3)	2.8	3.6	(0.5)	3.2	16.0	53.1	12.0	0.1	(0.1)	(0.0)	0.2	(0.3)	(0.1)	130.1	143.9	176.8
	Periferia cercana	2.7	(1.3)	1.4	2.8	(0.2)	2.6	3.6	(83.3)	84.9	0.1	(0.1)	0.0	0.2	(0.1)	0.1	107.8	79.7	210.2
	Periferia lejana	1.9	(0.2)	1.7	1.7	(0.3)	1.4	(10.3)	36.4	(16.3)	0.0	(0.1)	(0.1)	0.0	(0.2)	(0.2)	61.4	44.4	40.2
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	3.1	(0.3)	2.8	3.6	(0.5)	3.2	16.0	53.1	12.0	0.1	(0.1)	(0.0)	0.2	(0.3)	(0.1)	130.1	143.9	176.8
	Periferia cercana	2.7	(1.3)	1.4	2.8	(0.2)	2.6	3.6	(83.3)	84.9	0.1	(0.1)	0.0	0.2	(0.1)	0.1	107.8	79.7	210.2
	Periferia lejana	1.9	(0.2)	1.7	1.7	(0.3)	1.4	(10.3)	36.4	(16.3)	0.0	(0.1)	(0.1)	0.0	(0.2)	(0.2)	61.4	44.4	40.2
San José, 1979-2011	GAM Central	4.2	(1.7)	2.5	3.6	(1.1)	2.5	(13.6)	(32.0)	(1.2)	1.4	(1.2)	0.1	0.9	(0.8)	0.1	(32.4)	(35.4)	(4.0)
	GAM Periferica-Cercana	2.1	(1.0)	1.1	1.8	(0.6)	1.2	(15.6)	(38.0)	5.1	0.9	(0.8)	0.0	0.4	(0.5)	(0.0)	(48.3)	(43.4)	(365.3)
	GAM Periferica-Lejana	0.9	(1.5)	(0.6)	1.3	(1.0)	0.3	52.9	(30.4)	(151.9)	0.5	(1.3)	(0.8)	0.4	(0.8)	(0.4)	(21.0)	(37.7)	(46.8)
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	1.6	(0.6)	1.0	0.1	(0.1)	(0.0)	(94.9)	(85.6)	(100.5)	1.2	(0.4)	0.8	0.0	(0.0)	0.0	(97.4)	(99.0)	(96.6)
	Primer contorno	1.6	(0.5)	1.0	0.1	(0.2)	(0.0)	(91.3)	(68.2)	(103.1)	1.2	(0.2)	1.0	(0.0)	(0.1)	(0.1)	(102.2)	(69.2)	(109.4)
	Periferia interior	1.3	(0.5)	0.8	0.2	(0.1)	0.0	(87.7)	(72.7)	(96.8)	0.8	(0.2)	0.6	0.1	(0.0)	0.1	(86.0)	(84.7)	(86.5)
	Periferia exterior	1.0	(0.9)	0.1	0.1	(0.6)	(0.5)	(92.0)	(33.5)	(1095.9)	1.0	(0.9)	0.1	(0.1)	(0.2)	(0.3)	(114.3)	(81.6)	(676.8)

Fuente: Tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5

**CUADRO X.2.2**

**20 CIUDADES (AGRUPADAS EN PAÍSES CON MÁS DE UNA), GRANDES ZONAS, 1975-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIONNETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA SOBRE EL PORCENTAJE DE NIÑOS (5-14 AÑOS). PROMEDIOS SIMPLES. (EN PORCENTAJES)**

País, ciudad y período de referencia	Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA									
		Inicial			Final			Cambio			Inicial			Final			Cambio			
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	(2.3)	(1.4)	(3.7)	(1.1)	(1.2)	(2.3)	(38.3)	(54.6)	(10.3)		(0.0)	(1.1)	(1.1)	(0.0)	(0.5)	(0.6)	(48.0)	156.3	(50.1)
	Sub-polos	(1.7)	(0.1)	(1.9)	(0.8)	(0.7)	(1.5)	(21.5)	(56.1)	402.8		(0.7)	0.0	(0.6)	(0.1)	(0.2)	(0.3)	(51.7)	(83.2)	(4750.3)
	Periferias "elitizadas"	(1.2)	0.7	(0.6)	(0.4)	(0.1)	(0.4)	(21.0)	(69.2)	(109.4)		(0.3)	0.7	0.4	0.0	0.1	0.1	(70.3)	(103.0)	(84.6)
	Periferia tradicional cercana	(0.9)	0.6	(0.3)	(0.4)	(0.2)	(0.6)	92.3	(57.1)	(129.7)		(0.2)	0.5	0.4	(0.1)	0.1	(0.0)	(103.4)	(38.7)	(82.5)
	Periferia tradicional lejana	(0.4)	0.7	0.3	(0.0)	(0.0)	(0.1)	(125.5)	(87.1)	(105.4)		0.0	0.7	0.8	(0.0)	0.1	0.1	(85.8)	(104.3)	(84.8)
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	(0.8)	(1.3)	(2.1)	(0.5)	(3.0)	(3.6)	71.7	(34.3)	136.0		(0.0)	(1.2)	(1.2)	0.1	(2.5)	(2.4)	97.6	(281.9)	108.1
	Primer contorno	(1.2)	(0.4)	(1.6)	(0.7)	(1.0)	(1.6)	1.3	(44.0)	141.8		(0.4)	(0.3)	(0.7)	(0.2)	(0.8)	(1.0)	46.4	(52.4)	192.4
	Periferia interior	(0.8)	0.2	(0.6)	0.1	(0.2)	(0.1)	(87.4)	(115.9)	(206.2)		(0.1)	0.2	0.1	0.6	(0.1)	0.5	259.9	(723.5)	(123.8)
	Periferia exterior	0.2	0.4	0.6	1.7	(0.2)	1.5	136.9	752.1	(157.2)		0.5	0.2	0.7	3.2	(0.1)	3.1	362.0	603.0	(130.8)
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	(6.3)	1.7	(4.6)	(1.5)	(0.0)	(1.5)	(67.6)	(76.6)	(101.6)		(0.4)	(0.1)	(0.5)	(0.0)	(0.0)	(0.1)	(89.1)	(97.0)	(69.1)
	Primer contorno	(2.1)	2.0	(0.1)	(0.6)	0.2	(0.4)	353.0	(72.9)	(91.6)		(0.4)	1.5	1.1	(0.1)	0.1	0.0	(96.9)	(82.0)	(92.9)
	Periferia interior	(3.2)	3.5	0.3	(1.2)	0.8	(0.4)	(234.5)	(62.4)	(75.4)		(0.6)	2.8	2.2	(0.6)	0.3	(0.3)	(115.3)	6.7	(90.0)
	Periferia exterior	(2.8)	6.9	4.0	(0.9)	0.8	(0.2)	(103.8)	(67.2)	(88.7)		(0.5)	5.6	5.1	(0.4)	0.7	0.3	(94.3)	(28.9)	(87.9)
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	(1.6)	0.6	(1.0)	(4.5)	(0.1)	(4.6)	360.5	172.6	(113.9)		(0.1)	(0.0)	(0.1)	(0.2)	0.5	0.3	(381.2)	54.8	(11725.2)
	Periferia	(1.1)	1.0	(0.1)	(5.8)	0.7	(5.1)	5836.5	427.9	(31.4)		(0.7)	0.9	0.2	(2.6)	0.9	(1.8)	(910.0)	281.7	(6.7)
Montevideo, 1980-2011	Centro	(1.3)	(0.9)	(2.2)	(1.5)	(1.2)	(2.7)	22.7	16.6	31.2		0.1	(0.8)	(0.7)	0.1	(0.7)	(0.7)	(9.5)	(2.0)	(8.8)
	Periferia cercana	(1.2)	1.5	0.3	(1.6)	0.0	(1.5)	(622.2)	26.6	(98.9)		0.7	0.3	1.0	(1.5)	0.0	(1.5)	(247.0)	(328.7)	(89.3)
	Periferia lejana	(0.4)	0.6	0.2	0.7	0.3	1.0	392.2	(274.8)	(52.9)		0.5	0.4	0.9	0.7	0.4	1.2	31.2	45.4	13.0
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	(1.4)	(0.2)	(1.7)	(1.9)	(0.4)	(2.2)	35.3	32.3	52.5		(0.0)	(0.2)	(0.2)	(0.1)	(0.2)	(0.3)	34.5	81.8	19.4
	Periferia cercana	(1.1)	(0.1)	(1.2)	(1.5)	(0.2)	(1.7)	41.9	34.5	161.2		(0.1)	0.0	(0.1)	(0.2)	(0.1)	(0.3)	326.4	143.2	(284.0)
	Periferia lejana	(1.6)	0.2	(1.5)	(1.3)	0.2	(1.2)	(20.3)	(16.8)	15.4		(0.4)	0.2	(0.2)	(0.4)	0.3	(0.1)	(49.7)	(10.3)	42.9
San José, 1979-2011	GAM Central	(0.7)	(1.2)	(1.9)	(1.2)	(0.7)	(2.0)	5.4	89.2	(39.6)		0.4	(0.8)	(0.4)	(0.3)	0.1	(0.2)	(56.6)	(172.6)	(111.6)
	GAM Periferica-Cercana	(0.7)	(0.5)	(1.1)	(1.2)	(0.1)	(1.3)	17.5	82.8	(71.6)		(0.2)	(0.1)	(0.2)	(0.7)	0.4	(0.3)	36.2	357.7	(658.9)
	GAM Periferica-Lejana	0.5	0.3	0.8	(0.3)	0.2	(0.1)	(112.0)	(160.3)	(38.1)		0.4	0.5	0.9	(0.1)	0.5	0.4	(50.9)	(125.0)	10.2
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	(0.6)	(0.8)	(1.4)	(0.2)	(0.4)	(0.7)	(52.9)	(60.7)	(47.0)		(0.1)	(0.1)	(0.2)	(0.0)	0.1	0.1	(137.3)	(77.0)	(198.9)
	Primer contorno	(0.5)	(0.4)	(0.9)	(0.5)	(0.1)	(0.6)	(31.9)	(2.6)	(75.0)		(0.2)	(0.1)	(0.3)	(0.2)	(0.0)	(0.3)	(11.1)	5.0	(72.8)
	Periferia interior	(1.2)	0.2	(1.0)	(0.6)	0.1	(0.5)	(50.0)	(52.5)	(66.9)		(0.7)	0.2	(0.5)	(0.3)	0.1	(0.2)	(54.5)	(55.0)	(56.2)
	Periferia exterior	(0.1)	0.4	0.3	(0.4)	0.2	(0.2)	(173.4)	354.2	(42.7)		0.1	0.4	0.5	(0.2)	0.2	(0.0)	(102.2)	(414.6)	(50.7)

Fuente: Tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5



**CUADRO X.2.3**

**20 CIUDADES (AGRUPADAS EN PAÍSES CON MÁS DE UNA), GRANDES ZONAS, 1975-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIONNETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA SOBRE EL PORCENTAJE DE ADULTOS (30-59 AÑOS). PROMEDIOS SIMPLES. (EN PORCENTAJES)**

País, ciudad y período de referencia	Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
		Inicial			Final			Cambio			Inicial			Final			Cambio		
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	(4.6)	1.4	(3.1)	(1.1)	0.1	(1.0)	(68.5)	(76.6)	(94.3)	(0.4)	0.5	0.2	(0.1)	0.0	(0.0)	(126.9)	(80.8)	(95.1)
	Sub-polos	(2.5)	1.0	(1.5)	(1.0)	0.1	(0.9)	(38.8)	(60.2)	(90.9)	(0.3)	0.8	0.5	0.1	(0.0)	0.1	(89.0)	(117.9)	(100.0)
	Periferias "elitizadas"	(0.5)	1.4	0.8	0.3	0.3	0.6	(32.3)	(156.9)	(81.5)	0.5	1.1	1.6	1.0	0.3	1.3	(20.3)	98.3	(76.0)
	Periferia tradicional cercana	(1.8)	0.9	(0.9)	(0.5)	0.3	(0.3)	(72.7)	(71.1)	(69.5)	(0.2)	0.7	0.5	0.1	0.2	0.2	(56.8)	(128.0)	(78.3)
	Periferia tradicional lejana	(0.6)	1.4	0.8	(0.6)	0.6	0.1	(91.9)	(6.9)	(56.3)	0.0	1.2	1.2	(0.0)	0.5	0.4	(64.7)	(194.4)	(60.0)
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	(0.8)	0.3	(0.5)	(0.3)	(0.5)	(0.8)	65.9	(60.5)	(295.6)	0.2	0.1	0.2	0.2	(0.6)	(0.4)	(270.1)	22.0	(977.8)
	Primer contorno	(0.5)	0.1	(0.4)	(0.2)	(0.0)	(0.2)	(48.9)	(64.3)	(108.9)	0.4	0.1	0.4	0.5	0.0	0.5	10.4	23.5	(80.4)
	Periferia interior	(0.7)	0.3	(0.4)	(0.4)	0.2	(0.2)	(43.4)	(36.3)	(27.4)	0.1	0.1	0.2	0.3	0.1	0.4	99.3	128.4	61.0
	Periferia exterior	(0.9)	0.1	(0.8)	(1.3)	0.2	(1.1)	28.0	42.1	221.1	(0.1)	(0.0)	(0.1)	(0.5)	0.0	(0.5)	228.9	329.7	(128.0)
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	(2.3)	0.2	(2.1)	(2.1)	0.3	(1.8)	(14.2)	(8.5)	64.5	(0.1)	0.1	(0.0)	(0.0)	(0.0)	(0.0)	82.0	(75.4)	(112.9)
	Primer contorno	(1.0)	0.1	(1.0)	(0.8)	(0.0)	(0.8)	(14.3)	(21.2)	(114.9)	0.3	(0.1)	0.2	0.1	(0.0)	0.1	(56.8)	(54.3)	(46.1)
	Periferia interior	(1.5)	(0.6)	(2.1)	(0.6)	(0.5)	(1.1)	(47.4)	(56.7)	(26.0)	0.0	(1.1)	(1.0)	0.4	(0.1)	0.2	(123.2)	1225.8	(88.6)
	Periferia exterior	(1.4)	0.1	(1.3)	(0.3)	0.3	(0.0)	(98.7)	(78.1)	228.1	(0.3)	(0.3)	(0.5)	0.3	0.2	0.5	(183.9)	(202.2)	(164.9)
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	(2.8)	0.3	(2.4)	(0.3)	0.0	(0.2)	(91.2)	(90.7)	(87.4)	0.2	(0.1)	0.2	0.0	(0.2)	(0.2)	(220.7)	(89.9)	134.5
	Periferia	0.0	0.5	0.5	0.3	0.1	0.4	(28.1)	607.9	(83.6)	0.3	(1.3)	(1.0)	0.8	(0.1)	0.7	(172.5)	162.9	(90.1)
Montevideo, 1980-2011	Centro	(1.2)	0.2	(1.0)	(1.6)	(0.5)	(2.1)	112.1	35.3	(355.3)	(0.0)	(0.3)	(0.3)	(0.0)	(0.3)	(0.3)	4.8	109.7	1.2
	Periferia cercana	(0.3)	0.3	(0.1)	2.2	0.1	2.2	(3575.6)	(731.2)	(80.8)	4.0	(0.2)	3.8	2.6	0.2	2.7	(28.5)	(35.7)	(212.1)
	Periferia lejana	(0.7)	0.4	(0.3)	(0.1)	0.0	(0.1)	(80.0)	(88.8)	(96.5)	0.4	(0.0)	0.4	0.1	0.0	0.2	(54.3)	(65.3)	(819.8)
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	(1.2)	(0.0)	(1.2)	(1.3)	(0.1)	(1.4)	13.0	5.5	265.6	0.0	(0.1)	(0.1)	0.0	(0.2)	(0.2)	96.2	59.1	87.6
	Periferia cercana	(1.4)	0.5	(0.8)	(1.1)	0.0	(1.1)	33.2	(18.5)	(99.1)	0.1	(0.1)	(0.0)	0.1	(0.1)	0.1	(219.9)	123.5	(31.6)
	Periferia lejana	(0.3)	(0.0)	(0.3)	(0.4)	(0.0)	(0.4)	11.1	12.3	(17.1)	0.4	(0.0)	0.4	0.4	(0.1)	0.3	(24.5)	(14.1)	104.3
San José, 1979-2011	GAM Central	(1.9)	0.9	(1.0)	(0.4)	(0.9)	(1.3)	32.5	(78.1)	(198.3)	(0.7)	0.5	(0.2)	0.5	(0.9)	(0.4)	112.0	(170.9)	(274.0)
	GAM Periferica-Cercana	(0.6)	0.5	(0.2)	0.2	(0.4)	(0.2)	(6.3)	(129.0)	(176.8)	(0.0)	0.3	0.3	0.6	(0.4)	0.2	(26.2)	(4530.0)	(234.0)
	GAM Periferica-Lejana	(0.3)	0.7	0.3	0.3	(0.3)	0.0	(89.8)	(191.0)	(140.0)	(0.0)	0.5	0.5	0.7	(0.3)	0.3	(33.7)	(1675.1)	(162.6)
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	(0.5)	(0.0)	(0.6)	(0.1)	(0.2)	(0.3)	(51.1)	(80.9)	386.1	0.1	(0.2)	(0.2)	0.0	(0.2)	(0.2)	(0.1)	(55.7)	(12.8)
	Primer contorno	(0.1)	(0.0)	(0.1)	0.3	0.0	0.3	(309.5)	(313.5)	(253.0)	0.4	(0.2)	0.2	0.3	(0.0)	0.3	11.9	(23.0)	(79.7)
	Periferia interior	0.1	(0.0)	0.1	0.1	0.0	0.1	50.3	21.4	(189.9)	0.5	(0.1)	0.4	0.2	(0.1)	0.1	(72.3)	(65.5)	(39.0)
	Periferia exterior	0.1	0.2	0.3	0.3	0.0	0.4	32.4	365.3	(85.9)	0.5	0.1	0.6	0.4	(0.0)	0.4	(39.0)	(14.6)	(127.0)

Fuente: Tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5



**CUADRO X.2.4**

**20 CIUDADES (AGRUPADAS EN PAÍSES CON MÁS DE UNA), GRANDES ZONAS, 1975-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA SOBRE EL PORCENTAJE DE PERSONAS MAYORES (60 Y MÁS AÑOS). PROMEDIOS SIMPLES. (EN PORCENTAJES)**

País, ciudad y período de referencia	Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
		Inicial			Final			Cambio			Inicial			Final			Cambio		
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Brasil, 7 ciudades, 1975-2010	Polo	(7.8)	6.6	(1.2)	(3.0)	3.4	0.3	(61.1)	(49.0)	(126.3)	(0.5)	2.9	2.4	(0.5)	1.4	1.0	(16.2)	(51.2)	(59.1)
	Sub-polos	(12.0)	4.1	(7.9)	(4.0)	2.5	(1.6)	(66.5)	(40.1)	(80.3)	(6.4)	2.4	(4.0)	(1.9)	1.6	(0.3)	(70.7)	(34.9)	(92.0)
	Periferias "elitizadas"	(7.7)	5.0	(2.7)	(4.3)	2.9	(1.4)	(44.5)	(41.4)	(50.1)	(4.5)	2.6	(1.9)	(2.6)	1.9	(0.7)	(42.5)	(28.6)	(61.3)
	Periferia tradicional cercana	(11.7)	3.3	(8.4)	(2.8)	1.4	(1.4)	(76.4)	(58.8)	(83.3)	(7.6)	1.9	(5.7)	(1.5)	0.8	(0.7)	(80.3)	(57.0)	(88.0)
	Periferia tradicional lejana	(7.5)	5.5	(2.0)	(2.6)	2.2	(0.5)	(65.0)	(60.6)	(77.1)	(3.8)	3.5	(0.3)	(1.3)	1.1	(0.2)	(66.0)	(67.2)	(52.8)
México, 4 ciudades, 1995-2010	Ciudad central	(3.4)	6.7	3.3	(3.9)	9.0	5.1	15.2	33.9	53.2	(3.9)	7.8	3.9	(4.3)	4.8	0.5	10.3	(38.1)	(87.0)
	Primer contorno	(3.9)	2.8	(1.1)	(4.5)	4.6	0.1	14.9	64.2	(113.8)	(2.2)	3.3	1.1	(1.6)	2.9	1.4	(26.6)	(10.4)	20.6
	Periferia interior	(6.2)	2.3	(3.9)	(9.6)	1.9	(7.7)	55.8	(15.4)	97.7	(2.6)	1.7	(0.9)	(1.9)	1.3	(0.6)	(25.7)	(21.3)	(33.5)
	Periferia exterior	(6.9)	2.9	(4.0)	(13.9)	3.0	(10.9)	101.4	2.3	175.1	(3.7)	2.2	(1.5)	(2.5)	2.9	0.5	(33.1)	34.3	(130.5)
Ecuador, 3 ciudades 1977-2010	Ciudad central	(6.5)	3.6	(2.9)	(3.7)	3.1	(0.6)	(43.0)	(12.9)	(79.5)	(0.2)	0.4	0.2	(0.1)	0.2	0.2	(67.4)	(40.8)	(6.6)
	Primer contorno	(6.9)	2.7	(4.2)	(3.2)	1.5	(1.7)	(53.8)	(44.1)	(60.0)	(4.1)	1.5	(2.6)	(1.3)	0.4	(0.9)	(68.3)	(71.9)	(66.2)
	Periferia interior	(7.1)	1.5	(5.6)	(3.2)	2.0	(1.2)	(55.3)	31.7	(78.8)	(2.6)	0.4	(2.2)	(0.1)	0.4	0.3	(95.4)	15.2	(115.1)
	Periferia exterior	(5.5)	5.1	(0.4)	(3.4)	2.8	(0.6)	(37.4)	(44.6)	53.3	(1.0)	2.4	1.5	(0.9)	0.8	(0.0)	(11.0)	(66.5)	(102.4)
Ciudad de Panamá, 1985-2010	Centro	(3.3)	1.8	(1.5)	(3.7)	2.7	(1.1)	14.9	49.7	(27.2)	(0.4)	0.9	0.5	(0.6)	2.0	1.4	31.8	118.9	196.1
	Periferia	(6.4)	3.4	(3.0)	(8.0)	2.4	(5.6)	24.7	(29.2)	84.9	(4.7)	2.3	(2.4)	(5.3)	1.6	(3.7)	13.8	(29.9)	56.6
Montevideo, 1980-2011	Centro	(2.9)	2.1	(0.8)	(2.8)	2.3	(0.5)	(1.8)	10.0	(33.1)	(0.4)	1.5	1.1	(0.5)	1.3	0.8	30.3	(16.8)	(31.9)
	Periferia cercana	(5.4)	2.9	(2.5)	(5.9)	2.8	(3.1)	9.8	(3.4)	25.2	(9.7)	1.8	(7.9)	(5.1)	2.1	(3.0)	(47.3)	19.1	(62.6)
	Periferia lejana	(3.4)	2.8	(0.6)	(3.1)	2.2	(0.9)	(6.9)	(21.1)	64.0	(3.2)	1.2	(2.0)	(2.4)	1.5	(0.9)	(25.4)	26.8	(54.9)
Santo Domingo, 1997-2010	Centro	(1.6)	1.5	(0.1)	(1.7)	2.3	0.6	7.5	50.6	(1168.3)	(0.2)	1.1	0.8	(0.5)	1.7	1.3	99.3	64.5	53.9
	Periferia cercana	(1.5)	3.5	2.0	(1.2)	1.3	0.1	(16.0)	(62.3)	(96.1)	(0.4)	0.7	0.4	(0.6)	0.9	0.3	73.0	21.2	(26.4)
	Periferia lejana	(1.0)	0.5	(0.5)	(0.9)	0.7	(0.2)	(10.0)	35.5	(56.2)	(0.9)	0.2	(0.8)	(0.8)	0.4	(0.5)	(12.3)	122.5	(39.7)
San José, 1979-2011	GAM Central	(7.0)	6.0	(1.0)	(4.7)	5.8	1.1	(33.1)	(3.5)	(211.5)	(3.3)	4.5	1.2	(3.0)	4.1	1.1	(8.4)	(7.5)	(4.7)
	GAM Periferica-Cercana	(5.4)	4.8	(0.7)	(3.5)	3.2	(0.3)	(35.8)	(33.1)	(54.5)	(3.5)	3.1	(0.5)	(2.3)	2.1	(0.2)	(33.8)	(30.7)	(53.8)
	GAM Periferica-Lejana	(4.8)	3.6	(1.2)	(4.3)	3.5	(0.8)	(9.8)	(2.9)	(30.7)	(3.5)	2.5	(1.0)	(3.3)	2.6	(0.7)	(5.8)	2.7	(26.8)
Venezuela, 2 ciudades, 1996-2011	Ciudad central	(1.6)	3.8	2.2	(0.5)	2.2	1.7	(67.2)	(41.4)	(22.2)	(0.3)	1.5	1.2	(0.1)	0.6	0.5	(57.4)	(60.8)	(61.6)
	Primer contorno	(3.6)	2.4	(1.3)	(1.2)	0.6	(0.6)	(67.6)	(75.7)	(52.5)	(2.1)	1.1	(1.0)	(0.8)	0.3	(0.5)	(63.5)	(75.8)	(49.2)
	Periferia interior	(2.4)	1.5	(0.8)	(1.1)	0.6	(0.4)	(55.1)	(58.7)	(48.3)	(1.5)	0.4	(1.1)	(0.6)	0.2	(0.4)	(61.2)	(50.6)	(65.7)
	Periferia exterior	(5.1)	1.8	(3.3)	(1.6)	1.0	(0.5)	(68.6)	(41.9)	(83.3)	(3.7)	0.5	(3.2)	(0.9)	0.3	(0.6)	(75.6)	(45.4)	(80.2)

Fuente: Tablas X.2.1 a X.2.8 del Anexo 5

## **XI. EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA SEGMENTACIÓN ETARIA DEL ESPACIO METROPOLITANO**

### *XI.1. Introducción*

Como se explicó en el marco metodológico, el efecto de la migración sobre la segregación residencial se medirá mediante la aplicación del procedimiento de comparación factual (con migración) contrafactual (sin migración) al índice de disimilitud de los 4 grupos de edad analizados en esta investigación.

Se trata de una aproximación que puede ser complementada y mejorada por la aplicación del procedimiento a otros índices de segmentación o segregación espacial en el futuro.

### *XI.2. Migración y segregación etaria (índice de disimilitud)*

En el cuadro XI.2.1 se sintetizan los resultados de la aplicación del procedimiento mencionado en la introducción y explicado en el marco metodológico. Nuevamente, se trata de un ejercicio de comprensión intensa de la información, sobre todo porque en los países con varias ciudades, los resultados corresponden a promedios simples del conjunto de sus ciudades. Al igual que en el capítulo anterior, los riesgos que entraña esta opción, en particular el de llegar a conclusiones sesgadas por la influencia de casos extremos, se sopesaron a partir de las conclusiones derivadas de los datos individuales por ciudad (Tablas del Anexo 6) y se verificó que ambas aproximaciones llegaban a conclusiones similares.

Cabe mencionar que el cálculo de promedio resulta una opción sintética sencilla y directa para el caso de las estimaciones del índice de disimilitud factual y contrafactual, porque los valores de este índice solo pueden ser positivos por construcción. En cambio, los promedios del efecto no se benefician de esta propiedad, pues el recorrido de este incluye a valores negativos. Por ende, el promedio puede ocultar una heterogeneidad especial, a saber, la que hay entre valores polares en materia de signo. Por ejemplo, un promedio de efecto nulo, derivado de impactos positivos y negativos equivalentes. Concluir de dicho promedio que no hay efecto de la migración sobre la segregación residencial etaria sería un craso error, porque si lo hay, solo que con diferente signo entre las ciudades analizadas. Por ello, el examen que sigue considera tanto el cuadro de síntesis XI.2.1, como las tablas del Anexo 6.

En lo referido a los índices de segregación y sus patrones, los principales hallazgos son que:

- i) los índices de disimilitud<sup>45</sup>, son más bien bajos, en comparación con los registrados para atributos socioeconómicos en ciudades de América Latina (CEPAL, 2014). En efecto, difícilmente superan el 10%, y en la mayoría de los casos registran valores de 5% o menos. Esto significa que la distribución territorial de cada grupo examinado, distribución entre grandes zonas y entre municipios, difiere poco de la distribución territorial equivalente del “resto” (“mayoría”) de los grupos de edad. Ahora bien, que la segregación residencial etaria sea baja e inferior a otras modalidades de segregación, en particular las socioeconómicas, es totalmente compatible con los antecedentes disponibles y con el marco teórico. De hecho, este último plantea claramente las fuerzas poderosas que están detrás de la segregación residencial socioeconómica, y destaca su fortaleza respecto de las fuerzas más bien inciertas y débiles -y hasta ahora escasamente estudiadas en términos empíricos, además-, que están detrás de la segregación residencial etaria
- ii) hay diferencias relativamente estilizadas en los niveles de segregación de los grupos. Los dos extremos del continuo etario, esto es niños y personas mayores, son los que registran índices de disimilitud mayores, mientras que los jóvenes y los adultos presentan los niveles más bajos. Este hallazgo se vincula a las diferencias etarias entre grupos sociales, que en general son más marcadas en estos tramos de edad, por la mayor fecundidad y menor esperanza de vida de los grupos socialmente excluidos o en mayores condiciones de vulnerabilidad. Desde luego, la migración puede contribuir a este patrón, como se verá, pero hay fuerzas sociodemográficas subyacentes que lo explican y que, a su vez, conectan la segregación residencial socioeconómica con la segregación residencial etaria
- iii) los índices varían poco entre las dos opciones de agregación geográfica (DAME y Gran Zona), lo que significa que el grueso de las diferencias territoriales de la distribución de los grupos opera entre grandes zonas y no dentro de ellas
- iv) si bien durante todo el período de observación la segregación etaria se ha mantenido más bien baja, esto no quiere decir que haya permanecido estable. De hecho, es posible advertir tres situaciones: i) relativa estabilidad y tendencias dispares entre disimilitud factual y contrafactual en el caso de los menores de 15 años; ii) baja importante y generalizada de la disimilitud factual y contrafactual entre jóvenes y adultos (con la excepción parcial del grupo 45-59, que aumenta su índice de disimilitud contrafactual), pero que por tratarse de los grupos con menor índice de disimilitud, esta baja relativa importante es marginal en términos absolutos; iii) aumento generalizado e importante del índice de segregación de las personas mayores
- v) esta descripción estilizada, basada en los promedios, oculta algunas tendencias diferenciadas entre ciudades. Esto es válido en todos los grupos de edad, pero es más marcado en el caso de los menores de 15 años -cuyo índice de disimilitud ha disminuido en varias ciudades de diferentes países, más precisamente, en Recife, Rio de Janeiro y Sao Paulo en Brasil; Quito en Ecuador, y San José en Costa Rica- y el grupo de 40 a 59, registrándose, nuevamente, varias ciudades en las que hay

---

<sup>45</sup> Como se trata de distribuciones provenientes de matrices de migración por grandes zonas y municipios, entonces lo que se compara son poblaciones incluidas en la matriz y, por ende, se pierden los individuos excluidos de la matriz, como se explicó en el marco metodológico.

- reducciones del índice de segregación etaria. Incluso entre las personas mayores, para las cuales el promedio indica un aumento significativo y generalizado de la segregación etaria, 4 de 12 ciudades registran una baja entre el censo de 1980 y el de 2010; debiendo destacarse que no hay ningún indicio de patrón especial de estas ciudades porque pertenecen a distintos países y a distintos tamaños (Cuenca y Rio de Janeiro, por ejemplo).<sup>46</sup>
- vi) finalmente, las tendencias descritas en el punto previo, en particular el descenso de los índices de disimilitud de acuerdo con los promedios de las 20 ciudades (cuadro XI.2.1) han sido más marcadas en el caso de la segregación factual y en el caso de la segregación a escala de grandes zonas, lo que se vincula con el punto que sigue relativo a los hallazgos sobre el efecto de la migración en la segregación residencial etaria. La excepción es el grupo de personas mayores, pero en su caso la tendencia ha sido al aumento de la segregación, por lo cual el menor aumento del índice factual se relaciona de la misma forma con el efecto de la segregación (reducción del efecto).

Justamente en vinculación con el efecto de la migración sobre la segregación residencial etaria, los principales hallazgos son que:

- i) de manera casi generalizada, la migración tiende a elevar el índice de disimilitud de la mayoría de los grupos de edad, a veces en términos importantes. Esto significa que, en general, la migración tiende a aumentar la concentración de los grupos de edad en áreas donde ya estaban sobrerrepresentados o, viceversa, tiende a reducir su representación en áreas donde estaban subrepresentados
- ii) por los bajos niveles iniciales del índice, efectos aumentadores de hasta el 100% no logran elevar el índice más allá de 100%, pues, como ya se explicó en el marco metodológico, es una de las infinitas combinaciones que conducen a tal resultado (incrementarlo el índice de disimilitud desde un contrafactual inferior a 5% a otro inferior a 10%)
- iii) la tendencia predominante a la reducción de la segregación etaria, comentada previamente, no puede atribuirse a la migración. Las disparidades de fecundidad y mortalidad entre divisiones geográficas eran más marcadas en el pasado y eso se expresaba en la estructura etaria. La primera década del siglo XX marcó una inflexión con un giro hacia la convergencia social y territorial, al menos de la fecundidad, aun cuando hay especificidades nacionales al respecto (González y Simpson, 2018). En este sentido el avance transversal en términos sociales y geográficos de la transición demográfica ha sido una fuerza estructural conducente a la reducción de tales disparidades. De hecho, algo parecido se observó en un estudio que examinó la evolución de la segregación residencial socioeconómica en ciudades grandes de América Latina: la segregación bajaba en la mayoría de las ciudades, pero la migración tendía a aumentarla (CEPAL, 2014). Esta discrepancia solo podía explicarse por los otros factores que definen la evolución de la segregación, a saber, el mejoramiento socioeconómico y en particular educativo en las zonas periféricas e históricamente pobres, lo que reducía las brechas socioeconómicas territoriales y se traducía en una segregación residencial socioeconómica a la baja.
- iv) la excepción al efecto aumentador de la migración sobre la segregación residencial de los grupos de edad, son dos grupos, aunque alternados en el tiempo. Durante el siglo XX, el

---

<sup>46</sup> Ver tablas XI.2.1 a XI.2.4 del Anexo 6 y en particular comparar los resultados de XI.2.1 y XI.2.4.

grupo de 30 a 44 años registró un significativo efecto migratorio reductor de su segregación residencial etaria, en casi todas las ciudades. Lo anterior no se logra percibir completamente en el cuadro XI.2.1 porque los promedios están muy influenciados por un caso opuesto con cifras enormes (Montevideo 1980-1985 y 1991-1996) pero las tablas XI.2.1 y X.2.2 del Anexo 6 permiten apreciarlo bien. Luego, durante el siglo XXI, los jóvenes (15-29) emergen como el único grupo que registra un efecto de la migración reductor de la segregación residencial, el que es mucho más generalizado en el caso de la segregación a escala de gran zona, y para el cual la brecha entre migración total e intrametropolitana resulta más amplia, lo que revela la importancia de la migración extrametropolitana para este grupo. Esto último se relaciona con la pertinaz preferencia de la zona central para los jóvenes que llegan a la ciudad desde otras partes del país y el hecho que el centro y el pericentro suelen ser las zonas con menor proporción de jóvenes en el momento inicial (que se asocia al valor contrafactual, como se explicó en el marco metodológico), producto de la migración intrametropolitana, como ya se vio, y sobre todo de la transición demográfica más temprana y avanzada allí. Por ello, el efecto de la migración es aumentar el porcentaje de jóvenes en las zonas donde este porcentaje es menor, y eso contribuye a reducir la segregación residencial de este grupo.

- v) para ilustrar este mecanismo, en el cuadro XI.2.2 se exponen los valores factuales y contrafactuales del porcentaje de jóvenes de 3 ciudades en las que la migración redujo la segregación del grupo 15-29 en 2005-2010 (censo de 2010). En los tres casos se verifica lo antes expuesto: la zona central tiene una proporción de jóvenes contrafactual inferior al resto y es la que sube más (proporción factual) en términos relativos debido a la migración. Los datos expuestos en el cuadro XI.2.2 son los que permiten el cálculo del efecto rejuvenecedor según zona presentados en el cuadro X.2.1 y en las tablas del Anexo 5 y que, como se explicó, en general muestran que el centro es la zona que experimenta un mayor efecto rejuvenecedor derivado de la migración. Cabe mencionar, eso sí, que los valores factuales y contrafactuales que se presentan en el cuadro XI.2.2 no son los que se usan para calcular el efecto de la migración sobre la segregación residencial etaria. En este último caso, se usan distribuciones territoriales y no proporcionales por cada zona. Ambos valores difieren ciertamente, pero tienen una relación funcional que los une y que los mueve en el mismo sentido

Por su parte, el grupo de personas mayores permite ilustrar porqué la migración eleva su segregación. El centro y pericentro suelen registrar los mayores porcentajes de esta población y el efecto de la migración es elevar estos porcentajes o disminuirlos en menor grado que el resto de las edades (Tablas Anexo 5). Más importante que esto, es que en las zonas donde el porcentaje de personas mayores es más bajo, típicamente las periféricas, el efecto de la migración tiende a reducir este porcentaje, lo que también aumenta su índice de disimilitud, como lo ilustra de manera particularmente marcada Ciudad de México en el cuadro X.2.2.

Por otro lado, el efecto de la migración sobre la segregación etaria baja significativamente entre 1975 y 2010, como se puede apreciar en el cuadro XI.2.1 mediante la comparación de los promedios de las 12 ciudades con datos de los censos de 1980 y 2010. Desde luego, esta atenuación es consistente con lo descrito para los otros efectos de la migración (efecto sobre el crecimiento demográfico y efecto sobre la composición etaria de la población) y ciertamente se vincula con la disminución de los volúmenes y sobre todo las intensidades migratorias, ya que estos son claves para la magnitud de los efectos de la migración examinados en esta investigación. La excepción a esta tendencia es el grupo 30-44, pero por un factor extrínseco. Este grupo era el único que registraba un efecto reductor de la segregación residencial de acuerdo a los censos de 1980. Pero en 2010 el signo se había invertido, alineándose con el resto de los grupos, que como ya se indicó y es claro en el cuadro XI.2.1, cuya segregación aumentaba por la migración. Por ello, al efectuar la resta entre el valor de 2010 y 1980 se obtiene un valor positivo importante, pero que casi en su totalidad se explica por el cambio de signo. Controlando este factor, el efecto habría sido más bien similar entre ambos momentos, lo que de cualquier manera sigue siendo excepcional en comparación con la baja sostenida en las otras edades.

**CUADRO XI.2.1**  
**20 CIUDADES AGRUPADAS: ÍNDICE DE DISIMILITUD FACTUAL Y CONTRAFCTUAL DE 5 GRUPOS DE EDAD POR DOS DIVISIONES**  
**GEOGRÁFICAS (DAME Y GRANDES ZONAS) Y EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE DISIMILITUD**  
**POR MIGRACIÓN TOTAL E INTRAMETROPOLITANA, 1975-2011. PROMEDIO SIMPLE**

Decada y cantidad de ciudades	Escala geográfica	Tipo migración	Grandes grupos de edad														
			5--14			15-29			30-44			45-59			60 y más		
			Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo
1980, 12 ciudades	DAME	Mig Total	5.8	4.9	25.7	2.8	2.1	44.6	1.6	2.3	(18.5)	3.2	2.3	46.5	5.6	4.7	22.3
		Mig intramet	5.4	4.9	14.2	2.2	2.0	16.4	2.0	2.3	(6.2)	3.3	2.6	30.1	5.8	4.9	23.8
	Gran Zona	Mig Total	5.5	4.5	29.8	2.7	2.0	44.9	1.4	2.2	(1.9)	3.0	2.1	65.1	5.0	4.1	28.3
		Mig intramet	5.3	4.7	14.6	2.1	1.9	20.2	1.8	2.1	4.1	3.1	2.3	33.1	5.2	4.2	31.3
1990, Promedio 12 ciudades	DAME	Mig Total	5.0	4.5	10.9	2.0	1.3	30.7	1.9	2.5	(10.1)	3.1	2.4	29.7	6.8	5.8	18.4
		Mig intramet	4.8	4.6	6.6	2.0	1.9	16.6	2.2	2.5	(0.4)	3.2	2.6	29.0	6.8	6.1	13.7
	Gran Zona	Mig Total	4.6	4.1	12.5	1.7	1.0	70.7	1.7	2.3	(2.7)	2.6	2.0	33.2	5.5	4.7	21.9
		Mig intramet	4.4	4.2	6.9	1.7	1.5	23.0	2.0	2.3	13.9	2.7	2.2	34.8	5.6	4.9	20.0
2000, Promedio 19 ciudades	DAME	Mig Total	5.3	4.8	10.5	1.9	1.9	11.3	2.0	2.0	(3.2)	4.1	3.3	30.2	8.3	7.3	29.5
		Mig intramet	5.1	4.9	4.4	1.9	1.9	4.2	2.0	2.0	(0.7)	4.0	3.5	23.0	8.3	7.5	22.0
	Gran Zona	Mig Total	5.0	4.6	11.1	1.5	1.4	17.8	1.7	1.8	43.3	3.7	3.1	33.5	7.2	6.3	56.3
		Mig intramet	4.9	4.7	5.4	1.5	1.5	8.3	1.8	1.8	49.7	3.8	3.3	31.9	7.3	6.4	44.7
2010, Promedio 20 ciudades	DAME	Mig Total	5.8	5.3	7.8	1.8	2.0	(5.5)	2.0	1.6	30.7	3.8	3.2	20.9	8.4	7.4	12.6
		Mig intramet	5.7	5.4	3.6	2.0	2.1	(2.9)	2.0	1.6	25.2	3.9	3.4	17.4	8.6	7.7	10.1
	Gran Zona	Mig Total	5.0	4.6	7.8	1.3	1.4	3.4	1.3	1.1	56.2	3.1	2.6	51.4	7.0	6.2	11.0
		Mig intramet	4.8	4.6	3.2	1.5	1.5	(0.1)	1.3	1.1	39.2	3.2	2.8	38.7	7.1	6.4	9.2
2010, Promedio 12 ciudades con censo década 1980	DAME	Mig Total	5.3	4.9	8.3	1.7	1.7	0.1	1.5	1.5	23.5	3.0	2.7	11.9	6.7	6.2	9.9
		Mig intramet	5.2	5.0	3.1	1.9	1.8	2.2	1.5	1.3	19.0	3.1	2.9	8.6	6.8	6.4	6.6
	Gran Zona	Mig Total	5.1	4.6	9.5	1.3	1.5	(8.1)	1.1	1.0	74.2	2.6	2.4	16.2	5.9	5.5	9.9
		Mig intramet	4.8	4.6	3.5	1.6	1.6	(3.3)	1.1	1.0	51.3	2.7	2.5	13.7	6.0	5.6	7.2

Fuente: cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.

**CUADRO XI.2.2**  
**3 CIUDADES (RÍO DE JANEIRO, SAO PAULO Y CIUDAD DE MÉXICO), 2005-2010: VALORES FACTUALES Y CONTRAFACUALES**  
**DEL PORCENTAJE DE JÓVENES Y PERSONAS MAYORES POR GRANDES ZONAS**

	Edad	Zona	F	CF		Edad	Zona	F	CF		Edad	Zona	F	CF
	Rio de Janeiro 2005-2010	15-29	Polo	25.6		25.0	Sao Paulo 2005- 2010	15-29	Polo		27.5	26.5	Ciudad de México 2005-2010	15-29
Subpolos			24.6	23.9	Sub-polos	27.9			27.2	Primer contorno	27.86	27.38		
Industriales periféricos			26.9	26.9	Periferias "elitizadas" (Nuevas Periferias)	28.8			28.4	Periferia interior	29.59	29.37		
Periferias elitizadas			24.3	24.8	Periferia tradicional cercana	29.7			29.0	Periferia exterior	31.32	31.65		
Periferia tradicional cercana			27.1	27.1	Periferia tradicional lejana	30.3			29.9	60 y mas	Ciudad central	16.84		
Periferia tradicional lejana			27.9	27.5	Polo	12.7			12.8		Primer contorno	11.87		11.78
											Periferia interior	8.46		8.51
60 y más		Polo	15.8	15.9		60 y mas	Sub-polos	11.2	11.4			Periferia exterior	7.72	7.69
		Subpolos	18.1	17.9			Periferias "elitizadas" (Nuevas Periferias)	9.5	9.6					
		Industriales periféricos	11.7	11.7			Periferia tradicional cercana	8.6	8.8					
		Periferias elitizadas	14.2	14.8			Periferia tradicional lejana	8.1	8.2					
		Periferia tradicional cercana	11.5	11.5										
		Periferia tradicional lejana	10.8	10.8										

**Fuente:** cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.



## **XII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

### **XII.1. Introducción**

La migración ha sido clave para la rápida y masiva expansión demográfica, territorial y económica de las grandes ciudades en América Latina. Y, además, ha sido decisiva para otros cambios sociales y demográficos en las grandes ciudades, entre ellos los relativos a la estructura etaria y la distribución territorial de los diferentes grupos de edad, lo que en gran medida se debe a la estrecha y persistente relación entre la edad y la migración, que en virtud de las relaciones entre el ciclo de vida de los hogares y el curso de vida de las personas, es más intensa durante la juventud y menos intensa durante la adultez y la denominada tercera edad. Aunque las afirmaciones del párrafo previo probablemente tendrían un apoyo mayoritario entre especialistas, a la fecha son muy pocas las investigaciones que han sistematizado datos sobre estos efectos de la migración.

La explotación intensiva de los microdatos censales de 8 países de la región referidos a 20 grandes ciudades de la misma, para un período de 35 años en varios casos (1975-2010) permitió obtener estimaciones de tres efectos de la migración vinculados a la distribución etaria, y sistematizarlos de una manera comparativa que no tiene precedentes en la región y que permite proporcionar evidencia empírica sólida sobre estos efectos.

Dado que la investigación aborda tres efectos de la migración, y además se concentra en el grupo de jóvenes (15 a 29 años), los hallazgos que ameritan discusión en esta sección refieren a cada uno de estos efectos, los que cabe discutir en función de las hipótesis respectivas fundamentadas y expuestas en el marco teórico.

### **XII.2. Efecto crecimiento a escala de ciudades**

Con relación al efecto crecimiento la hipótesis 1 rezaba *“el atractivo migratorio general de las grandes ciudades se ha reducido de manera generalizada, debido a un aumento de la emigración, pero siguen siendo atractivas para los jóvenes, por una persistencia de altos índices de inmigración”*.

Dado que se trata de una hipótesis compleja por tener varios componentes, cabe discutir los hallazgos relativos a cada componente por separado.

Respecto del primer componente (la reducción del atractivo migratorio de las grandes ciudades), es necesario tener presente como antecedente relevante que la evidencia muestra que hay una caída importante de la migración de las grandes ciudades, incluso en términos absolutos. El análisis comparativo considerando las 12 ciudades con censos de la ronda de 1980 y de la ronda de 2010 (cuadro XII.2.1) muestra que según los censos de 1980 la suma de inmigrantes y emigrantes de estas ciudades fue de casi 5 millones de personas, mientras que esta suma en las mismas 12 ciudades fue del orden de 3.7 millones de personas según los censos de 2010.<sup>47</sup> Desde luego, esta merma en términos absolutos es bastante mayor aún si se considera la intensidad, porque en el período de referencia la población de todas las ciudades examinadas creció (cuadro XII.2.1).

---

<sup>47</sup> El cuadro VI indica más de 6 millones de inmigrantes y emigrantes de acuerdo a los censos de 2010, pero eso incluye 8 ciudades que no tienen datos de censo de 1980, por lo cual no puede efectuarse la comparación directa entre ese dato y el que deriva de los censos de 1980.

**CUADRO XII.2.1**  
**12 CIUDADES CON CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 1980 Y DE 2010: INMIGRANTES, EMIGRANTES**  
**Y MIGRACIÓN NETA POR EDAD (SALDOS Y TASA MEDIAS ANUALES POR MIL) Y VARIACIÓN**  
**ENTRE AMBOS CENSOS.**

Década censal	Grupo de Edad	Inmi-grantes	Emi-grantes	Migración neta	Población Media	Tasas			Cambio relativo absolutos 1975-2010			Cambio relativo tasas 1975-2010		
						Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta	Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta	Inmi-gración	Emi-gración	Migración neta
2010	Menos de 15	270,049	386,297	(116,248)	9,376,491	5.8	8.2	(2.5)	(62)	(2)	(137)	(70)	(22)	(130)
	15-29	852,838	524,612	328,227	13,985,819	12.2	7.5	4.7	(53)	(10)	(73)	(64)	(31)	(79)
	30-59	629,007	799,137	(170,131)	21,688,187	5.8	7.4	(1.6)	(22)	70	(151)	(62)	(19)	(124)
	60 y mas	125,012	191,698	(66,686)	6,305,104	4.0	6.1	(2.1)	14	226	(232)	(61)	11	(145)
	Total	1,829,547	1,842,414	(12,868)	49,841,673	7.3	7.4	(0.1)	(47)	22	(101)	(67)	(25)	(100)
1980	Menos de 15	706,687	396,184	310,503	7,482,184	18.9	10.6	8.3						
	15-29	1,801,383	580,210	1,221,173	10,703,024	33.7	10.8	22.8						
	30-59	803,828	470,299	333,529	10,401,131	15.5	9.0	6.4						
	60 y mas	109,435	58,871	50,564	2,146,147	10.2	5.5	4.7						
	Total	3,421,333	1,505,564	1,915,769	30,732,485	22.3	9.8	12.5						

**Fuente:** Cuadro VII.1.1 y cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.

Esta abrupta reducción se enmarca en un fenómeno de alcance global, aún no bien comprendido, de baja sostenida y significativa de la intensidad de la migración interna desde la década de 1980, y que todavía genera debate sobre su magnitud (en parte por el efecto de China a nivel global) y alcance (Bell y otros, 2015; Skeldon, 2018). En el caso de América Latina, no hay duda de que el gran motor de la migración interna durante el siglo XX, el éxodo rural, se atenuó significativamente a fines de la década de este siglo –en buena medida por la reducción de la presión demográfica allí en virtud de la caída de la fecundidad y también por el socavamiento de la cantera de migrantes que supuso el mismo éxodo rural–, y eso ha sido clave para la caída global de la intensidad de la migración interna en la región (Rodríguez, 2017, Rodríguez y Rowe, 2018a, Rodríguez y Natho 2018). Lo anterior ya da una pista sobre un cambio relevante en el período que incide en la migración relacionada con las grandes ciudades.

Más importante que lo anterior, por su vinculación directa con el primer componente de la hipótesis, es que no solo se ha reducido la intensidad de la migración en general, sino que se redujo muy significativamente el atractivo migratorio de las ciudades grandes, al punto que se produjo una inflexión, de acuerdo con la última ronda censal y el conjunto de ciudades examinadas devino de la emigración neta, lo que valida el primer componente de la hipótesis.

Como el saldo migratorio del conjunto de las ciudades puede estar afectado por el peso relativo de las observaciones o eventualmente por observaciones extremas, cabe considerar la tendencia del atractivo migratorio desde otro indicador, a saber, la cantidad de ciudades con emigración neta. Este indicador sugiere un panorama algo diferente. No por la tendencia, que es claramente de aumento, sino por la proporción de ciudades expulsoras. De acuerdo con los censos de 1980 ninguna ciudad tenía emigración neta, mientras que, de acuerdo con el censo de 2010, 8 de las 20 son de emigración neta. El aumento de ciudades expulsoras es indiscutible, pero las ciudades expulsoras siguen siendo una minoría, lo que obliga a ser cautos en la conclusión sobre el atractivo migratorio de las grandes ciudades y evitar plantearlo como un fenómeno transversal o mayoritario. En cualquier caso, la declinación de su atractivo sí es validada por todos los indicadores usados.

Los factores asociados a esta pérdida gradual de atractivo hasta llegar a la condición de emigración neta en el promedio grupal y en 8 de las 20 ciudades examinadas son complejos y de diferente índole. Por ejemplo, el hecho que dentro de las 8 ciudades expulsoras se encuentren las 3 megápolis del conjunto de ciudades (Sao Paulo, Rio de Janeiro y Ciudad de México) es sugerente respecto de eventuales problemas y debilidades de estas ciudades asociados a su gran tamaño y las dificultades que ello implica en materia de gobernabilidad, transporte y ofrecimiento de servicios básicos, y las exigencias (muchas veces incumplidas) que supone en materia de inversión en infraestructura, vialidad y transporte.

Con todo, hay un cierto “sentido común”, que a veces incluye a especialistas, que señala como causa principal a la crisis social y económica que vivieron las grandes ciudades de la región durante las décadas de 1980 y 1990, como fue explicado en los antecedentes y marco teórico. El abrupto deterioro de indicadores clave, así como la multiplicación de los denominados problemas o déficits metropolitanos habría desatado poderosas fuerza de expulsión, las que finalmente explicarían la trayectoria del atractivo migratorio y el paso a la condición de expulsoras.

Este sentido común tropieza teóricamente con las enormes fortalezas y ventajas acumuladas durante buena parte del siglo XX por las grandes ciudades, y su contracara, el rezago y las debilidades de las zonas rurales y de buena parte del resto del sistema de asentamientos humanos. Debido a lo anterior, las grandes ciudades han mantenido superioridad en numerosos aspectos relativos a las condiciones de vida, sobre todo en comparación con el ámbito rural y la base del sistema de ciudades, lo que evidentemente desincentiva la emigración hacia tales zonas, por sus inferiores condiciones de vida. A esto se suma la pertinaz concentración de oportunidades laborales, educativas, culturales, tecnológicas, políticas y de otros tipos en las grandes ciudades, como factor de retención (Prado, Jordán y Riffo, 2017; CEPAL, 2012). A todo lo anterior se le suma desde finales del siglo pasado, teorías que revalorizaron las grandes ciudades, en particular la de las ciudades globales, y evidencia de apoyo de las mismas, aun cuando esta narrativa se basa en la experiencia de países desarrollados.

Lo anterior se corrobora en esta investigación con un hallazgo de gran relevancia conceptual y política y que responde empíricamente al segundo componente de la hipótesis 1, el relativo al predominio de la emigración en la tendencia del atractivo migratorio de las grandes ciudades. Y la respuesta es de rechazo a esta previsión, como ya se dijo más basada en sentido común que en teoría y evidencia firme. El factor decisivo para la tendencia del atractivo migratorio de las

grandes ciudades ha sido la inmigración, en particular su desplome, tanto en las cuantías (casi un 50% de acuerdo con los datos comparativos 1975-2010, que es lo que corresponde, basados solo en las 12 ciudades que los tienen, cuadro XII.2.1) y en las intensidades (una caída de dos tercios en el período indicado). La emigración, por su parte, aumentó un 22% en volumen, pero se redujo en un cuarto en su intensidad.

Se trata de un hallazgo muy sugerente, pues, cabe insistir, choca contra una narrativa muy visible e influyente sobre la decadencia de las grandes ciudades y, eventualmente, el éxodo desde las mismas (Frey, 1987; CEPAL, 1989; Portes, 1989; Portes y Roberts, 2005). Pero es evidente que esta narrativa no se ajusta a la evidencia, pues la indiscutible pérdida de atractivo de las grandes ciudades se debe a un desplome de la inmigración y no a un alza de su emigración. Llamativamente, esto es incluso válido para las dos megápolis de Brasil que tienen datos para todo el período de observación y que registran emigración neta en el censo de la ronda de 2010 (Rio de Janeiro desde censo de 1990 en adelante y Sao Paulo desde censo de 2000 en adelante), pues la tasa de emigración de ambas ciudades es inferior en el censo de 2010 que en el censo de 1980. La inflexión desde su condición atractiva en 1980 (muy atractiva en el caso de Sao Paulo) a una negativa en 2010 obedece exclusivamente al masivo declive de la inmigración, tanto en tasa como en saldo. Y lo mismo se verifica para un período más corto de observación (1995-2010) en el caso de Ciudad de México, donde la profundización de su condición de emigración neta fue causada exclusivamente por la reducción de su tasa de inmigración, ya que la tasa de emigración cayó ligeramente.

Este hallazgo tiene implicaciones colaterales, y que ameritan mayor investigación, para una de las hipótesis más recurrentes en los debates relativos a la dinámica demográfica, migratoria y socioeconómica de las grandes ciudades. Se trata de la hipótesis de la desconcentración concentrada, que plantea que la pérdida de atractivo migratorio de las grandes ciudades es en gran medida una falacia, pues la emigración desde ellas sería a zonas y localidades cercanas en el marco de procesos de suburbanización y de ampliación de la escala de las áreas metropolitanas por los fenómenos de la “difusión”, “fragmentación” e “interconexión” metropolitanas (Rodríguez, 2017; Cunha, 2018). Ciertamente, el hecho de que finalmente la emigración no esté aumentando, va en desmedro de esta hipótesis, que subraya el supuesto papel decisivo de la emigración en la dinámica social y migratoria de las grandes ciudades. Ciertamente, este hallazgo no erosiona la esencia de la hipótesis de la desconcentración concentrada, que refiere al destino de los flujos de emigración, pero sí debilita el peso que esta hipótesis atribuye a la emigración en los procesos de “desconcentración” o de ampliación de la escala de las áreas metropolitanas.

En este sentido, no hay duda de que el desplome de la migración del campo hacia las ciudades grandes ha sido una fuerza muy gravitante sobre la trayectoria del atractivo de las ciudades. El fin de las grandes oleadas de campesinos, jornaleros, y todo tipo de trabajadores, con sus familias en muchos casos, hacia las grandes ciudades no ha sido reemplazado por otras entidades del sistema de asentamientos humanos y de ahí la caída en picada de la inmigración. Pero, la proliferación de problemas metropolitanos no ha sido suficiente para gatillar un aumento de la emigración, probablemente porque las alternativas para ello, como ya se explicó, carecen de gran atractivo, al menos en términos comparativos con las grandes ciudades (CEPAL, 2012; Rodríguez, 2017).

El tema de los intercambios bilaterales con los distintos componentes del sistema de asentamientos humanos resulta, entonces, relevante para comprender de mejor manera la evolución del atractivo migratorio de las grandes ciudades (Rodríguez y Natho 2018). Este tema se abordó superficialmente en el marco teórico, aunque está íntimamente vinculado con el atractivo migratorio de las ciudades y sus zonas, así como su selectividad etaria. Finalmente, no se incluyó entre las hipótesis a ser investigadas empíricamente, porque involucraba incorporar un objetivo y tema adicional, así como una carga enorme de trabajo de búsqueda de antecedentes y decisiones complejas sobre las ciudades de cada país y de elaboración de sintaxis, pruebas, procesamientos censales y sistematización de resultados, lo que abultaba más una investigación ya bastante ambiciosa en cuanto a objetivo y temas a cubrir. Con todo, la disponibilidad de la base de datos MIALC 2.0, -que incluye una nueva “rama” de tabulados con migración entre ciudades lanzada a principios de 2019 pero con programas Redatam de migración entre ciudades disponibles desde fines de 2017- permitió contar con la parte más dispendiosa de este trabajo -la definición de las ciudades en programas Redatam- y eso facilitó mucho la generación de las matrices correspondientes.

Una síntesis extremadamente comprimida de estos resultados, se presenta en el gráfico XII.2.1 y lo que muestra ese gráfico es totalmente atinente a la discusión sobre el atractivo de las grandes ciudades estudiadas en la investigación. En efecto, es claro que las grandes ciudades examinadas en esta investigación tienen un atractivo migratorio segmentado desde fines del siglo pasado.<sup>48</sup> Aunque devinieron de emigración neta, lo son porque pierden población con otras ciudades grandes y con ciudades medias (de 100 mil a menos de 1 millón de habitantes), estas últimas han aumentado su ganancia bilateral en el período 1995-2010. Como contrapartida, las ciudades grandes siguen ganando población de ciudades pequeñas y en el ámbito “rural”<sup>49</sup>, el que se debe a los ya mencionados y ampliamente documentados rezagos económicos y sociales de estas zonas (Rodríguez, 2017).

De esta manera, es posible concluir que el gran cambio que define la trayectoria del atractivo migratorio de las grandes ciudades examinadas en esta investigación es el desplome de la inmigración. Incluso si se focaliza el análisis exclusivamente en las 5 ciudades con emigración neta según el censo de 2010 y que tienen censo de 1980 esta conclusión se mantiene ampliamente porque la tasa de inmigración en ellas se contrajo casi un 75% y la tasa de emigración también cayó en un 25%. Y este desplome de la inmigración se vincula principalmente al agotamiento de la migración desde áreas rurales y pequeñas ciudades, las que, sin embargo, continúan siendo las que pierden población en el intercambio migratorio con las grandes ciudades.

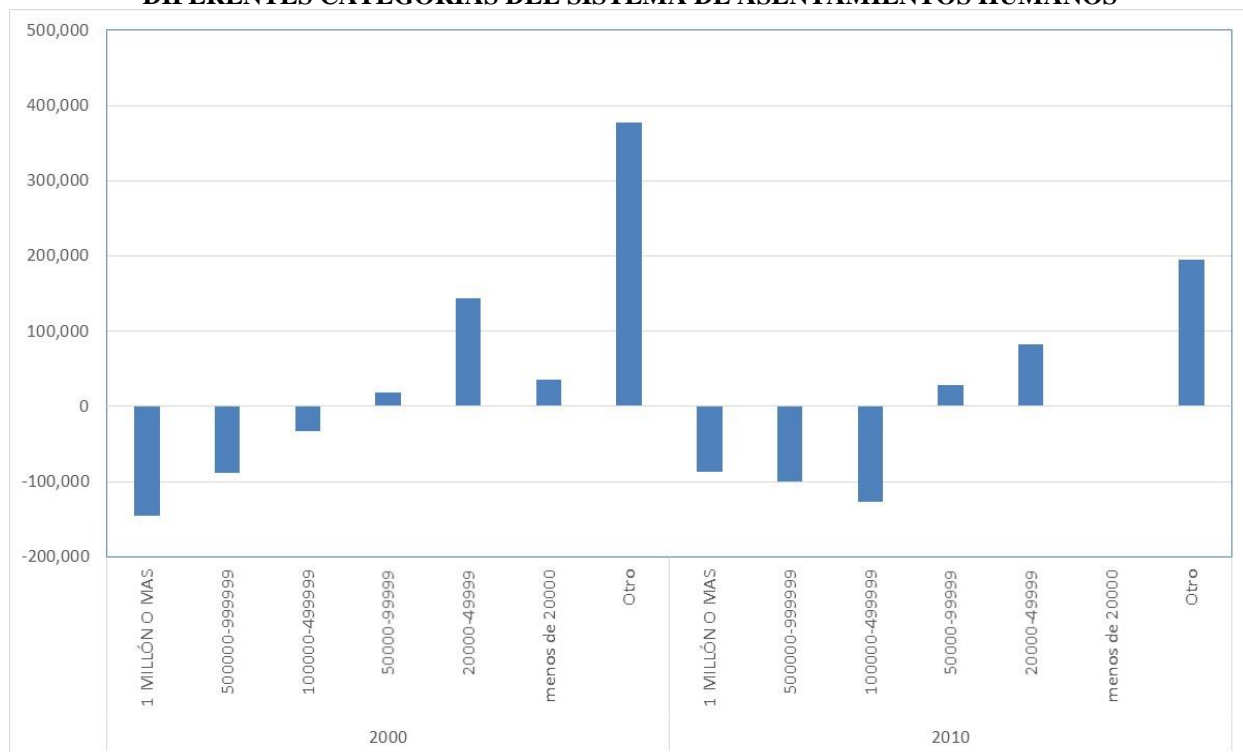
Por parte, la creciente pérdida migratoria de las grandes ciudades en el intercambio bilateral con las ciudades intermedias también se debe principalmente a la caída de la inmigración desde las intermedias a las grandes. Ahora bien, a futuro, no puede descartarse que las ventajas emergentes de las ciudades intermedias respecto de las grandes gatillen una intensificación de la emigración desde las ciudades grandes a las intermedias.

---

<sup>48</sup> Los resultados del gráfico XII.2.1 se basan en gran medida en la base de datos MIALC 2.0 y esto no cubre todo el período de la investigación sino solo los censos de 2000 y 2010. Por eso el gráfico solo llega hasta el quinquenio final del siglo XX.

<sup>49</sup> Que en la base de datos MIALC, corresponde a todos los municipios donde no hay una ciudad de 20 mil o más habitantes o no forman parte de un aglomerado urbano de 20 mil o más habitantes.

**GRÁFICO XII.2.1**  
**20 CIUDADES, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2001, SALDO MIGRATORIO CON**  
**DIFERENTES CATEGORÍAS DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS**



**Fuente:** cálculos propios, basados en procesamientos especiales de microdatos censales.

Respecto del tercer componente de la hipótesis 1, el relativo al pertinaz atractivo de las grandes ciudades para los jóvenes basado en su inmigración, los datos obtenidos y procesados lo validan completamente. De hecho, cabe insertar este hallazgo en un marco más amplio relativo a la selectividad/diferencialidad etaria de la migración de las grandes ciudades.<sup>50</sup>

El mayor atractivo de las ciudades para los jóvenes no resulta sorprendente, por cuanto el marco teórico anticipaba exactamente esto, por la confluencia de: i) la mayor intensidad de la migración durante la juventud explicable por los enfoques de ciclo de vida de los hogares y curso de vida de las personas; ii) las mayores oportunidades y los atractivos especiales para los jóvenes que ofrecen las ciudades; y iii) las desventajas y dificultades relativas que entraña vivir en una gran ciudad para las familias en fase de crianza y también para las personas mayores, aunque esto último menos claro en términos teóricos, al menos en América Latina.

Ahora bien, estas distinciones etarias del atractivo migratorio de las grandes ciudades alcanzan un estatus especial durante el siglo XXI, pues se generaliza la polaridad entre grandes ciudades atractivas para jóvenes y expulsoras de todos los otros grupos de edad.

Este último hallazgo es de la mayor relevancia para la investigación futura sobre el atractivo migratorio de las grandes ciudades. En efecto, los modelos estándares de la migración basados en

<sup>50</sup> Que se extiende más allá de América Latina: “Large metropolitan areas (those with populations of one million or more) have recently experienced net in-migration only of young adults ages 25–29, and net-out migration of all other age groups” (White, 2016, p.426).

factores de atracción y expulsión (White, 2016), son transversales en términos etarios, es decir se considera que los diferenciales de empleo, ingresos, condiciones de vida afectan a todas las edades por igual. Y los resultados de esta investigación evidencian que tales diferenciales no pueden operar de manera equivalente para todas las edades, por la polaridad migratoria entre el atractivo que todavía tienen las grandes ciudades para los jóvenes y la emigración neta en todas las otras edades.

En este sentido, lo más probable es que algunos de los factores de atracción/expulsión tradicionales tengan una ponderación especial por parte de los jóvenes o un comportamiento diferente entre las edades. Adicionalmente, pueden existir factores de atracción/expulsión alternativos a los tradicionales y que tienen un peso especial para los jóvenes como los relativos al uso del tiempo libre, la búsqueda de pareja, y, en general, la libertad para experimentar y expresarse, así como el acceso a oportunidades y opciones de cambio que son clave para los jóvenes, quienes están en búsqueda de su camino y valoran, en comparación con otras fase del curso de vida, más la flexibilidad, el cambio y la experimentación.

Cualquiera sea el caso, se trata de un tema que amerita investigación futura, en varias líneas. La primera refiere a los factores de atracción/expulsión más básicos de la migración laboral, a saber, ingreso y empleo, en particular, verificar si estos son los que atraer a los jóvenes. En este sentido, lo importante no es solo el comportamiento de los salarios y el desempleo según edad en las grandes ciudades, sino la similitud o diferencial de este comportamiento respecto del origen de los migrantes. Previsiblemente, los jóvenes tendrán mayores índices de desempleo y menores salarios que los adultos en las grandes ciudades, porque ambos factores se vinculan con la experiencia, la necesidad, la reputación e incluso las consideraciones legales vinculadas al tiempo de contratación. Y pese a ello, todavía pueden sentirse atraídos por ambos factores, si las oportunidades de empleo y los salarios son inferiores en su origen.

Por otro lado, no hay duda de que factores de atracción secundarios para los adultos, son cruciales para los jóvenes. El emblemático es la educación, pues muchos jóvenes se encuentran en fase de formación y, de hecho, su principal motivación para trasladarse a las grandes ciudades es la búsqueda de la misma. Esta puede ser tanto secundaria como terciaria, pero esta última normalmente es más gravitante por la mayor centralización de los establecimientos –en particular universidades, pero también otros centros de formación- en las grandes ciudades. En efecto, en muchos países de América Latina, las ciudades grandes concentran a las universidades más importantes y masivas, y hay pocas opciones para la formación académicas y profesional en instituciones de prestigio fuera de las grandes ciudades (Atienza y Aroca, 2012; Rama, 2015).

Cabe considerar, también, que varios otros factores pueden operar intrínsecamente de manera inversa para jóvenes y adultos, esto es atrayendo jóvenes y expulsando adultos. Un caso ilustrativo es la oferta habitacional, ya que las unidades pequeñas y de alquiler pueden ser muy funcionales para los jóvenes y en cambio disuasivas para los adultos.

En fin, el pertinaz atractivo de las ciudades que constata esta investigación, deja abiertas preguntas para investigaciones futuras.

Ahora bien, sobre la última parte de este tercer componente de la hipótesis 1, la referida a los altos índices de inmigración juvenil que explicarían el atractivo de las grandes ciudades para este grupo etario, resulta compleja una conclusión definitiva, pues la tasa de inmigración cayó para

todas las edades, incluyendo los jóvenes. Con todo, los jóvenes destacan por la mayor caída de la tasa de emigración, lo que le permitió contrarrestar en parte el efecto del desplome de la inmigración. Aun así, están lejos de ser el grupo con la menor tasa de emigración, en los resultados comparables de 12 ciudades (cuadro XII.2.1), por lo cual, finalmente, sí puede aceptarse que es la inmigración la que hace la diferencia, y causa esta especificidad juvenil de persistente atractivo migratorio de las grandes ciudades

Cabe destacar que el atractivo de las grandes ciudades para los jóvenes opera para todo el resto del sistema de asentamientos humanos, como se aprecia en el cuadro XII.2.2. De hecho, la polaridad entre los jóvenes y el resto de los grupos de edad se extiende a todos los intercambios dentro del sistema de asentamientos humanos. Mientras las 20 grandes ciudades examinadas en esta investigación ganan jóvenes en su intercambio bilateral con otras categorías de ciudades (incluyendo el resto de las ciudades grandes de sus países, cuando las hay) y el ámbito “rural”, en el caso del resto de las ciudades pierde población en todos los intercambios bilaterales, al menos en el caso de los censos de la ronda de 2010. Es decir, el pertinaz atractivo de las grandes ciudades para las ciudades menores y el ámbito rural comentado previamente, solo se sostiene por los jóvenes. Las grandes ciudades pierden población de las otras edades incluso en su intercambio con las ciudades menores y el ámbito rural. Definitivamente, los diferenciales de los factores de atracción y expulsión de las ciudades tienen una segmentación etaria estructural, la que cruza las comparaciones con todas las otras alternativas de localización dentro del sistema de asentamientos humanos.

**CUADRO XII.2.2**  
**20 CIUDADES, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010, SALDO MIGRATORIO CON**  
**DIFERENTES CATEGORÍAS DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS,**  
**POR GRANDES GRUPOS DE EDAD**

Censo	Categoría Asentamientos Humanos	TOTAL				
		5-14	15-29	30-44	45-59	60 y más
2000	1 MILLÓN O MAS	-33,053	-25,920	-45,556	-25,058	-16,212
	500000-999999	-25,571	14,464	-40,459	-20,275	-12,618
	100000-499999	-26,872	77,469	-50,905	-22,403	-10,276
	50000-99999	-8,679	70,242	-10,709	-12,628	-6,585
	20000-49999	3,256	149,480	-3,328	-11,522	-4,220
	Menos de 20000	2,280	31,941	-914	-1,804	-919
	Otro	13,473	373,148	4,278	-13,811	629
2010	1 MILLÓN O MAS	-19,782	8,910	-32,022	-24,455	-19,570
	500000-999999	-24,936	9,160	-39,883	-23,153	-17,631
	100000-499999	-45,501	35,110	-65,455	-33,519	-18,073
	50000-99999	-7,658	56,422	-9,391	-8,238	-5,542
	20000-49999	-14,116	125,117	-8,527	-13,848	-6,060
	Otro	-41,484	282,672	-13,044	-23,904	-9,277

**Fuente:** Censos de la ronda de 2000 y de 2010, cálculos propios

Finalmente, antes de cerrar este acápite cabe discutir un par de situaciones especiales. Se trata de dos ciudades que se apartan del comportamiento mayoritario y de un grupo de edad que también tiene un comportamiento distintivo.



Las ciudades especiales son Toluca y Ciudad de Panamá. Ambas muestran inflexiones del atractivo migratorio durante el período, lo que contrasta con la tendencia sistemática de las otras ciudades, que, como se demostró, es hacia la baja sostenida del atractivo migratorio. Los factores detrás de estas especificidades difieren. En el caso de Toluca, es clave su cercanía con Ciudad de México y su creciente conexión con la misma en el marco del proceso de suburbanización de la Ciudad de México, al punto de constituirse en una suerte de suburbio industrial y residencial de la misma. Desde luego cuando tal proceso de suburbanización se desata durante el siglo XXI, Toluca recibe un flujo masivo de inmigrantes desde Ciudad de México, lo que cambia su atractivo, aumentándolo de manera transversal por edad y diferenciándose, así, del resto de las ciudades examinadas. Ciudad de Panamá, en cambio, es un caso de activación y auge económico vinculado netamente a la globalización y a su conversión en centro comercial y de servicios (financieros, transporte, turismo) a nivel regional. Es decir, esta ciudad tuvo una inflexión económica que trajo aparejada una inflexión migratoria

Respecto del grupo de edad, es llamativo el caso de las personas mayores, las que presentan mayor ambigüedad (o falta de atención) teórica, en parte por su documentada menor intensidad migratoria, pero también por las fuerzas contradictorias que actúan sobre este grupo. La noción de que las grandes ciudades son hostiles para las personas mayores tiene fundamentos, en particular los relativos a contaminación ambiental y acústica, tiempos de transporte y seguridad ciudadana. Pero al mismo tiempo en las grandes ciudades se concentran algunos servicios clave para este grupo, como los de salud, cuidados paliativos, seguridad social, etc. Cualquiera sea el caso, los resultados de esta investigación muestran que este grupo se distingue por ser el único que registra un aumento de la tasa de emigración (cuadro XII.2.1), lo que refuerza los planteamientos sobre las fuerzas expulsivas de las grandes ciudades para este grupo de edad, asunto que puede ser objeto de investigaciones futuras

### *XII.3. Efecto crecimiento a escala de grandes zonas*

Las dos hipótesis planteadas sobre este asunto –hipótesis 2 relativa al atractivo de las zonas centrales para los jóvenes de fuera de la ciudad, es decir para la migración extrametropolitana, e hipótesis 3 atinente al atractivo de la periferia para las edades iniciales y adultas debido a la fase de crianza del ciclo de vida familiar- fueron ampliamente validadas por los resultados, lo que refuerza los fundamentos teóricos fuertes de ambas hipótesis.

Ahora bien, los resultados de la migración por zona, tipo (intra y extrametropolitana) y grupos de edad, arrojan más elementos y novedades para discutir a la luz de debates en curso sobre la dinámica metropolitana.

En primer lugar, es clara la persistencia del contrapunto centro-periferia en materia de atractivo migratorio, pues las zonas centrales consolidaron su condición expulsora durante el período de estudio, mientras que la gran mayoría de las zonas periféricas mantuvieron su condición atractiva. En general, la periferia cercana se mantiene como la zona de mayor atracción. En varias ciudades. La periferia lejana se distingue por haber aumentado su atractivo, algo que virtualmente no ocurre en ninguna otra zona y que da cuenta de la modalidad de expansión horizontal que todavía predomina en la mayor parte de las ciudades. Sin embargo, en algunas ciudades la periferia lejana ha sido expulsora durante buena parte del período de estudio,

sugiriendo un proceso de incorporación efectiva al área metropolitana reciente. De hecho, en estos casos la condición expulsora se explica principalmente por la migración intrametropolitana, lo que demuestra que el vínculo entre esta periferia lejana y el resto de la ciudad no corresponde al de “espacio de expansión”, y por ello no gana población en su intercambio con el resto de la ciudad; su vínculo es más bien de “zona satelital”, aún sometida a la atracción del resto de la ciudad.

Por su parte, las zonas adicionales incluidas en esta investigación para dar cuenta de la creciente diversidad sociodemográfica de las grandes ciudades, en línea con lo planteado en el marco teórico, tienden a alinearse con el eje centro periferia. El pericentro es más bien expulsor, con algunas pocas excepciones, y la periferia elitizada es más bien atractiva, también con algunas excepciones. Con todo, el pericentro presenta una distinción importante con el centro: no tiene un atractivo especial para la migración extrametropolitana ni para los jóvenes.

Por otra parte, no hay duda de que el hallazgo sobre el atractivo (en rigor expulsión) de las zonas centrales va a contrapelo de algunos planteamientos en la literatura examinada en los antecedentes y en el marco teórico, en particular aquellos relativos a la recuperación residencial y migratoria de las zonas centrales (Rojas y Greene, 2005, Mertins, 2007). De hecho, ninguna de las zonas centrales de las 20 ciudades examinadas registra el paso desde la condición expulsora a la atractiva durante el período de observación. Con todo, en numerosas ciudades la condición expulsora de las zonas centrales se ha atenuado recientemente, lo que podría ser sugerente de cambios que debieran evaluarse con la ronda de censos de 2020. Adicionalmente, en varias ciudades la escala geográfica usada, obligada por la necesidad de medir la migración al nivel más desagregado posible en censo (municipio en casi todos los países), es demasiado extensa como para distinguir el área o las áreas del centro donde están produciéndose procesos de recuperación y revitalización, y con ellos de atractivo migratorio. En tal sentido, los resultados obtenidos no permiten una conclusión definitiva al respecto, pero sí son contundentes respecto de que no hay signos de una recuperación efectiva del atractivo migratorio en los municipios centrales.

En segundo lugar, las diferencias entre la migración intrametropolitana y la extrametropolitana son marcadas y persistentes y se expresan en términos etarios y geográficos. Ahora bien, estas diferencias no operan, como podría suponerse, entre la migración intrametropolitana y la extrametropolitana, más bien operan entre la inmigración extrametropolitana, por un lado, y la emigración extrametropolitana y la migración intrametropolitana<sup>51</sup>, por otro. El cuadro XII.3.1, ilustra estas disparidades etarias, que son sugerentes de determinantes diferentes para estas migraciones y, desde luego, están en la base de los efectos diferentes de las mismas estimados en esta investigación. Mientras la inmigración extrametropolitana tiene una abultada concentración juvenil, al punto que en algunas ciudades más de la mitad de los inmigrantes de fuera de la ciudad tienen entre 15 y 29 años al momento del censo, tanto el de 1980 como el de 2010, como se advierte en el cuadro XII.3.1, la emigración extrametropolitana y la migración intrametropolitana presentan perfiles menos concentrados en los jóvenes, predominando de hecho, los adultos, sobre todo en la década de 2010.

---

<sup>51</sup> La distinción entre inmigrantes y emigrantes intrametropolitanos no tiene sentido a escala de la ciudad, porque son las mismas personas y por ende los mismos perfiles, por eso en el cuadro XII.3.1 solo se ofrece el perfil etario de los “migrantes intrametropolitanos”.

Lo anterior sugiere que la llegada a las grandes ciudades tiene unos determinantes diferentes a su salida y a los desplazamientos entre sus grandes zonas. La primera sigue ajustándose al modelo clásico de búsqueda de oportunidades laborales ampliada a las educativas y otras dimensiones relevantes para los jóvenes, mientras las otras dos parecen más vinculadas a los determinantes residenciales y de búsqueda de calidad de vida y ambientes más facilitadores de la crianza.

En términos geográficos el contrapunto es sobresaliente en el caso de las zonas centrales. En la mayoría de las ciudades el centro presenta una dicotomía entre atracción para el resto del país (migración extrametropolitana), por una parte, y expulsión para el resto de la ciudad (migración intrametropolitana), por otra parte. Si bien hacia el final del período de observación en varias ciudades el centro es expulsor en ambos tipos de migración, en general persiste el patrón de un centro menos expulsor en el intercambio extrametropolitano, y todavía hay ciudades en que el centro sigue atrayendo población en el intercambio extrametropolitano. Pese a esto último, un hallazgo de la investigación es la relativa dispersión de esta migración por todas las zonas de la ciudad, desafiando claramente a la histórica hipótesis de Turner, sobre la concentración inicial casi absoluta de los inmigrantes en las zonas centrales.

Finalmente, el efecto crecimiento de la migración a escala intrametropolitana (grandes zonas) se evidencia directamente en las tasas de crecimiento de las mismas, pues el centro registra una tasa mucho menor y la periferia una mucho mayor, totalmente consistentes con el atractivo migratorio de cada uno (a lo que hay que agregar las diferencias de crecimiento natural entre ambas), tal como se aprecia en el cuadro XII.3.2. En cambio, con la estructura etaria, una primera mirada no revela de manera tan clara el principal efecto de la migración, el rejuvenecedor, que se discute en el acápite siguiente. Pero eso se debe solo a que este efecto no se expresa en una proporción sobresaliente de jóvenes, sino en un peso similar al de las otras zonas, cuando debería ser varios puntos porcentuales menor, en línea con lo que se observa para los niños. Igual los promedios simples del cuadro XII.3.2 no permiten captar la realidad efectiva de cada ciudad en esta materia, por lo que en el Anexo 7 se incluyen dos cuadros con los mismos datos, pero por ciudad.

**CUADRO XII.3.1**  
**4 CIUDADES SELECCIONADAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 1980 Y 2010, ESTRUCTURA ETARIA DE INMIGRANTES Y EMIGRANTES EXTRAMETROPOLITANOS Y DE MIGRANTES INTRAMETROPOLITANOS (ENTRE GRANDES ZONAS)**

Ciudad	Grupo de edad	CENSO 1980			CENSO 2010		
		Extrametropolitanos		Migrantes intrametrópolitanos	Extrametropolitanos		Migrantes intrametrópolitanos
		Inmigrantes	Emigrantes		Inmigrantes	Emigrantes	
Rio de Janeiro	Menos de 15	18.8	25.2	25.0	13.2	17.1	16.6
	15-29	53.9	37.4	37.9	45.5	26.3	30.6
	30-59	24.1	33.4	33.2	35.9	45.8	44.1
	60 y mas	3.2	4.0	3.9	5.4	10.8	8.7
Sao Paulo	Menos de 15	19.4	27.6	26.6	12.5	19.4	17.7
	15-29	57.3	34.7	39.3	51.9	26.5	30.5
	30-59	21.1	33.5	31.5	30.9	44.5	46.1
	60 y mas	2.2	4.1	2.6	4.7	9.6	5.6
Quito	Menos de 15	16.9	23.3	26.0	16.0	21.3	19.7
	15-29	52.4	43.3	38.1	54.5	36.1	28.3
	30-59	25.6	28.6	30.1	25.4	38.2	44.0
	60 y mas	5.1	4.8	5.9	4.0	4.4	8.0
Montevideo	Menos de 15	9.0	16.7	20.0	13.7	19.3	17.5
	15-29	60.9	26.4	28.0	44.8	31.4	27.9
	30-59	23.4	43.5	41.2	30.9	37.0	44.4
	60 y mas	6.7	13.4	10.8	10.5	12.3	10.2

Fuente: Censos de la ronda de 2000 y de 2010, cálculos propios

**CUADRO XII.3.2**  
**20 CIUDADES, PROMEDIOS SIMPLES: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL (POR CIENTO) ENTRE CENSO 2000 Y 2010 Y ESTRUCTURA ETARIA POR GRANDES ZONAS (PORCENTAJE), 2000 Y 2010**

Gran zona	Tasa de crecimiento (por cien)	Estructura etaria (por cien)							
		0-14		15-29		30-59		60 y mas	
Centro	0.92	27.01	23.01	28.79	26.70	35.03	38.82	9.12	11.45
Pericentro	1.99	29.61	25.18	28.78	26.83	34.02	38.35	7.53	9.62
Periferia	2.57	32.12	27.75	28.49	27.02	31.91	36.44	7.43	8.77

Fuente: Censos de la ronda de 2000 y de 2010, cálculos propios

#### XII.4. Efecto composición a escala de ciudades

La segunda hipótesis del marco teórico, que en este capítulo se discute luego de haber abordado hipótesis posteriores en el marco teórico (como las dos discutidas en el acápite XII.2.3), es una de las centrales de la investigación, por razones sustantivas —conocimiento de un efecto reconocido pero poco estudiado de la migración, al menos en términos empíricos— metodológicos —la aplicación de un procedimiento que ofrece resultados que sintetizan gran cantidad de información—, y de política —porque la estructura etaria es un atributo clave para gran cantidad de políticas sociales y económicas así como para el funcionamiento de la sociedad, las ciudades en este caso—. Se trata de la hipótesis que plantea que *“la migración continúa contribuyendo a “rejuvener” las grandes ciudades y que este efecto, a diferencia de la evolución del atractivo migratorio que caería para todas las edades, podría incluso estar acentuándose por una disparidad creciente entre las tasas de los jóvenes y las del resto de las edades”*.

Los resultados del procedimiento aplicado podían anticiparse a la luz de las tasas de migración, pero este anticipo era genérico, porque no conducía a estimaciones cuantitativas precisas del impacto de la migración sobre el porcentaje de población joven en las ciudades.

En este sentido, los resultados de la investigación confirman plenamente la hipótesis del efecto rejuvenecedor (en el sentido de aumentador de la proporción de jóvenes, o población de 15 a 29 años de edad), de la migración sobre la estructura etaria de las ciudades. Todas las ciudades, con la excepción de Toluca, lo registran, durante todo el período de referencia y, casi sin excepción,<sup>52</sup> es a costa de la reducción del peso relativo de los otros grupos de edad, como se aprecia en el cuadro VIII.2.1 y en las tablas del Anexo 3. También en línea con los hallazgos previos, este efecto rejuvenecedor se debe sin excepción a la inmigración, como se advierte claramente en los gráficos VIII.2.1, ya que la emigración, pese a su perfil etario menos concentrado en los jóvenes, igual tiene una sobrerrepresentación de jóvenes, y, por ende, tiende a comprimir el porcentaje de jóvenes.

La excepción de Toluca es relevante para explicar porqué no opera el efecto rejuvenecedor de la migración interna allí. Ya se destacó la especificidad de esta ciudad previamente, a saber, la relación hasta cierto punto satelital con la Ciudad de México. Y desde fines del siglo la extensión del proceso de suburbanización de la megápolis mexicana hacia Toluca en virtud de la construcción de nuevas autopistas de conexión, entre otros factores. Por ello, Ciudad de México ha mantenido un fuerte atractivo para los jóvenes (lo que se revela con el efecto de la emigración en el gráfico VIII.2.3) y en cambio la suburbanización ha sido encabezada por familias en fase de crianza o adultos, lo que se refleja en que el único grupo de edad que aumenta su porcentaje por migración durante todo el período de observación de México es el de adultos (Cuadro VIII.2.1).

Ahora bien, la hipótesis contiene una especulación relativa a la evolución de este efecto que los datos más bien descartan, porque este efecto no es creciente sino decreciente en la mayoría de las ciudades. Y la causa de este efecto no se vincula con la atenuación de la diferencialidad juvenil de la inmigración de las grandes ciudades o un aumento de la selectividad juvenil de la emigración, o lo que es formalmente más preciso y abarcador, una convergencia de las tasas de migración neta entre los grupos de edad. La razón radica en la caída de la intensidad de la

---

<sup>52</sup> Las excepciones son Recife, Monterrey y Caracas, donde la migración eleva la proporción de personas mayores, y Toluca, donde eleva la proporción de adultos.

migración neta, pues como se demostró en el marco metodológico esta intensidad es la que suele ser el factor decisivo en la magnitud del efecto de la migración sobre la estructura etaria, en este caso el efecto rejuvenecedor.

Esta caída del efecto rejuvenecedor es acompañada, en la mayoría de los casos, por una baja del efecto en las otras edades, lo que en la práctica significa una tendencia a la convergencia, porque al tratarse siempre de valores negativos, la reducción significa un efecto relativo menor en términos absolutos, es decir efectos de la migración “reductores” de la proporción de niños, adultos y personas mayores, menores que en el pasado (para mayor detalle respecto de esto y los cálculos realizados, revisar el cuadro VIII.2.1). Aun así, es destacable que en algunas ciudades -Cuenca, San José, Ciudad de Panamá, Santo Domingo y Montevideo-, el efecto rejuvenecedor se haya incrementado entre la primera observación (variable según país) y la última (censo de 2010).

Cualquiera sea el caso, la discusión relevante en este capítulo refiere a la importancia de este efecto rejuvenecedor de la migración sobre la estructura etaria de las grandes ciudades. Y ciertamente es un fenómeno que entraña oportunidades y beneficios potenciales significativos, más aún si su fundamento es la inmigración sobrerrepresentada de jóvenes.

En términos demográficos, retrasa el proceso de envejecimiento no solo por elevar el porcentaje de jóvenes sino por reducir el porcentaje de personas mayores, esto último en la mayoría de las ciudades, no en todas como ya se indicó (Cuadro VIII.2.1 y Tablas del Anexo 3). Asimismo, refuerza y extiende la duración del bono demográfico.

En términos socioeconómicos, si el factor de atracción es la educación, entonces los inmigrantes jóvenes corresponden a personas con un cierto grado de autoselección en materia de capital humano y probablemente de productividad (en comparación con su cohorte). Desde luego, su arribo con propósitos de estudio no garantiza su permanencia una vez concluida la formación. De hecho, en varios países y mediante diversas políticas públicas se procura fomentar el retorno para promover el desarrollo regional y local, y limitar la concentración de los recursos humanos y económicos en las grandes ciudades (Atienza y Aroca, 2012; Fusco y Ojima 2016). Pero el mercado opera con otra lógica, la de la ganancia y la rentabilidad, y muchas veces estas lógicas incentivan la radicación de los egresados en las grandes ciudades (o su migración hacia otras ciudades grandes) por las mayores opciones de rentabilizar los estudios y títulos alcanzados allí.

Por su parte, si el factor de atracción es el empleo, entonces la llegada de inmigrantes aporta directamente a la economía de las ciudades. Ciertamente el aporte será ponderado por la obtención de empleo y la productividad del migrante, un asunto que amerita investigación ulterior. Pero si hay algo claro de las economías metropolitanas en la región, es el aumento rápido de los servicios y su amplio predominio como demandante de empleo (Prado, Jordán y Riffo, 2017). Y los jóvenes están más preparados para este sector, porque los servicios tienen -en general, pues no hay duda de que también están atravesados por la heterogeneidad estructural característica de la región- mayores niveles de tecnología, innovación y flexibilidad, atributos que resultan más manejables para los jóvenes que para otras edades. Finalmente, si los factores de atracción refieren a las dimensiones más culturales, innovadoras o creativas, se trata de inmigrantes que calzan con la noción de “clase creativa” de Richard Florida (2005) y que, en principio, constituyen un aporte sustancial en diferentes ámbitos de la revolución industrial 4.0 y las nuevas sociabilidades y comunidades virtuales. Además de todo lo anterior, los inmigrantes jóvenes pueden potenciar y dinamizar el mercado inmobiliario, el de la cultura, el de la

entretenimiento y el del turismo, todas actividades muy afines al perfil económico terciario (servicios) del centro.

#### *XII.5. Efecto composición a escala de grandes zonas*

Respecto de este tema se levantaron tres hipótesis<sup>53</sup> debidamente fundamentadas en términos teóricos, y, como cabía esperar vinculadas principalmente al grupo de edad enfocado en esta investigación (jóvenes: población de 15 a 29 años) y a las zonas de las ciudades con mayor especificidad y tratamiento teórico (centro y periferia). Con todo, las hipótesis también conciernen a otros grupos de edad y zonas. Tal vez lo más interesante de las hipótesis es que incluso habiendo demostrado que la migración tiene un único efecto sobre la estructura etaria de las grandes ciudades (rejuvenecedor), a escala desagregada pueden darse otros efectos, tanto por la combinación selectividad etaria-territorial de la migración extrametropolitana, como por la incidencia de la migración intrametropolitana (misma, que no tiene figuración en el efecto de la migración sobre la ciudad en su conjunto).

En este sentido, la primera hipótesis, la relativa al centro o polo (efector rejuvenecedor de la migración) es plenamente confirmada por los datos, pero con un matiz: que el centro no es excepcional en el sentido del efecto, pues casi todas las zonas registran aumento de su porcentaje de jóvenes por la migración, sino en la magnitud del efecto, ya que los efectos mayores se dan en el centro. Ciertamente se trata de una situación esperada a la luz del marco teórico y sobre todo de los hallazgos previos relativos a los diferenciales de las tasas de migración por edad en el centro. Pero es más llamativo que esto se extienda a todas las zonas, y la única explicación posible es que la inmigración extrametropolitana, que es el componente dominante de este efecto por lejos, tenga una sobre representación juvenil (respecto de la población local) en todos los destinos, aunque tal sobrerrepresentación sea mayor en el centro (junto con la cuantía relativa de los inmigrantes, que es el otro factor decisivo para el efecto).

De cualquier manera, queda claro el contrapunto entre el efecto crecimiento y el efecto composición. La migración erosiona la base demográfica de las zonas centrales, incluyendo a la de los jóvenes, porque las tasas de todos los grupos de edad son negativas, en particular en la última observación (censo de 2010). Sin embargo, refuerza el peso relativo de los jóvenes. Debido a lo anterior, las zonas centrales experimentan un rejuvenecimiento por migración. Por ello podrían beneficiarse de tal efecto, por los mismos argumentos expuestos sobre las ventajas del rejuvenecimiento que genera la migración para las ciudades enteras.

Ahora bien, una diferencia importante del centro respecto de la ciudad completa es que en numerosas ciudades, la mayoría de hecho, la migración también aumenta la proporción de personas mayores. Y obviamente lo anterior es a costa de la reducción de la proporción de niños y adultos, lo que se vincula con la tercera hipótesis. Pero antes de pasar a la discusión de esta última, cabe destacar que el efecto aumentado de la migración sobre el porcentaje de jóvenes y de personas mayores simultáneamente, hace del centro una zona con requerimientos diversos en términos etarios e incluso contrapuestos, porque las preferencias, actividades y gustos de los jóvenes suelen estar en las antípodas de las personas mayores, aunque ambos grupos compartan

---

<sup>53</sup> Relativas a: i) el efecto rejuvenecedor del centro, con la especificidad de que la migración también podría elevarla proporción de personas mayores; ii) el efecto envejecedor del pericentro; y iii) el efecto aumentador de la proporción de niños y adultos en la periferia, en general y en particular en la elitizada,

algunos aspectos como alta valoración de la localización central y de viviendas pequeñas (unipersonales, en particular).

Ahora bien, el rejuvenecimiento del centro se debe solo a la migración extrametropolitana. El único grupo que gana peso por migración intrametropolitana en el centro son las personas mayores. Y esto se debe exclusivamente a la emigración. Es decir, la inmigración no contribuye al envejecimiento del centro, porque en los flujos del resto de las zonas hacia el centro no están sobrerrepresentadas las personas mayores. pero en los flujos de salida del centro hacia el resto de la ciudad no están sobrerrepresentados porque las edades más jóvenes si lo están y ese es el mecanismo mediante el cual la migración intrametropolitana envejece al centro. No hay un atractivo especial del centro para las personas mayores, pero las fuerzas expulsivas del centro hacia otra parte de la ciudad lo afectan menos, probablemente por la importancia de la propiedad de los inmuebles.

Por otra parte, la segunda hipótesis apuntaba al pericentro, una zona básicamente inexplorada en términos empíricos y prácticamente no abordada en términos teóricos. Por su cercanía al centro, podría compartir características residenciales con este (ausencia de espacio para construir, viviendas pequeñas, etc.), pero carecería de atractivos específicos, como oferta de vivienda en alquiler, buenos servicios, amplia oferta cultural, accesibilidad sobresaliente, etc. Por ello, se esperaba una emigración neta de todos los grupos etarios, pero menor o incluso no negativa, de las personas mayores por el factor residencial (propiedad de la vivienda). Y a causa de esto se pronosticaba que la migración tendría un efecto envejecedor del pericentro. Pero esto no se verificó. Solo en una minoría de ciudades (Ciudad de México, Santo Domingo, Salvador y Rio de Janeiro) la migración intrametropolitana contribuye a envejecerlo, siendo clave la inmigración, por lo cual los flujos a esta zona desde otras zonas de la ciudad presentan una sobrerrepresentación de personas que no son mayores a diferencia de lo esperado.<sup>54</sup> En este sentido, el pericentro, al menos como se definió en este trabajo, no tiene un comportamiento estilizado en materia de efectos etarios de la migración. Como se trata de una zona poco estudiada, puede ser que sea más compleja o derechamente diferente a lo previsto, como de alguna manera adelantaron sus indicadores demográficos en el cuadro XII.3.2, que lo sitúan más cerca de la periferia que del centro. O tal vez en todas las ciudades en que el municipio central es muy extenso, el “verdadero” pericentro no puede identificarse porque se encuentra en el interior del municipio central. Es claramente el caso de las ciudades de Brasil, donde el pericentro suele estar constituido por municipios industriales y residenciales vecinos del municipio central o Polo, pero que en general han formado parte de la periferia por distancia y características residenciales y económicas.

Finalmente, la otra hipótesis indicaba que la migración intrametropolitana hacia la periferia, en general, y hacia la periferia elitizada, en particular, es diferencial por edad y la población infantil junto con sus padres en edades adultas jóvenes están sobrerrepresentados, implicando un efecto sobre la composición etaria de la periferia aumentador de ambos grupos de edad. Y, de acuerdo con los datos de los cuadros X.2.2 y X.2.3 y las tablas del Anexo 5, esto efectivamente ocurre, tanto con la periferia elitizada como con la periferia tradicional, pero de forma estilizada solo con los adultos y de manera más irregular con los niños, sobre todo en el último período, porque en el pasado el efecto era más generalizado.

---

<sup>54</sup> Personas provenientes desde el centro, en muchos casos, lo que se advierte en las matrices de migración, que no se incluyen en el documento, pero están disponible a solicitud



Hay, entonces, necesidad de investigación ulterior sobre ambas zonas de la periferia. Puede ser que, a diferencia de lo previsto en el marco teórico, la preferencia por ellas no sea solo de familias en fase de crianza, sino también de familias de reciente formación (es decir sin descendencia aún) o en fases más avanzadas (con hijos/as adolescentes) o derechamente sin hijos como opción permanente, o de personas adultas no unidas. Otra posibilidad es que sea efectivamente de familias en fase de crianza, pero, por diferentes razones, con un promedio de niños inferior a la población local (o una cantidad de adultos mayor a la local) y, de ahí, su efecto “aumentador” más marcado en el caso de la proporción de adultos. Cualquiera sea el caso, se trata de desafíos para investigación futura

#### *XII.6. Efecto segregación etaria*

Finalmente, la investigación se interna en la segregación etaria, un tema que, en general, ha sido poco indagado, y cuya relación con la migración y su principal determinante de cambio, en el corto plazo, no ha sido examinado hasta la fecha, al menos de acuerdo a la revisión de antecedentes efectuada en esta investigación.

Los cálculos ofrecen datos sobre esta segregación. Primero, en general, la segregación etaria no es particularmente marcada y que, de hecho, sus niveles son bastante inferiores a los de la segregación residencial socioeconómica, al menos en la región (CEPAL, 2014). Segundo, no hay una tendencia al aumento, salvo en el grupo de personas mayores. Y tercero, son significativas las disparidades entre grupos, con los jóvenes y adultos en niveles cercano a cero, y los otros dos grupos extremos (niños y adultos) en niveles superiores al 5%. Se configura, así, un cuadro inicial sin signos agudos y preocupantes relativos a esta segregación, lo que ciertamente se vincula a lo expuesto en el marco teórico en el sentido que la edad no suele ser un factor poderoso de discriminación o segmentación residencial, a diferencia de los socioeconómicos, étnicos, y lingüísticos-nacionales (sobre todo de inmigrantes internacionales), y que la agrupación en familias y hogares, mayoritariamente multigeneracionales, tiene un efecto de diversidad etaria residencial muy poderoso y que ciertamente influye en los bajos niveles de segregación residencial etaria obtenidos, tanto a escala de grandes zonas como de municipios.

Por otra parte, los resultados obtenidos demuestran que la migración, tanto la intra como la extrametropolitana, efectivamente incide sobre la magnitud y las modalidades de la segregación residencial de los grupos etarios, como se argumentó en el marco teórico. Y en línea con algunos de los hallazgos previos que mostraron procesos de reforzamiento de la concentración de grupos etarios en zonas específicas, por ejemplo, personas mayores en el centro, y niños y adultos en la periferia, los resultados muestran que la migración tiende a elevar la segregación etaria, de casi todos los grupos, siendo la excepción en el censo más reciente, los jóvenes. Con todo, los resultados también muestran que el efecto de la migración sobre la segregación ha tendido a decaer, en línea con lo observados en sus otros efectos.

En este sentido, se puede concluir que, si bien la segregación etaria no despierta el interés ni la preocupación de la segregación residencial, y que sus niveles son inferiores a los de la segregación socioeconómica, los grupos polares de la estructura etaria sí tienen una tendencia a registrar mayores niveles de segmentación territorial, lo que puede tener efectos múltiples sobre los territorios en que están sobrerrepresentados (o subrepresentados).

## *XII.7. Desafíos futuros*

Son varios los retos que derivan de esta investigación.

En primer lugar, están los que implican más investigación. Es el caso, por ejemplo, de las distinciones etarias del atractivo migratorio de las grandes ciudades. Como se expresó reiteradamente a través del texto, el pertinaz atractivo de las grandes ciudades para los jóvenes se debe a una amplia gama de factores, los que, de hecho, no son examinados empíricamente en la investigación. Hay, entonces, un trabajo teórico y empírico pendiente, tanto para conceptualizar con rigor los determinantes y mecanismos de acción de este atractivo, como para probar empíricamente esta conceptualización. Lo mismo vale para las otras edades, aunque en su caso la conceptualización refiere a los determinantes –y sus mecanismos de acción– de la emigración neta que registran en las grandes ciudades.

También requiere más investigación la dinámica migratoria intrametropolitana, en particular para vincular el comportamiento según edad y el comportamiento según otros atributos, como los socioeconómicos. Las relaciones entre la edad y la condición socioeconómica se basan en la estructura etaria diferencial de los grupos socioeconómicos, lo que fue mencionado de manera reiterada en la investigación. Pero cabría estimar con mayor precisión este vínculo y también considerar los casos de migración individual, para la cual importa más el curso de vida personal que el ciclo de vida del hogar.

Asimismo, la segregación etaria es un tema virtualmente inexplorado en la región. La investigación ofrece varios hallazgos respecto de la misma, pero no se adentra en los factores subyacentes (socioeconómicos) que podrían explicar su nivel y su tendencia. Y apenas insinúa algunos efectos potenciales de esta segregación, dejando muchas interrogantes para investigaciones cuantitativas y cualitativas futuras.

En segundo lugar, están aquellos relativos al uso y refinamiento de algunas distinciones clave que usa la investigación, y que los resultados validan ampliamente. Entre ellas están los contrapuntos entre migración intrametropolitana y extrametropolitana, entre inmigración y emigración, y entre migración entre zonas de la ciudad y entre municipios de la ciudad.

En tercer lugar, está la ampliación y seguimiento del análisis efectuado. Aunque la muestra es bastante significativa –un tercio de las ciudades grandes y casi la mitad de los países de América Latina–, está lejos de ser un catastro. Y si bien una de las conclusiones más relevantes de la investigación es que, efectivamente, hay hechos estilizados vinculados a la migración y sus efectos para las grandes ciudades, la investigación también releva que hay distinciones y matices de diferente naturaleza. Por ello, ampliar la muestra hasta cubrir el conjunto de ciudades grandes de América Latina podría ser un aporte para el futuro. Y ese futuro podría no ser tan lejano, porque el seguimiento del análisis efectuado en la investigación tendrá una ventana de oportunidad, con la próxima ronda de censos de la década de 2020.

Y, en cuarto lugar, y estrechamente ligado al punto previo, está la difusión de los procedimientos aplicados en esta investigación, que permitirían ampliar significativamente la consideración de la migración y sus efectos en los análisis de la migración interna y en la inclusión de la misma en políticas públicas, en particular de desarrollo y gestión territorial (metropolitana, regional y local).

Finalmente, cabe dejar constancia de algunas limitaciones y debilidades de la investigación.

Las limitaciones son varias y, en general, fueron mencionadas en el texto. Gruesamente, tienen al menos tres orígenes.

En primer lugar, la fuente, sea por la medición de la migración con una sola pregunta, lo que ciertamente subestima la magnitud del fenómeno, o por las diferencias en las series censales entre países, lo que erosiona la comparación y la perspectiva de largo plazo (35 años) del análisis, o por la captación de la migración a escalas demasiado agregadas, que dificultan análisis adecuados de la realidad territorial y que erosiona la comparabilidad de algunos indicadores, sobre todo cuando hay diferencias significativas en el tamaño de las entidades más desagregadas usadas para captar la migración (como los municipios). Ahora bien, en la región no hay alternativa al censo para medir migración. Los investigadores en el tema deben asumir esas limitaciones desde el inicio, haciendo uso, eventualmente, de procedimientos demográficos para maximizar la explotación de este módulo. Y deben explicitar las limitaciones que impone la fuente.

En segundo lugar, los procedimientos usados para estimar los efectos de la migración tienen supuestos que no siempre se cumplen, y pérdidas, por ejemplo, los menores de 5 años.

Y, en tercer lugar, hay limitaciones debidas a la falta de investigación previa y de conceptos pertinentes a la realidad regional, producto de la novedad de temas, como la segregación etaria.

Las debilidades, por su parte, también son numerosas. Varias derivan de decisiones técnicas adoptadas en la investigación, las que podrían afectar los resultados. Entre ellas destacan las definiciones territoriales, tanto de las ciudades como de las zonas, las definiciones de indicadores, por ejemplo, el uso de la tasa de migración neta como referencia exclusiva para el atractivo migratorio o el uso del índice de disimilitud como referencia exclusiva para medir la segregación, los grupos de edad seleccionados, etc. Las definiciones territoriales pueden influir decisivamente en los principales resultados de la investigación, y si bien las usadas en la investigación están avaladas por bases de datos de reconocida calidad y por investigaciones previas, no pueden considerarse inmejorables o inmunes a la crítica.<sup>55</sup>

Ahora bien, hay una debilidad que sobresale y que no se puede desconocer. La gran cantidad de ciudades, observaciones, hipótesis e indicadores implicó un trabajo arduo y largo para lograr un nivel mínimo de comparabilidad entre ciudades, luego obligó a una cantidad enorme de procesamientos, algunos de ellos complejos y dispendiosos por tratarse de bases de microdatos

---

<sup>55</sup> En el texto se mencionan varios casos, algunos de los cuales no tienen solución (como las zonas centrales que exceden la realidad, debido a municipios muy extensos), otros que requieren pruebas antes de proceder (como alguna periferia lejana que incluso en el último censo parece poco integrada a la ciudad o alguna periferia elitizada que no registra un aumento sobresaliente de su nivel socioeconómico en el período de observación), y al menos un par, en que la definición parece no dar cuenta de la extensión efectiva del área metropolitana (como Caracas, que no incluye a los municipios de expansión de los Valles del Tuy). Este último caso podría ser objeto de revisión con una definición diferente, que incluyera a estos municipios de expansión.

censales, y finalmente exigió un esfuerzo mayúsculo para identificar patrones, regularidades y también distinciones significativas entre las ciudades seleccionadas. Esto se reflejó, finalmente, en una concentración del análisis en hipótesis vinculadas a lo que podría denominarse una “causalidad mecánica”, es decir, los tres efectos de la migración indagados en esta investigación. Pero esta concentración fue en desmedro del análisis vinculado a los factores subyacentes al atractivo migratorio, que son de naturaleza más bien social. Y esta ausencia es la mayor debilidad de la investigación. En algún momento estuvo en el horizonte abordar estos factores subyacentes, sobre todo para examinar la migración de los jóvenes. Pero, finalmente, no fue posible debido a la dedicación requerida por los objetivos demográficos de la investigación.

Afortunadamente, estas debilidades no son insalvables. Futuras investigaciones podrían enfrentarlas y hasta superarlas en algunos casos, en línea con el reto de seguimiento expuesto previamente.

## *Referencias bibliográficas*

- Aguilar, A. (coordinador), (2006), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, Porrúa, México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Aguilar, A. e I. Escanilla (coords.), (2011), *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*, Porrúa, México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, Serie E, N° 24.
- Álvarez de la Torre, G. (2004), *El tiempo y la estructura urbana de las ciudades medias en México: una propuesta metodológica*, *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16:31, pp. 178-204.
- Amin, A. (2003), *Post-Fordism: A Reader*, Oxford, Blackwell.
- Atienza, M. y P. Aroca (2012), *Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada*, *EURE*, Santiago de Chile, 38:114, pp. 257-277.
- Banco Mundial (2009), “Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica. Panorama general”, Banco Mundial, Washington D.C.
- van Beckhoven, G. Bolt y R. van Kempen (2005) *Theories of neighbourhood change and neighbourhood decline: Their significance for post-WWII large housing estates*, documento presentado a ENHR-conference “Housing in Europe: New Challenges and Innovations in Tomorrow's Cities”, Reykjavik, 29 June – 2 July, 2005, [www.researchgate.net/profile/Ronald\\_Kempen/publication/46715240\\_Theories\\_of\\_neighbourhood\\_change\\_and\\_decline\\_their\\_significance\\_for\\_post-WWII\\_large\\_housing\\_estates/links/00b495214ed80ce47c000000.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Ronald_Kempen/publication/46715240_Theories_of_neighbourhood_change_and_decline_their_significance_for_post-WWII_large_housing_estates/links/00b495214ed80ce47c000000.pdf)
- Bähr, J. y Mertins, G. (1993), *La ciudad en América Latina*, *Población & Sociedad*, Tucumán, 1, p. 5-14
- Bell, M. y otros (2015), *Internal Migration and Development: Comparing Migration Intensities Around the World*, *Population and Development Review*, Nueva York, 41:1, pp. 33-58.
- Bell, M. y S. Muhidin (2009), “Cross-National Comparisons of Internal Migration”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York, Human Development Research, Paper N° 30.
- Bell, M., P. Rees y T. Wilson (2003), *Comparing internal migration between countries: Who Collects What?*, The University of Queensland, Queensland Centre for Population Research School of Geography, Planning and Architecture, Discussion Paper 2003/05
- Bernard, A., M. Bell and E. Charles-Edwards (2014), *Improved measures for the crossnational comparison of age profiles of internal migration*, *Population Studies: A Journal of Demography*, Cambridge, 68:2, pp. 179-95.
- Bilsborrow, R. (2016), *Concepts, Definitions and Data Collection Approaches*, *International Handbook of Migration and Population Distribution*, M. J. White (ed.), Springer

Borsdorf, A. (2003), *Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana*, EURE, Santiago de Chile, 29:86, pp. 37-49

Brenner, N. (2014), *Teses sobre a urbanização, e-metropolis*, Rio de Janeiro, 19:5, pp. 6-26.

Buzai, G. (2016), *Urban Models in the Study of Latin American Cities*, Innsbruck, Universität Innsbruck [en línea] [https://www.researchgate.net/publication/305433398\\_Urban\\_Models\\_in\\_the\\_Study\\_of\\_Latin\\_American\\_Cities](https://www.researchgate.net/publication/305433398_Urban_Models_in_the_Study_of_Latin_American_Cities) [fecha de consulta: septiembre de 2017].

Cabella, W. y otros (2014), *Los datos demográficos. Alcances, limitaciones y métodos de evaluación*, CEPAL, Santiago de Chile, Serie Manuales N° 82, LC/L.3906.

Camisa, Z. (1972), *Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, Serie C, N° 139.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL)-PROLAP (Programa Latinoamericano de Actividades de Población) (1997), *Demografía I*, UNAM, México, D.F.

CELADE y CFSC (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía y Centro de Estudios de la Comunidad y la Familia) (1972), *Fertility and Family Planning in Metropolitan Latin America*, Universidad de Chicago, Chicago.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas) (2015), "Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial", serie Documento de Proyectos, N° 671 (LC/W.671), Santiago de Chile.

\_\_\_\_ (2014), *Panorama Social de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2635-P.

\_\_\_\_ (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L.3474(CEP.2/3).

\_\_\_\_ (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, CEPAL, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL N° 23, LC/G.1571-P.

Champion, A. (1989), *Counterurbanization in Britain*, *The Geographical Journal*, 155:1, pp. 52-59

Chauvin, J., E. Glaeser, Y. Ma y K. Tobio (2017), *What is different about urbanization in rich and poor countries? Cities in Brazil, China, India and the United States*, *Journal of Urban Economics*, 98, pp. 17-49.

Chávez, A. (1998), *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Chávez, A. y otros (2016), *Migración interna y cambios metropolitanos: ¿qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina?*, *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, 18, pp. 7-41.

Conway, D. y J. Brown (1980), Intraurban relocation and structure: low-income migrants in Latin America and the Caribbean, *Latin American Research Review*, 15:3, pp. 95-125.

Cosacov, N., M. Di Virgilio y M. Najman (2018), Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada, *Cadernos Metrópole*, 20:41, pp. 99-121.

Coulson, M. (1968), The distribution of population age structures in Kansas City, *Annals of the Association of American Geographers*, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1467-8306.1968.tb01641.x>

Cuervo, L. y J. González (1997), Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER)/Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología (COLCIENCIAS), Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Cunha, J.M. (org.) (2018), Dinámica demográfica e socioespacial no Brasil Metropolitano: converg ncias e especificidades regionais, UNICAMP-UFSCAR, Campinas.

\_\_\_\_ (2016), Aglomera es urbanas e mobilidade populacional: o caso da Região Metropolitana de Campinas, *Revista Brasileira de Estudos Populacionais (REBEP)*, 33:1, pp. 99-127.

\_\_\_\_ (2105a), A migra o interna no Brasil nos últimos cinquenta anos: (des)continuidades e rupturas, en Arretche, M., *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, UNESP-CEM São Paulo, pp. 279-307.

\_\_\_\_ (2015b), Mobilidade populacional e expansão urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo, Librum, Campinas, [www.librum.com.br/mobipop/info/](http://www.librum.com.br/mobipop/info/).

Cunha, J.M. y J. Rodriguez, (2009), Urban growth and mobility in Latin America, en S. Cavenaghi (organizadora), *Demographic Transformations and Inequalities in Latin America Historical Trends and Recent Patterns*, Latin American Population Association, Rio de Janeiro, Serie Investigaciones, N  8, pp. 25-63.

Cunha, J.M, y R. Baeninger (2007), Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo, *Notas de Población*, Santiago de Chile, 33:82, pp. 33-67.

De Mattos, C.A. (2010), Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado, *Revista de geografía Norte Grande*, N  47, pp. 81-104.

Demopedia, s/f, Diccionario Demográfico Multilingüe  
[http://www.demopaedia.org/tools/spip.php?page=generate\\_dictionary&edition=es-i&format=html](http://www.demopaedia.org/tools/spip.php?page=generate_dictionary&edition=es-i&format=html)

Domenach H. y M. Picouet (1995), *Que sais-Je?. Les migraons*, ORSTOM Laboratoire Population, Environnement Presses Universitaires de France, Paris.

Donzelot, J. (2007), La ciudad de tres velocidades, en *La fragilización de las relaciones sociales*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, pp. 23 a 66.

Duhau, E. (2016), Evolución reciente de la división social del espacio residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: los impactos de la renovación habitacional en la ciudad central y

de la formación de una nueva periferia, en M. E. Negrete (coordinadora.), *Urbanización y política urbana en Iberoamérica. Experiencias, análisis y reflexiones*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Ciudad de México, pp. 311-358.

Dureau, F. y otros (ed.) (2014), *Mobilités et changement urbain*. Bogotá, Santiago et São Paulo, Presses Universitaires de Rennes, Rennes.

Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Instituto de Investigación para el desarrollo (IRD)/Alfaomega, Bogotá.

Elder y otros (2003), *The emergence and development of life course theory*, en J. Mortimer y M. Shanahan (eds), *Handbook of the Life Course*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York, pp. 3–19.

Elizaga, J. y Macisco, J. (1975), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, Serie E, N° 19.

Faria, V. (1991), *Cinquenta anos de urbanização no Brasil: tendências e perspectivas*, *Novos Estudos*, CEBRAP, vol. 29, pp. 98 – 119.

Flores, C. (2008), *Residential segregation and the geography of opportunities: a spatial analysis of heterogeneity and spillovers in education*, Investigación de Doctorado (PhD), The University of Texas at Austin, <http://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/3843/floresc32576.pdf?sequence=2>

Florida, R. (2005), *Cities and the Creative Class*, Routledge, New York

Frey, W. (1987), “Migration and depopulation of the metropolis: regional restructuring or rural renaissance”, *American Sociological Review*, 52:2, pp. 240-257.

Fujita M. y P. Krugman (2004), *The new economic geography: past, present and the future*, *Papers in Regional Science*, N° 83, 139–164

Fujita, M., P. Krugman y A. Venables (2000), *The spatial economy: cities, regions, and international trade*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Fusco, W. e K. Silva (2018), *Região Metropolitana de Recife*, en J.M. Cuncha, 2018 (op. cit), pp. 155-176.

Fusco, W. y R. Ojima (2016), *Nordeste do Brasil: interiorização do ensino superior e mobilidade pendular*, [/www.researchgate.net/publication/309477495\\_Nordeste\\_do\\_Brasil\\_interiorizacao\\_do\\_ensino\\_superior\\_e\\_mobilidade\\_pendular](http://www.researchgate.net/publication/309477495_Nordeste_do_Brasil_interiorizacao_do_ensino_superior_e_mobilidade_pendular).

Fusco, W. y M. Moreira (2015), *Migração de retorno na Região Nordeste do Brasil*, [www.researchgate.net/publication/286264579\\_Migracao\\_de\\_retorno\\_na\\_Regiao\\_Nordeste\\_do\\_Brasil](http://www.researchgate.net/publication/286264579_Migracao_de_retorno_na_Regiao_Nordeste_do_Brasil)

Gans, P., V. Ansgar Schmitz y C. West (2008), *Migraciones entre ciudades y sus alrededores: la diversidad de los motivos en Europa*, trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre [www.alapop.org/Congreso08/DOCSFINAIS.PDF/ALAP\\_2008\\_FINAL\\_88.pdf](http://www.alapop.org/Congreso08/DOCSFINAIS.PDF/ALAP_2008_FINAL_88.pdf).



- Gavalas V. y L. Simpson (2007), Segregation of ethnic minorities in two Districts of Greater Manchester, *GENUS*, 61:1-2, pp. 119-146.
- Geyer, H. y T. Kontuly, T. (1993), A theoretical foundation for the concept of differential urbanization, *International Regional Science Review*, 15:2, pp. 157-177.
- Gilbert, A. (1996), *The Mega-City in Latin America*, Tokio, Universidad de las Naciones Unidas.
- \_\_\_\_\_ (1974), *Latin American Development*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Glaeser, E. (2011), Cities, productivity, and quality of life, *Science*, 333:6042, pp. 592-594
- González, D. y J. Rodríguez (2006), Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21:2, pp. 369-406.
- González, L y L. Simpson (2018), ¿Convergencia demográfica? Análisis comparativo de las tendencias demográficas subnacionales en América Latina y el Caribe, *ALAP*, Rio de Janeiro, Serie E- Investigaciones, N° 5.
- Graham, S. y S. Marvin (2001), *Splitting urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*, Routledge, Londres.
- Gravano, A. (2003), *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Espacio, Buenos Aires
- Greene, M. y E. Rojas (2005), *Volver al Centro. La recuperación de áreas urbanas centrales*, EURE, Santiago de Chile, 31:92, pp. 131-133.
- Greenwood, M. (1997), Internal migration in developed countries, *Handbook of Families and Population Economics*, Elsevier; Amsterdam.
- Hall, P. (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Hardoy, J. (1980), La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo, *Revista Interamericana de Planificación*, 14:53, pp. 9-27.
- Harvey, D. (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Quito.
- Herrera, L., W. Pecht, y F. Olivares (1976), *Crecimiento urbano en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Santiago de Chile, Serie E, N° 22.
- Hill, K., E. Lundholm y G. Malmberg (2018), Is spatial mobility on the rise or in decline? An order-specific analysis of the migration of young adults in Sweden, *Population Studies*, 72:3, 323-337.
- Henderson, J. (2003), The urbanization process and economic growth: The so-what question, *Journal of Economic Growth*, 8:1, pp. 47-71.

\_\_\_\_\_(s/f), How Urban Concentration Affects Economic Growth, Brown University, Rhode Island, <http://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/1813-9450-2326>

Ichou, M. y M. Wallace (2019), The healthy immigrant effect: the role of educational selectivity in the good health of migrants, *Demographic Research*, 40:4, pp. 61-94.

Ingram, G. (1997), Patterns of metropolitan development: What have we learned?, World Bank Washington D.C, Policy Research Working Paper, N° 1841, <http://documents.worldbank.org/curated/en/205871468739140267/Patterns-of-metropolitan-development-what-have-we-learned>.

Jaillet, M. E. Perrin, y F. Menard (2008), Divesité sociale, segregation, mixité, PUCA, Paris. Collection Recheches N° 180.

Janoschka, M. (2002), El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización, *EURE*, 28:85, pp. 11-29.

Jordán, R., J. Rehner y J. Samaniego (2010), Regional Panorama Latin America: Megacities and Sustainability, CEPAL/Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), Santiago de Chile, Documentos de proyectos, N° 289, LC/W.289.

Jordán, R. y D. Simioni (compiladores) (1988), Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L.1117.

Kaztman, R. (2001), Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista de la CEPAL*, N° 7, pp. 171-189.

Keyfitz, N. (1980), Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration?, *Geographical Analysis*, 12:2, pp. 142-156.

Lewis, O. (1959), *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, John Wiley, Nueva York.

Lombardi, M., D. Veiga, y F. Brunstein (1989), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Ediciones de la Banda Oriental.

Lomnitz, L. (1976), Migration and Network in Latin America, en A. Portes y H. L. Browning (eds.), *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, University of Texas Press, Austin.

López, A. y J. Recaño-Valverde (2009), The role of central cities in urban sociodemographic changes in Southern Europe: An analysis of individuals moving into, out of and within inner cities in Spain, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), 27 de septiembre a 2 de octubre, Marrakech [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=91820>.

López-Gay, A. (2012), 'El regreso de la población a los centros metropolitanos españoles: Una visión demográfica y territorial de los procesos de reurbanización', *Contexto, Revista de la Facultad de Arquitectura*, N° 6, pp. 33-49.

- Martine, G. y otros (eds.) (2008), *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*, IIED/UNFPA, Earthscan, Londres.
- Martine, G. (1979), *Migraciones internas: ¿Investigación para qué?*, *Notas de población*, 7:19, pp. 9-38.
- Marcuse, P. y R. Kenpen, R (org.), *Globalizing cities: a new spatial order?* *Studies in urban and social change*, Wiley-Blackwell, Oxford.
- Massey, D. y N. Denton (1988), *The Dimensions of Residential Segregation*, *Social Forces*, 67:2, pp. 281-315.
- Matas, J (1975), *Aspectos del diseño de ciudades en la historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, CIDU, Santiago.
- McGranahan, G. y G. Martine, G. (eds.) (2014), *Urban Growth in Emerging Economies: Lessons from the BRICS*, Routledge, Londres.
- Mertins, G. (2007), *La renovación de los centros históricos en latinoamérica: fases conceptos estrategias, Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 3:6, pp. 1-27, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530603>
- Metzger, J. (2000), *Planned Abandonment: The Neighborhood Life-Cycle Theory and National Urban Policy*, *Housing Policy Debate*, 11:1, pp: 7-40.
- Montero, J. (2013), *Desarrollo provincial desigual: Motor de la migración interna en República Dominicana*, Observatorio Político Dominicano, <http://www.opd.org.do/index.php/analisis-gobiernolocal/421-desarrollo-provincial-desigual-motor-de-la-migracion-interna-en-republica-dominicana>
- Pacione, M. (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, Routledge, Nueva York.
- Patricio, N., A. Cardoso, y A. Yassu (2018), *A urbanização de favelas na política habitacional brasileira. a experiência do Rio de Janeiro*, [http://observatoriodasmetroles.net.br/download/artigo\\_urbanizacaofavelasRJ.pdf](http://observatoriodasmetroles.net.br/download/artigo_urbanizacaofavelasRJ.pdf) (s/p).
- Peláez, E. (2006), *Selectividad residencial de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba*, *Astrolabio*, N° 3.
- Peláez, E. y F. Molinatti (2016), *Evolución de la segregación residencial y condiciones de habitabilidad de las viviendas de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba*, *Márgenes. Espacio. Arte. Sociedad*, 13:19, pp. 7-20.
- Pereira, A. (2014), *A gentrificação e a hipótese do diferencial de renda: limites explicativos e diálogos possíveis*, *Cadernos Metrópole*, 16:32, pp. 307-328.
- Pérez, E. y C. Santos (2013), *Tendencias recientes de la migración interna en México*, *Papeles de Población*, 19:76, pp. 53-88.
- Pitkin, B. (2001), *Theories of Neighborhood Change: Implications for Community Development Policy and Practice*, [neighbourhoodchange.ca/wp-content/uploads/2011/07/Pitkin-2001-Theories-of-Neighborhood-Change-Implications-for-Comm-Dev-UCLA.pdf](http://neighbourhoodchange.ca/wp-content/uploads/2011/07/Pitkin-2001-Theories-of-Neighborhood-Change-Implications-for-Comm-Dev-UCLA.pdf)

Polèse, M. (1998), *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Libro Universitario Regional, Cartago

Polèse, M. y R. Stren (eds.), (2000), *The Social Sustainability of Cities. Diversity and the Management of Change*, University of Toronto Press, Toronto.

Portes, A. (1989), Latin American urbanization during the years of the crisis. *Latin American Research Review*, N° 24. pp. 7-44.

Portes, A. y B. Roberts (2005), *La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal*, Prometeo, Buenos Aires.

Prado, A., R. Jordán y L Riffo (coordinadores), (2017), *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/PUB.2017/19.

Preteceille, E. (1993), *Mutations urbaines et politiques locales*, Centre de Sociologie Urbaine, Paris, Volumen 2.

\_\_\_\_ (1988), *Mutations urbaines et politiques locales*, Centre de Sociologie Urbaine, Paris, Volumen 1.

Quijano, A. (1973), La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina, en Manuel Castells (ed.), *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, pp. 340-365.

Rama, C. (2015), Nuevas formas de regionalización de la educación superior en América Latina: las universidades red y los cluster universitarios, *Revista GUAL*, 8:2, pp. 302-328.

Ratinoff, L. (1982), Factores histórico-sociales en la evolución de las ciudades latinoamericanas (1850-1950), *BID*, Washington, DC, Serie de Reimpresiones, N° 114.

Reardon, S y D. O'Sullivan (2004), Measures of Spatial Segregation, *Sociological Methodology*; 34:1, pp. 121-162.

Rees, P., M. Bell, M. Kupiszewski, D. Kupiszewska, P. Ueffing, A. Bernard, E. Charles-Edwards y J. Stillwell (2017), The Impact of Internal Migration on Population Redistribution: an International Comparison, *Population, Space and Place*, 23:6, pp. 1-22; <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/psp.2036>.

Rees, P., M. Bell, O. Duke-Williams, and M. Blake (2000), Problems and solutions in the measurement of migration intensities: Australia and Britain compared, *Population Studies*, 54:2, pp. 207–222.

Ribeiro, L. (2016), *As metrópoles e o atual padrão de desenvolvimento capitalista. Um novo modelo urbano? Reflexões teóricas e metodológicas a partir do Brasil*, documento presentado en el III Seminario Internacional “La ciudad latinoamericana entre globalización, neoliberalismo y adjetivaciones: lecturas críticas”, organizado por la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana, Querétaro, México, 11 a 13 de octubre del 2016, <http://www.relateur.org/Uploads/260916-Programa%20final%20RELATEUR.pdf>.

\_\_\_\_ (2015), *O futuro das metrópoles. Desigualdade e governabilidade*, Observatorio das Metrópoles, LetraCapital, Rio de Janeiro, segunda edición.

Ribeiro, L. y M. Gomes (coordinadores) (2018), *Metrópolis brasileiras: síntese da transformação na ordem urbana 1980-2010*, Observatorio das Metrópolis, LetraCapital, Rio de Janeiro.

Rigotti, I. (2009), Información de los censos demográficos del Brasil sobre migraciones internas: críticas y sugerencias para el análisis, *Notas de Población*, N° 88, pp. 228-232

Roberts, B. y Wilson, R. (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Palgrave and Macmillan, Londres.

Rodgers, D., J. Beall y R. Kanbur (2012), *Latin American Urban Development into the Twenty First Century. Towards a Renewed Perspective on the City*, Palgrave Macmillan, Londres.

Rodríguez, J. (2017), *Migración interna y asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (1990-2010)*, CEPAL, Santiago, Chile, Serie Población y Desarrollo, N° 121, LC/TS.2017/115.

\_\_\_\_\_ (2013), La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población, *Notas de Población*, N° 96, pp. 53-104.

\_\_\_\_\_ (2012), Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27:2, pp. 375-406.

\_\_\_\_\_ (2009a), Dinámica demográfica y asuntos urbanos y metropolitanos prioritarios en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?, *Notas de población*, N° 86, pp. 61-98.

\_\_\_\_\_ (2009b), La captación de la migración interna mediante censos de población: la experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe, *Notas de Población* N° 88, pp. 63-95.

\_\_\_\_\_ (2008), Migración interna de la población joven: el caso de América Latina, *RELAP-Revista Latinoamericana de Población*, 2:3, pp 9-26.

\_\_\_\_\_ (2001), Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, CEPAL, Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo, N° 16, LC/L.1576-P.

Rodríguez, J. y M. Acuña, M. (2004), *Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda en América Latina y el Caribe*, Redatam Informa, N° 10, pp. 2-5.

Rodríguez, J. y G. Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2397-P.

Rodríguez, J. y F. Natho (2018), *Dinámica migratoria de grandes ciudades de América Latina: selectividades sociales y territoriales*, ponencia presentada en la sesión temática 21 Movilidad espacial, metropolización y segregación residencial I, Octavo Congreso de ALAP, Puebla, México, 23-26 de octubre de 2018, <http://www.alapop.org/Congreso2018/PDF/0019a.pdf>

Rodríguez, J. y F. Rowe (2018a), How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? A new method and new evidence, *Population Studies*, 72:2, pp. 253-273.

\_\_\_\_\_ (2018b), Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017, CEPAL, Santiago de Chile, Serie población y Desarrollo, N° 125, LC/TS.2018/110,

Rogers, A. y Castro, L. (1982), "Patrones modelo de migración", *Demografía y Economía*, 16:3, pp. 267-327.

Rolnik, R. y J. Klink (2011), Crescimento economico e desenvolvimento urbano: por que nossas cidades continuam tão precárias?, documento presentado en el XIV Encuentro Nacional de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Planificación Urbana y Regional (ANPUR), Río de Janeiro, [www.observatoriodasmetropoles.net/download/raquelrolnik.pdf](http://www.observatoriodasmetropoles.net/download/raquelrolnik.pdf).

Romero, J.L. (1976), *Latinoamerica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Rosero, L. (2004), La fecundidad de reemplazo y más allá en áreas metropolitanas de América Latina, *Notas de Población*, N° 78, pp. 35-63.

Rowe, F., N. Patias y J. Rodriguez (2019), *Compositional Impact of Migration (CIM)*, [www.researchgate.net/publication/329973317\\_Compositional\\_Impact\\_of\\_Migration\\_CIM](http://www.researchgate.net/publication/329973317_Compositional_Impact_of_Migration_CIM)

Sabater, A., E. Graham y N. Finney (2017a), The spatialities of ageing: Evidencing increasing spatial polarisation between older and younger adults in England and Wales, *Demographic Research*, N° 36, pp. 731-744.

\_\_\_\_\_ (2017b), Increasing residential age segregation in Britain. Augmentation de la ségrégation résidentielle selon l'âge en Grande-Bretagne, N-IUSSP, April 28, <http://www.niussp.org/article/increasing-residential-age-segregation-in-britainaugmentation-de-la-segregation-residentielle-selon-lage-en-grande-bretagne/?print=pdf>).

Sabatini, F. (1991), Santiago: tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la Macro Región Central, *EURE*, 17:52/53, pp. 75-86.

Sabatini, F. y G. Cáceres (eds.) (2004), *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración social*, PUC-Lincoln Institute, Santiago de Chile.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción, *EURE*, 27:82, pp. 21-42

Sabatini, F., G. Wormald, C. Sierralta y P. Peters (2009), Residential Segregation in Santiago: Scale-Related Effects and Trends, 1992-2002, en Roberts y Wilson, op. cit, pp. 121-143.

Salazar, C. y J. Sobrino (2010), La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25:3, pp. 589-623.

Sanahuja, J. y N. Comini (2018), Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis, *Nueva Sociedad*, Mayo-Junio, <http://nuso.org/articulo/las-nuevas-derechas-latinoamericanas-frente-globalizacion-en-crisis/>

Sassen, S. (2007), El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza, *EURE*, N° 100, pp. 9-34.

\_\_\_\_\_ (1991), *The Global City*, Princeton University Press, Princeton.

Schumacher, E. (2010), *Small is beautiful: une société à la mesure de l'homme*, Contretemps/Le Seuil, Paris.

Simon P. (2002), Paris: la división social y étnica del espacio parisiense, en Dureau y otros, op.cit, pp. 205-212.

Singer, P. (1973), Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina, en Martha Schteingart (ed.), *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, reproducido por ILPES, [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34526/S7600488\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34526/S7600488_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Skeldon R. (2018), Internal Migration in the Developed World: Are We Becoming Less Mobile?, *Population Studies*, 72:2, pp. 277-279

\_\_\_\_\_ (2012), Migration Transitions Revisited: Their Continued Relevance for The Development of Migration Theory, *Population, Space and Place*, N° 18, pp. 154 - 166.

Smets, P. y T. Salman (2008), Countering urban segregation: Theoretical and policy innovations from around the Globe, *Urban Studies*, 45:7, pp. 1307-1332.

Sobrino, J. (2011), “La urbanización en el México contemporáneo”, documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible, CEPAL, Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto.

Soja, E. (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid

Torres, H. (2008), Social and environmental aspects of peri-urban growth in Latin American megacities, documento presentado en United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Nueva York, 21-23 de enero.

\_\_\_\_\_ (2005), *A Fronteira Paulistana*, en Marques, E., São Paulo, segregação, pobreza e desigualdades sociais, São Paulo, Editora Senac.

\_\_\_\_\_ (2004), Segregação residencial e políticas públicas. São Paulo na década de 1990, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 19:54, pp. 41-56.

Turner, J. (1969), *Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies*, en G. Breese (ed.), *The City in Newly Developing Countries*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.

\_\_\_\_\_ (1968), Housing Priorities, Settlement Patterns and Urban Development in Modernizing Countries, *Journal of American Institute of Planners*, N° 24, pp. 354-363.

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007), *Estado de la población mundial, 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, UNFPA, Nueva York.

Van den Berg, L., y otros (1982), *Urban Europe, a Study of Growth and Decline*, Elsevier, Londres.

Villa, M. (1991), Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase: notas preliminares, CELADE, Santiago de Chile, Serie B, N° 91, LC/DEM/R.164.

Villa, M. y J. Rodríguez (1997), Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX, *Notas de Población*, 25:6, pp. 17-110.

\_\_\_\_ (1998), Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto, en Ricardo Jordán y Daniela Simioni (eds.), *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 25-68, LC/L.1117.

\_\_\_\_ (1997), Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX, *Notas de Población*, N° 65, pp. 17-110

Voss, P., R. Hammer, y A. Meier (2001), Migration analysis: a case study for local public policy, *Population Research and Policy Review* 20(6): 587–603.

United Nations (2008), United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, ESA/P/WP.206, [www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/urbanization/population-distribution.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/urbanization/population-distribution.pdf)

White, M. (ed.), (2016), *International Handbook of Migration and Population Distribution*, International Handbooks of Population 6, Springer, Nueva York.

Williamson, J. (1988), Migrant Selectivity, Urbanization, and Industrial Revolutions, *Population and Development Review*, 14: 2, pp. 287-314.

Youthful Cities (2014), Report 2014, [www.youthfulcities.com](http://www.youthfulcities.com)

Zelinsky, W. (1971), The hypothesis of the mobility transition, *Geographical Review*, 61:2, pp. 219-249.

Zubrinsky, C. (2003), The Dynamics of Residential Segregation. *Annual Review of Sociology*, N° 29, pp. 167–207.



*ANEXO 1*

*DEFINICIÓN DE LAS CIUDADES Y SUS ZONAS*

**BELO HORIZONTE:** Baldim, Barão de Cocais, Belo Horizonte, Belo Vale, Betim, Bonfim, Brumadinho, Caeté, Capim Branco, Confins, Contagem, Esmeraldas, Florestal, Fortuna de Minas, Funilândia, Ibirité, Igarapé, Inhaúma, Itabirito, Itaguara, Itatiaiuçu, Itaúna, Jaboticatubas, Nova União, Juatuba, Lagoa Santa, Mário Campos, Mateus Leme, Matozinhos, Moeda, Nova Lima, Pará de Minas, Pedro Leopoldo, Prudente de Morais, Raposos, Ribeirão das Neves, Rio Acima, Rio Manso, Sabará, Santa Bárbara, Santa Luzia, São Joaquim de Bicas, São José da Lapa, São José da Varginha, Sarzedo, Sete Lagoas, Taquaraçu de Minas, Vespasiano

**BRASILIA:** Buritys, Unai, Abadiânia, Água Fria de Goiás, Águas Lindas de Goiás, Alexânia, Cabeceiras, Cidade Ocidental, Cocalzinho de Goiás, Corumbá de Goiás, Cristalina, Formosa, Luziânia, Mimoso de Goiás, Novo Gama, Padre Bernardo, Pirenópolis, Planaltina, Santo Antônio do Descoberto, Valparaíso de Goiás, Cabeceira Grande, Brasília

**CURITIBA:** Adrianópolis, Agudos do Sul, Almirante Tamandaré, Araucária, Balsa Nova, Bocaiúva do Sul, Campina Grande do Sul, Campo Largo, Campo Magro, Cerro Azul, Colombo, Contenda, Curitiba, Fazenda Rio Grande, Itaperuçu, Lapa, Mandirituba, Pinhais, Piraquara, Quatro Barras, Quitandinha, Rio Branco do Sul, São José dos Pinhais, Tijucas do Sul, Tunas do Paraná, Doutor Ulysses

**RECIFE:** Abreu e Lima, Araçoiaba, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, Igarassu, Ipojuca, Ilha de Itamaracá, Itapissuma, Jaboatão dos Guararapes, Moreno, Olinda, Paulista, Recife, São Lourenço da Mata

**RIO DE JANEIRO:** Belford Roxo, Duque de Caxias, Guapimirim, Itaboraí, Itaguaí, Japeri, Magé, Maricá, Mesquita, Nilópolis, Niterói, Nova Iguaçu, Paracambi, Queimados, Rio de Janeiro, São Gonçalo, São João de Meriti, Seropédica, Tanguá

**SALVADOR:** Camaçari, Candeias, Dias d'Ávila, Itaparica, Lauro de Freitas, Madre de Deus, Mata de São João, Pojuca, Salvador, São Francisco do Conde, São Sebastião do Passé, Simões Filho, Vera Cruz

**SAO PAULO:** Arujá, Barueri, BiritibaMirim, Caieiras, Cajamar, Carapicuíba, Cotia, Diadema, Embu, Embu-Guaçu, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Franco da Rocha, Guararema, Guarulhos, Itapeverica da Serra, Itapevi, Itaquaquecetuba, Jandira, Jquitiba, Mairiporã, Mauá, Mogi das Cruzes, Osasco, Pirapora do Bom Jesus, Poá, Ribeirão Pires, Rio Grande da Serra, Salesópolis, Santa Isabel, Santana de Parnaíba, Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, São Lourenço da Serra, São Paulo, Suzano, Taboão da Serra, Vargem Grande Paulista.

**SAN JOSÉ DE COSTA RICA:** San José, Escazu, Desamparados, Aserri, Mora, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vasquez de Coronado, Tibas, Moravia, Montes de Oca, Curridabat, Alajuela, Atenas, Poas, Cartago, Paraiso, La Union, Alvarado, Oreamuno, El Guarco, Heredia, Barva, Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores, San Pablo.

**CUENCA:** Cuenca, Baños, Cumbe, Chaucha, Checa (Jidcay), Chiquintad, Llacao, Molleturo, Nulti, Octavio Cordero Palacios, Paccha, Quingeo, Ricaurte, San Joaquin, Santa Ana, Sayausi, Sidcay, Sinincay, Tarqui, Turi, Valle, Victória del Portete

**GUAYAQUIL:** Guayaquil, Juan Gómez Rendon (Progr), Morro, Posorja, Puna, Tenguel, Eloy Alfaro (Duran)

**QUITO:** Quito, Alangasi, Amaguaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacali, Calderon (Carapungo), Conocoto, Cumbaya

**GUADALAJARA:** Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlan, Salto, El Tlajomulco De Zuñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan

**MONTERREY:** Apodaca, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolas De Los Garza, Santa Catarina, Santiago, Cadereyta Jimenez, General Zuazua, Salinas Victoria, Cienega De Flores

**TOLUCA:** Almoloya De Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, Rayon, San Antonio La Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlan, Zinacantepec

**CIUDAD DE MÉXICO:** Azcapotzalco, Coyoacan, Cuajimalpa De Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, La Milpa Alta, Alvaro Obregon, Tlahuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtemoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Tizayuca, Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapan De Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco De Berriozabal, Cocotitlan, Coyotepec, Cuautitlan Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacan, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Naucalpan De Juárez, Nezahualcoyotl, Nextlalpan, Nicolas Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, La Paz, San Martín De Las Piramides, Tecamac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teoloyucan, Teotihuacan, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tepotzotlan, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlan, Villa del Carbon, Zumpango, Cuautitlan Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, Tonanitla

**CIUDAD PANAMÁ:** Arraijan, La Chorrera, Panamá, San Miguelito, Balboa

**SANTO DOMINGO:** Santo Domingo de Guzmán, Santo Domingo Este, Santo Domingo Oeste, Los alcarizos, Pedro Brand, Santo Domingo Norte, Bajos de Haina, Boca Chica, San Antonio de Guerra.

**MONTEVIDEO:** Montevideo, Abayubá, Santiago Vázquez, Pajas Blancas, Rural, Las Piedras, La Paz, Pando, Progreso, Juan Antonio Artigas, Fracc. Cno. Maldonado, Colonia Nicolich, Joaquín Suárez, Paso de Carrasco, Villa Crespo y San Andrés, Fracc. Cno.del Andaluz, Toledo, San José de Carrasco, Fracc. sobre R.74, Barra de Carrasco, Parque Carrasco, Aerop. Internac. de Carrasco, Solymar, Villa Aeroparque, Barrio Cópola, Costa y Guillamón, El Pinar, Lagomar, Olmos, Parada Cabrera, Shangrilá, Villa Felicidad, Villa Paz S.A., Villa San José, Villa San Felipe, Villa Hadita, Viejo Molino 0 San Bernardo, Estanque de Pando, Jardines de Pando, El Bosque, Fracc. Progreso, Instituto Adventista, Barrio La Lucha, Lomas/Médanos Solymar, Seis Hermanos, Villa Porvenir, Colinas de Solymar, Villa El Tato, Villa San Cono, Colinas de Carrasco, Lomas de Carrasco, Carmel, Barrio Asunción, Quintas del Bosque, Altos de la Tahona, Asentamiento R.6 Km 24.50, Delta del Tigre y Villas, Santa Mónica, Playa Pascual, Safici (Parque Postel), Monte Grande, Cerámicas del Sur

**CARACAS:** Libertador (distrito capital), Baruta, Chacao, El Hatillo, Sucre, Carrizal, Guaicaipuro, Los Salias, Plaza, Cristóbal Rojas, Independencia, Paz Castillo, Zamora.

### **BELO HORIZONTE (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Belo Horizonte

**Zonas industriales periféricas (Subpolo o Pericentro):** Betim, Contagem y Sete Lagoas.

**Periferia elitizada (nueva periferia):** Nova Lima y Lagoa Santa.

**Periferia tradicional cercana:** Pedro Leopoldo, Caeté, Sabará, Confins, Mateus Leme, Juatuba, Igarapé, Santa Luzia, Sarzedo, São José da Lapa,

São Joaquim da Bica, Rio Acima, Raposos, Esmeraldas, Ibitité, Ribeirão das Neves, Mario Campos y Vespasiano.

**Periferia tradicional lejana:** Brumadinho, Itaúna, Florestal, Itabirito, Barão de Cocais, Santa Bárbara, Pará de Minas, Matozinhos, Jaboticatubas, Prudente de Moraes, Itaguará, Taquaruçu de Minas, Fortuna de Minas, Bonfim, Inhaúma, Rio Manso, Belo Vale, Baldim, Nova União, Capim Branco, Funilândia, Moeda, Itatiaçu y São José da Varginha.

### **BRASILIA (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Brasília

**Periferia tradicional cercana:** Águas Lindas de Goiás, Cabeceira Grande, Cidade Ocidental, Cristalina, Formosa, Luziânia, Novo Gama, Padre Bernardo,

Planaltina, Santo Antônio do Descoberto y Valparaíso de Goiás.

**Periferia tradicional lejana:** Buritis, Unai, Abadiânia, Água Fria de Goiás, Alexânia, Cabeceiras, Cocalzinho de Goiás, Corumbá de Goiás, Mimoso de Goiás y Pirenópolis.

### **CURITIBA (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Curitiba

**Zonas industriales pericentrales (subpolo o pericentro):** Araucária y São José dos Pinhais.

**Periferia tradicional cercana:** Almirante Tamandaré, Balsa Nova, Campina Grande do Sul, Campo Largo, Campo Magro, Colombo, Contenda, Fazenda Rio Grande, Itaperuçu, Mandirituba, Pinhais, Piraquara, Quatro Barras y Rio Branco do Sul.

**Periferia tradicional lejana:** Adrianópolis, Agudos do Sul, Bocaiúva do Sul, Cerro Azul, Lapa, Quitandinha, Tijucas do Sul, Tunas do Paraná y Doutor Ulysses.

### **RECIFE (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Recife

**SubPolo (Pericentro):** Jaboatão dos Guararapes y Olinda.

**Periferia tradicional cercana:** Abreu e Lima, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, Moreno, Paulista y São Lourenço da Mata.

**Periferia tradicional lejana:** Araçoiaba, Igarassu, Ipojuca, Ilha de Itamaracá e Itapissuma.

### **RÍO DE JANEIRO (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Río de Janeiro

**SubPolo (Pericentro):** Niterói

**Zonas industriales periféricas:** Duque de Caxias, Nova Iguaçu y São Gonçalo.

**Periferia elitizada:** Maricá

**Periferia tradicional cercana:** Belford Roxo, Itaguaí, Magé, Mesquita, Nilópolis, Queimados y São João de Meriti.

**Periferia tradicional lejana:** Guapimirim, Itaboraí, Japeri, Paracambi, Seropédica y Tanguá.

### **SALVADOR (BRASIL)**

**Polo (Centro):** Salvador

**SubPolo (Pericentro):** Camaçari

**Periferia elitizada:** Lauro de Freitas

**Periferia tradicional cercana:** Candeias, Dias d'Ávila, Itaparica, Madre de Deus, Mata de São João, São Francisco do Conde, Simões Filho y Vera Cruz.

**Periferia tradicional lejana:** São Sebastião do Passé, Mata de São João y Pojuca.

### **SÃO PAULO (BRASIL)**

**Centro:** São Paulo  
**Subcentro:** Guarulhos, Osasco, Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul.

**Periferia elitizada:** Barueri, Cotia, Mogi das Cruzes y Santana de Parnaíba.

**Periferia tradicional cercana:** Arujá, Caieiras, Carapicuíba, Diadema, Embu, Ferraz de Vasconcelos, Franco da Rocha, Itaquaquecetuba, Mairiporã, Mauá, Poá, Ribeirão Pires, Rio Grande da Serra, Santa Isabel, Suzano y Taboão da Serra.

**Periferia tradicional lejana:** Biritiba-Mirim, Cajamar, Embu-Guaçu, Francisco Morato, Guararema, Itapeverica da Serra, Itapevi, Jandira, Juquitiba, Pirapora do Bom Jesus, Salesópolis, São Lourenço da Serra y Vargem Grande Paulista.

### **SAN JOSÉ (COSTA RICA)**

**Centro:** San José, Goicochea, Tibás, Montes de Oca, Curridabat, Heredia (Cantón Central), Santo Domingo (Heredia), Belén (Heredia), Flores (Heredia) y San Pablo (Heredia)

**Periferia cercana:** Escazú, Desamparados, Aserrí, Santa Ana, Alajuelita, Vásquez de Coronado, Moravia, Alajuela, Cartago y La Unión (Cartago).

**Periferia lejana:** Mora, Atenas (Alajuela), Poás (Alajuela), Paraíso (Cartago), Alvarado (Cartago), Oreamuno (Cartago), El Guarco (Cartago), Barba (Heredia), Santa Bárbara (Heredia), San Rafael (Heredia) y San Isidro (Heredia).

### **CUENCA (ECUADOR)**

**Centro:** Cuenca

**Primer contorno:** Paccha, Ricaurte, Sinincay, Turi y Valle.

**Periferia interior:** Baños, Llacao, Nulti, San Joaquín, Santa Ana, Sayausi, Sidcay y Tarqui.

**Periferia exterior:** Cumbe, Chaucha, Checa (Jidcay), Chiquintad, Molleturo, Octavio Cordero Palacios, Quingeo y Victoria del Portete.

### **GUAYAQUIL (ECUADOR)**

**Centro:** Guayaquil  
**Primer contorno:** Juan Gómez Rendón (Progreso), Morro y Eloy Alfaro (Durán).

**Periferia interior:** Posorja

**Periferia exterior:** Puna y Tenguel.

### **QUITO (ECUADOR):**

**Centro:** Quito

**Primer contorno:** Conocoto y Cumbaya.

**Periferia interior:** Alangasi, Amaguaña y Calderon (Carapungo).

**Periferia exterior:** Atahualpa (Habaspamba) y Calacali.

### **CIUDAD DE MÉXICO (MÉXICO)**

**Centro:** Coyoacán, Iztacalco, Benito Juárez, Cuauhtemoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza

**Primer contorno:** Azcapotzalco, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón, Tlalpan, Xochimilco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán, Huixtliucan, Naucalpan de Juárez, Tlalnepantla de Baz y Cuautitlán Izcalli.

**Periferia interior:** Iztapalapa, Tlahuac, Tizayuca, Acolman, Amecameca, Atenco, Cocotitlán, Coyotepec, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huehuetoca, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nezahualcoyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecamac, Teoloyucan, Teotihuacan, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tultepec, Tultitlán, Zumpango y Tonanitla.

**Periferia exterior:** Milpa Alta, Apaxco, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Chalco, Ecatingo, Hueypoxtla, Isidro Fabela, Jilotzingo, Juchitepec, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, San Martín de las Pirámides, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tequiquiac, Villa del Carbón y Valle de Chalco Solidaridad.

### **GUADALAJARA (MÉXICO)**

**Centro:** Guadalajara

**Primer contorno:** Zapopan

**Periferia interior:** Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque y Tonalá.

**Periferia exterior:** Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y El Salto.

### **MONTERREY (MÉXICO)**

**Centro:** San Pedro Garza García, Monterrey y San Nicolás de los Garza.

**Primer contorno:** Apodaca, Guadalupe, Santa Catarina y Santiago.

**Periferia interior:** Cadereyta Jiménez, García, General Escobedo y Juárez.

**Periferia exterior:** Ciénaga de Flores, General Zuazua y Salinas Victoria.

### **TOLUCA (MÉXICO)**

**Centro:** Toluca y Metepec.

**Primer contorno:** Lerma, Mexicaltzingo, Ocoyoacac y San Mateo Atenco.

**Periferia interior:** Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Rayón, San Antonio la Isla y Xonacatlán.

**Periferia exterior:** Oztolotepec, Temoaya y Zinacantepec.

### **CIUDAD DE PANAMÁ (PANAMÁ)**

**Centro:** Panamá

**Periferia:** Arraiján, La Chorrera y San Miguelito.

### **SANTO DOMINGO (REPÚBLICA DOMINICANA)**

**Centro:** Santo Domingo de Guzmán

**Periferia cercana:** Santo Domingo Este y Santo Domingo Oeste.

**Periferia lejana:** Los Alcarrizos, Pedro Brand, Santo Domingo Norte, Bajos de Haina, Boca Chica y San Antonio de Guerra.

### **MONTEVIDEO (URUGUAY)**

**Centro:** Montevideo

**Periferia de altos ingresos:** Colinas de Solymar, Paso de Carrasco, San José de Carrasco, Lomas/Médanos Solymar, Parque Carrasco, Shangrilá, El Pinar, Solymar, El Bosque, Lagomar, Altos de la Tahona, Barra de Carrasco, Colinas de Carrasco, Barrio Asunción, Lomas de Carrasco, Carmel y Quintas del Bosque.

**Periferia de bajos ingresos:** Seis Hermanos, Aeropuerto Internacional de Carrasco, Costa y Guillamón, Fraccionamiento sobre Ruta 74, Villa Paz S.A., Monte Grande, Safici (Parque Postel), Santiago Vázquez, Villa Porvenir, Villa Crespo y San Andrés, Villa Felicidad, Villa Aeroparque, Villa San Cono, Joaquín Suárez, Toledo, Las Piedras, Barrio Cópola, Fraccionamiento Camino del Andalúz, Villa San José, Villa San Felipe, Delta del Tigre y Villas, Juan Antonio Artigas, Progreso, Pajas Blancas, La Paz, Jardines de Pando, Santa Mónica, Abayubá, Viejo Molino - San Bernardo, Barrio La Lucha, Colonia Nicolich, Pando, Villa El Tato, Parada Cabrera, Fraccionamiento Progreso, Playa Pascual, Olmos, Estanque de Pando, Rural, Villa Hadita, Instituto Adventista y Cerámicas del Sur.

### **CARACAS (VENEZUELA (REPÚBLICA BOLIVARIANA DE))**

**Ciudad central:** Libertador (distrito capital)

**Primer contorno:** Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre.

**Periferia interior:** Carrizal, Guaicaipuro, Los Salias, Plaza y Zamora.

**Periferia exterior:** Cristóbal Rojas, Independencia y Paz Castillo.

### **MARACAIBO: VENEZUELA (REPÚBLICA BOLIVARIANA DE))**

**Ciudad central:** Maracaibo

**Primer contorno:** San Francisco

**Periferia interior:** Jesús Enrique Lossada y La Cañada de Urdaneta

*ANEXO 2:*  
*TABLAS CAPÍTULO V*

**TABLA V.3.1**  
**BRASIL, 7 CIUDADES: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS SEGÚN GRANDES ZONAS.**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total				Población urbana				Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
									baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010				
<b>Aglomerado Belo Horizonte</b>	4,819,739	5,414,701	4,669,060	5,283,367	68.7	52.8	12.0	18.7	10.4	10.5	14.1	14.0	1.2	1.2	(2.6)	4.5	0.1	(0.1)				
Polo	2,238,526	2,375,151	2,238,526	2,375,151	56.7	42.4	20.2	29.0	7.0	7.2	22.7	19.9	0.6	0.6	(2.9)	3.6	0.3	(1.3)				
Industrias periféricas	844,883	981,531	831,588	976,731	75.7	55.2	4.8	11.4	12.1	11.5	8.1	10.0	1.5	1.6	(3.2)	8.6	(0.5)	2.1				
Periferias elitizadas	102,259	133,518	98,431	128,181	71.6	51.1	9.8	20.2	18.6	21.5	1.2	3.5	2.7	2.6	(3.4)	7.2	1.4	10.5				
Periferia tradicional cercana	1,050,601	1,252,183	992,312	1,201,716	84.5	55.3	2.3	16.5	16.4	15.4	3.8	7.0	1.8	1.9	(4.2)	19.6	(0.6)	6.1				
Periferia tradicional lejana	583,470	672,318	508,203	601,588	79.9	64.8	5.6	11.1	11.5	12.6	7.0	10.5	1.4	1.7	(2.1)	6.9	0.9	4.0				
<b>Aglomerado Brasilia</b>	2,952,564	3,717,728	2,753,859	3,499,136	61.5	44.1	15.4	25.4	10.9	11.0	14.3	14.3	2.3	2.4	-3.3	5.0	0.1	0.0				
Polo	2,051,146	2,570,160	1,961,499	2,481,272	53.4	37.3	20.5	32.1	8.5	8.8	19.3	18.1	2.3	2.3	-3.6	4.4	0.3	-0.7				
Periferias Tradicional cercana	723,095	944,411	671,650	873,677	80.1	58.8	3.1	9.2	17.9	17.0	2.3	5.5	2.7	2.6	-3.1	10.9	-0.5	8.8				
Periferia tradicional lejana	178,323	203,157	120,710	144,187	84.6	68.5	3.3	9.3	11.9	12.0	2.4	5.6	1.3	1.8	-2.1	10.2	0.2	8.4				
<b>Aglomerado de Curitiba</b>	2,768,418	3,174,201	2,524,175	2,921,845	61.2	47.3	15.9	24.05	9.779	10.062	7.42	7.429	1.4	1.5	(2.6)	4.2	0.3	0.0				
Polo	1,587,315	1,751,907	1,587,315	1,751,907	49.4	36.8	23.9	34.26	5.551	5.8708	11.2	8.131	1.0	1.0	(2.9)	3.6	0.6	(3.2)				
Industriais periféricos	298,574	383,333	269,477	347,100	74.2	53.7	5.51	13.46	16.33	16.517	1.95	6.017	2.5	2.5	(3.2)	8.9	0.1	11.3				
Periferia tradicional cercana	772,941	918,836	629,304	775,033	79.3	63.7	3.57	8.824	16.04	15.628	1.52	6.52	1.7	2.1	(2.2)	9.0	(0.3)	14.6				
Periferia tradicional lejana	109,588	120,125	38,079	47,805	86.9	76.1	2.33	6.31	16.07	15.663	2.52	6.57	0.9	2.3	(1.3)	10.0	(0.3)	9.6				
<b>Aglomerado Recife</b>	3,337,565	3,690,547	3,234,647	3,589,176	65.2	49.7	12.5	17.12	9.751	9.8263	10.9	10.87	1.0	1.0	(2.7)	3.1	0.1	0.0				
Polo	1,422,905	1,537,704	1,422,905	1,537,704	58.6	43.5	18.8	25.61	8.507	8.4336	17.1	16.38	0.8	0.8	(3.0)	3.1	(0.1)	(0.4)				
Subpolo	949,458	1,022,399	929,028	1,000,927	66	51	10.3	13.71	9.919	10.052	8.74	8.875	0.7	0.7	(2.6)	2.9	0.1	0.1				
Periferia tradicional cercana	772,562	883,977	724,958	846,314	72.5	55.5	5.26	8.414	10.82	10.391	3.68	5.494	1.3	1.5	(2.7)	4.7	(0.4)	4.0				
Periferia tradicional lejana	192,640	246,467	157,756	204,231	84.3	65.6	2.68	5.546	14.6	16.233	1.31	2.477	2.5	2.6	(2.5)	7.3	1.1	6.4				
<b>Aglomerado Rio de Janeiro</b>	10,869,255	11,835,708	10,793,857	11,777,368	60.6	46.2	16.1	21.4	9.7	10.0	10.7	10.0	0.9	0.9	(2.7)	2.9	0.3	(0.7)				
Polo	5,857,904	6,320,446	5,857,904	6,320,446	68.6	39.4	6.5	28.6	10.5	7.9	4.3	13.1	0.8	0.8	(5.5)	14.8	(2.9)	11.2				
Subpolos	459,451	487,562	459,451	487,562	73.1	28.5	5.7	42.9	14.7	4.9	3.4	20.5	0.6	0.6	(9.4)	20.2	(11.0)	18.1				
Industriais periféricos	2,587,174	2,651,033	2,584,045	2,638,700	75.3	56.6	4.5	9.5	14.2	12.7	2.8	4.9	0.2	0.2	(2.9)	7.5	(1.2)	5.5				
Periferias elitizadas	76,737	127,461	63,399	125,401	66.5	46.9	11.9	20.7	12.0	6.8	5.0	12.8	5.1	6.8	(3.5)	5.5	(5.7)	9.4				
Periferia tradicional cercana	1,447,488	1,728,181	1,431,714	1,711,213	54.4	57.7	21.1	8.1	7.7	15.0	14.2	4.1	1.8	1.8	0.6	(9.6)	6.6	(12.5)				
Periferia tradicional lejana	440,501	521,025	397,344	494,046	61.4	63.5	15.6	7.423	18.47	13.87	1.49	4.492	1.7	2.2	0.3	(7.4)	(2.9)	11.0				
<b>Aglomerado Salvador</b>	3,120,303	3,573,973	3,050,282	3,506,152	60.1	43.6	11.2	17.7	10.0	10.1	9.9	9.9	1.4	1.4	(3.2)	4.6	0.0	(0.0)				
Polo	2,443,107	2,675,656	2,442,102	2,674,923	56.1	40.5	13.1	20.2	8.8	8.9	11.6	11.2	0.9	0.9	(3.2)	4.3	0.0	(0.4)				
Subpolo	161,727	242,970	154,402	231,973	75.1	52.6	2.4	8.7	16.0	14.3	2.0	5.3	4.1	4.1	(3.6)	12.9	(1.1)	9.8				
Periferias elitizadas	113,543	163,449	108,385	163,449	63.3	44.0	11.5	20.2	11.9	11.1	11.5	13.7	3.6	4.1	(3.6)	5.6	(0.7)	1.8				
Periferia tradicional cercana	335,763	416,679	293,960	374,317	79.0	56.8	2.1	6.2	15.2	14.8	1.4	3.5	2.2	2.4	(3.3)	10.7	(0.3)	8.7				
Periferia tradicional lejana	66,163	75,219	51,433	61,490	84.1	63.2	1.9	5.3	13.8	14.5	1.2	2.5	1.3	1.8	(2.9)	10.1	0.5	7.5				
<b>Aglomerado Sao Paulo</b>	17,836,257	19,633,522	17,119,400	19,459,583	64.2	48.1	15.2	22.6	10.1	10.1	15.8	15.6	1.0	1.3	(2.9)	4.0	0.1	(0.1)				
Centro	10,435,546	11,253,503	9,813,187	11,152,968	59.9	45.4	19.0	27.0	8.4	8.7	19.2	17.6	0.8	1.3	(2.8)	3.5	0.4	(0.8)				
sub-centro	3,217,977	3,479,852	3,182,668	3,467,047	65.5	48.6	12.3	20.4	9.7	9.4	15.6	15.8	0.8	0.9	(3.0)	5.1	(0.4)	0.2				
Periferia elitizada	554,056	697,742	525,931	667,276	66.9	47.8	14.5	22.2	12.1	11.6	13.3	15.7	2.3	2.4	(3.4)	4.2	(0.4)	1.7				
Periferia tradicional cercana	2,750,566	3,156,245	2,857,081	3,283,297	76.0	55.3	5.6	11.2	14.5	13.7	6.6	10.1	1.4	1.4	(3.2)	6.9	(0.6)	4.3				
periferia tradicional lejana	878,112	1,046,180	740,533	888,995	74.9	56.0	8.3	14.0	18.4	17.8	4.1	8.1	1.8	1.8	(2.9)	5.2	(0.3)	6.7				



**TABLA V.3.2**  
**MÉXICO, 4 CIUDADES: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS SEGÚN GRANDES ZONAS.**  
**CENSOS DELAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total				Población urbana				Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)			
									baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010		
<b>Aglomerado Ciudad de México</b>	17,904,185	19,519,434	17,904,185	19,519,434	41.8	32.0	19.1	22.6	10.0	10.0	10.8	10.5	0.8	0.8	(2.6)	1.7	(0.0)	(0.3)		
Ciudad central	2,728,792	2,713,312	2,728,792	2,713,312	30.1	19.9	35.1	42.6	3.3	3.2	18.5	18.3	(0.1)	(0.1)	(4.0)	1.9	(0.2)	(0.1)		
Primer contorno	6,605,273	6,841,153	6,605,273	6,841,153	38.7	29.7	22.8	26.5	7.8	7.8	14.7	14.4	0.3	0.3	(2.6)	1.4	(0.0)	(0.2)		
Periferia interior	7,693,940	8,901,304	7,693,940	8,901,304	46.9	36.3	11.1	14.4	12.5	12.3	5.3	5.7	1.4	1.4	(2.5)	2.5	(0.1)	0.6		
Periferia exterior	876,180	1,063,665	876,180	1,063,665	59.1	46.9	5.0	6.7	27.5	24.9	1.4	2.4	1.9	1.9	(2.2)	2.8	(1.0)	5.1		
<b>Aglomerado Monterrey</b>	3,372,935	4,159,122	3,328,604	4,085,492	39.8	28.1	22.8	25.8	9.6	9.6	12.1	12.1	2.0	2.0	(3.4)	1.2	(0.0)	(0.0)		
Ciudad central	1,723,583	1,695,476	1,733,732	1,695,443	37.8	29.1	30.9	35.1	7.3	7.9	17.6	18.4	(0.2)	(0.2)	(2.6)	1.3	0.8	0.5		
Primer contorno	1,212,271	1,508,280	1,199,531	1,501,846	39.1	26.0	16.5	23.4	8.3	7.5	7.7	10.1	2.1	2.2	(3.9)	3.4	(1.0)	2.6		
Periferia interior	400,837	843,113	367,295	794,963	47.6	28.6	9.5	14.0	21.2	15.3	3.0	4.2	7.2	7.5	(4.9)	3.8	(3.2)	3.3		
Periferia exterior	36,244	112,253	28,046	93,240	59.7	36.5	4.7	5.6	31.2	20.2	1.1	1.3	10.9	11.6	(4.7)	1.8	(4.2)	1.0		
<b>Aglomerado Guadalajara</b>	3,685,420	4,410,442	3,652,980	4,268,963	47.0	34.4	19.6	24.7	9.8	9.7	11.8	12.0	1.7	1.5	(3.0)	2.2	(0.1)	0.2		
Ciudad central	1,642,500	1,491,217	1,646,319	1,491,210	46.3	34.4	20.0	25.2	6.0	5.7	12.0	13.0	(0.9)	(1.0)	(2.9)	2.2	(0.4)	0.7		
Primer contorno	997,709	1,238,499	1,001,021	1,217,532	39.2	27.6	29.5	37.4	9.1	7.2	18.6	19.2	2.1	1.9	(3.4)	2.3	(2.2)	0.3		
Periferia interior	927,468	1,489,359	903,622	1,396,845	55.5	38.7	9.1	14.9	16.3	15.4	4.4	5.5	4.6	4.2	(3.5)	4.8	(0.6)	2.2		
Periferia exterior	117,743	191,367	102,018	163,376	62.6	48.2	5.3	7.6	22.0	17.0	2.3	2.5	4.7	4.6	(2.5)	3.6	(2.5)	0.8		
<b>Aglomerado Toluca</b>	1,535,081	1,932,724	1,271,558	1,588,341	50.6	36.8	16.1	21.7	9.9	9.7	10.1	10.9	2.2	2.2	(3.1)	2.9	(0.2)	0.7		
Ciudad central	858,987	1,035,024	811,114	970,411	41.5	28.8	23.4	30.8	5.8	5.2	15.1	16.0	1.8	1.7	(3.5)	2.6	(1.1)	0.6		
Primer contorno	218,034	276,801	168,695	206,175	51.3	40.6	8.7	12.3	7.9	11.4	4.8	5.3	2.3	1.9	(2.3)	3.3	3.6	0.9		
Periferia interior	210,165	282,596	118,812	190,957	70.2	44.8	3.8	11.7	17.1	12.9	1.9	4.4	2.9	4.6	(4.3)	10.8	(2.7)	8.4		
Periferia exterior	247,895	338,303	172,937	220,798	66.7	56.2	5.8	5.6	21.7	21.8	2.6	2.9	3.0	2.4	(1.7)	(0.3)	0.1	0.8		

**TABLA V.3.3**  
**ECUADOR, 3 CIUDADES: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS SEGÚN GRANDES ZONAS.**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
					baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010
<b>Aglomerado Quito</b>	1,618,640	1,946,076	1,399,378	1,607,734	33.7	32.1	27.2	33.1		9.9		11.8	2.0	1.5	(0.6)	2.2		
Ciudad central	1,413,179	1,619,146	1,399,378	1,607,734	32.8	31.5	27.8	33.4		9.9		11.8	1.5	1.5	(0.4)	2.0		
Primer contorno	74,215	113,535	0	0	32.7	25.6	31.8	46.1		7.8		22.2	4.7		(2.7)	4.1		
Periferia interior	125,754	207,599	0	0	44.5	39.7	19.1	24.6		11.4		6.4	5.6		(1.3)	2.8		
Periferia exterior	5,492	5,796	0	0	71.9	71.7	5.0	8.7		18.0		2.5	0.6		(0.0)	6.0		
<b>Aglomerado Guayaquil</b>	2,218,503	2,586,684	2,159,910	2,509,530	37.5	35.9	18.6	22.2		9.9		11.9	1.7	1.7	(0.5)	1.9		
Ciudad central	1,994,518	2,291,158	1,985,379	2,278,691	37.0	34.9	19.2	23.2		9.8		12.5	1.5	1.5	(0.6)	2.1		
Primer contorno	189,428	252,685	174,531	230,839	37.4	38.8	15.4	16.1		9.7		8.0	3.2	3.1	0.4	0.4		
Periferia interior	18,447	24,136	0	0	66.6	64.2	2.3	4.0		15.1		2.0	3.0		(0.4)	6.3		
Periferia exterior	16,110	18,705	0	0	74.8	72.7	1.9	4.4		14.0		1.4	1.7		(0.3)	9.3		
<b>Aglomerado Cuenca</b>	417,632	505,585	277,374	329,928	53.3	50.7	18.2	23.6		9.5		13.3	2.1	1.9	(0.6)	2.9		
Ciudad central	278,995	331,888	277,374	329,928	40.5	37.8	25.4	32.0		6.6		18.2	1.9	1.9	(0.8)	2.6		
Primer contorno	57,351	74,965	0	0	76.7	71.9	3.4	8.0		12.6		3.6	3.0		(0.7)	9.6		
Periferia interior	50,210	62,184	0	0	81.0	76.3	3.3	7.2		14.9		4.0	2.4		(0.7)	8.7		
Periferia exterior	31,076	36,548	0	0	85.7	87.9	1.5	2.3		21.3		1.4	1.8		0.3	4.9		

**TABLA V.3.4**

**VENEZUELA, CARACAS: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES SEGÚN GRANDES ZONAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar con educación				índice de equipamiento				Tasa de crecimiento de la población total	Tasa de crecimiento de la población urbana	tasa de crecimiento jefes		índice de equipamiento	
					baja (básica o menos)	alta (superior o más)	decil 1	decil 10	decil 1	decil 10	baja (básica o menos)	alta (superior o más)			decil 1	decil 10		
<b>Aglomerado Caracas</b>	<b>3,716,142</b>	<b>4,041,508</b>	<b>3,696,833</b>	<b>4,019,607</b>	56.4	31.0	20.38	20.6	10.0	10.1	10.0	10.0	0.8	0.8	(6.0)	0.1	0.1	0.0
Ciudad central	1,836,286	1,943,901	1,836,032	1,942,652	57.9	30.7	17.05	17.7	9.2	9.1	5.8	5.4	0.6	0.6	(6.3)	0.4	(0.1)	(0.7)
Primer contorno	926,473	960,475	925,465	959,266	46.7	27.5	32.69	30.6	8.6	8.8	20.8	18.8	0.4	0.4	(5.3)	(0.7)	0.2	(1.0)
Periferia interior	512,729	582,196	503,427	570,926	59.4	32.1	17.98	20.2	9.9	8.8	9.1	10.9	1.3	1.3	(6.1)	1.1	(1.2)	1.8
Periferia exterior	440,654	554,936	431,909	546,763	68.6	37.5	9.26	12.5	16.9	17.3	4.3	9.2	2.3	2.4	(6.1)	3.0	0.3	7.5

**TABLA V.3.5**

**CIUDAD DE PANAMÁ: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES SEGÚN GRANDES ZONAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
					baja (básica o menos)	alta (superior o más)	Decil 1	Decil 10	Decil 1	Decil 10	Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10		
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010
Aglomerado de Panamá	1,276,757	1,580,680	1,212,435	1,500,189	30.0	24.1	21.7	27.1	9.9	9.9	9.9	10.0	2.1	2.1	(2.2)	2.2	0.0	0.1
Centro (Panamá y San Miguelito)	1,002,183	1,195,710	973,719	1,153,610	28.1	22.4	23.6	29.2	9.5	9.0	11.8	12.3	1.8	1.7	(2.3)	2.1	(0.6)	0.4
Periferia (La Chorrera y Arraiján)	274,574	384,970	238,716	346,579	37.1	29.6	14.4	20.4	11.4	13.0	2.5	2.6	3.4	3.7	(2.3)	3.5	1.3	0.3

**TABLA V.3.6**  
**SAN JOSÉ: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES SEGÚN GRANDES ZONAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
					baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010
Agglomerado San José	2,067,475	2,268,248	1,633,681	2,097,850	50.2	41.7	20.3	26.6	10.0	10.0	9.8	10.0	0.8	2.3	(1.7)	2.5	(0.0)	0.2
Central	804,927	815,347	758,849	813,301	40.5	32.6	27.3	33.5	8.8	9.0	13.6	12.0	0.1	0.6	(2.0)	1.9	0.2	(1.2)
Periferia-cercana	941,166	1,069,126	699,194	981,579	54.4	44.9	16.4	23.3	10.7	10.3	7.9	9.4	1.2	3.1	(1.8)	3.2	(0.3)	1.6
periferia-lejana	321,382	383,775	175,638	302,970	63.9	53.2	12.8	20.2	11.3	11.3	5.1	7.2	1.6	5.0	(1.7)	4.1	0.0	3.1

**TABLA V.3.7**  
**SANTO DOMINGO: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES SEGÚN GRANDES ZONAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
					baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010
Agglomerado Santo Domingo	2,764,465	3,463,603	2,196,549	3,119,494	44.7	40.8	25.1	26.1	9.4	10.0	10.1	9.9	2.3	3.5	(0.9)	0.4	0.7	(0.2)
Central	913,540	965,040	913,540	965,040	36.6	33.4	35.3	37.0	7.2	8.8	19.3	19.1	0.5	0.5	(0.9)	0.5	2.0	(0.1)
Periferia-cercana	1,068,041	1,312,206	707,059	1,196,487	42.9	38.2	24.5	26.8	8.6	8.9	7.5	8.5	2.1	5.3	(1.1)	0.9	0.3	1.3
periferia-lejana	782,884	1,186,357	575,950	957,967	57.3	50.5	13.1	15.2	13.0	12.5	2.5	3.3	4.2	5.1	(1.3)	1.5	(0.5)	2.7

**TABLA V.3.8**  
**MONTEVIDEO: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES SEGÚN GRANDES ZONAS, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

Ciudad y grandes zonas dentro de ella	Población total		Población urbana		Jefes de hogar de 25 y más años con educación:				Hogares deciles socioeconómicos extremos (%)				Tasas de crecimiento media anual (por cien, exponenciales)					
					baja (básica o menos)		alta (superior o más)		Decil 1		Decil 10		Población total	Población urbana	Jefes baja educación	Jefes alta educación	Decil 1	Decil 10
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010	2000-2010
Aglomerado Montevideo	1,618,645	1,684,572	1,579,384	1,670,545	49.9	30.4	16.8	26.7	9.8	10.2	10.1	10.0	0.3	0.4	(3.3)	3.1	0.3	(0.0)
Central	1,304,231	1,298,649	1,299,445	1,298,649	47.3	27.5	18.7	30.6	8.3	9.2	11.3	9.3	(0.0)	(0.0)	(3.6)	3.3	0.7	(1.3)
Periferia acomodada	77,155	112,435	77,049	112,435	41.0	22.6	18.3	27.8	7.9	5.9	12.3	20.8	2.5	2.5	(4.0)	2.8	(2.0)	3.5
Periferia pobre	237,259	273,488	202,890	259,461	69.0	48.1	4.4	6.6	19.6	17.5	2.0	9.1	0.9	1.6	(2.4)	2.6	(0.8)	10.0

**Fuente:** procesamiento especial bases de microdatos censales (para todos los cuadros V.3.1 a V.3.8)

*ANEXO 3*  
*TABLAS CAPÍTULO IX*

**TABLA IX.2.1**

**BRASIL, 7 CIUDADES: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACtual (FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1975-2010**

Ciudad	Grupos de Edad	Brasil 1975-1980				Brasil 1986-1991				Brasil 1995-2000				Brasil 2005-2010			
		Porcentaje en 1980	Porcentaje en 1975	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 1991	Porcentaje en 1986	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2000	Porcentaje en 1995	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2010	Porcentaje en 2005	Efecto Absoluto	Efecto Relativo
Belo Horizonte	Menos de 15	25.6	25.9	(0.2)	(0.9)	24.6	24.9	(0.3)	(1.0)	19.9	20.0	(0.1)	(0.7)	16.1	16.3	(0.2)	(1.1)
	15-29	37.4	35.9	1.5	4.2	32.6	31.6	1.0	3.3	32.2	31.4	0.8	2.5	28.9	28.1	0.7	2.6
	30-59	31.1	32.0	(1.0)	(3.0)	35.6	36.2	(0.6)	(1.8)	39.4	39.9	(0.5)	(1.3)	43.7	44.1	(0.5)	(1.0)
	60 y mas	5.9	6.2	(0.3)	(4.9)	7.2	7.3	(0.1)	(1.9)	8.5	8.7	(0.1)	(1.5)	11.4	11.5	(0.1)	(0.8)
Brasilia	Menos de 15	28.7	30.4	(1.6)	(5.4)	26.9	27.7	(0.8)	(2.7)	22.0	22.4	(0.3)	(1.5)	18.9	19.4	(0.4)	(2.3)
	15-29	37.5	34.5	3.0	8.8	35.5	33.3	2.2	6.7	35.4	33.9	1.5	4.5	30.8	29.6	1.2	4.1
	30-59	30.2	31.4	(1.2)	(3.9)	32.9	34.1	(1.3)	(3.7)	36.7	37.6	(0.9)	(2.4)	42.3	42.9	(0.6)	(1.4)
	60 y mas	3.6	3.7	(0.2)	(4.1)	4.7	4.9	(0.2)	(4.3)	5.9	6.2	(0.3)	(4.6)	8.0	8.1	(0.2)	(2.2)
Curitiba	Menos de 15	26.1	26.2	(0.1)	(0.3)	24.0	24.3	(0.3)	(1.3)	20.4	20.6	(0.2)	(0.9)	16.9	17.1	(0.3)	(1.6)
	15-29	35.9	34.6	1.3	3.8	32.8	31.8	1.1	3.4	31.8	30.8	0.9	3.0	28.7	27.9	0.8	3.0
	30-59	32.2	33.1	(0.9)	(2.8)	35.9	36.5	(0.5)	(1.5)	39.7	40.2	(0.5)	(1.3)	43.8	44.2	(0.4)	(0.9)
	60 y mas	5.8	6.1	(0.3)	(5.2)	7.2	7.4	(0.2)	(2.8)	8.1	8.4	(0.2)	(2.8)	10.6	10.7	(0.2)	(1.5)
Recife	Menos de 15	28.8	29.0	(0.2)	(0.5)	25.4	25.3	0.0	0.2	20.7	20.8	(0.1)	(0.3)	17.0	17.0	(0.1)	(0.3)
	15-29	34.5	34.3	0.3	0.9	33.7	33.6	0.1	0.3	32.4	32.3	0.2	0.5	28.7	28.6	0.1	0.4
	30-59	30.1	30.2	(0.2)	(0.6)	33.2	33.3	(0.2)	(0.5)	37.9	38.0	(0.1)	(0.3)	43.1	43.2	(0.1)	(0.2)
	60 y mas	6.5	6.5	0.0	0.5	7.7	7.7	(0.0)	(0.1)	8.9	8.9	0.0	0.3	11.3	11.2	0.0	0.4
Rio de Janeiro	Menos de 15	22.2	22.5	(0.3)	(1.3)	20.6	20.8	(0.2)	(0.8)	17.8	17.8	(0.0)	(0.3)	15.7	15.8	(0.1)	(0.6)
	15-29	34.2	33.2	1.0	3.0	29.4	28.9	0.5	1.8	28.6	28.0	0.6	2.0	26.1	25.7	0.4	1.5
	30-59	35.9	36.5	(0.6)	(1.6)	39.5	39.9	(0.3)	(0.8)	41.6	42.0	(0.4)	(0.9)	44.0	44.2	(0.2)	(0.5)
	60 y mas	7.6	7.7	(0.1)	(1.6)	10.4	10.5	(0.0)	(0.3)	12.0	12.2	(0.1)	(1.1)	14.1	14.2	(0.1)	(0.6)
Salvador	Menos de 15	28.0	28.6	(0.7)	(2.4)	27.7	28.0	(0.4)	(1.3)	20.2	20.4	(0.2)	(1.0)	16.4	16.5	(0.1)	(0.6)
	15-29	37.4	35.7	1.7	4.8	34.2	33.2	1.1	3.2	35.4	34.8	0.6	1.7	30.4	29.8	0.6	1.9
	30-59	29.3	30.2	(0.8)	(2.8)	32.2	32.8	(0.6)	(2.0)	37.3	37.7	(0.4)	(1.0)	43.9	44.3	(0.4)	(1.0)
	60 y mas	5.3	5.5	(0.2)	(3.6)	5.9	5.9	(0.1)	(1.1)	7.1	7.1	(0.0)	(0.1)	9.3	9.3	(0.0)	(0.3)
Sao Paulo	Menos de 15	23.0	23.8	(0.7)	(3.1)	22.8	23.4	(0.6)	(2.5)	19.2	19.4	(0.2)	(1.1)	16.4	16.6	(0.3)	(1.5)
	15-29	37.1	34.4	2.7	8.0	31.5	29.6	1.9	6.5	31.4	30.2	1.2	4.0	28.1	27.3	0.8	3.0
	30-59	34.3	36.0	(1.7)	(4.6)	37.9	39.0	(1.1)	(2.8)	40.4	41.2	(0.8)	(2.0)	44.1	44.5	(0.4)	(1.0)
	60 y mas	5.5	5.9	(0.3)	(5.9)	7.8	8.1	(0.2)	(3.1)	8.9	9.1	(0.2)	(2.0)	11.5	11.6	(0.1)	(1.2)
<b>TOTAL 7 CIUDADES GRANDES</b>	<b>Menos de 15</b>	<b>24.2</b>	<b>24.7</b>	<b>(0.5)</b>	<b>(2.0)</b>	<b>23.2</b>	<b>23.6</b>	<b>(0.4)</b>	<b>(1.5)</b>	<b>19.4</b>	<b>19.5</b>	<b>(0.1)</b>	<b>(0.7)</b>	<b>16.4</b>	<b>16.6</b>	<b>(0.2)</b>	<b>(1.2)</b>
	<b>15-29</b>	<b>36.1</b>	<b>34.3</b>	<b>1.9</b>	<b>5.4</b>	<b>31.7</b>	<b>30.4</b>	<b>1.3</b>	<b>4.2</b>	<b>31.4</b>	<b>30.5</b>	<b>0.9</b>	<b>3.0</b>	<b>28.2</b>	<b>27.5</b>	<b>0.7</b>	<b>2.5</b>
	<b>30-59</b>	<b>33.6</b>	<b>34.7</b>	<b>(1.1)</b>	<b>(3.2)</b>	<b>37.0</b>	<b>37.7</b>	<b>(0.8)</b>	<b>(2.0)</b>	<b>39.9</b>	<b>40.5</b>	<b>(0.6)</b>	<b>(1.5)</b>	<b>43.8</b>	<b>44.2</b>	<b>(0.4)</b>	<b>(0.9)</b>
	<b>60 y mas</b>	<b>6.1</b>	<b>6.4</b>	<b>(0.3)</b>	<b>(4.1)</b>	<b>8.1</b>	<b>8.2</b>	<b>(0.2)</b>	<b>(2.1)</b>	<b>9.3</b>	<b>9.4</b>	<b>(0.2)</b>	<b>(1.8)</b>	<b>11.6</b>	<b>11.7</b>	<b>(0.1)</b>	<b>(1.0)</b>

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 1980, 1991, 2000 y 2010

**TABLA IX.2.2**  
**MÉXICO, 4 CIUDADES: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACTUAL**  
**(FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1995-2010**

Ciudad	Grupos de Edad	México 1995-2000				México 2005-2010			
		Porcentaje en 2000	Porcentaje en 1995	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2010	Porcentaje en 2005	Efecto Absoluto	Efecto Relativo
Ciudad de México	Menos de 15	21.9	22.1	(0.2)	(0.7)	18.4	18.5	(0.1)	(0.5)
	15-29	32.6	32.1	0.5	1.6	28.5	28.1	0.4	1.3
	30-59	37.7	38.0	(0.3)	(0.8)	42.4	42.6	(0.2)	(0.5)
	60 y mas	7.8	7.8	(0.0)	(0.3)	10.8	10.8	(0.0)	(0.3)
Monterrey	Menos de 15	21.5	21.7	(0.2)	(1.0)	19.8	19.9	(0.1)	(0.6)
	15-29	33.7	32.9	0.7	2.2	28.5	27.9	0.6	2.1
	30-59	37.1	37.6	(0.4)	(1.1)	41.9	42.3	(0.3)	(0.8)
	60 y mas	7.7	7.8	(0.1)	(1.2)	9.8	9.9	(0.1)	(1.2)
Guada-lajara	Menos de 15	24.5	24.6	(0.2)	(0.7)	21.4	21.6	(0.3)	(1.2)
	15-29	33.3	32.9	0.4	1.2	30.2	29.7	0.5	1.7
	30-59	34.7	34.9	(0.2)	(0.7)	38.8	39.1	(0.3)	(0.7)
	60 y mas	7.6	7.5	0.0	0.3	9.6	9.6	0.0	0.2
Toluca	Menos de 15	25.6	25.6	0.0	0.1	22.3	22.4	(0.0)	(0.2)
	15-29	33.9	34.2	(0.3)	(1.0)	30.3	30.5	(0.2)	(0.7)
	30-59	33.9	33.6	0.3	0.8	39.8	39.5	0.3	0.8
	60 y mas	6.6	6.6	0.0	0.7	7.6	7.6	(0.1)	(0.9)
TOTAL 4 CIUDADES GRANDES	Menos de 15	22.4	22.6	(0.2)	(0.7)	19.2	19.4	(0.1)	(0.6)
	15-29	32.9	32.5	0.5	1.5	28.8	28.5	0.4	1.3
	30-59	37.0	37.3	(0.3)	(0.8)	41.7	41.9	(0.2)	(0.5)
	60 y mas	7.7	7.7	(0.0)	(0.3)	10.3	10.3	(0.0)	(0.5)

**Fuente:** elaboración propia con base en censos de población de 2000 y 2010.



**TABLA IX.2.3**

**ECUADOR, 3 CIUDADES: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACUAL (FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1977-2010**

Ciudad	Grupos de Edad	Ecuador 1977-1982				Ecuador 19861-1991				Ecuador 1996-2001				Ecuador 2005-2010			
		Porcentaje en 1982	Porcentaje en 1977	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 1991	Porcentaje en 1986	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2001	Porcentaje en 1996	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2010	Porcentaje en 2005	Efecto Absoluto	Efecto Relativo
Quito	Menos de 15	25.4	27.1	(1.8)	(6.5)	24.6	25.1	(0.5)	(2.1)	21.5	22.1	(0.5)	(2.5)	20.1	20.4	(0.3)	(1.7)
	15-29	38.1	35.3	2.9	8.1	35.3	33.6	1.7	5.2	32.8	30.9	1.9	6.1	31.2	29.9	1.3	4.4
	30-59	28.9	29.7	(0.7)	(2.4)	33.1	34.2	(1.1)	(3.1)	36.5	37.6	(1.2)	(3.1)	38.7	39.6	(0.9)	(2.2)
	60 y mas	7.6	8.0	(0.4)	(4.7)	7.0	7.1	(0.2)	(2.1)	9.2	9.4	(0.2)	(2.1)	10.1	10.2	(0.1)	(1.0)
Guayquil	Menos de 15	26.7	28.2	(1.5)	(5.3)	26.2	26.4	(0.2)	(0.8)	22.0	22.2	(0.2)	(0.9)	21.6	21.7	(0.1)	(0.3)
	15-29	37.1	35.3	1.9	5.3	34.7	33.9	0.9	2.6	31.7	31.0	0.7	2.2	29.9	29.5	0.4	1.4
	30-59	28.2	28.3	(0.1)	(0.5)	32.7	33.3	(0.6)	(1.7)	36.7	37.3	(0.5)	(1.3)	39.3	39.6	(0.3)	(0.8)
	60 y mas	7.9	8.2	(0.2)	(2.8)	6.3	6.4	(0.1)	(1.6)	9.5	9.5	0.0	0.1	9.2	9.2	(0.0)	(0.0)
Cuenca	Menos de 15	29.1	29.1	(0.1)	(0.2)	28.4	28.6	(0.1)	(0.5)	24.4	24.9	(0.4)	(1.7)	21.8	22.1	(0.3)	(1.4)
	15-29	33.7	32.8	0.8	2.5	33.3	32.8	0.5	1.4	32.9	31.5	1.4	4.6	32.9	31.9	1.0	3.2
	30-59	27.9	28.5	(0.6)	(2.2)	29.7	30.0	(0.2)	(0.8)	32.2	32.9	(0.7)	(2.2)	34.4	35.0	(0.6)	(1.6)
	60 y mas	9.4	9.5	(0.1)	(1.5)	8.6	8.7	(0.1)	(0.9)	10.4	10.7	(0.3)	(2.7)	11.0	11.1	(0.1)	(1.3)
TOTAL 3 CIUDADES GRANDES	Menos de 15	26.5	27.9	(1.5)	(5.2)	25.8	26.2	(0.3)	(1.3)	22.1	22.4	(0.4)	(1.6)	21.1	21.3	(0.2)	(1.0)
	15-29	37.1	35.0	2.2	6.2	34.8	33.7	1.2	3.5	32.2	31.0	1.2	3.9	30.7	29.9	0.8	2.8
	30-59	28.4	28.9	(0.4)	(1.4)	32.5	33.3	(0.7)	(2.1)	36.2	37.0	(0.8)	(2.1)	38.6	39.1	(0.6)	(1.5)
	60 y mas	7.9	8.2	(0.3)	(3.6)	6.8	6.9	(0.1)	(1.7)	9.5	9.6	(0.1)	(1.0)	9.7	9.8	(0.0)	(0.5)

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 1982, 1991, 2001 y 2010.

**TABLA IX.2.4**

**VENEZUELA, 2 CIUDADES: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACTUAL (FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1996-2011**

Ciudad	Grupos de Edad	Venezuela 1996-2001				Venezuela 2006-2011			
		Porcentaje en 2001	Porcentaje en 1996	Efecto Absoluto	Efecto Relativo	Porcentaje en 2011	Porcentaje en 2006	Efecto Absoluto	Efecto Relativo
Caracas	Menos de 15	20.1	20.4	(0.3)	(1.5)	16.0	16.2	(0.1)	(0.7)
	15-29	29.5	29.1	0.4	1.5	28.1	28.0	0.0	0.2
	30-59	40.7	40.9	(0.2)	(0.6)	43.1	43.2	(0.1)	(0.1)
	60 y mas	9.7	9.6	0.1	0.9	12.8	12.6	0.1	1.0
Maracaibo	Menos de 15	24.1	24.1	(0.0)	(0.1)	19.7	19.8	(0.0)	(0.2)
	15-29	30.9	30.8	0.1	0.4	31.0	31.0	0.0	0.1
	30-59	37.3	37.4	(0.1)	(0.3)	39.4	39.4	(0.0)	(0.0)
	60 y mas	7.7	7.8	(0.0)	(0.1)	9.9	9.9	0.0	0.2
TOTAL 2 CIUDADES GRANDES	Menos de 15	21.3	21.5	(0.2)	(0.9)	17.3	17.4	(0.1)	(0.4)
	15-29	30.0	29.6	0.4	1.2	29.1	29.0	0.0	0.2
	30-59	39.6	39.8	(0.2)	(0.5)	41.9	41.9	(0.1)	(0.1)
	60 y mas	9.1	9.0	0.0	0.5	11.8	11.7	0.1	0.7

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 2001 y 2011.

**TABLA IX.2.5**

**SANTO DOMINGO: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACTUAL (FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1997-2010**

Grupos de Edad	SANTO DOMINGO, 1997-2002				SANTO DOMINGO, 2005-2010			
	Porcentaje en 2002	Porcentaje en 1997	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2011	Porcentaje en 2006	Absoluto	Relativo
15	22.9	23.2	(0.3)	(1.2)	21.9	22.2	(0.3)	(1.4)
15-29	31.8	31.2	0.6	1.9	31.2	30.5	0.7	2.4
30-59	37.5	37.8	(0.3)	(0.9)	38.1	38.5	(0.4)	(1.0)
60 y mas	7.8	7.8	0.0	0.4	8.8	8.8	(0.0)	(0.3)

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 2002 y 2010.

**TABLA IX.2.6**  
**CIUDAD DE PANAMÁ: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFCTUAL (FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA, 1985-2010**

Grupos de Edad	CIUDAD DE PANAMÁ, 1985-1990				CIUDAD DE PANAMÁ, 1995- 2000				CIUDAD DE PANAMÁ, 2005-2010			
	Porcentaje en 1990	Porcentaje en 1985	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2000	Porcentaje en 1995	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2010	Porcentaje en 2005	Absoluto	Relativo
Menos de 15	23.0	23.2	(0.2)	(0.8)	20.5	21.6	(1.1)	(5.0)	19.5	20.4	(0.9)	(4.5)
15-29	34.7	33.7	1.0	3.1	31.9	30.4	1.5	4.9	28.3	27.1	1.2	4.5
30-59	34.1	34.8	(0.7)	(2.0)	38.8	39.0	(0.2)	(0.4)	41.5	41.5	(0.0)	(0.1)
60 y mas	8.2	8.4	(0.1)	(1.8)	8.7	9.0	(0.2)	(2.8)	10.7	11.0	(0.3)	(2.4)

**Fuente:** elaboración propia con base en censos de población de 1990, 2000 y 2010.

**TABLA IX.2.7**  
**SAN JOSÉ: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACUAL**  
**(FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1979-2011**

Grupos de Edad	SAN JOSÉ, 1979-1984				SAN JOSÉ, 1995-2000				SAN JOSÉ, 2006-2011			
	Porcentaje en 1984	Porcentaje en 1979	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2000	Porcentaje en 1995	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2011	Porcentaje en 2006	Absoluto	Relativo
Menos de 15	24.51	24.79	(0.28)	(1.11)	22.43	22.64	(0.21)	(0.92)	16.65	16.85	(0.20)	(1.19)
15-29	35.95	35.43	0.52	1.46	29.83	29.34	0.49	1.66	29.56	29.11	0.44	1.52
30-59	31.42	31.58	(0.16)	(0.50)	38.38	38.61	(0.23)	(0.60)	41.60	41.83	(0.23)	(0.56)
60 y mas	8.12	8.20	(0.08)	(1.00)	9.36	9.40	(0.05)	(0.49)	12.20	12.21	(0.01)	(0.07)

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 2002 y 2010.

**TABLA IX.2.8**  
**MONTEVIDEO: ESTRUCTURA ETARIA POR 4 GRANDES GRUPOS DE EDAD FACTUAL (FECHA DEL CENSO) Y CONTRAFACUAL**  
**(FECHA 5 AÑOS ANTES DEL CENSO) Y EFECTOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS DE LA MIGRACIÓN, 1980-2011**

Grupos de Edad	MONTEVIDEO, 1980-1985				MONTEVIDEO, 1991-1996				MONTEVIDEO, 2006-2011			
	Porcentaje en 1985	Porcentaje en 1980	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 1996	Porcentaje en 1991	Absoluto	Relativo	Porcentaje en 2011	Porcentaje en 2006	Absoluto	Relativo
Menos de 15	18.3	18.5	(0.3)	(1.4)	16.8	17.0	(0.2)	(1.2)	14.7	14.9	(0.2)	(1.5)
15-29	25.1	24.3	0.8	3.2	25.9	24.9	1.0	4.2	24.5	23.5	1.0	4.3
30-59	38.4	38.8	(0.3)	(0.8)	37.7	38.2	(0.5)	(1.4)	40.5	41.1	(0.6)	(1.4)
60 y mas	18.2	18.4	(0.2)	(1.1)	19.7	20.0	(0.3)	(1.5)	20.3	20.5	(0.2)	(1.0)

Fuente: elaboración propia con base en censos de población de 1985, 1996 y 2011.

*ANEXO 4*

*TABLAS Y ANÁLISIS PORMENORIZADOS POR CIUDAD CAPÍTULO IX*

**TABLA IX.1**  
**BELO HORIZONTE, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	(1.4)	(15.3)	13.9	(16.8)	(16.2)	(0.6)	(16.9)	(15.2)	(1.7)	(16.7)	(11.1)	(5.5)
	Industrias periféricas	67.5	32.8	34.7	26.3	13.5	12.7	13.9	4.9	8.9	4.2	2.2	2.0
	Periferias elitizadas	14.3	3.1	11.2	14.7	7.2	7.5	19.8	11.3	8.5	16.4	10.3	6.1
	Periferia tradicional	65.0	38.8	26.3	42.0	29.4	12.6	32.4	22.4	10.0	15.7	12.0	3.7
	Periferia tradicional lejana	10.3	(2.3)	12.7	9.1	2.6	6.6	6.9	3.7	3.2	7.3	4.3	2.9
15-19	Polo	21.8	(8.1)	29.9	4.6	(9.8)	14.3	(0.9)	(9.5)	8.6	(2.5)	(7.6)	5.1
	Industrias periféricas	69.1	29.9	39.2	33.6	10.7	22.9	18.4	4.1	14.4	9.3	1.9	7.4
	Periferias elitizadas	7.2	(1.1)	8.4	16.7	4.9	11.8	23.6	9.3	14.3	19.4	7.8	11.6
	Periferia tradicional	47.4	22.9	24.5	33.5	19.5	14.1	28.2	15.8	12.5	14.8	8.8	6.0
	Periferia tradicional lejana	5.2	(6.7)	12.0	4.5	(2.5)	7.0	5.0	0.3	4.7	8.9	2.8	6.1
20-24	Polo	23.4	(9.3)	32.6	3.5	(11.5)	14.9	0.0	(11.1)	11.1	4.7	(6.8)	11.4
	Industrias periféricas	102.0	41.8	60.3	48.4	19.0	29.5	27.2	7.2	20.0	14.3	0.5	13.9
	Periferias elitizadas	13.7	(1.1)	14.8	15.5	2.1	13.4	21.7	7.6	14.1	22.5	8.5	14.0
	Periferia tradicional	63.7	32.2	31.6	43.5	23.9	19.7	37.9	21.3	16.6	21.6	11.2	10.3
	Periferia tradicional lejana	(2.7)	(14.0)	11.4	6.4	(5.5)	11.9	1.4	(3.9)	5.3	10.9	1.4	9.5
25-29	Polo	3.9	(15.2)	19.2	(14.2)	(17.3)	3.1	(15.4)	(16.5)	1.1	(8.5)	(9.0)	0.5
	Industrias periféricas	152.7	79.1	73.6	49.4	28.0	21.5	28.4	12.4	16.0	10.0	2.3	7.7
	Periferias elitizadas	17.1	(0.6)	17.8	20.8	4.4	16.4	22.6	13.0	9.5	19.2	7.6	11.6
	Periferia tradicional	97.1	57.5	39.6	54.2	36.9	17.4	42.0	28.2	13.8	21.7	13.6	8.1
	Periferia tradicional lejana	4.3	(7.5)	11.8	8.6	(0.7)	9.4	5.2	0.7	4.6	11.5	4.4	7.1
15-29	Polo	17.1	(10.6)	27.7	(2.3)	(12.9)	10.7	(5.1)	(12.2)	7.1	(2.3)	(7.8)	5.5
	Industrias periféricas	91.9	41.6	50.3	43.7	19.0	24.6	24.4	7.6	16.8	11.2	1.6	9.7
	Periferias elitizadas	12.0	(1.0)	13.0	17.6	3.8	13.8	22.6	9.8	12.8	20.4	8.0	12.4
	Periferia tradicional	61.2	32.3	28.9	43.1	26.1	17.0	35.6	21.3	14.3	19.3	11.2	8.1
	Periferia tradicional lejana	2.3	(9.4)	11.7	6.5	(2.9)	9.4	3.8	(1.0)	4.9	10.4	2.8	7.6
30-44	Polo	(3.2)	(13.2)	10.0	(17.2)	(15.4)	(1.8)	(16.4)	(14.4)	(2.0)	(14.6)	(10.1)	(4.6)
	Industrias periféricas	77.9	43.4	34.5	32.2	19.8	12.4	17.2	9.1	8.2	5.5	2.2	3.3
	Periferias elitizadas	14.8	3.6	11.3	12.1	5.9	6.3	22.4	15.8	6.6	22.8	16.0	6.8
	Periferia tradicional	63.5	38.7	24.9	44.9	32.9	12.0	34.3	25.5	8.8	17.6	13.8	3.9
	Periferia tradicional lejana	7.0	(2.8)	9.8	8.8	3.5	5.3	5.9	3.0	2.8	8.6	4.9	3.7
45-59	Polo	2.4	(7.7)	10.2	(7.2)	(15.4)	8.3	(8.3)	(7.9)	(0.4)	(8.9)	(6.3)	(2.6)
	Industrias periféricas	57.5	29.0	28.5	20.5	19.8	0.8	10.2	5.0	5.2	3.8	1.8	2.0
	Periferias elitizadas	6.0	0.3	5.7	8.4	5.9	2.5	17.3	11.9	5.5	13.7	11.9	1.9
	Periferia tradicional	45.5	23.7	21.8	30.2	32.9	(2.8)	21.8	15.6	6.2	12.0	9.6	2.5
	Periferia tradicional lejana	5.3	(1.8)	7.0	4.5	3.5	1.1	5.8	2.5	3.3	4.3	3.0	1.3
30-59	Polo	(1.2)	(11.3)	10.1	(13.8)	(12.9)	(0.9)	(13.4)	(12.0)	(1.4)	(12.1)	(8.4)	(3.7)
	Industrias periféricas	71.4	38.7	32.6	28.6	17.1	11.5	14.9	7.7	7.2	4.8	2.0	2.8
	Periferias elitizadas	11.6	2.4	9.2	10.9	6.2	4.7	20.5	14.4	6.2	18.9	14.2	4.7
	Periferia tradicional	57.2	33.4	23.8	40.2	28.7	11.5	30.0	22.1	7.9	15.4	12.1	3.3
	Periferia tradicional lejana	6.3	(2.4)	8.7	7.3	2.5	4.8	5.8	2.9	3.0	6.8	4.1	2.7
60 y mas	Polo	1.8	(5.6)	7.4	(5.8)	(5.5)	(0.3)	(6.2)	(5.7)	(0.5)	(6.4)	(4.8)	(1.6)
	Industrias periféricas	59.7	28.9	30.7	24.5	11.0	13.5	10.9	4.6	6.3	3.9	1.8	2.1
	Periferias elitizadas	5.0	(0.5)	5.5	8.5	3.8	4.6	12.5	6.2	6.3	13.4	11.3	2.1
	Periferia tradicional	32.4	15.6	16.8	26.5	16.8	9.7	21.4	14.7	6.7	10.8	8.0	2.8
	Periferia tradicional lejana	2.8	(1.6)	4.3	2.6	(1.0)	3.6	4.5	1.3	3.2	6.5	4.0	2.5
Total	Polo	5.8	(11.6)	17.4	(10.2)	(13.0)	2.9	(10.7)	(12.0)	1.3	(9.3)	(8.2)	(1.1)
	Industrias periféricas	77.2	37.6	39.6	32.7	16.4	16.3	17.5	6.9	10.7	6.5	1.9	4.6
	Periferias elitizadas	12.0	1.2	10.8	13.8	5.5	8.2	20.3	11.6	8.7	18.3	11.5	6.7
	Periferia tradicional	59.5	33.6	25.9	40.8	27.4	13.5	31.8	21.4	10.4	16.2	11.4	4.8
	Periferia tradicional lejana	5.7	(4.8)	10.5	7.1	0.5	6.6	5.3	1.7	3.6	7.9	3.8	4.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010.

**TABLA IX.2**  
**BRASILIA, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	21.7	(4.2)	26.0	(0.4)	(6.2)	5.8	(4.3)	(9.9)	5.6	(6.4)	(5.6)	(0.9)
	Industrias periféricas	58.7	34.0	24.7	48.1	27.4	20.7	54.9	30.6	24.3	18.8	12.8	6.0
	Periferias elitizadas	(15.4)	(9.3)	(6.1)	(9.0)	(4.8)	(4.2)	3.7	0.4	3.4	2.3	1.0	1.4
15-19	Polo	54.2	0.5	53.7	27.8	(3.0)	30.8	13.5	(5.5)	19.0	6.6	(3.0)	9.6
	Industrias periféricas	44.4	18.4	26.0	46.9	19.8	27.1	55.7	22.3	33.4	20.4	8.9	11.5
	Periferias elitizadas	(27.7)	(20.2)	(7.4)	(18.3)	(12.5)	(5.8)	(11.9)	(7.9)	(4.0)	(5.2)	(6.6)	1.4
20-24	Polo	75.9	(0.3)	76.2	31.6	(4.5)	36.1	18.3	(8.4)	26.7	15.7	(2.8)	18.5
	Industrias periféricas	53.5	22.8	30.7	70.0	31.9	38.1	87.3	38.3	48.9	32.5	10.2	22.3
	Periferias elitizadas	(28.0)	(19.1)	(8.9)	(22.9)	(17.8)	(5.1)	(13.7)	(10.8)	(2.9)	(9.9)	(10.1)	0.2
25-29	Polo	42.9	(4.1)	47.0	10.6	(6.5)	17.1	1.7	(12.7)	14.4	7.9	(5.1)	12.9
	Industrias periféricas	80.0	46.8	33.2	70.9	38.9	32.0	93.7	56.0	37.7	34.6	17.0	17.6
	Periferias elitizadas	(11.0)	(10.2)	(0.9)	(11.1)	(9.8)	(1.3)	(6.4)	(6.1)	(0.3)	(5.7)	(4.9)	(0.8)
15-29	Polo	57.9	(1.2)	59.1	23.5	(4.7)	28.2	11.4	(8.8)	20.2	10.1	(3.7)	13.7
	Industrias periféricas	56.8	27.4	29.4	61.7	29.5	32.2	77.4	37.6	39.8	29.0	12.0	17.0
	Periferias elitizadas	(23.5)	(17.3)	(6.2)	(17.8)	(13.5)	(4.3)	(10.9)	(8.4)	(2.5)	(6.9)	(7.2)	0.3
30-44	Polo	24.7	(4.1)	28.9	(1.7)	(6.1)	4.5	(1.5)	(8.9)	7.4	(1.1)	(4.6)	3.4
	Industrias periféricas	69.4	42.3	27.2	55.3	33.9	21.4	59.4	36.9	22.5	21.1	13.9	7.2
	Periferias elitizadas	(10.2)	(8.1)	(2.2)	(6.3)	(3.9)	(2.5)	2.9	(0.6)	3.5	0.0	(0.5)	0.5
45-59	Polo	22.5	(3.1)	25.5	(3.1)	(4.2)	1.1	(4.5)	(5.6)	1.0	(2.5)	(2.8)	0.2
	Industrias periféricas	54.2	28.6	25.5	42.4	23.2	19.2	45.6	26.3	19.2	14.5	9.6	4.8
	Periferias elitizadas	(11.5)	(7.9)	(3.5)	(0.9)	(0.2)	(0.7)	(3.4)	(0.3)	(3.1)	2.7	0.8	1.9
30-59	Polo	24.1	(3.8)	27.9	(2.1)	(5.5)	3.4	(2.5)	(7.8)	5.2	(1.6)	(3.9)	2.3
	Industrias periféricas	64.2	37.6	26.6	51.4	30.6	20.8	55.1	33.6	21.5	18.9	12.5	6.4
	Periferias elitizadas	(10.7)	(8.0)	(2.6)	(4.4)	(2.6)	(1.8)	0.5	(0.5)	1.0	1.1	0.0	1.1
60 y mas	Polo	27.5	(3.1)	30.6	(0.7)	(4.1)	3.4	(3.8)	(4.9)	1.0	(2.2)	(2.2)	0.0
	Industrias periféricas	41.5	19.0	22.5	31.1	18.1	13.0	32.2	19.5	12.7	15.1	7.7	7.3
	Periferias elitizadas	(4.6)	(3.7)	(0.9)	(1.7)	0.0	(1.7)	2.3	1.8	0.5	3.0	1.8	1.2
Total	Polo	36.1	(2.9)	39.0	7.3	(5.3)	12.6	1.7	(8.4)	10.1	1.0	(4.0)	5.0
	Industrias periféricas	58.8	32.1	26.7	52.9	28.6	24.2	61.2	33.4	27.9	21.8	12.1	9.7
	Periferias elitizadas	(16.2)	(11.3)	(4.9)	(9.9)	(6.6)	(3.3)	(2.5)	(2.8)	0.3	(0.8)	(1.7)	0.9

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010.

**TABLA IX.3**  
**CURITIBA, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	6.4	(12.7)	19.0	(6.2)	(11.4)	5.2	(9.2)	(10.9)	1.7	(13.6)	(8.1)	(5.5)
	Industriales periféricos	66.7	27.1	39.6	44.0	22.9	21.1	26.8	11.2	15.6	17.7	9.0	8.7
	Periferia tradicional cercana	71.8	34.8	36.9	36.4	21.8	14.6	32.3	16.3	16.0	13.3	8.6	4.7
	Periferia tradicional lejana	(10.0)	(9.8)	(0.1)	(10.8)	(9.6)	(1.2)	(2.7)	(1.6)	(1.1)	5.0	1.8	3.2
15-19	Polo	27.6	(6.0)	33.6	12.4	(7.5)	19.9	6.3	(7.1)	13.4	1.7	(5.8)	7.6
	Industriales periféricos	52.0	16.2	35.8	46.1	19.3	26.7	25.7	8.2	17.5	21.1	7.2	14.0
	Periferia tradicional cercana	61.1	25.0	36.1	36.1	16.8	19.3	30.9	13.7	17.2	16.0	7.2	8.7
	Periferia tradicional lejana	(19.6)	(17.3)	(2.4)	(21.0)	(17.4)	(3.5)	(11.4)	(10.8)	(0.6)	(3.6)	(3.8)	0.1
20-24	Polo	27.7	(7.8)	35.6	12.7	(8.0)	20.8	8.8	(7.9)	16.7	4.9	(7.3)	12.3
	Industriales periféricos	68.7	24.9	43.8	54.6	22.1	32.6	37.7	13.5	24.2	32.6	14.0	18.6
	Periferia tradicional cercana	77.8	34.6	43.2	45.4	19.4	26.0	39.6	15.7	23.9	22.6	10.4	12.2
	Periferia tradicional lejana	(21.1)	(20.5)	(0.6)	(23.9)	(19.1)	(4.7)	(19.7)	(19.4)	(0.3)	(11.2)	(14.1)	2.9
25-29	Polo	8.5	(11.6)	20.1	(1.7)	(11.2)	9.5	(4.2)	(11.1)	6.9	(6.3)	(9.1)	2.7
	Industriales periféricos	68.6	30.8	37.8	55.8	28.7	27.1	37.1	15.8	21.3	31.7	13.7	18.0
	Periferia tradicional cercana	90.8	47.1	43.7	48.6	27.1	21.5	42.5	20.5	21.9	24.2	13.7	10.5
	Periferia tradicional lejana	(12.3)	(14.7)	2.4	(16.4)	(13.4)	(3.0)	(7.6)	(9.4)	1.9	0.0	(4.2)	4.2
15-29	Polo	21.8	(8.3)	30.1	7.7	(8.9)	16.6	3.8	(8.7)	12.5	(0.1)	(7.5)	7.4
	Industriales periféricos	62.4	23.4	39.0	52.0	23.3	28.8	33.3	12.4	20.9	28.5	11.6	16.9
	Periferia tradicional cercana	75.0	34.4	40.6	43.0	20.8	22.2	37.4	16.5	20.9	20.8	10.4	10.5
	Periferia tradicional lejana	(18.3)	(17.7)	(0.6)	(20.6)	(16.9)	(3.8)	(13.1)	(13.2)	0.2	(4.9)	(7.2)	2.3
30-44	Polo	4.0	(10.0)	14.1	(4.4)	(9.8)	5.4	(6.9)	(9.6)	2.7	(9.6)	(7.8)	(1.8)
	Industriales periféricos	57.0	26.0	31.1	45.1	23.5	21.6	27.9	12.5	15.4	20.6	10.1	10.5
	Periferia tradicional cercana	72.1	37.8	34.3	41.1	25.0	16.1	34.0	19.0	15.0	17.4	11.2	6.2
	Periferia tradicional lejana	(9.3)	(9.4)	0.1	(6.8)	(9.0)	2.2	(2.8)	(2.4)	(0.5)	3.3	1.5	1.8
45-59	Polo	10.0	(5.7)	15.6	(1.1)	(6.1)	5.0	(2.0)	(5.9)	3.9	(6.1)	(4.9)	(1.2)
	Industriales periféricos	42.5	15.3	27.2	34.7	16.3	18.4	17.5	6.6	10.9	10.6	6.2	4.4
	Periferia tradicional cercana	51.6	23.8	27.8	29.9	16.6	13.3	24.0	13.5	10.5	12.8	8.8	4.0
	Periferia tradicional lejana	(4.8)	(6.8)	2.0	(5.1)	(2.5)	(2.5)	3.8	3.2	0.6	4.3	2.0	2.3
30-59	Polo	6.2	(8.4)	14.6	(3.3)	(8.5)	5.2	(5.1)	(8.2)	3.2	(8.1)	(6.6)	(1.5)
	Industriales periféricos	51.8	22.1	29.7	41.9	21.3	20.7	24.4	10.5	13.9	16.7	8.6	8.2
	Periferia tradicional cercana	64.9	32.9	32.0	37.4	22.2	15.2	30.6	17.2	13.5	15.6	10.3	5.3
	Periferia tradicional lejana	(7.5)	(8.3)	0.8	(6.2)	(6.5)	0.3	(0.3)	(0.2)	(0.1)	3.7	1.7	2.0
60 y mas	Polo	8.4	(3.0)	11.4	(0.6)	(4.8)	4.2	(2.8)	(4.0)	1.2	(5.0)	(3.3)	(1.7)
	Industriales periféricos	20.9	4.1	16.8	30.9	15.1	15.8	16.4	6.6	9.8	10.0	6.2	3.8
	Periferia tradicional cercana	35.4	14.3	21.1	22.9	14.2	8.7	19.7	11.0	8.6	11.0	6.9	4.1
	Periferia tradicional lejana	(4.3)	(4.4)	0.1	(5.3)	(3.4)	(1.9)	(1.0)	(1.4)	0.4	3.9	1.3	2.5
Total	Polo	12.0	(9.1)	21.1	(0.2)	(9.0)	8.8	(2.9)	(8.5)	5.6	(6.3)	(6.7)	0.3
	Industriales periféricos	58.0	23.0	35.0	45.1	22.0	23.1	27.3	11.0	16.3	19.8	9.3	10.5
	Periferia tradicional cercana	68.8	33.0	35.8	38.1	21.1	17.0	32.5	16.3	16.2	16.3	9.7	6.6
	Periferia tradicional lejana	(11.4)	(11.5)	0.0	(12.0)	(10.4)	(1.7)	(4.8)	(4.6)	(0.2)	1.6	(0.8)	2.4

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010.



**TABLA IX.4**  
**RECIFE, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	(25.2)	(21.0)	(4.2)	(17.5)	(12.2)	(5.3)	(13.3)	(7.7)	(5.6)	(10.9)	(4.8)	(6.0)
	Industriais periféricos	27.5	17.9	9.6	18.1	9.5	8.6	8.9	6.1	2.7	2.9	1.9	0.9
	Periferia tradicional cercana	42.3	31.2	11.1	16.5	11.2	5.3	9.4	6.2	3.2	6.2	4.6	1.5
	Periferia tradicional lejana	8.6	1.7	6.9	8.1	0.2	7.9	6.7	3.8	2.9	6.6	3.0	3.6
15-19	Polo	(9.2)	(15.7)	6.5	(8.4)	(9.7)	1.3	(6.9)	(6.3)	(0.6)	(7.2)	(5.2)	(2.0)
	Industriais periféricos	32.1	18.0	14.1	20.5	9.3	11.1	10.8	4.9	5.9	4.4	2.3	2.1
	Periferia tradicional cercana	37.5	25.7	11.8	12.7	7.3	5.4	7.9	5.0	2.8	8.0	5.2	2.8
	Periferia tradicional lejana	4.8	(3.2)	8.0	6.5	(0.6)	7.1	7.0	3.2	3.8	5.1	3.3	1.8
20-24	Polo	(20.2)	(17.5)	(2.7)	(19.2)	(12.4)	(6.8)	(10.9)	(8.0)	(2.9)	(7.6)	(4.7)	(2.9)
	Industriais periféricos	38.4	24.0	14.4	22.4	11.7	10.7	11.9	6.2	5.7	5.5	2.9	2.5
	Periferia tradicional cercana	45.4	32.1	13.3	18.6	11.9	6.7	9.6	6.7	2.9	6.3	2.6	3.7
	Periferia tradicional lejana	0.8	(6.7)	7.4	2.0	(1.2)	3.1	14.6	5.4	9.2	11.5	8.7	2.8
25-29	Polo	(32.7)	(25.2)	(7.5)	(28.2)	(18.8)	(9.4)	(17.4)	(9.7)	(7.8)	(13.0)	(5.6)	(7.4)
	Industriais periféricos	49.2	32.9	16.3	26.5	17.2	9.3	13.6	8.5	5.1	5.4	3.0	2.4
	Periferia tradicional cercana	61.0	46.5	14.4	27.3	21.6	5.7	10.8	8.3	2.5	8.5	4.0	4.5
	Periferia tradicional lejana	5.6	(5.6)	11.2	5.1	(1.3)	6.4	9.3	5.7	3.6	13.6	9.4	4.2
15-29	Polo	(19.4)	(18.9)	(0.5)	(18.3)	(13.5)	(4.8)	(11.6)	(7.9)	(3.7)	(9.3)	(5.1)	(4.2)
	Industriais periféricos	38.6	23.8	14.8	22.9	12.5	10.5	12.0	6.4	5.6	5.1	2.8	2.4
	Periferia tradicional cercana	46.2	33.2	13.0	18.8	12.9	5.9	9.3	6.6	2.8	7.6	3.9	3.7
	Periferia tradicional lejana	3.7	(4.9)	8.6	4.6	(1.0)	5.6	10.2	4.7	5.5	10.0	7.1	2.9
30-44	Polo	(28.1)	(22.9)	(5.2)	(22.0)	(15.5)	(6.5)	(15.2)	(9.6)	(5.7)	(12.2)	(6.0)	(6.2)
	Industriais periféricos	36.2	24.9	11.3	22.7	15.3	7.4	10.6	7.7	2.9	4.7	3.0	1.7
	Periferia tradicional cercana	54.6	42.0	12.5	20.3	15.1	5.2	12.5	9.8	2.7	7.6	5.5	2.1
	Periferia tradicional lejana	10.6	0.1	10.5	9.7	1.4	8.3	12.4	6.4	5.9	9.8	6.4	3.4
45-59	Polo	(14.7)	(14.4)	(0.3)	(11.1)	(8.4)	(2.7)	(9.2)	(6.5)	(2.8)	(7.5)	(3.8)	(3.7)
	Industriais periféricos	26.0	17.9	8.1	12.7	8.0	4.7	7.6	5.3	2.3	2.7	1.9	0.8
	Periferia tradicional cercana	36.4	26.4	10.0	12.3	9.0	3.3	8.4	6.0	2.4	5.7	4.2	1.5
	Periferia tradicional lejana	8.5	1.9	6.6	8.8	3.1	5.7	10.4	7.2	3.3	5.4	4.5	0.9
30-59	Polo	(23.0)	(19.7)	(3.3)	(18.2)	(13.0)	(5.2)	(13.1)	(8.4)	(4.6)	(10.2)	(5.1)	(5.1)
	Industriais periféricos	32.5	22.4	10.1	19.2	12.8	6.5	9.5	6.8	2.7	3.9	2.6	1.3
	Periferia tradicional cercana	48.0	36.4	11.6	17.7	13.1	4.6	11.0	8.4	2.6	6.8	5.0	1.9
	Periferia tradicional lejana	9.8	0.8	9.1	9.4	2.0	7.3	11.7	6.7	5.0	8.2	5.7	2.5
60 y mas	Polo	(11.0)	(11.8)	0.8	(11.2)	(8.1)	(3.1)	(7.1)	(5.1)	(2.1)	(5.4)	(3.4)	(2.0)
	Industriais periféricos	26.4	15.6	10.8	15.6	9.4	6.2	8.4	4.7	3.7	3.1	1.6	1.5
	Periferia tradicional cercana	35.7	23.1	12.6	16.9	11.2	5.7	9.2	6.8	2.5	6.4	4.7	1.7
	Periferia tradicional lejana	5.0	1.0	4.1	2.9	(0.3)	3.2	5.9	2.8	3.1	7.1	4.5	2.6
Total	Polo	(21.5)	(19.2)	(2.3)	(17.5)	(12.5)	(4.9)	(12.1)	(7.8)	(4.3)	(9.5)	(4.9)	(4.6)
	Industriais periféricos	32.7	21.1	11.6	20.0	11.6	8.4	10.1	6.4	3.7	4.0	2.4	1.6
	Periferia tradicional cercana	44.8	32.9	12.0	17.7	12.4	5.3	10.0	7.2	2.8	6.9	4.6	2.3
	Periferia tradicional lejana	7.1	(0.7)	7.8	6.9	0.3	6.6	9.5	5.0	4.5	8.3	5.5	2.9

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010.

**TABLA IX.5**  
**RIO DE JANEIRO, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	(11.0)	(8.4)	(2.6)	(10.7)	(4.3)	(6.3)	(7.7)	(4.6)	(3.1)	(6.8)	(2.8)	(3.9)
	Subpolos	(5.3)	(7.6)	2.3	(8.7)	(3.5)	(5.2)	(9.8)	(4.8)	(5.0)	(9.3)	(5.5)	(3.9)
	Industriais periféricos	15.9	9.2	6.7	5.2	4.0	1.1	3.9	3.2	0.7	0.2	1.6	(1.4)
	Periferias elitizadas	26.7	14.9	11.7	32.2	23.5	8.7	39.1	31.6	7.5	38.5	36.3	2.2
	Periferia tradicional cercana	20.3	14.2	6.1	7.5	6.2	1.3	5.6	5.1	0.5	2.2	3.1	(0.9)
	Periferia tradicional lejana	30.3	20.1	10.3	26.6	18.0	8.7	21.1	15.4	5.6	6.8	7.0	(0.3)
15-19	Polo	3.1	(5.0)	8.1	(2.3)	(3.4)	1.1	(1.6)	(3.6)	2.1	(1.9)	(2.5)	0.7
	Subpolos	8.1	(5.0)	13.0	0.3	(4.2)	4.5	(0.3)	(3.3)	3.1	(0.1)	(3.2)	3.0
	Industriais periféricos	15.3	6.8	8.5	7.2	3.4	3.7	4.3	2.3	2.0	0.3	1.4	(1.0)
	Periferias elitizadas	12.4	3.6	8.9	22.3	15.1	7.2	44.5	33.8	10.7	34.0	29.1	4.9
	Periferia tradicional cercana	17.0	10.2	6.9	8.7	5.4	3.3	5.2	4.5	0.6	2.1	2.5	(0.4)
	Periferia tradicional lejana	23.4	11.6	11.8	22.0	12.9	9.1	19.0	13.9	5.1	8.7	7.7	1.1
20-24	Polo	8.4	(7.4)	15.8	0.2	(4.6)	4.9	4.7	(3.7)	8.4	4.1	(2.3)	6.4
	Subpolos	11.3	(6.2)	17.5	3.3	(3.3)	6.6	(1.7)	(6.3)	4.6	9.6	(0.7)	10.3
	Industriais periféricos	25.4	11.5	14.0	10.9	4.8	6.0	8.5	3.0	5.5	1.3	0.7	0.6
	Periferias elitizadas	9.5	(3.4)	12.9	15.7	10.0	5.8	44.2	31.2	13.0	23.9	21.3	2.6
	Periferia tradicional cercana	29.9	18.3	11.6	12.6	7.5	5.0	9.3	5.2	4.1	2.9	2.5	0.4
	Periferia tradicional lejana	30.5	16.1	14.4	27.5	17.2	10.3	20.4	14.2	6.2	14.3	11.8	2.5
25-29	Polo	(5.8)	(10.1)	4.3	(9.9)	(5.9)	(3.9)	(4.3)	(4.3)	(0.0)	(1.2)	(2.0)	0.8
	Subpolos	0.9	(6.6)	7.5	(5.8)	(3.8)	(2.0)	(8.7)	(5.9)	(2.8)	1.1	0.1	1.0
	Industriais periféricos	29.3	17.7	11.6	11.9	8.1	3.8	6.4	3.7	2.8	(1.3)	(0.4)	(0.9)
	Periferias elitizadas	28.3	14.8	13.5	31.4	20.9	10.5	44.7	35.5	9.2	33.6	29.6	4.0
	Periferia tradicional cercana	31.4	21.9	9.5	11.9	7.8	4.1	8.8	6.1	2.7	3.4	3.2	0.3
	Periferia tradicional lejana	38.8	23.0	15.8	28.6	20.7	8.0	21.2	15.4	5.8	12.0	10.8	1.2
15-29	Polo	2.1	(7.5)	9.5	(4.1)	(4.7)	0.6	(0.3)	(3.9)	3.6	0.3	(2.3)	2.6
	Subpolos	7.0	(5.9)	12.9	(0.9)	(3.8)	2.9	(3.4)	(5.2)	1.8	3.6	(1.1)	4.7
	Industriais periféricos	22.7	11.5	11.2	9.9	5.4	4.5	6.4	3.0	3.4	0.1	0.6	(0.5)
	Periferias elitizadas	15.5	4.1	11.4	23.1	15.2	7.8	44.5	33.5	11.0	30.6	26.8	3.8
	Periferia tradicional cercana	25.5	16.3	9.2	11.0	6.9	4.2	7.7	5.2	2.4	2.8	2.7	0.1
	Periferia tradicional lejana	30.1	16.3	13.8	25.9	16.7	9.1	20.1	14.5	5.7	11.6	10.0	1.6
30-44	Polo	(9.4)	(7.7)	(1.7)	(11.1)	(4.7)	(6.3)	(8.4)	(4.3)	(4.0)	(6.3)	(2.7)	(3.7)
	Subpolos	(3.0)	(6.4)	3.4	(5.9)	(2.4)	(3.5)	(7.4)	(2.8)	(4.5)	(4.5)	(1.6)	(2.9)
	Industriais periféricos	18.7	12.8	5.9	7.8	6.4	1.4	3.7	3.8	(0.1)	(0.7)	0.8	(1.5)
	Periferias elitizadas	31.0	19.9	11.1	32.7	25.2	7.5	45.6	40.3	5.3	40.2	38.6	1.6
	Periferia tradicional cercana	23.5	18.2	5.3	9.0	7.5	1.5	5.8	5.5	0.3	3.2	3.8	(0.6)
	Periferia tradicional lejana	35.9	25.2	10.8	28.6	22.1	6.6	21.8	16.9	4.9	7.5	8.3	(0.8)
45-59	Polo	(5.1)	(4.3)	(0.8)	(6.6)	(2.8)	(3.8)	(7.4)	(3.0)	(4.4)	(5.3)	(2.1)	(3.2)
	Subpolos	(0.1)	(2.6)	2.5	(3.8)	(1.8)	(2.0)	(6.3)	(2.4)	(3.9)	(2.4)	(0.7)	(1.8)
	Industriais periféricos	12.0	7.7	4.3	4.6	4.2	0.3	2.0	2.8	(0.8)	(0.7)	0.7	(1.4)
	Periferias elitizadas	29.4	21.8	7.6	35.3	30.3	5.1	49.1	43.3	5.8	35.9	34.9	1.0
	Periferia tradicional cercana	15.6	12.2	3.4	6.2	5.3	0.9	3.2	3.8	(0.6)	1.6	2.7	(1.2)
	Periferia tradicional lejana	31.6	22.3	9.4	20.5	14.3	6.3	18.7	16.5	2.1	8.5	8.1	0.4
30-59	Polo	(7.7)	(6.3)	(1.3)	(9.4)	(4.0)	(5.4)	(8.0)	(3.8)	(4.2)	(5.9)	(2.4)	(3.5)
	Subpolos	(1.8)	(4.9)	3.0	(5.1)	(2.2)	(2.9)	(6.9)	(2.6)	(4.3)	(3.5)	(1.1)	(2.4)
	Industriais periféricos	16.3	11.0	5.3	6.7	5.7	1.0	3.1	3.4	(0.3)	(0.7)	0.8	(1.5)
	Periferias elitizadas	30.4	20.6	9.7	33.6	27.0	6.6	47.0	41.5	5.5	38.2	36.9	1.3
	Periferia tradicional cercana	20.6	16.0	4.6	8.0	6.7	1.3	4.8	4.9	(0.1)	2.5	3.3	(0.8)
	Periferia tradicional lejana	34.4	24.1	10.3	25.8	19.3	6.5	20.6	16.8	3.9	7.9	8.2	(0.3)
60 y más	Polo	(4.3)	(3.3)	(0.9)	(5.5)	(2.1)	(3.5)	(6.7)	(2.5)	(4.2)	(5.7)	(1.9)	(3.8)
	Subpolos	1.5	(0.6)	2.1	0.4	0.9	(0.5)	(2.9)	0.6	(3.5)	0.1	1.4	(1.3)
	Industriais periféricos	12.5	6.9	5.6	4.4	3.4	1.0	2.3	2.9	(0.6)	(0.1)	1.2	(1.3)
	Periferias elitizadas	22.9	14.7	8.2	26.6	22.5	4.2	36.9	35.6	1.2	27.3	24.7	2.6
	Periferia tradicional cercana	15.7	11.4	4.3	7.1	5.8	1.3	3.9	3.8	0.1	2.2	2.9	(0.8)
	Periferia tradicional lejana	25.6	14.0	11.6	20.3	12.7	7.7	17.8	15.6	2.2	8.1	7.8	0.3
Total	Polo	(4.8)	(6.9)	2.1	(7.7)	(4.0)	(3.7)	(5.7)	(3.8)	(1.9)	(4.4)	(2.4)	(2.1)
	Subpolos	0.8	(5.4)	6.2	(3.9)	(2.5)	(1.5)	(5.8)	(3.2)	(2.6)	(1.9)	(1.2)	(0.6)
	Industriais periféricos	18.2	10.5	7.7	7.2	5.0	2.1	4.2	3.2	1.0	(0.3)	0.9	(1.2)
	Periferias elitizadas	23.7	12.9	10.7	29.4	22.1	7.2	43.6	36.7	6.9	34.8	32.5	2.3
	Periferia tradicional cercana	21.9	15.3	6.6	8.8	6.6	2.2	5.8	4.9	0.8	2.5	3.1	(0.6)
	Periferia tradicional lejana	31.2	19.6	11.5	25.6	17.7	8.0	20.3	16.5	3.8	8.7	8.5	0.3

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010

**TABLA IX.6**  
**SALVADOR, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos 15	Polo	2.3	(2.4)	4.7	(2.3)	(2.2)	(0.0)	(5.2)	(2.6)	(2.6)	(6.4)	(3.1)	(3.3)
	Subpolo	58.3	14.6	43.8	12.5	4.3	8.2	16.8	8.5	8.3	17.9	10.4	7.5
	Periferias elitizadas	75.7	51.5	24.2	43.6	30.6	13.1	33.5	21.7	11.8	17.5	12.3	5.2
	Periferia tradicional cercana	18.3	6.1	12.2	13.5	8.7	4.8	10.9	7.1	3.8	10.4	7.0	3.4
	Periferia tradicional lejana	(0.7)	(4.4)	3.7	(4.2)	(5.0)	0.8	(1.2)	(2.7)	1.5	2.9	1.1	1.8
15-19	Polo	23.8	(0.4)	24.2	12.1	(1.0)	13.1	3.8	(1.8)	5.6	(1.2)	(2.4)	1.2
	Subpolo	62.0	11.1	50.9	28.0	5.6	22.3	17.9	5.1	12.8	23.0	8.1	14.9
	Periferias elitizadas	75.6	37.9	37.7	56.0	27.5	28.5	42.6	24.5	18.1	17.6	10.2	7.4
	Periferia tradicional cercana	10.1	(4.2)	14.3	9.9	2.3	7.6	11.5	4.9	6.6	8.2	6.5	1.7
	Periferia tradicional lejana	(3.1)	(7.0)	3.9	(9.6)	(9.1)	(0.5)	(7.8)	(6.3)	(1.6)	7.1	0.5	6.7
20-24	Polo	22.1	(1.4)	23.5	10.0	(1.5)	11.5	3.3	(1.8)	5.0	3.3	(2.6)	5.9
	Subpolo	93.7	19.8	73.9	47.9	4.6	43.3	29.6	11.5	18.1	39.2	10.5	28.7
	Periferias elitizadas	98.0	53.7	44.3	78.1	36.3	41.8	47.9	21.0	26.9	36.2	16.9	19.3
	Periferia tradicional cercana	29.1	2.0	27.1	25.6	7.2	18.4	13.3	5.0	8.4	12.8	6.0	6.8
	Periferia tradicional lejana	(3.2)	(12.2)	9.0	(13.8)	(9.4)	(4.4)	(9.7)	(10.6)	0.9	(3.4)	(3.9)	0.5
25-29	Polo	7.1	(2.9)	10.0	(0.9)	(1.9)	1.0	(4.0)	(2.2)	(1.8)	(4.6)	(3.1)	(1.5)
	Subpolo	98.9	27.9	71.0	31.0	7.8	23.3	27.8	12.4	15.5	34.5	12.8	21.7
	Periferias elitizadas	119.3	77.7	41.6	73.5	41.3	32.2	51.4	29.5	22.0	35.7	18.4	17.3
	Periferia tradicional cercana	33.7	8.1	25.6	25.9	10.1	15.8	12.8	7.2	5.6	13.8	8.0	5.9
	Periferia tradicional lejana	0.6	(10.8)	11.3	(9.3)	(8.7)	(0.6)	(16.9)	(13.3)	(3.6)	(1.5)	(1.2)	(0.2)
15-29	Polo	18.4	(1.5)	19.9	7.2	(1.5)	8.7	1.3	(1.9)	3.2	(1.0)	(2.7)	1.7
	Subpolo	84.5	19.3	65.2	35.5	6.0	29.5	24.6	9.2	15.4	32.6	10.6	22.0
	Periferias elitizadas	96.4	55.3	41.1	68.1	34.1	34.0	46.9	24.7	22.2	30.4	15.5	15.0
	Periferia tradicional cercana	22.6	1.1	21.5	19.5	6.1	13.4	12.5	5.6	7.0	11.7	6.8	4.8
	Periferia tradicional lejana	(2.2)	(9.7)	7.5	(10.9)	(9.1)	(1.8)	(10.9)	(9.6)	(1.2)	0.5	(1.6)	2.1
30-44	Polo	1.0	(2.6)	3.6	(4.2)	(2.3)	(1.8)	(5.5)	(2.8)	(2.6)	(7.6)	(3.3)	(4.3)
	Subpolo	73.4	18.4	55.0	15.0	4.4	10.6	15.8	10.6	5.2	23.1	12.8	10.3
	Periferias elitizadas	94.4	61.7	32.7	55.8	43.9	12.0	46.3	34.7	11.6	29.6	21.4	8.2
	Periferia tradicional cercana	26.7	10.4	16.4	17.7	10.7	7.0	15.5	9.8	5.7	11.7	7.7	4.0
	Periferia tradicional lejana	2.7	(4.3)	7.0	(3.9)	(2.4)	(1.5)	(2.9)	(2.2)	(0.7)	4.6	2.0	2.6
45-59	Polo	2.6	(1.3)	4.0	(2.0)	(1.5)	(0.5)	(3.9)	(2.8)	(1.1)	(5.7)	(2.6)	(3.1)
	Subpolo	44.8	14.2	30.6	9.0	5.2	3.8	16.2	9.5	6.7	15.7	11.4	4.3
	Periferias elitizadas	64.8	42.0	22.8	46.0	33.1	13.0	44.1	33.0	11.1	20.5	17.7	2.8
	Periferia tradicional cercana	13.8	3.9	9.9	11.1	6.5	4.6	13.3	10.4	2.9	8.7	8.0	0.8
	Periferia tradicional lejana	0.2	(3.7)	3.9	(2.8)	(2.3)	(0.5)	(0.4)	(0.1)	(0.3)	2.9	1.4	1.5
30-59	Polo	1.6	(2.2)	3.7	(3.5)	(2.1)	(1.4)	(4.9)	(2.8)	(2.1)	(6.8)	(3.0)	(3.8)
	Subpolo	64.6	17.1	47.5	13.4	4.6	8.8	16.0	10.3	5.7	20.4	12.3	8.1
	Periferias elitizadas	85.2	55.6	29.6	53.1	40.9	12.3	45.5	34.1	11.4	26.2	20.0	6.2
	Periferia tradicional cercana	22.2	8.1	14.1	15.6	9.3	6.3	14.8	10.0	4.8	10.6	7.8	2.8
	Periferia tradicional lejana	1.7	(4.1)	5.8	(3.5)	(2.4)	(1.1)	(2.0)	(1.5)	(0.5)	4.0	1.8	2.2
60 y más	Polo	2.6	(1.1)	3.7	0.2	(1.1)	1.3	(1.6)	(1.8)	0.2	(3.5)	(2.2)	(1.4)
	Subpolo	31.7	8.1	23.5	10.3	7.2	3.1	19.6	9.0	10.6	19.2	13.3	5.9
	Periferias elitizadas	61.6	31.1	30.5	45.3	33.5	11.7	34.6	24.6	9.9	22.5	15.4	7.1
	Periferia tradicional cercana	14.6	6.5	8.1	9.6	5.3	4.3	15.7	9.3	6.5	8.9	7.8	1.1
	Periferia tradicional lejana	(1.3)	(3.1)	1.9	(5.1)	(4.7)	(0.5)	(5.3)	(4.1)	(1.2)	0.6	(0.7)	1.3
Total	Polo	8.1	(1.9)	10.0	0.7	(1.9)	2.5	(2.6)	(2.4)	(0.2)	(4.7)	(2.9)	(1.9)
	Subpolo	68.1	16.6	51.4	20.4	5.0	15.3	19.5	9.4	10.1	23.8	11.5	12.4
	Periferias elitizadas	84.8	53.1	31.7	54.5	35.0	19.4	42.7	27.4	15.3	25.6	16.9	8.7
	Periferia tradicional cercana	20.6	5.0	15.6	15.9	7.9	8.1	13.1	7.7	5.4	10.8	7.3	3.4
	Periferia tradicional lejana	(0.6)	(6.0)	5.4	(6.3)	(5.6)	(0.7)	(5.3)	(5.0)	(0.4)	2.4	0.3	2.0

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010

**TABLA IX.7**  
**SAO PAULO, 1975-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, POR GRANDES ZONAS Y GRUPOS DE EDAD,**  
**1975-1980, 1986-1991; 1995-2000 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1975-1980			1986-1991			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Polo	(8.0)	(10.3)	2.3	(16.0)	(7.6)	(8.5)	(14.7)	(6.8)	(7.8)	(12.1)	(4.7)	(7.3)
	Sub-polos	20.0	6.5	13.5	4.7	3.0	1.7	0.7	4.1	(3.4)	(1.2)	2.4	(3.6)
	Periferias "elitizadas"	24.3	12.5	11.8	21.3	15.7	5.5	15.0	12.0	3.0	6.8	7.0	(0.2)
	Periferia tradicional	59.7	37.2	22.5	25.4	17.9	7.5	11.7	11.9	(0.1)	5.1	7.2	(2.1)
	Periferia tradicional lejana	53.8	35.1	18.6	31.9	23.4	8.5	22.3	18.7	3.6	11.0	11.3	(0.2)
15-19	Polo	17.9	(6.1)	24.0	2.8	(5.6)	8.4	(4.1)	(5.5)	1.4	(3.8)	(3.5)	(0.4)
	Sub-polos	31.4	4.5	26.9	17.2	3.6	13.6	5.3	4.4	0.9	3.1	1.6	1.5
	Periferias "elitizadas"	27.9	9.1	18.8	23.2	10.2	13.0	15.0	10.1	5.0	8.4	6.2	2.2
	Periferia tradicional	58.1	24.8	33.3	32.0	13.6	18.4	13.9	9.6	4.4	8.0	5.6	2.4
	Periferia tradicional lejana	48.2	23.5	24.6	30.2	15.9	14.3	18.9	12.5	6.3	9.8	6.5	3.3
20-24	Polo	31.5	(8.6)	40.0	14.1	(7.0)	21.1	4.5	(7.3)	11.8	4.2	(3.3)	7.5
	Sub-polos	53.8	9.0	44.8	34.0	4.7	29.3	16.5	6.2	10.3	9.2	2.2	7.0
	Periferias "elitizadas"	40.5	11.4	29.1	38.4	13.7	24.7	26.2	12.8	13.4	14.1	4.6	9.5
	Periferia tradicional	91.2	39.2	52.0	51.5	19.3	32.3	24.1	14.2	9.9	13.8	5.3	8.5
	Periferia tradicional lejana	66.7	32.5	34.2	43.3	18.8	24.4	32.3	18.9	13.4	17.0	7.8	9.2
25-29	Polo	3.2	(12.1)	15.3	(4.9)	(8.7)	3.9	(8.0)	(7.4)	(0.5)	(1.7)	(4.5)	2.8
	Sub-polos	38.2	12.4	25.8	20.9	6.8	14.1	10.7	6.4	4.2	6.1	3.7	2.4
	Periferias "elitizadas"	34.3	14.2	20.0	30.0	15.8	14.2	21.4	14.1	7.4	10.9	5.2	5.7
	Periferia tradicional	93.6	58.8	34.9	45.5	25.7	19.8	21.9	15.5	6.4	13.2	8.4	4.9
	Periferia tradicional lejana	81.8	53.7	28.1	50.8	29.2	21.6	31.4	20.8	10.6	15.0	9.7	5.3
15-29	Polo	17.7	(8.9)	26.7	3.8	(7.2)	11.0	(2.5)	(5.9)	3.4	(0.3)	(3.8)	3.4
	Sub-polos	41.3	8.6	32.7	24.0	5.1	19.0	10.7	4.5	6.2	6.2	2.6	3.7
	Periferias "elitizadas"	34.0	11.4	22.7	30.4	13.1	17.2	20.7	11.4	9.3	11.2	5.3	5.9
	Periferia tradicional	80.2	40.1	40.1	42.8	19.3	23.5	19.7	11.4	8.3	11.8	6.5	5.3
	Periferia tradicional lejana	64.1	35.3	28.8	40.8	20.8	19.9	27.0	15.3	11.6	14.0	8.0	5.9
30-44	Polo	(9.1)	(9.7)	0.6	(15.4)	(7.5)	(7.9)	(15.5)	(6.6)	(8.9)	(10.7)	(5.0)	(5.7)
	Sub-polos	19.3	9.9	9.4	6.0	5.5	0.5	0.3	5.0	(4.8)	1.3	4.1	(2.8)
	Periferias "elitizadas"	25.1	15.3	9.8	22.2	16.0	6.2	17.2	15.0	2.2	9.2	8.8	0.4
	Periferia tradicional	64.0	44.7	19.3	28.3	21.8	6.5	12.8	13.9	(1.1)	7.9	8.3	(0.3)
	Periferia tradicional lejana	58.9	41.2	17.7	34.0	26.1	7.8	23.6	21.4	2.2	12.1	12.2	(0.1)
45-59	Polo	(3.6)	(4.6)	1.0	(10.0)	(3.6)	(6.4)	(13.0)	(3.8)	(9.2)	(8.1)	(2.7)	(5.4)
	Sub-polos	13.3	5.0	8.3	1.8	2.6	(0.8)	(4.5)	2.6	(7.1)	(1.8)	1.8	(3.6)
	Periferias "elitizadas"	17.8	8.4	9.4	14.7	10.0	4.7	10.3	10.6	(0.3)	4.5	5.0	(0.5)
	Periferia tradicional	42.5	25.5	17.1	17.5	12.5	5.0	5.8	8.9	(3.1)	3.2	4.9	(1.7)
	Periferia tradicional lejana	42.7	24.5	18.2	24.0	16.6	7.4	14.9	14.1	0.8	8.8	8.9	(0.1)
30-59	Polo	(7.1)	(7.9)	0.7	(13.6)	(6.1)	(7.4)	(14.5)	(5.6)	(9.0)	(9.6)	(4.0)	(5.6)
	Sub-polos	17.3	8.3	9.0	4.6	4.6	0.0	(1.5)	4.1	(5.6)	(0.0)	3.1	(3.2)
	Periferias "elitizadas"	22.6	12.9	9.6	19.8	14.1	5.8	14.8	13.5	1.3	7.2	7.2	0.0
	Periferia tradicional	57.4	38.7	18.6	25.0	19.0	6.1	10.4	12.2	(1.8)	6.0	6.9	(0.9)
	Periferia tradicional lejana	53.4	35.6	17.9	30.9	23.2	7.7	20.6	18.9	1.7	10.8	10.9	(0.1)
60 y mas	Polo	(5.5)	(4.0)	(1.5)	(9.5)	(2.7)	(6.8)	(11.0)	(2.6)	(8.4)	(7.8)	(2.0)	(5.8)
	Sub-polos	12.5	5.5	6.9	3.0	3.3	(0.4)	(2.1)	2.7	(4.8)	(1.5)	1.8	(3.3)
	Periferias "elitizadas"	17.5	7.9	9.6	10.5	7.7	2.8	9.0	9.3	(0.3)	5.9	5.7	0.2
	Periferia tradicional	42.2	24.6	17.6	16.5	12.1	4.4	7.1	8.3	(1.2)	3.7	4.4	(0.7)
	Periferia tradicional lejana	35.3	22.4	12.9	20.1	14.6	5.5	13.2	12.9	0.3	8.9	8.8	0.1
Total	Polo	1.7	(8.6)	10.2	(8.5)	(6.4)	(2.1)	(10.6)	(5.6)	(5.0)	(7.3)	(3.8)	(3.4)
	Sub-polos	26.4	7.8	18.6	10.5	4.2	6.2	2.5	4.1	(1.6)	1.3	2.7	(1.4)
	Periferias "elitizadas"	26.8	12.0	14.8	22.9	13.8	9.1	16.3	12.2	4.1	8.2	6.5	1.7
	Periferia tradicional	65.6	38.2	27.3	30.4	18.4	12.0	13.5	11.6	1.9	7.3	6.6	0.7
	Periferia tradicional lejana	56.2	34.7	21.6	33.8	22.0	11.7	22.6	17.3	5.3	11.7	9.9	1.7

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1980, 1991, 2000 y 2010.

**TABLA IX.8**  
**CIUDAD DE MÉXICO, 1995-2000 Y 2005-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL, INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(24.2)	(19.0)	(5.2)	(12.8)	(7.3)	(5.5)
	Primer contorno	(7.6)	(4.6)	(2.9)	(8.8)	(5.4)	(3.4)
	Periferia interior	5.6	6.9	(1.3)	2.2	4.4	(2.1)
	Periferia exterior	12.4	12.1	0.3	<b>4.6</b>	4.8	(0.2)
15-19	Ciudad central	(4.4)	(10.4)	6.0	(0.7)	(3.1)	2.3
	Primer contorno	3.4	(2.7)	6.1	(1.2)	(2.7)	1.5
	Periferia interior	6.7	4.2	2.5	3.5	2.6	0.9
	Periferia exterior	10.1	8.1	2.1	(0.5)	(0.7)	0.1
20-24	Ciudad central	(4.8)	(9.7)	4.9	1.9	(3.6)	5.5
	Primer contorno	1.2	(2.9)	4.1	(0.5)	(2.9)	2.4
	Periferia interior	7.6	4.6	3.0	4.6	3.1	1.5
	Periferia exterior	10.4	8.2	2.2	(0.0)	(0.2)	0.2
25-29	Ciudad central	(15.0)	(13.6)	(1.4)	(1.9)	(2.3)	0.3
	Primer contorno	(6.2)	(5.0)	(1.2)	(7.2)	(5.6)	(1.5)
	Periferia interior	7.5	7.7	(0.1)	4.3	4.6	(0.2)
	Periferia exterior	15.8	16.0	(0.3)	5.1	4.1	1.0
15-29	Ciudad central	(8.3)	(11.3)	3.0	(0.2)	(3.0)	2.7
	Primer contorno	(0.6)	(3.6)	3.0	(2.9)	(3.7)	0.8
	Periferia interior	7.3	5.5	1.8	4.1	3.4	0.7
	Periferia exterior	11.9	10.4	1.4	1.3	0.9	0.4
30-44	Ciudad central	(21.7)	(16.6)	(5.0)	(7.5)	(2.2)	(5.3)
	Primer contorno	(7.2)	(4.0)	(3.2)	(9.9)	(6.1)	(3.8)
	Periferia interior	6.9	8.5	(1.6)	2.7	4.8	(2.1)
	Periferia exterior	15.4	13.9	1.6	4.7	4.9	(0.1)
45-59	Ciudad central	(11.4)	(8.5)	(2.8)	(5.6)	(2.9)	(2.7)
	Primer contorno	(4.6)	(2.1)	(2.5)	(5.5)	(2.9)	(2.6)
	Periferia interior	3.9	5.3	(1.4)	1.0	3.1	(2.1)
	Periferia exterior	9.8	9.6	0.2	3.3	4.0	(0.7)
30-59	Ciudad central	(17.8)	(13.6)	(4.2)	(6.6)	(2.5)	(4.1)
	Primer contorno	(6.3)	(3.4)	(2.9)	(8.1)	(4.7)	(3.3)
	Periferia interior	5.9	7.4	(1.5)	2.0	4.1	(2.1)
	Periferia exterior	13.7	13.2	0.4	<b>4.2</b>	4.5	(0.3)
60 y mas	Ciudad central	(9.0)	(5.7)	(3.3)	(5.2)	(2.3)	(2.9)
	Primer contorno	(3.2)	(1.4)	(1.8)	(4.9)	(1.6)	(3.3)
	Periferia interior	5.1	4.7	0.4	1.5	2.6	(1.1)
	Periferia exterior	10.7	8.8	1.9	4.0	4.3	(0.3)
Total	Ciudad central	(15.1)	(12.9)	(2.2)	(5.6)	(3.2)	(2.4)
	Primer contorno	(4.5)	(3.5)	(0.9)	(6.4)	(4.2)	(2.2)
	Periferia interior	6.3	6.5	(0.2)	2.6	3.8	(1.2)
	Periferia exterior	12.5	11.7	0.8	3.4	3.4	(0.1)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2000 y 2010

**TABLA IX.9**  
**GUADALAJARA, 1995-2000 Y 2005-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD**  
**(TASAS POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(22.0)	(15.1)	(6.9)	(38.4)	(26.9)	(11.6)
	Primer contorno	6.6	5.9	0.7	2.2	0.6	1.5
	Periferia interior	18.8	16.4	2.4	23.3	21.1	2.2
	Periferia exterior	19.1	14.6	4.5	17.7	13.2	4.5
15-19	Ciudad central	(10.6)	(9.3)	(1.3)	(19.3)	(15.6)	(3.7)
	Primer contorno	11.0	4.5	6.5	11.1	1.8	9.3
	Periferia interior	15.3	11.7	3.6	21.7	11.9	9.9
	Periferia exterior	12.7	5.9	6.8	11.2	8.3	2.9
20-24	Ciudad central	(12.2)	(10.6)	(1.6)	(17.0)	(13.8)	(3.2)
	Primer contorno	16.0	4.2	11.8	19.7	1.7	18.1
	Periferia interior	21.9	15.9	6.0	18.9	12.7	6.2
	Periferia exterior	16.8	9.2	7.5	18.0	10.6	7.4
25-29	Ciudad central	(27.4)	(20.6)	(6.8)	(39.5)	(25.8)	(13.7)
	Primer contorno	15.7	11.5	4.2	4.9	0.7	4.2
	Periferia interior	33.0	27.2	5.8	37.2	30.2	7.0
	Periferia exterior	24.0	18.3	5.6	19.9	15.0	4.9
15-29	Ciudad central	(16.4)	(13.3)	(3.1)	(25.0)	(18.3)	(6.8)
	Primer contorno	14.1	6.5	7.6	11.8	1.4	10.5
	Periferia interior	22.8	17.7	5.0	25.0	17.1	7.9
	Periferia exterior	17.5	10.8	6.7	15.8	10.9	4.9
30-44	Ciudad central	(24.4)	(17.0)	(7.4)	(40.1)	(28.7)	(11.4)
	Primer contorno	12.3	10.2	2.2	4.4	2.0	2.4
	Periferia interior	23.1	20.8	2.3	31.4	27.4	4.0
	Periferia exterior	18.4	14.4	4.0	22.6	15.3	7.2
45-59	Ciudad central	(9.7)	(6.6)	(3.1)	(18.6)	(13.2)	(5.4)
	Primer contorno	4.4	3.4	0.9	6.6	3.6	3.1
	Periferia interior	13.8	12.0	1.8	18.1	14.9	3.2
	Periferia exterior	10.1	6.4	3.7	17.6	12.9	4.7
30-59	Ciudad central	(19.0)	(13.2)	(5.8)	(31.2)	(22.3)	(8.9)
	Primer contorno	9.6	7.8	1.7	5.3	2.6	2.7
	Periferia interior	20.2	18.1	2.1	27.0	23.3	3.7
	Periferia exterior	15.7	11.8	3.9	20.8	14.5	6.3
60 y mas	Ciudad central	(6.7)	(4.7)	(2.0)	(9.9)	(7.1)	(2.8)
	Primer contorno	8.6	4.7	3.9	6.3	2.4	3.9
	Periferia interior	11.5	9.0	2.5	15.4	11.7	3.7
	Periferia exterior	12.7	8.8	4.0	13.3	12.1	1.2
Total	Ciudad central	(17.7)	(12.9)	(4.8)	(28.0)	(20.0)	(8.0)
	Primer contorno	10.3	6.7	3.5	6.8	1.8	5.0
	Periferia interior	20.2	17.0	3.2	24.7	20.1	4.6
	Periferia exterior	17.1	12.1	5.0	17.9	12.9	5.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2000 y 2010

**TABLA IX.10**  
**MONTERREY, 1995-2000 Y 2005-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD**  
**(POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(12.6)	(12.4)	(0.2)	(34.4)	(30.3)	(4.0)
	Primer contorno	6.8	3.7	3.1	(8.4)	(11.9)	3.5
	Periferia interior	42.5	34.4	8.0	67.1	61.7	5.4
	Periferia exterior	47.4	31.1	16.3	136.5	125.5	11.1
15-19	Ciudad central	6.5	(5.8)	12.3	(7.4)	(13.9)	6.6
	Primer contorno	13.2	3.7	9.5	0.9	(5.3)	6.3
	Periferia interior	36.0	15.1	20.8	49.0	37.2	11.8
	Periferia exterior	48.6	20.3	28.3	105.9	73.3	32.5
20-24	Ciudad central	(1.3)	(10.6)	9.2	(13.9)	(18.5)	4.6
	Primer contorno	15.1	6.2	8.8	2.9	(7.4)	10.2
	Periferia interior	59.6	34.8	24.8	76.6	55.2	21.4
	Periferia exterior	65.0	35.4	29.7	169.5	89.8	79.7
25-29	Ciudad central	(21.5)	(20.3)	(1.3)	(49.5)	(41.2)	(8.2)
	Primer contorno	17.3	12.2	5.1	(3.2)	(8.5)	5.3
	Periferia interior	69.4	56.2	13.3	106.0	95.7	10.3
	Periferia exterior	58.2	42.6	15.5	177.9	148.3	29.6
15-29	Ciudad central	(5.6)	(12.3)	6.7	(23.7)	(24.7)	0.9
	Primer contorno	15.2	7.3	7.8	0.2	(7.0)	7.2
	Periferia interior	55.6	36.2	19.4	77.5	63.2	14.3
	Periferia exterior	57.7	33.3	24.5	154.2	107.5	46.8
30-44	Ciudad central	(14.7)	(13.4)	(1.3)	(35.2)	(31.7)	(3.5)
	Primer contorno	10.7	7.5	3.3	(2.3)	(5.7)	3.4
	Periferia interior	46.1	35.0	11.1	71.6	66.5	5.0
	Periferia exterior	42.6	29.1	13.5	137.1	118.4	18.7
45-59	Ciudad central	(4.4)	(4.9)	0.5	(14.8)	(13.8)	(1.1)
	Primer contorno	6.7	3.7	3.0	5.9	4.3	1.6
	Periferia interior	28.1	19.1	9.0	36.9	34.3	2.7
	Periferia exterior	27.0	19.7	7.4	64.6	55.8	8.8
30-59	Ciudad central	(10.8)	(10.2)	(0.6)	(26.5)	(24.0)	(2.5)
	Primer contorno	9.5	6.3	3.2	0.7	(2.0)	2.7
	Periferia interior	41.2	30.6	10.5	61.3	57.0	4.3
	Periferia exterior	37.4	25.9	11.4	115.2	99.5	15.7
60 y mas	Ciudad central	(2.6)	(3.4)	0.8	(5.1)	(4.7)	(0.4)
	Primer contorno	6.2	3.6	2.6	3.4	2.5	0.9
	Periferia interior	20.7	13.0	7.7	21.1	20.5	0.6
	Periferia exterior	17.5	13.5	4.0	28.4	22.5	5.8
Total	Ciudad central	(8.7)	(10.7)	2.1	(24.2)	(22.7)	(1.5)
	Primer contorno	10.5	5.9	4.6	(1.1)	(5.1)	4.0
	Periferia interior	45.2	32.5	12.7	65.4	58.1	7.3
	Periferia exterior	44.9	28.5	16.3	127.4	103.6	23.9

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2000 y 2010



**TABLA IX.11**  
**TOLUCA, 1995-2000 Y 2005-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD**  
**(POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(0.3)	(0.4)	0.0	1.6	(3.3)	4.9
	Primer contorno	2.6	0.1	2.5	13.2	9.7	3.5
	Periferia interior	(2.1)	(1.0)	(1.1)	6.4	(0.3)	6.7
	Periferia exterior	2.4	1.8	0.6	3.1	1.1	2.0
15-19	Ciudad central	(3.6)	(0.1)	(3.5)	0.9	(2.6)	3.5
	Primer contorno	5.4	1.3	4.1	10.4	8.7	1.7
	Periferia interior	(5.0)	(1.5)	(3.6)	3.5	(0.7)	4.1
	Periferia exterior	(2.4)	0.3	(2.7)	2.2	0.9	1.3
20-24	Ciudad central	(6.2)	(0.7)	(5.5)	(1.7)	(3.5)	1.8
	Primer contorno	7.4	2.7	4.8	9.7	6.1	3.5
	Periferia interior	(5.0)	(2.0)	(3.0)	10.7	3.5	7.2
	Periferia exterior	0.4	1.9	(1.5)	4.8	2.3	2.5
25-29	Ciudad central	(2.6)	(2.3)	(0.3)	2.4	(2.3)	4.7
	Primer contorno	9.1	4.0	5.1	11.5	7.5	4.0
	Periferia interior	(0.1)	0.2	(0.3)	9.6	2.0	7.6
	Periferia exterior	5.2	4.7	0.4	1.0	(0.8)	1.7
15-29	Ciudad central	(4.2)	(0.9)	(3.2)	0.5	(2.8)	3.3
	Primer contorno	7.2	2.6	4.6	10.5	7.5	3.0
	Periferia interior	(3.6)	(1.2)	(2.4)	7.7	1.5	6.2
	Periferia exterior	0.7	2.1	(1.4)	2.7	0.9	1.8
30-44	Ciudad central	1.4	(0.9)	2.4	6.4	(3.2)	9.7
	Primer contorno	6.1	0.8	5.3	14.9	8.2	6.7
	Periferia interior	(0.3)	0.5	(0.7)	9.2	2.5	6.7
	Periferia exterior	2.8	2.8	(0.0)	3.9	1.4	2.5
45-59	Ciudad central	0.8	(0.7)	1.5	2.3	(2.4)	4.7
	Primer contorno	5.2	1.8	3.3	11.8	8.9	2.9
	Periferia interior	(1.3)	(1.1)	(0.2)	7.7	0.8	6.9
	Periferia exterior	3.0	2.3	0.6	3.5	0.9	2.5
30-59	Ciudad central	1.2	(0.9)	2.1	4.9	(2.9)	7.8
	Primer contorno	5.8	1.1	4.7	13.8	8.4	5.4
	Periferia interior	(0.6)	(0.1)	(0.6)	8.7	1.9	6.8
	Periferia exterior	2.8	2.6	0.2	3.7	1.3	2.5
60 y mas	Ciudad central	2.0	(0.0)	2.0	3.8	0.5	3.4
	Primer contorno	1.2	0.1	1.1	7.7	6.1	1.6
	Periferia interior	(0.2)	(0.6)	0.5	(4.3)	(8.4)	4.1
	Periferia exterior	2.1	0.7	1.4	0.5	(0.7)	1.2
Total	Ciudad central	(0.9)	(0.7)	(0.2)	2.8	(2.7)	5.5
	Primer contorno	5.2	1.3	3.9	12.2	8.3	3.9
	Periferia interior	(2.0)	(0.7)	(1.2)	7.0	0.6	6.4
	Periferia exterior	1.9	2.1	(0.2)	3.1	1.0	2.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2000 y 2010



**TABLA IX.12**  
**GUAYAQUIL, 1977-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y XTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1977-1982; 1985-1990; 1996-2001 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1977-1982			1985-1990			1996-2001			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	19.6	(0.7)	20.3	3.9	(1.3)	5.2	(1.0)	(3.2)	2.2	11.9	9.6	2.2
	Primer contorno	43.8	7.9	35.9	33.6	15.1	18.5	45.5	35.6	10.0	(2.8)	(1.0)	(1.8)
	Periferia interior	46.1	4.7	41.5	11.3	(0.5)	11.8	6.0	1.0	5.0	6.2	0.6	5.6
	Periferia exterior	(12.1)	(11.1)	(1.0)	5.4	(1.7)	7.1	(5.6)	(3.8)	(1.8)	5.5	1.3	4.3
15-19	Ciudad central	40.5	(0.3)	40.8	12.6	(1.0)	13.5	7.5	(2.2)	9.7	10.9	6.8	4.1
	Primer contorno	41.2	5.0	36.2	34.9	12.2	22.7	43.2	27.6	15.6	1.8	(0.7)	2.5
	Periferia interior	42.1	(0.1)	42.2	20.4	(0.8)	21.2	12.2	0.5	11.8	12.5	2.4	10.1
	Periferia exterior	11.1	(16.7)	27.7	19.3	(4.6)	23.9	(6.5)	(7.8)	1.2	6.6	0.8	5.9
20-24	Ciudad central	52.9	(0.3)	53.2	14.5	(0.7)	15.3	7.7	(2.3)	10.0	17.8	10.1	7.7
	Primer contorno	59.5	6.0	53.4	35.3	9.0	26.3	52.5	31.6	20.9	3.3	(1.0)	4.3
	Periferia interior	74.3	0.8	73.4	24.8	0.8	23.9	31.7	0.4	31.3	7.9	4.9	2.9
	Periferia exterior	(18.5)	(20.9)	2.4	30.2	2.2	28.1	(35.2)	(27.4)	(7.8)	15.5	2.9	12.7
25-29	Ciudad central	45.8	(0.4)	46.2	5.4	(0.9)	6.3	0.9	(3.4)	4.3	16.3	12.4	3.9
	Primer contorno	62.1	6.1	56.0	34.1	10.6	23.5	57.6	40.4	17.2	(3.1)	(1.2)	(2.0)
	Periferia interior	76.2	1.3	74.9	23.5	2.0	21.6	21.4	3.0	18.4	6.3	(1.9)	8.2
	Periferia exterior	(12.0)	(19.0)	7.0	28.5	2.9	25.6	(5.0)	(4.0)	(1.1)	14.4	2.1	12.3
15-29	Ciudad central	46.4	(0.3)	46.7	10.9	(0.9)	11.8	5.6	(2.6)	8.2	14.8	9.6	5.2
	Primer contorno	53.2	5.7	47.5	34.7	10.6	24.2	51.0	33.0	18.0	0.7	(1.0)	1.7
	Periferia interior	63.4	0.7	62.7	22.8	0.6	22.2	22.1	1.2	20.9	8.9	1.8	7.1
	Periferia exterior	(5.9)	(18.9)	13.0	25.4	0.0	25.4	(16.9)	(14.1)	(2.8)	12.0	1.9	10.1
30-44	Ciudad central	36.7	(0.3)	37.0	1.4	(1.3)	2.7	(2.7)	(3.8)	1.0	12.1	10.6	1.5
	Primer contorno	48.9	4.2	44.7	42.2	15.1	27.0	54.6	44.5	10.1	(4.1)	(1.1)	(3.0)
	Periferia interior	44.4	0.1	44.4	18.2	1.6	16.6	11.5	2.0	9.4	5.7	4.3	1.4
	Periferia exterior	(13.9)	(12.5)	(1.4)	16.9	1.1	15.8	(5.0)	(4.3)	(0.6)	7.6	2.4	5.2
45-59	Ciudad central	25.4	(0.2)	25.5	2.5	(0.8)	3.3	(0.8)	(2.2)	1.4	7.4	6.7	0.7
	Primer contorno	33.0	3.2	29.8	31.5	9.1	22.4	36.4	27.1	9.3	(2.9)	(0.7)	(2.3)
	Periferia interior	16.0	(3.1)	19.1	10.5	0.7	9.8	(0.8)	1.8	(2.6)	1.0	2.0	(1.0)
	Periferia exterior	(14.7)	(10.7)	(4.0)	9.5	0.2	9.3	(0.5)	(4.0)	3.5	3.8	3.0	0.8
30-59	Ciudad central	32.8	(0.2)	33.0	1.7	(1.1)	2.9	(2.1)	(3.2)	1.2	10.2	9.1	1.2
	Primer contorno	43.3	3.8	39.4	38.9	13.0	25.9	48.3	38.5	9.8	(3.6)	(0.9)	(2.7)
	Periferia interior	35.2	(1.0)	36.2	16.1	1.3	14.8	7.3	2.0	5.3	3.8	3.4	0.4
	Periferia exterior	(14.2)	(11.8)	(2.4)	14.3	0.8	13.5	(3.3)	(4.2)	0.9	6.2	2.7	3.5
60 y mas	Ciudad central	27.4	(0.2)	27.6	3.1	(0.4)	3.5	3.0	(1.3)	4.3	8.0	5.8	2.3
	Primer contorno	38.9	3.9	35.0	22.5	5.1	17.4	26.1	16.7	9.4	(1.4)	(0.5)	(0.9)
	Periferia interior	17.6	(3.1)	20.7	15.2	1.9	13.3	6.0	0.8	5.2	6.9	6.5	0.4
	Periferia exterior	(21.6)	(10.9)	(10.7)	0.0	(1.0)	1.0	10.5	(1.4)	12.0	0.2	(0.2)	0.4
Total	Ciudad central	33.7	(0.3)	34.1	5.5	(1.0)	6.6	1.1	(2.8)	3.9	(2.0)	(0.9)	(1.1)
	Primer contorno	46.5	5.4	41.1	35.0	12.1	23.0	46.5	34.2	12.3	11.8	9.1	2.7
	Periferia interior	46.2	0.7	45.5	16.6	0.7	15.9	11.8	1.3	10.4	6.2	2.6	3.6
	Periferia exterior	(11.5)	(13.9)	2.4	14.3	(0.2)	14.5	(6.7)	(7.0)	0.3	7.3	1.8	5.4

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1982, 1990, 2001 y 2010

**TABLA IX.13**  
**QUITO, 1977-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1977-1982; 1985-1990; 1996-2001 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1977-1982			1985-1990			1996-2001			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	15.8	(1.3)	17.2	1.8	(2.5)	4.3	(1.9)	(3.0)	1.1	(2.8)	(0.6)	(2.2)
	Primer contorno	49.9	31.0	18.9	39.7	24.9	14.8	34.7	24.2	10.4	9.2	3.8	5.4
	Periferia interior	12.3	6.5	5.8	33.4	24.7	8.7	31.8	19.9	11.8	10.5	2.5	7.9
	Periferia exterior	(9.4)	(9.3)	(0.1)	(5.8)	(3.0)	(2.7)	(6.3)	(1.1)	(5.3)	(2.8)	1.2	(4.0)
15-19	Ciudad central	48.3	(0.5)	48.8	27.2	(1.5)	28.6	20.7	(2.4)	23.1	13.8	(0.5)	14.3
	Primer contorno	49.3	21.9	27.4	46.6	19.3	27.3	45.1	19.9	25.2	18.8	3.9	14.8
	Periferia interior	15.2	2.2	13.1	29.1	15.6	13.5	40.2	16.0	24.2	18.3	1.9	16.4
	Periferia exterior	(38.4)	(39.4)	1.1	(27.0)	(21.2)	(5.9)	(11.4)	(6.8)	(4.6)	(3.6)	(3.6)	0.0
20-24	Ciudad central	55.3	(0.4)	55.7	24.7	(1.3)	26.1	22.6	(2.2)	24.8	17.7	(0.5)	18.2
	Primer contorno	53.9	23.7	30.2	43.7	16.7	27.0	46.1	19.3	26.8	19.3	3.6	15.6
	Periferia interior	13.5	1.9	11.6	34.0	18.9	15.1	47.1	18.1	29.0	25.0	2.3	22.7
	Periferia exterior	(56.5)	(45.3)	(11.2)	(30.8)	(19.9)	(10.9)	(14.2)	(2.0)	(12.1)	(7.9)	(7.5)	(0.4)
25-29	Ciudad central	34.5	(1.0)	35.5	1.8	(1.8)	3.7	4.3	(2.7)	7.0	(1.1)	(0.6)	(0.5)
	Primer contorno	72.6	40.2	32.4	46.4	25.7	20.7	41.9	24.3	17.5	12.9	4.2	8.8
	Periferia interior	16.9	7.8	9.2	41.8	28.1	13.7	47.0	24.2	22.7	15.0	2.7	12.3
	Periferia exterior	(32.2)	(39.5)	7.3	(5.7)	(4.0)	(1.7)	(4.6)	(4.1)	(0.5)	(4.3)	(0.9)	(3.5)
15-29	Ciudad central	46.7	(0.6)	47.3	17.9	(1.5)	19.4	16.3	(2.4)	18.7	10.0	(0.5)	10.5
	Primer contorno	57.1	27.4	29.7	45.6	20.3	25.3	44.6	20.9	23.6	17.0	3.9	13.1
	Periferia interior	15.1	3.5	11.6	34.5	20.4	14.1	44.4	19.0	25.5	19.5	2.3	17.2
	Periferia exterior	(42.7)	(41.3)	(1.4)	(22.8)	(16.4)	(6.3)	(10.5)	(4.4)	(6.1)	(5.2)	(4.0)	(1.3)
30-44	Ciudad central	26.6	(1.0)	27.6	(1.6)	(2.7)	1.1	(3.9)	(3.5)	(0.4)	(4.8)	(0.7)	(4.1)
	Primer contorno	56.5	38.0	18.5	46.2	33.3	12.9	37.2	29.2	8.0	9.6	5.1	4.5
	Periferia interior	13.0	5.3	7.7	45.3	36.0	9.4	39.0	26.9	12.1	10.4	3.1	7.3
	Periferia exterior	(39.7)	(35.0)	(4.7)	(7.9)	(5.9)	(2.0)	(7.6)	(0.9)	(6.8)	(2.8)	1.7	(4.5)
45-59	Ciudad central	22.7	(0.6)	23.3	3.4	(1.7)	5.1	(1.7)	(2.7)	1.0	(2.2)	(0.6)	(1.6)
	Primer contorno	35.7	23.4	12.3	33.2	21.2	12.0	30.0	24.7	5.3	6.1	4.2	1.9
	Periferia interior	6.8	1.9	4.8	26.5	20.1	6.4	28.2	19.1	9.2	6.6	2.6	4.0
	Periferia exterior	(23.9)	(22.1)	(1.8)	(7.6)	(6.0)	(1.6)	(3.9)	(0.3)	(3.6)	(4.3)	(2.4)	(1.9)
30-59	Ciudad central	25.3	(0.9)	26.2	(0.0)	(2.4)	2.3	(3.1)	(3.2)	0.1	(3.8)	(0.7)	(3.1)
	Primer contorno	49.4	33.0	16.4	42.1	29.5	12.6	34.5	27.5	7.0	8.1	4.7	3.4
	Periferia interior	10.5	4.0	6.5	39.1	30.8	8.4	35.4	24.3	11.1	8.9	2.9	6.0
	Periferia exterior	(32.7)	(29.3)	(3.4)	(7.8)	(6.0)	(1.8)	(6.1)	(0.6)	(5.4)	(3.4)	0.0	(3.4)
60 y mas	Ciudad central	21.1	(0.6)	21.7	3.2	(1.4)	4.6	0.4	(2.0)	2.4	(0.4)	(0.5)	0.0
	Primer contorno	35.3	21.8	13.4	33.5	21.6	11.9	30.1	22.0	8.1	7.3	3.4	3.9
	Periferia interior	6.3	3.7	2.7	20.8	14.4	6.4	24.7	13.6	11.1	7.1	2.4	4.7
	Periferia exterior	(23.9)	(21.3)	(2.6)	(8.0)	(6.4)	(1.5)	(8.5)	(1.7)	(6.8)	(0.4)	(0.2)	(0.2)
Total	Ciudad central	30.5	(0.9)	31.4	6.8	(2.1)	8.9	3.7	(2.8)	6.5	1.0	(0.6)	1.6
	Primer contorno	51.0	29.6	21.3	41.9	24.7	17.2	37.2	24.3	13.0	10.7	4.2	6.6
	Periferia interior	12.2	4.6	7.6	34.6	24.4	10.2	36.4	20.6	15.8	12.4	2.6	9.8
	Periferia exterior	(27.1)	(25.3)	(1.8)	(11.4)	(8.1)	(3.3)	(7.8)	(2.0)	(5.8)	(3.3)	(0.8)	(2.4)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1982, 1990, 2001 y 2010

**TABLA IX.14**  
**CUENCA, 1977-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1977-1982; 1985-1990; 1996-2001 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1977-1982			1985-1990			1996-2001			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	8.6	0.1	8.5	5.6	0.6	5.0	5.0	(0.9)	6.0	(0.2)	(0.8)	0.6
	Primer contorno	6.2	2.9	3.3	4.0	1.0	3.0	8.3	4.6	3.7	3.8	1.6	2.2
	Periferia interior	2.6	1.0	1.6	1.2	(0.3)	1.5	6.7	3.2	3.4	4.6	2.4	2.2
	Periferia exterior	(8.0)	(4.7)	(3.3)	(6.7)	(3.7)	(3.0)	(6.0)	(6.6)	0.7	(0.2)	(1.2)	1.0
15-19	Ciudad central	29.6	4.4	25.2	17.0	2.3	14.6	25.1	0.5	24.6	19.8	(0.4)	20.2
	Primer contorno	2.1	(1.9)	4.0	8.0	0.6	7.4	9.1	3.2	6.0	7.9	1.2	6.7
	Periferia interior	13.5	(6.1)	19.6	(4.2)	(3.6)	(0.5)	12.8	1.5	11.4	6.9	2.7	4.2
	Periferia exterior	(27.8)	(15.7)	(12.1)	(17.8)	(10.7)	(7.1)	(16.3)	(13.1)	(3.2)	(3.0)	(3.8)	0.9
20-24	Ciudad central	16.7	3.1	13.5	13.1	1.1	12.0	26.8	(0.0)	26.8	20.8	(0.4)	21.3
	Primer contorno	3.2	(0.4)	3.6	7.5	0.7	6.7	13.0	3.3	9.7	8.0	1.2	6.8
	Periferia interior	(2.8)	(3.8)	1.0	2.7	(0.2)	2.9	13.6	3.0	10.6	8.6	3.0	5.5
	Periferia exterior	(26.2)	(15.8)	(10.4)	(14.1)	(10.7)	(3.4)	(12.9)	(12.4)	(0.6)	(3.1)	(4.3)	1.1
25-29	Ciudad central	5.6	2.4	3.2	0.5	0.4	0.1	11.5	(0.5)	12.0	(2.3)	(0.6)	(1.6)
	Primer contorno	5.9	1.3	4.7	6.1	0.4	5.7	13.8	5.9	7.9	5.1	2.3	2.8
	Periferia interior	(6.3)	(6.1)	(0.2)	3.1	0.2	2.8	10.4	2.7	7.7	3.5	1.3	2.2
	Periferia exterior	(20.4)	(9.6)	(10.8)	(3.7)	(5.2)	1.5	(10.7)	(12.0)	1.3	0.2	(0.8)	0.9
15-29	Ciudad central	18.7	3.4	15.3	10.8	1.3	9.4	21.9	0.1	21.9	13.0	(0.5)	13.5
	Primer contorno	3.4	(0.6)	4.1	7.3	0.6	6.7	11.6	3.9	7.8	7.1	1.5	5.6
	Periferia interior	3.2	(5.3)	8.5	(0.0)	(1.5)	1.5	12.5	2.3	10.3	6.5	2.4	4.1
	Periferia exterior	(25.3)	(14.1)	(11.2)	(13.2)	(9.4)	(3.9)	(13.9)	(12.6)	(1.3)	(2.2)	(3.1)	1.0
30-44	Ciudad central	4.0	1.9	2.0	2.6	(0.2)	2.8	3.9	(1.1)	5.1	(0.6)	(0.8)	0.2
	Primer contorno	1.9	0.2	1.7	5.6	1.5	4.1	8.5	5.5	3.0	4.3	2.0	2.3
	Periferia interior	(0.8)	(2.0)	1.1	3.1	1.3	1.8	9.3	4.6	4.7	4.6	3.0	1.6
	Periferia exterior	(15.9)	(7.2)	(8.7)	(3.4)	(2.6)	(0.8)	(4.0)	(5.5)	1.5	0.8	(0.7)	1.4
45-59	Ciudad central	5.2	1.5	3.6	4.0	0.2	3.8	2.4	(0.7)	3.1	0.3	(0.5)	0.8
	Primer contorno	1.7	0.4	1.3	2.4	1.5	0.9	4.8	2.7	2.2	3.3	1.2	2.0
	Periferia interior	(1.6)	(1.4)	(0.2)	0.0	(0.8)	0.8	6.2	3.7	2.4	2.8	1.8	0.9
	Periferia exterior	(9.9)	(5.1)	(4.9)	(3.0)	(2.0)	(1.0)	(3.2)	(3.1)	(0.1)	0.4	(0.1)	0.4
30-59	Ciudad central	4.4	1.8	2.6	3.1	(0.1)	3.1	3.3	(1.0)	4.3	(0.2)	(0.7)	0.5
	Primer contorno	1.8	0.3	1.5	4.4	1.5	2.9	7.1	4.4	2.7	3.9	1.7	2.2
	Periferia interior	(1.1)	(1.7)	0.6	1.9	0.5	1.4	8.1	4.3	3.8	3.9	2.5	1.4
	Periferia exterior	(13.6)	(6.4)	(7.2)	(3.2)	(2.3)	(0.9)	(3.6)	(4.4)	0.8	0.6	(0.4)	1.0
60 y mas	Ciudad central	8.0	2.4	5.6	4.3	0.8	3.5	3.5	(0.2)	3.7	1.5	(0.3)	1.7
	Primer contorno	(0.5)	(1.3)	0.8	1.1	(0.4)	1.5	3.5	1.4	2.1	1.7	0.7	1.0
	Periferia interior	(3.6)	(2.6)	(1.1)	(0.1)	(0.7)	0.6	2.9	1.3	1.6	2.2	0.6	1.5
	Periferia exterior	(9.3)	(4.7)	(4.7)	(1.7)	(2.2)	0.4	(3.3)	(2.9)	(0.5)	(0.1)	(0.2)	0.1
Total	Ciudad central	11.1	2.0	9.1	6.5	0.7	5.9	9.9	(0.5)	10.5	4.3	(0.6)	4.9
	Primer contorno	3.5	0.7	2.8	4.9	0.9	4.0	8.5	3.9	4.5	4.7	1.5	3.2
	Periferia interior	1.1	(2.0)	3.1	0.9	(0.5)	1.4	8.4	3.0	5.4	4.7	2.2	2.5
	Periferia exterior	(14.3)	(7.7)	(6.7)	(6.9)	(4.6)	(2.3)	(7.1)	(7.1)	(0.0)	(0.5)	(1.4)	0.8

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1982, 1990, 2001 y 2010

**TABLA IX.15**  
**CIUDAD DE PANAMÁ 1985-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1985-1990; 1995-2010 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1985-1990			1995-2000			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Centro	0.7	(2.2)	2.8	(3.6)	(8.2)	4.6	(3.2)	(4.1)	0.8
	Periferia	14.1	11.2	2.8	37.6	29.0	8.6	15.6	11.4	4.3
15-19	Centro	16.8	(1.1)	17.9	15.6	(6.0)	21.7	9.5	(3.7)	13.2
	Periferia	14.2	5.9	8.4	45.2	24.4	20.8	24.8	10.5	14.3
20-24	Centro	13.0	(1.1)	14.1	25.6	(6.0)	31.6	19.6	(4.7)	24.3
	Periferia	12.6	6.3	6.2	48.5	25.6	22.9	38.9	15.5	23.4
25-29	Centro	(1.1)	(2.5)	1.4	15.3	(10.5)	25.8	12.9	(8.0)	20.8
	Periferia	17.7	15.0	2.7	61.1	41.9	19.3	49.5	27.7	21.8
15-29	Centro	9.7	(1.6)	11.3	18.9	(7.5)	26.4	14.1	(5.5)	19.6
	Periferia	14.7	8.8	6.0	51.6	30.7	21.0	37.2	17.5	19.6
30-44	Centro	(2.7)	(2.8)	0.1	7.3	(10.9)	18.2	6.5	(6.2)	12.7
	Periferia	17.8	16.1	1.7	56.3	41.2	15.1	33.1	19.9	13.2
45-59	Centro	(1.5)	(1.5)	(0.0)	4.7	(5.3)	10.0	4.4	(3.1)	7.5
	Periferia	10.2	8.5	1.7	33.8	22.7	11.1	17.2	10.1	7.1
30-59	Centro	(2.3)	(2.3)	0.0	6.4	(8.8)	15.2	5.7	(5.0)	10.6
	Periferia	15.3	13.6	1.7	48.7	34.8	13.9	26.9	16.1	10.8
60 y mas	Centro	(0.3)	(1.0)	0.7	6.8	(2.9)	9.7	3.9	(1.9)	5.9
	Periferia	8.1	6.2	1.9	25.6	13.6	12.0	14.6	7.6	7.1
Total	Centro	2.7	(1.9)	4.6	8.3	(7.7)	16.0	6.1	(4.6)	10.7
	Periferia	14.2	10.8	3.5	45.2	30.6	14.7	26.1	14.7	11.5

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1990, 2000 y 2010

**TABLA IX.16**

**SAN JOSÉ 1979-2011: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL, INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD, 1979-1984; 1995-2010 Y 2006-2011 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1979-1984			1995-2000			2006-2011		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	GAM Central	2.1	(5.5)	7.6	(9.7)	(7.6)	(2.1)	(11.0)	(5.9)	(5.0)
	GAM Periferica-Cercana	7.7	3.5	4.3	4.7	3.9	0.7	(1.2)	1.5	(2.7)
	GAM Periferica-Lejana	7.5	5.0	2.5	7.3	5.4	1.9	6.6	7.1	(0.5)
15-19	GAM Central	17.8	(1.9)	19.7	(0.1)	(5.0)	4.9	(2.4)	(5.0)	2.6
	GAM Periferica-Cercana	11.7	2.0	9.7	8.0	2.8	5.2	2.9	1.8	1.1
	GAM Periferica-Lejana	2.2	(0.5)	2.6	8.8	4.0	4.8	6.1	4.7	1.4
20-24	GAM Central	12.9	(4.3)	17.2	3.2	(5.5)	8.8	5.2	(3.9)	9.1
	GAM Periferica-Cercana	13.2	4.0	9.2	10.8	3.4	7.5	5.7	1.5	4.2
	GAM Periferica-Lejana	4.7	1.2	3.5	10.6	4.6	6.0	7.8	4.0	3.8
25-29	GAM Central	0.9	(7.3)	8.2	(8.9)	(9.4)	0.5	(9.1)	(6.9)	(2.1)
	GAM Periferica-Cercana	11.6	6.1	5.5	8.4	5.5	3.0	2.7	2.9	(0.2)
	GAM Periferica-Lejana	8.3	5.2	3.1	10.7	8.1	2.6	8.3	7.6	0.7
15-29	GAM Central	10.8	(4.4)	15.3	(1.5)	(6.6)	5.1	(2.1)	(5.3)	3.2
	GAM Periferica-Cercana	12.2	3.9	8.3	9.1	3.9	5.2	3.8	2.1	1.8
	GAM Periferica-Lejana	4.8	1.7	3.1	10.0	5.5	4.5	7.4	5.4	2.0
30-44	GAM Central	2.6	(6.5)	9.2	(7.8)	(5.4)	(2.4)	(12.1)	(8.2)	(4.0)
	GAM Periferica-Cercana	11.0	5.6	5.4	5.6	3.3	2.4	1.6	3.3	(1.6)
	GAM Periferica-Lejana	7.9	5.4	2.6	7.7	4.6	3.1	8.1	8.3	(0.1)
45-59	GAM Central	6.1	(2.8)	8.8	(4.6)	(4.4)	(0.2)	(6.5)	(4.3)	(2.2)
	GAM Periferica-Cercana	7.3	2.5	4.8	4.0	2.9	1.0	0.6	1.6	(1.0)
	GAM Periferica-Lejana	4.3	2.4	1.9	6.1	4.0	2.0	5.1	5.2	(0.1)
30-59	GAM Central	3.9	(5.2)	9.1	(7.8)	(7.0)	(0.8)	(9.6)	(6.4)	(3.2)
	GAM Periferica-Cercana	9.7	4.5	5.2	5.6	4.3	1.4	1.2	2.6	(1.4)
	GAM Periferica-Lejana	6.6	4.3	2.3	7.7	5.9	1.7	6.8	6.9	(0.1)
60 y mas	GAM Central	3.8	(2.6)	6.5	(3.5)	(3.8)	0.3	(4.7)	(3.5)	(1.2)
	GAM Periferica-Cercana	8.7	3.0	5.6	4.7	3.4	1.3	0.9	1.7	(0.8)
	GAM Periferica-Lejana	3.6	1.4	2.2	3.2	2.4	0.7	5.1	4.9	0.3
Total	GAM Central	5.9	(4.8)	10.6	(5.9)	(6.6)	0.7	(7.0)	(5.6)	(1.4)
	GAM Periferica-Cercana	10.0	3.9	6.1	6.3	4.0	2.4	1.5	2.1	(0.6)
	GAM Periferica-Lejana	6.0	3.3	2.6	7.9	5.3	2.6	6.8	6.3	0.5

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censo de 1984, 2000 y 2011

**TABLA IX.17**  
**SANTO DOMINGO 1997-2010: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1997-2002 Y 2005-2010**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1997-2002			2005-2010		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Centro	2.5	(3.5)	6.0	(2.9)	(6.6)	3.7
	Periferia cercana	(4.3)	(1.1)	(3.2)	5.8	(0.5)	6.3
	Periferia lejana	13.6	4.5	9.2	11.5	4.9	6.6
15-19	Centro	11.3	(2.8)	14.1	6.8	(5.3)	12.1
	Periferia cercana	3.8	(0.8)	4.7	13.6	0.1	13.5
	Periferia lejana	18.6	3.9	14.7	14.4	3.7	10.7
20-24	Centro	15.2	(3.0)	18.2	14.1	(5.6)	19.6
	Periferia cercana	3.6	(0.9)	4.5	17.9	(0.1)	18.0
	Periferia lejana	21.7	4.5	17.2	18.6	4.7	13.9
25-29	Centro	7.2	(3.6)	10.8	2.4	(7.5)	9.9
	Periferia cercana	(5.1)	(1.1)	(4.0)	11.3	0.3	11.0
	Periferia lejana	19.3	5.5	13.8	17.2	6.1	11.0
15-29	Centro	11.4	(3.1)	14.5	7.9	(6.1)	14.0
	Periferia cercana	0.9	(0.9)	1.8	14.4	0.1	14.2
	Periferia lejana	19.9	4.6	15.3	16.6	4.7	11.9
30-44	Centro	3.5	(3.6)	7.1	(2.0)	(7.4)	5.5
	Periferia cercana	(4.6)	(1.3)	(3.3)	7.2	0.1	7.1
	Periferia lejana	16.8	6.1	10.8	14.3	6.3	7.9
45-59	Centro	3.0	(2.7)	5.7	0.1	(4.7)	4.8
	Periferia cercana	(1.8)	(0.7)	(1.1)	6.5	0.2	6.3
	Periferia lejana	14.0	4.9	9.1	11.0	4.6	6.5
30-59	Centro	3.3	(3.3)	6.6	(1.1)	(6.3)	5.2
	Periferia cercana	(3.6)	(1.1)	(2.6)	6.9	0.1	6.8
	Periferia lejana	15.9	5.7	10.2	13.1	5.7	7.4
60 y mas	Centro	5.7	(1.5)	7.2	2.9	(3.6)	6.4
	Periferia cercana	2.0	(0.3)	2.3	9.3	0.6	8.8
	Periferia lejana	15.5	3.4	12.1	13.3	4.2	9.2
Total	Centro	5.8	(3.1)	8.9	1.7	(6.0)	7.7
	Periferia cercana	(1.9)	(1.0)	(1.0)	9.2	0.0	9.2
	Periferia lejana	16.6	4.9	11.7	13.8	5.1	8.7

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2002 y 2010



**TABLA IX.18**  
**MONTEVIDEO 1977-2010: TASA MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL,**  
**INTRAMETROPOLITANA Y EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD,**  
**1977-1982; 1985-1990; 1996-2001 Y 2005-2010 (POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1980-1985			1991-1996			2006-2011		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	CENTRO	(3.1)	(5.4)	2.4	(7.6)	(5.7)	(1.9)	(8.3)	(4.9)	(3.5)
	ALTO	46.7	77.4	(30.7)	56.5	53.7	2.7	23.6	22.6	1.0
	BAJO	9.0	9.9	(0.9)	14.6	11.0	3.6	8.5	8.8	(0.3)
15-19	CENTRO	11.8	(3.9)	15.7	8.1	(3.4)	11.5	7.5	(2.9)	10.5
	ALTO	33.0	59.4	(26.4)	41.9	34.3	7.6	17.5	14.8	2.7
	BAJO	6.4	8.6	(2.2)	13.1	7.5	5.6	5.6	5.4	0.2
20-24	CENTRO	16.5	(3.5)	20.0	16.4	(3.3)	19.6	22.0	(2.2)	24.3
	ALTO	51.8	69.6	(17.8)	51.3	39.1	12.2	22.0	15.9	6.2
	BAJO	12.4	8.1	4.3	17.1	7.4	9.7	6.9	4.6	2.3
25-29	CENTRO	(2.0)	(5.7)	3.7	(6.9)	(6.0)	(0.9)	(5.2)	(3.8)	(1.4)
	ALTO	63.9	124.9	(61.0)	80.9	74.7	6.2	39.6	37.9	1.6
	BAJO	10.9	12.7	(1.8)	20.4	13.1	7.3	6.9	6.3	0.6
15-29	CENTRO	8.7	(4.4)	13.1	6.4	(4.1)	10.5	8.2	(3.0)	11.2
	ALTO	48.8	83.2	(34.5)	56.8	48.1	8.7	25.3	21.7	3.6
	BAJO	9.8	9.7	0.1	16.5	9.0	7.5	6.4	5.4	1.0
30-44	CENTRO	(2.1)	(6.9)	4.9	(8.7)	(6.2)	(2.6)	(9.8)	(5.5)	(4.3)
	ALTO	53.9	132.5	(78.6)	74.9	71.6	3.3	42.4	41.8	0.6
	BAJO	10.3	13.3	(3.0)	15.3	12.1	3.2	7.8	8.3	(0.5)
45-59	CENTRO	0.8	(2.8)	3.7	(3.8)	(3.2)	(0.6)	(4.0)	(2.7)	(1.3)
	ALTO	37.4	56.4	(19.0)	42.4	41.1	1.3	18.2	18.4	(0.2)
	BAJO	5.1	6.3	(1.2)	9.1	7.2	1.9	4.7	5.2	(0.5)
30-59	CENTRO	(0.6)	(4.9)	4.3	(6.6)	(4.9)	(1.7)	(7.1)	(4.2)	(2.9)
	ALTO	45.9	95.8	(49.9)	61.6	59.1	2.5	31.0	30.8	0.2
	BAJO	7.9	10.1	(2.2)	12.8	10.1	2.7	6.4	6.9	(0.5)
60 y mas	CENTRO	(0.3)	(2.3)	2.1	(3.8)	(2.1)	(1.7)	(4.0)	(2.1)	(1.9)
	ALTO	41.1	67.5	(26.5)	37.2	36.6	0.6	20.3	19.8	0.5
	BAJO	7.5	5.9	1.6	6.9	5.4	1.5	4.7	4.8	(0.1)
Total	CENTRO	1.3	(4.4)	5.7	(2.9)	(4.2)	1.3	(2.9)	(3.5)	0.6
	ALTO	46.1	84.9	(38.9)	55.6	51.8	3.8	26.7	25.5	1.2
	BAJO	8.6	9.4	(0.8)	13.3	9.3	4.0	6.5	6.6	(0.0)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 1985, 1996 y 2011

**TABLA IX.19**  
**CARACAS, 1996-2011: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL, INTRAMETROPOLITANA Y**  
**EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD, 1996-2001; 2006-2011**  
**(POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1996-2001			2006-2011		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(24.0)	(7.2)	(16.8)	(14.6)	(3.1)	(11.5)
	Primer contorno	(4.5)	(2.2)	(2.3)	1.5	1.2	0.3
	Periferia interior	8.2	10.7	(2.5)	1.8	2.6	(0.8)
	Periferia exterior	23.4	21.2	2.2	5.0	5.5	(0.5)
15-19	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
	Periferia exterior						
20-24	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
	Periferia exterior						
25-29	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
	Periferia exterior						
15-29	Ciudad central	(16.3)	(6.8)	(9.6)	(12.6)	(3.3)	(9.2)
	Primer contorno	4.5	(0.7)	5.2	4.5	2.0	2.5
	Periferia interior	14.6	12.6	2.0	4.9	3.7	1.2
	Periferia exterior	22.9	19.2	3.7	5.1	4.9	0.2
30-44	Ciudad central	(25.0)	(9.5)	(15.5)	(16.0)	(4.8)	(11.2)
	Primer contorno	(0.6)	(0.1)	(0.5)	4.8	3.3	1.4
	Periferia interior	16.2	18.3	(2.2)	4.9	4.9	(0.0)
	Periferia exterior	26.8	24.8	2.1	7.3	7.5	(0.2)
45-59	Ciudad central	(14.8)	(4.9)	(9.9)	(9.8)	(3.0)	(6.9)
	Primer contorno	(0.2)	0.4	(0.6)	3.3	2.3	0.9
	Periferia interior	7.3	9.2	(1.8)	2.5	2.8	(0.3)
	Periferia exterior	17.1	15.7	1.4	4.6	4.7	(0.0)
30-59	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
	Periferia exterior						
60 y mas	Ciudad central	(12.3)	(4.0)	(8.3)	(6.8)	(2.1)	(4.7)
	Primer contorno	0.6	0.9	(0.3)	2.5	1.7	0.8
	Periferia interior	9.5	10.1	(0.5)	2.2	2.3	(0.2)
	Periferia exterior	16.1	13.7	2.5	4.3	4.2	0.1
Total	Ciudad central	(19.4)	(6.9)	(12.4)	(12.5)	(3.4)	(9.1)
	Primer contorno	0.3	(0.5)	0.8	3.6	2.3	1.4
	Periferia interior	12.1	12.9	(0.8)	3.7	3.5	0.1
	Periferia exterior	22.8	20.3	2.6	5.4	5.5	(0.1)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2001 y 2011



**TABLA IX.20**  
**MARACAIBO, 1996-2011: TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA TOTAL, INTRAMETROPOLITANA Y**  
**EXTRAMETROPOLITANA, SEGÚN GRANDES ZONAS Y POR GRUPOS DE EDAD, 1996-2001; 2006-2011**  
**(POR MIL)**

Grupos de Edad	Grandes zonas	1996-2011			2006-2011		
		Total	Intra	Extra	Total	Intra	Extra
Menos de 15	Ciudad central	(3.9)	(3.2)	(0.7)	(2.2)	(0.9)	(1.3)
	Primer contorno	10.8	9.6	1.3	1.8	2.3	(0.5)
	Periferia interior	2.8	2.6	0.2	0.6	0.8	(0.2)
15-19	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
20-24	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
25-29	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
15-29	Ciudad central	(1.9)	(3.0)	1.1	(1.5)	(0.8)	(0.8)
	Primer contorno	9.7	9.1	0.5	2.1	2.1	(0.0)
	Periferia interior	3.7	2.9	0.8	0.6	0.9	(0.3)
30-44	Ciudad central	(4.5)	(3.5)	(1.0)	(2.4)	(1.2)	(1.2)
	Primer contorno	12.4	11.9	0.5	3.4	3.6	(0.1)
	Periferia interior	2.6	2.4	0.2	1.0	0.8	0.3
45-59	Ciudad central	(1.9)	(1.5)	(0.4)	(1.2)	(0.5)	(0.7)
	Primer contorno	5.7	5.2	0.5	1.7	1.5	0.2
	Periferia interior	1.9	1.5	0.4	0.7	0.6	0.1
30-59	Ciudad central						
	Primer contorno						
	Periferia interior						
60 y mas	Ciudad central	(1.4)	(0.9)	(0.5)	(0.7)	(0.3)	(0.5)
	Primer contorno	4.3	3.7	0.6	0.8	0.9	(0.0)
	Periferia interior	2.1	1.0	1.1	0.4	0.5	(0.0)
Total	Ciudad central	(2.9)	(2.8)	(0.2)	(1.7)	(0.8)	(0.9)
	Primer contorno	9.7	9.0	0.7	2.2	2.3	(0.1)
	Periferia interior	2.9	2.4	0.5	0.7	0.8	(0.1)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos de 2001 y 2011

## ANÁLISIS DETALLADO POR CIUDAD, BASADO EN TABLAS DEL ANEXO 4

### BRASIL

#### **Belo Horizonte**

*1975-1980*

Polo: positivo total y 15-29 (aunque pierde en 25-29) y 60 y más, pero solo por inmigración neta extrametropolitana, que es positivo en todos los grupos de edad, con una cúspide en los jóvenes; en el caso de la migración intrametropolitana, el saldo es negativo y se perfila un patrón de emigración familiar porque las mayores tasas de emigración neta se dan en niños y población de 25 a 44 años (padres de los niños, presumiblemente).

Otras grandes zonas: la migración neta es positiva salvo en la intrametropolitana de la periferia tradicional lejana, sugiriendo que en 1980 esta seguía siendo más bien un satélite de la ciudad. Las grandes zonas industriales periféricas y la periferia tradicional son muy atractivas tanto para migrantes intrametropolitanos como extrametropolitanos; si bien esto contradice la hipótesis de Turner, ya que muestra una masiva instalación de migrantes de fuera de la ciudad en la periferia, el mayor atractivo se concentra en la periferia industrial que ciertamente corresponde a una localización más factible para migrantes extrametropolitanos en busca de empleo, en particular jóvenes. Las altas tasas de migración familiar hacia la periferia tradicional, en particular la migración intrametropolitana, revelan que la ciudad ya se encuentra en la fase 2 o incluso en la 3 del modelo de Conway y Brown).

*1985-90*

Polo: pierde en todos los grupos de edad siendo los de menor pérdida los jóvenes y las personas mayores, por lo cual su efecto final sobre la estructura etaria es incierto (la magnitud de este efecto se calcula con precisión más adelante). Con todo, la migración extrametropolitana sigue siendo positiva, exclusivamente por el grupo 15-29 que domina a la emigración neta (muy ligera eso sí) de los otros grupos.

Otras grandes zonas: todas con tasa positiva, en particular la periferia tradicional y la industrial (aunque con niveles bastante más bajos que en el período previo). El patrón por edad no se modifica respecto del período.

*1995-2000*

Polo: mantiene patrón del período previo

Otras grandes zonas: todas con tasa positiva, en particular la periferia tradicional y la industrial (aunque con niveles bastante más bajos que en el período previo). En general, mantiene patrón del período previo, salvo porque la periferia elitizada supera a la industrial en atractivo. El patrón por edad no se modifica respecto del período. El atractivo de la periferia tradicional y de la periferia elitizada se debe principalmente a la migración intrametropolitana, mientras que en las otras dos zonas se debe a la migración extrametropolitana. La periferia industrial sigue siendo particularmente atractiva para jóvenes de afuera del área metropolitana, reflejando una capacidad de atraer mano de obra y a la vez ofrecer residencia. El atractivo de la periferia elitizada descansa mayoritariamente en familias intrametropolitanas, aunque dentro de los jóvenes es más importante el atractivo extrametropolitano.

*2005-2010*

Polo: la tasa negativa alcanza por primera vez a la migración extrametropolitana, aunque para los jóvenes sigue siendo positiva. Por ello, la menor emigración neta se da entre los jóvenes. Debido a lo anterior, si bien la migración erosiona la población del polo, lo rejuvenece (una estimación precisa de este efecto se proporciona en el capítulo X).

Otras grandes zonas: La periferia elitizada se corona como la más atractiva, gracias a la migración intrametropolitana, en particular de familias con niño/as e incluso de personas mayores; en el caso de los jóvenes la periferia elitizada resulta más atractiva para los extrametropolitanos.

En suma, en línea con la hipótesis de Turner, el Polo es más atractivo para los migrantes extrametropolitanos, mientras los intrametropolitanos salen masivamente de allí, en particular familias con niños pequeños. Sin embargo, en contra del planteamiento de Turner y mucho más cercano al modelo de Conway y Brown (1980), la periferia sí recibe una cantidad significativa de migración extrametropolitana desde la década de 1990, incluyendo jóvenes que parecen preferir los menores costos de la periferia a las dificultades y complejidades que supone vivir en ellas para los recién llegados. Un caso excepcional en Brasil, es la periferia industrial que resulta muy atractiva para jóvenes extrametropolitano hasta fines del siglo XX probablemente por ofrecer empleo industrial y alojamiento relativamente barato a los recién llegados

## **Brasilia**

*1975-1980*

Polo: tasa total positiva, pero claramente alineada con hipótesis de Turner porque se debe solo a la masiva inmigración neta extrametropolitana de todas las edades, pero en particular de jóvenes (tasa de 60 por mil). La intrametropolitana es ligeramente negativa con todas las edades también negativas, pero con una emigración neta algo mayor de tipo familiar (por tasas más intensas entre niños y adultos jóvenes).

Otras grandes zonas: la periferia cercana es muy atractiva para todas las edades y para ambos tipos de migración, pero la intrametropolitana claramente supera a la extrametropolitana en la migración familiar. La periferia lejana probablemente aún fuera del área metropolitana y por ello tasa negativa en todas las edades, más pronunciada en la intrametropolitana.

*1985-90*

Polo: mantiene patrón del período, aunque el polo sufre una sensible baja de su tasa de migración neta por el aumento de la emigración neta intrametropolitana y, sobre todo, la baja de la inmigración neta extrametropolitana. La brusca reducción del atractivo del polo para los jóvenes es decisiva para este cambio, mientras que la emigración neta intrametropolitana sube en todas las edades, aunque sigue siendo más bien ligera. Además, es relativamente generalizada, y no presenta una fisonomía etaria que sugiera una clara predominancia de la emigración familiar.

Otras grandes zonas: Leve reducción de la tasa de migración neta total, la que sigue siendo muy elevada e impulsada casi a la par por la migración intra y la extrametropolitana. Migración extrametropolitana tiende a ser más juvenil, pero la periferia cercana tiende a ser atractiva para todas las edades (la menor tasa se da entre personas mayores y es del orden del 30 por mil). Periferia lejana se mantiene negativa en total y en todas las edades en ambos tipos.

*1995-2000*

Polo: mantiene patrón con acentuación de tendencias previas. Todavía sigue siendo muy atractivo para población joven extrametropolitana y en general es expulsor de población de todas las edades hacia otras zonas del área metropolitana.

Otras grandes zonas: la periferia lejana aumenta su ya enorme atractivo constituyendo un caso sobresaliente entre todas las ciudades de la muestra. Además, su atractivo total es similar entre el componente intrametropolitano y el extrametropolitano, y si bien las tasas cúspides se dan entre los jóvenes, en todas las edades se trata de tasas altas que se corresponde, desde luego, con el perfil similar de la emigración neta del centro. La periferia lejana sigue siendo de expulsión, aunque por primera vez registra inmigración neta extrametropolitana; aunque se trata de una tasa marginal (0,3 por mil). Sigue siendo de emigración neta intrametropolitana, aunque ya atrae familias jóvenes con niños (tal vez primero signos de suburbanización) y personas mayores (lo que no calza tanto con la suburbanización, porque las personas mayores no suelen estar entre los precursores o más propensos a suburbanizarse).

*2005-2010*

Polo: Aunque continúa la tendencia a la pérdida de atractivo, el Polo sigue teniendo inmigración neta (marginal eso sí: 1 por mil) y de forma muy sugerente la emigración neta intrametropolitana reduce su cuantía por una merma generalizada en todas las edades, lo que impide caracterizar el proceso como una mudanza selectiva en términos etarios. En cambio, para la migración extrametropolitana sigue siendo muy fuerte su selectividad, porque la tasa de inmigración neta extrametropolitana es mucho más alta entre los jóvenes.

Otras grandes zonas: Se reduce significativamente el enorme atractivo migratorio de la periferia cercana, aunque todavía registra una tasa 22 por mil y su atractivo sigue siendo transversal en términos etarios, aunque mucho más juvenil en el caso de la migración extrametropolitana. La periferia lejana ratifica su condición de “aún desconectada de la ciudad”, y mantiene su emigración neta, aunque se advierte un contrapunto marcado entre la emigración neta intrametropolitana de jóvenes -producto de jóvenes que siguen trasladándose a la ciudad sea al polo o a la periferia tradicional- y la inmigración neta intrametropolitana de los otros grupos de edad, sugerente de un incipiente proceso de suburbanización.

En suma, nuevamente se cumple la hipótesis de Turner por cuanto el Polo es más atractivo para los migrantes extrametropolitanos, mientras los intrametropolitanos salen masivamente de allí, en particular familias con niños pequeños. Sin embargo, la periferia tiene tasas de inmigración neta extrametropolitana mayores e incluso, llamativamente, crecientes durante un período largo, lo que sugiere un poderoso atractivo para la población de fuera de la ciudad. La periferia lejana ratifica que es lejana y aún distante de los circuitos de atracción migratoria, aunque en el último quinquenio censal, aparece la inmigración neta familiar sugiriendo una potencial suburbanización de familias jóvenes, eventualmente bajo formatos de condición cerrados, aunque la información del cuadro no permite la clasificación socioeconómica de estas familias

## **Curitiba**

*1975-1980*

Polo: tasa total positiva, pero claramente alineada con hipótesis de Turner porque se debe exclusivamente a la masiva inmigración neta extrametropolitana de todas las edades, pero en particular de jóvenes (tasa de 30 por mil). La migración neta intrametropolitana es negativa, y no ligeramente negativa como en Brasilia porque casi llega al 10 por mil y es transversal a todos los grupos de edades sin signos de una primacía de la migración familiar.

Otras grandes zonas: Las dos zonas periféricas (industrial y tradicional cercana) son muy atractivas, tanto para la migración intrametropolitana como la extrametropolitana, y los patrones por edad de la inmigración neta intra y extrametropolitana no difieren mayormente entre ambas zonas, por lo cual las dos parecen atraer tanto migración laboral como residencial, aunque como es esperable la industria presenta un diferencial juvenil mayor en la extrametropolitana habida cuenta de su dinamismo económico (pleno boom industrial del país). La Periferia lejana presenta un perfil similar al descrito en el caso de Brasilia: expulsora de todas las edades en el caso intrametropolitano y en torno al equilibrio migratorio en todas las edades en la migración extrametropolitana.

*1985-90*

Polo: Punto de inflexión porque pasa a la condición de emigración neta (aunque con una tasa marginal), debido a una significativa caída de la inmigración extrametropolitana, ya que la emigración neta intrametropolitana incluso descende levemente en el período. El descenso del atractivo del polo para los afuerinos se da en todas las edades, pero es más acentuado, en términos relativos, entre niños, adultos y personas mayores, lo que sugiere una merma del magnetismo para la migración familiar o de jubilación.

Otras grandes zonas: Aunque se reduce la tasa de inmigración neta de la periferia tradicional cercana y de la periferia industrial, todavía sigue siendo elevada en ambas zonas, superando las 35 por mil anual. La migración neta positiva de la periferia tradicional cercana, se explica principalmente por la migración intrametropolitana, mientras que, en el caso de la inmigración neta de la periferia industrial, pesa más la migración extrametropolitana. La periferia tradicional lejana mantiene su carácter expulsor, básicamente por emigración significativa hacia las otras zonas de Curitiba, aunque también pierde población en el intercambio extrametropolitano. Respecto de la migración por edad, todos los grupos registran mayor inmigración neta en la periferia industrial. En ambas zonas solo entre los jóvenes se observa una tasa netamente superior de la inmigración neta extrametropolitana. En el caso de la periferia lejana, todas las edades son expulsoras, pero sobre todo los jóvenes, en particular por el influjo del resto del área metropolitana, claramente se trata de desplazamientos desde zonas en la frontera de la ciudad hacia su interior, en búsqueda de trabajo y educación, seguramente.

*1995-2000*

Polo: Se acentúa su condición expulsora, aunque la tasa sigue siendo baja. Nuevamente es la caída de la tasa intrametropolitana el factor decisivo porque la emigración neta intrametropolitana se mantiene en torno a 8 por mil. Solo los jóvenes registran inmigración neta, por la migración extrametropolitana. Las tasas de emigración neta más cuantiosas corresponden a niños y adultos jóvenes y se deben a la migración intrametropolitana sugiriendo una salida de familias jóvenes del polo a la periferia.

Otras grandes zonas: Se mantiene tendencia de reducción de la tasa de inmigración neta de la periferia tradicional cercana y de la periferia industrial, llegando a valores de 32.5 y 27.3 por mil respectivamente. La periferia industrial sigue siendo más atractiva para la migración extrametropolitana. Los jóvenes siguen registrando las mayores tasas de inmigración neta a ambas zonas periféricas, pero a diferencia del período anterior ahora la periferia tradicional cercana es la más atractiva. Se consolida el patrón de migración familiar del polo a la periferia tradicional cercana, aunque su atractivo es transversal en términos etarios. Finalmente, la periferia lejana reduce su expulsión, sobre todo por la merma de la emigración intrametropolitana. Con todo sigue siendo expulsora de todos los grupos de edad.

*2005-2010*

Polo: Agudiza su condición expulsora, aunque la tasa de emigración neta llega solo a 6 por mil. En la migración extrametropolitana se alcanza un virtual equilibrio migratorio sostenido exclusivamente por los jóvenes. La emigración neta intrametropolitana es transversal en términos etarios y mantiene, aunque atenuado, un perfil propio de emigración de familia jóvenes con niños.

Otras grandes zonas: Se mantiene la reducción del atractivo, aunque todavía se acerca al 20 por mil para ambas zonas y más bien parejo entre la intra y la extrametropolitana. Por edad se mantienen los patrones previos, aunque con menos diferencias entre los jóvenes y el resto. El cambio principal se da en la periferia cercana, toda vez que cambia a inmigración neta, que no tiene un patrón de edad definido. Puede ser migración de familias pobres en su arribo a la ciudad, aunque también puede ser lo inverso: familias ricas que llegan a condominios suburbanos. Los datos del cuadro no permiten confirmarlo, pero el hecho de que no hay suburbanización intrametropolitana hace difícil que se trate de familias ricas en condominios o barrios cerrados.

El centro pasa a condición expulsora a fines de siglo y su atractivo para los migrantes extrametropolitanos palidece frente al magnetismo de sus dos zonas periféricas. En general responde menos al modelo de Turner y más a uno alternativo con masiva inmigración neta extrametropolitana en la periferia, a lo cual se suma el patrón tradicional de salida del centro hacia la periferia o “migración del centro a la periferia” que es clásico en América Latina. Para los jóvenes de fuera del área metropolitana, el Polo mantiene atractivo como lugar de llegada, aunque con intensidad decreciente. En general, la migración centro-periferia presenta un perfil etario consistente con migración familiar, aunque sin llegar a niveles categóricos, por ser esta emigración neta transversal a todas las edades.

## **Recife**

### *1975-1980*

**Polo:** Altamente expulsor, incluso en el caso de la migración extrametropolitana. Por edad, pierde de forma transversal sin contrapuntos mayores, aun cuando en un grupo entre los jóvenes registra tasa positiva la extrametropolitana, revelando alguna fuente de atractivo para esta población, probablemente educativo (nivel secundario).

**Otras grandes zonas:** En línea con el comportamiento del centro, la periferia registra elevadas tasas de inmigración neta, incluyendo la periferia lejana lo que sugiere que en esta ciudad esta periferia ya estaba relativamente integrada a la ciudad desde mediados de la década de 1970. Lo más llamativo, en todo caso, es que desde esa fecha predomina ampliamente la migración intrametropolitana, mostrando la periferia un atractivo bastante menor que las ciudades antes examinadas, nuevamente con la excepción de la periferia lejana que tiene un atractivo similar al de las otras dos zonas periféricas para la migración extrametropolitana, pero pierde población (muy poca en rigor) en el intercambio con el resto de la ciudad. Llamativamente, la mayor tasa intrametropolitana se verifica en todas las edades, por lo cual se concluye que la migración extrametropolitana, aunque aporta al crecimiento de la periferia, lo hace sin mayores distingos etarios lo que sugiere ausencia de atractivos específicos para algunas edades.

### *1985-90*

**Polo:** Se mantiene su condición expulsora por emigración neta de tipo intra y extrametropolitano y transversal por edad. Un ligero cambio se aprecia por reducción de la tasa de emigración neta extrametropolitana y aumento de la tasa de emigración neta intrametropolitana, pero todavía sigue siendo más expulsora la intrametropolitana y en todas las edades.

**Otras grandes zonas:** Situación muy similar al período previo, con niveles más bajos de inmigración neta en ambas migraciones y en todas las edades. Única inflexión se verifica en la periferia lejana que ahora registra inmigración neta intra y extrametropolitana, salvo en la migración intrametropolitana de jóvenes y personas mayores.

### *1995-2000*

**Polo:** Se mantienen las tendencias previas, incluyendo la reducción de la emigración neta y la convergencia de las tasas intra y extrametropolitana en todas las edades, aunque sigue siendo más expulsora la intrametropolitana.

**Otras grandes zonas:** Situación muy similar al período previo, con niveles más bajos de inmigración neta en ambas migraciones y en todas las edades. Se refuerza el atractivo de la periferia lejana, que casi alcanza a las otras dos zonas, por un aumento de la migración intrametropolitana, que en todo caso no exhibe un perfil familiar por lo cual no parece ajustarse a una suburbanización de familias jóvenes.

### *2005-2010*

**Polo:** Se mantienen las tendencias y patrones previos, aunque sigue siendo de expulsión en ambos tipos de migración y transversal según edad.

**Otras grandes zonas:** Situación muy similar al período previo, con niveles más bajos de inmigración neta en ambas migraciones y en todas las edades. Periferia lejana no continúa incrementando su atractivo y su perfil etario sigue distante de una suburbanización de familias jóvenes

En suma, en Recife parece existir una saturación (o declive) temprana, al menos previa a la experiencia de las tres ciudades anteriores, del centro, que, desde luego, puede estar afectada por las características territoriales del Polo, con mayores dificultades para la expansión y copamiento más temprano que otras ciudades, y su vínculo con el subpolo, en particular la importancia de Olinda, más que por procesos metropolitanos peculiares de evolución de la zona central (Fusco, 2018). Pero a diferencia de las ciudades examinadas hasta ahora, esta emigración neta no se intensifica en el período de referencia, por el contrario, se modera y se hace bastante simétrica para ambos tipos y según edad. Por otro lado, la periferia es atractiva, pero en mucho menor grado que en las otras ciudades y sin una asimetría tan clara entre la intrametropolitana y la extrametropolitana, aunque ciertamente domina la intrametropolitana, También es excepcional el comportamiento de la periferia elitizada, que durante todo el período de referencia es atractiva, pero sin registrar aumento sostenido, solo inflexión de un predominio de la inmigración neta extrametropolitana al predominio de la intrametropolitana.

## **Rio de Janeiro**

*1975-1980*

Polo: Expulsor, pero solo por efecto de la migración intrametropolitana. Subpolo casi en equilibrio, pero también de emigración neta intrametropolitana. Atractivo extrametropolitano de ambos solo por la tasa del grupo 15-29, resto de edades también registran emigración neta extrametropolitana en el polo e inmigración neta muy ligera en el subpolo.

Otras grandes zonas Las 4 zonas periféricas son atractivas y en todas ellas la migración intrametropolitana es la dominante. La periferia elitizada destaca por el contrapunto según edad en la migración intrametropolitana: alto atractivo, salvo para los jóvenes. La periferia tradicional lejana registra un patrón selectivo en el caso de la migración intrametropolitana, el único caso compatible con inmigración de familias jóvenes provenientes del Polo y Subpolo. En general, las mayores tasas de inmigración extrametropolitana se dan entre los jóvenes, descartando así el predominio de la inmigración familiar desde fuera de la ciudad a la periferia.

*1985-90*

Polo: Se intensifica y generaliza la expulsión desde el polo y el subpolo. Solo la migración extrametropolitana de jóvenes registra valores positivos, aunque muy bajos, No hay signos claros de emigración familiar.

Otras grandes zonas: contrapunto significativo entre dos zonas que registran altas tasas de inmigración neta (periferia elitizada que la aumenta y periferia lejana que lo disminuye ligeramente) y otras dos que registran caídas marcadas para llegar a tasas inferiores a 10 por mil). En la periferia elitizada aparecen indicios de migración familiar y de jubilados por las mayores tasas de niños, adultos y personas mayores. La migración extrametropolitana decrece en todas las edades, aunque aún no aparecen tasas negativas.

*1995-2000*

Polo: Mantiene condición de migración neta, pero el polo la reduce y el subpolo la aumenta solo ligeramente. La migración intra y extrametropolitana moderan sus tasas negativas. De cualquier manera, solo la migración extrametropolitana de jóvenes registra tasa positiva. Y la emigración neta extrametropolitana no sugiere migración familiar.

Otras grandes zonas: Se extiende la ventaja de la periferia elitizada en materia de atractivo migratorio, que en su gran mayoría se debe a la migración intrametropolitana, con tasas sobresalientes de adultos y personas mayores, un perfil más bien peculiar y no abona a una migración familiar tradicional sino más bien a una migración de adultos y jubilados. En general, la periferia tiene un saldo migratorio extrametropolitano marginal.

*2005-2010*

Polo: Siguen reduciendo su emigración neta, pero polo y subpolo se mantienen como expulsores con una tendencia a la convergencia de las tasas de emigración neta intra y extrametropolitanas. Se retoma el saldo migratorio positivo de los jóvenes (observado solo en 1975-1980), debido a la migración extrametropolitana.

Otras grandes zonas: Se acentúa el enorme contrapunto entre una periferia elitizada con alta inmigración, basada casi exclusivamente en la migración intrametropolitana y que adquiere cada vez un perfil más familiar y de jubilación, y las otras zonas de muy bajo atractivo o incluso de expulsión (industrial periférica, llamativamente por migración extrametropolitana de todas las edades). La periferia lejana mantiene un cierto atractivo, pero bastante disminuido respecto del período previo y con predominio de jóvenes, incluso en la intrametropolitana, lo que no se ajusta a un patrón de suburbanización familiar.

En suma, en Rio de Janeiro destaca el carácter expulsor del centro durante todo el periodo, básicamente por la emigración neta intrametropolitana, y, al mismo tiempo, su tendencia decreciente por gradual convergencia de ambas tasas hacia el equilibrio migratorio. Un hallazgo es la recuperación del atractivo del Polo para los jóvenes, aunque basado en la migración extrametropolitana. Por el lado de la periferia, las cuatro zonas identificadas son atractivas durante todo el período de referencia (salvo una el último quinquenio), básicamente por migración intrametropolitana. Pero tienen un comportamiento muy distinto entre sí, pues la periferia elitizada es la única que aumenta su atractivo y se consolida como zona de alta inmigración neta y con un creciente perfil familiar, mientras que otras dos tienden a perder atractivo de forma transversal. La periferia lejana claramente se integra al área metropolitana desde el inicio del período, pero a diferencia de lo esperado, no se consolida como el área de mayor atracción ni tampoco como un área receptora de familias jóvenes, sugiriendo limitaciones para la expansión física de la ciudad, ya muy extendida y con dificultades enormes de conectividad y déficit sociales agudos y estructurales.

## **Salvador**

*1975-1980*

Polo: Atractivo pero inferior a 10 por mil y exclusivamente basado en la migración extrametropolitana porque la intrametropolitana ya es negativa. El Polo expulsa transversalmente por edades al resto del área metropolitana y atrae a todas las edades del resto del país, aunque con una tasa de inmigración neta mucho mayor de los jóvenes, lo que impide pensar en una salida selectiva de familias en fase de crianza. Como contrapartida, el Subpolo es muy atractivo, y de todas las edades, aunque principalmente por migración extrametropolitana, que es transversal por edad, aunque más intensa entre jóvenes.

Otras grandes zonas: Periferia elitizada extremadamente atractiva, por migración intrametropolitana principalmente, que es transversal por edad, aunque más intensa en niños y adultos jóvenes sugiriendo migración familiar, y periferia tradicional pero también atractiva pero bastante menos y con un motor diferente: migración extrametropolitana, bastante más intensa entre jóvenes. La periferia lejana parece no integrada aún al área metropolitana, pues es de emigración neta, principalmente por emigración hacia el resto de la ciudad sobre todo de jóvenes, ya que atrae población del resto del país.

*1985-90*

Polo: Aunque la migración extrametropolitana sigue siendo la que explica su saldo positivo, su abrupta caída explica la fuerte baja del atractivo migratorio del Centro. Esta baja es transversal según edad y de hecho solo los jóvenes y las personas mayores registran saldo positivo extrametropolitano. La emigración neta extrametropolitana es ligera en todas las edades. El Subpolo reduce su atractivo a menos de un tercio del que tenía en el período previo, caída que se explica principalmente por la baja del saldo extrametropolitano. Con todo, sigue siendo atractivo para la migración intra y extrametropolitana (mayor la intrametropolitana) y para todas las edades (pero mucho más alta en el caso de los jóvenes extrametropolitano).

Otras grandes zonas: Se mantiene el atractivo de las dos zonas periféricas que lo eran en el período previo, aunque con niveles más bajos. Persiste el marcado predominio de la migración intrametropolitana en el caso de la periferia elitizada, salvo entre los jóvenes en que hay equilibrio con la extrametropolitana, mientras que en la periferia tradicional cercana ambas tasas son muy similares, pero con un contrapunto etario: mayor la extrametropolitana entre los jóvenes y lo contrario en las otras edades. La periferia lejana acentúa su condición expulsora que ahora incluye a la migración extrametropolitana (aunque la emigración intrametropolitana es mayor) y que aplica para todas las edades, salvo los menores de 15 años.

*1995-2000*

Polo: Pasa a condición expulsora con una tasa leve y explicada básicamente por la emigración neta intrametropolitana. Por edad, la distinción típica entre jóvenes y el resto se verifica, pues los jóvenes registran una tasa positiva, explicada por la migración extrametropolitana, mientras que los otros grupos registran tasas negativas, tanto intra como extrametropolitanas y en general bastante parecidas entre sí. El Subpolo recupera vigor y aumenta su inmigración neta total y para todas las edades.

Otras grandes zonas: Todas son atractivas para todas las edades, salvo la periferia lejana, que es expulsora por emigración intrametropolitana, revelando una condición aún subordinada respecto del resto del área metropolitana, y sin rasgos de suburbanización hacia ella. La inmigración intrametropolitana de niños y jóvenes, en su gran mayoría desde el polo, es muy importante para la periferia elitizada, no tanto para las otras grandes zonas, donde la tasa de inmigración neta intra y extrametropolitana son parecidas.

*2005-2010*

Polo: Se profundiza condición expulsora y se reduce la brecha entre la expulsión intra y extrametropolitana. Hasta los jóvenes pasan a tal condición, aunque su tasa extrametropolitana sigue positiva. Por el contrario, el Subpolo continúa con su peculiar trayectoria de atractivo creciente, por aumento de ambas migraciones y con predominio de jóvenes.

Otras grandes zonas: Todas atractivas, incluso la periferia lejana, dando los primeros signos de suburbanización. Periferia elitizada sigue basando su atractivo en la inmigración neta intrametropolitana, pero su tasa extrametropolitana no es menor.

En suma, Salvador se distingue por un subpolo y una periferia elitizada muy atractivos, basándose esta última en la inmigración neta intrametropolitana, y una periferia lejana que recién comienza a dar signo de atractivo por suburbanización. El Polo transita de inmigración neta a emigración neta, aunque sigue siendo atractivo en el intercambio extrametropolitano.

## **Sao Paulo**

*1975-1980*

Polo: Ligeramente atractivo, pero pese a su enorme envergadura ya es expulsor intrametropolitano de todas las edades, mientras sigue atrayendo población desde fuera de la ciudad, aunque básicamente jóvenes. Subpolo muchos más atractivo, aunque predominio también de la migración extrametropolitana, nuevamente con tasas mucho más altas entre los jóvenes.

Otras grandes zonas: Todas son atractivas y no hay duda de que la denominada “lejana” ya formaba parte del área metropolitana en esta fecha porque registra una enorme inmigración neta. Pese a ser esta una época en la que la oleada migratoria hacia Sao Paulo parecía culminante, los datos muestran que el atractivo de dos de las tres zonas periféricas se explicaba principalmente por migración intrametropolitana, la excepción era, llamativamente, la periferia elitizada, que a la fecha no parecía tener esa condición habida cuenta del atractivo distintivo que ejercía sobre los jóvenes de fuera de la ciudad.

*1985-90*

Polo: Deviene expulsor total y en ambas migraciones, aunque principalmente por emigración neta intrametropolitana. Esta última no presenta un perfil por edad distintivo, salvo una tasa significativamente menor entre las personas mayores. El Polo solo sigue siendo atractivo para los jóvenes de fuera del área metropolitana. El Subpolo atrae menos, pero aún es atractivo tanto intra como extrametropolitano y ciertamente aún es lugar de llegada significativa para jóvenes.

Otras grandes zonas: Cae su atracción fuertemente para dos de las tres áreas. La excepción es la periferia elitizada que cae mucho menos y que registra una inflexión en su patrón: ahora predomina el atractivo intrametropolitano todas, aunque sin la configuración de un patrón etario compatible con una migración de familias jóvenes.

*1995-2000*

Polo: Se consolida su condición expulsora, superando el 10 por mil de emigración neta, que se divide en partes casi iguales entre el intercambio intra y extrametropolitano. Con todo, el centro sigue siendo atractivo para los jóvenes del resto del país. Por su parte el perfil etario de la migración intrametropolitana se mantiene, con un solo grupo llamativo por su menor expulsión: las personas mayores. El Subpolo sigue reduciendo su atractivo y sorprendentemente pasa a la condición de expulsor en su intercambio extrametropolitano, en este caso con un marcado contrapunto etario: expulsión de todas las edades, en particular personas mayores, salvo de los jóvenes. El Subpolo experimenta una emigración familiar y de retiro hacia fuera de la ciudad, que puede deberse a suburbanización o desconcentración concentrada de familias jóvenes y retorno de migrantes del pasado a sus lugares de origen o simplemente emigración a zonas más acogedoras para la tercera edad.

Otras grandes zonas: Las tres mantienen su condición atractiva, basada en el intercambio intrametropolitano, aunque también ganan en el intercambio extrametropolitano, pero deflactada respecto del período previo, sobre todo la periferia tradicional. Ahora la zona de mayor atractivo es la periferia lejana, pero su patrón por edad es más bien transversal, descartando un atractivo especial para familias jóvenes u otro grupo etario de la población. En cambio, sí es claro que las periferias mantienen el contrapunto etario en la migración extrametropolitana, con los jóvenes con tasas positivas y del orden del 10 por mil en todas las zonas y tasas muchos más bajas o definitivamente negativas en las otras edades (sobre todo, personas mayores).

*2005-2010*

Polo: Patrón muy similar al del período previo, aunque con una tendencia descendente de la expulsión en ambos tipos de migración y en casi todas las edades, manteniéndose la tasa positiva de los jóvenes en la migración extrametropolitana. El Subpolo tiende al equilibrio migratorio, aunque su tasa es ligeramente positiva aún, y mantiene el inesperado contrapunto entre atracción intrametropolitana y pérdida en el intercambio extrametropolitano, de hecho, en este último solo los jóvenes registran una tasa positiva que no alcanza a compensar la negativa de las otras edades.

Otras grandes zonas: Se mantiene la tendencia descendente del atractivo, pero las tres zonas siguiendo siendo de inmigración neta por predominio de la intrametropolitana. Patrón por edad se mantiene respecto del período previo. Y, como en otras ciudades de Brasil, destaca que la cúspide de la migración intrametropolitana de la periferia elitizada, se registre en el grupo de 30-34 años de edad, a diferencia de las otras periferias que se da en el grupo de 25 a 29. Esto puede deberse a trayectorias de vida diferentes entre migrantes a distintas periferias, en particular unión más tardía (unión que gatilla la migración) entre quienes se trasladan a la periferia elitizada.

En suma, en Sao Paulo la expulsión del centro es temprana. Pero en ningún momento alcanza tasas sobresalientes y durante el siglo XXI tiende a atenuar la emigración neta con una convergencia de las tasas intra y extrametropolitana. En general la emigración intrametropolitana no ofrece signos evidentes de selectividad etaria,



salvo la menor tasa de personas mayores. Respecto del Subpolo, sí resulta llamativo su atractivo intrametropolitano con expulsión extrametropolitana, incluyendo una pérdida intensa de personas mayores, lo que pudiera corresponder a migración de retorno, eventualmente post jubilación (Cunha y Baeninger, 2007; Cunha, 2015a; Fusco y Moreira, 2015). Por su parte, la periferia se mantiene atractiva todo el período, empujada principalmente por la migración intrametropolitana, aunque con una clara tendencia decreciente en ambos tipos de migración y en todas las edades. La condición de zona periférica más atractiva cambia en el tiempo y en el sentido esperado, es decir hacia la periferia más externa, que, en todo caso, se halla integrada a los circuitos migratorios del área metropolitana desde el inicio del período de observación. En general, no se aprecia un patrón familiar contundente, más allá de que en algunos casos haya una mayor migración de niños y adultos jóvenes.

## MÉXICO

### Ciudad de México

#### 1995-2000

**Polo y primer contorno:** Expulsores en ambos tipos de migración y todas las edades salvo jóvenes extrametropolitanos (en particular 15-24). En el Polo, emigración intrametropolitana más intensa entre niños y adultos jóvenes, compatible con emigración de familias jóvenes. En el primer contorno no se advierte un patrón etario de la emigración preciso.

**Otras Zonas:** Solo la periferia exterior es atractiva por migración intra y extrametropolitana, aunque la tasa extrametropolitana es casi cero y atrae menos jóvenes que el Polo. Migración intrametropolitana a ambas zonas presenta perfil etario con cúspides en niños y adultos jóvenes, compatible con migración de familias en fase de crianza, pero no muy marcados.

#### 2005-2010

**Polo y primer contorno:** Mantienen condición expulsora generalizada, pero el polo registra una caída importante de su tasa de emigración, debido a la marcada atenuación de la emigración intrametropolitana, y entre los jóvenes alcanza un virtual equilibrio migratorio con una emigración neta intrametropolitana del orden de 3 por mil. Emigración intrametropolitana alcanza cúspide entre los menores de 15, pero no es tan marcada entre los adultos jóvenes, por lo cual no parece una migración familiar clásica. Con todo, puede ocurrir que sí haya una migración familiar y que en el caso de los adultos jóvenes no sea detectable por la llegada de adultos jóvenes al centro que contrarrestan la emigración neta.

**Otras Zonas:** Parecido al período previo con un cambio, la periferia lejana ya no tiene inmigración neta intrametropolitana. Pero ambas zonas siguen atrayendo migrantes jóvenes de fuera de la ciudad, aunque menos que el Polo.

En suma, la Ciudad de México exhibe un comportamiento que sintetiza mucho de los debates actuales sobre la dinámica migratoria de las grandes ciudades y la dinámica social, económica, cultural y política subyacente. Por un lado, está la expulsión desde las zonas céntricas y aledañas. Por otro, el atractivo persistente pero descendente de las zonas periféricas, basado justamente del centro a la periferia. Y en tercer lugar está la pérdida migratoria con el resto del país, lo que se convierte en transversal territorialmente la condición expulsora extrametropolitana de la Ciudad de México y deja al descubierto que la única fuente de expansión migratoria de la periferia es el drenaje de la zona central y pericentral, que es más fuerte entre niños y adultos jóvenes (emigración familiar) y menos intensa entre jóvenes y personas mayores. Respecto de las primeras, es claro que el centro casi vive un punto de inflexión en el período, pues estuvo a punto de tener equilibrio migratorio, debido a un reencantamiento del centro para los jóvenes del resto de la ciudad. En este sentido, abona al debate sobre la recuperación del centro, que debería tener una selectividad (diferencialidad, en rigor) etaria muy marcada, como se plantea en el marco teórico. Por otro lado, la resistencia de las personas mayores a marcharse del centro también sugiere especificidades socioterritoriales que podrían limitar la migración de este grupo, vinculando su existencia con hábitats y características habitacionales específicos, mucho más frecuentes en ámbitos céntricos. Ciertamente sus menores tasas también se explican en parte a la menor propensión migratoria en estas edades, aun cuando la migración posterior a la jubilación puede alterar esta menor propensión a migrar.

## **Guadalajara**

### **1995-2000**

**Polo y primer contorno:** Centro altamente expulsor, principalmente intrametropolitano. Aunque la emigración neta es transversal según edad, tanto en el caso de la intrametropolitana como de la extrametropolitana, es más intensa entre los niños jóvenes mayores (25-29) y adultos jóvenes (30-44), lo que sugiere emigración de familias jóvenes del centro hacia el resto de la ciudad y el resto del país. El primer contorno se comporta de forma opuesta, pues es atractivo para todas las edades, en ambos tipos de migración. En el primer contorno predomina la migración intrametropolitana, salvo en el caso de los jóvenes, entre los cuales el atractivo se debe principalmente a la inmigración neta extrametropolitana.

**Otras Zonas:** Las dos zonas periféricas son atractivas por migración intra y extrametropolitana, aunque la tasa extrametropolitana es mucho menor. Solo en la periferia exterior hay un patrón etario compatible con inmigración selectiva de familias jóvenes provenientes del centro

### **2005-2010**

**Polo y primer contorno:** Marcado aumento de la emigración neta, que llega a 20 por mil, y que aplica a ambos tipos de migración y todas las edades. Se mantiene un perfil etario de la emigración intrametropolitana sugerente de desplazamiento centro-periferia de familias jóvenes. El primer contorno decae en su atractivo, y esto es mucho más fuerte en la migración intrametropolitana, que tiende a cero y es superada por la extrametropolitana.

**Otras Zonas:** Las dos zonas aumentan su atractivo, en virtud de la inmigración intrametropolitana que se consolida como el motor de la expansión migratoria de ambas zonas. Desde luego esto es totalmente compatible con lo antes descrito en el centro y primer contorno. Ahora es en la periferia interior donde el patrón etario resulta más sugerente de inmigración de familias jóvenes.

En suma, Guadalajara tiene un comportamiento opuesto al de la Ciudad de México, pues intensifica la expulsión de las zonas centrales, más intensa entre edades que sugieren un desplazamiento centro-periferia de familias jóvenes, y eso mismo fortalece el atractivo (endógeno, ciertamente) de las zonas periféricas.

## **Monterrey**

### **1995-2000**

**Polo y primer contorno:** Centro expulsor, pero exclusivamente por emigración neta intrametropolitana. Mucho menor emigración neta intrametropolitana entre adultos de 45 a 59 años y las personas mayores. Y la inmigración neta extrametropolitana se afirma en los jóvenes (15-24 en particular) y de manera marginal en las personas mayores. El primer contorno, en cambio, es atractivo en ambos tipos de migración, con bastante equilibrio entre ellas, lo que también se verifica según edad, más allá de algunos matices como el ligero predominio de la inmigración neta extrametropolitana entre los jóvenes.

**Otras Zonas:** Las dos zonas periféricas son muy atractivas (tasas superiores a 40 por mil), lo que se basa principalmente en migración intrametropolitana, sobre todo en el anillo interior. Con todo, en ambas zonas la tasa de migración extrametropolitana supera el 12 por mil. La cúspide de la migración intrametropolitana se alcanza en la juventud tardía (25-29), lo que se ha visto en otras ciudades de México y que está relacionado con el ciclo de vida familiar y la edad cúspide de formación de familia con requerimientos de vivienda adicional, más fácil de encontrar en la periferia, sea por mercado o por subsidio público.

### **2005-2010**

**Polo y primer contorno:** Marcado aumento de la emigración neta, que llega a 24 por mil y se extiende al intercambio extrametropolitano, aun cuando casi toda la expulsión se debe al desplazamiento centro-resto de la ciudad. Se consolida un patrón de emigración familiar del centro, con cúspide temprana en 25-29, y que no incluye a las personas mayores, cuya tasa es mucho menos que el resto de las edades. El primer contorno deviene negativo, aunque muy ligeramente (1 por mil) y con un intercambio extrametropolitano aún positivo en todas las edades, aunque algo mayor entre los jóvenes. El perfil de emigración intrametropolitana de familias jóvenes se consolida, con la dupla menores de 15 y 25-29, y llamativamente las personas mayores tienen una tasa de migración intrametropolitana positiva.

**Otras Zonas:** Las dos zonas experimentan una verdadera explosión del atractivo, que no se debe al redireccionamiento de los flujos que antes iban a la frontera norte y que en el período de referencia abandonaron ese destino por la crisis económica y sobre todo sociopolítica (violencia y crimen) que embargó a las principales ciudades de la misma en ese lapso. Ocurre que el salto del atractivo migratorio se explica totalmente por la inmigración neta intrametropolitana en la periferia interior y casi totalmente en la periferia exterior. Y si bien hay

aumento en todas las edades, se trata de incrementos y niveles muy diferentes. En particular, la periferia exterior presenta unas cúspides extraordinarias entre niños y jóvenes de 25-29 (tasas de 125 y 148 por mil, respectivamente) que sugieren un abrupto proceso de suburbanización de esta zona liderado claramente por familias jóvenes. Como contrapartida, las personas mayores aumentan mucho menos su inmigración neta hacia ellas y registran un nivel muy inferior, aunque de todas maneras elevado para cualquier estándar (superior a 20 por mil).

En suma, Monterrey se ajusta al modelo clásico de emigración del centro e inmigración a la periferia y el perfil etario de esta emigración, sobre todo en el quinquenio 2005-2010 es compatible con el desplazamiento de familias jóvenes (lideradas por personas de 25 a 29 años) con niños del centro y el primer contorno hacia la periferia, sobre todo exterior. Un punto que se repite en las ciudades de México y también de Brasil es el peculiar comportamiento de la población mayor, que no solo se mueve menos, sino que tiende a ser mucho más resistente a emigrar del centro, sugiriendo ventajas de localización para ellos de esta zona. Con todo, el rasgo más sobresaliente de esta ciudad es la explosión migratoria de la periferia, que sugiere un proceso de suburbanización masivo, sostenido y en alza, sin duda conectado con un fuerte incremento de la expulsión de las zonas céntricas, y con el perfil tradicional (familias jóvenes con hijos)

## **Toluca**

### **1995-2000**

**Polo y primer contorno:** Centro expulsor en los dos tipos de migración, aunque tasa final es inferior a 1 por mil. Comportamiento por edad muy diferente de otras ciudades: emigración neta extrametropolitana de jóvenes es más alta que la intrametropolitana. Más aún solo hay emigración neta extrametropolitana de jóvenes, en las otras edades hay inmigración neta. En el caso de la migración intrametropolitana todas las tasas son negativas, aunque la de la población mayor es casi cero. Primer contorno es de inmigración neta en ambos tipos y en todas las edades. Patrón por edad de la migración intrametropolitana no sugiere emigración de familias jóvenes con niños muy baja emigración neta de población menor de 15 años. Y en la migración extrametropolitana sobre sobresale la menor tasa de las personas mayores

**Otras Zonas:** Muy llamativamente, la periferia interior es de emigración neta en los dos tipos de migración y en todas las edades (salvo extrametropolitana de personas mayores). Se trata del primer caso hasta ahora en el que hay una inflexión de este tipo en la transición de centro a periferia (excluyendo los casos de periferia lejana con emigración neta, que en la mayor parte de los casos se debe al calendario de su conexión efectiva al área metropolitana, pues frecuentemente no corresponde a todo el período de observación). Por su parte la periferia exterior apenas atrae y lo hace básicamente por migración intrametropolitana. Y a diferencia de otras ciudades, la emigración extrametropolitana tiene su cúspide entre los jóvenes (en particular adolescentes de 15-19), lo que sugiere la existencia de focos de atracción extrametropolitanos para esta población, más concretamente la cercana Ciudad de México.

### **2005-2010**

**Polo y primer contorno:** Cambio importante porque se generaliza la inmigración neta. Solo pierde el centro en migración intrametropolitana, lo que, en todo caso, es ampliamente compensado por la inflexión de negativo a positivo de la migración extrametropolitana. Un rasgo muy distintivo de esta última es su perfil etario, compatible con inmigración de familias jóvenes e incluso más maduras, fenómeno que no había aparecido en las ciudades hasta ahora examinadas. El aumento del atractivo del primer contorno, en cambio, se basa principalmente en la migración intrametropolitana y es compatible con la emigración de familias jóvenes y no tan jóvenes del centro.

**Otras Zonas:** Devienen atractivas en ambos tipos de migración y todas las edades, salvo migración intrametropolitana de personas mayores (que supera a la migración extrametropolitana en la periferia interior, no así en la exterior). De cualquier manera, nuevamente un patrón no visto previamente: en la tasa de inmigración neta de ambas periferias predomina la inmigración neta extrametropolitana y no se registrar una selectividad juvenil en esta última, lo que revela una sobresaliente capacidad de atracción de esta periferia transversal en términos etarios.

En suma, Toluca se comporta de manera muy diferente a las ciudades examinadas hasta ahora, lo que parece deberse a su condición de espacio destino de la suburbanización de la Ciudad de México, lo que no solo elevó su atractivo migratorio, sino que también implicó la llegada de personas de todas las edades, incluyendo familias jóvenes. Y se ratifica la mayor resistencia de las personas mayores al movimiento centro periferia.

## ECUADOR

### Guayaquil

1977-1982

Centro: Altamente atractivo (tasa de 34 por mil) aunque basado exclusivamente en la migración extrametropolitana, pues ya registra emigración neta intrametropolitana, aunque similarmente marginal en todas las edades. El atractivo extrametropolitano es transversal por edad, pero es bastante más acentuado en el caso de los jóvenes, sobre todo respecto de los niños y personas mayores.

Otras grandes zonas: Dos de ellas altamente atractivas, de hecho, más atractivas que el centro (primer contorno y periferia interior) y llamativamente ambas basadas casi exclusivamente en la migración extrametropolitana, pero la tercera (periferia exterior) de expulsión, pero en su caso a causa de la migración intrametropolitana, lo que sugiere que esta zona está fuera del área metropolitana en ese tiempo y de hecho drena población hacia el resto de ella, principalmente jóvenes. La migración extrametropolitana hacia la periferia es transversal por edad, pero tiene una intensidad marcadamente mayor entre los jóvenes, al punto que la tasa de ambas es más alta que la del centro en el grupo 15-29.

1985-90

Centro: Abrupta caída del atractivo migratorio, debida casi exclusivamente al hundimiento del atractivo extrametropolitano, que solo llega al 6.56 por mil y que tiende al equilibrio en casi todas las edades, menos entre los jóvenes que aún superan el 10 por mil, La emigración intrametropolitana sigue siendo marginal, y muy parecida, en todas las edades.

Otras grandes zonas: Las tres zonas de la periferia son atractivas, pero las dos que lo eran en el período previo lo reducen, sobre todo la periferia interior, por una marcada caída de la migración extrametropolitana. De hecho, la migración intrametropolitana aumenta en el caso del primer contorno. Por su parte, la periferia exterior tiene una tasa de migración intrametropolitana casi de equilibrio migratorio, pero aumentó significativamente su tasa extrametropolitana y por eso ahora es atractiva. Por edad, la inmigración extrametropolitana es más intensa entre los jóvenes, aunque en el primer contorno casi no sobresale. En cambio, si es muy distintiva la intensidad de las personas mayores, que es casi nula en la periferia exterior. Respecto de la migración intrametropolitana, las cifras sugieren la existencia de una salida transversal por edad desde el centro al primer contorno, pero con una clara selectividad de familias jóvenes con hijos por las cúspides de la tasa en los grupos de edad 0-14 y 35-44.

1996-2001

Centro: Sigue siendo atractivo, pero ahora de forma marginal. Con todo, su nivel de expulsión es bajo (menor de 3 por mil). Registra emigración neta intrametropolitana en todas las edades, pero es algo mayor en las edades 0-14, 25-29 y 30-44 surgiendo una selectividad de familias jóvenes con niños. En el caso de la migración extrametropolitana, la atracción también es transversal por edad, pero netamente superior entre los jóvenes.

Otras grandes zonas: Sorprendentemente el primer contorno experimenta un alza de su atractivo, basado exclusivamente en el aumento de la expulsión intrametropolitana del centro y de la periferia exterior. La inmigración neta intrametropolitana se verifica en todas las edades, pero es bastante mayor en las edades 0-14, 25-29 y 30-44, lo que refuerza que se trata de familias jóvenes con hijos que salen del centro, como ya se expuso al examinar el centro. En cambio, la emigración intrametropolitana de la periferia exterior registra un patrón por edad muy distinto, porque es mucho más alta entre jóvenes de 20-24, lo que sugiere atractivos específicos para este grupo en el resto de la ciudad que aún no llegan a la periferia lejana. Lo mismo ocurre con la migración extrametropolitana, que es altamente expulsora de jóvenes, sobre todo 20-24, mientras que atrae de las otras edades, con un balance final casi de equilibrio

2005-2010

Centro: Deviene expulsor. Tasas negativas y relativamente similares (bajas: no superan el 4 por mil) en todas las edades en ambos tipos de migración –con los patrones usuales en la intrametropolitana: algo acentuadas en los grupos 5-14, 25-29 y 30-44 y disminuida en el grupo de 60 y más–, salvo en jóvenes extrametropolitana.

Otras grandes zonas: Primer contorno tiende a una reducción importante de su atractivo, aunque sigue siendo la zona de mayor inmigración neta, basada en el flujo intrametropolitano (proveniente del centro y sin una selectividad etaria significativa) salvo la extrametropolitana de jóvenes que se mantiene positiva. Dos periferias atractivas, pero la interior menos que en el pasado (la exterior volvió a ser atractiva), y en ambas predomina la migración extrametropolitana y la cúspide se registra en el grupo 15-29.

En suma, Guayaquil avanza gradualmente hacia una centralidad expulsora y de hecho esta condición aparece en 2005-2010, aunque con tasas leves. El primer contorno (Eloy Alfaro) es altamente sensible y experimenta ciclos de auge y caída de la migración. La periferia exterior comienza a consolidarse como zona de expansión y llegada de

migrantes, pero principalmente de jóvenes del resto del país, por lo cual no parece aún una suburbanización de familias jóvenes

## **Quito**

*1977-1982*

Centro: Casi igual al caso de Guayaquil. Altamente atractivo (tasa de 30.5 por mil) aunque basado exclusivamente en la migración extrametropolitana, pues ya registra emigración neta intrametropolitana, aunque similarmente marginal en todas las edades. El atractivo extrametropolitano es transversal por edad, pero es bastante más acentuado en el caso de los jóvenes, sobre todo respecto de los niños y personas mayores.

Otras grandes zonas: Dos ellas altamente atractivas, de hecho, una de ellas más atractiva que el centro (primer contorno). A diferencia de Guayaquil el atractivo se distribuye mucho más simétricamente entre migración intra y extrametropolitana, aunque con algunas especificidades etarias. La inmigración neta intrametropolitana es alta en todas las edades (entre un 20 y 40 por mil) pero hay una selectividad que responde al perfil de inmigración de familias jóvenes con hijos. En el caso de la inmigración neta extrametropolitana, también es alta en todas las edades (entre 10 y 30 por mil), pero su cúspide se alcanza con bastante distancia en el grupo 15-19. La inmigración neta de la periferia es más baja en ambas zonas e invierte el predominio (es mayor la extrametropolitana), pero mantiene el patrón de la intrametropolitana. Finalmente, la periferia exterior parece ser extrínseca al área metropolitana a la fecha y en tal sentido hay un flujo significativo, principalmente de jóvenes desde ella hacia el resto de la ciudad.

*1985-90*

Centro: Drástica caída del atractivo, casi exclusivamente por la abrupta baja de la migración extrametropolitana. En algunas edades (adultos) ya se registra emigración neta. La migración extrametropolitana sigue siendo positiva en todas las edades y con una cúspide en 15-29. La emigración neta intrametropolitana, por su parte, se da en todas las edades y sigue el patrón de migración de familias jóvenes con niños.

Otras grandes zonas: Primer contorno y periferia interior se mantienen altamente atractivas, ahora más cercanas entre sí y ambas con predominio de la migración intrametropolitana, la que destaca por su cúspide en grupo 30-44. La inmigración extrametropolitana sigue registrando su cúspide en el grupo 15-29. La periferia exterior reduce su expulsión, pero aún lo es en ambos tipos de migración y en todas las edades y con una cúspide bien marcada en el grupo 15-29.

*1996-2001*

Centro: Mismo patrón que el período anterior, pero ahora con una atracción inferior por emigración neta intrametropolitana algo más alta e inmigración neta extrametropolitana algo menor.

Otras grandes zonas: Mismo patrón que en período anterior, aunque ahora con tasas de inmigración neta del primer contorno y periferia interior más parecidas aún (en torno a 35 por mil). La periferia exterior mantiene su emigración neta, pero ahora básicamente por migración extrametropolitana, que a diferencia del período previo es bastante pareja por edad

*2005-2010*

Centro: Mismo patrón que el período anterior, pero con una novedad: la emigración neta intrametropolitana se reduce y alcanza un nivel inferior a 1977-1982, negativo pero cercano al equilibrio en todas las edades.

Otras grandes zonas: Fuerte caída de tasas de inmigración neta del primer contorno y periferia interior (las dos del orden de 10 por mil ahora) y sorprendentemente basadas en la migración extrametropolitana, que mantiene su perfil juvenil. La periferia exterior mantiene patrón previo, pero ahora con un menor nivel de emigración neta. Con todo, la migración intrametropolitana sigue siendo negativa, por lo cual no hay signos de suburbanización significativa hacia ella.

En suma, Quito registra una tendencia común entre las ciudades ya analizadas: gradual caída del atractivo del centro y gran atractivo de la periferia, salvo la exterior que se mantiene más bien extrínseca al resto de la ciudad durante todo el período de observación, cuyos patrones etarios son de familias jóvenes en el caso de la intrametropolitana y definitivamente juveniles en el caso de la extrametropolitana. Con todo, Quito tiene algunas especificidades: i) el centro jamás deviene expulsor en el período de referencia, aunque sí registra emigración neta intrametropolitana durante todo el período de observación la que tiende a reducir en el último quinquenio sumándose a las ciudades que experimentan signos de recuperación de su zona central; ii) las fuentes del atractivo de la periferia tienen oscilaciones, ciertamente vinculados con los cambios del atractivo del centro, ya que pasan del predominio de la migración intrametropolitana al predominio de la migración extrametropolitana, que tiene una cúspide juvenil durante todo el período de observación

## **Cuenca**

*1977-1982*

Centro: Atractivo, básicamente por inmigración extrametropolitana, que tiene un comportamiento etario peculiar como siempre la mayor inmigración se da entre los jóvenes, pero luego le siguen niños y personas mayores y no adultos jóvenes como suele acontecer. Respecto de la inmigración intrametropolitana es muy baja en todas las edades y también es atípica porque su cúspide es edades jóvenes y mayores y es mucho menor entre niños y adultos.

Otras grandes zonas: De las tres zonas periféricas, solo el primer contorno tiene inmigración neta intra y extrametropolitana, aunque baja y dominada por la extrametropolitana. Pareciera ser que a la fecha tanto la periferia interior como la exterior están desvinculadas de la ciudad, por cuanto ambas registran emigración neta intrametropolitana. El atractivo de la periferia interior se basa casi exclusivamente en el grupo de 15-19 años (datos de grupos quinquenales dentro de los jóvenes disponibles, pero usados de manera excepcional cuando hay diferencias significativas dentro de los jóvenes), lo que es llamativo, aunque puede revelar el atractivo de la ciudad para estudiantes de secundaria que deben terminarla allí.

*1985-90*

Centro: Mantiene situación del período previo, pero con tasas menores

Otras grandes zonas: Sin mayores cambios respecto del período previo, con un ligero aumento de la tasa de inmigración neta del primer contorno y una reducción de la expulsión de la periferia exterior. Si cambia el atractivo de la periferia interior según edad, ya que ahora es expulsora del grupo 15-19.

*1996-2001*

Centro: Aumenta la tasa de inmigración neta, aunque sin superar la registrada en 1977-1982. Pero el aumento se debe a una fuerte recuperación de la inmigración neta extrametropolitana, ya que la intrametropolitana deviene negativa por primera vez. El salto de la inmigración extrametropolitana se debe un marcado aumento de la inmigración neta de jóvenes, sobre todo del grupo 15-24. En el caso de la emigración intrametropolitana es muy baja en todas las edades, salvo los jóvenes en que es ligeramente positiva.

Otras grandes zonas: Aumenta el atractivo del primer contorno y de la periferia interna y en ambos casos se mantiene el predominio de la migración extrametropolitana y también las cúspides entre jóvenes, sobre todo la periferia exterior. En la migración intrametropolitana, en cambio, la cúspide está en los adultos (30-59). La periferia lejana mantiene su expulsión, así, totalmente debida a la emigración intrametropolitana, que es mucho más fuerte entre jóvenes, ratificando que esta periferia se comporta como zona extrínseca de la ciudad y de persistente drenaje, sobre todo de jóvenes, hacia ella.

*2005-2010*

Centro: Mismo patrón que el período anterior, pero con menor inmigración neta por caída de la inmigración neta extrametropolitana en todas las edades. De todas formas, la cúspide en el grupo 15-29 es muy marcada. Y la emigración neta atañe a todas las edades, incluyendo jóvenes.

Otras grandes zonas: Mismo patrón que en período anterior, aunque con tasas de inmigración neta que son la mitad de las del período previo. La periferia lejana tiende al equilibrio migratorio, aunque todavía sigue registrando emigración neta intrametropolitana

En suma, Cuenca registra una tendencia relativamente estándar, aunque con tasas muy inferiores a las observadas en la mayoría de las otras ciudades examinadas hasta ahora. El centro ejerce un atractivo sobresaliente para los jóvenes de fuera de la ciudad, no así para los jóvenes de la ciudad (migración intrametropolitana). Pese a ser una ciudad intermedia, su periferia exterior parece extrínseca al resto de la ciudad durante todo el período de observación.

## **PANAMÁ**

### **Ciudad de Panamá**

*1985-1990*

Centro: Muy poco atractivo y solo por migración extrametropolitana, que, en todo caso, no supera el 5 por mil y es marcadamente juvenil (11.3 por mil, grupo 15-29, 18 por mil en 15-19). La emigración intrametropolitana, por su parte, es baja en todas las edades y tiene mayor intensidad entre niños, jóvenes y adultos jóvenes, como ya se ha visto en varias otras ciudades examinadas

Otras grandes zonas: Solo existe una zona, que es atractiva (14 por mil), con amplio predominio de inmigración neta intrametropolitana, la que, como era de esperar es más alta entre niños, jóvenes y adultos jóvenes, alcanzando su cúspide en el grupo 30-44 (16.1 por mil). La inmigración extrametropolitana es algo mayor entre los jóvenes

*1995-2000*

Centro: Aumenta su atractivo, aunque sigue siendo bajo (8 por mil). Alza se debe exclusivamente al incremento de la inmigración extrametropolitana porque la emigración intrametropolitana, que mantiene el perfil del período pasado, se eleva hasta 8 por mil. La inmigración extrametropolitana de los jóvenes de 20 a 24 casi duplica la total y, en cambio, la de personas mayores y sobre todo de niños son bastante inferiores al total.

Otras grandes zonas: Explosión de la inmigración neta por alza de ambos tipos de migración. En el caso de la intrametropolitana la cúspide en el grupo 25-29 es sobresaliente (41 por mil), mientras que se deprime significativamente entre las personas mayores (13.6 por mil). En el caso de la extrametropolitana se mantiene el patrón de extremos etarios con intensidad mucho menor de la inmigración neta.

#### 2005-2010

Centro: Se reduce el atractivo (6 por mil), pero baja la emigración neta intrametropolitana, que sigue ocurriendo en todas las edades, con una cúspide marcada en el grupo 25-29 y menor intensidad en las personas mayores. La inmigración extrametropolitana de los jóvenes duplica la total y, en cambio, la de personas mayores y sobre todo de niños, son menos de la mitad del total.

Otras grandes zonas: Se reduce el atractivo por una fuerte caída de la migración extrametropolitana que obviamente es resultado de la merma de la emigración neta intrametropolitana del centro. Como podía esperarse, el perfil etario de la inmigración intrametropolitana coincide con el de la emigración intrametropolitana del centro, sobresaliendo la mayor intensidad de jóvenes (sobre todo 25-29) y la menor de personas mayores. Respecto de la inmigración neta extrametropolitana repite el patrón por edad del período previo.

En suma, la Ciudad de Panamá experimenta un proceso peculiar de aumento de atractivo en la década de 1990, que resulta explosivo en su periferia por la combinación de una fuerte alza de ambos tipos de migración. Se trata del primer caso de ciudad solo con centro y periferia, por lo cual la migración intrametropolitana tiende a tener signos opuestos en ambas zonas. En el caso de la extrametropolitana, presenta un perfil con una especificidad: niveles de atracción relativos muy bajos entre niños y personas mayores.

## **COSTA RICA**

### **San José**

#### *1979-1984*

Centro: Muy poco atractivo y solo por migración extrametropolitana, que llega al 10.5 por mil y presenta un perfil juvenil (15.3 por mil, grupo 15-29, 17.4 por mil en 20-24 y 19.8 en 15-19). La emigración intrametropolitana, por su parte, no supera el 10 por mil en ninguna edad y tiene su cúspide en 25-29 seguido por 30-44, es decir tiene mayor intensidad entre niños, jóvenes y adultos jóvenes, como ya se ha visto en varias otras ciudades examinadas

Otras grandes zonas: Las dos zonas periféricas son atractivas, aunque con tasas moderadas, la más atractiva es la periferia cercana con una tasa de 10 por mil. Contra lo usual, la periferia cercana registra predominio de migración extrametropolitana, mientras que la periferia lejana registra predominio de la migración extrametropolitana. El atractivo extrametropolitano de la periferia cercana es transversal por edad y se basa en los jóvenes (15-29), pero aún entre ellos la tasa de inmigración neta extrametropolitana es inferior a la del centro (de la misma edad). Por su parte, la inmigración neta intrametropolitana de la periferia exterior tiene su cúspide en niños, jóvenes (25-29) y adultos jóvenes, sugiriendo una llegada selectiva de familias jóvenes con niños.

#### *1995-2000*

Centro: Inflexión respecto del período previo porque ahora es de expulsión, por la emigración neta extrametropolitana, aunque el cambio de signo se debe principalmente a la fuerte caída de la inmigración neta extrametropolitana. Los perfiles etarios de ambas migraciones se mantienen

Otras grandes zonas: Ambas zonas se mantienen atractivas, pero se invierte el orden con la periferia exterior con una tasa de inmigración neta mayor. En ambos casos predomina la inmigración neta intrametropolitana, que en todo caso difieren en el perfil etario, pues la intrametropolitana mantiene la selectividad de familias jóvenes con hijos, la extrametropolitana es básicamente juvenil (15-24)

#### 2005-2010

Centro: Se acentúa la emigración neta, ahora hasta el intercambio extrametropolitano. La cúspide de la emigración neta intrametropolitana se registra en el grupo 30-44, sugiriendo una salida más selectiva de adultos jóvenes o familias con hijos pero que han postergado la iniciación reproductiva. En la emigración extrametropolitana el contraste es aún mayor porque entre los jóvenes la tasa es positiva (3 por mil), mientras que en las otras edades es negativa, en particular niños y adultos jóvenes, sugiriendo una emigración de familias jóvenes hacia otras localidades del sistema de asentamiento humanos del país.

Otras grandes zonas: Se reduce el atractivo de ambas zonas, aunque siguen siendo de inmigración neta intrametropolitana en todas las edades. La periferia interna registra emigración neta extrametropolitana, que se debe a la salida de población de todas las edades, salvo jóvenes; en cambio, la migración neta extrametropolitana es positiva y se debe a los jóvenes y a las personas mayores. En el caso de la inmigración intrametropolitana, la llegada de familias jóvenes (30-44) con hijos es mucho más notorio en la periferia lejana, que de todas maneras tiene un atractivo para todas las edades

En suma, San José, también sigue el patrón estándar centro expulsor, periferia atractiva, aunque es de las primeras ciudades en que partes de la periferia devienen expulsoras de familias jóvenes con hijos hacia el resto del país.

## **REPÚBLICA DOMINICANA**

### **Santo Domingo**

*1997-2002*

Centro: Atracción moderada (5.8 por mil) y exclusivamente debida a la tasa de inmigración neta extrametropolitana de 9 por mil, porque ya es de emigración neta intrametropolitana. La inmigración extrametropolitana tiene un perfil juvenil, con una cúspide en 20-24, que puede relacionarse con la búsqueda de trabajo y de educación superior. La emigración intrametropolitana es bastante pareja por edad, con la excepción de las personas mayores que tiene una tasa que es mucho menor (la mitad de la total, de hecho).

Otras grandes zonas: Comportamientos disímiles entre las dos zonas, de emigración neta la periferia cercana -por ambos tipos de migración- y de alto atractivo la periferia lejana -en ambos tipos de migración, pero sobre todo la extrametropolitana. La emigración neta intrametropolitana de la periferia cercana se registra en todas las edades y con una leve mayor intensidad en niños jóvenes (25-29) y adultos jóvenes, siendo más llamativa de hecho, la menor tasa de las personas mayores (un tercio de la tasa total correspondiente). En el caso de la emigración extrametropolitana de esta periferia, hay mayor diversidad etaria porque para los jóvenes y las personas mayores sigue siendo atractiva y, en cambio, registra cúspides entre niños y adultos jóvenes (tasas de emigración neta de 3.5 por mil), es decir hay una salida netamente selectiva de familias jóvenes (lideradas por adultos jóvenes de 30-44 años, con niños). En el caso de la periferia lejana la inmigración neta intrametropolitana se registra en todas las edades y con una ligera cúspide en el grupo 30-44. En el caso de la inmigración neta extrametropolitana la cúspide es juvenil (15.2 por mil en el grupo 15-29), pero llamativamente le siguen las personas mayores, sugiriendo atractivo de la zona para grupos etario bien diferentes

*2005-2010*

Centro: Se reduce su atractivo por aumento de la emigración neta intrametropolitana, la que aumenta en todas las edades y mantiene el patrón por edad del período previo. La inmigración neta extrametropolitana se mantiene muy parecida en nivel total y por edad al período previo

Otras grandes zonas: Cambio significativo de la periferia interior que deviene atractiva para ambos tipos de migración (aunque es casi de equilibrio en la intrametropolitana) y en todas las edades, con la excepción de niños y jóvenes de 20-24 en la intrametropolitana, por lo cual no hay evidencia de una salida selectiva de familias jóvenes con hijos. La cúspide juvenil de su migración extrametropolitana se mantiene, llegando a 18 por mil en el grupo 20-24 (solo de 6.3 y 9.1 por mil en los niños y personas mayores). En la periferia exterior la inmigración neta extrametropolitana también tiene un perfil juvenil, pero las diferencias de intensidad entre las edades son mucho menores. En el caso de la inmigración intrametropolitana, las diferencias entre edades son mínimas, por lo cual no hay signos de una llegada selectiva de familias jóvenes con hijos, totalmente compatible con lo descrito para el centro.

En suma, Santo Domingo experimenta el proceso estándar de pérdida de atractivo migratorio del centro, partiendo por la expulsión intrametropolitana, y mantención y hasta refuerzo del atractivo migratorio de la periferia. Pero a diferencia del modelo estándar, todas las zonas, incluido el centro, mantienen o incluso elevan su atractivo extrametropolitano, la migración intrametropolitana es secundaria y dentro de ella no hay los signos de la selectividad etaria esperada y verificada en casi todas las ciudades (familias jóvenes con hijos).



## URUGUAY

### Montevideo

1980-1985

Centro: Escasamente atractivo, y con emigración neta intrametropolitana, la que tiene el patrón típico por edad: más alta en niños, jóvenes (25-29) y adultos jóvenes (30-44), con cúspide en este último grupo, y menor entre personas mayores. En el caso de la inmigración neta extrametropolitana, que llega al 5.7 por mil, también se observa el patrón estándar, es decir mucho más intensa entre los jóvenes, en particular el grupo de 15-24 años con tasas de entre 15 y 20 por mil, y mucho menor entre personas mayores (sólo 2 por mil).

Otras grandes zonas: Las dos zonas periféricas, que en esta ciudad se definen principalmente por su condición socioeconómica, son atractivas, aunque sus tasas de inmigración neta difieren sensiblemente, pues es mucho mayor en la periferia alta. Ambas comparten, también, la disparidad entre una inmigración neta intrametropolitana y la emigración neta extrametropolitana. Sin embargo, el caso de la periferia alta es único y amerita un examen especial. Su tasa de inmigración neta intrametropolitana es enorme (85 por mil) y particularmente abultadas entre jóvenes y adultos jóvenes (125 por mil, grupo 25-29 y 133 por mil, grupo 30-44), sugiriendo llegada de parejas y o familias jóvenes y/o con poca duración de la unión. Pero la emigración neta extrametropolitana también es elevada y mucho mayor entre jóvenes y adultos jóvenes (61 por mil, grupo 25-29 y 79 por mil, grupo 30-44) sugiriendo salida de familias jóvenes y/o con poca duración de la unión. Es decir, hay una suerte de sustitución parcial por la coincidencia de perfiles etarios. La cuantía de las cifras se debe en parte a los bajos denominadores (esta periferia tenía una población media de 35 mil personas en la matriz de migración del período de referencia), pero este fenómeno de sustitución migratoria resulta más llamativo y puede esconder especificidades no etarias, como las verificadas en los procesos de la denominadas “cirugías urbanas” (Lombardi y Veiga, 1989) en que las familias pobres eran erradicadas de los barrios ricos, mientras estos barrios se abrían para familias de ingresos medios y altos en proceso de traslado al hábitat tradicional de la elite o derechamente de suburbanización. Sin embargo, responder a esta pregunta excede los límites de esta investigación, por lo que pudiera ser objeto de investigaciones ulteriores. Respecto de la periferia baja, la inmigración neta intrametropolitana también tiene el perfil usual, aunque menos marcado que en la periferia alta, y, en cambio, entre las personas mayores su atractivo es mucho menor (y en términos relativos más marcado que la diferencia en la periferia alta). Lo mismo ocurre con el perfil etario de la emigración neta extrametropolitana, aunque en este caso se trata de tasas ínfimas.

1996-2001

Centro: Deviene de emigración neta, por caída de la inmigración neta extrametropolitana. Perfiles etarios de ambas migraciones similares al período previo de la emigración neta, con un cambio importante: la condición juvenil de la inmigración neta extrametropolitana ahora se basa en la coexistencia de un atractivo significativo para los jóvenes (10 por mil, 15-19) y una expulsión hacia el resto del país de todas las otras edades (algo más fuerte en grupo 30-44)

Otras grandes zonas: Aumenta atractivo de la periferia alta debido a significativa inflexión de la migración extrametropolitana, que ahora es ligeramente positiva (3.8 por mil) y con un claro perfil juvenil (tasas de 20-24 años es 3 veces la media). La inmigración neta intrametropolitana cae, aunque sigue siendo intensa (52 por mil) y mantiene el perfil etario del período previo. La periferia baja, por su parte, también aumenta su atractivo, gracias a una inflexión de la migración extrametropolitana, que ahora es ligeramente positiva y con un claro perfil juvenil. Respecto de la inmigración neta intrametropolitana, mantiene el perfil de etario del período previo.

2006-2011

Centro: Se mantiene la tasa de emigración neta en 2.9 por mil, por un descenso de la emigración neta intrametropolitana, compensado por un descenso de la inmigración neta extrametropolitana. Perfiles etarios del período previo se mantiene en el caso o de la emigración neta intrametropolitana y se acentúan en el caso de la inmigración neta extrametropolitana.

Otras grandes zonas: En ambas zonas se reduce la inmigración neta a la mitad, respecto del período 1996-2001, por una caída en ambos tipos de migración, que en el caso de la periferia baja opera con una inflexión hacia la emigración neta extrametropolitana. De cualquiera manera los perfiles etarios de ambos tipos de migración se mantienen, siendo la periferia baja atractiva para el resto del país solo en el caso de los jóvenes.

En suma, Montevideo también sigue el patrón estándar: centro expulsor, periferia atractiva, aunque con marcadas distinciones dentro de la periferia y con un fenómeno de “sustitución” de familias jóvenes (inmigración neta intrametropolitana y emigración neta extrametropolitana) muy llamativo en el período 1980-1985. Con todo, durante la década del 2000, no se profundiza la expulsión del centro mientras que sí se atenúa fuertemente el atractivo de la periferia en todas las edades y destaca el contrapunto entre edades en la migración extrametropolitana de ambas zonas periféricas por el atractivo persistente para los jóvenes contra la expulsión de las otras edades.

## VENEZUELA

### Caracas

*1996-2001*

Centro: Altamente expulsor, en ambos tipos de migración, sorprendentemente domina la migración extrametropolitana, y más llamativo aún que sea esta migración la que presenta un perfil etario más intenso en niños, jóvenes y adultos jóvenes.

Otras grandes zonas: Hay un claro escalonamiento del atractivo desde adentro hacia afuera, con un primer contorno casi en equilibrio migratorio y con emigración neta extrametropolitana, hasta una periferia exterior altamente atractiva, con un amplísimo predominio de la migración intrametropolitana, que, si bien tiene el perfil estándar de familia joven con hijos, no resulta muy marcado.

*2006-2011*

Centro: Sigue siendo altamente expulsor, pero con una intensidad menor en el período previo, debido a una caída de la tasa de emigración neta de ambos tipos.

Otras grandes zonas: Fuerte caída de la tasa de inmigración neta en las dos zonas más periféricas, principalmente por reducción de la migración intrametropolitana, consistente con la baja de la tasa de migración neta intrametropolitana en el centro. En contraposición, aumentó la tasa de inmigración neta del primer contorno, por subida de la atracción de ambos tipos de migración (de hecho, en el primer contorno la migración intrametropolitana deviene positiva). En las tres zonas, la inmigración neta es dominada ampliamente por la inmigración neta intrametropolitana y en las dos zonas periféricas la migración extrametropolitana es casi nula. El perfil etario de la migración extrametropolitana es juvenil, aunque no tan marcado. En cambio, en la migración intrametropolitana la cúspide se alcanza en los adultos jóvenes en las tres zonas.

En suma, Caracas también sigue el patrón estándar. Pero presenta una diferencia sugerente: la expulsión extrametropolitana de todas las edades desde el centro, lo que sugiere polos de atracción alternativos, por ejemplo ciudades más pujantes, o procesos de suburbanización que no son captados por la definición geográfica usada en la investigación, sea porque se trata de ciudades cercanas pero aún independientes del área metropolitana, o porque se trata de suburbios en municipios excluidos de la delimitación territorial usada en esta investigación.

### Maracaibo

*1996-2001*

Centro: Expulsor (tasa de 2.9 por mil), en ambos tipos de migración, con un amplio predominio de la intrametropolitana, que tiene un claro perfil etario compatible con salida de familias jóvenes con hijos y como contrapartida una emigración neta mucho menos intensa entre las personas mayores. En el caso de la migración extrametropolitana, es marcado el contraste -ya visto en otras ciudades- entre la tasa positiva de los jóvenes (1 por mil) y la tasa negativa del resto de las edades, que ratifica las ventajas de localización que tiene el centro para los jóvenes, pero al mismo tiempo revela las limitaciones para retener población de otra edad.

Otras grandes zonas: Primer contorno atractivo (9.7 por mil) con ambos tipos de migración con tasa positiva, pero con un abultado predominio de la migración intrametropolitana, que presenta cúspide en el grupo 30-44. La inmigración neta extrametropolitana es baja y no tiene un perfil etario preciso, de hecho, sorprendentemente la cúspide se da entre los menores de 15 años.

*2006-2011*

Centro: Sigue siendo expulsor, pero en menor intensidad y con un virtual equilibrio entre ambos tipos de migración (con emigración neta del orden de 1 por mil). Perfiles etarios similares con un cambio significativo, ahora hasta los jóvenes registran emigración neta (y del orden de la media).

Otras grandes zonas: Fuerte caída de la tasa de inmigración neta en las dos zonas por reducción de ambos tipos de migración, al punto que la extrametropolitana deviene negativa en las dos zonas. Perfiles etarios similares al período previo

En suma, Maracaibo presenta el proceso estándar de expulsión del centro, pero no lo acentúa en el período y en cambio sí experimenta un frenazo del atractivo migratorio en el marco de una baja muy fuerte de la intensidad migratoria en el país y de un agotamiento del atractivo de las dos principales ciudades del país

*ANEXO 5*  
*TABLAS CAPÍTULO X*

**TABLA X.2.1**  
**BRASIL, 7 CIUDADES, GRANDES ZONAS, 1975-2010: : EFECTO RELATIVO DE LA INMIGRACIÓN Y LA EMIGRACIÓN, TOTALES E**  
**INTRAMETROPOLITANAS (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO SOBRE EL PORCENTAJE DE**  
**JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)**  
**(EN PORCENTAJES)**

Ciudad	Gran Zona	TOTAL												INTRAMETROPOLITANA											
		1980 (1975-1980)			1991 (1986-1991)			2000 (1995-2000)			2010 (2005-2010)			1980 (1975-1980)			1991 (1986-1991)			2000 (1995-2000)			2010 (2005-2010)		
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
BH	Polo	7.5	(1.6)	5.8	5.3	(1.2)	4.0	4.0	(1.1)	2.9	4.8	(1.3)	3.6	0.7	(0.4)	0.3	0.4	(0.3)	0.1	0.3	(0.6)	(0.2)	0.6	(0.6)	0.1
	Industrias periféricos	8.6	(0.6)	8.0	5.5	0.2	5.7	3.6	(0.1)	3.5	3.5	(1.1)	2.4	3.4	(0.3)	3.1	1.1	0.2	1.3	0.5	(0.1)	0.5	0.9	(1.0)	(0.2)
	Periferias elitizadas	2.6	(2.6)	0.0	2.9	(0.9)	1.9	1.7	(0.5)	1.2	1.9	(0.8)	1.1	0.7	(1.8)	(1.1)	(0.1)	(0.7)	(0.9)	(0.4)	(0.4)	(0.9)	(1.0)	(0.7)	(1.8)
	Periferia tradicional cercana	3.3	(2.5)	0.9	1.8	(0.7)	1.1	2.2	(0.3)	1.9	2.3	(0.7)	1.6	1.5	(2.0)	(0.5)	(0.2)	(0.5)	(0.6)	0.4	(0.4)	0.1	0.6	(0.6)	(0.1)
	Periferia tradicional lejana	1.9	(3.6)	(1.7)	1.6	(2.0)	(0.3)	1.4	(2.2)	(0.7)	2.5	(1.2)	1.3	0.3	(2.8)	(2.5)	(0.3)	(1.4)	(1.7)	(0.1)	(1.3)	(1.4)	0.4	(0.8)	(0.5)
BR	Polo	12.5	(0.7)	11.7	9.2	(0.7)	8.4	6.0	(1.2)	4.8	5.0	(0.4)	4.7	0.9	0.1	1.0	0.6	(0.3)	0.3	0.3	(0.6)	(0.3)	0.4	(0.3)	0.1
	Industrias periféricos	3.8	(4.8)	(1.0)	5.9	(1.3)	4.6	6.6	(0.4)	6.2	4.5	(0.8)	3.7	1.6	(4.0)	(2.4)	2.1	(1.2)	0.9	2.3	(0.4)	1.9	0.7	(0.7)	0.1
	Periferias elitizadas	1.4	(5.0)	(3.6)	1.5	(5.4)	(3.9)	(0.0)	(4.2)	(4.3)	1.4	(4.4)	(3.0)	(0.2)	(3.2)	(3.4)	(0.0)	(3.7)	(3.7)	(0.1)	(3.0)	(3.1)	0.1	(3.0)	(2.9)
CURITIBA	Polo	7.6	(2.5)	5.0	5.5	(1.5)	4.0	4.9	(1.5)	3.4	4.2	(1.1)	3.2	0.6	(0.4)	0.2	0.5	(0.5)	0.0	0.4	(0.7)	(0.2)	0.4	(0.8)	(0.4)
	Industrias periféricos	3.9	(1.6)	2.3	4.6	(1.0)	3.6	3.6	(0.5)	3.1	4.5	(0.1)	4.5	1.9	(1.4)	0.4	1.2	(0.6)	0.7	1.2	(0.4)	0.8	1.6	(0.4)	1.2
	Periferia tradicional cercana	5.1	(1.9)	3.2	3.4	(0.9)	2.5	2.9	(0.4)	2.5	2.8	(0.5)	2.3	2.6	(1.5)	1.1	0.5	(0.7)	(0.2)	0.6	(0.4)	0.2	0.9	(0.5)	0.3
	Periferia tradicional lejana	0.9	(4.2)	(3.4)	0.3	(4.5)	(4.2)	0.7	(4.7)	(4.0)	1.0	(4.2)	(3.2)	0.5	(3.7)	(3.2)	(0.3)	(2.9)	(3.2)	(0.6)	(3.8)	(4.4)	0.1	(3.3)	(3.2)
SALVADOR	Polo	6.6	(1.3)	5.3	4.6	(1.3)	3.3	2.8	(0.9)	2.0	3.0	(1.1)	1.9	0.3	(0.0)	0.2	0.2	(0.0)	0.2	0.2	0.1	0.2	0.1	(0.1)	0.0
	Subpolo	10.4	(1.6)	8.9	9.7	(1.8)	7.9	3.1	(0.5)	2.6	5.0	(0.6)	4.5	3.3	(1.2)	2.1	1.5	(1.1)	0.5	0.3	(0.3)	(0.0)	(0.1)	(0.1)	(0.3)
	Periferias elitizadas	7.0	(0.7)	6.3	7.9	(0.6)	7.2	2.1	0.1	2.2	2.9	(0.5)	2.4	2.4	(0.3)	2.1	0.2	(0.7)	(0.4)	(1.1)	(0.1)	(1.2)	0.1	(0.7)	(0.6)
	Periferia tradicional cercana	4.0	(3.0)	1.0	3.2	(1.4)	1.8	0.8	(1.1)	(0.3)	1.7	(1.3)	0.5	0.1	(2.2)	(2.1)	0.3	(1.2)	(0.9)	(0.4)	(0.6)	(1.1)	0.4	(0.6)	(0.2)
	Periferia tradicional lejana	2.0	(2.8)	(0.8)	1.7	(4.0)	(2.3)	0.0	(2.8)	(2.7)	1.1	(2.0)	(0.9)	0.2	(2.2)	(2.0)	0.6	(2.3)	(1.7)	(0.5)	(1.9)	(2.4)	0.2	(1.2)	(1.0)
RECIFE	Polo	4.4	(3.3)	1.0	2.4	(2.8)	(0.4)	1.9	(1.6)	0.3	2.0	(1.9)	0.1	0.3	(0.5)	(0.2)	0.1	(0.0)	0.1	0.2	(0.3)	(0.1)	0.3	(0.5)	(0.2)
	Industrias periféricos - Subpolo	4.7	(1.7)	3.0	2.2	(0.7)	1.5	1.7	(0.8)	0.9	1.3	(0.8)	0.6	2.2	(0.4)	1.7	0.7	(0.0)	0.7	0.4	(0.4)	0.0	0.5	(0.3)	0.2
	Periferia tradicional cercana	3.3	(2.5)	0.7	1.9	(1.3)	0.6	0.3	(0.6)	(0.3)	1.2	(0.9)	0.4	1.5	(1.0)	0.5	0.9	(0.0)	0.9	(0.2)	(0.1)	(0.3)	0.2	(0.6)	(0.3)
	Periferia tradicional lejana	1.6	(3.3)	(1.7)	0.5	(1.6)	(1.1)	1.1	(0.7)	0.3	1.9	(1.0)	0.8	0.4	(2.7)	(2.3)	0.2	(0.0)	0.2	(9.3)	9.2	(0.1)	1.3	(0.4)	0.9
RIO DE JANEIRO	Polo	4.7	(1.3)	3.5	3.0	(1.2)	1.8	3.2	(0.5)	2.7	2.7	(0.3)	2.4	0.2	(0.6)	(0.4)	0.2	(0.5)	(0.3)	0.2	(0.3)	(0.1)	0.2	(0.2)	0.0
	Subpolos	5.5	(2.3)	3.2	4.2	(2.7)	1.5	3.1	(1.9)	1.2	4.7	(2.0)	2.8	1.3	(1.6)	(0.3)	1.4	(2.0)	(0.6)	0.4	(1.4)	(1.1)	1.3	(1.2)	0.0
	Industrias periféricos	2.8	(0.5)	2.3	1.7	(0.3)	1.4	1.6	(0.5)	1.1	0.8	(0.6)	0.2	1.0	(0.4)	0.6	0.4	(0.2)	0.2	0.4	(0.5)	(0.1)	0.3	(0.5)	(0.2)
	Periferias elitizadas	(1.1)	(2.9)	(4.0)	(1.8)	(1.3)	(3.1)	0.8	(0.3)	0.4	(1.2)	(0.9)	(2.1)	(1.5)	(3.0)	(4.5)	(2.1)	(1.3)	(3.4)	(1.1)	(0.4)	(1.5)	(1.9)	(1.0)	(2.9)
	Periferia tradicional cercana	2.7	(0.8)	1.8	1.7	(0.5)	1.1	1.4	(0.4)	1.0	0.8	(0.7)	0.2	1.3	(0.7)	0.6	0.5	(0.3)	0.2	0.6	(0.4)	0.2	0.4	(0.6)	(0.2)
	Periferia tradicional lejana	1.6	(2.2)	(0.6)	1.0	(0.9)	0.1	0.8	(0.9)	(0.1)	2.1	(0.6)	1.4	(0.1)	(1.5)	(1.7)	0.0	(0.5)	(0.5)	0.0	(0.6)	(0.6)	1.3	(0.5)	0.8
SAO PAULO	Polo	9.1	(0.8)	8.4	6.8	(0.4)	6.4	4.4	(0.1)	4.3	3.6	(0.1)	3.5	0.2	(0.6)	(0.4)	0.1	(0.5)	(0.4)	0.1	(0.3)	(0.2)	0.2	(0.2)	(0.0)
	Sub-polos	8.6	(0.8)	7.8	7.2	(0.1)	7.0	4.3	(0.3)	4.0	2.7	(0.2)	2.5	1.6	(1.0)	0.6	0.9	(0.5)	0.4	0.6	(0.4)	0.2	0.3	(0.4)	(0.1)
	Periferias "elitizadas"	5.5	(1.8)	3.7	4.0	(0.2)	3.8	2.8	(0.8)	2.0	2.2	(0.7)	1.5	1.5	(1.7)	(0.2)	(0.0)	(0.3)	(0.3)	0.2	(0.6)	(0.4)	0.1	(0.7)	(0.6)
	Periferia tradicional cercana	9.0	(1.1)	7.9	6.7	(0.2)	6.5	3.1	(0.2)	2.9	2.5	(0.3)	2.2	3.1	(1.2)	1.9	0.8	(0.4)	0.5	0.2	(0.3)	(0.1)	0.3	(0.4)	(0.0)
	Periferia tradicional lejana	6.4	(2.2)	4.1	4.1	(0.5)	3.6	2.4	(0.5)	2.0	1.7	(0.5)	1.2	2.5	(1.6)	0.8	0.0	(0.6)	(0.6)	(0.3)	(0.7)	(1.0)	(0.3)	(0.6)	(0.9)

FUENTE: CÁLCULOS PROPIOS, BASADOS EN PROCESAMIENTO DE MICRODATOS CENSALES, CENSOS 1980, 1991, 2000 Y 2010

**TABLA X.2.2**

**MÉXICO 4 CIUDADES, GRANDES ZONAS, 1995-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)  
(EN PORCENTAJES)**

Ciudad	Gran Zona	TOTAL				INTRA			
		2000 (1995-2000)		2010 (2005-2010)		2000 (1995-2000)		2010 (2005-2010)	
		I	E	I	E	I	E	I	E
GUADALAJARA	Ciudad central	1.45	(0.83)	1.91	(0.40)	0.16	(0.44)	0.22	0.58
	Primer contorno	2.28	(0.33)	2.57	0.00	0.13	(0.19)	(0.28)	0.07
	Periferia interior	1.51	(0.20)	0.26	(0.09)	0.55	(0.11)	(1.40)	(0.02)
	Periferia exterior	0.73	(0.55)	(0.09)	(0.97)	(0.45)	(0.16)	(0.39)	(0.60)
MONTERREY	Ciudad central	3.35	(1.79)	3.06	(2.84)	0.19	(1.11)	0.08	(1.39)
	Primer contorno	3.15	(0.79)	2.40	(1.73)	1.41	(0.61)	0.60	(1.60)
	Periferia interior	6.75	(1.32)	8.23	(1.78)	3.58	(1.24)	5.13	(1.79)
	Periferia exterior	7.92	(1.15)	16.46	0.08	3.95	(0.94)	6.58	(0.04)
TOLUCA	Ciudad central	0.66	(2.27)	0.23	(0.35)	0.11	(1.26)	0.20	(0.26)
	Primer contorno	1.54	(0.50)	0.81	(0.14)	0.29	(1.13)	0.22	(0.61)
	Periferia interior	0.79	(1.60)	0.32	(0.56)	0.41	(0.06)	0.21	0.26
	Periferia exterior	0.80	(1.43)	0.65	(0.65)	0.54	(0.71)	0.31	(0.36)
CIUMEX	Ciudad central	4.73	(1.29)	4.56	(0.02)	1.88	(1.14)	1.81	(1.70)
	Primer contorno	2.28	(0.33)	2.03	(0.00)	0.22	(0.25)	0.58	(0.34)
	Periferia interior	0.99	(0.49)	1.11	(0.00)	(0.17)	(0.33)	0.13	(0.35)
	Periferia exterior	0.86	(1.18)	0.35	(0.01)	0.23	(0.85)	(0.14)	(1.14)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 1980, 1991, 2000 y 2011

**TABLA X.2.3**  
**ECUADOR, 3 CIUDADES, GRANDES ZONAS, 1977-2010: EFECTO RELATIVO DE LA INMIGRACIÓN Y LA EMIGRACIÓN, TOTALES E**  
**INTRAMETROPOLITANAS (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO), SOBRE EL PORCENTAJE DE**  
**JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)**  
**(EN PORCENTAJES)**

Ciudad	Zona	TOTAL												INTRAMETROPOLITANA														
		1982 (1977-1980)			1991 (1986-1991)			2001 (1996-2000)			2010 (2005-2010)			1982 (1977-1980)			1991 (1986-1991)			2001 (1996-2000)			2010 (2005-2010)					
		I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Quito	Ciudad central	10.0	(1.4)	8.5	7.0	(1.3)	5.7	7.4	(0.9)	6.5	5.9	(1.3)	4.6	0.0	(0.1)	(0.0)	0.1	0.2	0.2	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Primer contorno	5.9	(2.8)	3.1	3.1	(1.3)	1.9	4.7	(0.9)	3.8	3.7	(0.5)	3.2	0.7	(0.4)	0.3	(1.6)	(0.4)	(2.0)	(1.2)	(0.2)	(1.4)	(0.1)	0.0	(0.1)	0.0	0.0	(0.1)
	Periferia interior	4.3	(2.9)	1.5	1.1	(1.1)	(0.1)	5.0	(0.8)	4.1	4.0	(0.4)	3.6	0.0	(0.4)	(0.4)	(1.4)	(0.5)	(1.9)	(0.3)	(0.3)	(0.6)	(0.1)	(0.0)	(0.1)	0.0	0.0	(0.1)
	Periferia exterior	6.3	(13.8)	(7.5)	4.7	(10.2)	(5.5)	2.8	(4.1)	(1.3)	3.1	(4.1)	(1.0)	0.7	(0.6)	0.1	2.1	(6.7)	(4.6)	0.4	(1.7)	(1.3)	0.3	(2.0)	(1.7)	0.3	(2.0)	(1.7)
Guayaquil	Ciudad central	6.9	(1.5)	5.4	3.8	(1.1)	2.7	3.2	(0.9)	2.3	2.3	(0.9)	1.3	0.1	(0.0)	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	(0.1)	(0.0)	
	Primer contorno	5.7	(2.9)	2.8	1.3	(1.4)	(0.1)	3.4	(1.1)	2.3	2.5	(1.0)	1.5	1.6	(1.8)	(0.2)	(1.6)	(0.6)	(2.2)	0.1	(0.4)	(0.2)	0.7	(0.4)	0.3	0.7	(0.4)	0.3
	Periferia interior	10.3	(3.3)	7.0	6.0	(2.9)	3.1	6.7	(1.4)	5.3	2.9	(1.6)	1.3	1.7	(1.8)	(0.1)	1.3	(1.3)	(0.0)	1.0	(1.0)	(0.1)	0.0	(0.4)	(0.4)	0.0	(0.4)	(0.4)
	Periferia exterior	10.2	(7.2)	2.9	8.2	(2.5)	5.7	2.3	(7.3)	(5.0)	3.9	(1.5)	2.4	0.9	(5.2)	(4.3)	1.7	(1.5)	0.2	0.2	(4.1)	(3.9)	0.7	(0.6)	0.1	0.7	(0.6)	0.1
Cuenca	Ciudad central	7.6	(3.7)	3.9	5.0	(2.9)	2.1	7.4	(1.2)	6.2	6.3	(1.9)	4.5	1.0	(0.1)	0.9	0.5	(0.1)	0.4	0.4	(0.1)	0.3	0.1	(0.1)	0.0	0.1	(0.1)	0.0
	Primer contorno	2.3	(2.3)	(0.0)	2.2	(1.0)	1.2	2.3	(0.7)	1.6	1.6	(0.4)	1.2	0.9	(1.5)	(0.7)	0.5	(0.6)	(0.1)	0.6	(0.6)	(0.0)	0.1	(0.1)	0.0	0.1	(0.1)	0.0
	Periferia interior	5.1	(4.0)	1.1	1.6	(2.1)	(0.4)	3.8	(1.7)	2.1	1.6	(0.7)	0.9	1.1	(2.9)	(1.8)	0.9	(1.4)	(0.5)	1.0	(1.4)	(0.4)	0.4	(0.3)	0.1	0.4	(0.3)	0.1
	Periferia exterior	1.6	(7.0)	(5.3)	1.8	(4.9)	(3.1)	1.4	(4.8)	(3.4)	1.1	(2.0)	(0.8)	0.9	(4.3)	(3.4)	0.5	(3.0)	(2.5)	0.6	(3.4)	(2.9)	0.3	(1.2)	(0.9)	0.3	(1.2)	(0.9)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 1982, 1991, 2000 y 2010

**TABLA X.2.4**

**CIUDAD DE PANAMÁ, GRANDES ZONAS, 1985-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD) (EN PORCENTAJES)**

Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
	1990 (1985-1990)			2000 (1995-2000)			2010 (2005-2010)			1990 (1985-1990)			2000 (1995-2000)			2010 (2005-2010)		
	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Centro	0.25	(0.09)	0.16	5.95	(0.50)	5.46	5.22	(1.12)	4.10	0.25	(0.09)	0.16	0.33	(0.21)	0.12	0.32	(0.87)	(0.54)
Periferia	0.32	(1.30)	(0.98)	5.48	(2.18)	3.30	7.27	(1.56)	5.71	0.32	(1.30)	(0.98)	1.64	(1.58)	0.06	2.87	(1.11)	1.76

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 1990, 2000 y 2010.

**TABLA X.2.5**

**SANTO DOMINGO, GRANDES ZONAS, 1985-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD) (EN PORCENTAJES)**

Zona	TOTAL						INTRAMETROPOLITANA					
	2002 (1997-2002)			2010 (2005-2010)			2002 (1997-2002)			2010 (2005-2010)		
	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Centro	3.1	(0.3)	2.8	3.6	(0.5)	3.2	0.1	(0.1)	(0.0)	0.2	(0.3)	(0.1)
Periferia cercana	2.7	(1.3)	1.4	2.8	(0.2)	2.6	0.1	(0.1)	0.0	0.2	(0.1)	0.1
Periferia lejana	1.9	(0.2)	1.7	1.7	(0.3)	1.4	0.0	(0.1)	(0.1)	0.0	(0.2)	(0.2)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 1980, 1991, 2000 y 2010

**TABLA X.2.6**  
**MONTEVIDEO, GRANDES ZONAS, 1985-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)**  
**(EN PORCENTAJES)**

Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
	1985 (1980-1985)			1996 (1991-1996)			2011 (2006-2011)			1985 (1980-1985)			1996 (1991-1996)			2011 (2006-2011)		
	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Centro	5.10	(1.32)	3.78	5.62	(0.87)	4.75	6.33	(0.57)	5.76	0.28	(0.30)	(0.01)	0.28	(0.30)	(0.01)	0.45	(0.21)	0.24
Periferia Alta	5.03	(3.66)	1.37	1.98	(1.35)	0.63	1.59	(2.27)	(0.68)	(0.34)	(1.24)	(1.58)	(0.34)	(1.24)	(1.58)	0.20	(2.03)	(1.84)
Periferia Baja	3.24	(2.64)	0.61	3.10	(1.47)	1.63	1.52	(1.58)	(0.06)	0.89	(0.95)	(0.06)	0.89	(0.95)	(0.06)	0.72	(1.30)	(0.57)

FUENTE: CÁLCULOS PROPIOS, BASADOS EN PROCESAMIENTO DE MICRODATOS CENSALES, CENSOS 1980, 1991, 2000 Y 2010

**TABLA X.2.7**  
**SAN JOSÉ DE COSTA RICA, GRANDES ZONAS, 1979-2010: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)**  
**(EN PORCENTAJES)**

Zona	TOTAL									INTRAMETROPOLITANA								
	1984 (1979-1984)			2000 (1995-2000)			2011 (2006-2011)			1984 (1979-1984)			2000 (1995-2000)			2011 (2006-2011)		
	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
GAM Central	4.19	(1.68)	2.51	3.49	(1.30)	2.19	3.62	(1.15)	2.48	1.35	(1.22)	0.13	1.11	(1.03)	0.08	0.91	(0.79)	0.13
GAM Periferica-Cercana	2.11	(1.01)	1.10	2.60	(1.21)	1.38	1.78	(0.63)	1.15	0.86	(0.84)	0.01	0.96	(1.06)	(0.10)	0.44	(0.48)	(0.03)
GAM Periferica-Lejana	0.87	(1.47)	(0.60)	2.33	(1.28)	1.06	1.33	(1.02)	0.31	0.46	(1.29)	(0.83)	1.11	(1.08)	0.02	0.36	(0.80)	(0.44)

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 1980, 1991, 2000 y 2010



**TABLA X.2.8**  
**VENEZUELA, 2 CIUDADES, GRANDES ZONAS, 1996-2011: EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN NETA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA (EFECTO DE LA MIGRACIÓN NETA EXTRAMETROPOLITANA POR RESIDUO) SOBRE EL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS DE EDAD)**  
**(EN PORCENTAJES)**

Gran Zona	TOTAL						INTRA					
	2001 (1996-2001)			2011 (2006-2011)			2001 (1996-2001)			2011 (2006-2011)		
	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN	I	E	MN
Ciudad central	2.2	(0.6)	1.5	0.1	(0.0)	0.1	2.2	(0.6)	1.5	0.0	(0.0)	0.0
Primer contorno	2.3	(0.2)	2.1	0.1	(0.2)	(0.1)	2.3	(0.2)	2.1	(0.0)	(0.1)	(0.1)
Periferia interior	1.4	(0.1)	1.2	(0.2)	0.0	(0.2)	1.4	(0.1)	1.2	0.1	(0.0)	0.1
Periferia exterior	1.0	(0.9)	0.1	0.1	(0.6)	(0.5)	1.0	(0.9)	0.1	(0.1)	(0.2)	(0.3)
Ciudad central	1.1	(0.6)	0.5	0.1	(0.2)	(0.1)	0.3	(0.2)	0.1	0.0	(0.0)	0.0
Primer contorno	0.8	(0.8)	(0.0)	0.2	(0.1)	0.1	0.2	(0.2)	(0.0)	(0.0)	(0.1)	(0.1)
Periferia interior	1.3	(0.9)	0.4	0.5	(0.3)	0.2	0.3	(0.3)	(0.1)	0.1	(0.1)	0.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales, censos 2001 y 2011

*ANEXO 6*  
*TABLAS CAPÍTULO XI*

**TABLA XI.2.1**  
**CIUDADES SELECCIONADAS (12): ÍNDICE DE DISIMILITUD FACTUAL Y CONTRAFACTUAL DE 5 GRUPOS DE**  
**EDAD POR DOS DIVISIONES GEOGRÁFICAS (DAME Y GRANDES ZONAS) Y EFECTO RELATIVO DE LA**  
**MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE DISIMILITUD POR MIGRACIÓN TOTAL E INTRAMETROPOLITANA,**  
**CENSOS DÉCADA DE 1980**

CENSOS RONDA 1980			Edad														
Ciudad	Matriz		5-14			15-29			30-44			45-59			60 y más		
			Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo	Factual	Contra-factual	Efecto relativo
Belo Horizonte	DAME	Mig Total	6.5	5.0	30.4	2.9	1.5	93.8	2.0	3.3	(39.9)	3.6	1.8	99.0	6.2	3.8	62.3
		Mig intramet	6.2	5.1	22.0	1.5	1.3	14.3	2.9	3.4	(12.6)	4.0	2.2	81.1	6.6	4.0	65.0
	Gran Zona	Mig Total	6.4	4.7	35.8	2.7	1.2	124.4	1.8	3.3	(44.6)	3.4	1.7	104.4	5.4	3.2	69.1
		Mig intramet	6.0	4.8	24.6	1.3	1.0	33.2	2.7	3.4	(19.7)	3.8	2.0	88.9	5.9	3.4	74.8
Brasilia	DAME	Mig Total	6.0	4.3	39.6	4.8	1.6	211.3	3.3	5.6	(40.8)	1.8	0.9	98.7	9.0	8.8	2.4
		Mig intramet	5.0	4.4	14.9	2.6	1.7	58.2	4.9	5.7	(13.1)	1.1	0.9	16.1	9.1	9.3	(1.6)
	Gran Zona	Mig Total	6.0	4.3	39.6	4.8	1.4	257.3	3.3	5.6	(40.8)	1.7	0.4	300.7	9.0	8.8	2.4
		Mig intramet	5.0	4.4	14.9	2.6	1.5	76.9	4.9	5.7	(13.1)	0.5	0.5	7.2	9.1	9.3	(1.6)
Curitiba	DAME	Mig Total	8.0	6.2	28.8	3.4	2.2	55.4	2.4	3.6	(33.1)	3.6	1.9	86.3	4.2	2.5	67.5
		Mig intramet	7.9	6.5	21.6	1.9	1.7	10.3	3.2	3.7	(13.3)	4.4	2.7	62.3	4.6	2.2	106.6
	Gran Zona	Mig Total	8.0	6.2	28.8	3.4	2.2	55.7	2.2	3.6	(37.1)	3.5	1.7	99.5	3.6	1.6	120.2
		Mig intramet	7.9	6.5	21.6	1.9	1.7	11.0	3.2	3.7	(15.4)	4.2	2.6	62.2	4.0	1.3	208.1
Salvador	DAME	Mig Total	4.8	4.4	10.0	2.4	1.7	37.1	1.5	2.4	(39.2)	2.0	1.3	53.9	2.6	1.8	41.9
		Mig intramet	4.6	4.4	5.1	1.9	1.6	15.9	2.2	2.5	(14.3)	1.9	1.5	21.0	2.2	1.8	23.9
	Gran Zona	Mig Total	4.8	4.4	10.0	2.4	1.7	37.1	1.5	2.4	(39.2)	1.9	1.3	50.7	1.6	1.0	70.2
		Mig intramet	4.6	4.4	5.1	1.9	1.6	15.9	2.2	2.5	(14.3)	1.8	1.5	20.4	1.3	0.9	38.8
Recife	DAME	Mig Total	6.5	6.4	1.6	2.5	2.7	(6.8)	1.2	2.1	(45.2)	4.1	2.4	71.0	5.6	3.3	68.0
		Mig intramet	6.3	6.4	(1.1)	1.8	2.1	(15.5)	1.4	2.1	(31.8)	4.5	3.1	47.8	6.4	4.2	51.4
	Gran Zona	Mig Total	6.5	6.4	1.6	2.5	2.7	(6.3)	0.8	2.1	(62.0)	4.0	2.0	94.7	5.4	3.0	79.8
		Mig intramet	6.3	6.4	(1.1)	1.7	2.1	(17.7)	1.0	2.0	(49.9)	4.5	2.9	52.3	6.2	3.9	56.3
Rio de Janeiro	DAME	Mig Total	9.7	8.8	9.8	1.0	1.2	(21.6)	1.9	2.6	(27.7)	6.7	5.8	15.7	10.2	9.1	11.9
		Mig intramet	9.4	9.1	2.9	1.8	1.4	27.3	2.0	2.5	(18.2)	7.2	6.3	14.4	10.9	9.7	12.4
	Gran Zona	Mig Total	9.7	8.8	0.9	0.9	1.2	(27.6)	1.9	2.6	(27.7)	6.7	5.8	15.7	10.2	9.1	11.8
		Mig intramet	9.4	9.1	2.9	1.8	1.4	27.4	2.0	2.5	(18.2)	7.2	6.3	14.4	10.8	9.6	12.4
Sao Paulo	DAME	Mig Total	6.3	5.2	20.8	1.0	0.5	100.8	1.1	1.6	(34.3)	5.4	3.7	46.1	7.6	5.9	29.0
		Mig intramet	6.1	5.5	11.1	0.9	0.6	52.4	1.2	1.6	(24.5)	5.8	4.0	43.3	8.0	6.3	28.1
	Gran Zona	Mig Total	5.5	4.4	24.8	0.5	0.4	51.6	0.8	1.3	(36.2)	4.5	2.9	56.3	6.8	5.3	30.3
		Mig intramet	5.3	4.7	11.8	0.8	0.4	75.7	1.0	1.3	(22.1)	5.0	3.3	53.3	7.4	5.6	32.1
Cuenca	DAME	Mig Total	7.7	6.5	18.6	10.1	8.4	19.8	1.2	1.6	(22.3)	4.3	3.6	18.9	6.6	6.6	0.5
		Mig intramet	6.4	5.6	15.0	8.5	7.6	11.9	1.2	1.3	(3.6)	3.5	3.2	9.4	6.3	6.1	2.9
	Gran Zona	Mig Total	6.1	3.8	62.1	10.0	8.4	19.1	0.7	1.5	(52.4)	4.0	3.3	22.5	5.3	5.1	3.0
		Mig intramet	6.4	5.5	15.7	8.5	7.6	11.9	0.8	0.8	0.0	2.8	2.6	7.7	4.1	4.2	(1.3)
Guayaquil	DAME	Mig Total	0.9	0.5	83.5	0.6	0.4	45.3	0.2	0.2	8.8	0.2	0.2	43.9	0.6	0.7	(17.3)
		Mig intramet	0.7	0.5	48.8	0.5	0.4	21.8	0.2	0.2	11.6	0.3	0.2	62.8	0.6	0.7	(5.1)
	Gran Zona	Mig Total	0.9	0.5	83.5	0.6	0.4	45.3	0.2	0.2	20.0	0.2	0.1	22.3	0.2	0.3	(42.4)
		Mig intramet	0.7	0.5	48.8	0.5	0.4	21.8	0.2	0.2	(3.6)	0.2	0.1	85.6	0.1	0.3	(47.9)
Quito	DAME	Mig Total	2.4	1.6	47.8	1.8	1.1	55.6	1.0	1.3	(22.5)	0.8	0.8	(7.1)	1.1	1.2	(8.1)
		Mig intramet	1.9	1.6	17.7	1.3	1.1	14.3	1.2	1.3	(7.0)	0.6	0.7	(17.4)	0.9	1.1	(10.2)
	Gran Zona	Mig Total	2.4	1.6	47.8	1.8	1.1	55.6	1.0	1.3	(22.5)	0.7	0.8	(8.7)	1.0	1.1	(8.8)
		Mig intramet	1.9	1.6	17.7	1.3	1.1	14.3	0.7	0.7	(0.3)	0.6	0.7	(17.4)	0.9	1.0	(9.2)
Uruguay	DAME	Mig Total	6.0	5.5	10.4	0.8	1.4	(42.0)	0.8	0.4	92.5	2.2	1.8	22.8	5.1	4.8	7.3
		Mig intramet	5.9	5.4	9.7	1.1	1.3	(17.5)	0.7	0.4	65.1	2.2	2.0	9.0	5.3	5.0	6.0
	Gran Zona	Mig Total	6.0	5.4	12.4	0.6	1.1	(44.0)	0.6	0.1	348.2	2.1	1.9	12.4	5.1	4.9	4.4
		Mig intramet	5.9	5.4	9.7	1.0	1.2	(21.6)	0.5	0.1	229.6	2.1	2.0	8.5	5.3	5.0	6.0
San José	DAME	Mig Total	4.7	4.4	6.5	2.2	2.5	(13.1)	2.3	2.9	(18.4)	4.2	3.8	8.9	8.0	7.8	2.5
		Mig intramet	4.6	4.4	3.2	2.7	2.6	3.1	2.5	2.9	(12.2)	4.5	4.0	11.1	8.6	8.0	6.7
	Gran Zona	Mig Total	4.0	3.6	10.6	1.7	2.3	(29.3)	1.7	2.4	(29.0)	3.7	3.4	11.0	6.3	6.4	(1.0)
		Mig intramet	3.8	3.6	3.5	2.3	2.4	(5.9)	1.8	2.4	(24.0)	4.0	3.5	13.6	6.9	6.4	7.3

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

**TABLA XI.2.2**  
**CIUDADES SELECCIONADAS (12): ÍNDICE DE DISIMILITUD FACTUAL Y CONTRAFACTUAL DE 5 GRUPOS DE**  
**EDAD POR DOS DIVISIONES GEOGRÁFICAS (DAME Y GRANDES ZONAS) Y EFECTO RELATIVO DE LA**  
**MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE DISIMILITUD POR MIGRACIÓN TOTAL E INTRAMETROPOLITANA,**  
**CENSOS DÉCADA DE 1990**

CENSOS RONDA 1990			Edad														
			5-14			15-29			30-44			45-59			60 y más		
Ciudad	Matriz		Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto
Belo Horizonte	DAME	Mig Total	5.9	5.1	16.0	1.1	1.3	(13.4)	1.7	3.1	(43.5)	4.9	3.1	58.9	9.6	7.5	27.7
		Mig intramet	5.8	5.1	12.4	1.5	1.5	0.5	2.0	2.8	(27.2)	4.9	3.5	41.3	9.8	7.9	24.8
	Gran Zona	Mig Total	5.7	4.6	22.1	0.8	1.0	(23.1)	1.6	2.7	(40.0)	4.5	2.7	68.2	8.9	6.8	31.1
		Mig intramet	5.4	4.8	13.6	1.1	1.2	(7.2)	1.9	2.6	(25.1)	4.6	3.2	45.4	9.3	7.4	26.1
Brasilia	DAME	Mig Total	4.3	3.4	25.5	2.1	0.7	190.2	2.1	3.4	(37.3)	2.6	2.3	12.1	4.7	4.2	12.1
		Mig intramet	3.8	3.5	8.7	0.8	0.8	8.5	2.9	3.4	(13.9)	3.0	2.3	33.5	4.7	4.4	5.0
	Gran Zona	Mig Total	4.2	3.3	28.6	2.1	0.3	637.5	2.1	3.4	(37.3)	2.5	2.0	25.3	3.5	3.9	(9.9)
		Mig intramet	3.7	3.4	9.7	0.7	0.4	71.5	2.9	3.4	(13.9)	2.9	2.0	44.3	3.3	4.0	(16.8)
Curitiba	DAME	Mig Total	6.5	5.5	16.9	1.1	1.4	(22.7)	2.9	3.7	(23.4)	4.5	3.3	33.4	6.8	4.9	38.4
		Mig intramet	6.6	5.9	11.3	1.7	1.7	(0.3)	3.2	3.6	(12.3)	4.9	3.9	25.1	7.1	5.6	26.9
	Gran Zona	Mig Total	6.5	5.5	16.9	1.1	1.4	(24.3)	2.8	3.7	(25.2)	4.5	3.3	34.3	6.6	4.6	44.3
		Mig intramet	6.6	5.9	11.3	1.6	1.6	(0.8)	3.1	3.6	(13.6)	4.9	3.9	25.2	6.8	5.2	29.8
Salvador	DAME	Mig Total	4.7	4.5	2.6	0.6	0.6	11.1	2.4	2.8	(14.1)	2.5	2.1	18.8	4.5	3.7	20.3
		Mig intramet	4.7	4.6	3.7	0.6	0.5	25.8	2.7	2.9	(7.0)	2.4	2.3	8.3	4.2	3.9	8.7
	Gran Zona	Mig Total	4.7	4.5	2.6	0.6	0.5	29.4	2.4	2.8	(14.1)	2.4	2.0	16.6	4.0	3.3	22.4
		Mig intramet	4.7	4.6	3.7	0.5	0.4	31.7	2.7	2.9	(7.0)	2.4	2.2	6.2	3.8	3.5	8.8
Recife	DAME	Mig Total	5.1	5.2	(1.7)	1.1	0.8	42.2	2.6	3.0	(15.2)	4.0	2.4	66.0	8.0	6.4	24.4
		Mig intramet	5.0	5.2	(3.9)	1.5	1.3	13.5	2.7	3.0	(10.2)	4.0	3.0	33.4	8.2	7.1	16.1
	Gran Zona	Mig Total	4.4	4.7	(6.2)	0.8	0.4	98.2	1.2	2.2	(45.5)	3.0	2.0	50.7	7.3	6.1	20.6
		Mig intramet	4.3	4.6	(7.8)	1.1	0.9	30.1	1.3	2.1	(37.8)	3.0	2.4	28.6	7.7	6.9	12.1
Rio de Janeiro	DAME	Mig Total	6.9	6.6	4.2	4.3	(2.1)	(2.1)	1.6	2.1	(22.2)	5.4	4.8	12.4	11.7	10.8	7.7
		Mig intramet	6.8	6.8	0.1	4.7	4.5	4.6	1.7	1.9	(12.2)	5.5	5.2	6.8	12.0	11.4	5.1
	Gran Zona	Mig Total	6.9	6.6	4.2	4.3	(2.1)	(2.1)	1.3	1.9	(30.7)	5.4	4.8	12.5	11.7	10.8	7.9
		Mig intramet	6.8	6.8	0.1	4.7	4.5	4.6	1.4	1.7	(18.3)	5.5	5.2	6.9	12.0	11.4	5.3
Sao Paulo	DAME	Mig Total	5.7	5.0	12.6	2.0	1.8	10.7	0.9	1.3	(32.7)	4.9	3.5	38.2	10.8	9.2	17.9
		Mig intramet	5.7	5.4	5.5	2.2	1.9	14.3	0.9	1.2	(28.8)	4.9	3.9	25.2	10.9	9.7	12.0
	Gran Zona	Mig Total	5.0	4.4	15.3	1.4	1.3	7.7	0.7	1.1	(33.8)	3.9	2.8	40.0	9.4	7.8	20.5
		Mig intramet	4.9	4.6	6.2	1.7	1.4	20.4	0.7	1.1	(30.0)	3.9	3.0	29.2	9.5	8.3	14.3
Cuenca	DAME	Mig Total	7.4	7.4	0.6	6.4	5.6	15.6	5.8	6.7	(13.5)	3.1	2.8	8.7	8.1	7.8	3.2
		Mig intramet	7.2	7.1	0.8	5.3	5.0	7.6	6.4	6.8	(5.3)	2.6	2.4	6.4	7.5	7.5	0.1
	Gran Zona	Mig Total	7.4	7.4	0.8	6.4	5.6	14.5	5.8	6.7	(13.5)	2.5	2.3	12.4	7.0	6.8	2.8
		Mig intramet	7.2	7.1	0.9	5.3	4.9	7.9	6.4	6.8	(5.3)	1.7	1.5	11.6	6.1	6.1	(0.3)
Guayaquil	DAME	Mig Total	1.0	1.0	3.5	0.5	0.2	89.5	0.4	0.7	(38.2)	0.3	0.2	25.4	1.0	0.6	48.4
		Mig intramet	1.0	1.0	7.7	0.4	0.2	88.6	0.5	0.7	(32.4)	0.3	0.2	21.2	1.0	0.7	45.2
	Gran Zona	Mig Total	1.0	1.0	3.5	0.5	0.2	84.4	0.3	0.7	(54.8)	0.2	0.2	18.4	0.6	0.3	105.3
		Mig intramet	1.0	1.0	7.7	0.4	0.2	88.6	0.4	0.7	(42.4)	0.2	0.2	19.1	0.6	0.3	102.6
Quito	DAME	Mig Total	2.3	1.8	24.3	1.3	0.6	108.4	0.8	1.4	(44.6)	0.3	0.2	52.1	0.8	0.8	(2.1)
		Mig intramet	2.1	1.9	14.3	0.9	0.6	56.3	1.0	1.4	(27.5)	0.5	0.2	112.3	0.7	0.7	(6.5)
	Gran Zona	Mig Total	2.3	1.8	24.3	1.3	0.6	114.4	0.8	1.4	(44.8)	0.2	0.1	98.0	0.4	0.6	(29.6)
		Mig intramet	2.1	1.9	14.3	0.9	0.5	61.1	1.0	1.4	(27.5)	0.4	0.2	138.5	0.4	0.5	(10.0)
Ciudad de Panamá	DAME	Mig Total	4.5	4.2	6.8	1.3	2.3	(43.5)	0.6	1.5	(57.1)	2.8	2.7	4.9	9.3	9.2	1.3
		Mig intramet	4.3	4.1	5.3	1.9	2.5	(25.1)	0.8	1.5	(43.9)	3.1	2.8	9.6	9.9	9.4	4.4
	Gran Zona	Mig Total	1.4	1.2	17.3	0.2	0.5	(66.3)	0.4	1.1	(64.7)	0.5	0.5	2.0	1.2	1.0	25.8
		Mig intramet	1.2	1.1	10.0	0.4	0.6	(36.1)	0.6	1.1	(43.6)	0.8	0.6	43.6	1.4	1.0	45.4
Uruguay	DAME	Mig Total	5.3	4.4	20.1	1.5	1.9	(18.1)	1.3	0.4	220.6	2.0	1.6	25.9	5.8	4.7	21.8
		Mig intramet	5.1	4.5	13.1	2.0	1.9	4.8	1.2	0.4	216.3	2.1	1.7	24.6	5.9	4.8	22.9
	Gran Zona	Mig Total	5.3	4.4	20.2	1.4	1.8	(22.4)	1.2	0.3	372.3	1.9	1.6	19.7	5.7	4.7	21.9
		Mig intramet	5.1	4.5	13.2	1.9	1.8	4.2	1.0	0.2	431.4	2.0	1.6	19.8	5.9	4.8	23.0

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

**TABLA XI.2.3**  
**CIUDADES SELECCIONADAS (19): ÍNDICE DE DISIMILITUD FACTUAL Y CONTRAFACTUAL DE 5 GRUPOS DE**  
**EDAD POR DOS DIVISIONES GEOGRÁFICAS (DAME Y GRANDES ZONAS) Y EFECTO RELATIVO DE LA**  
**MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE DISIMILITUD POR MIGRACIÓN TOTAL E INTRAMETROPOLITANA,**  
**CENSO DÉCADA DE 2000**

CENSOS RONDA 2000			Edad														
			5--14			15-29			30-44			45-59			60 y más		
Ciudad	Matriz		Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto
Belo Horizonte	DAME	Mig Total	6.5	5.7	14.1	2.5	2.2	15.7	1.2	1.9	(39.3)	4.8	3.4	40.4	10.6	8.9	19.0
		Mig intramet	6.3	5.8	8.5	2.7	2.4	14.3	1.2	1.8	(30.7)	4.8	3.7	30.5	10.8	9.4	15.7
	Gran Zona	Mig Total	6.4	5.6	14.9	2.3	2.0	15.3	1.0	1.7	(45.6)	4.4	3.1	41.5	10.1	8.3	21.5
Brasilia	DAME	Mig Total	5.6	4.8	17.8	1.3	0.6	104.3	2.1	2.5	(15.6)	4.5	3.4	32.5	4.7	3.3	40.1
		Mig intramet	5.1	4.7	8.6	0.6	0.6	(9.1)	2.5	2.6	(4.2)	4.7	3.4	36.8	4.6	3.5	30.0
	Gran Zona	Mig Total	5.6	4.5	22.7	0.9	0.5	82.3	1.8	2.2	(15.6)	4.5	3.3	33.9	3.7	2.4	50.4
Curitiba	DAME	Mig Total	7.5	6.4	17.4	1.9	2.0	(1.1)	1.6	2.4	(30.1)	5.4	4.1	30.7	9.6	7.7	25.0
		Mig intramet	7.2	6.6	8.7	2.5	2.3	11.7	1.8	2.2	(19.8)	5.5	4.7	18.6	9.9	8.4	18.2
	Gran Zona	Mig Total	7.5	6.4	17.4	1.9	1.9	(2.2)	1.6	2.3	(30.9)	5.3	4.1	30.2	9.4	7.5	25.4
Salvador	DAME	Mig Total	4.5	4.3	5.6	1.1	1.4	(22.6)	2.3	2.6	(12.5)	2.6	2.7	(0.8)	4.6	4.0	13.5
		Mig intramet	4.4	4.3	1.0	1.3	1.5	(18.5)	2.4	2.7	(11.0)	2.6	2.8	(7.0)	4.6	4.2	9.1
	Gran Zona	Mig Total	4.5	4.3	5.6	1.0	1.4	(24.5)	2.3	2.6	(12.5)	2.6	2.7	(0.8)	4.3	3.8	10.5
Recife	DAME	Mig Total	4.0	3.9	3.0	2.2	2.2	(1.9)	1.7	1.9	(8.3)	3.5	3.0	16.1	8.1	7.1	14.3
		Mig intramet	4.0	4.0	(0.1)	2.4	2.4	(0.9)	1.8	1.8	(3.7)	3.5	3.3	8.1	8.3	7.6	8.8
	Gran Zona	Mig Total	3.1	3.1	(0.3)	2.0	1.9	0.6	1.1	1.6	(33.4)	2.3	1.6	41.0	6.9	6.0	14.4
Rio de Janeiro	DAME	Mig Total	6.7	6.4	5.5	3.1	3.6	(13.1)	0.9	0.7	33.9	4.1	4.0	3.2	10.9	10.6	3.0
		Mig intramet	6.6	6.4	2.6	3.7	3.6	2.0	0.9	0.8	18.3	4.3	4.1	5.4	11.3	10.9	3.8
	Gran Zona	Mig Total	6.7	6.3	5.7	3.1	3.6	(13.3)	0.8	0.6	36.4	4.1	3.9	3.1	10.9	10.6	3.0
Sao Paulo	DAME	Mig Total	5.5	5.0	10.5	2.3	2.4	(4.4)	0.9	1.0	(14.3)	3.8	3.2	20.5	11.3	10.3	10.2
		Mig intramet	5.5	5.2	7.0	2.5	2.4	3.1	1.0	0.9	2.6	3.8	3.3	17.5	11.5	10.5	9.4
	Gran Zona	Mig Total	4.8	4.2	13.3	1.7	1.9	(11.0)	0.5	0.7	(28.2)	2.9	2.4	20.2	9.4	8.4	11.6
Ciudad de Mexico	DAME	Mig Total	7.8	7.0	10.8	3.0	3.4	(11.1)	2.0	2.1	(4.6)	6.6	5.9	12.2	14.6	13.8	5.7
		Mig intramet	7.7	7.1	8.4	3.2	3.4	(5.6)	2.0	2.0	1.8	6.6	5.9	11.2	14.9	13.9	7.4
	Gran Zona	Mig Total	7.2	6.6	9.1	1.9	2.5	(23.2)	0.9	1.7	(47.2)	5.7	5.3	9.2	11.3	10.7	5.2
Monterrey	DAME	Mig Total	6.9	6.6	3.6	1.7	2.0	(13.7)	4.5	3.7	23.0	8.0	5.7	41.1	14.3	13.2	8.7
		Mig intramet	6.8	6.7	1.8	1.7	1.9	(7.9)	4.5	3.9	15.4	8.1	6.0	33.6	14.9	13.7	9.0
	Gran Zona	Mig Total	6.7	6.5	2.7	1.3	1.4	(13.6)	3.7	2.6	40.4	7.1	5.4	32.7	11.5	9.4	22.1
Toluca	DAME	Mig Total	5.3	5.5	(3.8)	2.1	2.3	(8.0)	3.7	3.6	3.7	4.4	4.3	2.5	3.9	3.9	(0.4)
		Mig intramet	5.3	5.5	(2.6)	2.1	2.1	(2.5)	3.5	3.6	(3.0)	4.6	4.7	(0.0)	3.9	4.0	(2.0)
	Gran Zona	Mig Total	4.6	4.8	(4.2)	0.7	0.5	25.9	3.6	3.5	3.1	4.2	4.0	4.5	2.8	3.1	(8.6)
Guadalajara	DAME	Mig Total	6.2	5.9	4.6	0.9	0.9	(4.5)	2.4	1.4	73.9	5.9	4.6	27.3	13.2	11.0	20.3
		Mig intramet	6.3	6.1	4.3	1.0	1.0	(3.0)	2.4	1.4	67.5	6.0	4.9	22.7	13.2	11.3	16.8
	Gran Zona	Mig Total	6.2	5.9	4.6	0.7	0.7	10.9	1.7	0.7	130.2	5.9	4.6	27.8	13.1	10.9	20.4
Cuenca	DAME	Mig Total	8.6	7.2	19.6	4.5	2.4	85.6	7.4	6.8	10.1	5.9	3.1	93.3	9.7	6.0	60.8
		Mig intramet	7.4	7.3	1.9	2.7	2.4	13.7	6.5	6.8	(4.4)	3.3	3.3	(0.1)	5.9	5.9	(0.0)
	Gran Zona	Mig Total	7.6	7.1	8.3	3.7	2.0	81.6	5.7	6.8	(15.2)	2.4	2.8	(12.8)	5.5	5.2	6.6
Guayaquil	DAME	Mig Total	0.8	0.6	23.7	0.3	0.2	31.6	0.5	0.4	20.7	0.5	0.2	115.3	1.2	0.4	231.0
		Mig intramet	0.8	0.6	26.8	0.3	0.2	38.3	0.5	0.4	17.8	0.5	0.3	111.6	1.2	0.4	186.8
	Gran Zona	Mig Total	0.8	0.6	23.7	0.3	0.2	20.4	0.4	0.4	(0.9)	0.5	0.2	208.6	1.0	0.2	570.9
Quito	DAME	Mig Total	0.8	0.6	26.8	0.3	0.2	34.3	0.4	0.4	(6.4)	0.5	0.2	197.6	1.0	0.2	414.4
		Mig intramet	1.4	1.1	25.9	0.7	0.4	110.1	0.2	0.5	(55.9)	0.8	0.6	30.1	1.0	0.6	62.8
	Gran Zona	Mig Total	1.2	1.1	7.5	0.5	0.3	55.9	0.3	0.5	(47.6)	0.9	0.7	22.3	1.1	0.7	56.1
Caracas	DAME	Mig Total	1.4	1.1	24.4	0.7	0.3	145.5	0.2	0.5	(69.4)	0.8	0.6	31.5	0.8	0.4	109.8
		Mig intramet	1.2	1.1	6.6	0.4	0.3	71.1	0.1	0.5	(77.6)	0.9	0.7	24.1	1.0	0.5	86.1
	Gran Zona	Mig Total	6.0	5.3	12.2	2.0	2.1	(3.1)	1.2	1.3	(2.2)	3.7	3.0	22.5	9.4	8.0	17.4
Maracaibo	DAME	Mig Total	5.9	5.7	3.0	2.1	2.1	0.7	1.2	1.1	10.0	3.7	3.0	21.0	9.4	8.6	9.3
		Mig intramet															
	Gran Zona	Mig Total	3.0	2.7	10.3	1.1	1.1	(5.9)	0.3	0.6	(54.2)	2.9	2.4	21.9	5.6	4.9	13.8
Ciudad de Panamá	DAME	Mig Total	2.9	2.7	6.1	1.2	1.1	8.6	0.2	0.5	(55.4)	2.9	2.3	22.5	5.6	4.8	14.6
		Mig intramet															
	Gran Zona	Mig Total	3.1	2.8	10.6	1.6	2.5	(35.0)	1.6	1.5	4.9	1.8	1.1	58.5	6.8	6.3	8.6
Santo Domingo	DAME	Mig Total	2.6	2.9	(11.9)	1.9	2.6	(26.0)	1.8	1.5	20.2	2.1	1.2	71.1	7.4	6.3	16.3
		Mig intramet	3.0	2.3	30.8	1.3	0.7	89.2	1.6	0.2	780.6	1.8	1.0	89.1	3.8	2.1	86.2
	Gran Zona	Mig Total	2.6	2.4	6.5	0.8	0.7	14.2	1.8	0.2	871.8	2.1	1.0	114.2	4.1	2.0	102.7
San José	DAME	Mig Total	5.2	5.1	2.7	2.5	2.8	(10.0)	1.0	1.3	(25.4)	4.2	4.4	(4.9)	11.3	11.6	(2.0)
		Mig intramet	5.2	5.2	0.2	2.6	2.5	0.8	1.1	1.3	(14.8)	4.2	4.2	0.4	11.5	11.4	1.5
	Gran Zona	Mig Total	5.1	5.0	2.9	2.2	2.6	(15.1)	1.0	1.3	(25.4)	4.2	4.4	(4.9)	11.2	11.4	(1.7)
San José	DAME	Mig Total	5.1	5.1	0.6	2.4	2.4	(0.9)	1.1	1.3	(14.8)	4.2	4.2	0.4	11.4	11.2	1.9
		Mig intramet	5.1	4.8	5.0	1.1	1.1	2.1	1.9	1.4	31.2	4.4	3.9	12.3	7.8	7.2	8.3
	Gran Zona	Mig Total	5.0	4.9	1.9	1.2	1.1	4.7	1.9	1.5	28.1	4.5	4.0	11.3	7.8	7.3	6.9
San José	DAME	Mig Total	4.5	4.2	6.7	0.1	0.3	(65.5)	1.2	0.7	69.7	3.6	3.1	14.6	6.8	6.2	9.5
		Mig intramet	4.4	4.3	2.4	0.2	0.3	(17.4)	1.1	0.8	47.7	3.7	3.2	14.3	6.9	6.4	8.1

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

**TABLA XI.2.4**  
**CIUDADES SELECCIONADAS (20): ÍNDICE DE DISIMILITUD FACTUAL Y CONTRAFACTUAL DE 5 GRUPOS DE EDAD POR DOS DIVISIONES GEOGRÁFICAS (DAME Y GRANDES ZONAS) Y EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL ÍNDICE DE DISIMILITUD POR MIGRACIÓN TOTAL E INTRAMETROPOLITANA, CENSOS DÉCADA DE 2010**

CENSOS RONDA DE 2010			Edad														
Ciudad	Matriz		5--14			15-29			30-44			45-59			60 y más		
			Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto	Factual	Contra-	Efecto
Belo Horizonte	DAME	Mig Total	7.0	6.2	13.3	2.4	2.6	(6.9)	2.4	2.6	(6.9)	3.5	2.9	21.2	10.2	9.2	10.2
		Mig intramet	6.8	6.4	6.6	2.9	2.7	5.9	1.5	1.1	27.3	3.7	3.2	16.8	10.4	9.7	7.9
	Gran Zona	Mig Total	6.8	6.0	14.3	1.7	2.3	(26.3)	0.8	0.8	(6.7)	3.0	2.4	23.9	8.9	8.1	10.3
		Mig intramet	6.6	6.1	7.7	2.3	2.4	(3.3)	0.8	0.6	33.3	3.2	2.7	18.8	9.2	8.5	8.3
Brasilia	DAME	Mig Total	6.0	5.2	15.1	1.1	1.1	(2.1)	1.6	1.8	(12.5)	4.2	3.6	15.7	6.1	5.2	16.4
		Mig intramet	5.9	5.4	9.7	1.2	1.1	11.2	1.7	1.8	(7.4)	4.3	3.8	15.6	6.4	5.4	17.6
	Gran Zona	Mig Total	5.9	5.0	17.2	1.0	1.0	(3.4)	1.2	1.4	(16.2)	4.2	3.6	17.7	5.6	5.0	13.2
		Mig intramet	5.7	5.1	10.0	1.1	1.0	9.2	1.0	1.3	(24.2)	4.3	3.7	16.2	6.0	5.2	16.4
Curitiba	DAME	Mig Total	8.4	7.6	10.5	2.2	2.0	11.7	1.0	1.2	(17.1)	4.8	4.0	19.7	9.9	8.6	15.1
		Mig intramet	8.2	8.0	2.2	2.6	2.1	22.2	1.1	1.0	2.2	5.0	4.5	11.1	10.2	9.3	10.4
	Gran Zona	Mig Total	8.4	7.6	10.5	2.0	1.9	5.7	0.7	1.0	(29.0)	4.8	4.0	19.2	9.7	8.4	14.9
		Mig intramet	7.7	7.6	1.8	2.4	2.1	16.5	0.5	0.4	22.2	4.8	4.3	12.2	9.8	8.8	10.5
Salvador	DAME	Mig Total	5.0	5.0	1.3	1.8	1.7	9.2	0.8	1.1	(24.9)	3.4	3.0	14.9	5.4	4.6	17.5
		Mig intramet	5.0	5.0	0.5	1.8	1.8	(0.9)	0.9	1.0	(8.8)	3.2	3.1	2.6	5.1	4.7	7.6
	Gran Zona	Mig Total	5.0	5.0	1.3	1.6	1.6	3.5	0.8	1.1	(24.9)	3.4	3.0	14.9	5.1	4.4	15.2
		Mig intramet	5.0	5.0	0.5	1.7	1.7	(4.3)	0.9	1.0	(8.8)	3.2	3.1	2.6	4.8	4.6	5.7
Recife	DAME	Mig Total	4.5	4.5	(1.7)	2.0	1.8	10.8	1.4	0.9	53.2	3.6	3.1	14.1	7.1	6.5	9.8
		Mig intramet	4.4	4.6	(2.6)	2.1	2.1	3.2	1.5	1.2	24.2	3.6	3.4	5.3	7.3	7.1	4.1
	Gran Zona	Mig Total	4.0	4.0	0.0	1.4	1.3	7.3	1.1	0.6	74.7	2.7	2.2	22.7	5.8	5.1	12.6
		Mig intramet	3.1	3.2	(2.1)	1.0	1.1	(3.8)	1.1	0.8	36.7	2.1	1.8	11.4	5.2	5.0	4.8
Rio de Janeiro	DAME	Mig Total	6.2	5.9	5.2	2.2	2.7	(20.3)	1.3	1.1	23.0	2.7	2.7	(0.4)	8.8	8.9	(0.9)
		Mig intramet	6.1	6.0	2.0	2.7	2.7	(0.1)	1.4	1.3	5.5	2.9	2.8	3.2	9.2	9.0	1.3
	Gran Zona	Mig Total	6.1	5.7	6.7	2.1	2.7	(23.6)	1.3	1.0	32.0	2.4	2.4	(0.8)	8.8	8.9	(0.9)
		Mig intramet	5.9	5.8	2.6	2.7	2.7	0.1	1.3	1.2	8.3	2.6	2.5	4.5	9.2	9.0	1.3
Sao Paulo	DAME	Mig Total	5.2	4.7	9.4	2.4	2.7	(9.4)	0.9	0.9	(1.4)	2.4	2.1	15.5	9.0	8.5	5.8
		Mig intramet	5.1	4.8	5.9	2.7	2.7	0.0	0.9	0.9	5.1	2.5	2.2	14.6	9.2	8.7	5.9
	Gran Zona	Mig Total	4.2	3.8	10.9	1.9	2.2	(11.6)	0.4	0.4	11.7	1.9	1.6	21.1	7.3	6.8	7.0
		Mig intramet	4.1	3.9	7.2	2.2	2.2	(0.8)	0.4	0.3	51.1	2.0	1.6	19.1	7.5	7.0	7.9
Ciudad de Mexico	DAME	Mig Total	8.4	7.8	7.9	4.3	4.5	(4.2)	2.4	2.0	23.7	5.8	5.2	12.0	15.1	14.5	4.1
		Mig intramet	8.4	7.8	7.6	4.5	4.6	(1.4)	2.4	2.0	22.7	5.8	5.3	11.0	15.3	14.6	4.3
	Gran Zona	Mig Total	7.6	7.1	6.6	3.3	3.8	(13.1)	0.6	0.7	(8.3)	4.3	4.0	8.3	12.8	12.5	2.7
		Mig intramet	7.5	7.2	5.2	3.6	3.8	(5.3)	0.6	0.8	(18.0)	4.4	4.1	6.6	13.0	12.6	3.8
Monterrey	DAME	Mig Total	10.9	9.2	19.5	2.5	2.3	11.0	8.0	5.1	57.3	11.6	6.7	74.4	22.7	15.9	42.8
		Mig intramet	11.0	9.2	20.5	2.6	2.7	(3.9)	8.2	5.2	59.3	11.4	6.8	67.2	22.4	16.2	38.1
	Gran Zona	Mig Total	8.8	7.9	12.3	1.6	0.5	248.6	5.5	3.4	60.1	7.7	4.6	67.6	19.9	15.1	31.7
		Mig intramet	8.7	7.9	10.9	1.5	0.8	81.3	5.7	3.6	56.4	7.5	5.0	48.3	19.8	15.7	26.6
Toluca	DAME	Mig Total	8.8	5.5	5.4	2.4	2.4	(1.1)	3.0	2.6	17.2	5.4	5.5	(1.3)	7.0	6.0	16.3
		Mig intramet	5.9	5.7	3.9	2.4	2.5	(6.6)	2.6	2.7	(3.4)	6.0	6.0	0.1	7.6	6.4	18.2
	Gran Zona	Mig Total	5.7	5.5	3.6	2.0	1.7	13.6	2.0	1.8	12.6	5.4	5.5	(2.0)	5.9	5.2	13.2
		Mig intramet	5.8	5.6	2.1	1.9	1.9	0.5	1.6	1.6	(2.1)	6.0	6.0	0.2	6.3	5.6	13.9
Guadalajara	DAME	Mig Total	8.4	7.2	16.6	2.4	2.6	(7.3)	2.9	1.2	149.0	7.9	6.1	29.3	15.8	12.9	22.2
		Mig intramet	8.4	7.4	13.7	2.2	2.8	(23.0)	3.0	1.3	124.5	8.0	6.4	24.2	15.8	13.6	16.3
	Gran Zona	Mig Total	8.4	7.2	16.6	2.3	2.5	(10.1)	2.8	0.9	231.0	7.9	6.1	29.3	15.7	12.8	22.3
		Mig intramet	8.4	7.4	13.7	2.2	2.8	(23.1)	2.9	1.1	172.3	8.0	6.4	24.2	15.7	13.5	16.4
Cuenca	DAME	Mig Total	7.4	6.8	8.5	1.7	1.3	35.1	4.8	5.5	(12.1)	5.2	5.5	(6.1)	5.7	5.5	3.4
		Mig intramet	7.0	6.9	1.1	1.6	1.6	(0.9)	5.3	5.4	(1.7)	6.2	6.1	0.8	5.0	5.0	(0.4)
	Gran	Mig Total	7.3	6.7	8.6	1.3	1.0	22.9	4.6	5.3	(13.2)	5.1	5.5	(6.6)	3.5	3.4	2.0
		Mig intramet	6.9	6.8	0.8	1.5	1.5	2.8	5.1	5.2	(2.2)	6.2	6.1	0.6	2.9	3.0	(2.3)
Guayaquil	DAME	Mig Total	1.4	1.3	6.3	0.1	0.2	(13.5)	0.2	0.2	(1.2)	0.7	0.5	40.7	2.0	1.7	16.9
		Mig intramet	1.4	1.3	2.5	0.1	0.1	(12.7)	0.2	0.2	(1.6)	0.6	0.5	13.8	2.0	1.8	6.6
	Gran	Mig Total	1.3	1.2	9.0	0.1	0.1	(13.3)	0.2	0.1	67.6	0.5	0.3	60.5	1.9	1.6	18.3
		Mig intramet	1.2	1.2	5.8	0.0	0.1	(49.8)	0.2	0.1	43.8	0.5	0.3	40.8	1.9	1.6	14.2
Quito	DAME	Mig Total	1.2	1.1	11.4	1.0	0.8	32.4	0.4	0.2	101.6	1.1	1.1	(0.1)	2.2	2.0	11.2
		Mig intramet	1.2	1.2	0.6	0.7	0.7	5.0	0.2	0.2	19.0	1.1	1.0	2.3	2.3	2.3	1.3
	Gran	Mig Total	1.2	1.1	15.0	0.8	0.6	23.2	0.4	0.1	279.5	1.0	1.0	(0.8)	2.1	1.9	13.1
		Mig intramet	1.1	1.1	1.2	0.6	0.6	4.1	0.2	0.1	54.8	0.9	0.9	1.9	2.2	2.2	1.9
Caracas	DAME	Mig Total	6.3	6.0	5.2	2.5	2.4	1.2	1.7	1.4	19.1	2.1	1.8	16.6	8.0	7.1	12.9
		Mig intramet	6.3	6.3	(0.2)	2.5	2.4	2.0	1.7	1.4	20.8	2.1	2.0	7.5	8.0	7.6	4.2
	Gran	Mig Total															
		Mig intramet															
Maracaibo	DAME	Mig Total	3.5	3.5	1.3	0.9	1.0	(4.5)	0.9	0.7	31.1	2.4	2.3	4.9	5.6	5.4	4.7
		Mig intramet	3.5	3.5	0.7	0.9	1.0	(1.5)	0.9	0.7	25.8	2.5	2.3	5.0	5.6	5.4	3.7
	Gran	Mig Total															
		Mig intramet															
Panama	DAME	Mig Total	3.0	3.1	(0.8)	0.1	1.3	(89.8)	1.1	0.8	31.6	1.2	0.5	136.1	4.4	3.4	31.4
		Mig intramet	2.8	3.2	(11.6)	0.7	1.3	(49.9)	1.0	0.8	19.1	1.1	0.5	125.9	4.5	3.4	34.8
	Gran Zona	Mig Total	3.0	3.1	(0.8)	0.1	0.3	(54.2)	0.2	0.5	(55.8)	0.9	0.1	728.1	4.4	3.4	31.4
		Mig intramet	2.8	3.2	(11.6)	0.3	0.3	(15.6)	0.3	0.5	(40.3)	0.9	0.1	526.5	4.5	3.4	34.9
Santo Domingo	DAME	Mig Total	5.4	5.3	2.8	1.5	1.8	(16.1)	1.7	1.7	2.6	4.0	3.9	4.0	9.9	9.9	(0.0)
		Mig intramet	5.4	5.3	0.5	1.8	1.8	0.0	1.8	1.7	7.3	4.1	3.9	4.5	10.1	9.9	2.0
	Gran Zona	Mig Total	5.4	5.2	4.5	1.4	1.8	(18.6)	1.6	1.6	(5.2)	3.6	3.5	2.3	9.8	9.7	0.2
		Mig intramet	5.3	5.2	1.5	1.8	1.8	(0.8)	1.7	1.6	1.0	3.7	3.5	4.0	10.0	9.8	2.2
Uruguay	DAME	Mig Total	7.1	6.2	14.1	1.2	2.1	(42.1)	1.3	0.6	125.9	1.6	1.5	7.8	6.2	5.8	6.4
		Mig intramet	6.8	6.3	7.9	2.1	2.1	(2.9)	1.1	0.5	116.9	1.8	1.6	13.3	6.6	5.9	10.8
	Gran Zona	Mig Total	6.9	6.1	14.4	1.1	2.0	(46.5)	1.1	0.4	214.8	1.4	1.4	4.2	6.1	5.7	7.2
		Mig intramet	6.6	6.2	7.3	1.9	2.0	(3.5)	0.9	0.3	235.3	1.6	1.4	12.8	6.5	5.8	11.8
San José	DAME	Mig Total	4.5	4.2	5.5	2.1	2.1	(4.2)	2.2	1.5	53.7	2.4	2.4	(0.4)	7.9	7.3	7.0
		Mig intramet	4.4	4.3	1.4	2.2	2.2	(3.2)	2.2	1.5	47.3	2.5	2.4	4.0	8.0	7.5	6.3
	Gran Zona	Mig Total	3.6	3.4	6.1	0.9	1.4	(35.2)	1.1	0.3	300.0	1.4	1.2	18.3	6.4	6.1	6.1
		Mig intramet	3.5	3.5	(0.9)	1.4	1.5	(7.0)	1.0	0.4	165.2	1.5	1.2	23.8	6.6	6.2	5.6

Fuente: cálculos propios, basados en procesamiento de microdatos censales

*ANEXO 7*  
*TABLAS CAPÍTULO XII*



**TABLA XII. 3.1 (CONTINUACIÓN)**  
**20 CIUDADES: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL (POR CIENTO) Y ESTRUCTURA ETARIA POR GRANDES ZONAS (PORCENTAJE), CENSOS DÉCADA DE 2000 Y DE 2010**

Ciudad	Gran Zona	Tasa de crecimiento (por cien), 2000-2010	Estructura etaria (por cien)							
			0-14		15-29		30-59		60 y mas	
			2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Belo Horizonte	Polo	0.6	24.28	18.94	29.12	26.62	37.46	41.84	9.14	12.60
	Industrias periféricas	1.1	27.35	21.52	30.12	27.65	36.19	41.53	6.34	9.31
	Periferias elitizadas	1.6	31.71	25.25	28.78	26.57	31.71	38.65	7.80	9.53
	Periferia tradicional cercana	1.8	30.91	24.95	29.88	27.41	33.26	39.20	5.95	8.45
	Periferia tradicional lejana	1.8	29.15	22.81	28.54	27.23	35.00	40.32	7.31	9.64
	Total	1.2	27.09	21.49	29.29	27.05	35.87	40.85	7.74	10.61
Brasilia	Polo	2.3	28.43	23.67	32.27	28.53	33.96	40.09	5.34	7.70
	Periferias Tradicional cercana	2.7	35.43	29.61	30.97	28.74	29.24	35.95	4.35	5.71
	Periferia tradicional lejana	1.2	30.98	25.39	29.01	26.03	32.37	38.60	7.64	9.97
	Total	2.3	30.30	25.27	31.76	28.45	32.71	38.96	5.24	7.32
Curitiba	Polo	1.0	24.88	19.99	28.74	26.43	37.96	42.26	8.42	11.32
	Industriais periféricos	2.5	30.71	25.17	29.31	27.66	34.45	39.77	5.52	7.39
	Periferia tradicional cercana	1.7	32.02	26.13	29.26	27.33	33.15	38.85	5.58	7.69
	Periferia tradicional lejana	1.0	31.88	26.32	26.80	25.14	32.26	37.36	9.06	11.18
	Total	1.4	27.78	22.63	28.86	26.78	36.01	40.78	7.35	9.80
Recife	Polo	0.8	26.16	20.91	28.87	26.44	35.59	40.80	9.37	11.84
	Subpolo	0.7	28.15	23.18	29.80	26.42	34.59	40.37	7.46	10.03
	Periferia tradicional cercana	1.3	28.93	23.76	30.32	27.05	33.77	39.82	6.98	9.37
	Periferia tradicional lejana	2.5	32.67	26.86	30.77	28.94	29.84	36.25	6.73	7.95
	Total	1.0	27.74	22.62	29.58	26.75	34.55	40.14	8.12	10.49
Rio de Janeiro	Polo	0.8	22.60	19.42	25.53	24.12	39.04	41.60	12.83	14.87
	Subpolos	0.6	20.59	16.67	25.17	23.38	40.48	42.82	13.76	17.13
	Industriais periféricos	0.2	27.28	22.74	27.09	25.17	37.20	41.13	8.43	10.96
	Periferias elitizadas	5.1	25.59	20.75	25.58	22.80	38.49	43.12	10.35	13.34
	Periferia tradicional cercana	1.8	28.39	23.76	27.36	25.32	36.01	40.25	8.24	10.67
	Periferia tradicional lejana	1.7	29.13	23.62	27.79	26.03	35.17	40.30	7.90	10.04
	Total	0.9	24.68	20.88	26.22	24.57	38.10	41.30	11.00	13.25
Salvador	Polo	0.9	26.13	20.68	32.14	28.15	34.97	41.90	6.75	9.27
	Subpolo	4.1	32.23	25.69	33.31	30.87	30.29	37.60	4.17	5.85
	Periferias elitizadas	3.6	30.41	23.86	32.50	28.33	32.42	40.69	4.66	7.12
	Periferia tradicional cercana	2.2	31.98	26.49	32.49	28.76	30.06	37.53	5.47	7.22
	Periferia tradicional lejana	1.6	31.01	25.28	32.47	29.34	29.34	37.14	7.18	8.24
	Total	1.4	27.33	21.93	32.26	28.45	33.98	40.94	6.43	8.69
Sao Paulo	Polo	0.8	24.85	20.77	28.38	25.84	37.44	41.49	9.32	11.91
	Sub-polos	0.9	26.23	21.69	28.41	25.97	37.60	41.79	7.76	10.55
	Periferias "elitizadas" (Nuevas Periferias)	1.8	29.61	24.19	28.93	26.77	35.19	40.24	6.27	8.80
	Periferia tradicional cercana	1.5	29.93	24.46	29.89	27.54	34.84	40.05	5.34	7.95
	Periferia tradicional lejana	1.1	29.85	24.57	29.60	27.41	34.62	39.59	5.92	8.43
	Total	1.0	26.42	21.95	28.74	26.30	36.75	41.09	8.09	10.65
Ciudad de México	Ciudad central	(0.1)	23.16	18.16	27.82	23.72	37.77	42.40	11.07	15.63
	Primer contorno	0.3	28.67	24.03	29.79	25.97	34.21	39.38	7.11	10.55
	Periferia interior	1.7	31.78	27.62	30.06	26.82	32.46	37.84	5.50	7.68
	Periferia exterior	1.4	33.91	28.99	29.37	27.43	30.90	35.97	5.55	7.55
	<b>Total</b>	0.9	29.39	25.09	29.58	26.12	33.85	38.92	6.97	9.82
Toluca	Ciudad central	2.4	31.65	27.76	30.31	26.83	31.93	37.86	5.82	7.49
	Primer contorno	3.4	34.15	31.49	30.41	27.27	29.31	34.34	5.79	6.87
	Periferia interior	2.8	37.37	32.50	28.35	27.23	26.83	34.77	7.08	5.39
	Periferia exterior	2.3	37.61	34.06	30.14	28.38	26.34	31.89	5.38	5.64
	Total	1.9	33.76	30.13	30.08	27.25	29.95	35.79	5.87	6.77
Monterrey	Ciudad central	(0.2)	26.97	22.47	30.88	25.80	33.71	38.64	8.29	12.89
	Primer contorno	2.2	31.89	27.81	29.22	25.72	33.26	38.98	5.51	7.39
	Periferia interior	7.4	35.24	33.78	29.78	25.89	30.36	36.18	4.49	3.96
	Periferia exterior	11.3	34.04	34.59	30.13	28.80	28.38	32.33	7.32	4.23
	Total	2.1	29.79	27.03	30.15	25.87	33.09	38.09	6.83	8.85

Fuente: procesamiento especial bases de microdatos censales.



**TABLA XII.3.1 (CONCLUSIÓN)**  
**20 CIUDADES: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL (POR CIEN) Y ESTRUCTURA ETARIA POR GRANDES ZONAS (PORCENTAJE), 2000 Y 2010**

Ciudad	Gran Zona	Tasa de crecimiento (por cien), 2000-2010	Estructura etaria (por cien)							
			0-14		15-29		30-59		60 y mas	
			2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Guadalajara	Ciudad central	(1.0)	29.67	24.69	29.62	26.59	31.89	36.30	8.57	12.37
	Primer contorno	2.2	33.40	27.21	29.42	28.51	31.46	36.21	5.53	7.98
	Periferia interior	4.7	37.49	33.27	29.32	27.39	28.26	33.64	4.68	5.67
	Periferia exterior	4.9	39.21	32.96	28.95	27.59	26.26	32.65	5.27	6.77
	Total	1.8	32.95	28.65	29.47	27.44	30.68	35.22	6.66	8.63
Cuenca	Ciudad central	1.9	29.83	26.88	30.69	29.87	30.79	33.74	8.69	9.51
	Primer contorno	3.0	36.45	31.87	28.19	29.30	25.61	28.92	9.75	9.91
	Periferia interior	2.4	37.52	33.04	26.82	29.70	25.26	27.18	10.41	10.08
	Periferia exterior	1.8	38.65	35.48	23.79	25.89	25.20	25.39	12.36	13.24
	Total	2.1	32.32	29.00	29.37	29.47	29.00	31.62	9.31	9.91
Guayaquil	Ciudad central	1.5	29.34	28.64	28.64	26.95	33.32	35.87	8.70	8.55
	Primer contorno	3.2	31.43	31.06	27.74	26.70	33.16	35.24	7.67	7.00
	Periferia interior	3.0	32.44	36.65	30.27	27.36	28.89	29.97	8.40	6.02
	Periferia exterior	1.7	31.79	33.65	28.28	25.20	29.65	31.59	10.28	9.55
	Total	1.7	29.56	28.98	28.58	26.91	33.24	35.72	8.62	8.38
Quito	Ciudad central	1.5	28.67	26.87	29.77	28.33	33.17	35.47	8.39	9.33
	Primer contorno	4.7	29.23	26.11	28.30	26.07	34.55	38.08	7.93	9.74
	Periferia interior	5.6	31.59	29.28	28.81	28.36	31.92	34.94	7.68	7.42
	Periferia exterior	0.6	30.35	29.00	25.69	24.60	28.81	31.02	15.15	15.37
	Total	2.0	28.93	27.09	29.62	28.19	33.12	35.55	8.33	9.17
Maracaibo	Ciudad central	1.8	34.02	28.07	27.41	29.85	32.97	34.90	5.59	7.18
	Primer contorno	2.4	31.31	26.12	27.66	28.11	33.65	36.16	7.38	9.61
	Periferia interior	3.3	36.21	30.91	27.65	29.81	30.74	32.75	5.41	6.53
	Total	2.1	34.09	28.47	28.25	28.22	32.05	35.55	5.62	7.76
Caracas	Ciudad central	0.6	26.36	21.72	27.48	26.15	36.91	39.83	9.25	12.31
	Primer contorno	0.4	24.78	20.50	26.46	24.58	38.34	41.32	10.43	13.60
	Periferia interior	1.5	29.95	23.62	27.17	26.51	36.35	40.09	6.53	9.78
	Periferia exterior	2.5	35.94	29.59	27.34	27.80	31.72	35.01	5.00	7.60
	Total	0.9	27.35	22.50	27.16	26.00	36.76	39.79	8.73	11.71
San José	GAM Central	0.1	26.88	20.76	28.04	27.48	35.45	38.82	9.63	12.94
	GAM Periferia cercana	1.2	30.61	23.36	27.44	27.87	34.42	38.52	7.52	10.25
	GAM Periferia Lejana	1.6	31.73	23.72	27.22	27.83	33.69	38.40	7.35	10.04
	Total	0.8	29.33	22.48	27.64	27.72	34.71	38.61	8.31	11.18
Ciudad de Panamá	Centro	1.8	27.30	25.01	28.87	25.64	35.44	38.78	8.39	10.57
	Periferia	3.3	31.67	28.03	27.09	25.83	34.66	37.71	6.58	8.42
	Total	2.1	28.24	25.74	28.48	25.69	35.27	38.52	8.00	10.05
Montevideo	Centro	0.3	20.48	19.20	23.67	22.89	35.99	37.81	19.86	20.10
	Periferia de altos ingresos:	1.7	24.84	21.95	20.86	20.84	39.57	41.37	14.73	15.84
	Periferia de bajos ingresos:	(0.1)	28.00	25.27	24.83	24.14	33.98	36.22	13.19	14.38
	Total	0.3	22.01	20.37	23.70	22.96	35.87	37.79	18.43	18.89
Santo Domingo	Centro	0.7	28.62	25.69	27.51	27.81	34.86	35.93	9.01	10.57
	Periferia Cercana	2.5	32.36	29.03	28.92	28.79	32.59	34.82	6.12	7.36
	Periferia Lejana	5.1	36.42	32.47	27.87	28.55	30.57	32.54	5.12	6.44
	Total	2.8	32.28	29.28	28.16	28.44	32.77	34.35	6.79	7.94

Fuente: procesamiento especial bases de microdatos censales.